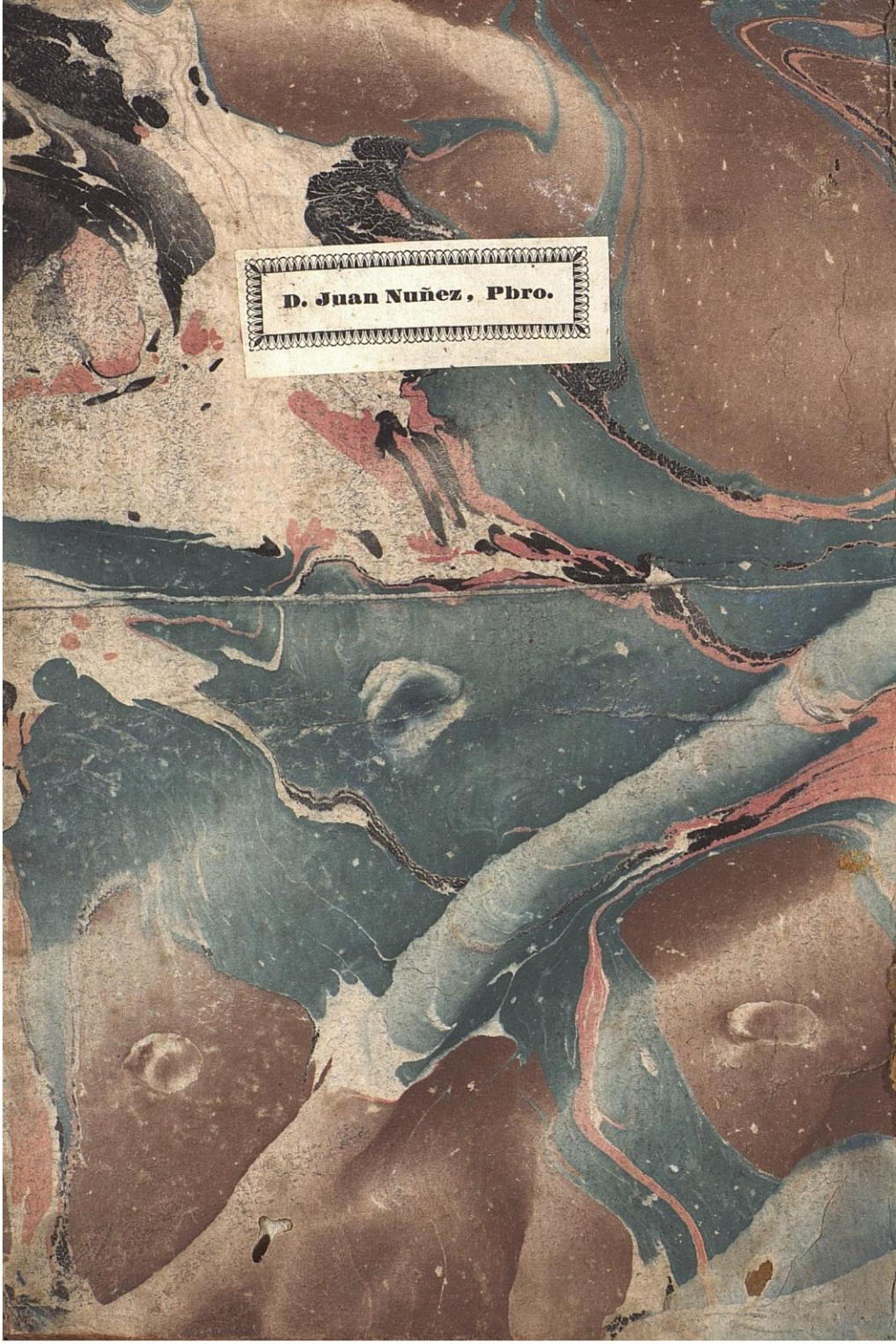
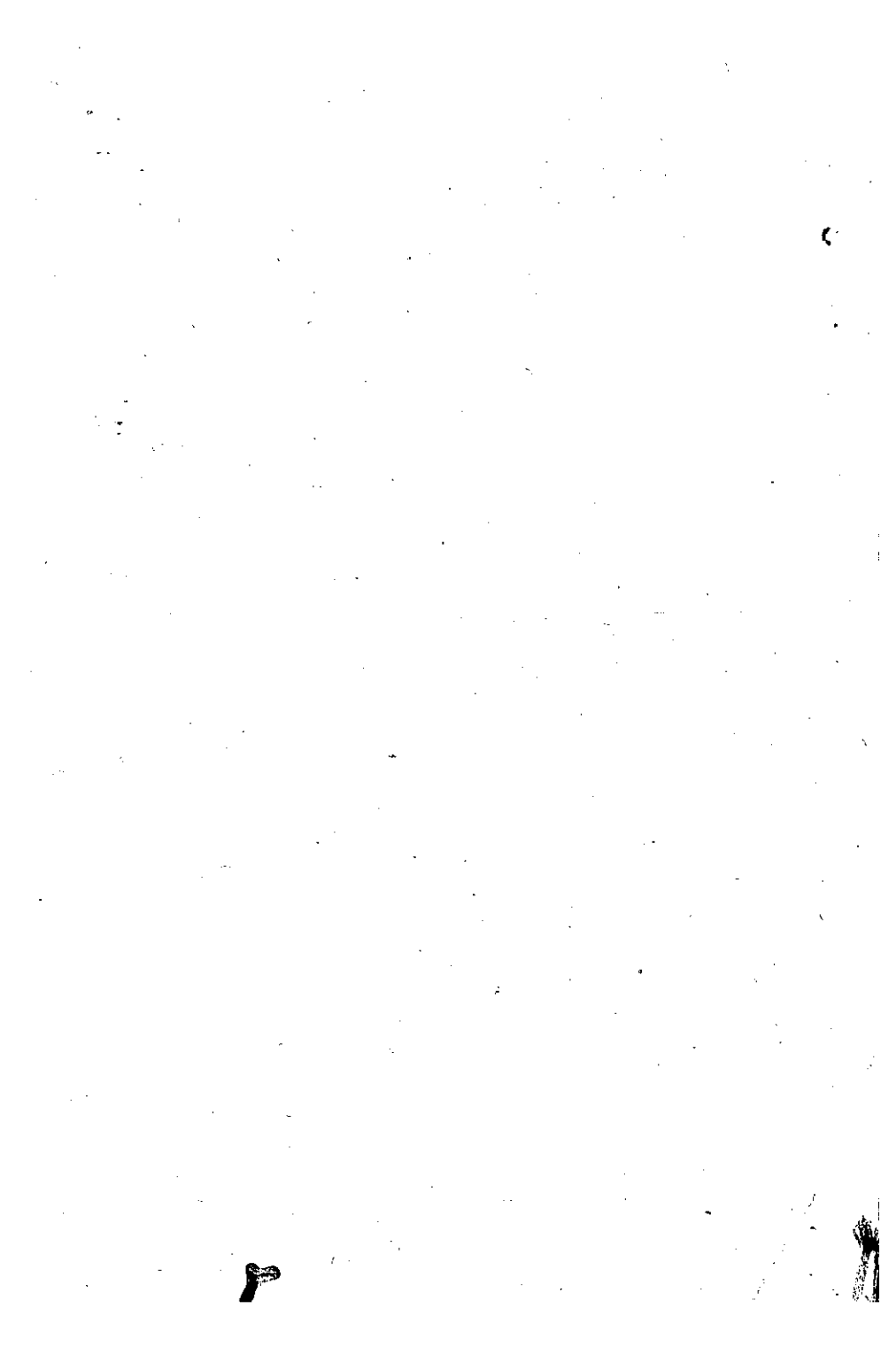


The background of the image is a marbled paper with a complex, organic pattern. The colors are primarily earthy, including various shades of brown, tan, and beige, interspersed with deep blues, teals, and occasional streaks of red and black. The pattern resembles natural stone or biological tissue. A small, rectangular, off-white paper label is pasted onto the upper-middle portion of the cover. The label has a decorative, hand-drawn border consisting of a series of small, repeating, pointed shapes. Inside the label, the text "D. Juan Nuñez , Pbro." is printed in a bold, black, serif font. The text is centered and occupies most of the label's area. The overall appearance is that of an antique or vintage book cover.

D. Juan Nuñez , Pbro.





Antoni^o Alcamiano

Este Libro pertenece a
D.^a Concepción de Zea y Camino



DAVID

PERSEGUIDO , Y ALIVIO

DE

LASTIMADOS.

4

82

PA/SNE DAVID *1800 12 24 11*
PERSEGUIDO,

Y ALIVIO

DE LASTIMADOS.

HISTORIA SAGRADA,
PARAFRASEADA

CON EGEMPLOS, Y VARIAS HISTORIAS
Humanas, y Divinas.

CONSAGRASE AL REI DE LOS REYES

JESU-CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

POR EL Dr. DON CHRISTOBAL LOZANO,
*Comisario de la Santa Cruzada, del Partido
de Hellin, &c.*

TOMO TERCERO.

AÑADIDO POR SU AUTOR, Y CORREGIDO EN ESTA EDICION.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

Barcelona : Por la VIUDA PIFERRER, vendese en su Libreria
administrada por Juan Sellent. Año 1792.

Handwritten signature or initials, possibly "C. J. Smith".

PROLOGO.

Lector mio , la gana con que veo que lees y repasas mis Escritos , pues son yá onze impresiones las que de la Tercera Parte de David se han dado á la estampa , eso me obliga , y me ocasiona á que con mas veras prosiga en mis trabajos. Las persecuciones de Dios Hombre , Hijo de David , fué el último Tomo que puse en tus manos , y remití á tu censura. Esta Tercera Parte te ofrezco , en la qual hallarás desvelos y discursos peregrinos , egemplos famosos, é historias sazoadas , que no solo te entretengan y diviertan , sino que te obliguen á devocion y ternura , á dulces desengaños y á útiles escarmientos , que este es el fin , y pretexto de mis Obras : no dejes de vér este Libro , que te aseguro te sea gustoso empleo. Dios te guarde.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS

de este Libro.

- C**ap. I. En que se cuenta la fuerza de Thamár por el Príncipe Amnón , las lastimas de la Infanta , y el gran dolor de David. Pag. 1.
- Cap. II. En que para alivio de Thamár , se refieren , y se cuentan varios similes , y egemplos de Doncellas forzadas , y castigo de los violadores , pag. 15.
- Cap. III. En qué á egemplo de Jonadab se comprueba con un notable egemplo , lo pernicioso que son los terceros de la infamia , llamados alcahuetes , y de su castigo merecido , pag. 58.
- Cap. IV. De la traicion , y venganza de Absalón , y muerte de Amnón su hermano , pag. 65.
- Cap. V. En que se ponen egemplos de Príncipes , que en convites fueron muertos á traicion , pag. 76.
- Cap. VI. Del destierro , ó fuga de Absalón , y la traza de Joáb para reconciliarle con su padre , pag. 100.
- Cap. VII. En que se ponen similes , y egemplos de lo mucho que pueden mugeres astutas , y prudentes para aplacar enojos , pag. 110.
- Cap. VIII. En que se refiere el rebelion de Absalón contra su padre , pag. 127.
- Cap. IX. En que para la mayor cuita de David que fué quitarle su hijo la Corona , se ponen varios egemplos de Príncipes rebeldes á sus padres , pag. 138.
- Cap. X. En que se prosigue la fuga de David , de su hijo

Ab-

- Absalón, el ardid que le dió á Chusi para prevenir peligros, y el dejarse cautivar de un lisongero, pag. 180.
- Cap. XI. En que se ponen egemplos de Reyes, que aunque justicieros, creyendose de chismos, rompieron por la justicia, pag. 188.
- Cap. XII. En que se prosigue la fuga de David, el maldecir Semei, y deshacer Chusi los consejos de Achitophél, pag. 211.
- Cap. XIII. En que á imitacion de lo que hizo Chusi, le prueba con un egemplo lo mucho que á veces valen los ardidés para desbaratar los intentos, pag. 226.
- Cap. XIV. En que se vá prosiguiendo la fuga de David, y lo que le sucedió, y dispuso en pasando el Jordán, pag. 232.
- Cap. XV. En que se describe la Batalla memorable de los Bosques de Efrain, con la muerte lastimosa del Príncipe Absalón, y llanto de su padre, pag. 243.
- Cap. XVI. De lo piadoso que andubo David en perdonar agravios, y lo bizarro en remunerar servicios, pag. 252.
- Cap. XVII. En que se cuenta como las once Tribus se rebelaron contra David, siendo Siba el promotor, y caudillo, y el fin de este suceso, pag. 260.
- Cap. XVIII. En que para consuelo de David, y alivio del Católico Monarca, se ponen varios egemplos de Vasallos rebeldes, pag. 275.
- Cap. XIX. En que se cuenta la persecucion de la hambre, que sobrevino á David por pecados de Saúl, pag. 325.
- Cap. XX. En que se ponen algunos egemplos de muchos, á quien la desdicha, mas que su culpa, los llevó al suplicio, pag. 332.

Cap.

Cap. XXI. En que para el castigo que envió Dios á la Casa de Saúl , sobre haber quebrantado el juramento á los Gabaonitas , se ponen egemplos notables , de Principes castigados por perjuros , pag. 346.

Cap. XXII. De la peste con que castigó Dios á David , y última dolencia con que le postró en la cama , pag. 360.

Cap. XXIII. En que se cuentan los últimos cuidados de David , el dejar sucesor en su Corona , darle saludables documentos , y disponerse bien para la muerte , con que coronó felices todas sus hazañas , pag. 366.

Cap. XXIV. En que se ponen egemplos de Reyes famosos , que despues de muchas guerras , y trabajos acabaron felices con una buena muerte , pag. 379.



TERCERA PARTE DE DAVID PERSEGUIDO

Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

CAPITULO PRIMERO.

*EN QUE SE CUENTA LA FUERZA DE THAMAR.
por el Principe Amón, las lastimas de la Infanta
y el gran dolor de David.*

Despues de pasada aquella lluvia de penas y aquel combate de ahogos, con que el fiscal de su conciencia dejó à nuestro David arrepentido y lloroso por su culpa (a): despues que amainó el dolor por la muerte de aquel Infante rapáz, que aunque espurio se hizo querer con estremo: despues que con caricias y alagos le enjugó las lagrimas à Bersabé una Magestad amante: (que donde reina el amor, tambien las Magestades depoenen los pundonores) despues que el Infante Salomón salió à luz, vertiendo aséos, à ser el Iris de paz en los mayores cuidados; despues en fin, que destruida Rabac, y coronado de triunfos, pasaba David en Jerusalén, su Corte, vida apacible y gustosa, regalado de sus queridas mugeres, y rodeado de muchos hermosos hijos, (lazos

Tom. III. A dul-

(a) 1. Reg. cap. 13. Text. y Glossa.

dulces con que el paternal amor se aprisiona tierno, y se alaga cariñoso) porque no hai felicidad humana que permanezca estable, ni que deje de hallar azares que la entristezcan, se levantó enmedio de esta bonanza tal torbellino de cuidados, tal tempestad de disgustos, que fué menester bien todo el grande pecho de David para no desmayar en la lid ni acabar en el peligro. Fué este el caso: entre las mugeres que tubo David, y con quien celebró sus matrimonios, fué una la Infanta Maacha, hija del Rei de Gesur, llamado Tolomay. Aunque era Gentil, pagóse tanto David de su hermosura, que yá fuese por conveniencia de aquel Rei (con quien andaba en guerras) yá fuese por propio gusto, la llevó consigo à Hebrón, donde hechas las ceremonias que disponia la lei, (a) la honró como à las otras con titulo de esposa. Iba preñada esta Infanta de su primer marido, (b) ya al parecer viuda; que al modo que Abigail supo enamorar tambien con los desaliños de las tocas como otras con los trenzados de Doncellas. Parió pues, à Thamár, tan hermosa como ella, recabando la hermosura, las gracias y los aséos de la niña criarse en Palacio, y ser tenida y estimada como hija de David, no siendo mas que ahijada. De David parió despues á Absalón, Infante el mas hermoso y bello que tubo Palestina. De suerte que Absalón y Thamár eran medio hermanos, hijos de una madre, pero de padres diversos; mas no obstante todos los Infantes, hijos de David, estimaban, amaban y querian á Thamár como á hermana propia, y con tal nombre la nombraban siempre. En llamarla hermana la Escritura, es el fundamento del Abulense, de querer sea hija propia de David: mas salva su autoridad, no convence; porque de esa suerte tambien dijéramos, que los Primos de Christo eran hermanos, pues los nombran así los Evangelistas; y no hai mas razon en una parte que en

(a) Deut. cap. 21.

(b) Vamos siguiendo el parecer de Lyra, de que Thamár no fué hija carnal de David, sino putativa, contra el sentir del Tostad. q. 4. Reg. cap. 13. r. tom. de Sanctis, Sermon de San Joseph discours. 3.

en otra. Y así supuesto que la hermandad de los Primos de Christo se ha de entender largo modo, así también se ha de entender la de Thamár con Amnón. Demás que según el derecho de los Atenieses (como refiere Herodoto y Avenaño) se debe llamar hermana é hija de David, por haber nacido estando ya su madre casada con David. De suerte que no solamente se llama Thamár hermana de Amnón largo modo, sino según derecho de aquellas edades. *Con que se concluyen todas las razones del Abulense, que tan opuesto se muestra á Lyra en esto, y sin duda Lyra lo pensó mejor.*

A fuerza de las edades pasaron las niñeces de estos Principes; y quando ya juvenes briosos buscaba cada uno su poco de galantéo, dió el Principe Amnón, hijo de Achinoa, y á quien como Primogenito le tocaba la Corona, en mirar con cuidado á la Infanta Thamár, sacrificándola afectos, á incendios de la hermosura en que comenzó á abrasarse. Dióle rienda al deseo en vez de refrenarle con recato, y qual ciega mariposa, que engolosinada de la luz, sin que le amedrente el riesgo, se precipita á la llama, se dejó tanto llevar de su amorosa pasión, que á calenturas del alma enfermó la vida de una penosa dolencia. Lo imposible de alcanzar, le turbó las esperanzas y le quitó la salud. Y nó era la dificultad juzgar á Thamár hermana, quando él sabía que no lo era, sino el recato y clausura incontrastable con que las Doncellas, hijas de los Reyes, se guardaban entonces. Era puerto tan cerrado, que aun un Principe heredero tuvo por imposible solicitar la entrada. Esto le afligia á Amnón, considerar que aun con violencia no habia de poder lograr su gusto; esto le desmayaba, esto le enloquecia, y esto le traía sin reposo. Manifestóse en la cara la dolencia, y como nadie sabía de donde dimanaba, echaban juicios al vuelo quantos le veían. Aquel andar pensativo, aquel suspirar al Cielo, aquel quejarse callado, aquel llorar á sus solas llenó de confusión y pena á los Gentiles Hombres y Pages que le servían. Nadie se atrevía á preguntarle nada: que á un Principe que se queja, y calla la causa, son escusadas preguntas: pues de hacerlas puede darse por ofendido el respeto. A aun

Rei que calla, callar es el mejor medio; pues no son para todos, ni aun para nadie à veces, cosas que una Magestad repasa desabrido ó siente callado. Solo un Privado ó Amigo puede en estos lances romper los candados del silencio, y desabochohornar à una Magestad, quando desazones y disgustos le tienen triste. Y luego dirán algunos barbaros que no tenga el Rey privados, como si fuera un Rei, Dios que no necesitara de alivios y consuelos. El descanso de un Principe, el desahogo, es un Privado, un amigo; pues muchas veces no pudieran digerirse en un pecho Real enfados y pesadumbres, à no tener un amigo con quien comunicarlos: ò sino vease la prueba en nuestra historia. Tenia el Principe Amnón un amigo y primo hermano suyo discreto, sagacisimo y prudente: requisitos necesarios, que debe tener quien es Privado de un Principe; (porque de Privados tontos nunca saca un Rei aciertos.) Llamabase Jonadab, hombre de buen capricho, del lindo talento, y para qualquier cosa tenia su ardid y maña. Bien es verdad que hai ardidess perniciosos, y que no sirben à la razon, sino al apetito. Pero en fin, un Principe enamorado (dolencia bien penosa) solo busca curas y medicinas à su gusto. Tales las dió Jonadab, porque reparando cuidadoso en las melancolias y desabrimientos con que Amnón andaba, llegóse à él un dia, y apartandole en secreto, le dijo con la licencia de amigo estas palabras: *¿Qué causa, Señor, ò qué achaque, qué cuidado ò qué dolencia aflige à V. Alteza aquestos dias? pues por mucho que sus silencios procuran encubrirlo, las señales que se vén en su rostro, tristeza y amari-lléz lo publican pregoneros? si es algun accidente ò enfermedad, qué medicina ni qué Medico no solicitará à porfia la salud de un Principe de Israel? si es algun pesar, ó enojo que le han dado, qué armas, qué criados ó sirvientes no tomarán, por suya la venganza? si es algun cuidado, alguna pena amorosa, que Dama de Jerusalén se mostrará esquiva, ú obstentará recatos con un Principe heredero, discreto, mozo y galan? ea, digame V. Alteza el cuidado que le aflige, la pena que le entristece, el miedo que le acobarda, pues sabe de mi lealtad que arriesgaré vida y honra por servirle. Declarese conmigo,*
des-

descubrame su pecho, manifieste su mal, pues quando mi poca dicha no le pueda dár remedio, tendrá por lo menos á su lado quien sepa sentirlo.

Con estas y semejantes palabras solicitó Jonadab al Principe doliente à que le hiciese notoria la calentura de amor que le abrasaba. Habiendole pues, oído, y animandose mucho con sus finezas, lanzando del corazon un lastimado suspiro, y apretandole las manos con aquel afecto entrañable que suele un amigo à otro, quando congojado se lamenta, le respondió de esta suerte: *Ai primo y amigo! y como si al paso que confio en tus finezas, pudiera tener cura mi accidente, y quan sin émbarazo te hubiera entregado desde luego la llave del escrutinio de mi pecho, para que vieras y registráras los pensamientos mas minimos, que encierra lo imposible del remedio! No la extrañeza ò recato que piensa tu presuncion, es quien ha puesto candados à mis labios para no descubrirte las penetrantes heridas de que muero; porque si solo ha de servir de darte parte de mi dolor, y hacerte penar conmigo, antes juzgo será aumentarme la pena, que aplicar à la llaga medicina. Mas supuesto que haces cargo à mi voluntad, y à fuer de leal y noble gustas de ayudarme à sentir, escucha mi cuidado, y atiende à mi dolor. Ese monstruo de beldad, esa que con renombre de hermana me hace obras de enemiga: Thamár digo, esa hermana de Absalón, como desde la niñez nos criamos juntos, y desde entonces se hacia querer, se ha enseñoreado tanto de mi afecto, me ha cautivado de modo, que tuviera à menos mal perder la vida, que estar en potro de amor, pasando la mancuera por un vendado rapaz, desapiadado verdugo. He procurado olvidarla, no he podido. Dejar ya de quererla es imposible: gozarla, dificultoso: perecer en esta lid, solo es el remedio. Entre gozarla ò morir no hai medio alguno; y como aquello que pueda ser, le doí cordel à la muerte, para que à vueltas de una congoja y otra me acabe la vida. Esto es lo que pasa por mi: esto lo que procuras saber: esto el dolor que me acorta: este el mal que siento.*

Hecho todo à la atencion y aun dado todo al discurso,

so, escuchaba Jonadab al Principe enamorado; y apenas acabó su relacion, quando despavilando él su ingenio, le dijo desahogado y animoso: ea, no hay que acobardarse V. Alteza, ni juzar por imposibles los mismos temores con que se guerrea. Haga pecho à la fortuna, que yo le he de dár ardid para que logre su gusto. Siga mis consejos, apenas de ignorante, si yo no le pusiera à Thamár en sus manos. ¿Cómo puede ser esto (replicó Amnón) menos que quebrantando el retiro, donde con las demás Infantas y Doncellas tiene su Real alvergue? ni como podrá ser esto, menos que quebrantandole á mi padre las niñas de los ojos, y alborotando la Corte con tan grande escandalo? No ha de ser de esa manera (le respondió Jonadab mostrando alguna risa) con traza y con secreto se ha de tomar este Fuerte: oiga V. Alteza el modo que he discurrido; que aunque de repente, juzgo que ha de darnos la victoria. V. Alteza, aunque sin fingir, lo está, se ha de fingir mas enfermo: acuestese en su cama, hagase todo à la melancolía, manifieste con extremos su afliccion, nieguese al sustento, y muestre tener hastio del mas apetitoso manjar. Vendrá el Rei à visitarle, que como padre amoroso le ama y quiere, y al hacerle las preguntas ordinarias, de si come ó apetece alguna cosa? Asga la ocasion, y digale con los melindres de enfermo; pero sin mostrar en ello demasiado cuidado: en verdad, padre y señor, que como todo mi mal es una melancolía ó hypocondría rabiosa, y no hai cosa mas triste para un hombre doliente, que no tener à la cabecera una muger, madre, ó hermana, que aliñe la comida y sazone los manjares, gustára mucho, que V. Magestad me hiciese favor de que vinera mi hermana Thamár à servirme de enfermera, pues me parece que aderezada de su mano comiera qualquiera cosa. No dudo que deje de asentir vuestro padre à piadoso ruego, y mas ignorando la malicia que lleva encubierta. Viniendo pues, Thamár à servir à V. Alteza, no tengo mas que decirle, pues la misma ocasion le dirá lo que ha de hacer.

Esta fué la traza, este el consejo que dió Jonadab à Am-

Amnón, bueno para curar un Principe doliente; pero malo y pernicioso para el honor de la Infanta, padre y hermano. Y como siempre el apetito abraza de buena gana lo que está bien à su antojo, apenas lo escuchó Amnón, quando al instante lo puso por la obra. Hizo cama, publicóse la dolencia, llamaron todos los Médicos apriesa: visitáronle confusos los Infantes: lastimados los Señores: David mas enternecido. Fingiólo Amnón lindamente: propuso su ruego, otorgóle el Rei la gracia: mandóle à Thamár que pasase al quarto del Principe, y mirase con cuidado por su vida, por su regalo y salud: quien pensára tal de un Rei tan advertido como David? mas quien no lo pensára de un padre que adora à un hijo? Ciega mucho una amorosa pasion à todo un entendimiento. Aun con traza menos rebozada se dejára engañar David entonces. El alma le diera à Amnón, si se la pidiera, quanto y mas la asistencia de una media hermana. Juzgabale yá en la cama casi muerto, como habia de imaginar que estaba para demasias. Fué Thmár en fin, à ser enfermera hermosa de aquel enfermo de amor, no menos engañada que el Rei que dió la licencia; simple avecilla, que ignorando las redes del cazador astuto, se vá desalada à lo dulce del reclamo, donde la tienen trazada su muerte.

Viendo pues, Amnón tan logrado su deseo, porque no se le fuese la caza de las manos, no quiso dár lugar à muchas dilaciones, sino à las primeras vistas, pasados los alagos cariñosos, y el pesame bien sentido, con que la hermosa Doncella supo acariciarle: al llevarle de comer, plato que aliñó su aséo, hizo el Principe despojar la sala, y despues de quedar solos, y de haberse encerrado en otro aposento mas retirado y oculto (todas prevenciones dispuestas para lograr mejor la demasia) asió de las manos à la Infanta, y amoroso y lisongero, llamandola cara hermana, la manifestó su amor, y la pidió enternecido curase su dolencia. Thamár entonces, por una parte embargados los alientos, visto el engaño por otra, haciendose à la razon, y recobrando brio: por una parte salpicada de

de vergüenza (todo rosas para mas enamorar) por otra descolorida de enojo (todo valentias para mas encender) le habló de esta manera: Hermano y Principe mio, no querais os ruego, hacer logro de la violencia el derecho del gusto, ni querais alcanzar como grosero lo que puso el amor en cortesía: mirad que es este un borron que afeará todas vuestras glorias: una maldad que oscurecerá vuestra fama: un delito que os hará à todos odioso: no hagais cosa en fin, con que os condenen por necio, quando el mayor blason de un Principe es preciarse de entendido: si me amais, como decís, si tanto me deseais, si tan hermosa os parezco, si tanto ofreceis de honrarme, pedidle al Rei mi señor que os despose conmigo, que me entregue por esposa vuestra, que yo fio que no lo negará, pues soi hija de una Infanta de Gesur, muger de vuestro Padre. Vaya todo ese amor por buen camino; y entonces vereis como se daros gusto, porque de otra suerte antes me habeis de vér hecha pedazos, que consienta mi honor la menor quiebra.

Ni al ruego ni à la amenaza se ablandó Amnón; que un Principe determinado y yá puesto en el lance, tuviera por afrenta con los duelistas de amor dejar perderle; y así, hecho todo à la violencia, y vueltos los alagos en enojos, logró su apetito; si bien quedó tan lastimado de la lucha, con tal dolor, tan herido (a) (yá fuese descuido suyo, yá cuidado de Thamár) que escupiendo pesadumbres, y trocando en mortal odio todo el pasado amor, comenzó á arrojar de sí con aprobios y desprecios à lo que poco antes era imán idolatrado. Simbolo manifesto de lo perecedero y caduco del deleite, pues con tanta presteza se vuelve acibar el gusto. Quitateme de delante (la dice Amnón á Thamár) salta de la sala, no estés mas en mi presencia; y ella bañada en llanto le replicó lastimada: ¿Señor, pues qué es esto? No basta haber mancillado mi honor, y haber hecho de mí lo que habeis querido, sino des-

(a) Opinión de los Hebreos; aunque con las circunstancias la dá por ridicula el Abulense.

despreciarme ahora , y tratarme cómo una muger ruin? este era vuestro amor? esta vuestra voluntad? esta vuestra afición? mas siento este desprecio , con que ahora me tratais , que la fuerza que me habeis hecho ; porque aquello , aunque es delito , al fin es querer ; pero esto es grosería que no admite disculpa ; reportaos , os ruego , y no deis à entender à los criados mi lastima y afrenta : disimulad un poco , pues yo lo disimulo. Estaba Amnón tan loco y tan perdido de cruel , como antes de enamorado : comenzó à llamar à gritos al Page de Camara , haciendo con cada ola temblar el aposento. Entró el criado confuso y aturdido , y mandóle severo que tomase á Thamár del brazo y la arrojase fuera : qué impiedad ! qué villanía ! Qué descaró !

Qual saldria la infeliz Infanta ; considerelo el piadoso , pues por mucho que se haga à la consideracion y à la ternura , no podrá ponderar el dolor , ni dár fondo al sentimiento. Pero con todo , aunque lo destrenzado del cabello , desaliños del vestido , lagrimas del rostro y heridas de las manos daban muestra de la lucha y pasada riña , se hizo Thamár , en lo que fué posible , al disimulo , no dando à entender su afrenta , y callando su dolor ; que aun por no hacer tan claros los indicios , le rogaba al Principe que no la echase de sí ; mas yá que él siguió su capricho , ella enmendó lo que pudo. Como que era el disgusto de otra cosa , y otra la pesadumbre , tomó à sus criadas , y sin querer volver à su quarto , enderezó los pasos à la Casa y Palacio de Absalón. Allí pues , soltando la presa al llanto , y quitando el rebozo al disimulo , se hizo toda à los extremos. Rasgó la ropa talar de que iba vestida ; gala y adorno permitido solamente à las Infantas : derramó ceniza sobre su cabeza , desaseóse el cabello ; todas ceremonias de tristeza y luto : y con destemplados gritos , que movian à lastima à los bronce , se echó à los pies de su hermano Absalón que era entendido : al verla de aquella suerte , imaginó la causa : preguntóla , si el Principe habia usado con ella alguna demasia? à lo qual se puede presumir , que responderia Thamár estas palabras : no necesito , queriendo hermano mio , que declare la lengua agravio , que mis

tristezas hacen tan patente. Lo que en la cara se vé, lo que mis ojos dicen, lo que mi dolor pregona, qué hai que reducirlo à dichos? No son las afrentas para contadas, sino para llorarlas y sentirlas. Los agravios de la honra primero han de vengarse que decirse; que es tener poco de honrado quien cuenta su deshonor. Harto digo en esto, harto me declaro, y mas á quien lo entiende. Si acaso, pues, te obliga mi dolor, si te enternece mi pena, si mi lastima te mueve, haz que conozca el mundo que tengo en ti un hermano. No lleguen à Gesur las nuevas de mi afrenta, sin que haya llegado antes la de mi venganza. No se quede glorioso un Principe atrevido, que con traiciones y engaños de fingida dolencia fuerza voluntades y estraga cortesias. No le valgan los indultos de Alteza, las preeminencias de Principe, los derechos de Señor, à quien con modos ruines desprecia lo que ha gozado. No quede para ceñirse la Corona quien usa mal del poder. Muera à manos de mi justicia quien quiere frutos de amor á fuerza de manos. Muera violentamente quien ha usado de violencias. No haya en el Cielo piedad con quien faltandose à su obligacion, ofendió al Cielo. Estos quegidos que esparzo, sean rayos que le abrasen; estas lagrimas que vierto, sean mares que le aneguen; estas congojas, que siento, sean lazos que le ahoguen. O mal haya la fortuna! que yá que depositó en una muger la preciosa joya del honor, no le dió fuerzas varoniles para poder defenderla de osados y atrevidos! ó mal hayan mis alientos! pues quando los solicité mas briosos, los ví mas afeminados, encontrados con el susto, desmayados à la pena! ó mal haya mi valor! pues quando pensé ser tigre, me hallé qual mansa paloma entre las uñas de un Sacre! ó mal haya, amen, mi dicha! pues en batalla tan fiera, aun las voces, ni mis gritos, armas mugeriles, no pudieron socorrerme! lleguen, pues, los clamores de mi agravio, los quegidos de mi ofensa, sin que el fuego ni el aire los embarguen, hasta las puertas de el Cielo, y aldabadas de mi llanto: rompan y abran todas sus Celestiales claraboyas oigan el Cielo, por lo menos de justicia, yá que en la tierra me

fal-

falta; y con castigos crueles venga y castigue tan detestable maldad, tan declarada insolencia. Y si el Cielo tambien no quisiese oirme: si nadie me escuchase: si me desjasen todos, sirvame yo de verdugo de mi misma: despedacenme mis manos, rasguenme la cara y pecho, y entre rios de coral, aneguenme la vida y dejenme sin alma.

Bien se puede creer piadosamente, que con estos y semejantes despechos, con estos clamores y lastimas sentadas llegaria Thamár al Palacio de Absalón, para provocarle à la venganza; que es diligencia de muger vengativa exagerar su agravio y su dolor à quien la puede vengar. Todo lo supone el Sagrado Texto, pues dice, que entró dando alaridos, y Absalón la acalló y la consoló. (a) Era Absalón de agudo entendimiento: sabía disimular al paso que sentir, y callaba hasta la ocasion lo que habia de obrar. Mostrólo con la experiencia, pues quando al vér à su hermana de aquel modo, parece que habia de romper en furias, y salir con la espada tirada á buscar al delinquente, se portó tan desapasionado, tan modesto, tan sufrido, que pudo tenerle Thamár por sospechoso. Con alagos y caricias la acalló las quejas, la enjugó las lagrimas, la templó los sentimientos. Calla hermana mia, (la decia) y no te aflijas por esto, quando es Amnón tu hermano, y somos todos unos. Si otro qualquier Principe extraño te hubiera ofendido, ahí entraban los fueros del pundonor, y el ajustar con las armas el desquite; pero siendo Amnón de casa, hijo de nuestro padre, y que sola la flaqueza le hizo descomedido, qué hai que hacer extremos, y que publiquen el caso, y hagan notoria la afrenta? calla y dejalo à Dios, que èl te hará venganza: esto sonaban las palabras, mas otro le quedaba en el pecho. En fin, Thamár abrazó los consejos de el hermano; mas de afrentada y corrida no quiso volver al quar-

(a) *Ibat ingrediens, & clamans, &c.* 2 Reg. cap. 23. Y el Tostado lo supone q. 7. *Indicibilis erat planctus ejus.* 2. Reg. cap. 13.

to de las Doncellas, sino que allí hizo que Absalón la diese quarto, donde sin querer jamás casarse, vivió toda su vida en continencia. Honrado capricho de las Doncellas de aquel siglo, no querer entregarse á esposo sino iban Doncellas! qué bueno es esto para ahora! mas quiso Thamár vivir retirada y sola, que no exponerse á que un marido la diese cada dia en rostro con su afrenta fué loable miramiento.

Bien apesadumbrado, como vimos, quedó el Principe del lance, à causa que en la carrera salió herido: que como corria vendados los ojos de la razon, y el apetito es caballo desenfrenado, debió descalabrarse; y así entrando su primo y consero Jonadab à darle la norabuena, fué harto que no le enviase noramala; y fuera bien merecido, pues conseros y terceros ruines no merecen otro pago. En fin, le contó sus desazones, y en lo que habia parado el frenesí de su amor: que como se trocó en odio, cesó aquella calentura: con que dejando la cama, dió muestras de convaliente, recibiendo parabienes de los Principes y Grandes. Esto pasaba en lo publico, que en lo secreto se gastaba mucha murmuracion entre los que habian alcanzado à saber algo del delito. David, que como à padre y como á Rei no pudieron encubrirse los rumores del exceso, se halló el mas confuso y triste, que se vió jamás. Entre afectos encontrados comenzó à luchar consigo, sin saber à que parte ladearse; queria David à Amnon como à primogenito suyo (que estos son, en fin, los que se llevan de un padre las primicias del amor.) amaba á Thamár mas que si fuera hija: (a) porque fuera de serlo de la que era su muger, sus muchas gracias personales recababan aficion y hacian quererse. Mirando, pues, al Principe delinquente, y à Thamár ofendida; esta pidiendo justicia à gritos de su agravio, y aquel solicitando perdon à silencios de su pena, ni bien se atrevia à olvidar las que-

(a) Vamos siguiendo siempre la opinion de Lyra, de que Thamár no era hija carnal de David, por mas que le desagrade al Abulense.

quejas de el uno , ni bien osaba hacer castigos al otro. En el castigo hallaba embarazos ; en la piedad miraba inconvenientes , y por todos caminos salian dificultades. En pro y en contra hallaba sus razones el discurso ; que aunque les parece á algunos que fué culpa en David no castigar al Principe con el rigor de la lei , por haber hecho fuerza à una Doncella noble , ó no hacerle por lo menos que se casase con ella , pues eran de iguales prendas ; con todo no falta quien disculpe su omision ò tolerancia con puntos de derecho. Lo uno porque no daba la lei pena de muerte al violador de una virgen , menos que estando desposada con otro ; que entonces por el agravio del esposo se castigaba con todo rigor el atrevido. Lo otro , porque la fuerza y delito habia sido tan oculto , que no podia probarse , sino solo con la queja y con el dicho de Thamár. Este dicho ó acusacion aun no se interpuso judicial ni extrajudicialmente , como nos consta del Texto (traza y consejo , como yá diximos , de Absolón su hermano) luego no tuvo obligacion el Rei á hacer alardes de castigo ; y mas en un Principe , quando no habia prueba ni acusacion de la culpa. En todas materias sabia mui bien David ; y así , viendo que aunque era verdad el caso , le escusaba el derecho de proceder á castigo , no quiso afligir á Amnón ni entristecerle en lo publico ; bien que en lo secreto le hizo , como advierte Lyra , correcciones de padre ; supon-gamos , pues , como sería. Aguardó oportunidad , cogióle á solas , encerróle en su retrete : y como padre severo y Rei airado , le dijo estas palabras ? Si pensais , Amnón , que ignoro vuestro delito , y que no ha llegado á mis orejas el rumor de la maldad que ha escandalizado á muchos , os engañais en ello ; que aunque Thamár lo ha callado , y nadie formalmente me lo ha dicho , sé todo lo que pasa , y no se como vivo de saberlo : qué puedo esperar en vos , ni qué esperanzas podrán tener mis vasallos , si os ensayais á ser Rei , haciendo demasías ? son buenos principios de Principe forzar Doncellas , y mas á la que está en opinion de vuestra hermana ? son buenos principios

pios de Rei escandalizar el Reino con maldades semejantes? era esta la enfermedad que fingiais? el dolor que me mostrabades? esto el valeros de mi? esto el pedirme engañoso remediase vuestro mal? á mi me haceis tercero de vuestro gusto? de mi poder os valeis para violencias? y sois tan mal mirado, que despues de hecho el delito, no solo no lo encubris prudente, sino que lo voceais desatento, mostrando desprecios, odios y rencores á la que habeis ofendido? gozar para aborrecer, solo es de pechos viles, de animos bastardos, que hacen objeto el gusto, no el afecto: no dá á entender tuvo amor sino apetito, quien conseguido el deseo, aborrece lo que ha amado: si Thamár os pareció tan hermosa, que solo el desearla os quitó la salud, qué hermosura, qué aséo, ni qué donaire echais menos en ella, para no soldar su fama con titulo de esposa? en quanto á linage no es tan buena como vos? nieta de un Rei, y hermana de vuestro hermano? Para qué, pues, son desprecios, ni para qué desaires, contra quien está ofendida y contra quien, si pide justicia, la ha de hacer vengada? por vida de mi Corona, que si llega á juicio, que no ha de vastar todo el amor que os tengo, para aflojar el castigo: antes es la justicia, que el amor paternal: primero es Dios, que yo, primero el credito que toda aficion humana: mirad, que no seré yo el primer Rei que castigue demasías en un hijo, y que le saque los ojos, por quebrantar las leyes: reducios á lo mejor, si me quereis tener por padre: abrazad el mejor medio si me estimais como á Rei: soldad Principe, esta quiebra, pues podeis con facilidad; ó apercibiros á enojo, si os mostrais protervo.

No hai duda sí, que David (a) con palabras y aspe-
rezas semejantes le refiría á Amnón á lo secreto la fuerza
de Thamár, y procuraría que se casase con ella: medio
eficáz para soldar sediciones y disgustos. Mas echando de
vér

(a) En sentir de Lyra.

vér que su aborrecimiento llegaba á ser tema, y que nombrarle á Thamár le enfurecía, y proponersela para muger, le hacia decir dislates, procuró David con su cordura ir aflojando el cordél de su rigor y enojo, para no afligirle de modo que peligrase. Era David para sus hijos mui tierno de corazon, como nos lo irá mostrando la experiencia: amaba al Principe entrañablemente, y sentia en el alma verle apesadumbrado, afligido y triste. Por esto, pues, no quiso en lo público castigarle ni reñirle, sino que haciendo, como dicen, la vista gorda, no se dió por entendido del hecho: que es medio mui prudencial hacerse el Juez ignorante del caso, quando por algun respeto no ha de pasar al castigo. Como se apagó aquella primera llamarada del murmurio sordo: como Absolón, que era el mas ofendido, encubrió tanto el dolor, y disimuló la ofensa; como Thamár callaba; como todo con el tiempo se cura y se olvida, así David dió vado á sus sentimientos, olvidó los enojos, y quitó las pesadumbres; bien que en el pecho le quedó siempre brasa, que le escarbaba y dolía.

CAPITULO SEGUNDO.

EN QUE PARA ALIVIO DE THAMAR SE
refieren y se cuentan varios similes y egemplos de
Doncellas forzadas, y castigo de
los violadores.

Razon será, me parece, pues es obra de piedad, consolar á un triste, y pues Thamár lo está tanto, retirada en su retrete, y pagando con lagrimas la pension de su desprecio, demosla algunos alivios con fracasos semejantes, siquiera para que á vista de ellos se suspenda su dolor, y amaine un poco su pena.

EGEMPLO PRIMERO.
 Dos Doncellas Españolas, ambas ilustres, y forzadas
 ambas, darán principio á mi asunto, no tanto para alivio
 de

de Thamár , quanto para egeemplo de Principes lascivos, que por cumplir su antojo , y egecutar á violencias su deseo , fueron causa de lastimosas ruínas. (a) Sea la Caba , ó Florinda , la primera ; tan odiosa , y tan aborrecible para España , que solo de su nombre abomina el mas piadoso , y el menos compasivo se reviste de furias y despechos. Yá veo que es esta una Historia tan sabida de todos , que no solo la antigüedad de mas de nueve cientos años no ha borrado sus noticias , sino que cada día refresca sus memorias , pues apenas quantos nacen , llegan á edad de razon , quando tropiezan con ella. Por esto , pues , pudiera dejarla al silencio , si por lo ajustada al caso , no me hiciera escrupulo omitirla. Cefiréla lo posible , sin faltar á la substancia , de modo que al noticioso no le dé fastidio , ni al ignorante le falte lo mas sério. Y porque los Autores varian en algunas circunstancias , refiriendo unos lo que callan otros , y al contrario , atienda el curioso á los que van citados á la margen , y cotejandoles , verá que hai autoridad aun para lo que juzgáre por mas nuevo.

Con mil estragos de Religion y costumbres se hallaba el Imperio Gothico cerca de los años de setecientos y once , no solo por las parcialidades de los Grandes ; que cada qual queria Rei de su mano , y se hacía al lado de quien llevaba mas en popa la fortuna : sino por las malas y sacrilegas leyes de Uvitiza , en que negó la obediencia al Papa. Concedió , que cada uno tuviera las mugeres que quisiese , y que los Clerigos se casasen ; (b) decretos tan descomunlgados , que el Concilio Toledano 18 caso que los aprobase entonces , los borró con el silencio , tildandolos y sacandolos de entre los demás Concilios ; y supuesto que en
tiem-

(a) Autores de esta Historia el Arzobispo Don Rodrigo , in Chr. Hisp. lib. 3. cap. 17. 18. 19. &c. P. Mariana en su Histor. de España , r. p. lib. 6. cap. 21. 22. 23. Julian del Castillo en la Histor. de los Reyes Godos , lib. 2. disc. 11. 12.

(b) Don Manuel de Faria en el Epitome de las Historias de Portugal. cap. 7.

tiempo del Rei Don Rodrigo que sucedió á Uvitiza, se observaban estas leyes, por lo menos la de casarse los Clerigos (cuntagio que cundió por muchos años en España) por qué culpan á la Caba de que se perdió por aquella la Monarquia? qué culpa fué sentir su agravio? quejarse de su afrenta? ni aun procurar la venganza contra el robador de su honra, quando tan justo dolor parece que lo salva? por qué alegan pues, por causa de la ruína el quejarse la Caba de su agravio, y no el quebrantar Sagradas Leyes? tener irritado á Dios con la desenvoltura, enojado al Cielo con la desobediencia, y ofendida hasta la tierra con tanta maldad, esto fué la causa que España se perdiese, no que la Caba clamase. Ella fue solo instrumento para tomar Dios el azote, y egecutar los castigos: culpese á sí mismo el hombre quando peca, culpese á sí mismo el Reino quando delinque, y no culpe al que ofendido le acarrea los pesares. En tiempo, pues, tan calamitoso, entró empuñando el Cetro Don Rodrigo, hijo del Infante Theodofredo, y nieto del Rei Chindasuinto. Con ayuda de los de su parcialidad, y aun con socorro de los Romanos, donde se habia acogido, huyendo de la muerte que le procuraba Uvitiza, no solo se hizo aclamar por Rei despues que murió su hermano Acosta, sino que al mismo Uvitiza le sacó los ojos, y le hizo morir en prision, castigo que él habia hecho con Theodofredo, padre de Rodrigo.

Tomó el Rei por privado al Conde Don Julian, que tambien lo habia sido de Uvitiza, que como era tan poderoso, ni el Rei rehusó acariciarle, ni el Conde rechazó el partido. Unos hacen á este Conde Romano de Nacion: otros Godo Nobilísimo; y esto tengo por mas cierto. Estaba casado con Fraudina, hermana de el Rei Uvitiza: tenia muchos y ricos Estados, así en la Mancha, como en Andalucía; en la Costa de Africa, y tambien en Portugal, donde por haber fundado la Villa de Cobillan, y naciendole en ella su hija la Caba, la puso por nombre Caba Julia. Acostumbrabase en aquella Era, que los hijos de los Nobles se criaban en Palacio en el servicio del Rei, y las

hijas en el quarto de la Reina. Por esta causa la Caba Florinda, hija del Conde, y Dama de singular belleza, entró á ser Dama de Palacio, quando pensó ser Señora; porque yá fuese por la privanza de el Conde, yá por ser Florinda sobrina de Uvitiza, yá por verla tan hermosa, ó yá fuese por todo, intentó el Rei Don Rodrigo hacerla muger suya; cosa que tenia al Conde bien alborozado, como á la hija gustosa y alegre. Mas desbarató estos tratos y deshizo estos contentos, venir de Africa la Infanta Eliata, ó Egilona, que al parecer habia sido demandada al Rei de aquellas Provincias, para volverla Christiana, y casarse el Rei con ella. Mui cortos anduvieron aqui los Coronistas, pues no especifican cuya hija fuese Egilona, ni que causas le movieron al Rei Don Rodrigo á ir á buscar una Mora, quando en España y en Francia habia tantas Infantas Christianas. En fin, sea por lo que fuese, Egilona vino de Africa á ser Reina, cuya gracia y hermosura dicen que era tanta, que vastó á apagar la llama amorosa con que comenzaba el Rei á arderse por el amor de Florinda. Quedóse, pues, Florinda tan sentida de la burla, como picado su padre del juego de la fortuna. Disimularon empero uno y otro, no dando lugar á que el bochorno del agravio se asomase al rostro, ni se saliese á la boca: bien que en sus pechos duró tanto este rescoldo, que tanto por esto, como por la fuerza, se hizo la conspiracion, que asoló la Monarquía.

Dama pues, de la Reina Egilona, era Florinda en la Corte y Alcazar de Toledo, Silla Imperial de los Reyes Godos, quando el Rei Don Rodrigo, algo cansado yá de los brazos de la Reina, ó harto de sus amores (que hasta la mayor hermosura, por lo mui tratada, cansa al apetito) dió en volver á mirar con cuidado la beldad de Florinda, dandole la ocasion un amoroso lazo, que á una fuente del Jardin le armó Cupido, siendo la liga dos columnas de animado alabastro, que desnudas en el agua, afrentaban el cristal. Habian salido (parece ser) todas las Damas, y pienso que hay quien diga, que la Reina con ellas, á tomar el fresco á una estancia deleitosa, donde brindadas de
la

la sonóra y cristalina fuente , no solo dieron al agua calurosas las manos , sino que tambien quisieron bañarse las partes que el talar adorno cubre y disimula. Como se juzgaban solas , la mas melindrosa se negó al recato , apostando entre ellas , sobre qual se aventajaba á la blancura ; propio de Damas , quando en tales juegos se entretienen y divierten. Como eran todas partes apasionadas , parece que trazó la suerte que el mismo Rei diese la sentencia. Acechabalas curioso desde una celosia , donde sin mas informacion que sus mismos ojos (que la juzgó bastante) sentenció para su mal , que era Florinda la mas ventajosa en gracias , en blancura y en aseo. O , el mal que causa el poco recato en una muger hermosa , y el no reparar primero que se desnude , si hai quien pueda verla ! ó , á quantos han amancillado descuidos de hermosuras poco atentas ! basta el de Bersabé , pues á un Rei como David le hizo dár de ojos ; con que no hai que espantar , que el de la Caba le haga al Rei Don Rodrigo despeñarse. Mala bestia es la ocasion , y una amorosa vista daño irreparable ; y asi , si hai Dama ú Doncella , que poco recatada ú de proposito , dá ocasion y gusta que la vean , no se lamenta despues , si viere acuestas el daño y el honor perdido. Bien pudiera raparar la Caba y las demás , primero que se quitasen las medias , que habia ventanas que cañian al jardín , que era posible que alguno cuidadoso , ú descuidado las mirase ; con que quizá si previniera el riesgo , se horrára despues el llanto.

No menos abrasado que David , quando vió á Bersabé en el baño , se quedó el Rei Rodrigo de haber visto á Florinda labarse en la fuente. Abrigó el hermoso obgeto en toda la voluntad : dióle alojamiento en la memoria , sin permitir que el entendimiento entrase en parte , temeroso quizá que á discursos de razon le estorvase sus deseos. Avivabase la amorosa llama , atizada de las dos potencias , y como la causa estaba tan á la vista y tan de puertas adentro , todo era añadir leña al amor y aumentarse la hoguera. Con señas y con palabras la dió el Rei á entender sus

pensamientos, temeroso á los principios, despues con mas desahogo. Resistióse Florinda mui á lo noble, dandose por desentendida á las señas y por agraviada á las palabras. Con el mismo brio que rechazó las promesas, desprecio los alagos y caricias. No es mucho no admitiese ser amiga la que se vió descartada de muger; antes bien los recuerdos de la ofensa, en vez de ablandar, la helaban y endurcian la voluntad. Su madre la Condesa Frandina, que no era menos hermosa y que estaba á la sazón de buen estambre, dió en envidiar la suerte de la hija: que como se hallaba moza y su marido ausente, que habia ido á Africa á negocios importantes) puso los ojos en el Rei casi al mismo tiempo que él dió en mirar á Florinda. De aqui salió el decir algunos, que la ofensa de Don Julian fué porque el Rei Don Rodrigo le habia gozado la muger: y no fué asi, porque si es que la gozó, no lo supo sino ella, y la importaba callarlo. Pensaba Frandina, que el no galantearla el Rei no sería porque en Florinda resplandeciesen mas gracias y belleza, sino por obligacion de no ofender al Privado; y asi, mañosa se valió de una cautela para conseguir su gusto. Dió orden á una criada suya, llamada Bimigota, que diese al Rei recados fingidos de Florinda, para que en su lugar viniese á la misma Frandina á lograr su deseo. El Rei, juzgando por una parte que aquellos recados eran verdaderos, y viendo por otra, que los despégos de Florinda, quando la veía acaso, eran siempre unos, llenóse de confusion, y casi discurrió en lo que podia ser, (que no era bobo) de que en vistas sin luz podia ser algun engaño, lo que él imaginaba era verguenza. Por apeaar esta duda, quiso vér si el alago que gozaba á obscuras, era aquel desdén helado que miraba á cara descubierta. Con estos deseos tendió las redes que pudo, por gozar la ocasion de coger á solas á Florinda; y aunque la esquivéz de ella y el andar sobre el aviso, desbarataba todos los pertrechos con que la andaba sitiando la diligencia, no pudo dexar tal vez de caer en el lazo, quando el poder de un Rei los tenia armados en casi todas las par-

partes. (a) Un día, pues, bien infeliz para España, quanto amargo para la triste Doncella, hallandose acaso en una parte oculta, entró siguiendola el Rei, cerrando de camino las puertas de los quartos, y amante cariñoso quiso vencerla á ternuras. Florinda entonces entre turbada y honesta comenzó á resistirse, unas veces con ruegos, otras con enojos. El Rei iba yá resuelto, vió la ocasion á proposito y no quiso perderla; y así hizo que consiguiese la fuerza lo que no bastó el alago, rompió el freno el apetito, por mas que la razon procuró á sofrenadas reprimirle.

Mas ofendida que Thamár á vista de la afrenta se quedó Florinda, porque á aquella, mas el desprecio que el deshonor, la hizo romper en gritos; y á esta otra solo verse deshonrada, la quitó la salud y la consumió á tristezas. Toda hecha al dolor, toda á la pena, á medio llorar el llanto, (lagrimas reprimidas á umbrales de los ojos) la colera hecha suspiros, que abrasaban el aire, la voz ahogada en el pecho, mal articulada entre los labios, desaliñado el cabello y hecha toda un hermoso desaliño, salió de aquel aposento, y enderezando los pasos al quarto de su madre: no hubo menester hablar para que la entendiese la pena que llevaba, y el dolor que la afligia: luego entendió Frandina lo que podia ser; y como conoció del caso, que mas se pagaba el Rei de Florinda, que no de ella, ofendida de los celos antes que de agravio, se revistió de ira, y desabrochando enojos conspiró á la hija á la venganza. Pasadas pues, aquellas primeras furias con que reciente la ofensa humea en el pecho, y á fuerza del dolor se hace á los desgarros, confirieron madre é hija el modo que habian de tener para el despique. Discurrían si esperarían al Conde para contarle el caso, ó si para que abreviase la venida se lo escribirían. Neutrales andaban en resolverse, hasta que Florinda, como parte mas sentida, no quiso es-
pe-

(a) Pasó este caso, segun un Historiador, en la Villa de Pancorbo, Solar antiguo de nobles Castellanos. Illescas en su Pontifical, 1. part. lib. 4. cap. 25.

perar á dilaciones, sino caliente el agravio escribirle á su padre su deshonra. Entróse pues, en su aposento, y mientras que su madre prevenia portador de confianza, y le encargaba el cuidado y diligencia, tomó tinta y papel, y derramando en las mal formadas letras el encono con que estaba, le escribió de esta forma.

CARTA DE LA CABA AL CONDE Don Julian.

Plugiera al Cielo, (padre, y señor mio) que antes que mi triste suerte me hubiera puesto en ocasion de daros este aviso que tanto ha de doleros, hubiera perecido mi vida á manos de un fracaso, y á injurias de la muerte se me arrancára el alma, que aunque el morir es sensible, hai vivir que es mas dolor. Los borrones que ván en este papel, lo manchado de las letras os dirán, retoricamente mudas, las lagrimas y el llanto con que las escribo, el dolor con que me hallo y la pena con que estoi. Bien quisiera escusar daros nuevas tan amargas, y esperar por lo menos vuestra venida; pero temo que la dilacion me haga sospechosa, y que se piense de mi silencio que asentí á la infamia. Para que habia de esperar á que quizá saliese á luz lo que ahora está secreto, y que á la campanada de algun infame parto me corriese el campo el vulgo? descreditos del honor, manchas de la honra en personas de nuestra calidad primero han de vengarse que se sepan. O qué verguenza me causa de escribir lo que no puedo callar! ó lo que tiembla la mano! ó lo que embaraza el sentido! ó lo que me cuesta decir lo que lloro! mas vaya en una palabra: cierre los ojos el recato y escriba el honor á bulto: vestra hija la querida: la que tanto amais, la que visteis en visperas de Reina: vuestra sangre noble, de la Real Alcuña de los Godos, ha sido afrentada por el Rei Don Rodrigo, á cuyo cargo y costodia la dexasteis. Breve lo he dicho: entendido sois; valor y poder tenéis; y así, ó borrar vuestros blasones, ó haced que no quede sin castigo tanto agravio.

Vaya el curioso en el caso, y verá lo mui parecida
y

y semejante que es esta historia á la de Thamár en todas las circunstancias principales. Thamár ofendida se quejó á Absalón su hermano: la Caba agraviada se queja al Conde su padre: Absalón disimulado y astuto encubrió el veneno, y sin darse por entendido trazó la venganza: el Conde Don Julian al mismo tenor disimuló la pena, y á fuerzas de disimulos consiguió el desquite: afrentada Thamár no se supo en que paró ni el fin que tuvo: afrentada la Caba, ni del resto de su vida, ni de su muerte no dicen nada las Historias: Amnón, ofensor, despues de quedar muerto á puñaladas, no se supo de su cuerpo, ni se dice como ni adonde le diesen sepultura: Don Rodrigo de la misma manera á la primera batalla no pareció jamás muerto ni vivo, y solo por congeturas se rastrea su sepulcro: Absalón, que vengó la ofensa de su hermana Thamár, murió alanceado á manos de su mayor amigo: (a) y el Conde Don Julian, que vengó la de su hija la Caba, murió á manos de sí mismo, desesperado y rabioso, (como dicen, unos) (b) ó cortada la cabeza por mandado del Rei Moro Alcoral: (segun cuentan otros) (c) de suerte que estas dos Historias concuerdan en todos los requisitos. Ojalá sirva de exemplo y escarmiento de los males que causan, y de las desdichas que se eslabonan de forzar á una Doncella en esfera alta ó baxa. Solo parece que discuerdan en que por Thamár no se perdió Reino alguno, y por la Caba se perdieron muchos Reinos. A que satisfago que la pérdida de España fué accidente de la fuerza, y no efecto principal, por mas que vocean algunos Historiadores, diciendo que la causa de perderse España fué Florinda; espuela de la causa si fué, que avivó mas la traicion, que yá el Conde estaba tratando en Africa, por favorecer los hijos del Rei Uvitiza, que andaban desterrados. De suerte que aunque la Caba callára su afrenta, y no incitára á su padre á la ven-

(a) Este fué el Capitan Ioab primo hermano suyo, é intimo amigo antes.

(b) Don Manuel de Faria.

(c) Julian del Castillo.

venganza, no por eso dexára el Conde traidor de pasar adelante con sus tratos: todo permission del Cielo, por lo que dejo dicho de estar irritado por la desemboltura y relajacion de la Lei Christiana: lo qual se manifestó bien en aquel pronostico espantoso y caso memorable que sucedió en Toledo, cuyo credito es fuerza que se abraçe, por los graves Autores que lo cuentan.

Habia en Toledo hácia la parte Oriental entre unas rajadas peñas una Torre ó Palacio encantado, fundacion antiquissima de Hercules Tebano, (segun unos) ú de Hercules el Grande (segun otros) teniala cerrada con muchas y muy fuertes cerraduras, diligencia de todos los Reyes Godos, que temerosos de la fama que corria de que quien abriera aquella Torre habia de perder á España, la añadia cada uno su candado. Parecióle pues, al Rei Don Rodrigo que estos temores eran supuestos, porque no se abriese, ni se sacasen los ricos tesoros que él presumía estaban alli guardados. Curioso por una parte y obligado por otra, de querer cortejar con algun rico presente al Rei de Africa, porque no favoreciese á los hijos de Uviti-za, para cuyo efecto estaba por Embajador el Conde Don Julian (que yá infiel antes hacia las partes de los otros) Por estos respetos pues, se resolvió en abrir el tal Palacio, por mas que á bulto grandes y pequeños, plebeyos y nobles procuraron disuadirle á gritos de la razon, y á voces del espanto, que en arrostrando á una cosa un pecho Real, por mas que el peligro se ponga delante, tiene por menos valer dejar de egecutarla. En fin mandó abrir la Torre, levantaron las cerrajas, quitaron los cerrojos, entró el Rei dentro, acompañado de algunos, y en vez de los tesoros que buscaban, hallaron sola una arca con un lienzo, en que estaban pintados hombres de diversos trages, puestos á caballo, unos con lanzas y adargas, y otros con ballestas, coronados los cabellos de tocas listadas, al modo que los Arabes y Moros Africanos. En lo alto de la pintura habia un letrado, que en letras Latinas, (como dice el Arzobispo D. Rodrigo) ó Griegas (como quieren otros) decian, vueltas en Castellano, de

esta suerte: *Quien quebráre estos candados y abriere este Palacio, perderá las Españas; y ganarlas y sugetarlas bân gentes de esta forma.* Atonitos y pasmados se quedaron todos. El Rei, por mas que mostró valor, quedó aturdido al paso que pesaroso de lo hecho. Mandóles á los suyos que no dijese palabra de lo que habian visto, y vuelto á coger el lienzo como estaba, y cerrada la Torre, caminaron á Palacio; mas antes que llegasen á la Ciudad, volvieron acaso la vista, vieron que se abatió una Aguila con un tizón de fuego en el pico, y poniendole al pie de la Torre y avivandole con sus alas, la encendió de manera que se resolvió en pavesas y cenizas, las quales arrebatadas de un viento, donde quiera que caían, se convertian en sangre.

Todo esto habia ya pasado antes que el Rei forzase á Florinda, y antes que su lastimosa carta llegára á las manos de su padre. (que es en lo que ibamos, y de donde nos apartó el discurso) No hai que ponderar la pena del Conde Don Julian quando leyó su afrenta, y consideró el dolor de quien se la escribia lastimada; que golpes semejantes en quien sabe sentir á lo noble, por duro que tenga el corazon, se quebranta el pecho, y por mas que se encubra, se asoma hecho pedazos por los ojos. Pero considerando astuto al modo de Absalón, (cuya leccion tomó bien) que consistia la venganza en el disimulo, despues que para consigo hubo llorado y sentido lo bastante, se echó á la boca un candado de silencio, calló el caso para todos, borró del rostro la tristeza y disimuló el dolor. Ajustando las cosas con el Gobernador Muza, y asegurandole sería presto de vuelta á negocio que habia de estarle bien, partió á toda diligencia para España. Llegó á Toledo, fue á besarle al Rei la mano, tan valeroso en saber vencerse, que no le debió nada á Absalón. Con fingida risa, con alborozo aparente dió cuenta de su embajada, fingiendo muchas cosas para colorir su engaño. Recibióle el Rei con todas demostraciones de alegría, y como brindandole con nuevas mercedes, temeroso quizá que le contase la hija lo que yá él sabía. Todo lo advertia

el Conde ; con que haciendo mañoso de lo que importaba, le pidió el Gobierno de los Lugares de Africa , tomando por causa querer estar á la vista del Moro para impedirle qualesquier invasiones. Todo se lo concedió el Rei y mas que le pidiera : con esto levantó su casa, y con su muger Frandina se partió á aquel Gobierno , dejandose para mayor disimulo á su hija Florinda en servicio de la Reina, del modo que se estaba, despues que con ella tuvo á lo secreto sus coloquios bien llorados y sentidos , y para los de fuera bien disimulados. Antes de partirse , mientras se disponia el viage, con el recato que pudo y con el silencio que pedian materias tan arduas , conspiró á todos sus aliados , amigos y parientes , y en el Monte Calderino , (que en Arabigo quiere decir el Monte de la Traicion) junto á la Villa de Consuegra que era suya , se juntaron todos , y descubriendoles su pecho de lo afrentado que estaba , y que el designio de irse á aquellas partes era por pedir ayuda al Moro Muza para quitarle á Don Rodrigo la Corona, y hacer que la obtubiesen los hijos de Uvitiza , les ofreció á todos Titulos y Oficios , Cargos y Gobiernos , para que la golosina del interés los tubiese firmes. Cada uno de por sí le ofreció de acudirle con armas, vida y hacienda, y todos juntos se le juramentaron de leales , sin advertir que juraban ser traidores.

Llegado el Conde á Africa fue luego á verse con Muza; y sobre lo que yá con él dejó trazado en razon de favorecer á los hijos del Rei Uvitiza , que los llamaba sobrinos, por serlo de su muger , le refirió su afrenta y su determinacion á la venganza. Significole la buena ocasion que se le ofrecia para hacerse Señor de todo el Imperio Gotico y de las mas Provincias de la Europa, si arrostraba á aquella empresa sin admitir dilaciones. Encarecióle la facilidad con que podia conseguirlo , y convidóse que sería el primero que dandole su ayuda , correria la campaña , asegurandole que todos sus aliados y parciales habian de acogerse á sus vanderas. No le pareció al barbaro malo el envite , si bien (como cuerdo) receló de la fidelidad del Conde : que de quien quebranta la fee á su Rei Christia-

no, no es mucho no se confiese un Moro. Comunicó el caso con el Miramamolín, que era como supremo Emperador del Mahometano Imperio, y por quien Muza gobernaba lo de Africa. Resolvieron ambos de que con poca gente se hiciese cala y cata de aquellos intentos; que aun en avenidas de dichas es siempre prudente arbitrio tentar primero el vado.

En tanto que urdian estas tramas, y entre Ulit y Muza se tomaba acuerdo, en que no dejaron de gastarse algunos dias, volvió el Conde á Toledo con pretexto de afirmar las voluntades de sus confederados y de llevarse á su hija, antes que se descubriese aquella zalagarda. Fingióle al Rei otra cosa, y á lo secreto hacia su negocio. Esto asegurado, fingió asimismo que su muger Frandina quedaba en Africa enferma, y que la ausencia de su hija Florinda y carecer de ella la agravaba mas la enfermedad, y que en sola su vista afianzaba su salud. Ponderóle esto al Rei encarecidamente, pidiendole con suplicas licencia para llevarla. El Rei que ignoraba la traicion, no quiso disgustar al Conde, por mas que sentia privarse de la idolatrada beldad. Concedióle lo que le pedia, y el Conde con toda priesa partió con Florinda á Malaga, en la qual Ciudad aun permanece una puerta por donde salió á embarcarse esta Señora, sin que á injurias de tantas edades la haya consumido el tiempo.

En orden á lo capitulado con Muza halló el Conde en Africa seis mil Arabes prevenidos, y por Cabo de ellos á Tarif Abenzarca, Capitan famoso. De vasallos y parciales (que de su nombre tomaron llamarse Julianistas) llegó el Egercito del Conde á doce mil combatientes: trozo mui pequeño para tan grande invasion; pero el descuido del Rei y de los nuestros le añadió gentes y fuerzas, dejando sugetos todos los Pueblos que caían en Africa, con la Ciudad de Heraclea, (hoi Gibraltar) rompieron furiosamente por toda la Andalucia y parte de Portugal, saqueando y destruyendo quanto habia, sin hallar resistencia en los moradores, que asombrados de vér tan inopinadamente tantos Moros sobre sí, desamparando los Pue-

blos las haciendas, las mugeres y los hijos, se huían á los montes á buscar asilo entre las grutas. Llegó el aviso á Toledo, y el Rei entonces mui turbado con la mas gente que pudo despachó á su sobrino Don Sancho, hijo de Acosta; y aun dicen algunos, que con animo que pereciese en la batalla, porque por hijo de su hermano mayor no le hiciera algun contraste á la Corona, ó por menos lo tenia por padrastro. Vendió este Principe mui bien la vida, dandoles muchas batallas a los Moros y rebeldes, que victoriosos y ufanos, y cargados de despojos se volvieron á Africa.

Con mucho alborozo recibió Muza al Conde y á Tarif, quando los vió volver tan ricos y triunfantes; y conociendo de tan buen principio, que serian prosperos los progresos de aquella guerra, hizo aprestar una gruesa Armada, que atravesando el Estrecho, poblaron segunda vez de barbara Morisma los Campos Andaluces. Yá el Rei Don Rodrigo habia juntado en Toledo un grueso Egercito de diez mil caballos, y ciento y diez mil Infantes: vastante gente si estuviera bien disciplinada en la Milicia, y si supieran cogertle al enemigo las espaldas del Mar, por donde le acudian los socorros. En los campos de Xerez, orillas de Guadalete, se dieron vista el un Egercito y otro. El Rei animó á los suyos con razones lastimosas: Tarif hizo lo mismo con palabras graves: Trabarónse sangrientamente los unos con los otros un Domingo de mañana á dos de Setiembre, y duró la pelea todo el dia sin conocerse ventaja. Toda la semana se peleó de la misma suerte, andando el Rei con las insignias Reales en una lítera de marfil, discurriendo á todas partes, y animando á sus Soldados, que cansados de herir y ser heridos, desmayaron grandemente el ultimo dia, que fue Domingo tambien, quando vieron que los dos hijos de Uvitiza, dejando el lado del Rei, se hicieron con los Moros y con los demás rebeldes. Este ardid, ó esta traicion, degolló los brios á los que hasta entonces habian andado bizarros. Vastante hizo el Rei para soldar el riesgo, pues dejando la lítera y montando en un caballo, hizo por sus
ma-

manos tales bazarrias , que titubeó la barbara canalla en la presuncion del vencimiento ; mas nada fue bastante para no quedar vencidos los nuestros , y el Moro triunfante: dia el mas aciago que vió España , y que será llorado lo que durare el Orbe , pues quedó extinguida la luz del Imperio de los Godos , respetado y temido de todas las Naciones , Romanos , Griegos , Asirios , Vandalos , Alanos y Suecos. Las Vanderas que siempre se aclamaron vencedoras , (que dolor!) se vieron arrastradas del Barbaro Africano , holladas y ultrajadas de sus Medias-Lunas. Solo con esta batalla quedó España perdida , despobladas sus Ciudades , cautivos sus hijos , saqueadas sus riquezas , vueltas en llanto sus glorias , desdorados sus blasones , obscurecidos sus timbres , la Religion por el suelo , la Fé Christiana extinguida , muertos sus Ministros , desechos sus Santuarios , derribadas sus Iglesias. O lo que se pierde por un desacierto! ó los males que se causan de una culpa! ó los daños que acarrea una deshonor! El discurso se embaraza en tanto arroyo de sangre como vé vertida! la pluma tropieza en tanto cuerpo difunto como puebla la Campaña! abreviemos el caso antes que las lagrimas lo impidan. El Rei Don Rodrigo , que hasta el fin de la batalla peleó valiente , desapareció en un punto , sin que las ansias del vencedor pudiesen descubrirle vivo ni muerto. Solo hallaron su caballo á orillas de Guadalete , y las insignias Reales , la Purpura y Corona sembradas por la arena. Su cuerpo nunca se halló , salvo lo que cuentan algunas tradiciones rastreadas de un sepulcro que se halló junto á Viseo , Ciudad de Portugal , cuya inscripcion dice así: AQUÍ YACE DON RODRIGO , ULTIMO REI DE LOS GODO.

Infiere-se del sitio , que acabó el Rei haciendo penitencia en una Hermita , llamada de San Mignél , sita en aquel Monte. De otros indicios se dice que vivió primero en compañía de un Monge llamado Romano , en la aspera soledad de Pederneyra , Villa tambien de Portugal , tan oculta su desgalgada cumbre á los humanos ojos , que el subirla se mostraba milagroso. Aqui pues hizo el Rei la primera mansion , despues que derrotado de la batalla , tro-
có

có con un Pastor sus vestidos, y en el Monasterio de Cauliniana, junto á Merida, confesó sus culpas. Este fue el fin de este Rei, bastante dichoso, pues con penitencia y llantos curó sus desaciertos; y al modo que siguió á David errante, le imitó penitente. Abra el Christiano los ojos de la consideracion quando le brindáre el apetito con agenas hermosuras, y por mas poderoso que se halle, por mas Coronas que ciña, no quite el honor á nadie con armas de violencia: que una muger ofendida despierta muchas venganzas, y es qual fuego abrasador, que tala y enciende muchas Ciudades y Reinos. Y las Doncellas que como Florinda y Thamár se vieren afrentadas, alivien y desaoguen con ellas sus pesares, mas escarmienten en no ser vengativas, ni irritar los animos á que venguen su desprecio. Tolerese si la ofensa con armas del castigo, que eso es justicia; pero no se haga duelo, que será perderse. Ojo á la Caba, que sino se mató, se consumió á tristezas.

EGEMPLO SEGUNDO.

Sea la segunda Doncella Española que acompañe á las cuitas de Thamár una Infanta Goda, hija del Duque Fabila y hermana de Don Pelayo, primos ambos, ó sobrinos, segun otros, del Rei Don Rodrigo, (a) mas se ha de reparar en una cosa notable, que yá que la fuerza de Florinda ocasionó la pérdida de España, la fuerza de esta hermosa Infanta de quien hablamos, fué el principal motivo de que se rastaurase, porque se cumpla el proverbio que dice: *Hai males que por bien vienen*. El como pudo ser lo mostrará la Historia.

Dada junto á Xeréz aquella infeliz batalla, en que la potencia de los Godos quedó echada por el suelo, de cuyo
las-

(a) Autores de esta Historia, el Arzobispo Don Rodrigo, in *Chronic. Hisp.* lib. 4. c. 1. 2. & 4. Mariana en su *Histor. de España*, 1. p. lib. 7. c. 2. Julian del Castillo en su *Historia de los Godos*, 1. 3. disc. 1. & 2.

lastimoso estrago gimió el Orbe, entre los que á manos de la diligencia pudieron salvar las vidas fue uno el Infante Don Pelayo, á quien conservó el Cielo para restaurador de aquellas antiguas glorias, y para tronco famoso de los Reyes de Castilla y de Monarcas de España. Huyóse pues á Toledo, y viendo á todos sus vecinos cubiertos de temores, y que unos por una parte, y otros por otra la iban despoblando, qual si vieran yá los barbaros encima, siguió la misma derrota, y se retiró á Cantabria: estados de su padre y en consecuencia suyos. Aquí pues y en las Asturias se fueron recogiendo los que no quisieron sugetarse á la infame servidumbre. Tomaron por seguro asilo lo inculto de sus montañas y lo fragoso de sus breñas; pero viendo que aun en aquellos Pueblos reconocian vasallage á los Gobernadores que ponian los Barbaros, y que aunque Christianos algunos, eran peores que Moros, trataban entre sí que modo tendrian en cobrar su antigua libertad. Cada uno braveaba, y al querer sacar la cara se encogia cada uno. El no tener Cabeza era la mayor falta. Sucedió pues que á esta sazón vino Don Pelayo á las Asturias, trayendo consigo á una su hermana, Infanta de singular belleza, y en la Ciudad de Guijón plantó su casa, haciendole gran pasage y mucho cariño Munuza, que aunque Christiano, gobernaba en nombre de los Moros. Era Munuza mui inferior en sangre á Don Pelayo, pero como verse en puesto honroso huméa en altiveces, aunque reconocia en el Infante sangre Real, juzgó que abrazaria tenerle por cuñado. Con esta presuncion, viendo la rara hermosura de la Infanta su hermana, dió en hacerla galanteos, dando muestras de quererla por muger. La Infanta, aunque llegó á entender el designio de Munuza, se dió por desentendida, y con discretas repulsas y despegos graves le dió á conocer su engaño. No por esto desmayó Munuza, antes mas abrazado del desaire hizo tema su aficion, y pasó adelante con su rumbo. En tanto que él andaba en sus amores, todos los Asturianos, así los naturales como los que se habian acogido fugitivos, aficionados grande-

men-

mente á Don Pelayo, trabajaban entre sí por descubrirle sus pechos, y rogarle los presidiese cabezas para sacudir la pesadumbre y alcanzar la libertad. Quando yá se determinaban unos, desmayaban y temian otros, viendo el riesgo á que se exponian, y las pocas fuerzas que habia para sustentarlo. Amagados pues en su imaginacion estos deseos, los recataron de la lengua, hasta hallar en la ocasion mejor partido.

Abrasado Munuza en su apetito, todo era discurrir y buscar trazas para cumplir su deseo: por muchos caminos tentó el vado para vér si en Don Pelayo hallaba buen passage su pretensa: por todas partes hallaba cerrados los puertos á su esperanza; conque por último se resolvió á que mediando la astucia, egecutase la fuerza, lo que no habia de conseguir el ruego. Como trataba y conversaba con Don Pelayo mui amigablemente, procurando ocasiones y negocios en que darle gusto y tenerle grato, (traza ordinaria acariciar al hermano ó al marido, quando á la hermana ó muger se solicita) trató de enviarle á Cordova con una embajada al Capitan Tarif, sobre algunas conveniencias importantes al gobierno: dióle para esto carta abierta, honrandole mucho para que el Moro le honrase. Como el Infante trataba á lo sencillo, y á fuer de noble no reparaba en los dobleces de aquella Legacia, no quiso excusarse, sino que antes agradecido dispuso su partida. Viendo Munuza quitado de delante aquel estorbo, que él llamaba padrastro, aguardó ocasion de coger á la Infanta á solas, y entre amoroso y resuelto la habló de esta manera: corrido estoi de vér, Señora, lo poco que estimais mis cortesias, y el poco caso que haceis de quien se os ofrece esclavo. Quando yo no me ofreciera por esposo vuestro, no estrañára que regateaseis mi empleo, porque Dama de vuestras prendas, es mui alta para Dama; mas quando con el titulo de marido os doi lo que mereceis, no sé por qué os estrañais mirando con menosprecio los favores con que os sirvo, y haciendo desaires á la voluntad que os muestro? quando me veis Gobernador de esta Ciudad, y á quien toda esta Montaña rinde y

tri-

tributa obsequios; quando veis en lo que me estima el Moro, tratandome como amigo, quando veis que vuestro hermano está á mis ordenes, y que corren por mi cuenta sus aumentos, por qué con vuestra esquivéz procuráis mis desazones? ni por qué quereis dár lugar á que hayamos de venir á rompimiento? mirad con cordura el caso. Sea voluntad, lo que ha de ser rigor, porque estoí resuelto á fuer de amante, y habeis de ser mia, aunque lo impida el mundo.

Quedóse la hermosa Infanta, al oír estas razones, embargada del susto, y asustada del miedo, que á una resolucion atrevida, y una muger sola, por mas valor que ostente, rinde las armas del brio, y se hace á los temores. Entre vergonzosa y honesta, turbadas las palabras, ahogada la voz, titubeando el aliento, y hecha toda á la congoja, le respondió de esta suerte: mucho sentiré que con una muger de mis prendas, y á quien la sangre Real de tantos Reyes Godos corona con sus timbres, querais, por verme sola, intentar demasias, y hacer desafueros, pues quando salgais victorioso en la violencia, quedareis vencido de vuestra misma maldad. Yá considero, que al llegar á las manos en lo que intentais, no han de ser mas poderosos mis brios, que los de la Caba Florinda, y que á la fuerza se rendirá el cuerpo, mas no el alma; pero tambien me sirve de alivio, que si ella tuvo un padre á quien contar sus quejas, yo tengo un hermano que sabrá vengarme, y quando no la razon, siquiera el escarmiento de tantos males como lloramos todos, de tantas desdichas, aun calientes y chorreando sangre, pudiera refrenar vuestro apetito, y domar vuestra pasion. A lo que me ofreceis de titulo de esposa, en que pensais que me honrais, digo que es afrentarme, pues conoceis mi estirpe, y sabeis vuestros principios, y en tanta desigualdad nunca estubo bien hallado el casamiento. Demás que ese negocio no se ha de tratar conmigo, quando tengo hermano: dejad, que venga, que os aseguro, á lei de quien soi, de hacer quanto me ordenare.

No estaba yá el amor de Munuza para esperas, y mas

Tom. III.

E

quan-

quando le adivinaba su presuncion lo poco, ó nada que tenia que esperar; y así, haciendo violencia el gusto y groseria la voluntad, egecutó su intento con la lastima y dolor que puede presumirse de la Infanta. Llevóse la á su Palacio, y tratandola como á su muger, procuró que Don Pelayo se diese por contento de lo hecho. Vino el Infante de su Embaxada. Supo en su casa su afrenta; y hecho todo á los desgarros, todo á los extremos, comenzó á abrasarse en llamas de su ira. Al paso que lastimado y vengativo, revolvía en su idéa mil maquinas de venganza: todas las imposibilitaba hallarse con pocas fuerzas, y vér tan poderoso á su contrario; y así por mas que la ofensa le espoleaba, el riesgo manifesto le paraba y tenia. No faltaron algunos amigos, que habiendo estado á la mira de vér como tomaba aquel negocio, se le descubrieron leales, y se le ofrecieron finos. Como hallaron puerta abierta, le dieron á entender lo que hasta alli temerosos habian callado. Digeronle como los mas Pueblos de Asturias le estaban tan afectos, que solo con que él quisiese, le aclamarían por Rei, ansiosos de la libertad, y de la restauracion del nombre Christiano; que arrostrase á tan ilustre empresa, pues haciendo la causa de Dios, vengaria su agravio, y soldaria su deshonra. Abrazó Don Pelayo sus consejos con el recato que pedia la materia, ni dijo sí, ni no, al envite, sino que se portó neutral, agradeciendo cariñoso los desos; que en ofrecimientos semejantes, es prudencia entrar con tiento hasta examinar la raíz de donde nacen. En tanto pues que llegaba la ocasion, quiso astuto usar de traza, encubriendo su dolor, disimulando su pena, y como dando á entender se holgaba del caso. Reparese en que para la venganza de doncellas afrentadas, tomaron Absalón, Don Julian y Don Pelayo unas mismas lecciones. Todos tres Principes se vengaron recatados: uno á otro se tomaron la cautela.

Resuelto pues Don Pelayo en este arbitrio, despues que en su casa y entre los suyos hubo desfogado aquel incendio de iras y de enojos, que ocasiona una afrenta
en

en quien es hombre de bien, puso silencio á las quejas, encarceló los suspiros, sacudió del rostro los relieves del dolor, quitó lo turbio á los ojos, y mostrando, aunque forzada, una alegría aparente, se fué al Palacio de Munuza, y dióle larga cuenta de lo que habia obrado, y de las honras que Tarif le habia hecho, sin tomar en la boca en todo el discurso la causa de su hermana. Munuza al mismo tenor, recibiendo con los brazos, y usando con él de muchas cortesias, no quiso tampoco hablarle en lo que él callaba, sino corresponderle con los mismos disimulos: que es prudencia en tales casos, quando disimula y calla el ofendido, callar el ofensor, sin meterse en dár satisfacciones á lo que no le hacen cargo. Tan prudentes como esto, dán á entender las Historias que se portaron Don Pelayo y Munuza. Ni el uno dijo: como sin darme parte, teneis á mi hermana en vuestro poder? ni el otro quiso decir del modo que la tenia. Cosa rara? que puede servir de pauta á pechos grandes, quando el ventajoso en prendas se vé sin el poder que mira en el inferior: que entonces, aunque este le haga al otro algun pesar, como gozarle á la hermana, á la hija, ó á la muger, será el callar cordura de entrambos, uno por no poder mas, y otro por vér que lo sufren. Con este talento, con esta cautela y con este disimulo se portó Don Pelayo muchos dias, mientras á lo secreto grangeaba los afectos de los Pueblos comarcanos. Hablaba con Munuza, al modo que de antes, las cosas que le importaban, y con su hermana tambien hablaba en varias cosas, salvo que yá á lo callado la habia descubierto sus designios, y encargandola el silencio. Quando vió pues ocasion oportuna, previno á todos los de su faccion, para que fardando cada uno las alhajas y ropa que tenian, siguiesen sus pisadas. Esto asi dispuesto, con la guarda que juzgó necesaria, fué á las casas de Munuza enmedio de los silencios de la noche, y cogiendo á la Infanta su hermana, que yá prevenida salió por un postigo, salieron de Gijón á toda diligencia, y marcharon á los Pueblos, que aclamando libertad los recibieron alegres y gozosos.

Pasmado y aturrido se halló Munuza aquella mañana quando supo la fuga, coligiendo de ella, que eran grandes los designios de D. Pelayo, y que si se rehacia de fuerzas, le habia de dár mucha pesadumbre en venganza de su afrenta. Para atajarle los pasos, despachó Posta, dandole aviso á Tarif de lo que pasaba. El moro, que era diestro, envió al proviso un gran trozo de Soldados para que prendiesen, ó matasen al Infante. Tuvo la dicha de que le avisasen en el Lugar donde estaba; y viendose con pocas fuerzas para poder resistirse, montó en un caballo ligero, y arrimandole los acicates, huyó á toda priesa. Seguiánle desapoderadamente unas Esquadras de Moros, hasta llegar á la margen del Rio Pionia, que por ir muy crecido y caudaloso, causaba grima el pasarle; mas viendose Don Pelayo cercado de ambos peligros, el vado incierto á la vista, el Moro á las espaldas, la muerte á una y otra parte, escogió de los dos riesgos, morir antes á espadas de los cristales, que á barbaras espadas. Encomendóse pues al Cielo, y abalanzóse al Rio, denodado, y casi sin hacer el caballo pié en la arena, cortando con ambas manos las amontonadas aguas, medio nadando salieron á la orilla, dejandose asombrados y corridos á los que de la otra parte le iban siguiendo.

Llegando Don Pelayo al Valle de Cangas, se determinó valiente á seguir su fortuna hasta perder la vida. Levantó pues allí Vandera, y al son de los atambores comenzó á hacer gente: juntósele infinita de todas partes, y en especial casi toda la de Asturias, unos apercebidos, otros desarmados y otros pobres: á todos los recogia cariñoso; y teniendolos juntos en cierta ocasion, ardiendo en celo Christiano, les dijo estas razones: Supuesto, amigos y Caballeros, que á persuaciones vuestras, y por lo menos, de muchos de los que aquí estais, me he determinado á seguir esta derrota, y que es ya empeño honroso el que hemos hecho, no os desmaye el vér que somos pocos, quando está de nuestra parte la justicia, y siempre quien la lleva, vence y desbarata muchedumbre de contrarios: demás, que todas las Ciudades y Villas, aunque están con
Guar-

Guarniciones de Moros, tienen sus moradores Christianos, y que desean valientes ayudar nuestro designio, y seguir nuestros Pendones. Acudamos pues con esfuerzo y valentía á pelear por nuestra antigua gloria, por nuestra libertad, por nuestra Religion, por el Nombre de Christo, por sus Altares y Templos, por los hijos y mugeres, por los parientes y amigos, puestos y sugetos á tan grave é indigna servidumbre. Quien sin derramar lagrimas, quien sin esparcir suspiros, podrá referir los ultrajes y miserias que han pasado y pasan por vosotros? quantas afrentas, quantas demasias, quantas sugeciones sufre y tolera el que menos? Qué mas dolor, qué mas desdicha puede acarrear una fortuna adversa, que vernos despojados, unos de las haciendas, otros de las vidas? Porque qué importa que nos ofrezca el enemigo honrosos pasages, y tolerables condiciones, si es canalla vil, sin Dios, sin Fé y sin palabra? pensar, pues, que en la aspereza de estas montañas podrémos estar libres, vivir seguros, estandonos ociosos, es desatino grande; porque quando no nos acometiera el enemigo, como habia de poder una tierra estéril como esta darnos sustento á tantos? y asi lo que importa es, hacer pecho á la fortuna, dejar el encogimiento, revestirnos de brió, y encomendarlo á Dios todo, que es Padre de la clemencia; y si hasta aqui le hemos tenido enojado con nuestras culpas, aplacandole con lagrimas y ruegos, nos deshará los peligros, y nos dará victoria. Por lo que toca á mi parte, estoi determinado, si me dais vuestra ayuda, no volver pies atrás, sino sacrificar mi vida por el bien comun, mostrandome enemigo, no solo á estos Barbaros, sino á qualquiera de los nuestros, que rehusare tomar las armas para esta Sagrada Guerra.

Pudo tanto Don Pelayo con este razonamiento, que el mas timido de los que le escuchaban se revistió de brió: el mas cobarde cobró alientos, y todos juntos se hicieron unos Leones: eligieronle por su Capitan, y alzaronle por Rei, diciendo en alborozados gritos: *Viva Don Pelayo, Rei de España*: esto pasó el año de setecientos diez y seis: bizarra osadía de Principe, arrostrar con tan poca
gen-

gente á una empresa tan grande ! admitió el título honroso ; y para acreditarse , comenzó con todo esfuerzo á correr las Fronteras de los Moros , haciendoles mil daños , y socorriendo á los suyos con lo que les quitaba ; convidó asimismo á los Vizcainos y Gallegos á que le diesen su ayuda ; y á las Ciudades que estaban por los Barbaros , despachó ordenes secretas , requiriendolas de parte de Dios y suya , no faltasen á la causa comun ni al zelo Christiano : sin perdonar al cansancio discurria valeroso , visitando todos los Pueblos de las Asturias , dandoles con su presencia , con su cariño , y agasajo nuevos alientos y brios.

Yá el traidor de Munuza habia despachado á Córdoba segundo aviso , con que Tarif , habiendo juntado un grueso Egercito de Moros y Christianos Julianistas , y por Cabos de ellos el Capitan Alcama , Barbaro valiente , y Don Oppas , Arzobispo de Sevilla , les hizo que marchasen á toda diligencia ; llevaban orden para antes de ensangrentar las armas , reducir á Don Pelayo á mejor partido. En la Cueva del monte Ausena (que hoi se llama de Santa Maria de Cobadonga , bien nombrada , y bien esclarecida por el prodigio que la hizo milagrosa) se habia recogido Don Pelayo con mil Soldados los mejores que tenia , apercebidos de armas y bastimentos. Llegó Don Oppas con seguro de paz , y habló á Don Pelayo , qual pudiera un Renegado , brindandole con ofertas , porque dexase el Cetro , y fulminandole castigos y amenazas , sino se rendia : dandole asimismo palabra en nombre de Tarif , que si Munuza le habia ofendido , se le daria toda la satisfacion que quisiese. A todo satisfizo Don Pelayo con palabras harto libres , afeandole sus maldades y traiciones , diciendo , que Dios por quien peleaba , le defenderia de los Moros y de sus parciales ; y quando pereziese en la lid , lo tendria por mayor láurél , que quantas honras le pudiera dár el Africano. Vista la resolucion , determinó el enemigo combatir la Cueva : asestaron contra ella todo genero de armas , piedras , dardos , y saetas , nubadas tan espesas , que al Sol quitaban la luz ; pero entrando el poder Divi-

no

no á nuestra parte, quiso que se viese lo que puede obrar su Brazo; y así permitió que las mismas armas que tiraban los enemigos, se volviesen contra ellos con un impetu notable; con mas violencia que las arrojaban, resurtian contra sus cabezas, siendo allí los mas homicidas de sí mismos. Cruel estrago! terrible la matanza! prodigio de los mas raros que se cuentan en Historias! asombrados, y atonitos los que quedaban con vida, dieron á huír por las malezas, y en todas partes los alcanzaba la muerte; porque daban en las manos de los Soldados, que con orden de Don Palayo se habian encastillado en lo mas fragoso de las cumbres, y á su salvo los degollaban á todos: mui pocos escaparon con la vida; el General Moro quedó muerto, y Don Oppas prisionero; no se cuenta lo que hicieron de él, pero se presume, que pagó con la cabeza sus maldades.

Al punto que Munuza supo en Gijón estas nuevas, confuso y pasmado no se atrevió á asegurarse en la Fortaleza; era de todos mui aborrecido, y temió que le matasen, ó le entregasen al vencedor; y así tomando un caballo, procuró escapar por pies. Fue conocido de los Aldeanos de Olalie, y como el que menos, estaba de él agraviado, salieron todos con sus chuzos y sus hondas, y vengaron sus injurias dandole la muerte. Justo castigo del Cielo, que quien usó una villanía con una Doncella noble, acabase y pereciese á manos de villanos. Abra el ojo el advertido, y mire como peca, y del modo que ofende, aunque se mire señor; porque se suelen barajar las cosas de manera, que aquellos mas despreciados y abatidos le quiten la vida á palos y á pedradas. La alegría de la muerte de Munuza fue el colmo de la victoria: porque como fué su demasía la causa primera de tomar las armas Don Pelayo, se aguarán los jubilos del vencimiento, si él se huyera sin castigo; con todo, aun no se dió Don Pelayo por satisfecho, sino que á vanderas desplegadas fue sobre la Ciudad de Gijón, y á fuerza de armas la asoló y puso por el suelo, en memoria de haber sido el lugar donde Munuza le deshonoró á su hermana, y cometió la traí-

traición. De la Infanta no se escribe en que paró: harto en esto pareció á Thamár; puede colegirse, que con tan buen abrigo como el del Rei su hermano, pasaría con continencia dada á buenos y virtuosos egercicios: que aunque la ofensa en una Dama moza y hermosa es polilla que la consume la vida; con todo, el verse vengada y satisfecha, y á su hermano con el Cetro, la aplacaría las cuitas.

EGEMPLO TERCERO.

Habiendo sujetado el Emperador Claudio á la Gran Bretaña (que es Inglaterra) dejandola debaxo de su obediencia, y puesto Rei de su mano, que fue Arvigaro, Principe de Uvalia (a) sucedió, que aunque tenia ya este nuevo Rei un hijo y dos hijas en la Reina su muger, llamada Boada, hermana del Rei de Escocia, se dió á los amores de Genisa, una Dama Romana, cuya hermosura le hizo andar tan desatento, que repudió á la Reina, y la puso en prisiones. Daba color á estas demasías el Protector del Imperio, llamado Plancio, pareciendole, que por estos medios tendria mas sugetos á los Ingleses, si el de Escocia, hermano de la Reina, viniese á guerrearlos en venganza del agravio hecho á su hermano. Afearonle al Rei los Grandes de Inglaterra sus malos miramientos; y después que aliados con los Escoceses llegaron á batalla, en que de una y otra parte quedaron muchos muertos, cayendo el Rei en la cuenta, dejó á su amiga Genisa, (que malparió y murió del sentimiento) y vuelto con su muger, y haciendose con los suyos, trató de volver las armas contra los Romanos, apellidando la libertad de la Patria: coligióse con su cuñado el de Escocia, y con el Rei de los Pictos, juntando en

(a) Autores de esta Historia, Polid. Virg. lib. 2. Histor. Anglic. Hector Boec en su Histor. de Escoc. lib. 3. Cron. Tacit. l. 14. Pined. in Monar. 4. p. 1. 27. c. 17. 18. 20, 21.

en las tres Coronas un Egercito famoso de ciento y veinte mil hombres. Rabiando de corage dió cuenta Plucio á Roma de lo que pasaba; y para el remedio despachó el Emperador á Vespasiano por General, para que juntas las Legiones que tenia, y con la mas gente que pudiese juntar en Francia, fuese á apaciguar aquellos levantamientos y bullicios. Era Vespasiano (que despues fue Emperador) bien afortunado en guerras, pues con su apacibilidad y condicion atable, (dón con que se vence mucho) hacia de sus soldados quanto queria. Junto á la Ciudad de Yorca (que es Eboraco) se dieron la batalla mui reñida y bien sangrienta; y aunque el Egercito Inglés, con Escoceses y Pictos era en gentío mucho mayor que el de los Romanos, con todo, la pericia militar de estos suplia por mucha gente. Neutrál estubo la victoria por mui largo espacio, haciendo todos su deber, denodados y valientes; mas al declinar el dia, se conoció la ventaja del Romano, y el flaquío de los Isleños, que sin poder yá sufrir las cargas que les daban, se pusieron en huída, dejando en la Campaña mas de las dos partes muertos y heridos. El Rei de los Pictos, llamado Thamár, quedó muerto: el de Escocia huyó á su Isla; y el Inglés Arvirago se encerró en Yorca, tan apesarado y triste, que quiso matarse, quando vió el sangriento estrago de los suyos, pues de setenta mil hombres que metió en la pelea, apenas sacó quinientos. Viendose tan perdido, se fue debajo de seguro á los pies de Vespasiano, depuesta la Purpura, y desceñido el Laurél, implorando clemencia con sollozos y suspiros, accion que enterneció tambien al Romano, viendo la caída de aquel Rei, que un dia antes se vió con tan gran potencia. Tenia Vespasiano un pecho noble, y de ellos es lastimarse de las desgracias de fortuna, aun del mayor enemigo. Asi se lastimó Alejandro, quando vió á Dario alanceado en el campo: así Julio Cesar, quando vió á Pompeyo muerto: y así nuestro Carlos Quinto, quando supo haber quedado prisionero el Rei de Francia Francisco. Perdonó pues, Vespasiano á Arvirago, y volvióle á dejar con la Corona, con qué reconociese vasallage al.

Imperio, y quedasen en todas las Fortalezas Gobernadores Romanos; dió el Rei en Rehenes al Principe su hijo, que murió de calentura antes de llegar á Roma.

Debajo de la obediencia Romana vivió Arvirago lo que le quedó de vida; y viendose morir, y que no tenia heredero, sino solas dos hijas harto hermosas, quiso lisonjear al Emperador, nombrandole por heredero, para que á su sombra Imperial ellas y la Reina, su madre, quedasen amparadas en la posesion del Reino. Este fué el designio de Arvirago; pero le salió al revés, porque con la mano que los Romanos se tenian, y con la que el Rei les dió en su testamento, comenzaron, como dicen, á dos manos á hacerse tan dueños de la Casa Real, y tan señores de todos los Ingleses, que comenzaron á tratarlos como si fueran esclavos. No paró en esto su presuncion y altivéz, sino que pasó también á desvergüenza, despojando á los Nobles de sus Titulos honrosos, forzando á muchas casadas y doncellas y haciendo otras mil maldades; aun el Sagrado de la Magestad no les valió á las Infantas, ni el asilo de su madre pudo socorrerlas. Mario, un Caballero Romano, aunque ruín en el hecho, acometió á la mayor, y otro Soldado, no menos atrevido, llegó á medir las fuerzas con Bodicia, la menor en edad, aunque igual en hermosura. Dieron voces las Doncellas al vér el desacato: apellidaron favor á fuerza de los gritos: la Reina Boada su madre se revistió de valor, y acudió á la defensa. Eran mugeres, y solas; y por mas que la razon se hizo á su lado, quedó por los atrevidos la victoria, porque apartando á la Reina, y desnudandola en carnes, la azotaron crudamente, y despues á su salvo, gozaron de las Infantas, yá cansadas y rendidas de la lucha. Qué mayor mancilla, ni dolor le puede sobrevenir á una muger de prendas? qué lastima hai que se iguale con tal afrenta y desdicha? acalle Thamár los lloros, y suspenda los gritos á vista de este fracaso, que si Amnón le hace fuerza, es al fin un Principe, y su hermano; pero á estas Infantas tristes, dos hombres particulares las afrentan y deshonran. No hai pesar que pueda llegar á este!

por-

porque la desigualdad de los sugetos aumenta la pena y el dolor , en quien siendo de mayores prendas , se vé agravado y ofendido. Porqué Thamár y la Caba hacen tantos extremos , quando hay Infantas forçadas de hombres bajos y ruines ? esto si que es afrenta , que aquello parece solo desgracia ! Bofeton de Rei á vasallo , aunque duele , no agravia , mas de criado á Señora , es itolerable ofensa.

Afrentadas pues , de la manera dicha la Reina Boada y las Infantas sus hijas , llevadas del pundonor y del agravio , se hicieron á la venganza con tanto valor y brio , que pudiera Pantasilea con sus Amazonas tenerlas mucha envidia. Armadas todas tres á lo Soldado , recogido en las zeladas el cabello , las espadas en la cinta , al hombro los carcaxes , y en las manos las ballestas , salieron á la campaña , conspirando para la libertad y venganza , no solo á los varones nobles y plebeyos , sino á todas las mugeres , que ofendidas unas , y otras malcontentas , quisieron seguir su rumbo. Demás de esto escribió la valerosa Reina al Rei de Escocia , sobrino suyo , y primo de sus hijas , llamado Corbredo , contandole su afrenta , y pidiendole socorros. Escribió Corbredo á Caton , que era Capitan de los Romanos , para que enmendase aquellas demasías , y diese cumplida satisfaccion á las pérdidas y daños de la Reina y de los nobles , ó que se contase con el peor enemigo. Caton , que se hallaba entonces con gran socorro de las Legiones de Francia , respondió con mucha desvergüenza , lo poco que se le daba de aquellas amenazas , y que la enmienda sería doblarle á la Reina los pesares y disgustos. No aguardó mas el Escoto , sino que ardiendo en furor , juntó todas sus gentes , y coligado con el Rei de los Pictos Caranacto , comenzaron á pasar á cuchillo todos quantos Romanos habitaban en su Reino. Otro tanto hacia la Reina Boada , en quantos podia haber á las manos en Inglaterra. Los de la Isla Monas , que hoi se llama Man , viendo estos bullicios , y pareciendoles buena ocasion para sacudir el yugo del Romano , se hicieron tambien á las armas , y hicieron una cruel ma-

tanza en todos quantos seguian las vanderas del Imperio. Los Alemanes , llamados Morabos , cuyo Capitan era un tal Rodrigo , se juntaron en esta ocasion con los Ingleses y Escotos , con que vino á componerse un famoso Egercito. A todos los recibió la Reina Boada con mil agradecimientos , yendo acompañada de cinco mil mugeres , que con varonil denuedo apellidaban venganza contra los injuriadores. Despues de haberse saludado con aquellas cortesias y cermonias urbanas , que entre Reyes se acostumbra , y despues que la Reina aflojó el fñudo al cordel de la pena , que se anudó á la garganta , sacudiendo de los ojos lagrimas , que aun sin querer , se vertian á porfia , habló á todos de esta suerte :

Dejo al silencio lo mucho que me hallo obligada de vuestras Altezas , pues no solo han dado ayuda para soldar mis ultrages , sino que personalmente gustan de hacerme lado en esta guerra ; accion que me constituye tan deudora , que aun con la vida no puedo pagarla ; y asi , para qué es gastar palabras en agradecimientos , quando por mucho que diga , que hable y que pondere , me he de quedar corta ? callo pues esto , y voi á mis pesadumbres : la afrenta de mi casa , los agravios de mis hijas y las quejas comunes de este Reino son notorias y patentes , y que á voces de la razon piden venganza. Esta la he de conseguir con tan ilustres Padrinos , y solo me pesa , que yá que el Cielo y la naturaleza me dieron un animo osado y un brio varonil , no me hicieran hombre siquiera para esta ocasion , para con mas libertad poder deshacer injurias á golpes de mi brazo ; que aunque me sobra valor , esto de faldas parece que le afeminan. Mas con todo ha de saber el mundo , y han de entender los Romanos , que yo y estas mugeres que me siguen , sabemos menear las armas y arriesgar las vidas. Yo y mis dos hijas hemos de ser las primeras , que envistamos al contrario , sin que en esto vuestras Altezas se dén por ofendidos , porque á quien le sobra la razon , lleva vinculado el vencimiento. Solo les suplico , que esta determinacion y brio honroso les sirva de emulacion á sus deseos , y de redoblar

blar la valentia de sus corazones, siquiera por no verse excedidos de fuerzas mugeriles, que con tal desnudo se arrojan á la muerte en venganza de su honor.

Absortos y pasmados escuchaban los dos Reyes las alentadas razones de la valerosa Reina, envidiosos de su brio, se revistieron de alientos; y haciendola sus ofertas, dieron prisa á la batalla; y aunque Caton, fiado de la destreza de sus Soldados, pareció no temer á los Isleños, y menos á las Esquadras mugeriles: con todo, le suspendió el animo, y causó pavor el desnudo y la osadía con que empezaron la lid, retando de perezosos á los suyos. Trábose pues la batalla con tanto ardor y corage, que en pocas horas se vió la campaña poblada de difuntos, y anegada en sangre: al impetu primero, con que la Reina y todas sus mugeres chocaron como Leonas con la Caballería Romana, los desbarataron de manera y los pasmaron de modo, que quando quisieron recobrarse, no les dieron lugar los Pictos y Escoseses, que dandoles nuevas cargas, los pusieron en huída. Hasta el General Caton salió á uña de caballo, y mal herido. Quando comenzó á declararse la victoria por los Ingleses, fue tal el clamor y gritería de las mugeres vencedoras, que acabaron de aturdir á los pocos Romanos que quedaban, con que mas á su salvo los pasaban á cuchillo. Tal fué la mantanza, tal el estrago, tal la carnicería, que afirman los Historiadores que quedaron muertos setenta mil Romanos, y treinta mil Ingleses; cosa que admira! mandó la Amazona Reina recoger los despojos, con que dejó á sus Soldados ricos y contentos.

Afrentado y corrido se halló el poder Romano, y así para el desquite juntó nuevas fuerzas, acudiendo de Francia el Gobernador Paulino con todas sus Legiones. Con un poderoso Ejercito fué á buscar á la Reina victoriosa, la qual no con menos brio que la vez pasada salió á la campaña al punto con todas sus Amazonas y demás guerreros Ingleses y Escotos, con Bastón de General, y las Infantas sus hijas á sus lados: recogía y daba vuelta á sus Esquadras, animandolos á todos con valiente bizarria. Acie-

ronse segunda vez en la batalla mas sangrienta; pero se cansó la fortuna de hacer las partes de los que apellidaban libertad, y ladeóse á los Romanos, que tiranos y crueles aclamaron por suya la victoria, aunque les costó bien cara, pues perdieron la mayor parte de su gente. La Reina Boada, tan infeliz como valerosa, quando se vió perdida, derrotado su campo, envestidas sus trincheras, sus dos hijas cautivas, por no dár mas venganza á su enemigo de verse prisionera y atada á sus carros desembainó su acero, y con mas animo que la Romana Sofronia se atravesó el pecho, y cayó difunta. Dolor notable! tragedia lastimosa! vér forzadas á sus hijas, y procurar vengarlas puso á esta gran Reina en cuita semejante. Soldar aquel sentimiento la trajo á esta ruina.

Armadas como estaban, fueron llevadas las Infantas al General Romano, el qual las remitió á Roma por lauro de sus triunfos. La mayor, sabiendo que Mario, que fué quien la deshonoró por lo que tenia de noble, podia soldar su afrenta siendo su marido, alegó de su justicia ante el Emperador, y propuso su querella. Vista su causa y conocidos sus justos sentimientos, mandó el Emperador á Mario que se casase con ella, y nombróle por Rei de los Ingleses; derecho que le tocaba por marido de la Infanta. La menor (que se llamaba Bodicia) se habia escapado de la prision, y huídose á la Isla de Monas, donde con varonil brio fué juntando gente para vengar su agravio, y el que habia recibido el Reino de sus padres: quando supo que su hermana se habia casado con Mario, se llenó de nuevas iras, sintiendo que á un Romano, deshonorador de su casa, se adjudicase el Cetro. En vez de asegurarse por lo cuñado, se guardó mas de él, y llevó sus designios adelante, que era limpiar la mancha de su afrenta en tanta sangre Romana pudiese vér vertida. Astuta como valerosa, juntó un buen Egercito, asi de los naturales de aquella Isla, como de Ingleses y Escotos que esparcidos de las pasadas refriegas se le habian agregado. Y aunque vió que no eran bastantes fuerzas para romper con Petilio, General en aquella sazón de los Romanos, y que en

la Provincia de Brigancia ó Galovidia , se hallaba poderoso: valiendose del ardid , caminó con su campo secretamente de noche , y hirió con tal impetu y gritería sobre los Romanos descuidados y llenos de sueño , que hasta la mañana que duró la matanza , hizo tan sangriento estrago , rompiendo los alojamientos , y desbaratando las trincheras ; que fué harta desgracia no dejar extinguido todo el Romano poder , y libre à Inglaterra. Ufana Bodicia con vér tan bien logrados sus intentos , dejando el Real del enemigo anegado en sangre y poblado de difuntos , marchó presurosa à la Ciudad de Epiaco , Cabeza de Galovidia , que habia tomado Petilio , y hechóla asilo lo de los Soldados viejos. A fuerza de combates entró victoriosa en ella , quemando y matando á todos quantos Romanos halló dentro. Sentido y afrentado el Romano de estos dos encuentros , juntó todo su poder , y fué á buscar á Bodicia. Dióla la batalla , y lo numeroso del gentío , mas que el valor , la trajo al ultimo extremo , pues quedó cautiva , despues de quedar sin gente.

Ultrajóla el General , culpandola de atrevida ; mas ella sin turbarse le satisfizo al cargo de esta suerte: no sé yo que sea culpa procurar un agraviado la muerte de su enemigo en leyes de Milicia y del duelo , antes si noble osadía procurar con las armas la venganza de la ofensa. Mi madre , mi hermana y yo fuimos injuriadas de los que de vosotros , mal mirados , os hicisteis á la infamia y á la demasia. Tiranicamente os habeis apoderado del Reino de mi padre. Mi madre murió valerosa en la defensa. Si casasteis á mi hermana , fué porque os estubo bien. Hallome sola á vengar tantos agravios : qué mucho pues , que os busque à todos las vidas , y que os solicite estos enojos ? helo de hacer siempre que la ocasion me dé lugar : y quando como ahora , me tenga en grillos , no podrán , por lo menos faltarme los deseos.

Con semejante denuedo y desahogo habló Bodicia al Romano ; que á quien tiene á la justicia de su parte , nunca le faltan razones. Pero pareciendoles à algunos Soldados , que era aquello mucha desenvoltura , la dieron de

estocadas tan barbaros, como crueles, sin que el privilegio de muger, el indulto de ofendida, la inmunidad de presa, ni la Magestad de Infanta pudiesen balerla. Este fué el fin de una Reina e Infantas afrentadas: con que podrá bien la Infanta Thamár callar sus quejas, y enjugar su llanto, dejando á Dios la venganza, que la verá algun día, quando mas descuidada la tengan sus enojos.

EGEMPLO QUARTO.

Consuelen á Thamár en su cuita otras dos Doncellas, Nobles, forzadas y afrentadas de un Príncipe Rei de Escocia. (a) Corrian los años del Nacimiento de nuestro Rendentor de docientos y treinta y seis, quando comenzó á reinar en Escocia Atircon, hijo de Etodio, dando tan buenas muestras de gobierno, de celo y de virtud, que pareció serle bien debida la Corona.

Dióse á leer libros, espejos en que mirandose los Principes hallan desengaños; y conversando con hombres de letras, ganó fama de entendido. Mostrabase liberal y afable para con todos, con que se hacia estimar y querer; que liberalidad y llaneza son anzuelos con que un Rei gana voluntades. Tenia tambien sus dias en que se daba á la caza, no tanto por divertimento, quanto por el egercicio y hacer el cuerpo al trabajo para las batallas; que cazas de montería en que se sigue á la fiera, al corzo y al javalí, són ensayos de la guerra. Quien creyera que de tan buenos principios se siguieran malos fines? fragilidad humana que á un soplo de la fortuna tiene mil baibenes!

Ocho años habia Artircon regido y gobernado su Reino con mucha paz, afabilidad y amor, con mucho gusto de todos, quando en lugar de ir á mas, dió en ladearse á los vicios, dió en hacerse presumido, altivo y soberbio fulmi-

(a) Autores de esta Historia, Hector Boec. en su Historia de Escocia. G. Pineda in Monarch. 4. p. lib. 27. cap. 26. §. 4.

minador de amenazas y cruel por varios modos. Dió asimismo en ser servidor de Damas, galanteador de Doncellas y robador de sus honras.

Ruines compañías de mozuelos enamoradizos, escandalizadores, malentretenidos, le hicieron perder el norte y la carta de marear, sin que recuerdos de Rei, pundo-nor de Magestad pudiesen refrenarle, antes bien quando otros para las demasias se ponen de rebozo, el á cara descubierta se iba tras sus liviandades, desafueros y lujurias. Grangeó el odio comun, la murmuracion del Pueblo y alborotos y motines de los ofendidos. No se le daba nada al Rei andando cada dia á caza de hermosuras y bellezas, y en especial puso redes y armó lazos á dos hermanas Doncellas, tan ilustres como hermosas, hijas de Natoloco, principal Cabeza de la Provincia de Argadia, y á quien los Escotos alzaron despues por Rei, y vino á morir á manos de un su amigo, cuya historia conté en la Segunda Parte en los egemplos de consultar hechiceras. Las dos hermanas, á ley de Nobles, rechazaron como honradas, ofrecimientos, promesas, finezas y regalos. Fueron castillos roqueros, en quien todo un amor Real no pudo hacer mella. Dióse el Rei por ofendido, y tuvo por afrentado de que dos rapazas triunfasen de su poder, y escarneciesen su amor; y asi, alentando el apetito con llamas de venganza, y buscando las ocasiones medidas á su intento (que á un Rei todo se le facilita) las quitó á entrambas la honra, sin que bastasen lagrimas, voces, ruegos, lastimas, ni quejas á abstenerle de la demasia: antes bien al modo que Amnon, vuelto en odio el apetito, despues de haberlas gozado, las entregó á sus pages y lacayos para que se aprovecchasen de ellas: sobrada maldad y accion infame y ruín! que le amor vende los ojos á una Magestad, para gozar por fuerza, lo que no le dán de grado, aun parece que tiene disculpa, segun leyes de flaqueza; pero que con lo idolatrado, con lo amado, con lo apetecido se haga ruindad semejante, es infamia que merece que pierda un Rei la Corona y aun la vida.

No menos lastimadas que Thamár, antes si mas afren-

tadas, escaparon las dos Doncellas deshechas en llanto y apellidando venganza, fueronse á los ojos de su madre, y con el dolor y lastima que deja entenderse, la contaron sus injurias. Sufrió Natocolo el golpe, armado el pecho de sufrimiento, aunque ahogado el corazon en lagrimas que les negó á los ojos. Consideró prudente, que darse por entendido era dár armas al Rei contra su misma vida; pues á agravio descubierto siempre procura el ofensor (y mas quando le ayuda el poder) asegurar su partido. Al modo pues que Absalón, en semejante lance se armó de disimulo, y encubrió la pena, para con mas seguridad hacer su hecho y buscar su despique. Acarició pues á sus hijas, alhagólas en sus brazos, consolólas con ternuras, y mandólas que callasen, y no digesen su afrenta. Ellas, viendo á su padre tan otro del que pensaron, tomaron sus consejos, y echando un candado al caso, juraron de mudas, por mas que el dolor á veces rompía en suspiros.

Con recato y con silencio despachó Natoloco sus avisos á las principales Cabezas de Argadia y de Nobanta, encargandoles á cada uno con todo genero de encarecimiento, que vista la presente se partiesen al lugar donde los esperaba; porque el suceso que les queria decir, y la lastima que les queria contar, no era para fiarlo al papel, ni para ponerlo en boca de una pluma. Yá la curiosidad, yá ser finos y leales les alzó espuelas à todos para acudir con presteza al llamado de Natoloco, el qual quando los tuvo juntos, encerrandolos en una sala, les hizo relacion con lagrimas y sollózos de su dolor y su afrenta, de la mengua de su casa, y del borrón tan feo con que habia querido el Rei obscurecer sus claros blasones, añadiendo que solo en su ayuda afianzaba el despique, y el soldar su honor. De todos recabó lagrimas la narracion lastimosa, haciendose el mas suñrido á la ternura; y unanimes y conformes le ofrecieron sus haciendas y sus vidas contra el deshonorador de Doncellas y afrentador de Nobles. Juramentandose todos, y convocando cada uno á sus deudos y parciales se hicieron á las armas, y con formado campo marcharon hácia Evonio, donde estaba el Rei bien mal entre-

tretenido con animo de prenderle. Desdicha notable, quando dá un Rei ocasion con demasías á que le pierdan sus vasallos el respeto! Avisado de lo que pasaba, juntó la mas gente que pudo, y ardiendo en cólera y enojo, salió con muchos brios á castigar los alborotados, pensando que al verle, habian de rendirse; pero halló tanta oposición, y vió tan pertrechado á su contrario, que despechado y perdido se desnudó la Purpura y las demás Insignias Reales, porque no le conociesen, y dió á huir desapoderadamente para las Islas Hebrides, con los pocos que le pudieron seguir. Echóse pues al Mar, y yá fuese su fortuna, yá permission de la Divina Justicia, encrespadas las olas con el viento, le estorbaron el paso á la Galera de tal modo, que la volvieron al Puerto de donde habia salido. Dió alli con los que le iban buscando, y temeroso de muerte mas afrentosa, se la dió mas desdichada, matandose á sí mismo. Este fue el fin y paradero infeliz del Rei Atircón de Escocia por deshonnar Docellas. Egemplo memorable para que escarmienten otros. Alivie Thamár su cuita y las que á su modo se hallan deshonnadas, viendo los castigos con que toma venganza el Cielo de Principes mal mirados y poco acudidos á sus obligaciones.

EGEMPLO QUINTO.

Aunque vamos trayendo estos similes para la fuerza que hizo á Thamár el Principe Amnón su hermano, vaya el curioso en que ván sirviendo tambien de Egemplos, para los malos fines que acarrear excesos semejantes, como le tuvo Amnón, segun verémos despues. Que para una Doncella deshonnada no le será tanto alivio hallar quien la acompañe en su afrenta, como vér los castigos que dá el Cielo á hombres descomedidos, que hacen fuerza á aquello que ha de ser gusto. (a) Esto así su-
 G 3 pues-

(a) Autores de esta Historia, Boec. en su Histor. de Escocia. lib. *g*. Pined. in Monarch. 4. p. lib. 28. cap. 4. §. 2.

puesto, digo, que por los años de 633 de nuestro Redentor comenzó á reinar en Escocia el Rei Ferquardo, á quien eligieron los Escotos por verle liberal y limosnero: virtudes que por sí solas merecen la Corona. Apenas pues empuñó el Cetro, quando en vez de ir á mas en la virtud, se echó á lo vicioso, á lo avariento y cruel. Quien creyera tal? quien antes socorria al menesteroso, ahora le repela lo poco que tiene! quien antes respetaba al Eclesiastico, y veneraba al Sacerdote, ahora por quitarle los dineros, le encarcela, le aprisiona, y aun le hace perder la vida al rigor de los tormentos! Dicen que hacia muchas de estas exorbitancias: con que enojados los Obispos, como padres del Alma le hicieron mui asperas reprehensiones; y viendo su poca enmienda, hubo de descomulgarle el Santo Obispo Colmano: mas á él se le daba tan poco de estar excluido de la comunicacion de los Fieles, que mientras se celebraban los Oficios Divinos, tomaba sus Perros y Monteros y se iba á caza. Era mui regalado en el comer y beber, con que unas veces se daba á la luxuria, y otras á la embriaguéz. Unas veces el calor demasiado le bolcaba el sentido, y otras le arrastraba á la demasia. Desdichada de la tierra á quien Dios la dá tal Rei!

No contento Ferquardo con que á qualquier muger de buena cara, ó que á él se lo parecia, la traía á su gusto con amor, ó con violencia, dió en poner los ojos en sus mismas hijas, dos Doncellas hermosas, dos Infantas agraciadas de doce á catorce años. Qué barbaro, ni qué bruto arrostra jamás semejantes incestos? Solo este Rei Escoto, por parecer mas que bruto. Dió pues en acariciar á las hijas con caricias poco honestas; dió en alhagarlas con alhagos no decentes; y como las Doncellas iban confiadas en aquello del amor paternal, que siempre ama cariñoso, y aun idolatra en las hijas, no hacian al principio reparo alguno, ni su edad tierna las daba el menor recelo, hasta que yá los modos torpes del padre las abrió los ojos, y conocieron su designio. Procuraron entonces recatarse y huirse de su vista, y aun la contaron á su madre lo que pasaba. La Reyna, que era mui atenta, senti-

disima en extremo y mui cuidadosa de que no llegasen á egecucion deseos tan infames , hizose toda un argos en celar sus hijas. De las mismas diligencias echó de vér el Rei que le habian entendido ; y en vez de avergonzarse , mostróse mui picado , y dióse por sentido. Ardides de Satanás , hacer duelo y pundonor lo que habia de causar mucha verguenza ! En fin , el ó arrastrado del amor ó ciego de la lujuria , ó loco de picado , buscó trazas y ocasiones para coger á solas á las hijas , y aprovechóse de ellas , quitandolas el honor : infamia notable é indigna de decirse ! qué hai que espantar que Amnón á una hermana putativa la fuerce atrevido , si hay padre y Rei que á sus hijas las agravia y las afrenta ?

Cubiertas de lagrimas , hechas todas á la pena , lanzando suspiros tristes , y embarazando el ayre con voces lastimosas , se van las tiernas Infantas á los brazos de su madre á contarle su desdicha. No pudo la honrada Reina , al ver los pedazos de su Alma en estado tan triste y tan deshechas en llanto , reprimir su sentimiento , sino que arrebatada del dolor , y ardiendo en celo Christiano , se fue al quarto del Rei y sin guardar fueros de la Magestad , ni leyes de marido , le comenzó á reprehender con tanto desahogo , y con tantas amenazas de la Divina Justicia , que le dejó amedrantado y absorto , y aun temeroso de vér la determinacion. Hizose riña el caso , encolerizóse la razon , ensangrentaronse las palabras , y llegaron á tanto las quemazones , que el Rei mal sufrido y ciego del enojo , metiendo mano á una daga , degolló á la Reina , matizando con su sangre las losas de el Palacio. Quien vió tragedia mas triste ? delito mas atróz ? suceso mas horrendo ? llegó el alarido y voceria confusa á oídos de los Nobles ; y lastimados de la desgracia y ofendidos del delito , tomaron las armas todos contra el Rei en venganza de su Reina. Visto el alboroto por el Obispo Colmano , que en santidad y letras era el Oraculo de Escocia , alumbrado del Cielo , se opuso á los alborotados , estorbando sus designios , y haciendolos embainar los aceros , con razones vivas de que presto Dios miraria por el Reino , y castiga-
ria

ria al Rei. Con esto los sosegó, y estorbó la carnicería y estrago amenazado. Buen egemplo y buena doctrina en lo político y moral para que aprendan los vasallos el modo con que deben respetar y ser fieles y leales á sus Reyes, por mas que cometan demasías y delitos, y por mas que su mal proceder los haga odiosos. El Rei es Señor Soberano é imagen de Dios, y asi sus causas solo Dios ha de juzgarlas, y darlas el castigo ó el premio que merecen. El vasallo por mas que le parezca que está ofendido, aunque el Rei le haya muerto á su padre, ó quitado la muger (que es la mayor afrenta) no puede descomedirse, ni hacer armas contra él. Lo mas que puede hacer, es apelar á Dios, y hacerse á la paciencia. De otro modo: qué mas tubiera el Rei que qualquier particular? Tambien David ofendió á Urias, quitandole la muger y quitandole la vida, aunque lo sintió todo el Reino, no por eso salió nadie á demandarle; pero Dios tuvo cuidado del castigo, y de tan gran delinqüente le hizo un Rei mui Santo; de suerte que á los Reyes por mas odiosos que sean, se les ha de guardar lealtad y prestarles obediencia: asi se lo aconsejó el Santo Obispo Colmano á estos Nobles de Escocia, quando mas indignados iban á matar al Rei, al qual de contado envió el Cielo el castigo.

A pocos dias, que no pasaron de un mes, se salió el Rei á caza por divertir el gusto, ó por desechar cuidados. Dió en seguir á un lobo feróz, y tanto le fue acosando, que ardiendo en corage, revolió contra él los aceros de sus dientes, y le dió una mala herida. Sobre este achaque se recreció un accidente que le postró en la cama, donde horrible y asqueroso se iba comiendo todo de gusanos; pero remordido mas de su conciencia, comenzó á llamar á Dios arrepentido y lloroso, confesando á grito herido sus culpas, y desaciertos. Mandó que le llemasen al Obispo Colmano, con quien tuvo coloquios lastimosos. Animóle el Santo Obispo, poniendole por delante un mar inmenso de las misericordias de Dios: confesóle despues y comulgóle, y asi bien dispuesto acabó su vida. Vease aqui, que si le matáran sus vasallos entonces, quizá se condenára

este Rei; castigandole Dios con dolores y tormentos le dispuso el camino de la gloria. El castigo de los Reyes le toca solo á Dios, y por malos que hayan sido, los trata de ordinario como á Reyes. En fin, si Ferquardo forzó y violó á sus hijas, bien lo lastó en una cama espacio de dos años, para que escarmienten otros de semejantes incestos.

EGEMPLO SEXTO.

Aunque no con fuerza, ni violencia, hai Principes, que con engaño deshonran tambien Doncellas, en que no cometen menos maldad y delito. Una Princesa de Normandía será egemplo lastimoso, y un Rei de Inglaterra podrá servir de escarmiento. (a) Por los años 1066. hallandose Haraldo mas poderoso que otros pretendientes, hizo que le coronasen por Rei de aquella Isla, sin que los pretextos y alegatos de Guillelmo, Duque de Normandía, bastasen á contrastarle la Corona; que siempre en estos lances ha sido el tener mas armas el mejor derecho. Habia sido Guillelmo nombrado por heredero del Reino por el Santo Rei Eduardo, que murió sin hijos: con que viendose que Haraldo se le anteponia, bufaba de corage, y hablaba desatinos. En fin, él se quedó con la pesadumbre, y Haraldo con el Cetro. Con mucha paz, rectitud y alivio de los vasallos comenzó su Reinado, con que grangeaba comunes bendiciones. Su afabilidad para con todos, su cariño y cortesía le hacian tan amable, que era Señor absoluto de todas las voluntades. Luego dirán que no hai Reyes corteses, como si la urbanidad no esmaltara á la Grandeza. Pero como á la mayor virtud jamás le faltó un contrario, así una desatención borró en este Principe todas sus bondades. El caso es este: viendo tranquilo su Reino, y que de naturales, ni estrangeros no ha-

(a) Autores de esta Historia, Hect. Boec. en su Histor. de Escoc. lib. 12 Pol. Virg. in Historia Anglice, lib. 8. Pine in Monar 4. p. lib. 28 cap. 17 & 2. 3.

habia recelo que le inquietase, se embarcó para Flandes á ajustar algunas cosas. Torcióle el viento el viage, y muy contra su designio, dió con él en las costas de Normandía, tierra de su mayor contrario, que era Guillelmo: visto el fracaso, armóse de su prudencia, é hizo de la necesidad virtud. Saltó pues en tierra, mostrando en el rostro haberse alegrado mucho. Hizo poner á punto unos cavallos, y haciendo recado al Duque de como iba á verle, enderezó á aquella Corte su camino. Pasmado y abortito se quedó Guillelmo con el aviso, no pudiendo creer que un Rei de Inglaterra y tan opuesto suyo, se le entrase por sus puertas. Pero enterado de la verdad, le salió á recibir con la mayor ostentacion, y grandeza que pudo prevenir la priesa. Cortejóle como á Rei, dandole de su Palacio lo mas primoroso, y haciéndole regalos exquisitos. Pasado el primer dia, en que el bullico y alborozo no dán lugar á preguntas, despues que sobre mesa se quedaron solos, preguntó al Rei el Duque le hiciese sabidor de aquella novedad, y de la ocasion que le habia movido á irse á honrar su casa. Haraldó, que yá tenia bien dirigida la traza y armada la cautela, le respondió con semblante alegre y lisongero, que solo el deseo de su amistad y parentesco le sacaba de su Corte, por parecerle que ningun tercero, ni padrino sabria mejor que él ajustar sus conveniencias, y asi que le pedia fuese amigo, y que para firmeza de esta union gustaba de casarse con su hija, que lo tuviese por bien, pues por su misma persona iba á demandarla.

No quedó en Valencia el Cid tan alborozado, quando los Condes de Carrion le demandaron sus hijas, como lo quedó el Duque Guillelmo en Normandía, viendo á un Rei de Inglaterra ofrecersele por yerno. Pero ojo á la zalgarda; que si hai Condes que azotan á hijas de buenos, tambien puede haber Rei que afrente hijas de Duques. Haciendo pues mil ceremonias y sumisiones cortesés, manifestó el Duque lo mucho que se honraba con el casamiento. La Infanta, que era la Novia, se dió por bien premiada: con que conformes las voluntades se hicieron

cieron los desposorios. Fenecidos los saraos y alegrías, se partió el Rei con su infeliz esposa y malograda muger, acompañada de los Caballeros mas Nobles de Normandía, y en pisando la raya de su Reino, mandó echar un vando, que so pena de la vida ningun Normando quedase en Inglaterra. Luego, segun lo refieren muchos Historiadores. (Vease á Hector Boecio, no obstante que lo calló Polidoro, por ser Inglés, dandole al caso otra tinta) sin que se diga la causa que le moviese, mandó el Rei entregar su misma esposa á los mozos de cavallos á que hiciesen de ella á su voluntad. Esto egecutado, cortandola las orejas y narices, y echandola en una barca, se la envió á su padre. Quien creyera tal infamia, tal vileza y tal crueldad! mal por mal mejor fuera azotarla como á las hijas del Cid, que en fin era afrenta llevadera, y que en tal modo no afrenta; mas echarla á los criados, y no dejarla cara para parecer, solo un Rei Barbaro ó herege hiciera tal martirio. En que agravio á este Rei esta desdichada Infanta é infeliz Doncella? en venir gustosa en su casamiento? en hacerle al punto dueño de su honor? en darle en todo gusto? Porque si no es esto (si esto puede ser agravio) no sé yo, ni consta que en otra cosa ninguna le ofendiese. Ea, para qué se lamenta Thamár de que un Principe la fuerce, y la aborrezca despues; si hay Principe que fuerza con modos mas ruines, y que martiriza cruel la cara que ha gozado? Alivien sus cuitas las demás Doncellas, que á tales violencias se vieren afrentadas, viendo que una Infanta llora, y padece mas lastimosas afrentas.

Qual se hallaria el Duque Guillermo, sabido el ultrage, y vista la demasia? qué hay que ponderarlo, quando á gritos de dolor se vocea ello mismo? ardiendo en ira, y venganza, pregonó la guerra por tierra y por mar contra Inglaterra. Juntó la mas gente que pudo en todos sus Estados, y saltando en la Isla, se fué á buscar á Haraldo, que aunque no tan apercibido, salió á recibirle. Pusieronse los dos Campos frente á frente, y de poder á poder se dieron la batalla, bien reñida y sangrienta de ambas partes. Pero en fin, el Rei Haraldo herido de una saeta, ca-

yó muerto del cavallo , con que se declaró la victoria por el Duque , que alborozado y gozoso marchó desde allí á Londres , y se coronó por Rei , siendo el primero que de los Normandos reinó en Inglaterra. Este fué el fin infeliz de Haraldo , y que solo un año tuvo la Corona , para que se vea con quanta brevedad halló el castigo de lo que con la Infanta de Normandia , esposa suya , egecutó; que fuerzas y demasías contra Doncellas honradas , voccean como la sangre de Abél , pidiendo al Cielo justicia. Abra el ojo qualquier Rei al escarmiento.

CAPITULO TERCERO.

EN QUE A EGEMPLO DE JONADAB SE comprueba con un notable egemplo , lo pernicioso que son los terceros de la infamia , llamados alcabuets , y de su castigo merecido.

Ya que habemos consolado en algo las tristezas de Thamar , con similes que la acallen ó diviertan , en tanto que sus lagrimas se enjugar , sus quejas y suspiros se hacen al silencio , volvamos á Jonadab , el primo y amigo de Amnon , aquel , que como dejamos dicho , dió la traza de cometer el incesto , y egecutarse la fuerza : no para loar lo mañoso de su ardid , antes sí para reñirle su mal consejo y astucia ; que consejeros de amor por mas astutos que sean , se gradúan de ruines. Es oficio infame y ageno de hombres de bien , pues por mas que sea para asegurar la salud y vida de un Príncipe (como en nuestro caso) nunca se egecuta sin infamia ó sin delito. Claro se vé en Jonadab , pues si no fuera por él , ni se cometiera la maldad , ni Thamar viera su afrenta , ni David padeciera aquel dolor , ni su Corte aquel escandalo. O señor ! que se muriera el Principe ; y de dos males , es prudencia abrazar el menor.

No es escusa para aconsejar violencias , ni tercear gustos : lo uno , porque nadie hasta hoi se ha muerto de mal de amor , que si el hijo de Seleuco y nuestro Amnón

llegaron á estar enfermos, quizá no se murieran, aunque no les aplicáran la cura de su apetito: lo otro, porque menos mal es que se muera el doliente, por Principe que sea, á manos de su dolencia, que no que viva á costa de honor ageno; porque aquello será desgracia de su fortuna, y esto otro viene á ser ofensa de Dios, que pesa mas que un Principe y que el mundo; de suerte, que no tiene Jonadab, ni ningun otro que colorir, ni dorar sus tercerías; que en atravesandose agravio de tercero, son negociaciones infames y diligencias ruines, y que merecen mui bien el castigo de este eemplo.

Por los años de 34. del Nacimiento y primero de la muerte de Nuestro Redentor, teniendo el Imperio Romano el Emperador Tiberio, vivia en Roma un Caballero de lo mas Ilustre, llamado Saturnino, el qual estaba casado con Paulina, Dama de mui altas prendas, y tan dotada de honestidad y hermosura, que la servian de esmalte á su Nobleza. (a) Puso los ojos en ella un mancebo, tambien de Noble Estirpe, llamado Decio Mundo; y tanta rienda le dió á su pasion amorosa, y tanto se dejó llevar del dulce hechizo, que sin poder ya poner treguas al cuidado, se dispuso á buscar medios con que conseguir su gusto. Por lo brioso y galán procuró negociar con galanteos. Manifestaba finezas, ofrecia favores, rondaba la calle, gastaba suspiros, vendia promesas. Mas no hallando por este medio la menor correspondencia, antes si amenazas y desaires, probó la mano por lo dadivoso y rico, sabiendo que muchas veces el oro rompió murallas de bronce, y abre puertas al fuerte mas cerrado. Ofrecióla pues, ya fuese por papel, ya por interposita persona, que la daria doscientos mil reales (que era una gran suma para aquel tiempo, y no poca para este) solo por gozar una noche su hermosura. Rechazó Paulina el embite, dandose por mas ofendida de que se imaginase que era ven-

H 2

di-

(a) Autores de esta Historia Joseph 1. 28. Anti. cap. 4. Zona. tit. 2. Anna. Pined. 2. p. lib. 10. cap. 12.

dible su honra, y que humanos intereses podian contrastarla. Riñóle con mas enojos sus demasías, y envióle á decir muchas pesadumbres.

Despechado pues el enamorado joven, de vér frustrados todos sus designios, muertas sus esperanzas, al modo que Amnón se hizo á la melancolía, y se dejó llevar tanto de su pesar y tristeza que enfermó de el accidente, y en calenturas de amor empezó á consumirse, sin querer comer bocado con que alentar la vida. Entendióle la enfermedad una su Esclava, llamada Ida, nada zurda en el arte de concertar voluntades. Fuese á él mui cariñosa, y despues de haberle hecho confesar que era el amor de Paulina la causa de su dolencia, le consoló y animó mucho á que confiase de ella la victoria, solo con que la diese cinquenta mil reales para ciertas diligencias. El alma que le pidiera, la otorgára Decio en aquel lance, quanto y mas cosas de hacienda. Al instante la puso el dinero en la mano, y encargóla su remedio. Pensó Ida en una traza diabolica, pareciendole que si no era con engaños de espiritu, santidad y Religion, con ningun otro medio se habia de rendir la honestidad de Paulina: por lo qual, sabiendo que la Noble Matrona era mui devota de la Diosa Isis, y que con gran frecuencia la visitaba su templo, trazó de valerse de sus Sacerdotes, considerando que estos con la codicia del interés, darian modo para que se lograse su astucia. Quien, sino es con arte de Satanás cayera en tal pensamiento? Fuese pues la vil tercera á los Sacerdotes de la Diosa y protestandoles el natural sigilo, y poniendoles la paga al ojo (que esto es saber negociar) ofreció que les daria veinte y cinco mil reales de presente, y otros tantos acabada la obra, solo porque trazasen que su enamorado dueño lograra sus amores con Paulina. Tomó por su cuenta la obra, el mas anciano, (ó mal Sacerdote!) recibió el dinero. Despidióse de la tercera, comunicó con los demás el caso; y hechos todos terceros viles, secretarios infames y alcahuetes (que hay que regatear el decirlo?) caminaron á la egecucion.

El mas antiguo pues hecho un hipócrita y Religioso falso, se fue á Paulina, y habiendola saludado, dixo que tenia que hablarla en secreto cosas divinales. Mandó Paulina despejar la sala, y en estando solos, dijola con gravedad apacible, con palabras magestuosas, que iba de parte del Dios Anubis, hijo de la Diosa Isis, á decirle como enamorado de su beldad la mandaba y requeria se fuese á verse con él al Templo de su madre, donde la tendria aquella noche cena aderezada, y cama apercebida, que este era su mensaje: que se tuviese por felicísima criatura, pues habia de merecer gozar los brazos de un Dios. Tenian los Gentiles tanta veneracion á sus Sacerdotes, creían tan de veras sus palabras, que lo que al parecer se podia tener por frusleria y por cuento soñado, qual era esta revelacion, ellos lo tenian por oraculo y por verdad infalible. Asi Paulina llena de alborozo creyó luego la embajada, sin poder contener la alegria, dió parte á sus amigas de su dichosa suerte. Contólo asimismo á Saturnino su esposo, que como estaba tan confiado de su mucha honestidad, no le inquietó ningun recelo, sino antes se dió por mui dichoso. O ciega Gentilidad! que aun á los de buen juicio les vendabas la razon, y cegabas el discurso! de suerte que creyó Saturnino, que podia un Dios de los suyos bajar á tener parte con la muger que le agradaba: y de que hubiese elegido á su muger, lo tuvo á mucha honra; pues mui bien merecido lo que le vino.

Fue llevada Paulina al Templo de la Diosa, al tiempo que yá la noche comenzaba á cubrir con lobreueces los crepusculos de la luz. Tomóla el Sacerdote venerable de la mano y habiendo despedido el acompañamiento, llevóla á una hermosa pieza bien compuesta y adornada, en que estaba una mesa, con el mayor aparato que pudo aparejar todo el aliño. Hacian la luz dos doradas bugías, y los quemados pebetes la hacian fragante y olorosa. Estaba una rica silla á la cabecera; y haciendola á Paulina que se sentase, la sirvieron con mil platos regalados, todo por manifestarla que era su Dios amante quien la da-

ba aquella cena , y dandola á entender , que por ser Deidad no dexaba verse , porque sería cegarla. Despues de haber cenado , haciendo yá el sueño la señal de recogerse , la pasaron á otra pieza , en que la dieron cama compuesta con aséos. Dejaronla sola en ella ; y apagando las luces , se le dió lugar á Decio , que yá para el caso le tenían allí oculto y escondido , el qual fingiendo era el Dios Anubis , se entró en la cama con ella , y egecutó su gusto. Quien sino un ruín tercero urdiria tal engaño ? quien sino una concertadora dispusiera tal maldad ?

Antes que rayára el dia dejó Decio el lado de Paulina ; y dandoles á sus terceros las gracias y la paga , se salió del Templo , tan contento y tan ufano , como quien en desesperado combate alcanza la victoria. Venida la mañana , fueron los Sacerdotes á Paulina ; y hallandola mui gozosa , la dieron los parabienes de su dicha , y con mucha honra (infamia digeramos mejor) la enviaron á su casa , donde con su marido , y con aquellas á quien habia dado parte , celebró sus contentos , haciendoles relacion de la grandeza , afabilidad y amor con que el Dios Anubis la habia festejado.

No permitió el Cielo que maldad semejante estubiese encubierta , ó bien para el castigo de los delinquentes , ó bien para escarmiento de los confiados ; y así , al modo que permitió que Amnon despreciase á Thamár , despues de haberla gozado , para que patente el delito , le diese Absalón la muerte , así permitió tambien que Decio despreciase á Paulina , para que se descubriese el hecho , y se castigase tanto insulto. Al cabo de tres dias como se encontrasen acaso los dos en una calle , Paulina bien asustada , y Decio bien descocado , por despicarse con ella , al hacer la cortesia la dijo : ó bien haya vuesa merced señora Paulina , y viva mil años , pues me ha querido ahorrar doscientos mil reales , que pudiera tener por suyos , supuesto que sin ellos ha hecho mi voluntad , y he gozado su belleza. No se ponga colorada , ni me mire corrida , que poco me importa que me menosprecie como á Decio , quando con forma de Anubis he conseguido mi gusto.

Es-

Esto dijo, y pasóse adelante mui ufano, quedandose la Noble señora tan atonita y pasmada, tan confusa y aturrida, que por mucho rató el gran dolor la oprimió acciones y sentidos, ni acertó á moverse, ni pudo hablar palabra. No fue golpe para menos, y mas en muger de prendas, honrada y honesta. La grosería de Decio fue como de hombre ruin, no como de Noble, pues por mas que ciegue la pasion, se tiene á raya el respeto á vista de una muger, y mas honrada, en quien tiene buena sangre. Ya que la industria le cumplió á Decio su deseo, que necesidad habia de afrontar á la paciente, quando ignoraba el delito? no bastaba haber echo la maldad, sino darsela á sentir? es accion de hombres bajos, y que con ella se buscan el castigo.

Habiendo Paulina vuelto del inopinado susto, y dádola lugar la pena para sentir su dolor, aceleró los pasos á su casa, y entrando en ella, comienza á despedazarse los vestidos, y arrancarse los cabellos, á herirse el rostro, con tan destemplados gritos, con tan lastimosas quejas, con ayes y suspiros tan del Alma, que embarazada la casa con la vocería, y esforzada de quantos la miraban, escuderos, lacayos y doncellas, se hizo un confuso tropél el sentimiento, y un escandalo piadoso tanto llanto. Refirió pues Paulina su desprecio, abrazada de su esposo pidiendole venganza, y de todos modos la hiciese justicia. Quien no pensára ahora, que un Caballero como Saturnino, de lo mas noble de Roma, al escuchar su afrenta, y al vér á su muger hecha un mar de llanto, no ha de hacer un duelo honroso, saliendose sin comer, y sin mudar vestido á buscar al ofensor, para beberle la sangre, ó hacerle mil pedazos? claro está, que lo han de pensar asi, quantos saben que es honor, y son hombres de bien. Pues oigase, y verán lo que hace Saturnino. En vez de tomar tinta y papel para desafiar á su enemigo, ó en vez de ir á buscarle colerico y resuelto, hace su querella en forma, y vase al Emperador, y enternecido y lloroso le cuenta el caso, y pide le haga justicia. Por cierto que andubo mui á lo Christiano sin serlo, y
que

que pueden tomar egemplo todos los maridos que ofendidos en la honra, se hacen á las armas. Mas que hai que maravillar que esté tan sin colera y tan sufrido, quien sufrió dejarse á su muger, siendo tan hermosa, entre una chusma de Sacerdotes, como si fueran impecables, y prestando consentimiento, para que el Dios Anubis estubiese con ella? De aqui colijo, que el Emperador, que bien entendido, andubo mui atento en darle mui leve pena al ofensor, como verémos en castigo de quien tan mentecato enviaba á su muger á dormir con los Dioses.

Vista pues por Tiberio la querella y acusacion, con el recato que pedia la obra, mandó prender á Decio y á la Esclava, y averiguado todo el caso por sus dichos y otras diligencias, fueron tambien presos los Sacerdotes de la Diosa Isis, que hallaron ser culpados. Con el miedo del tormento todos confesaron la verdad; y sustanciada la causa, promulgó el Emperador sentencia en esta forma: que Ida, como la principal concertadora y todos aquellos Sacerdotes que alentaron la maraña, pagasen en una horca su delito; (ó si se egecutára ahora esta pena en semejante gente, y qué de maldades se estorbáran! porque corozas y azotes yá lo hacen gala algunas de este oficio) que la Estatua de la Diosa Isis fuese arrojada al Tiber, y que todo su Templo se echase por tierra, porque no quedase rastro, ni memoria del lugar donde se habia cometido tan atróz delito: y que Decio, por quanto el amor y la flaqueza humana le arrastraron al hecho, saliese solamente desterrado de Roma.

No he visto Historiador que toque el caso, que no juzgue que andubo el Emperador mui omiso en sentenciar á este adultero, siendo el principal culpado, y que por Divinas y humanas Leyes tiene pena de muerte. Confieso que quando no por lo adultero, sino por lo jactansioso y desvergonzado, merecia tambien la horca, como los terceros, pero no hai duda, sino que (como tengo dicho) fué capricho del Emperador, quizá para castigar la paciencia y sufrimiento de Saturnino. El ahorcar á los terceros fué á gusto de todos, siquiera porque es-
car.

carmienten los del arte, pues pudiera ser, que si en tiempo de David se hubiera dado á algunos esta pena, se escuchara Jonadab de dár la traza, y de ser conecrtador de los amores del primo; porque una horca á la vista, y un Rei recto qual David, le tubieran á raya de dár tales consejos.

CAPITULO QUARTO.

DE LA TRAICION Y VENGANZA DE ABSALON, y muerte de Amnón su hermano.

Ya vimos las lastimas de Thamár, y que viendose afrentada, tomó por partido pasar toda su vida en continencia. (a) Yá vimos que aunque reprehendió David al Principe en secreto, no se atrevió á obligarle á que se casase con la ofendida: porque visto el odio que la habia cobrado se pudo recelar y temer que la matase, como lo advierte Lira. Yá vimos tambien como Absalón se hizo al disimulo, y consoló á su hermana. Todo esto lo tocamos en el primer Capitulo. Veamos pues en que paran estos silencios de Absalón, este callar, este disimular, este sufrir. Como cosa notable parece que advierte el Texto, que no le habló á Amnón palabra mala, ni buena. Manifestó Absalón tener mui ancho el pecho, y el corazon mui grande; dones que los concede la naturaleza á unos mas que á otros, pues no todos pueden, por mas que lo procuren, á vista del agravio y de la ofensa, dejarlo pasar y hacerse á la cordura. Vér un hombre de bien y que sabe sentir de honor, que le fuerzen á una hermana, y que es la afrenta publica, y que topa hombro con hombro una y muchas veces con quien le ha agraviado, y no le diga nada, antes le quite el sombrero, y le dé los buenos dias, bravo sufrimiento es y cabilacion notable. Dos años enteros tuvo Absalón abrigado en el pecho la injuria, y rebozado el rencor, y con ser polillas que tanto escarban y muerden,

Tom. III.

I

den,

den, no les permitió jamas se le asomasen al rostro. Quando vió yá pues, que con las vueltas del tiempo estaba borrado de las memorias lo que al principio despertó tanta atencion por lo ruidosa: quando vió, en fin, que yá nadie hablaba de Thamár, ni aun se acordaban yá de ella, trató de su venganza, y procuró su desquite. Aguardó pues ocasion oportuna, para que por ningun modo le alcanzasen sus designios, que fue el tiempo de trasquilar los ganados; tiempo mui recogido en aquellas edades, y en que se hacian esplendidos convites, como yá lo vimos quando hablamos de Nabal. Tenia Absalón una rica Granja ó Aldeguela en los confines de Efrain, llamada Baalhasor (a) donde estaban sus ganados y la mayor parte de su hacienda. Convidó pues para alli á todos sus hermanos excepto á Amnón, como advierte el Abulense, todo sagacidad y astucia: porque por ningun camino se le descubriese el juego. Eran muchos los Infantes, aunque de madres diversas, con que se dió á entender en la Corte, que el convite era magnifico y magestuoso el aparato. Hecha yá esta prevencion se fué Absalón al Rei su padre, y con palabras corteses, con urbanos ruegos y con ceremonias lisongeras, le dijo: ya estará noticioso V. Magestad, como me quiero partir á Baalhasor á trasquilar los ganados de este esclavo y siervo suyo; y como es la vez primera que hago mi fiesta ruidosa, me holgaré infinito que V. Magestad me honre, yendo á hallarse en ella con todos sus criados: recabén mis suplicas y ruegos esta gracia; siquiera porque se vea lo que V. Magestad me ama y estima.

Con palabras semejantes hizo Absalón el ruego. Quien por mas que despavilase malicias, habia de imaginar que eran trazas todas para encubrir el hecho? David, con saber tanto, no sospechó la menor doblez; porque los de nobles pechos nunca imaginan traiciones, y se dejan en-

(a) Josepho llama á este Pueblo Belfephon. Pudo ser que yá en tiempos de Josepho, que habian pasado mas de mil años, se le hubiese mudado el nombre, como vemos de muchas Ciudades y Villas de España, y de otras Provincias tener diferentes nombres que tubieron al principio.

engañar muy fácilmente; y así con sinceridad, y lleno de alborozo, se excusó diciendo: no hijo mío, no me ruegues tal porque no es razón que vaya toda mi casa á darte pesadumbre, y á ponerte en mas cuidados: yo estimo tus miramientos, y alabo tu cortesía; mas no me demandes esto, que no es justo: V. Magestad no ha de excusarse; (replicó Absalón) porque si no vá á honrarme, le daré de mano á todo. No hai que tratar, (vuelve á responder David) Absalón hijo mío, no porfies, sino hazme este placer de darme por excusado. Estas y mas porfias supone el Texto. Y es lo bueno, que lo mas que deseaba Absalón, es que no fuera su padre, ni lo imaginára; (ó astucia humana y lo que trazas y encubres!) y así convidarle, como repara bien el Tostado, solo era cumplimiento para atajar todo recelo y sospecha. Ea pues señor, (replicó el Infante astuto) supuesto que no merezco que la Persona Real corone mi banquete, concedeme por lo menos que vaya con nosotros el Principe Amnón mi hermano. Reparese en lo bien que iba trazando y disponiendo. Como era Amnón el Primogenito, y que gozaba de las honras de Principe, quiso dár á entender Absalón, que ya que no iba el Rei, fuese por lo menos el mas inmediato á su Persona y que le representase, que fué como decir: vaya allí quien haga cuerpo de Rei, vaya Amnón mi hermano. No hai tampoco necesidad de eso (respondió David) basta que os acompañen los demás Infantes: dejadme á Amnón conmigo. Parece que ya en esto le adivinaba el alma alguna cosa. Como vió Absalón que se le desbarataba su ardid, apretó todo lo posible la dificultad, como forzando en cierta manera al Rei con suplicas y ruegos, para que le diese licencia. Tal fué la porfia, que en fin por grado ó por fuerza se la concedió. Y así acompañados todos de sus pages y criados se fueron á Baalhasor.

Muy ufano y gozoso se hallaba Absalón, quando vió logrado su lance y á sus manos su enemigo. El placer y el alborozo le hacian andar mas liberal y comedido, para que el convite fuese una cosa grande. Sin duda tenía

yá humos de Rei, y así quiso que el aparato y grandeza derramasen Magestad. En tanto pues que se aderezaban las mesas, y se hacía hora de comer, previno á sus criados lo que juzgó mas á propósito, hombres arrojados y atrevidos, y que sin mirar respetos quitáran la vida á un Santo. A gente pues de esta raza les descubrió su intencion, y dijo: supuesto que yá veis la confianza que hago de vosotros, y que me vá mi credito y mi vida en que no se yerre el golpe, guardad esto que os advierto: quando viereis que Amnón está tomado del vino, y que la embriaguez se le asoma á la cara y á los ojos, y yo os hiciere la seña de que le hiraís y mateis, desechad todo temor, y egecutad valientes mi mandato: no se os ponga por delante cosa alguna, ni el vér que es hijo de Rei os amadrente; pues siendo yo quien lo mando, estais seguros: revestíos pues de valor, mostrad brios, y alentad los corazones.

Animados é industriados de esta suerte los criados, y llegada la hora de sentarse á las mesas, llamó Absalón á todos los Infantes, y con mucho agasajo y cortesía les fué á todos señalando sus asientos, dandole al Príncipe Amnón la cabecera. Sirvieronse á la mesa variedad de platos, viandas exquisitas, sazónadas frutas, vinos regalados. La comida, en fin, estaba tan bien dispuesta, que el apetito, picando en un plato y otro, se dió por satisfecho. Solo el postre fué mui malo, con que se desazonó todo. Hizo Absalón la seña, quando vió la ocasion; y entrando de tropél con las espadas desnudas los que estaban á la mira, envistieron con Amnón, denodados y crueles, y á estocadas repetidas le hicieron despedir el alma por mil sangrientas bocas, quedando el cuerpo difunto rebolcado entre su sangre. Quién vió caso mas cruel? tragedia mas lastimosa? espectáculo mas triste? confusion mas notable? En un banquete tan Real quien vió postre tan amargo? mesa tan compuesta á los principios, tan trabucada y descompuesta á los fines, quien la vió jamás? manteles, á quien el armiño parece les dió blancura, verse salpicados de coral, y empapados con la sangre de quien des-

cui-

cuidado è inocente se asentó á comer en ellos, sino es en Baalhasor, donde se ha visto? diez ó mas Infantes, hermanos todos y todos á una mesa, vér á sus mismos ojos envestir con el mayor, y darle muerte lacayos en gavilla, qué Anales lo han contado? no hai duda, sino que la turbacion, el tropél, el alboroto, confusion y vocería fué de las cosas mas raras que se han visto; y aunque la Escritura lo deja en silencio, lo dá todo á entender, y lo supone en lo poco que dice. Refiere que al punto que vieron la traicion todos los Infantes, se pusieron á cavallo, y dieron á huír. Pues siendo muchos y muchos sus criados, y Absalón solo, como no envisten con él? como no vuelven por su hermano? ó como no le vengán? Esa fue la turbacion, eso el confundirse, y eso fue el pasarse; porque como fue el caso tan inopinado y á tal sazón, quando la comida y la bebida no dejaria de tener, si no tocado, empachado por lo menos del discurso, solo pusieron mano en aquello que hacen los de menos juicio, que es huír el riesgo. Ellos sin duda se amedrentaron tanto, viendo á Absalón en su casa y á ellos en tierra agena, que pensaria cada uno que yá tenia sobre si otro esquadron de lacayos; y así turbados, aturridos y medrosos no cuidaron de mas que montar en sus mulas, y huír á rienda suelta. Sus criados, ó por lo menos algunos, les debieron de ganar en el miedo, pues al vér comenzar la obra, desampararon á los amos; (gente en fin de pocas obligaciones) y bolaron á Jerusalén á ser escandalo lastimoso con las malas nuevas. Estos criados pues que se manifestaron cobardes, fueron los que sembraron la fama, y echaron la voz que Absalón habia hecho matar todos los Infantes sin que quedase ninguno; de suerte, que lo que congeturó su arbitrio al vér comenzar á herir á Amón, que fué pensar que la traicion estaba armada con todos, lo publicaron certeza y lo dieron por hecho; fama tan dolorida y nueva tan desapiadada para el triste Padre que al llegar á sus oídos, partido el corazon, y hecho un mar de llanto, se levantó de la silla, rompió sus vestiduras, y se arrojó en el suelo, obligando con su las-

tima y dolor á que todos los Grandes y Señores que se hallaron presentes hiciesen otro tanto. Todo el Palacio se hizo al sentimiento, todo vistió luto y se cubrió de tristeza, cuyos pavorosos ecos, sonando por la Ciudad, y pasando la voz de unos en otros, la llenaron de espanto, lastima y asombro.

Jonadab, aquel que ya digimos que fué el concertador de los amores de Amnón, y que quizá astuto y malicioso, no quiso ir á la huelga. Este pues era uno de los que se hallaron en Palacio quando llegó la nueva; y como hombre entendido y de buen discurso, adivinando el caso, se llegó al Rei para aliviarle el dolor y la fatiga, y le consoló diciendo: no crea, ni juzge V. Magestad, que han muerto todos sus hijos. Amnón solo es el muerto, porque desde aquel dia que deshonoró á Thamár, es cierto que Absalón, como hermano de ella, ha aborrecido al Príncipe de muerte, por mucho que lo ha disimulado; y como ahora en su Pueblo y en su casa vería la ocasion, ha egecutado su encono: por lo qual no le pase á V. Magestad por el pensamiento, ni haga aprehension de esto que ha oído, de que han muerto á todos los Infantes, porque solo ha sido Amnón el desdichado.

Quizá no lo hubiera sido (podemos glosar aqui) si tu no lo aconsejáras. Y yá que como pariente, como amigo y Privado suyo le ayudaste al gusto que le costó tan caro, como no has ido á ayudarle ahora en el conflicto? O malos consejeros, y terceros infames! Y quien viendo á Jonadab, no escarmienta de vosotros? De suerte, que Jonadab (coligiendolo de sus mismas razones) bien sabía el rencor, y el mal querer que tenia Absalón contra Amnón su hermano, y así, aunque vió que le convidaba á aquella huelga, él, como sagáz, temió alguna zalagarda; y yá que porque no le juzgasen malicioso, y no enconar la materia en desgracia de Absalón, no queria estorbarle al Principe la ida, él por lo menos trató de ponerse en salvo, quedandose en la Corte por lo que podia suceder. No andubo como amigo, ni como honrado andubo, pues debia, á fuer de tal, ir á hacerle lado á su Principe,

á su amigo, y aun con mucha prevencion á lo secreto para defenderle. Hizo en fin Jonadab como gente de su oficio, que ayuda al delito, y vuelven las espaldas al vér las cuchilladas. Ojo al escarmiento los que se precian de sabios.

Con el rumor de la nueva andaban desalados muchos pages y sirvientes, especulando y haciendo diligencias de si sería verdad. Y como uno de ellos se hubiese subido á la torre mas alta del Alcazar, y estubiese atalayando hácia el camino de Baalhasor, vió que por un lado del monte venia una gran tropa de gente de acavallo, caminando á toda priesa. Dijoselo á Jonadab, y Jonadab al Rei, añadiendo que yá tenia allí á sus hijos, que diese vado á la pena. Llegaron pues los Infantes deshechos en lagrimas á los ojos de David, y como los lloraba yá difuntos, aumentóse mas el llanto, y doblaronse los gritos, unos de placer, otros de pena. Mezclaronse en fin lagrimas con lagrimas, las que vertia el dolor por Amnón perdido, las que derramaba el gozo por los hijos hallados. Todo era confusion tragica. Por qualquiera parte alaridos y sollosos, y á todas partes lamentos. Fué uno de los mas tristes dias que tuvo Jerusalén, y uno de los mayores trabajos que padeció David. Bien advertiria el Santo Rei que eran castigos de su pasada culpa, cuyos recuerdos le servirian tambien para aflojar la rienda al dolor, y dar rienda al quebranto. La muerte mal dada que el hizo dár al buen Caballero Urías, consideraria prudente que era la que le acarreaba la de su amado hijo. Y si oír las nuevas de aquella le fué de tanto gusto, era pena merecida, que al escuchar estas otras pasase tanto dolor. Con estas consideraciones es cierto que David lloraria mas de arrepentido, que no de lastimado. Ai de mi! (diria para consigo) que yo soi quien he muerto á Amnón, no las espadas traidoras! mi culpa ha sido la culpa, mas que su desgracia. La traicion que yo urdí contra un vasallo, por los mismos filos me ha degollado un hijo. Si en el campo de Rabac derramé sangre inocente, yá en campos de Baalhasor yace la mia vertida; y asi, si soi yo el culpado, para que lloro?

por

por qué hago extremos , quando soi merecedor de mas castigo?

Con semejantes recuerdos y lamentos pasaba David sus cuitas , sin que dias , ni años le borrasen el dolor , ni pudiesen darle alivio ; que aunque otros muchos hijos parece que pueden suplir la falta de uno , para un padre que ama mucho , no la suplen ; y mas quando al que le falta , se le han muerto con violencia. En los mismos retratos que se mira , se le representa mas al vivo aquel que le han quitado : con que lo que por una parte sirve de gozo , sirve por otra de refrescar las heridas. Asi el buen Rei David , aunque se miraba rodeado de muchos Infantes bellos que le llamaban Padre ; y mas en el caso presente , que todos se le hicieron una piña á abrazos apretados , quando echaba menos á Amnón y á Absalón ; uno muerto , otro perdido ; uno el Primogenito , otro el mas hermoso : en vez de aliviar la pena , se hacia mas á la ternura : en vez de tomar placer , se le renovaba el llanto. Degemosle aquí con sus amarguras , que bien tiene que llorar y volvamos á Baalahasor á vér lo que pasa.

Muerto el infeliz Amnón con la alevosía que hemos dicho , quedando la sala del convite hecha marcial palestra , y anegada en sangre , todos dieron á huir desapoderados ; asi amos , como mozos de la una y otra parte , temerosos los unos de los otros. Los Infantes inocentes huyeron á Jerusalén , temiendo que la traicion estaria armada con todos. Absalón , como culpado , tomó el camino de Gesur , Reyno y Corte de su abuelo , por parte de madre , temiendo no le prendiesen los Ministros de su padre , si le hallaban en sus tierras ; de suerte , que de todos los que se hallaron en el convite , de quienes pudiera haber sospecha , no quedó ninguno que no se pudiese en cobro. Solo reparo ahora , qué como se han dejado al Príncipe muerto , sin que haya cuidado nadie , ni de llevarle á Jerusalén , ni de darle sepultura , ni de hacerle exequias , ni de depositarle en lugar decente ? qué será pues la causa que el Historiador Sagrado no haga mencion de nada de esto ? Quien escribió esta Historia , segun comun

mun opinion de San Isidoro y otros, (a) no fue el mismo David: pues como calla lo que se ha hecho de este Principe, ó donde le han puesto? Muere Saúl en la batalla, y dicese, que su cuerpo y los de sus hijos fueron sepultados en Jabes en un honroso sepulcro, llenos de aromas y ungientos olorosos (b). Matan á Abner á traicion, y dice el Texto, que le dán en Hebrón honrosa sepultura (c). Matan de la misma suerte al Principe Isboset, y sepultan su cabeza en el mismo sepulcro (d). Ahorcasse el traidor Architophél, y dicen que le entierran en el sepulcro de su padre (e). Muere el Principe Absalón alancéado en el bosque, y sepultanle en una cueva, y cubrenla de piedras (f). Queda Amasa, General que habia sido del Principe Rebelde, muerto á traicion en medio de un camino; y cuenta-se que le meten en un campo, y alli le hacen como tumba de vestidos (g). Como pues David cuenta y refiere las sepulturas que se dieron á todos estos Principes, mal muertos, y calla el que á Amnón su hijo se le diese sepultura? de quien se habian de contar mayores las exequias, mayor el aparato, el marmol mas honroso, se lo deja en silencios? Una de dos, ó sepultaron á Amnón, ó no. Si le sepultaron, por qué no lo dice, como dice de los otros? y si acaso por algun accidente le dejaron sin sepulcro, por qué tambien lo calla.

Ninguno de los Autores que he visto, han hecho este reparo; y pues al Tostado se le fué de la palma, tengo por cierto, que nadie ha dado en ello; y si han dado, hubieron la dificultad, pasaronlo en silencio; y asi, salvo mejor sentir, me parece que el callarse la sepultura de Amnón, pudo ser por dos respetos: lo primero, porque siendo su padre mismo quien escribia el caso, pareciera

Tom. III.

K

co-

(a) David fué el Autor de todo el lib. 2. de los Reyes, y desde el c. 23. del lib. 1. de S. Isidoro, lib. 6. Orig. cap. 2.

Mendoza in Reges, tom. 1. ann. 3. lec. 2. in præmis.

(b) 1. Reg. cap. 31. (c) 2. Reg. cap. 3. (d) 2. Reg. cap. 4. (e) 2. Reg. cap. 17. (f) 2. Reg. cap. 18. (g) 2. Reg. cap. 20.

cosa superflua decir, que un hijo Primogenito y tan querido le habia hecho enterrar; cosa que de su misma naturaleza se está dicho. Por lo qual no queria el Santo Rei, quando lo escribia, volver á renovar el dolor y el llanto, refiriendo las exequias; y así al decir que lloró á Amnón muchos dias, quizá se le rasaron los ojos de lagrimas, y haciendo punto redondo, levantó la pluma, y pasó á otra cosa; y si á esto se replica, que por qué tambien no calló el sepultar á Absalón, pues era tambien su hijo, y tan querido como el otro? respondo, que aunque era así, militaba en Absalón razon muy diversa; porque como se le habia rebelado, y los soldados de David le habian muerto en el campo á lanzadas y á heridas; sino se escribiera que le habian sepultado, y se dejára en silencio como lo de Amnón, todos presumieran, y pensáran bien, que en pago de su delito, se le habian dejado en aquel bosque sin enterrar, para que las aves y los brutos se le comiesen. Y así por evitar David esta presuncion, y que no se imaginase, que un Principe de Israel é hijo suyo, no obstante que le habia sido rebelde, se habia quedado hecho manjar de las fieras, escribió mui por menudo, que le dieron sepultura en una cueva grande y espaciosa, sobre la qual pusieron un monton de piedras de mui grande altura. Y luego añade, que el mismo Absalón tenia hecho un sepulcro en el Valle Regio, que era junto á Jerusalén, en que para memoria habia puesto su imagen, Estatua de marmol primorosa, de la qual tomaba el nombre la obra; de modo, que se llamaba *Sepulcro de Absalón*. Y dice aqui el Tostado (a) con el parecer de algunos Rabinos, que el hacerse mencion de este titulo ó sepulcro fué para dar á entender, que los huesos de Absalón por orden de David se trasladaron alli de la cueva adonde fué echado; porque no se digese que un Principe hijo suyo, estaba sepultado allá en la gruta de un bosque. Luego bien concluyo, que milita diver-

sa

(a) Abulense 2. Reg. cap. 18. q. 18.

sa razon en mencionar que á Absalón le dieron sepultura, y callar que á Amnón se la diesen; porque lo que en el uno pareciera superfluo, fué en el otro necesario.

Lo segundo, me parece que el callar David la sepultura de Amnón, fué quizá (y valga por agudeza) para tenerle en cierto modo siempre á la vista cadaver sin enterrar, y que así le sirviese de excusa su llanto. Al estar ya enterado de la desgracia, dice, segun el Texto Hebreo, (a) *que lloró David á Amnón todos los dias de su vida*: aunque no fuese sino por tres años enteros (por quanto añade, que pasados los tres años se consoló) fué mucho llorar por un hijo difunto; y todos los de buen juicio lo juzgaron así. Pues qué hace David, así como dijo que le lloró tanto tiempo? levantó la pluma, y calló el que le enterrasen; que fué como decir: si digo que le enterraron, me tendrán por un llorón, porque enterrado el difunto, aunque sea padre ó madre, muger ó hijo, luego se olvida: y quando mucho, si dura algun recuerdo de tristeza, mientras se arrastra el luto, ya es sin lagrimas, ya es sin llanto; porque lagrimas y llanto, solo se derraman á vista del espectáculo triste del cadaver frio. Pues para que vez el mundo que mi llanto es con razon, que mis lagrimas son justas, reparen y adviertan que no está Amnón enterrado, y que le tengo á la vista, espectáculo sangriento, cosido á puñaladas. Qué mucho pues, que llore toda la vida, si toda la vida le miro sin enterrar?

De suerte, que aunque no admite duda, sino que se le haria á Amnón un magestuoso entierro, y se le daria sepulcro decente á su grandeza, lo calló el Sagrado Texto, y David no lo escribió, ó por estarse ello dicho, ó por tener con este silencio presente al hijo difunto. En tanto pues, que él llora la desgracia, demosle algunos visos de sucesos semejantes, que sirvan de egemplo y escarmiento á todos los que se miran en altura, enseñandose á temer y á recelar de traidores.

(a) Donde nuestra Vulgata dice muchos, lee el Hebreo todos.

CAPITULO QUINTO.

*EN QUE SE PONEN EGEMPLOS DE PRINCIPES,
que en convites fueron muertas á traicion.*

EGEMPLO PRIMERO.

Porque no se quege Amnón de desgraciado, pues entre los manjares, á que con cariño fementido le brindaron el gusto, vió verter su sangre á traidoras heridas, oiga, y verá que tiene compañeros, y algunos que sin culpa experimentaron la misma desgracia. (a) Sea prueba y principio otro Principe Hebreo: Simon, uno de los valientes Macabeos, hijo de aquel Matatias que celador de la Lei y de la Patria, hizo su nombre famoso, y en la Ciudad de Modin, por mas que le oculte el marmol, vive eterno. Despues que los dos hermanos Judas y Jonatás: el uno murió en la guerra por no obscurecer sus glorias, volviendo las espaldas, y el otro por fiarse de traidores, fué en Ptolomaida preso: Simon entonces, viendo al Pueblo afligido, y lleno de temores se partió á Jerusalén: congrególos á todos, y con animo valiente les dixo estas palabras: Bien os consta los males, los trabajos y las guerras que yo y mis hermanos, y la casa toda de mi padre, hemos padecido en defensa de la Lei y de la Patria: bien habeis visto, como en defensa suya perdieron ellos las vidas, y que he quedado solo á sentir sus muertes; pero no habeis de pensar que huyo el cuerpo á la tribulacion, y que con el escarmiento busco conveniencias, porque las mayores que tendré, será vengar nuestro oprobio, nuestros hijos muertos, nuestras mugeres cautivas y todos afrentados. Tambien como por mis hermanos, arriesgaré
la

(a) Autores de esta Historia, 1. Marc. cap. 13. 14. 15. & 16. Joseph de Antiq. 1. 13. cap. 11. usque 14. Pineda in Monarc. 1. p. lib. 9. cap. 17. §. 1. & 4.

la vida por vosotros. No desmayéis, pues, ni las fuerzas de Trifon os acobarden, que á vuestro lado os defenderé valiente.

Alborozado el Pueblo, y hecha animosidad la que era cobardía, levantó el grito, diciendo: Tu, Simon, eres nuestro Capitan y nuestro caudillo en lugar de tus hermanos. De comun consentimiento te entregamos el Bastón, para que nos rijas y gobiernes á tu voluntad. Solo tu gusto será nuestra obediencia. Aceptó Simon el cargo, y luego al proviso juntó la gente de guerra, é hizo; que se reparasen los muros de la Ciudad. Fortalecióla muy bien con torres y baluartes. En el Puerto de Jope puso nueva guarnicion, y sabiendo que Trifon, General del Rei Antioco, marchaba hácia Judga con un poderoso Campo, él con todas sus gentes se plantó en Adus, porque la eminencia de sus cumbres le sirviesen de asilo. Con nuevos engaños y cautelas procuró el traidor Trifon, ó colorir su traicion, ó quitarles la substancia á los Hebreos; y así despachó una embajada, diciendo: que él haber preso en Ptolomaida al valiente Jonatás, era sobre no haber pagado el tributo que debía al Rei Antioco; y que así le enviasen cien talentos de plata, y en rehenes los dos hijos que tenia, y que le soltaria libre. Bien adivinó Simon que esto era engaño, y con latidos se lo decia el corazon; pero temió prudente no le achacasen de omiso, y le objetasen despues que por guardar el dinero no habia libertado á su hermano. (Que un vulgo siempre juzga temerariamente, y aun á su Rei no se le perdonan.) Temeroso pues de esto, le remitió á Trifon la plata que pedia y los rehenes, que eran sus dos sobrinos, que fué echarlos á la muerte: á ellos y á su padre Jonatás les hizo el traidor quitar la vida en Baschamán. (Tan fementido como esto cumplió el trato) Mas qué mucho no guardase palabra al enemigo, si á su mismo Rei Antioco, Principe de tiernos años, le mató alevosamente en el camino, y se alzó con la Corona!

Lastimas y sentimientos se hicieron notables, no solo en los Reales, sino por toda Judea, por la muerte de Jonatás y sus hijos. Con aparato funebre hizo Simon lle-

var los huesos á la Ciudad de Modin al sepulcro de sus padres. Y porque quedase memoria de su afecto, les labró un Panteón el mas magestuoso y mas lucido que vió aquella edad, que á injurias de los tiempos no sé si aún permanecen vestigios de su grandeza. Sabiendo pues que Trifon se habia hecho Rei de la Asia, y que le tocaba con mejor titulo á Demetrio la Corona, que competidor de Antiocho andaba desterrado, le despachó sus Embajadores, dandose por su amigo, y dandole el parabien del Reino, por mas que el Rebelde trataba de contrastarle. Pidióle asimismo, que aliviase á Judea de las cargas y tributos con que sus antecesores la tenian oprimida; y en señal de su afecto y amistad le envió una corona rica, y una cadena de oro costosamente labrada. Con mucho alborozo recibió Demetrio el presente y Legacia, y en respuesta le escribió á Simon una carta tan cortés y tan cumplida como esto.

CARTA DEL REI DEMETRIO á Simon Machabeo.

El Rei Demetrio. *A Simon Sumo Sacerdote y amigo de los Reyes, y á los Ancianos y Pueblo de Judea salud. La Corona y cadena de oro que enviasteis, he recibido con notable gusto; y en confirmacion de ello, estoi mui aparejado á que entre nosotros se establezca una paz perpetua, y asi mandaré escribirlo á mis Gobernadores para que os alivien, y los conste de lo que aqui os reservo. Todas las Fortalezas que habeis edificado, quiero que queden por nuestras. Todo lo que por ignorancia habeis hecho contra mi en favor de Antiocho hasta hoy, os lo perdono, y asimismo la Corona que nos debeis á los Reyes. Si en Jerusalén hai algun otro tributo, le anulo desde ahora; porque quiero que entre mi gente y la vuestra haya una firmisima paz.*

Con esta carta y semejante indulto quedó desahogado el Pueblo Israelitico, dandole en comun alabanzas á Simon, pues en su Principado, y por su buena disposicion, se habian visto libres del yugo Gentilico que los tenia
opre-

opresos. (a) Al punto Simon trató de tomar la Ciudad de Gaza que era de su jurisdiccion, y estaba por el Rebelde: sitióla fuertemente, asestandola muchos trabucos, y maquinas, que era la artilleria de aquel siglo. Comenzó pues á batirla, haciendo tanto estrago en sus edificios y murallas, que los miserables cercados, cargados con sus hijos y mugeres, ellos y ellas rotos los vestidos en señal de su dolor y sentimiento, se asomaron sobre el muro, y en lastimosas voces pidieron misericordia. Apiadóse Simon de vér el espectáculo: que á gritos de miserables, por mas que sean rebeldes, siempre se apiadan pechos nobles: concediéndoles la vida á todos, con que desocupasen la Ciudad: entró en ella triunfante, y expelidos los vanos simulacros, hizo Escuelas de sus Templos, donde se leyerá y enseñára la Lei. Ufano con esta victoria emprendió animoso ganar el Alcazar de Jerusalén, que era un Fuerte inexpugnable, y que si no era por hambre, no podia cogerse. Cercóle pues por todas partes, y prohibiéndoles el comercio hasta que la extrema necesidad les obligó á rendirse. Fué notable la alegría, singular el alborozo, grande la aclamacion, muchas las musicas y danzas con que se entró triunfando en aquella afamada Fortaleza: quedando por viva lei, que todos los años se celebrase con fiestas aquel dia. Puso Simon su asiento en Gaza, y á su hijo Juan, por haber experimentado en las refriegas pasadas su esfuerzo y valentía, le hizo Capitán de las Armas, en que supo el Joven dár mui buena cuenta.

Mientras el Rei Demetrio andaba en sus competencias con el traidor Trifon: (que le salieron caras, pues por entrarse por Media á buscar socorros le cautivó el Persiano, y siempre le tuvo como preso, retirado en Hircania, aunque con buen tratamiento.) En tanto pues que andaban ambos Reyes en debates; gozó toda Judea de una paz tranquila, y de un notable sosiego, acudiendo cada uno sin zozobra á su ejercicio: el Labrador cuida-
ba

(a) Tambien se llama Gozara, y ambos nombres le dá el Texto, cap. 13. & 15.

ba de su labranza, cogiendo su optimo fruto: el Republicano acudia á su gobierno, cuidando de sus negocios: el Oficial trataba de su trabajo; y cada qual de su hacienda, sin que hubiera quien los inquietase ni ofendiese. Llegó la fama á Roma, así de la muerte mal dada á Jonatás, como del Pontificado de Simon, y con caricias cortesés le escribieron el pesame del hermano, y el parabien del Oficio, mostrandose deseosos de que durase entre ellos la amistad antigua. Leyeronse las cartas á la puerta del Templo de Jerusalén, porque se hiciese comun aquella gloria. Correspondió Simon con mucha urbanidad, enviando á Roma su Legado, y una rodela de oro de precio inestimable. Era bien entendido, y sabía que agasajos de poderosos, se han de pagar á dinero para tenerlos gratos; y no hai mejor modo de perpetuar amigos que cautivarlos con dones. Bien mostraron estarlo los Romanos, pues gratos al obsequio le volvieron á escribir á Simon otras nuevas honras, que escritas en bronce se fijaron en las puertas del Alcazar de Sion.

En este estado tenia Simon sus cosas, bien felices hasta aqui, quando con varios accidentes comenzó á aguar-las la fortuna. El Rei Antioco, hijo de Demetrio, visto que el Persiano le detenia á su padre, trató desde las Islas donde estaba, de ir á apoderarse del Reino que era suyo, usurpado de Trifon, como dejamos dicho. Con este designio le escribió á Simon, procurando su amistad, y ofreciendole favores y mercedes, si ayudase su partido. Todo fué cautela, como pareció despues, para asegurarle, y que no se ladease á su enemigo. Entró pues el nuevo Rei por Siria mui pujante en gente y armas, con que de los rebelados se iban rindiendo muchos, abriendole las puertas las Ciudades y los Pueblos, con que comenzó á enflaquecer y desmayar la parte de Trifon, que viendo desmantelado su Campo, no se atrevió á aguardar á Antioco, sino que se huyó á la Ciudad de Dora, donde le pusieron apretado cerco. Pareciendole pues á Simon, que era buena ocasion esta de mostrarle al Rei con obras el afecto, le despachó de socorro á los Reales dos mil

mil hombres escogidos con mucha cantidad de plata y oro y otras joyas de valor; y como yá el barbaro se hallaba entonces ufano y soberbio, desestimó la oferta, y con mucho desaire se la volvió á la cara, rompiendo fementido los pactos de la amistad con que le habia brindado; hecho de pechos viles y de animos doblados, que quando han menester ruegan fingiendo, y quando vén la suya, le tiran de muerte al mas amigo. Fuera de no admitir los dones, despachó á Jerusalén á Atenobio, su Privado, á que hiciese cargo á Simon, que las Ciudades de Gaza y Jope, y el Alcazar de Sion, que habia tomado, eran de su Reino, por lo qual se les volviese; y que por los daños causados en sus tierras le pagase mil talentos; y donde no, que iria él á cobrarlos. Dado este mensaje por Atenobio, y admirado y absorto de la gloria, riqueza y ostentacion en que Simon se hallaba, oyó por respuesta, que las Ciudades que pedia Antioco por suyas, eran herencia antigua del Pueblo Judaico, y que así no habia sido delito volver á cobrarlas; y que en quanto á daños, ellos eran quienes los habian recibido del Rebelde.

Con esta respuesta, bien apesadumbrado y encendido en ira, partió Atenobio de Jerusalén: dijole al Rei lo que pasaba, y contóle la opulencia, la magestad y grandeza de aquella Corte, y la osadía y brios de sus Ciudadanos. Rabiando Antioco de corage, quisiera ir en persona á despicar su enojo, si la huida de Trifon (que se escapó en secreto en un Navio) no le diera mas cuidado. Con parte de su Campo se dispuso á seguirle; y con toda la demás gente, Egercito copioso de Infantes y Cavallos, le mandó á Cendebeo, su General de la mar, que se entrase por Judea talando y destruyendo. Juan, el hijo mayor de Simon, que estaba en Gaza: (Principe esclarecido desde su juventud, y que despues de la muerte de su padre, rotuló su Principado con famosas hazañas.) Este pues vista la tempestad amenazada, se partió á Jerusalén á la ligera, y dióle cuenta á su padre de lo que pasaba. Simon entonces llamando á Judas, su segundo hijo, y juntamente á Juan, les habló de esta suerte, tanto como enternecido, y valeroso. Sabed, que yo, y mis hermanos, y la casa de mi pa-

dre, desde que nos apuntó el bozo, hasta en la edad que nos veis, hemos echado de Judea á fuerza de armas á los enemigos del nombre de Dios, y de nuestra Lei Santa. Triunfos y victorias nos diéron infinitas, con que libertando nuestra Patria, hemos hecho glorioso nuestro nombre. Hallome ya cargado de años, quebrantado con las guerras, impedido con achaques; y así os ordeno y mando, que pues sois juvenes valientes, substituais mis brios. Arda en vuestros pechos la heredada sangre Macabea: humee en vuestro ardor lo osado de mis hermanos hasta dejar las vidas: pelead por nuestra gente, y los socorros del Cielo sean con vosotros.

Echóles la bendicion el santo viejo, y con veinte mil hombres de pelea, Soldados escogidos, Cavallos y Peones, les mandó que saliesen á resistir el orgullo del barbaro Cendebeo. Hicieron en Modin la primer noche, y otro dia se llegaron á dár vista los dos Campos: espantó la multitud Gentilica á los del Pueblo; pero animados de su Caudillo Juan, (que animoso y denodado, se abalanzó el primero á vadear el Rio, que entre los dos Egercitos era padrastro, y estorvo) chocaron con la canalla al son de las trompetas, atambores de aquel siglo, y cargaron de manera sobre ellos, que á rato breve los volvieron las espaldas, y les dexaron en las manos la victoria. Judas, el hermano de Juan, salió algo herido, mas recompensóse su sangre con la de dos mil difuntos que hicieron mauseolo la campaña.

Alborozado quedó Simon con esta victoria, viendo que el primer ensayo de sus hijos le coronaba de triunfos. Toda Jerusalem se llenó de alegrías, y toda la Provincia se vistió de regocijos. Simon, como Principe prudente, considerando que Antioco habia de procurar, sentido, y afrentado, rehacerse de fuerzas, y despigar sus enojos, quiso en persona ir visitando todas las Ciudades y Castillos para proveerlas de lo necesario: que ofendido el enemigo, por mas vencido que esté, no es miedo, prudencia, ni abroquelarse el vencedor. A Juan, el hijo mayor, le despachó á Gaza, como á Plaza de mayor cuidado, y que era como la Hlave de su Imperio. Mucho importó su
ida

ida para que no se agotase la sangre Macabea , pero guardabale el Cielo para cosas grandes. Judas, y Matatias, los dos hijos menores , quiso que le hiciesen lado en su viaje, como lumbré de sus ojos , á cuya vista remozaba su edad el Principe gallardo. Tenia Simon casada una hija suya con Ptolomeo , Judío , rico y poderoso , y habiale dado el gobierno de la Ciudad de Jericó , y de su comarca : este pues ambicioso por el mando , y viendo la ocasion de estar desazonado Antioco con su suegro , intentó una notable maldad para ascender al honor del Principado : hizo labrar de proposito un espacioso salón , por cuyos costados , ocultos á la vista , tenia sus correspondencias , en que podia haber Soldados , y armas secretas. (Fabrica engañosa como el Cavallo Troyano) sabiendo pues que llegaba yá Simon su suegro á Jericó , salió á recibirle con pompa , y aparato , y á él , y á sus dos hijos los cortejó muy urbano , y los agasajó cortés , metiendolos en la Ciudad con fiesta , y regocijo. Despues de haberlos hospedado en su Palacio , y haber dado á la demás gente cumplido alojamiento , derramados los Soldados por todas las Aldeas , dispuso para el dia que juzgó mas oportuno un magestuoso convite , haciendo poner las mesas en aquella pieza , ó lonja artificiosa. Bien descuidados de la traicion se sentaron á comer Simon , y sus dos hijos Judas , y Matatias , y mas quando lo esplendido de la comida , variedad de manjares , abundancia de platos , el mucho aseo , y compostura quitaban toda sospecha. Esta es la traicion , deslucir con cebos dulces el solapado veneno. Quando yá vió Ptolomeo , que el suegro y cuñados estaban bien comidos , y aun del vino algo bolcados , cerró la puerta , y abriendo los secretos senos , comenzó á salir la gente de armas , que tenia prevenida para el caso , y él por Capitan de ellos , cerraron á cuchilladas con los que descuidados y aturdidos , apenas podian moverse. A desapiadadas heridas , cayó Simon el primero , anegado entre su sangre. Sus dos hijos , aunque como mozos se pusieron en defensa , cayeron allí junto. De los criados que los acompañaban , unos se escaparon , otros murieron. En fin , quedó la sala hecha una

funesta tumba, mas sangrienta y espantosa, que la de Baalhasor. Anegada en cuerpos muertos, fué horror á quantos la vieron.

En semejantes tragedias acabó la vida el Gran Principe Simon, y el último de los quatro hermanos Macabeos, porque no se admiren los que vieren á Amnón rebolcado en su sangre, muerto á manos de su hermano, pues un Duque de Jerusalén, Principe de Palestina, y Sumo Sacerdote, se vé á manos de su yerno de la misma suerte. Todo es baxíos esta vida, nadie puede vivir asegurado: aun á quien está en la cumbre se le amenaza ruína: el proceder ajustado es lo que importa, paraque si acaso llega la desgracia, yá que fenezca la vida, quede por lo menos la gloria de la fama.

EGEMPLO SEGUNDO.

Habiendo vencido al Rei Vitiges el Capitan Belisario, (a) aquel valiente Campeon, y que sin agraviar á los nueve Capitanes de la fama, puede igualarse con qualquiera de ellos, pues no solo fué terror de todas las Naciones, conquistando con hazañas millares de victorias, sino que con piedades avasallaba corazones, con recatos guardaba siempre la honra á sus cautivos, y con sufrimientos christianos toleró á lo último sus rebeses, y desgracias. Habiendo pues sugetado al Godo Vitiges, Rei de Italia, y llevadolé preso, aunque con honra, á Constantinopla, donde tenia la Silla de su Imperio el grande Emperador Justiniano, (bien conocido de todos los Juristas por la *Instituta* que hizo del Derecho) levantaron los Godos por su Rei á Theodivaldo, sobrino de Theudas; Rei de España, que á la sazón se hallaba Gobernador de Verona. Al principio escusó Theodivaldo la dignidad que le ofrecian, é hizo requerir á Belisario, que si el queria el Cetro todos los

(a) Autores de ésta Historia, Joan Magnó, lib. 12. cap. 13. Procop. lib. 3. de Bel. Got. Pineda en su Mon. 2. part. lib. 16. cap. 2. 23.

los Godos se le alargaban de grado. A que respondió Belisario, que viviendo Justiniano su Señor, él no admitia Coronas. Lealtad mal pagada, pues quizá si fuera Rei, no se viera despues hollado de la fortuna! visto pues que Belisario desestimaba la oferta, admitió Theodivaldo las Insignias Reales: llamóse Rei de Godos, y comenzó á juntar los que andaban derramados por la Italia, procurando asimismo tener á su devocion á los Italianos, los Gobernadores, que por ausencia de Belisario nombró el Emperador, andaban tan flojos, que mas cuidaban de sus intereses, y de arañar para sí lo que podian, que del bien del Imperio. (Falta que suele ser comun, y por quien los Reyes, y los Reinos padecen muchas faltas.) Solo uno, llamado Vitiliano, que estaba en lo de Venecia, por hallarse con mucha gente, quiso ensangrentar las armas con el Godo. Salió pues á buscarle denodado, y encontrándose junto á la Ciudad de Tarvisio, se dieron la batalla mui reñida, pero quedó la victoria por Theodivaldo, y el Romano no hizo poco de escapar con vida. Sonó la desgracia en Constantinopla, y causó al Emperador no poca pesadumbre. Theodivaldo victorioso, se revistió de nuevos brios, y rehecho su campo de mas gente, comenzó á señorearse de toda la Provincia.

En este estado andaban las cosas de este Rei, quando inopinados accidentes comenzaron á desbaratarle la mucha felicidad de sus progresos. Sucedió pues que la Reina su muger se encontró en cierta ocasion con la muger del Capitan Urayas, sobrino del Rei preso Vitiges, y que por respeto del tio no quiso la Corona, con que le brindaron primero que á Theodivaldo. La muger pues de este, era muger hermosa, y se preciaba de ello: arrastraba muchas galas, mui hecha á los aseos, mui dada á los aliños. La Reina, como se habia visto pobre, tratabase á lo modesto, sin querer con devanéos manifestar la altura. Como la encontrase pues la del Capitan, y no la hiciese la debida reverencia, picóse de ello, y la miró severa. La otra que se preciaba de altiva, la dijo algunas pesadumbres, con desprecio. Anduvo, con el enojo, aque-
llo

llo de 'quien sois vos , y quien es ella? Mòdo ordinario de hablar , aun en mugeres de cuenta , en semejantes lides. Salió , en fin , del debate cargada la Reina , y con la pesadumbre hasta los ojos , y ellos brotando fuego , en vez de llanto , se fué á su marido , y contóle sus desprecios. No anduvo prudente , vengativa si anduvo : que esto de contarle una muger al marido disgustos que la han dado , ó afrentas que la han hecho , quando no tocan al honor , se llaman chismes , para inquietar los animos , y levantar incendios , que no se apagan despues sin mucha sangre. En mi primera Parte toqué lo de Doña Lambra , quando por el disgusto del sobrino se quejó á su marido Rui Velazquez , que me parece semejante á esto ; y miren lo que costó. De suerte , que mugeres principales no han de contarles á sus maridos todos sus sinsabores , antes bien deben deslucirlos , y allá ellas despicarlos como les esté mejor.

El Rei tambien anduvo poco cuerdo por hacer mui del marido , pues en vez de hacer , como dicen , oídos de Mercader , á palabras de mugeres , consolando á la Reina por modos mas suaves , representandola sus muchas atenciones , de haber menester contentar á sus vasallos , y no desavenirlos ; su Reino tan en balanzas ; á la puerta el enemigo ; él , aunque Rei , alcanzado ; el contrario poderoso , y que le habia menester : en vez pues de templar á la Reina con razones semejantes , y hacerla quatro caricias , (que esto la ablandára mas) se dió por mui ofendido , y haciendo mil extremos , la ofreció vengarla mui á su satisfaccion. Y como estos desquites no permite el duelo se hagan con las mugeres , enderezó el Rei los tiros de su enojo al Capitan Urayas , marido de la ofensora. Llamóle pues un día , y en presencia de otros Grandes , le dijo muchos oprobios : dióle en cara , que las altiveces de su muger nacian de sus humos ; y amenazóle , que los desvaneceria brevemente. Así lo cumplió , pues tomando por achaque , que se queria hacer Urayas á la parte del Emperador , hizo matarle. (crueldad , y desatencion llorada de todos , grandes , y pequeños !) Esto vino á acarrear el

chis-

chisme de su muger; y aun no le estuviera mal, si parára en esto. He reparado en este caso lo que no advierte ninguno de los Historiadores que lo cuentan, y es, que me parece; que vengar Theodivaldo tan sangrientamente en el marido lo que pecó su muger, fue quiza temer, y recelar, que las altiveces de la muger en despreciar á la Reina nacieran de su marido, y que aspiraria á quitarle la Corona, pues les tocaba con mejor derecho, y le brindaron con ella. De suerte, que el Rei haria esta cuenta consigo: tener tanta soberanía la muger de Urayas, y ponerse con la Reina en mayorías, lleva mucho fondo, y aspiran, quizá, á quitarme la Corona; pues no hai que hacer el despieque por las ramas, sino darle por el tronco. Muera Urayas, y asi amainarán los brios de su muger. Muevemé á pensar esto el tomar el Rei tan por los cabos con el marido el encono, y vér que despues se hubo mui bien con la viuda, qué fué la del desprecio, pues la casó de su mano. (mas por aí tiene de venirle su castigo.) Sucedió, que un Caballero, llamado Bellas, dió en galantear á esta viuda de Urayas, con intento de casarse con ella. Cautivóse de su beldad en tanto extremo, que casi llegó el amor á estado de frenesí. Viendo su salud, y vida tan á riesgo, se determinó á pedirsela al Rei, amparado de ruegos, y de padrinos, que alentasen su demanda. El Rei, yá fuese no querer que se casase á gusto la que habia ocasionado aquellas desazones de la Reina, ó yá fuese tener al pretendiente por mui hombre, y que al lado de muger altiva, podia motivar nuevos disgustos, trató de divertirle, dandole por consuelo algunas esperanzas. En modo de honrarle, le hizo Cabo de algunas Compañías, y embióle al socorro de una Plaza, en que el enamorado joven puso tanto cuidado y diligencia, espoleado de su amor, que acabó en breve, lo que pensó costára muchas dilaciones, pero sirvióle poco toda la brevedad, pues halló yá casada con otro la idolatrada beldad. Dispuso asi el Rei, por curar sus antojos, ó buscar sus conveniencias.

Zeloso, y ofendido, apesadumbrado, y triste, vengati-
vo

vo y despachado se hallaba Bellas, revolviendo en su imaginacion quantos modos de venganza puede buscar un agravio, y unos zelos. Hizose todo á la cordura, por mas que la colera le incitaba á los desgarros. Con candados de silencio refrenó las iras, y encarceló los enojos: (astucia ordinaria de quien quiere hacer el hecho) porque gritar los desaires, y vocear las ofensas, nunca juzgo que sirve sino de avisar al causador que se abroquele. Abrigado pues todo el encono en su pecho, se hizo Bellas al disimulo, y buscó la ocasion de su despique. No enderezó el tiro al que mas dichoso gozaba de la beldad, que él perdió por infelíz, porque le juzgó inocente de su pena, y le miró como á rama de su agravio; y no es de hombres de bien, y mas en estos casos, andarse por las ramas. Aguardó pues ocasion en que el Rei Theodivaldo estaba en un convite, donde sentado á la mesa, y en presencia de los que le asistian, le dió de puñaladas, tan intrepido y osado, que la turbacion y pasmo de los que le miraban, le sirvió de escudo para escapar con vida, tinto el puñal en la purpura caliente. Asi acabó este Rei Godo, hecho espectaculo triste, en el aparato, y postre de una mesa. Bastante escarmiento, y aviso para aquellos que por cuentos, y chismes de mugeres hacen desafueros, pues toda esta tragedia vino encadenada de contar la Reina á su marido las palabras con que la de Urayas la habia despreciado. Riñas de mugeres no han de tomarse tan á pechos, que se derrame sangre por acariciarlas, porque de una muerte injusta, se eslabonan muchas muertes; y aun un Rei, como se ha visto, no está seguro en su mesa.

EGEMPLO TERCERO.

Muerto á traicion en su Palacio mismo el Rei Jacobo de Escocia, Primero de este nombre, dejó por su heredero á Jacobo Segundo, de edad de seis años. (a) Bastante pre-
sa-

(a) Autores de esta Historia. Hect. Boec. Histo. Scot. lib. 18. Pined. in Monarch. 4. p. lib. 19. cap. 11.

sagio de males , y desdichas , y sobradísimo azote para un Reino! porque quedar por cabeza , quien apenas sabe hablar; haber de regir , quien aun no tiene razon; y haber de mandar , quien no sabe discurrir , serán todos desatinos , si lo hace por sí mismo ; y si lo hace por otros , será haber muchas cabezas , y todo será desgracias , disensiones y discordias , de donde se originan muchas muertes , robos , é injusticias. Quedar Rei niño , aunque es en parte consuelo , en todo es harto cuidado. Muchas veces ha experimentado Castilla esta desgracia. Quando murió el Rei Don Sancho el Bravo , y dexó al Principe Don Fernando el Quarto de edad tierna , por mas que dispuso las materias del Gobierno , dejando á la Reina Doña Maria por Gobernadora , y á otros Grandes por acompañados. Qué desdichas , qué parcialidades , qué levantamientos no tuvieron casi tumbada la Corona , (a) Aragon por una parte , Portugal por otra : por un lado el Moro de Granada , por otro los Malcontentos ; qué combate no la hacian ! Quantos no se apellidaban Reyes ? Por quantos no se levantaban á cada paso los Pendones ? (ceremonia de aquel siglo.) Qual acosado Cordero , á quien carniceros Lobos le cercan , y rodean para beberle la sangre , se hallaba el niño Rei , debaxo de las alas de su madre la Reina : bien que valerosa , bien que varonil , y que á fuer de su virtud , afianzando en el Cielo su justicia , supo conservar el Cetro , hasta que tuvo edad de gobernarle. Esto pasaba por mayor ; pero miradas por menor las Provincias , y los Pueblos , era todo una desdicha , todo era insultos , todo robos , todo maldades , y ganancia solamente (si bien mala ganancia) para aquellos que en mar turbado , y á rio revuelto , aplican para sí , lo que les dá su industria. Muerto tambien Don Fernando , casi de repente. Llamándole por esto el Emplazado , por aquel castigo de los Carvajales , que hizo despeñar de la Peña de Martos. Le sucedió en la Corona el Principe Don Alonso el Onceno , ni-

(a) Marian. r. p. lib. 15, cap. 1. &c.

ño de solo un año, y que á no serle asilo la Ciudad de Avila, Noble por sus Caballeros, Nobilísima, y leal por este hecho, pudiera ser perdiera el Reino, y la vida en las tempestades que se levantaron sobre querer cada uno alzarse con el gobierno. Aun á la Reina Doña Constanza su madre, y al Infante Don Pedro su tío, no quisieron entregarle. Tal finé el valor de aquellos Caballeros! Tal la lealtad de aquella Ciudad insigne! Costóle la vida á la triste Reina el sentimiento, y dolor de negarla á su hijo, prenda tan del corazon, pedazo tan del alma. (a) O! no permita Dios, por su clemencia suma, que los pecados nuestros tengan por castigo volver á experimentar en nuestra España tales males, y desdichas, dexandonos cortada la flor, pimpollo tierno, al deseado Carlos, sino que asido al tronco de su Athlante padre, Rei y señor nuestro, crezca á su sombra los años juveniles, siendo la edad madura la que á fuerza de edades le dé el Cetro. O! no quiera la Magestad Divina, que vuelva España á llorar aquellos infortunios, ni que nuestra esclarecida Reina pase aquellas amarguras, sino que enlazada yedra á la Católica Coluna, y dulce dueño suyo, vean las quartas sucesiones de sus caros hijos.

Coronaron pues en Escocia al niño Rei Escoto, y en Cortes Generales nombraron por Gobernadores del Reino á Alexandro Levistón, ladeado á la parte de la Reina, fué el que mas se encargó de todo; y Guillermo Criton, á quien se le dió el titulo de Chanciller, tomó á su cargo al Rei niño, y criabale en la fortaleza de la Ciudad de Edimburgo. De aqui nació dividirse el Reino en vandos, porque cada uno de estos dos Señores, el uno con el Rei, el otro con la Reina, queria ser el mayor, y ninguno de ellos queria admitir igual. O ambicion humana! Que ciega á la razon, no miras sino tu interés, sin mirar al bien comun. De la una y otra parte comenzaron á salir Provisiones y Decretos, los unos contra los otros, haciendo

pre-

(a) Marian. 2. p. lib. 16. cap. 22. &c.

pregonar, so pena de muerte, que no obedeciese nadie las ordenes de la parte contraria. Puede haber mayor turbacion en un Reino, que esta? Ni mayor desdicha, que el no saber un vasallo á quien ha de obedecer, y que á qualquiera parte que se incline, le amenace la otra con la muerte? Puede haber mayor desasosiego, ni mayor cuidado? Pues hartas veces lo lloró Castilla, no solo en tiempo de aquellos dos Principes, que dexo mencionados, sino tambien quando á Don Alonso el Sabio, le contrastó su hijo el mando, y el gobierno, y quando á Don Enrique el Impotente le quisieron despojar de la Corona; y al sucederle su hermana Doña Isabel, la Católica por excelencia, qué turbaciones no hubo? Harto tengo dicho de esto en mi Primera Parte, vuelva allá los ojos el curioso; lo uno, para que no admire lo que vamos refiriendo de Escocia; y lo otro, para que ruegue al Cielo, que no nos castigue mas con trabajos semejantes. Quales andarian las cosas en las Ciudades, y Pueblos! Quantos serian los robos! Quantos los insultos! Quantas las desgracias! No hai para que decirlo, quando ello por sí se dice, y quando para haberlo de contar como se debe, era necesario mojar el papel con lagrimas, y para estampar las letras sacar del corazon sangre por tinta.

Considerando pues la Reina Escota, que aquello de tener el Chancillér al Rei debaxo de su mano, no obstante su tierna edad, tenia mucha fuerza para que los vasallos obedeciesen sus ordenes, y despreciasen las suyas, y de Alexandro, quiso mañosa, y astuta vencer aquel pertrecho, y mejorar su partido. Fingió pues y echó voz, que por sosegar aquellos males, y apaciguar el Reino, queria irse con su hijo. El Gobernador Alexandro, que quizá sabia sus intentos, no la hizo estorvo, dexandola siguiese su designio. Partiósese pues de Esterlingo para Edimburgo, y el Chancillér Guillermo la recibió con muchos agasajos, mucho cortejo, y grandes cortesías. Fiado del buen zelo, y deseo de la paz que le protestaba, la dexó que viese á su hijo, y que de noche, y de dia le tuviese á su mano. Si este Chancillér hubiera leído lo que hizo la Ciudad de Avi-

la con la Reina Doña Constanza , pues no la permitieron que viera al hijo que parió , ni que entrára adonde estaba , y se aprovechara del arbitrio , no se dexára engañar , ni se perdiera. Quando vió la Reina ocasion oportuna , fingióle al Chanciller , que por la salud del Rei niño , quería ir en romería á nuestra Señora la Blanca , una Imagen , é Iglesia de suma devocion en aquel Reino , como acá en nuestra España la Virgen de Mont-Serrát , ó Guadalupe. Previno pues el viage para una madrugada , y en un bálul bien aderezado metió al Rei , acariciado con los alhagos de madre ; y fingiendo llevaba en él sus ropas , entregósele á un criado el mas leal que tenia , que se le llevase al Puerto. Marchó ella trás él , con la diligencia que le daria el cuidado. Embarcóse pues para Esterlingo , donde fué recibida de Alexandro con aquel placer , y gozo , que puede presumirse , pues viendose apoderado del Rei , y Reina , se dió por señor absoluto de toda la Corona.

Burlado el Chancillér , y viendose perdido , no sabia qué hacerse , considerando la tempestad que le amenazaba. Antes de ponerse en salvo , le cercaron por parte de Alexandro en Edimburgo , y queriendo valerse del Conde de Douglás , llamado Achimbalde , el Señor mas poderoso de aquel Reino , y que como tal hacia Cabeza á parte , fué despedido con desabrimiento ; con que humillando la cervís , entregó luego las llaves de la Fortaleza , y renunció el empleo. Tal fué su maña , que vino á gran gear con el Gobernador , y la Reina , que se le volviesen los cargos. He traído como por preambulo todos estos sucesos , para darle mas fuerza á nuestro caso , y para que se adviertan los desastres , y desdichas que suceden en un Reino , de quedar Rei mozo , pues los que se cargan con la Magestad , hacen y disponen las cosas como quieren , echando por capa al Rei , quando el Rei no entiende nada. Presto lo verémos.

Murió el Potentado Conde de Douglás , y sucedióle en el Estado su hijo mayor Guillermo joven de catorce años ; y aunque era de buen juicio , la falta de Maestros ,

y malos lados, le hicieron seguir el rumbo de su padrino hinchándose con la potencia, y teniendo en poco las ordenes de su Rei. Traía á veces consigo dos mil Cavallos, vasallos todos: acogianse á él, como al asilo, los que desabridos, y mal contentos estaban del gobierno, y solo con su sombra vivian asegurados. Humeaba tanto en altiveces, que teniendo noticia, que el Ducado de Turón habia sido de su abuelo, á quien se le habia dado el Rei de Francia por servicios que se le hicieron, y que tambien su padre gozó de aquel derecho, despachó sus Embaxadores para que demandasen su justicia.

Confirmóle el Rei Francés aquella gracia, con que hallandose Conde y Duque de dos Estados tan grandes, se hacia respetar, y temer como qualquier otro Principe de Europa. Cada qual de los dos Gobernadores, en vez de mandarle con la autoridad Real, procuraban agasajarle, y tenerle por padrino. Hasta el segundo marido con quien volvió á casarse la Reina, llamado Jacobo, Caballero Noble, se ladeó al Conde Duque, y le prendieron por ello, y aun retaron tambien á la misma Reina, costandola el caso muchos desabrimientos, hasta que hubieron de purgarse de su inocencia.

Dexo de referir los muchos debates, y contiendas que hubo entre Alexandro, y el Chanciller, ambos Gobernadores del Reino, y amos señores del Rei, pues hacian de él quanto querian. Esta es la lástima de quedar un Rei muchacho. Las competencias pues de estos, fueron causa de que toda Escocia se abrasase en vandos, y se cometiesen mil maldades, muchas muertes, y muchos insultos. Cayendo pues en la quenta, se convinieron los dos, y juntando Cortes, trataron de remediar aquellos daños. Concurrió gran muchedumbre de afligidos, quejandose cada uno de sus cuitas. Las viudas clamaban por sus maridos mal muertos; los huérfanos por sus padres; y todo el común gritaba por sus haciendas. Parecióle pues á Alexandro, y al Chancillér, que si no era con maña no habian de poder castigarse aquellos delitos, y así procuraron prender á las Cabezas sin causar alborotos. Sin la aten-

atencion que se guarda siempre á los Principes pues aunque á su sombra se amparen foragidos, y se hagan por ello odiosos, no se debe presumir cooperan en las maldades, le escribieron, de comun acuerdo, al Duque de Turón, y Conde de Douglás, y juntamente á su hermano David, mancebo valiente, convidandolos de parte del Rei á que viniesen á la Corte á recibir mercedes, con que su Magestad queria honrarlos: ellos de su parte les ofrecian parte del gobierno, acompañado todo esto con las lisonjas comunes de que no parecia bien que una persona tan grande no asistiese al lado de su Rei. Ufano el Conde Duque con estos ofrecimientos, sin discurrir en la traicion que llevaban encubierta, aprestó su viage para la Corte, llevando en su compañía á David su hermano. Recelaron algunos, como mas prudentes, la cautela que podian llevar aquellas vistas, y aconsejaronle al Conde se volviese, ó que por lo menos no fuese su hermano con él, para que si sucedia alguna cosa, hubiera quien diera favor. Menospreció el consejo de puro confiado: (falta ordinaria en los que Pican de altivos, pensar que nadie se les ha de atrever) llegó pues á Edimburgo, donde á la sazón se hallaba el Rei con su Corte, y antes de llegar, salió el Chancillér á recibirle con extremadas muestras de alegría, haciendole muchos cortejos, muchos salutes, y dandole lecciones, qual si fuera padre, para que con el Rei se portase cuerdo, y obediente, y le pidiese perdon de sus desafueros. Quien habia de recelar la zalgarda armada con estos consejos? Entraron, pues en la Fortaleza, donde el Rei tenia su Palacio, y recibiólos muy bien, haciendoles á ambos hermanos muchas honras: tan crecidas fueron, que los convidó á su mesa al dia siguiente. En esto se dice todo, pues nunca un Rei, si no es con este exceso, sienta á su mesa á un vasallo.

Quan alborozado, y contento iria el Conde de Douglás al convite, no hai que ponderarlo. Tomaron pues él, y David su hermano iguales asientos á la cabecera, sirviendoles el aparato Real con platos diferentes; mas desazonólos todo el postre horrendo: en vez de las aceytunas,

(que

(que aun en mesas Reales son la sazón de la comida) les sacaron en una fuente una cabeza de Toro, ceremonia notable de aquella Isla, para significarle al reo, que está condenado á muerte; que es lo mismo que si les pusieran delante el cuchillo, ó el cordél. Nunca un Rei Christiano, siendo capáz, castigára, ni prendiera al mas aleve con estas cautelas, que es descredito de la Corona procurar el castigo con engaños. Llamar con señas de paz, y usar despues de traición, ningun derecho humano, ni Divino lo permite. Alhagar con cortesías, dar su lado, y su mesa, y por otra parte tener aparejado el cuchillo, y el verdugo, no es accion de Rei Christiano, ó á lo menos de buen Rei. Platos, y postres semejantes, queden-se para Reyes Barbaros: Quedense para Almanzór, quando al buen Gonzalo Bustos le puso sobre mesa, las cabezas de sus hijos, que fuéron siete puñales, que le pasaron el alma. Con alboroto, y ruido, los mismos sirvientes arrebataron los manteles de la mesa, transtornando quanto habia. El Conde, y David tan confusos, y aturridos como puede pensarse, quisieron tomar las puertas, buscando por donde huir; mas vieronlas yá tomadas de mucha gente de guerra, que el Chancillér, y Alexandro tenian prevenida. Prendieronlos al instante, y cortandoles las cabezas, fueron espectaculo horrendo á toda Escocia, sin que el Rei mozo, y mal aconsejado, hiciese allí mas papel, que haber sido capa para que sus Gobernadores executasen aquella maldad. Este fué el fin lastimoso del Conde de Douglás, y Duque de Turón, en lo mas florido de su juventud, en lo mas ardiente de sus bazarrias, en el convite Real halló su muerte. Ojo á huir de los convites de los que en algun tiempo se han dado por ofendidos, pues por mas que en lo aparente haya alhagos, puede ser que en algun plato vaya escondido el veneno.

EGEMPLO QUARTO.

Corone este asunto un Principe muerto á manos de su hermano, y que al módo que Amnón se le trazó tambien la muerte en un convite. (a) Traicion mas insolente que la otra, por no haber ofendido el muerto en cosa alguna, á quien fratricida cruel vertió su sangre. Porque tambien hai Caínes, que matan á inocentes. Uratislao el segundo Rei Christiano, que tuvo Bohemia, dexó dos hijos, nacidos de un parto, mui desiguales en las costumbres. Venceslao el mayor, virtuoso, y mui Catolico, y Boleslao el menor, Idolatra y Pagano. Era la madre infiel, llamada Drahomira, y crió á Boleslao conforme á su creencia. La Abuela, llamada Ludimilia, se encargó de Venceslao, y como Catolica, le enseñó santas Doctrinas. Mandó el Rei Uratislao por su testamento, que su santa madre Ludimilia gobernase sus Estados, hasta que sus hijos tuviesen capacidad: Sintióse mucho la Reina, y escupiendo pesadumbres, y llorando de corage, dió con los de su faccion en perseguir á la suegra, por quitarle el mando. Trató pues de matarla, y encargó el hecho á dos hombres malvados llamados Tymas, y Simon. Revelòselo Dios á Ludimilia, y en vez de pertrecharse con defensas, y de hacer como pudiera á semejantes desacatos, quiso exponerse á la muerte valerosa, por alcanzar laureola de Mártirio. Llamó pues á todos sus sirvientes, Dueñas, Escuderos, y Lacayos, y la demás familia, y dióles cumplida paga de sus servicios. Todo lo restante de sus haberes, y joyas lo atesoró en los pobres, como en entrañas de Dios; y habiendose confesado, y recibida la Sagrada Eucharistia, Viatico Divino, se postró delante del Altar, y estando así en oracion, llegaron los dos verdugos, y con su misma toca la ahogaron.

Mu-

(a) Autores de esta Historia Juan Oubrau Obispo in vita Vencesl. Æneas Alvio de Origines Bohem. Raphael Bolaterrano, lib. 7. Geographia. Pined. in Monar. cap. 6. l. 9. cap. 10.

Mucho sintió el Principe Venceslao la muerte de su santa Abuela, y madre en la crianza; pero como averiguase que la Reina su madre habia sido la principal culpada, puso á la causa silencio. Y á los que le hacian cargo, que por qué no castigaba un delito tan atróz? Satisfizo como un Caton Christiano, diciendo: Que ningun hijo ha de deshonorar á su madre, por agravios, é injurias que haya hecho, sino dexar en estos casos la venganza á Dios. Presto pagaron los matadores su pecado, pues dentro de un año murieron los dos desastradamente, permitiendó el Cielo para memoria de su maldad, que los descendientes del uno, que era vano bermejo tuviesen barbas bermejas; y los del otro, que era de pies torcidos, naciesen todos petituertos. Encargóse Venceslao del Reino de su padre, sentando su Corte en Praga; pero como hermano piadoso, le dió á Boleslao á Boleslavia, con todo su territorio, siendo el Rio Albis la raya que dividia las Provincias. Boleslao, con su madre la Reina Drahomira, perseguian en todo lo posible á los Christianos, haciendoles todos los pesares, y disgustos que podian. Al contrario, Venceslao era un dechado de Christiandad, y virtud, gobernando su Reino, no como Cabeza Militar, sino como un Prelado Recoleta. Jamás conoció á muger; virtud notable en un Principe mozo! Rezaba cada dia el Oficio Divino: freqüentaba las Iglesias de dia, y de noche; y muchas veces descalzo, pisando yelos, y nieve. Ayunaba los mas dias, y daba muchas limosnas. Tanta era su caridad, que solia muchas noches salirse al Monte, llevando un solo criado, y se cargaba de leña, la que podian sufrir sus fuerzas, y la ponía á las puertas de las viudas pobres, y huerfanos menesterosos; y recatandose de que no le viera nadie, se volvía á su Palacio. Su madre, y hermano hacian burla de estos ejercicios, llamandole Camandulo, y juzgandole por ello indigno de la Corona. Lastima notable, que se menosprecie la virtud en los Reyes, quando antes ellos deben ser dechado de virtudes! Mas no desmaye por esto el que quiere ser buen Rei, sino armarse con aquellos, á quien su buena fama hizo esclare-

cidos; pues como Bohemia Venceslao, tuvo Francia sus Luises; sus Estephanos Ungria: Polonia Casimiros, y nuestra España Fernandos.

De ver pues á nuestro Venceslao tan dado á la Religion, le pareció á Radislao, Principe Garimense, que era inhabil para el Reyno; y juntando un grueso exercito, se entró por sus tierras, con animo de quitarle la Corona. Venceslao le envió sus Embaxadores, pidiendole con muchos ruegos, que dexase aquel designio, y no turbase la paz. No sirvieron nada las Legacías, ni halló entrada la razon, en quien yá resuelto se juzgaba triunfante. Entonces Venceslao arrimó la disciplina, y vistiendose las armas, juntó toda su gente: presentóle la batalla á su enemigo; pero antes de romper, estando los dos Campos frente á frente, se adelantó el Santo Principe, cubierto de una cota, y con su espada ceñida, y llamando á Radislao, le dixo con mucho amor, que si gustaba, ellos dos á solas determinasen aquella contienda, para escusar tantas muertes de ambas partes. Holgóse de ello Radislao, pareciendole segura la victoria. Saliendo pues los dos solos, metieron mano valientes; y al tiempo que Radislao fué á herir al Santo, amenazado yá el golpe, le vió acompañado de dos Angeles, y oyó una voz que le dixo: *No te bieras con que quedandose pasmado, y aturdido, cayó á sus pies sin aliento, y le pidió perdon lloroso, y humilde. Levantóle Venceslao entre sus brazos, perdonóle mui contento, y encargóle que no fuese rebelde á la Religion Christiana, porque experimentaria castigos Divinales.*

Voló la fama de las virtudes de este Santo Principe por toda la Christiandad, y hasta en la Corte del Emperador Othon hizo gran ruido; que no porque la emulacion haga suertes con los virtuosos, dexan de tener siempre la estimacion debida. Convocó el Emperador para las Cortes de Bormacia á todos los Principes que le reconocian feudo. Fué uno de ellos Venceslao, el qual sin dilacion alguna obedeció las ordenes. Sucedió, pues, que el dia de la junta, por detenerse á oír Misa, tocandole por suerte un Sacerdote espacioso, no fué á tiempo, cosa que notaron mu-

mucho los demás Principes , y Potentados , y se lo atribuyeron á soberbia : por lo qual cochurosos , y sentidos , se concertaron todos , de que ninguno le hiciese lugar quando fuese , ni que el Emperador le hiciese cortesía. Llegó pues el Santo Principe á la puerta de la sala , y vióle el Emperador que iba en medio de dos Angeles , que al punto desaparecieron , y levantandose de su silla , le recibió cariñoso , y le sentó junto á sí. Estrañaron todos el exceso , mirandose unos á otros , demudados los semblantes. Quietólos el Emperador , contandoles lo que habia visto , y ellos entonces le pidieron perdon , rindieronle mil obsequios. Concluidas las Cortes , le honró mucho el Emperador , hasta darle titulo de Rei , que no quiso aceptar , tanta era su modestia. Absolvióle del tributo que pagaba Bohemia á los Emperadores. Dióle un brazo de San Vito , con otras grandes Reliquias , con que se volvió á Praga muy contento ; y luego al punto edificó la Iglesia mayor , dedicandola á San Vito , y puso por Obispo de ella á Dotimaro. Trasladó allí el cuerpo de su Santa Abuela Ludimilia , y con haber pasado tres años , le hallaron entero , y oloroso.

Al paso que este Santo Principe se exercitaba en obras de virtud , su madre Drahomira , y Boleslao su hermano , trataban de perseguir á los Catolicos , executandose en ellos castigos , y muertes. Enderezaron tambien el tiro al mesmo Venceslao , pareciendoles , que muerta la cabeza , quedaria la Fé desarraigada. Con achaque de haberle nacido un hijo á Boleslao , convidaron al Principe á las fiestas , y aunque le reveló el Cielo , que le querian matar , y muchos que se lo recelaron , procuraron estorvarle aquella ida , no quiso escusarse , sino ir gozoso al martirio. Llegó pues á Boleslabia , donde la madre , y hermano , por encubrir su traicion , le recibieron con grandes alegrías. El como iba en el caso , confesó , y comulgó primero ; grandes armas para entrar en qualquiera lid. Cortejaronle aquella noche con esplendido convite , y levantadas las mesas , escapóse del concurso el Santo Principe , y fuese á la Iglesia á rezar sus devociones. Acechóle su malvada

madre, é incitó á Boleslao gozase de la ocasion, y le matase. Puesto como estaba en oracion, le dexó muerto á estocadas crueles; si bien para su alma heridas dulces, pues salió por ellas coronada de laureles á los eternos descansos; sangre derramada de un segundo Abél fué el postre del convite. Y para memoria del caso lastimoso le puso por nombre al hijo recién nacido *Estratriquates*, que quiere decir: la turbacion del convite. Enjague, pues, las lagrimas David, y no estrañe que Absalón, estando ofendido, mate entre las mesas al Principe su hermano, en venganza de su afrenta, quando hai Principe Bohemio, que á su hermano mayor, virtuoso, é inocente, y sin haberle agraviado, le mata en un convite. No se espante Amnón, pues estrupó á su hermana, de verse anegado en sangre, y hecho á los ojos de todos espectaculo horrendo, quando un Principe de Bohemia, que no conoció á muger, ni hizo ofensa á nadie, se halla de la misma suerte en su sangre rebolecado. Cotegense unas heridas con otras, y unas y otras causas, y hagan pausa en el dolor, las que viendose culpadas, miráren las inocentes.

Advierto para consuelo de quien leyere piadoso, y para escarmiento de crueldades, que á la madre de estos Principes, Drahomira, incitadora de la maldad, y gran perseguidora de Catolicos, en especial de los Sacerdotes, que hacia los dexasen en las horcas, sin darles sepultura, la tragó la tierra en la carroza en que iba, sin que quedase en el mundo rastro de ella; que con castigos tan atroces sabe Dios castigar maldades insolentes.

CAPITULO SEXTO.

*DEL DESTIERRO, O FUGA DE ABSALON,
y la traza de Ioab para reconciliarle con su padre.*

Dexamos dicho en el cap. 4. como Absalón, matador del Principe su hermano, cometida la maldad, se fué huyendo á Gesur, Reyno de su Abuelo por parte de su madre, siguiendole asimismo todos los de su familia. Que

unos por complices del hecho, y otros por temor, juzgaron ser el salto de mata (que decimos en Castilla) el remedio mas seguro. Cortejólo Ptolomay como á nieto suyo poniendole casa con aparato de Principe, y dandole de sus rentas todo lo necesario. Servido, regalado, y asistido de los suyos, se estuvo tres años en aquella Corte; pero suspirando siempre por las delicias de Judéa. Que hasta á un Principe le tira el cariño de la Patria. David por el consiguiente, y como padre en fin, por mas que la ofensa le recordaba castigos, suspiraba á sus solas por Absalón, lastimado de su ausencia, y de verle desterrado; mas como Rei justiciero no se atrevia en lo publico á tomarle en la boca, ni á manifestar sus tristezas. Sabía, como entendido, que una cosa es ser padre, y otra ser Rei, y que puestos en iguales balanzas el amor, y la justicia, es antes mostrarse Rei, que manifestarse padre; harta lid, para un corazon que ama haber de rebozar con rigores la ternura. No se le encubrió al Capitan Joab, sobrino suyo, y mui afecto á Absalón, el suspirar de David, y el estar mas aplacado; mas como sabidor de su entereza, y que antes se dexaria morir, que dar su brazo á torcer, no se atrevió á decirselo, temiendo sus enojos. Porque un Rey, quando es Juez, aun no quiere que le digan lo mismo que desea, ardides, y trazas son menester, para que sin quiebras de la Magestad, se le haga venir á un Rei en lo que quiere. Asi Joab prudente, y advertido, despaviló su ingenio, y discurrió en una traza famosa para el caso. Supo que en la Ciudad de Thenca habia una muger prudente; y avisada, y parecióle sería mas apropiado que qualquiera otra persona. Que para implorar piedades, y significar lastimas, no se le debe quitar á una muger la primacia, si la acompaña la discrecion. Hizo pues llamar á esta, y contóla sus designios, dandola dispuesta traza, y hechas las razones con que persuadir al Rey á que alzase la mano en el destierro del hijo.

La muger, que sobre lo discreta, era descocada, aprendió bien el papel. Vistióse toda de luto, fingió lagrimas y llanto: y desaliñada, á lo viuda, si bien los des-

ali-

aliños con aseo, se fué á los pies del Rei, y con suspiros lastimados, y ahogadas las palabras en sollozos, le dixo: Rei y señor mio, apiadaos de mi, tened misericordia de esta triste. David, que de suyo era piadoso, y mas con las mugeres, como lo vimos, quando mas indignado contra Nabal á vista de la prudente Abigail, se quedó tierno, viendo de aquel modo á la Thecuites, la preguntó, que qual era su pesar? Qual la causa de su llanto? Ella entonces con los extremos, y ademanes sentidos, que requiere el caso, haciendo mil parentesis de lagrimas, muchas intermisiones de sollosos, dixo de esta suerte: yo soy, señor, una infeliz viuda, murióseme mi marido para causa de mis males. Quedaronme dél dos hijos, y quando habian de ser alivio de mi pena, me han añadido penas, y quebrantos. Como rapaces, y sin el freno paterno, sucedió que riñeron en el campo, donde apenas se halló un hombre que los pudiese quietar, y segun los indicios parece ser, que el uno mató al otro. Qué mayor desdicha! qué lastima mayor para una madre! con esto todos los deudos, y parientes se han levantado contra mí, pidiendome les entregue al matador, para quitarle la vida, en castigo de haber muerto á su hermano, en lo qual procuran apagar esta pequeña reliquia de mi sangre, para que no quede de mi marido nombre, ni memoria. Esta, señor, es la causa de mi llanto, este mi dolor, esta mi pena, y así vengo á vuestros pies á implorar vuestras piedades.

Sin advertir David el designio de esta parabola, el fin á que se dirigia, la respondió á la muger: andad, idos á vuestra casa, que por mi cuenta corre ese desempeño. Yo mandaré que no os moleste nadie, ni os den el menor disgusto. No contenta la Thecuites con esta respuesta le apretó mas la dificultad, diciendo, segun la interpretacion del Abulense. (a) Ay señor mio, como aunque veo la merced que V. Magestad me hace, temo que sus muchas ocupaciones, y negocios le olviden de mi causa, con
que

(a) Abulense ibi q. 23.

que castigarán á mi hijo, y cargará sobre mi este mal, y esta pena, sin que á V. Magestad se le atribuya á culpa! Fué como decirle: dame, señor, mas seguro de esa palabra que me dais, de esa gracia que me haceis. Entonces David la dixo: á qualquiera que inquietáre á vuestro hijo, y que no obedeciese mis preceptos, notificadle de mi parte, que parezca en mi presencia, y yo entonces le diré lo que hace al caso, con que no se atreverá á mirar, aun de mal ojo, vuestras cosas. Aun no contenta con esto la porfiada señora, volvió á replicar. Yo tengo empacho, señor, de pedir os mas palabras, y asi suplico á V. Magestad, que para mayor firmeza del seguro que me ofrece, atienda á Dios del Cielo, y por la invocacion suya nos libre á mi, y á mi hijo, haciendo de modo, que no se multipliquen para la venganza tantos actores, como son parientes: porque si cada uno de los deudos tiene accion para demandar la muerte, qué importa que yo trayga ante Vuestra Magestad el mas propinquo, y este por vuestro mandato desista de la causa, si luego sucede en el derecho otro, y luego otro, y asi hasta el ultimo? No será pues gran molestia, embarazo, y pesadumbre andar viniendo cada dia á los pies de Vuestra Magestad, citando actores? Demás, que puede suceder, que mientras cito á los unos, cojan los otros al hijo, y me le maten. Haced pues señor, que no haya tantos demandantes de esta muerte, y asi afirmadme con juramento este indulto, que me haceis. Dixola David: juro por Dios vivo, que no solo no quitarán la vida á tu hijo, pero ni aun le tocarán en un cabello. Mira si estás ya contenta. Ella entonces con mayor desahogo dixo: si Vuestra Magestad me dá licencia, le suplico me oyga una palabra: Decid lo que quisieres, (la respondió el Rei) ella con gentil despejo habló de esta suerte.

Supuesto, señor, que vuestra rectitud halla, que mi hijo debe ser absuelto, y dado por libre del delito atróz de haber muerto á su hermano, recorra su memoria, y reparese por la mia su misma causa, y hallará ser justicia el reducir al Infante Absalón de tierra de Paganos. Lo pri-
me-

mero, porque de su destierro se le sigue un gran daño al Pueblo de Dios, porque así el Infante, como los que le acompañan, están muy á pique de dar en Idolatras, y cometer mil pecados; y aunque la atención de Vuestra Magestad en no querer riguroso alzarles el destierro, no es por obligarles á que pequen, ni el que habiten entre Infieles, ha sido con su gusto; con todo, quando ya V. Magestad considera el daño, y vé amenazado el riesgo, me parece tiene obligación de remediarlo. Lo segundo porque todos hemos de morir, y por la muerte nos reducimos al polvo de que nos formamos, sin que podamos volver mas á la vida: así como las aguas, que derramadas por la tierra, no vuelven jamás al lugar donde nacieron: luego porque muera Absalón, ó porque esté desterrado, no por eso el Principe Amnón podrá volver á la vida. Lo otro, porque Dios no quiere la muerte del pecador, antes bien quando le vé arrepentido, retrata su sentencia, y le absuelve del delito. Y estando un Rei en el lugar de Dios, por qué no le ha de imitar en la clemencia? Yo señor he venido solo á mi negocio; y si he hablado en vuestro caso, ha sido llevada de la razón de que habeis sentenciado en favor mio; y así, si con V. Magestad puede algo la razón de esta su sierva, le suplico, que merezca el Infante Absalón la sentencia de mi causa, alzándole el destierro, (que tambien es muerte civil) y sacándole de Idolatras: que si así lo hiciere, aseguro que será para Dios un agradable sacrificio, y V. Magestad cumplirá con sus obligaciones, pues en obras, y palabras es como un Angel de Dios, y siempre Dios le asiste.

Absorto, y admirado estaba atendiendo el Rei á las razones de la discreta Thecutes; y como era bien entendido, cayó al punto en el enredo: conoció que era ficción el cuento de los dos hijos para dar en Absalón. No le pesaría de ello, aunque lo disimulaba, pues (como dexo supuesto) ya á sus solas suspiraba por él, y ya le deseaba; pero reparando en que una muger como aquella, por avisada que fuese, no podía ser bastante para urdir aquella obra, ni para Arguir á un Rei con aquellos argumentos,

des-

despues de haberla escuchado, la preguntó le dixese lo que habia en aquello, y si era acaso Joab quien le habia inducido? Con el mismo descoco satisfizo á la pregunta, deshaciendo todo lo intrincado de la maraña: confesó, que Joab era el autor del hecho, quien la habia dado la industria, y quien la habia animado para ello. Andubo la muger mui avisada, por mas que alguno la quiere culpar de infiel; porque aunque el revelar el secreto venia á ser contra Joab, y pudiera temerse le viniera de ello daño, enojos, y desazones del Rei, es tanto el respeto, y decoro que al Rei se debe guardar, que en iguales lances, mas vale saltar al credito, á la fe, y á la conveniencia de un particular, que tratar con engaño á un Rei. Aunque se arriesgue la vida, se le ha de tratar verdad en caso que él lo pregunte, como en nuestro caso, porque decirsela aunque sea contra él, suele recabar clemencia, lo que habia de ser rigor; y de encubirla, ó negarla, se aceda la Magestad, y le hace escupir rigores. Y asi, á mi juicio, en nada anduvo esta muger mas discreta, que en confesar la verdad: que como hechó de vér, que el Rei la habia calado el pensamiento, deshizo los rebozos á la fabula, y cantó de plano quanto habia. Y que sucedió de ello? Quedarse el Rei tan sazonado del cuento, que aunque no estaba (como dicen) para gracias, otorgó al instante quanto le pedian. O Catolico Felipe, y por excelencia Grande! Y como, aunque estés vivo, no puedo dexar de aplaudir tus hechos, pues quando preguntas piadoso á quien queria destrozarte la Corona, que te diga la verdad, y te la dice, le perdonas bizarro, y le absuelves generoso! qué mas hiciera nuestro David? Si bien dudo, que en el caso hiciera tanto.

Enterado David de haber sido Joab el autor de aquel ardid, despidió á la muger manso, y benevolo; no, empero, la quiso hacer á ella la gracia, por parecerle que seria mejor que se lo agradeciese Joab, que una muger; ó por juzgar, que una merced como aquella, no era digna sino de un Privado, ó de un hombre grande, como lo era Joab, y que mas valia que Absalón quedase reconocido á

un Capitan como aquel, que obligado á la Thecuites. Mandó pues llamarle, y venido á su presencia, le dixo: confiesoos, Joab, que vuestros ruegos, y suplicas, hechas por tan estraño modo, me han aplacado el rigor, é incitadome á la clemencia; y así os concedo la gracia, que sé que ha muchos dias que la estais deseando: tomad dineros, y gente, y partíos á Gesur, y reducid del destierro á aquel rapáz Absalón. Apenas Joab oyó estas razones, quando echandose á sus pies, le dió mil gracias, diciendo: conceda Dios á V. Mag. mil años de vida, y con el laurél que ciñe, goce felicidades infinitas, pues hoi he reconocido los afectos que le debo, que serán obligaciones que me aten, como á esclavo á su cadena.

Tomada pues su bendicion, salió de Palacio á prevenir el viage, llenando las nuevas de alborozo, y alegría á toda Jerusalén; que como Absalón era tan hermoso, y bello, arrastraba en comun las voluntades. No era su padre quien menos le queria, por mas que estaba ofendido; en cuya consequencia determinó, que volviese mui honrado, yendo por él el mas grande Personage de su Corte, que era el Capitan Joab: que aunque pudiera el Rei despachar otro qualquiera mensagero como carta suya, no quiso sino que se mostrase en el aparato, y pompa, que era Absalón hijo suyo, y que conociesen allá los Barbaros le estimaba como á tal. Era David grande Estadista, y para cada cosa aplicaba el lugar, ó estimacion que se debia. De todo han menester saber los Reyes, pues una cosa es sentir, y castigar un Rei en un hijo sus enojos, y otra cosa hacer que los demás le estimen como á su hijo.

Partióse pues Joab á la Corte de Gesur, donde fué mui bien recibido, y cortejado del Rei Barbaro, y mui estimado, y aplaudido del Infante Absalón. Dispusose la jornada con mucha obstentacion, y con aparato grande. Antes de llegar á Jerusalén dió aviso Joab al Rei del Lugar donde quedaban, para que enviase la orden de lo que habian de hacer, y adonde habian de ir á apearse. David le envió á decir, que por ningun caso fuese Absalón á Palacio, ni se pusiese nunca delante de sus ojos; mas que
bien

bien le permitia que se apease en sus casas, y viviese en ellas, escusandose de verle, porque no queria, que á su vista se le refrescasen las mal sanas heridas del Principe difunto. Recibió esta orden: no se atrevieron á replicar palabra, sino que volviendo las riendas, dexaron el camino que llevaban del Alcazar, y echaron por otra parte á las casas de Absalón. Allí recibió los bienvenidos, y parabienes de todos los Grandes, y allí se abrevió la Corte á gozar de su vista, siendo hasta en lo popular comun el regocijo, general el contento, y muchas las aclamaciones. Cumpliósse bien nuestro Proverbio Español, que dice: *triste del que muere*; pues por mas que sea querido, en muriendo le vuelven todos las espaldas, y nadie se acuerda de él; y al matador, si vive, pasada la primera avenida de la indignacion, y llanto, luego le hacen sumisiones, le tributan agrados, y captan cortesias: esto es lo que lleva el mundo, no hai que admirarnos de ello.

Yá habian pasado dos años que vivia Absalón en Jerusalén sin haber visto la cara al Rei su padre. Rigor parece mucho en el uno, y en el otro mucha obediencia, ó cobardía; pero no habia burlas con David, que era como en nuestra España otro Felipe Segundo. Mataba con las palabras, y aturdia con la vista; y así, aunque Absalón era descocado, y atrevido, é hijo suyo, que era mas, no se atrevió nunca á quebrantar el coto del orden que le dieron. Temia mucho volver á causar enojos á quien le habia perdonado; y así, aguardaba ocasion de negociar por bien, lo que de otra suerte era arriesgarlo. Quizá por divertir estos cuidados, se casó en este tiempo: que aunque es carga el matrimonio, tambien es alivio dulce en quien lo abraza con gusto. El cariño de la muger, y las caricias de los hijos, mucho divierten á un padre, mucho le alegran, y mucho le sazonan. Tres hijos, y una hija tuvo Absalón, y la hija era tan hermosa, que en memoria de Thamár su hermana, la llamó tambien Thamár. Bien pudo huir del nombre por lo infausto que en la otra le hizo la desdicha; mas sin duda Absalón era poco agorero, y no

quiso , que siendo la beldad tanta una misma careciese de aquel nombre. Con todo , debieron demudarsele despues , llamandola Macha , como á la Abuela. Vino á ser mas dichosa que la tia , pues casó con Roboam , hijo de Salomón , y coronada Reyna , tuvo por hijo al Rei Abias. (a)

Mas no obstante estos regalos , y divertimientos de muger , é hijos , suspiraba Absalón por vér al Rei su padre ; y como pasados los dos años , no pudiese yá sufrirlo , envió á llamar á su casa á Joab , como amigo y primo suyo , para que le hablase al Rei , y que le alcanzase esta gracia ; fiado en que quien alcanzó lo mas que fue reducirle á lo del destierro , podia recabar mejor que viese al Rei , y le hablase. Por no saber Joab para lo que le queria , no quiso ir á su llamado ; y aunque volvió á hacerle recado segunda vez , se dió por desentendido. Picóse mucho Absalón , y ardiendo en ira , procuró traerle á la melena , dandole pesares ; rumbo , y ardor de Principes mozos , que sin reparar en los daños , quieren á rigores lograr sus intentos. Mandó pues á sus criados , que echasen fuego á las haces de Joab , y le abrasasen las mieses. Pusieronlo por obra , con que los otros Labradores , hechos una amargura , y bañados en llanto , fueron con las lastimas , y queexas á su dueño. Joab entonces , ignorando de que hubiese sabido Absalón aquel agravio , se fué á su casa , con la desazon , y enfado que puede presumirse , y no obstante que el Infante le recibió cariñoso , le preguntó demudado : qué causa , ó razon habian tenido sus sirvientes para haberle abrasado los trigos de su labranza ? Sosegaos (dixo Absalón) que mia ha sido la culpa , y vos me disteis la causa. Como ví el poco caso que hicisteis de mi , por una y dos veces que envié á llamaros , subióseme la mostaza , y venguéme en fin como poderoso. Para haceros venir con la queixa , usé de este ardid. Culpadme el modo , pero no el afecto. El rogaros que vinierais á verme , era para que hablaseis á mi Padre , y de mi parte le dixerais mis grandes
sen-

(a) 2. P. c. 11. el Tostado in Reg. cap. 14. q. 20.

sentimientos. Si quereis pues darme este gusto, decidle por vuestra vida, que para qué me traxo de Gesur, si no habia de gozar de su presencia? que harto mejor me estaba en aquella Corte, donde no neseditaba del menor regalo: donde en saraos, paseos, y banquetes era yo el primero: donde el Rei, y sus Grandes me hacian cada dia nuevas honras: que aquello era gozar de libertad, y aqui es estar desterrado; que trate, pues su Magestad de concederme licencia que le vea, y olvidar yá enojos, y disgustos. O si acaso no los puede borrar de su memoria, ni puede atropellar con su entereza, que me haga merced de darme una muerte pública, ó un garrote secreto, que me quite la vida de una vez, y no tan á la larga me dé tantas muertes.

No hai duda, si que al decir esto, se enterneció Absalón, aplicando el pañuelo á los ojos, y Joab al parecer quedó mas enternecido, pues sin hablarle palabra, dexó la silla, y se fué derecho al Rei á hacer el ruego. Contóle mui lastimado lo que el Infante habia dicho, y luego de su oficio añadió tenia mucha razon, y que era rigor notable tan prolongado castigo. Dióse por convencido David, y mui desapasionado, mandó llamar á Absalón. Fué el Infante al punto, y echandose á sus pies, le pidió con mucha humildad perdon de sus culpas. Levantóle David entre sus brazos, y besandole en el rostro, en señal de paz, y amor, le absolvió, como padre, de todo lo pasado. Dexemosle pues aqui gozar de sus dichas; y mientras goza de ellas, demos algunos vivos al ardid que usó Joab, para aplacar un Rei ofendido, y á lo mucho que vencen palabras de mugeres en casos semejantes.



CAPITULO SEPTIMO.

*EN QUE SE PONEN SIMILES, Y EGEMPLOS
de lo mucho que pueden mugeres astutas, y prudentes
para aplacar enojos.*

EGEMPLO PRIMERO.

Por muerte de Enrique Octavo de Inglaterra, de quien en la Segunda Parte diximos hartas cosas, entró en aquella Corona su hijo Eduardo, Príncipe tan niño, que metido entre tutores, no menos que diez y seis, que le dexó su padre, apenas tenia mano en el gobierno: desdicha llorada comunmente de todos los Reinos, que adolecen de este achaque, y desventura! Por consejo de los Grandes, fué creado Protector el Duque Somerset, tío del Rei niño; porque fuese una cabeza, y no tantas quien despachase los negocios. Tenia este Duque un natural codicioso; harta falta en quien maneja lo ageno! Con que viendose apoderado en los tesoros Reales, los dió á saco á su codicia. Encargado del Rei, y puesta su casa en Palacio, creció en altiveces, portandose con tanta ostentacion, como si fuera el Rei mismo. La Duquesa su muger, aunque era entendida, astuta, y avisada, no por eso dexó de descollar en ambicion, y soberbia, tanto, que con la Reina viuda, la ultima muger que tuvo el Rei Enrique, andaba siempre en mayorias, teniendose, y estimandose en mas, y diciendole sobre ello muchas quemazones. En este particular nunca se aprovechó de lo entendido, antes si dexó arrastrarse de la pasion femenil, siempre ambiciosa. Era esta señora de aquellas que gobiernan, y aun mandan á sus maridos. Mas se ha de advertir, que aunque esta parece falta, y aun dicen que lo es, se puede suplir, quando la mugeres prudentes, y avisada, y el marido floxo, ó descuidado. En todo admitió excepcion naturaleza, y en este caso es mas tolerable, sin que al marido se le impute men-gua, que su muger entendida le adiestre con sus consejos.

Aun

Aun de una amiga , en lo que toca al bien , puede un galán dexar gobernarse , quanto , y mas de su muger. Ojalá en todo se guiára el Rei Don Pedro por los consejos de la Padilla , que hartos rigores dexáran de executarse! mas en fin , en lo que tuvo mano escusó aquella señora hartas desgracias. No baldone , pues , la malicia á maridos que inclinan la cerviz á sus mugeres discretas , que aunque es cabeza el marido , tampoco la muger se ha de reputar por pies , sino por lado , y compañera , y de un buen lado qualquier hombre de bien puede fiarse , y dexarse gobernar. Y no he sido marido , ni puedo serlo , con que verá el curioso , que hablo sin pasion , viendo solamente de noticias , y experiencias , que son las que alumbran á todo humano discurso. Quanto marido hubiera peligrado , aun en las felicidades , si su muger astuta , no le refrenára desaciertos? Y quantos peligran hoi , por no tener mugeres que sepan aconsejarlos? De suerte , que yo hallo , que es mas dicha hallar un hombre con muger que le gobierne , que no encontrar con muger que la hayan de gobernar. Los que gimen debaxo el yugo podian dar su parecer. Volvamos á nuestra historia.

Como andaba entonces aquel desdichado Reino dandese á las heregías , á que le abrió la puerta Enrique Octavo , se levantaron motines , y alborotos en diversas partes de la Isla ; unos originados de no querer algunos negar los Sacramentos ; y otros de los robos , y latrocinios de los mismos Consejeros. En Norfoc , y Sofoc se agavillaron mas de diez mil hombres , y tomaron las armas , fueron talando los cotos , y dehesas de los poderosos , haciendolos bienes comunes. En Cornualla se levantó por Cabeza un Caballero , llamado Maestre Arandél , y con un trozo de treinta mil Soldados se opuso á los decretos de quererles quitar el Sacramento de las Iglesias ; zelo bien Catolico , si dexára lograrlo la fortuna. Por insignia en las Vánderas llevaban pintado el Santisimo Sacramento , y con denuedo Christiano salieron á campaña. El Duque , como Protector , trató en el Parlamento del remedio de estos daños , y por voto de todos nombraron por General al Conde

de de Guarique, hombre experto en la Milicia, y que como gran Señor arrastraba voluntades. Soplóle al Conde tan propia la fortuna, que con solo diez mil hombres de pelea, y casi sin costarle sangre, destruyó á los de Cornualla, ayudado del ardid, que es quien en la guerra puede mas que los Soldados. Ganada esta victoria, fué contra los de Norfoc, que como villanos visoños, aunque cara á cara le esperaron atrevidos, fueron desbaratados facilmente, añadiendole al Conde nuevos triunfos.

Ufano, pues, de estos sucesos felices, partióse para Londres, llevando en su compañía á todos los Capitanes, que en aquella guerra habian hecho su deber, con animo de que el Rei, y su Consejo les premiase sus servicios. Como el Rei era muchacho, todos los negocios pendian del Protector, y él que mas era codicioso, que entendido, erraba los mas. Cerrabase con su capricho, y sin prevenir los riesgos, que advierte, y repara qualquier hombre advertido, daba por las paredes con resoluciones poco atentas, y con respuestas desabridas. No lo hiciera su muger asi, que era sagacisima, y supiera con habilidades sazonar las materias. Llegó, pues, el Conde á hablarle, hizo su proposicion, de que se hiciesen algunas mercedes á los que le habian ayudado. Probó con las hazañas de cada uno, que era cosa justa. Alególe discreto otras razones de congruencia, de que es razon tener gratificados á los que otro dia pueden ser menester. Ser él quien lo pedia, y el tenerlo merecido. Ni la razon, ni la cortesia bastó con el Duque, sino que á lo soberano dixo, que no habia lugar de disipar en mercedes la Real Hacienda, quando el Rei estaba pobre, añadiendo juntamente, que supuesto que los Oficiales, y Soldados habian recibido sus pagas, se contentasen con ellas, sin andar pidiendo mas ribetes. Sofocóse el Conde con la respuesta, y con mas libertad, y hecho al enojo, le replicó diciendo: que no eran buenas escusas para quien á costa de sangre, y de servicios ha ganado lo que pide, el decir que no la hai: pues no la hai volvió á repetir el Duque: conque el Conde, soltando á la cole-
ra la rienda, dixo: no me espanto no la haya, quando vos,
Du-

Duque, la estais disipando, fabricando casas, y gastando lo que os dá gusto en vuestros menesteres. Todo se sabe, y todo se murmurar; y fuera mas acertado, que lo que se gasta en vanidades, se convirtiese en socorrer las Plazas, y en pagar á los Soldados: no teneis razon (dixo el Duque) de hablarme de esta manera, ni estragar conmigo la cortesía, quando yo fui parte para haceros General: tambien yo (respondió el Conde) solicité mis amigos, para daros el Gobierno, y haceros Protector. Y bien se ha conocido lo mucho que lo erramos, pues todo está perdido. Diciendo esto, le volvió las espaldas, y con los Capitanes que le iban acompañando, se fué en casa del Marqués de Esetér, y de allí á casa del Conde de Rutelan, y contóles lo que habia pasado con el Duque. Estos como amigos, sintieron su pesadumbre; y convocando á otros muchos señores, hicieron junta, para vér en qué forma tratarian del despique, y remediarian los daños. El Conde, como mas sentido, era el que atizaba el fuego. Proponia con muchas razones lo mucho que convenia al Reino quitarle al Protector el mando, pues eran ellos los que le habian colocado en aquella altura. Cosa lastimosa son oficios al quitar! y mas quando la eleccion pende de muchos, pues en desabriéndose alguno, solicita su venganza á costa del desaire ageno. Uno que esté desabrido basta á inquietarlos á todos, y á torcerlos á su parecer, y á veces puede mas la pasion, que la justicia: porque como los Vocales se han menester cada dia unos á otros, hoy por mí, mañana por tí, suelen enderezar adonde los llama su conveniencia, no adonde está la razon. Bien se prueba en nuestro caso, pues siendo el electo un tan gran señor, tío del mismo Rei, solo por la picazon de un Consejero se amontonaron todos, y como verémos, no solo le quitaron el oficio, sino que le pusieron en puntos de quitarle la cabeza. O quantos Gobernadores pasan por esta desdicha! en no dando á todos gusto, les capitulan delitos, y falsos las mas veces, y los dexan afrentados.

Ojo al escarmiento, quien quisiera ser prudente; oficio de toma y dexa, no es para hombres enteros, sino para aquellos que ván al sabor del agua, y por vivir con todos hacen

gorda la vista á la justicia. Volvamos á nuestra Historia.

No faltó quien le dió aviso al Duque de lo que pasaba, y la junta que se hacia. Trató de prender al Conde por inquietador. Hizole un recado de que se viese con él, y previno la guarda para que le echasen mano en llegando la ocasion. El Conde andubo sagáz, hurtando el cuerpo al riesgo, y respondiendo con mucho descoco, que iria quando le pareciese. Recelóse la prision, y con mayor acedía previno á sus amigos á la resistencia. Hicieronse á las armas para lo que sucediese. Corrido el Duque de no haberle obedecido, y temeroso de mayor desayre, derramó una sorda voz de que era traidor el Conde contra el Rei, y que queria matarle. Con esta traza apellidó al Pueblo, haciendo que el Rei armado, y con la espada desnuda discurriese por las calles, pidiendo á voces favor. Todo Londres se puso en armas, y desapoderadamente seguian al niño Rei, ofreciendole con lealtad vidas, y haciendas; y para mayor seguro, llevaronle á Vinfort, lugar fuerte, y muy acomodado. El Conde, y los demás señores, sentidos de esta accion, juntaronse en una Iglesia, y despues de ventilado el caso, se resolvieron á vengarse del Duque por los mismos filos, publicandole por traidor al son de trompetas. Apoderaronse lo primero de la gran Torre de Londres, bien afamada por su fortaleza, constituyendose el Conde por su Alcayde, y no fiando la guarda de otra, que de su persona. Conmovióse la Ciudad con alboroto, y estruendo, apellidando: viva el Rei, y muera el Duque traidor. Voló la fama por todo el Reino, y en menos de ocho dias, acudieron mas de trecientos señores, cada uno con la gente que solicitó su diligencia; é informados de la tiranía, con que el Protector se habia alzado con el Rei, juntaronse á Consejo, y de comun acuerdo salió decreto, que todos estaban prontos á dár por su Rei las vidas, y á guardarle leales la fe jurada; pero que habia de salir del poder del Protector, y estar donde libremente pudieran todos gozar de su vista. Quadró la resolucion á toda la Nobleza, y á la Plebe, y en alarido comun gritaban por su Rei.

En-

Entendida por el Duque la sedicion, y alboroto, y que grandes, y pequeños le apellidaban tirano, y que á querer oponerse, tenia pocos de su parte, hizo de la necesidad virtud, humillando la cerviz, y manifestando con sumisiones su inocencia. Hizo recado á la Junta, de que el Rei estaba bueno, que guardarle no habia sido traicion, que le imputaban, sino antes tenerle libre de riesgos, que si gustaban, fuesen por él, que estaba pronto á entregarle, y que asimismo él se presentaria adonde fuesen servidos, para que conociesen de su causa, y quedasen satisfechos de su inocencia, y lealtad. Esto ultimo juzgo que fue bobería, que aunque es brindis con que pechos nobles, por indignados que estén, suelen ablandarse, (y no hai duda, si que fué esta la intencion del Duque) con todo no es acierto usar de estos medios con Jueces apasionados, porque á trueque de vengar su encono, se niegan á lo noble, y se hacen á su pasion. Una de dos, ú estaba este Duque libre, ó no. Si lo estaba, qué necesidad tenia de hacer esta zalema? Que á mi sentir, es baxeza, aun en hombres baxos, que por mover á compasión, y porque no les quiten el oficio, se hacen sospechosos. Si no lo estaba, para qué podia ser bueno pedir prision, y meterse en la carcel, aunque fueran los de la Junta sus amigos? Luego de todos modos fué desatino darles jurisdiccion á sus contrarios? Escarmiente el entendido, y por mas inocente que se halle, sino es Dios el Juez, nunca se presente, pues no hai tal negociar, como desde afuera, y pensar que el enemigo ha de hacer gracia, lo hallo bobería. O si no ojo á lo que pasa.

Los Cielos vieron abiertos los señores (como acá decimos) vista la humildad del Protector, y quando por ello debieran andar bizarros, y en vez de corresponder cortesias, contentandose con vér al Rei libre, (que era lo que voceaban) y con vér sin el mando al que aborrecian, procedieron tan rigurosos, llevados de su pasion, que le enviaron á decir, que se presentase en la Torre, carcel de que raras veces salió ningun delinquente, sino era para el suplicio. Obedeció el Duque, por considerar, que ya no le

estaba bien hacer otra cosa. Presentóse preso, el que poco antes gobernaba la Corona, y que el Rei, y Reino estaban debaxo de su mano; baibenes de la fortuna, que pueden tener á raya á los que corren ambiciosos tras de los mandos, y oficios! Derrribado de esta suerte el Duque de Somerset, acordaron los demás señores, que no hubiese Protector, sino que gobernasen igualmente todos los que el Rei Enrique dexó nombrados. Pareciendoles, que era mejor mandar, que ceder su derecho á quien los mandase. Quien lo mullia todo era el Conde de Huarique, como causa principal de aquellas revueltas, ufano, y vanaglorioso de vér quan á su gusto se habia dispuesto la obra, procuró llevar adelante su designio, de que se premiasen los Capitanes, que le ayudaron á sosegar el Reino, cuya propuesta rechazada del Protector, como yá vimos, fué el principio de todos los desabrimientos. Vinieron en su parecer los demás señores, despachando mui contentos á los pretendientes. Con magestuoso aparato, y militar estruendo, partió toda la Nobleza á conducir al Rei á su Palacio. Metieronle por Lóndres, de forma que gozasen todos de su vista, siendo casi veinte mil cavallos los del acompañamiento.

Hasta aqui ha sido solo hacer cama á nuestro asunto, para que vista la prosperidad, de quien se vió en la altura, se haga mas lugar la desgracia en los piadosos. La Duquesa de Somerset, visto el estado de su marido, y que señores conjurados, justo, vel injusto, pueden mucho, determinóse prudente, y avisada á sazonar la materia por su misma persona. Despaviló su ingenio, hizo sus discursos, tentó los vados, y depuesto el pundonor, tomó el agua (como dicen por lo mas alto) yendose á casa del Conde de Huarique, fuente principal de donde dimanaban las pesadumbres, y enfados contra su marido. No iba, como presumieron muchos, conocida su altivéz, á reñir aquellos desafueros, y rigores, ni á hacer con amenazas que la temiesen attiva, que eso fuera enconar mas el negocio, y en vez de favorecer, encadenar mas al preso; antes con mucha humildad (bien que en el pecho le quedaria otra) muy humana en las acciones, mui medida en las palabras,
ha-

habiendo pedido licencia para hablar al Conde , apeada de la carroza en el zaguan de sus casas , y él , habiendo salido á recibirla , como á tan gran señora , y no con pocos miedos de alguna buena riña. Ella se le hechó á sus pies , y puesta de rodillas , sin que con todos esfuerzos bastase el Conde á hacer que se asentase , le dixo enternecida de esta suerte.

Tan maravillada , como pesarosa estoi , Conde , y señor , de que entre V. Excelencia , y mi marido haya habido desasones , y disgustos , y que hayan llegado á ensangrentarse tanto , que no solo se le haya quitado el mando , y el gobierno , (harto desaire y afrenta) sino que padezca preso culpas , que no ha cometido. Mire V. Excelencia , que le ha debido al Duque mui buenas cortesías , pues en todas ocasiones , sé que le intimaba al Rei , que no tenia vasallo mas discreto , ni de quien poder hacer mas confianza , que el Conde de Huarique : á mi misma me lo refirió hartas veces : en publico , y en secreto era este su language : por qué , pues , ha de poder un disgusto ocasionaros á ingrato ? Y hacer que tan desatento le publiqueis por traidor ? Mire V. Excelencia , que es la passion quien le rige , quando todo el mundo sabe la lealtad del Duque , y con el amor , y afecto que estima al Rei su sobrino. Y pues está en su mano , que este ultrage se suelde , que se enmiende este baldón , que se remedie este daño , y que se acabe este enojo , suplico á V. Excelencia ponga su mano en ello , quando no por ruegos mios , por lo que á sí se debe. Qué podrá importarle , ni qué honra , ni interés ha de seguirse de llevar por el cabo estos disgustos , condenando á mi marido á un suplicio publico , ó secreto , (que es a quanto puede llegar la mayor passion) si quando el Rei llegue á edad , y le informe de la muerte de su tio , y sepa fué mal hecha , es forzoso la vengue con castigos , y que haga que la paguen á rigores ? Si el Duque se hallara culpado , no se entrara en la prision de su voluntad , ni yo se lo consintiera. Y pues de la misma accion se prueba , que está inocente , para qué , señor es acriminar la causa , y añadir cuerpo al delito ? Si es para que se alegren

gren los malcontentos; ni al Rei, ni á V. Excelencia puede estarles bien. Al Rei, porque es sobrino del Duque, y sentirá el ultrage, y como sangre propia, le dolerán cada dia las heridas. A V. Excelencia, porque no es credito de persona de sus prendas dár motivo á que se venguen de un triste los mal intencionados. Suplicole, pues, otra vez, que depuesta la pasion, atienda á estas razones: que se apiade á mis ruegos, que se convenza á mis lagrimas, y que no permita me vaya desayrada de sus pies.

Quien duda que á accion tan humilde, y á ruegos tan piadosos de una tan gran señora, no habia de ablandarse un marmol, quanto, y mas un entendido? Antes de responder, la hizo el Conde todo esfuerzo para que se sentase, con muchos ruegos, con grandes cortesias. Dexóse vencer la Duquesa, tomó silla, y satisfizo el Conde de esta suerte: bien le consta á V. Excelencia (señora Duquesa) que nadie mas que yo fué parte paraque vuestro marido ascendiese á la eminencia de Protector del Reino, privandonos, los que eramos iguales, del derecho, que por la disposicion del Rei Enrique nos tocaba. Entendimos (claro está) que atento á esta obligacion, no solo gobernaria con prudencia, y maduréz, sino que en lo que fuese de gracia tendria los debidos miramientos á los que le constituimos en el mando: que la gratitud es hija de la nobleza, y siempre un noble debe corresponder agradecido. En lo uno, y en lo otro ha desdicho tanto de quien es, que nos ha sido forzoso acudir al remedio; y aunque le parece á V. Excelencia que nos guia la pasion, y que no hai delito para tener preso al Duque, sepa que está mal informada, pues las causas, y culpas son notorias. El Tesoro Real le ha consumido, conocese bien en lo que lo ha gastado, edificando casas tan ricas y suntuosas, que las ha hecho remedo del Palacio Real. A esto llama demasía la nobleza; y el vulgo, como mordáz, le llama robo: y siendolo manifiesto, no sé yo que dexe de ser delito; pero en fin toleráranse estos gastos, sino se diera lugar á pérdidas comunes. Por su omision, y falta de dineros, ha dexado se pierdan los Fuertes de Bolonia, y Escocia, que costaron muchos

chos millones, y afanes. A los Soldados, que hechos ter-
reros del tiempo, nos guardan seguros en nuestras casas,
les ha usurpado sus pagas y salarios, con que desabridos
desampararon sus vanderas, y dexaron las Plazas sin defen-
sa. Cada una de estas culpas, señora Duquesa, tiene pe-
na de muerte; mas no obstante esto, por mandarlo V. Ex-
celencia, haré quanto esté en mi mano, porque el Du-
que no peligre; y ojalá no fueran tantos los que están dis-
gustados, y mal contentos, para poder por mi solo obrar
en la materia.

A esto la sagáz señora acudió lisongeando, diciendo,
que él era el todo de la causa, y el primer movil de los
demás señores, y que estaba satisfecha, que con que él
gustase, nadie habia de oponerse, que por este respeto
habia venido á sus pies, sin ir á recabar gracias de otro.
Pueden las lisonjas mucho, y aun con nuestro David pu-
dieron harto tal vez, como verémos adelante: y por mas
que muchos señores dicen, que no gustan de ellas, todos
las tragan muy bien. Así el Conde, aunque se hacia des-
comedido, á lo dulce con que la Duquesa le lisongeaba
el paladar, no por eso dexó de hacerle buen estomago, y
abrazarlo con gusto. Feneciósse la conversacion con re-
ciprocas cortesías, dandose las manos los ruegos, y ofre-
cimientos. No paró en esto la astucia de la Matrona, sino
que para que no se deslabonasen las ofertas del Conde,
quiso echarlas grillos de su mano; que las dadas, y do-
nes, son quien negocian mas bien. Dixo, pues, al des-
pedirse, que queria besar la mano á la Condesa primero;
cosa que el Conde la tuvo en mucha estima, y fuela es-
cudereando hasta su quarto, donde la Condesa yá avisada,
la salió á recibir hasta la puerta; y sentadas las dos en el
estrado, conversaron grandemente en los disgustos, y
enajos de sus maridos, dandose cumplidas satisfacciones.
La Duquesa con ruegos cariñosos pidióla que ablandase al
Conde, y como mitad del alma le templase el rigor, y le
amaynase la ira. La Condesa, viendose tan prendada, pues
no creyó jamás, que una señora, que no estimaba Rei-
nas, la visitase en su estrado) ofrecióla con todo esfuer-

zo obedecerla, y servirla, y entonces la Duquesa sacó una preciosa joya guarnecida de diamantes, cosa rica, y de inestimable precio, y con aquel modo, que la política enseña, y que ella, como discreta, sabía decirlo, hizo que la recibiese, porque la fuese (dixo) recuerdo de su suplica. Despidióse con esto, dexando tan sazónada la materia, tan apagado el rigor, tan manso lo embravecido, que qual la sabía de Thecua, se dió yá por victoriosa. No tengais muger prudente, y haced pesares á muchos, y vereis qual negociais. Una muger avisada es corona de un marido, quien la alcanza, se puede echar á dormir; y á quien le cabe una tonta, ha menester velar siempre, y aun no vivirá seguro.

Hechas estas diligencias, volvió la Duquesa al Conde el dia siguiente, y pidióle por merced la concediese licencia para visitar al Duque su marido. El con gran galanteria habló sobre ello á los demás señores, y otorgó su peticion con amplia facultad de poder verle las veces que quisiese. Conoció la Duquesa lo mucho que habian obrado sus dones, y visitas, y sin soltar del cabello la ocasion, viendo yá la cosa dispuesta, y sazónada, fuese una mañana al Rei, y con ceremonias humildes y cortesés le suplicó perdonára al Duque, pues era su tio, y padecia inocente solo por la emulacion de los demás señores: pues adonde está mi tio? (la preguntó el Rei) admirado de lo que la decia. Y ella entonces humedeciendo los ojos, respondió con un suspiro: preso está, señor, y á buen recado, encerrado en la gran Torre, como el mayor delinquente. Los Grandes, y conjurados, le quieren quitar la vida. Imputanle, que ha sido traidor á V. Magestad, siendo todo engaño. Mucho me pesa (dixo el Rei) que me encubran estas cosas; pues me habian informado que estaba enfermo, mi tio; mas yo lo remediaré. Mandó llamar al Arzobispo de Contuber. Preguntóle por el Duque. Dixóle, que estaba preso, porque habia querido matarle, y alzarse con la Corona. A lo qual respondió el Rei, que no podia creerlo, pues siempre habia recibido dél obras de padre. El Arzobispo, que era de los mal contentos, replicó: que los
se-

señores lo habrían mirado bien, y sabrían lo que convenia. Yo gusto de esto, (respondió el Rei) decid á los del Consejo , que no se hable mas en la materia , porque yo absuelvo y perdono todo lo que al Duque se le imputa , que le saquen de la carcel , por ser la cosa primera que les pido. Fué el Arzobispo con este recado , y quando pensaron todos que el Conde Huarique , como el principal promotor , habia de escupir al Cielo , (no sabian que le habian ablandado el corazon á punta de Diamante) pasmólos á todos verle , no solo benigno , pero mui de la parte del Duque , alegando y defendiendo , que era razon no disgustar al Rei , por mas que el Duque mereciese mil castigos. Que se depusiesen los enojos , y pagasen bien por mal , para que viese el mundo quan desapasionadamente procedian. O dadivas lo que podeis ! O lisonjas lo que recabais ! O mugeres entendidas , y como bolcáis los animos , y trocáis las intenciones ! Si eso os parece á vos , señor Conde , (dijeron los demas) todos gustamos de ello. Salga el Duque de la carcel , y hagansenle todas las honras. Executóse el decreto , sacandole de la Torre con pompa y aparato. Abrazaronle todos los señores , y el Conde con mas cariño. Llevaronle á Palacio , donde lloró el Rei con él , y con muchas lagrimas se celebró la soltura. Gracias á la Inglesa Thecuites , á la Duquesa sagáz , que á fuerza de su industria supo disponerlo.

EGEMPLO SEGUNDO.

Habiendo muerto desgraciadamente Guningo , Rei de Gothia y de Suecia , (a) no obstante que de su primera muger dejó un hijo , llamado Renero , que heredaba la Corona ; su madrastra la Reina Torilda , muger valerosa , estaba tan apoderada de todas las voluntades , tan bien hallada con todos , tan respetada y servida , que como Gobernadora,

Tomo III.

Q

dora,

(a) Autores de esta historia , Joann. Mag. in hist. Goth. lib.2. Saxon. Danicon. hist. Dan. lib.2. Pined. en su Monar. 4. p. lib. 30. cap. 2.

dora , procuró ambiciosa dar muerte al entenado , y cargarse con el Cetro : Quiso ser fina madrastra con hacer obras de tal. Conocieronla la intencion algunos de los señores , y recatados y cuerdos miraban por el Príncipe , desbaratando por todos los caminos los designios de la Reina. Ella que lo entendió , como se miraba con poder , apretó mas la dificultad en manifestar su encono. Los zeladores del Príncipe , pareciendoles no habian de poder bastar á librarse de enemigo tan de casa , y mas muger cruel y ambiciosa , dieron orden de apartarle de su vista , y ausentarle de la Corte. Llevaronle , pues á la parte mas remota , y encargandole á un Mayoral de ganados , le metieron á Pastor , trocando en cayado el Cetro. No se le encubrió á Torilda la vida rustica del entenado ; y juzgando , que en semejante vivienda se le desharian los humos Reales , y se le amortiguarian altíveces , toleróle el que viviese , con tal que nunca reinase.

En este estado se hallaba el triste Renero , apacientando ovejas , en vez de regir vasallos , cubiarto de un pellico en vez de Purpura , y sirviendole de Palacio un pastoral alvergue ; mudanzas de la fortuna , que á las mayores Cabezas postra á cuitas semejantes. Qual otro Paris en el Monte Ida se hallaba Renero en los montes de Suecia , donde por los mismos filos hermosas beldades los hicieron dichosos ; porque si á aquel se le aparecieron Diosas , á que las disolviese su contienda , á estotro vino una Infanta á darle la Corona. Pasó el caso de esta suerte : Corrió hasta Dania , que es Dinamarca , la voz de la suerte infeliz del Príncipe Renero , y de la crueldad con que su madrastra le tyranizaba los Estados , y llegando las noticias á oídos de la Infanta Suanhuita , hija del Rei Hadingo , hicieron tanta impresion en ella , cabó tanto en su pecho el lastimoso caso , que compadecida á lo de noble , resuelta á lo de muger , quiso parecer bizarra , antes de haber sido amante. Era entendida , al paso que animosa ; y era astuta , al paso que prudente. Entrando , pues en cuenta con sus habilidades , discurrió á sus solas , qué modo , y qué camino tomaria para sacar á aquel Príncipe

cipe de aquella miseria, y haciendole lado dulce, vengarle de sus agravios ; capricho notable en una muger estraña, aficionarse á un Príncipe caído , quando aun las que los aman se suelen olvidar de ellos ; y asi he pensado , que á esta señora no la movió tanto el deseo de reinar, quanto el dar á entender, que era entendida y mañosa, y era falta de hombres no saber librar á un Príncipe de insultos de una muger. Si no fué este su pensar, por lo menor la accion lo pública , su denuedo y bizarria lo pregonan. Tomando, pues lucido acompañamiento de Soldados, gente toda belicosa y escogida , grangeados con su industria, comprados con sus dones, se embarcó para Suecia. Entró en el Reino con el disimulo , que su misma habilidad sabria disponer. Claro está , que entraria en son de paz, y aun pedida licencia á Torilda , porque en los Puertos no la negasen la entrada. Fingiria, que desabrida con el Rei su hermano, iba á ampararse de ella ; cosas que suceden cada dia irse á amparar unos de otros Reyes, y unas señoras de otras. Con el pretexto , pues que le ordenó su ingenio , se entró la tierra adentro , y como al descuido, se fué informando del monte , donde Renero guardaba su ganado. Tomadas las señas y el camino , marchó allá con su gente. Alojóse en una Aldéa , y sin revelar á nadie su designio , fingió querer recrearse , y salirse á cazar á aquellos bosques. Todos estos ardides eran menester para lograr el intento , y poder coger descuidado al Príncipe Pastor.

Desparcidos por el monte Soldados y Monteros , cada uno entretenido con lo que mas le brindaba su dictamen, la Infanta prudente se fué escapando cuidadosa de su vista , penetrando la espesura , tras la caza á que la arrastraban sus deseos. Encontró, pues al Príncipe, cursando las humildades de su oficio ; conocióle por las señas; apeóse de la pia , y pidióle cariñosa , que le dijese quien era , dandole á entender , que miraba en su persona , ser mas de lo que parecia. Absorto Renero de vér en aquel parage Dama tan bizarra ; y mas confuso de que quisiese examinarle tan curiosa , por una parte corrido , de que

supiese quien era , por otra obligado de verla aficionada , la habló de esta suerte.

Aunque el oficio en que me hallais , me escusaba lo grosero , y aunque el no saber quien sois , pudiera recatarme , no sé qué estrella , no sé qué respeto me obliga , y me fuerza á abriros de par en par las puertas del alma , y á contaros mi desdicha. Renero es mi nombre, y Rei legitimo de Gothia y de Suecia. Nací tan poco afortunado , y dióme el Cielo á los primeros años de nacido , una madrestra tan cruel , que abasallando todas las voluntades , no permitió nunca me jurasen heredero : antes bien, muerto mi padre el Rei , y quedando por Gobernadora , me quiso dar la muerte. Y aunque los afectos de mi padre alcanzaron la maldad , no se vieron poderosos para guardarme justicia. Guardar mi vida fué lo mas que recabaron. Echaronme á estos Montes , donde en el traje que veis , paso mis cuitas , y lloro mi desgracia. Solo puedo deciros , aunque lo juzgueis lisonja , que no he tenido dia mas propicio , como este en que me hablais , pues no sé que miro en vos , que al paso que me provoca á respeto , me llena de alborozo ; y así os suplico , que me digais quien sois ? De donde venis ? Y qué causa os ha movido á informaros de mi vida.

Es tan justo lo que demandais , (respondió la hermosa Suanhuita) que quando mis deseos no fueran de serviros , vuestros respetos muchos me obligáran. Yo soi la Infanta de Dania , hija del Rei Hadingo , que por pagar fineza á vuestro padre, le sacrificó la vida. Mi nombre es Suanhuita , que no he de encubriros nada. Juzgo que á los dos , unos Signos , y unos Astros nos miraron favorables , ó nos enlazaron tiernos , pues apenas llegó á mi la fama de vuestros infortunios , de vuestras adversidades y desdichas , quando me recabaron tanta lastima , me hirieron con tal dolor , que tomando armas y gente , me partí á buscaros. Mirad lo que me debeis , aun antes de conoceros. Mas vamos á lo que importa. Un buen trozo de gente me acompaña. En esa vecina Aldéa la tengo conducida , y hoi por recrearse , pueblan estos montes. Si gustais de serviros
de

de mi y de ellos , y que con mano de esposa meresca vuestro lado , será para pagar el amor que me debeis , y cobrar la Corona que os usurpan. Mil almas y mil Coronas (respondió Renero , llorando de alegría) quisiera tener, Infanta hermosa, para con mi mano ponerlas á vuestros pies , y por mas que os diera , por mas que os sacrificára , siempre me hallára deudor. Ea , no es menester mas (dijo la Infanta) atajandole las razones , sino vamos á lo que importa , que quando estemos de espacio , lo hablaremos todo. Desnudaos ese pellico : descargaos de ese zurrón : quitaos esas abarcas : arrojad ese cayado , y vestíos al punto las galas que os prevengo. Diciendo esto , tocó una corneta , á cuyo silvo , en rato breve , llegaron presurosos , los que descarriados , fatigaban la maleza. Llamó al Repostero , y de un pequeño baúl sacó todo aderezo de vestidos , hechos y bordados , como para un Príncipe. Sacó asimismo joyas muchas de valor , con que no solo se halló Renero de gala , sino tambien mui rico. A lo último le dió un precioso estoque , y al darsele , le dijo de esta suerte : *Tomad , señor , esta espada , y solo reparad que soi yo quien os la doi , para que despertando en vuestro pecho los humos Reales que habeis tenido embargados , ú dormidos , la esgrimaís valiente , en los que rebeldes , y contrarios usurpan vuestro derecho , y os contrastan la Corona. Si hasta aquí os ha acobardado el miedo , dejandoos bollar de la fortuna (que ha sido mucho sufrimiento en una sangre Real) ahora ha de ser mui de otra suerte. Lo uno , porque ya os doi gente , Soldados animosos y guerreros , con que podeis empezar vuestra conquista , y convocar á los que de vuestra faccion están amilanados. Lo otro , porque soi la que os animo , y la que en vuestro lado piensa morir en la empresa ; y finalmente , por vuestro pundonor , y por vos mismo , que pesa mas que todo , porque es descredito grande , que quien nació Rei se rinda á la adversidad , y se dege castigar de una madrastra. Volvió luego á los suyos , que no menos admirados de vér aquellas cosas , la estaban escuchando. Y prosiguió , diciendo : *T vosotros Capitanes y Soldados , que fieles y leales me habeis hecho compañía por tanto mar salubre , por tan remotas tier-**

ras ,

ras, el que mirais presentz es el Rei de Suecia, y es mi esposo. Llevada de mi dictamen noble, de mi generosidad y bizarria, he venido à buscarle à estos apriscos, para hacerle que sea Rei, y me haga Reina; capricho ha sido valiente, mas que arrojó, y antes se puede llamar virtud, que temeridad. Mas sea lo que fuere, yá está becho. Besadle todos la mano; cono- cedle por Señor; respetadle como dueño, que con él, y en mí, tendreis siempre el galardón de vuestros servicios.

Con semejante razonamiento dejó la Infanta á todos contentos, y alborozados, al paso que pasmados y atur- didos. Cada uno en cortesias acudió á su deber, y el Prín- cipe con ofertas y agasajos cumplió con su obligacion. Sin detenerse un punto partió Renero á la gran Ciudad de Upsala, Corte de aquella Corona, con el acompaña- miento que le pareció necesario, si bien con el resto de la gente le iba siempre la Infanta haciendo escolta: que como le miraba yá como á marido, queria en el bien, ó el mal hallarse á su lado. Habló con los Grandes y Seño- res, en especial á los que sabía eran sus amigos: á los unos y á los otros les fué catequizando las voluntades, hasta que movidos de la razon y justicia; y como aver- gonzados de que una muger, y estrangera hubiese sido para mas que ellos, dando principio á empresa tan hon- rosa; vinieron á resolverse en darle su ayuda, y hacer que se coronase.

Entraron, pues en Consejo: ventilóse el caso, y por mas que los Factores de Torilda hicieron resistencia, no bastaron para dejar de condenarla, y pribarla del Gobier- no, justo pago de su ambicion y soberbia. Nobles y Ciu- dadanos clamaron por su Rei; y porque no se desmanda- sen los mal contentos se puso en arma la Corte. Luego, con las debidas ceremonias, pusieron á Renero en el Tro- no Real, donde le besaron la mano, y juraron obediencia. Celebró las bodas con la Infanta, á cuya industria, y valor debió el Laurél, siendo generales los regocijos y fies- tas, y comunes las alegrías. A su lado y con sus consejos, gobernó su Reino á gusto de todos; lo que no podian con paz, lo ajustaban con las armas. Tubieron un hijo,
que

que les sucedió en el Cetro ; y despues de larga edad acabaron felizmente. Vea , pues , y repare el entendido lo mucho que puede , y vence una muger discreta y avisada , pues lo que no bastaron tantos poderosos , lo consiguió una Infanta con su industria , yendo à avergonzarlos. Si Joab no se atrevió por sí solo à reducir al Príncipe Absalón de su destierro , sino ayudado de la industria de la Thecuites , por saber que era discreta y avisada , qué mucho que el Príncipe Renero se esté amilanado y encogido , hasta que la Infanta Danica venga à infundirle brios , y darle alientos ? Quede , pues por conclusion , y cerremos con esto este discurso , que una muger discreta quando quiere facilita cosas grandes , y vale por muchos hombres.

CAPITULO OCTAVO.

EN QUE SE REFIERE EL REBELION de Absalón contra su padre.

Apenas en un mar de lagrimas , y suspiros se le habian acabado à David de sanar las heridas de la muerte lastimosa de Amnón su Primogenito , quando comenzaron à levantarse contra él meyores torbellinos de persecuciones. (a) Hijos , y Pribados le comenzaron à hacer guerra , y à dar mucha pesadumbre. No solo , como hasta aqui , tiraron los trabajos à desazonarle , antes bien le tiraron à la Corona , à la honra y à la vida : pruebas son que hace el Cielo con los hombres grandes para enseñar à otros à sufridos. Con humos de Príncipe y de Succesor de la Corona , comenzó Absalón à ensayarse para ello , mandando hacer muchas carrozas , carros de pelea , que compuestos de aceradas puntas , y tirados de quatro caballos , suelen ser el destrozo de un Exército. Asimismo compró muchos caballos , y para que le asistiesen comunmente eligió cinquenta Caballeros de los mas famosos. Bien se
de-

(a) 2. Reg. cap. 15. & 36. Text. y Glos. y alli el Abulens. y Lyr.

dejaba entender del aparato el designio del Infante, y aunque no se le encubria à David, ni menos faltarian corredores, que se lo ladrasen à la oreja, con todo él lo toleraba; lo uno, porque queria à Absalón mucho viéndole tan hermoso; lo otro, porque no pensaba que aquello se estendia à genero de traicion, sino solamente à sucederle en fin de sus dias, y que hasta entonces él miraria lo mas conveniente. No ignoraria David su empeño con Bersabé de que su hijo Salomón le habia de suceder en la Corona; y asi fiado en su gran potencia no se le daba nada de que Absalón andubiese haciendo aquellas bizzarrías; pero por eso Absalón tiraba à mas, que era irse apoderando poco à poco de las voluntades; y en viendo la ocasion quitarle à su padre el Reino, y aun la vida. Este era el pago que queria darle de haberle perdonado, resabio quizá de aquella sangre infiel y mala casta, que le tocaba por la madre; pues raras veces, aunque se mezcle con la buena, deja tarde, ó temprano de rebordear, (asi se dice en nuestro Reino de Murcia) ó de descubrir su mala raza. Dicen algunos, que querer Absalón seguir este rumbo, era por no dar lugar à que despues se le antepusiese Salomón, siendo menor que él, y promesa intempestiva de su padre, y no ajustada à derecho. Otros dicen, que no era sino por vengarse de lo mucho que le habia hecho padecer en el destierro, teniéndole cinco años desterrado de Palacio. Quizá que fué por todo, y mas por ser altivo, y que reventaba de soberbio.

Concebido, pues en su idéa este pensamiento, lo comunicó desde sus principios (segun parecer de algunos) (a) con Achitophél, el mayor Consejero que tenia David, astuto en sumo grado, prudente en gran manera, y de quien mas se temió el daño y el peligro. Este Achitophél se habia retirado de la Corte à su Ciudad de Giló, de donde era natural, sita en los confines de Hebron, picado, y sentido mucho contra David desde que deshonoró à Bethsabé,

que

(a) El Abul. in cap. 15. quæst. 18.

que era su nieta, é hija de Eliam su hijo. Como aquel caso con la muerte de Uriás hizo tanto ruido, y causó tanto escandalo, aunque ascendió Bethsabé al título de Reina, con todo Achitophél se tomó tanto de la honra, que despedido de Palacio se fué á su Ciudad, deseoso de hallar ocasion para despigar su afrenta. Conociendo, pues, el descuello y altivéz de Absalón, y que aun sin sus consejos arrostraria à qualquier maldad, ayudóle con todo conato à llevar adelante sus pensamientos, ofreciendole su ayuda, y dandole trazas para aspirar al Laurél. Esto á lo que se presume, andaba entre los dos mui à lo secreto, hasta que logrado el lance, pudiesen sacar la cara.

El ardid, pues, que tomó el Infante, yá fuese suyo, yá de su Consejero, para atraer la gente à su devocion, fué estremado. Poníase en los dias de Audiencia à las puertas de Palacio, y à todos quantos acudian con negocios los saludaba cortés, y los acariciaba con palabras comedidas. Preguntabale á cada uno (llamandole aparte) de qué Ciudad, ó Pueblo era natural? De qué Tribu, ó Familia? Qué causa le traía? Qué pleito? Qué negocio? E informado de todo, les hacia sus razones con muchas lisonjas, diciendo tenían razon que era clara su justicia, y que solo le pesaba no ser él Juez para despacharlos; porque yá como su padre era viejo, ni habia Juez que cuidase de los pobres, ni reinaba mas que el interés, la injusticia, y el soborno. Manifestabales mas claramente su intencion, diciendo con despecho lastimoso: O, no hubiera quien me hiciera á mi Juez de todas las causas, para que vinieran todos à mi con sus negocios, y los despachára gustosos y contentos! Viendo como los Pleiteantes se le echaban à sus pies, dandole mil bendiciones, mas él no les dejaba ni aun hincar la rodilla, porque los sustentaba luego con sus brazos, y les daba en el rostro beso de paz: con esto el menos obligado se iba haciendo lenguas à su Pueblo, contando del Príncipe alabanzas y excelencias.

Quatro años, segun el mejor sentir del Tostado, (a) gastó

Tom. III.

R

Ab-

(a) Abul. hic quest. 11.

Absalón en estas bazarrias, y en estas ceremonias, ganando mucha tierra para su pretensa: que cautibando voluntades con ardid, se hace bien gente. Dispuesta asi esta conjuración, y la mas notable que se escribe en Anales (pues siendo David un Rei tan bueno, y tantos los conspirados, no hubo nadie en tanto tiempo que se negase à lo infiel, y se hiciese à lo leal, y le diese aviso.) Dispuesta, pues, la obra, se fué Absalón à su padre mui à lo devoto, mui à lo contrito, (traza ordinaria, encubrir el engaño con capa de santidad y virtud) y demandóle licencia para irse por unos dias à la Ciudad de Hebron à ofrecer sacrificios en sus Aras, y en su Templo. Alegó por causa ser promesa que tenia hecha quando estuvo desterrado, porque le redujese Dios al estado feliz que yá gozaba. Quien habia de contradecir à peticion tan justa, ignorando la maldad que llevaba encubierta? Condescendió David à su deseo, dándole su bendicion, y enviándole en paz. Partiósse el Infante à Hebron, y en són que le acompañasen se llevó consigo docientos Caballeros, los mas fieles y leales que tenia David: astucia cautelosa para no dejarle fuerzas. Llegado que fué à aquella Ciudad, la primera diligencia que hizo fué tomar todos los caminos y veredas, y poner en las puertas Guardas para que ninguna persona pudiese salir à contar lo que pasaba. Luego despachó mensageros à todas las Ciudades à las personas confidentes que tenia en cada una, dandoles órden del dia, y la hora en que al són de la vocina habian de levantar por él los Estandartes, diciendo todos: *Viva Absalón, Rei de Hebron*. Envió tambien à llamar à Achitophél para que yá sin rebozo le asistiese, y le fuese aconsejando lo que convenia. Dispuestas, pues, todas las cosas, y juntas en Hebron las principales Cabezas con guarnicion lucida de Soldados, quitandose la mascara la traicion, tocaron las trompetas, y en destempladas voces gritaron: *Viva Absalón*. Los que ignoraban el caso se quedaron aturcidos, y compelidos de la necesidad, unos de grado, otros por mas no poder, hubieron de acomodarse con el tiempo: bravo revés de la fortuna fué este para David! Mas como estaba

taba hecho à persecuciones y trabajos , lo toleró prudente.

Siempre ha sido el Pueblo amigo de novedades , y no hai quien piense que un Príncipe nuevo no lo hará mejor, y mas con la astucia y maña con que Absalón se andaba à robar voluntades, haciendo lisonjas y prometiendo mercedes. Desalados acudian todos de las Ciudades, y Pueblos à vér al nuevo Rei, y à ofrecerle su ayuda. Llegó, pues la nueva infausta à oídos de David , y toda Jerusalén se hizo à la turbacion, todos al miedo. Conoció el Santo Rei, que aquello era castigo de lo alto , y pena merecida de su antigua culpa. Tenia siempre en memoria las palabras de Nathan , de que Dios levantaria de su misma casa quien le hiciese males, quien le diese pesadumbres. Viendo, pues que era su hijo quien se levantaba con el Cetro, juzgó era castigo Divino , lo que à los ojos de los hombres era alevosía. Estas consideraciones le movieron à querer dejar su Corte, y su palacio : que aunque pudiera pertrecharse, y hacerse fuerte en Jerusalén, Ciudad entonces bien guarnecida de muros , bien abastada de gente , bien rica de todas cosas, no quiso, sí que viese el mundo su humildad, y su tragedia, saliendo huyendo y á pié , à ser dechado, y egemplo de Reyes perseguidos. Viendo, pues David abreviada en el Alcazar à toda la Ciudad , que lastimados y tristes , y todos con las armas en las manos , se acudieron à él à hacerle compañía, les habló enternecido de esta suerte : Todos los que de vosotros me quisieredes ser leales , y acompañar mis cuitas , apercebidos al punto , y huyamos de la Ciudad , y esto à toda diligencia , antes que Absalón nos cerque , y nos oprima. No es bien que experimentemos necesidades de un cerco , ni aguardar à que echando por tierra nuestros muros, nos pasen à cuchillo. Para no vér , pues estas miserias , huyamos à los montes à buscar sagrado , hasta que pase esta primer venida de trabajos , este primer movimiento de infortunios.

Todos respondieron que estaban prestos á seguir su parecer , y hacer quanto ordenase. Entonces David , to-

mando consigo todos sus hijos y mugeres , aquellas que , segun el Abulense , eran mugeres propias , ò segun Lira , las que eran mas principales , y las mas queridas , sin cuidar de sus tesoros , ni de las demas riquezas de su casa , que para guarda de ello dejó à diez concubinas mancebas (como quiere el Abulense.) (a) Salió à toda priesa huyendo de Palacio à pié , y quitadas las sandalias , y cubierto el rostro , por cubrir las lagrimas , que el mucho dolor vertia. Bien pudiera David , al modo que huyen otros de conflictos semejantes , montar en un caballo , y huir à la ligera , y hacer que al mismo tenor le fuesen siguiendo sus hijos y Soldados ; pero no quiso sino que viese el mundo , que tomaba aquella desgracia como castigo de Dios , y que à pié y descalzo era justo salir à aplacar sus iras. Este fué su intento , segun el mejor sentir , confesarse merecedor de la desdicha , y provocar à lastima à toda Jerusalén. Qué bronce no se haria à la ternura viendo salir un Rei tan poderoso huyendo de su Corte , rodeado de sus hijos y mugeres , à pié afligidos , y hechos todos al llanto ? Qué turbacion seria aquella ? Qué desasosiego ? Qué griteria ? Hombres y mugeres dejaban sus haciendas , y olvidados de sus casas marchaban tras de su Rei. Al salir de la Ciudad volvió David los ojos , y viendo la muchedumbre que desalada le seguia , hizo mansion por esperarlos á todos , agradecido á su lealtad , lastimado à su tristeza. En una Casa de Campo se juntó todo el concurso , y asimismo las legiones de sus valientes Soldados , que arriesgados , y animosos servian de guarnicion y de escolta al numeroso gentio. Al llegar , pues , à las márgenes del Cedrón , Arroyo el mas celebrado de Palestina , y que sin tener corrientes para Río , circunda y cruza imperioso á la gran Jerusalén , divisó el Rei , entre los Capitanes y Soldados que le iban siguiendo , à un Caballero Gethéo , llamado Ethai , del qual en tiempo de sus persecuciones recibió en Geth mui grandes cortesias , y en retorno de ellas

(a) Abulens. 1. Reg. cap. 12. quast. 9.

ellas le tenía en la Corte mui regalado , y servido pocos dias habia ; porque al parecer , sobre algunos disgustos que tuvo allí en su Tierra en cuentos (que no faltan à hombres grandes) se habia acogido à David à ampararse de su gracia , acompañado de otros de su faccion. Como le viese , pues David tan leal y tan fiel , con ser un Pagano , estrañándole la accion , y estimándole el obsequio , llamóle para si , y dijole : Qué es esto , Ethai ? Para qué te sales de la Corte ? Ni para que acompañas à quien yá se mira sin Laurél , y escapa fugitivo ? Vuelvete à la Ciudad , y agasaja al nuevo Rei , y vive en gracia suya , que eres al fin forastero , y estás fuera de tu casa , y no es razon , que habiendo venido ayer , como dicen , à valerte de mi , te veas hoi obligado à correr la triste fortuna que me sigue. A mala sazon llegaste à mi Corte à experimentar mercedes de lo mucho que te debo , pues apenas llegado miras mis necesidades , y mis desdichas. Vuelvete , pues , te ruego , y llevate contigo à tus compañeros , y Dios que es quien mejor galardona beneficios , te pague esa piedad , esa cortesía , y esos buenos miramientos.

Atento escuchaba el Bárbaro las palabras de David , y al paso que lastimado de oírlas , tomado mas de su honroso pundonor , respondió de esta suerte : Juro por Dios del Cielo , y por vida de V. Magestad , de no apartarme de su lado en todo trance , y de seguir su fortuna hasta la muerte. En lo prospero , y adverso permaneceré leal , que soi hombre de bien , y fuera faltar à mis obligaciones , si viendo à mi Rei en necesidades , y trabajos le volviera las espaldas. Dejóse vencer David de tanta fé , de tanta cortesía , y permitió que le acompañase , atravesando todos el Cedron en confusas Tropas , y à pié todos , hombres y mugeres , y hechos al llanto todos : lastima , que aun à las piedras parece que las movía à compasion. Pasado el arroyo enderezaron los pasos al Monte de las Olivas , trepando por sus lomas y sus cuestas , afanado un Rei , fatigadas unas Magestades , Reinas delicadas , Infantes tiernos , y huyendo todos de un hijo rebelado : sumo dolor para quien menos siente !

Sadoc, y Abiathar, ambos sumos Sacerdotes, al punto que la voz comun de Jerusalén los hizo noticiosos de lo que pasaba, y vieron como el Rei, con toda su Familia, salió huyendo de Palacio, convocaron à todos los Secer-dotes y Levitas, y tomando el Santuario donde estaba colo-cada el Arca del Testamento, y puesta sobre sus ombros, fueron siguiendo à David, con las demas Tropas, hasta el Arroyo de los Cedros. Allá, mientras pasó la gente, la colocaron en una eminencia, para que todos gozasen de su vista, y se animasen de vér, que iba con ellos Reliquia tan santa. Pero David, tan mirado en todo, hizo escru-pulo de que se sacase el Arca de su Casa, y andubiese fu-gitiva por los montes, quando aquella calamidad era castigo. Celoso, pues, y devoto, le mandó á Sadoc, que volviese el Arca à Jerusalén, y él y los demas la asistiesen à su culto. Dió por causa, que si se apiadase Dios de su miseria, él era solo bastante á reducirle à su Trono, sin necesitar de aquellas prevenciones. Y que si era su voluntad, que no empuñase el Cetro, estaba mui pronto à morir obediente. Encargólos demas de esto à Sadoc, y Abiathar, que por medio de sus dos hijos Achimaas, y Jonathás, le fuesen avisando de todo lo que pasase en Jerusalén, para prevenirse à los peligros: traza mui pru-dente, tener con el enemigo quien avise, y descubra sus intentos. Volvieronse, pues desde alli los Sacerdotes, y Levitas con el Arca, y David con su gente marchó al Monte, regando el camino con fuentes de sus ojos, no por el trabajo, no por la afrenta, no por la fatiga (que hecho estaba David à mayores afanes) sino considerar que eran enojos de Dios los que así le castigaban. Así aquella primera noche, como se deja entender, quando repartidos todos por las malezas del Monte, cada qual buscaba el alvergue mas seguro, retirado David en lo mas secreto de su Tienda, si ya no fuese seno de mal aliñada gruta, levantó à Dios el espiritu, negado al sueño, y qual otro Julio Cesar, que escribia de noche lo que pasaba entre dia, compuso y escribió el siguiente Salmo, segun parecer de Lira, pidiendole à Dios favor en tanta cuita,

y pro-

y prometiendose á lo profetico, suceso feliz de riesgo tanto. Construyamos, pues lo dulce de sus metros en nuestro Idioma, y hagamoslos inteligibles á los que piosos, y devotos gustáren de leerlos.

SALM. 27. QUE COMPUSO DAVID

*quando à pié, y descalzo trepó por las cuestras
del Monte Olivete buyendo de Absalón.*

Salm. 27.
Text. y Glo-
sa.

A Vos, Señor Divino,
Por mas que mi pecado me haga indigno,
Pienso llamar con voces destempladas,
Y dar á vuestras plantas aldabadas
Hasta que me escuchéis, qual Dios Clemente,
Pues os llamo contrito, y penitente.

*Ad te Domi-
ne clamabo,
&c.*

Mi Dios sois, como á tal os adoro;
No, pues, quando os imploro,
Mudo os hagais, callando al ruego mio,
Porque será dejarme yerto, y frio,
Y contarme por muerto
En la fragosidad de este Desierto.

*Deus meus,
ne silas á
me, &c.*

Oíd Señor, de mi oracion las voces;
Pues con ansias veloces
Dejo el lecho, y el sueño
Por tributáros, como á Inmenso Dueño,
Humildes oraciones;
Y en las que me infundís inspiraciones,
Adoro desde aqui, miro, y contemplo
El que ha de ser famoso vuestro Templo.

*Exaudi Do-
mine vocem,
deprecationis,
&c.*

No me entregueis, Señor, á mis contrarios,
Que fraguando maldades temerarios,
Muestran uno en la cara, otro en el pecho,
Como Absalón lo ha hecho,
Pues yendose de mi, con paz fingida
Quitarme quiere el Cetro, y aun la vida.

*Ne simul tra-
has me, &c.*

Dad-

Da illis secundum opera eorum, &c.

Dadles, Señor, el pago merecido
A los que con mi hijo causa han sido
De hacer tales desafueros:
Castigad, como Juez grave, y severo,
Sus malas intenciones,
Y pues que dar soleis los galardones
A cada uno como veis que obra,
Y de su alevosia hai tanta sobra,
Experimenten su fatal ruína
Con fin infausto, con muerte peregrina.

Benedictus Dominus: quoniam exaudivit vocem, &c.

Bendito seais, Señor en las Alturas,
Pues yá veo por rasgos, y figuras,
Que habeis mi ruego oído,
Y así á vuestro favor agradecido,
Confesaré, de hoy mas, eternamente,
Que sois la fortaleza de mi gente,
Y que salvado habeis, á campo visto,
A quien es, por lo ungido, vuestro Christo.

Mientras que divertia David sus ahogos con estas deprecaciones devotas, el Infante, y nuevo Rei Absalón marchaba á toda diligencia á Jerusalén, que como era Achitophél quien le guiaba, y este sabía mucho, pareciale que el mayor estrivo para asegurar la Corona era sentar su Real en la Cabeza del Reino, haciendo que sus Pendones tremolasen en Sion. No halló resistencia alguna, antes sí, despoblada la Ciudad, pues, sino los impedidos, y aquellos que en semejantes reboleciones se muestran neutrales, todos los demás se salieron con David. Fuese derecho al Alcazar, y apoderóse de él con mucha soberanía. Las diez mugeres que habia dejado David para custodia, yá mancebas suyas, como quiere el Abulence, yá mugeres propias, de las de menos cuenta, como siente Lira, no hallaron en Absalón el respeto que pensó David que las guardára; desaires sí, y afrentas experimentaron todas. No hai duda que ellas, como cosas tan propias del Rei, pensaron que el Infante, al modo que Alejandro con las Rei-

Reinas Persianas , las trataria cortés , y comedido , sin permitir se les agraviase en nada ; mas salióles muy al revés su pensamiento , porque Absalón , aconsejado de Achitophél , las acometió al honor con la mayor publicidad , y desemboltura , que de Príncipe se ha dicho. Pero qué arrojó no hará quien á su mismo padre le quita la Corona ? parecióle á Achitophél , que el medio mas eficaz para afirmarle á Absalón el Reino , era que deshonrase á su padre gozando á sus mugeres ; porque interviniendo este desacato , esta afrenta , esta deshonra , era imposible que padre , é hijo tornáran á unirse , ni á confederarse ; y así los animos , que vacilaban neutrales , y andaban temerosos , quedarian siempre firmes al lado del Infante. Pecaminoso era el consejo para lo de la conciencia , pero para el caso bueno , y acertado. Así lo advierte Lira. Como dicho de oraculo Divino se estimaban , y tenían los consejos de aquel hombre. Así lo dice el Texto. No falta quien diga , que la causa de darle este consejo era en venganza de haber David deshonrado á Bersabé , nieta de Achitophél , como ya digimos , pareciendole buen desquite , que hubiese quien deshonrase á sus mugeres , como él hizo á la de Urias. En fin , fuese por lo uno , ó por lo otro , él puso al Infante en ello ; con que sin mas reparo , para que fuese pública la afrenta (que era á lo que se miraba) mandó armar una Tienda en puesto eminente , y allí , á vista de todos , deshonró á las que por mugeres de su padre se estimaban como Reinas. Maldad inaudita ! Dolor harto lastimoso ! No pasemos adelante sin dar primero á David algunos egemplos de hijos rebeldes , para que á su vista divierta allá en el monte sus afanes. No de una vez le demos todo el veneno , ponderandole con lastimas sus trabajos , y sus cuitas , que es ponzoña mucha para bebida de un golpe. Basta que le veamos huído de su casa , trepando por los montes á pié y descalzo , tan necesitado y pobre , que aun para el sustento de él , de sus hijos y mugeres , es menester le socorran lo prohibido de aquellos , que menos cuidadosos salieron apercebidos. Basta que le veamos despojado del Laurél , quitado el

mando y gobierno , y afrentado en el honor , que es lo mas sensible. Basta que veamos , que el hijo á quien él dió sér, se enseñorea de su Palacio, de todas sus riquezas, de todos sus tesoros , y de sus propias mugeres. Basta, pues , y sobra esto para antes de engolfarnos en las demas lides colorir su tragedia con similes ajustados, pues viendo los paraderos que tienen , y han tenido hijos rebeldes, será alivio quizá , y esperanza mucha, para quien , como David , se halla en la misma liza lastimado.

CAPITULO NONO.

*EN QUE PARA LA MAYOR CUTTA DE DAVID,
que fué quitarle su hijo la Corona , se ponen varios
egemplos de Principes rebeldes á sus padres.*

Al mayor dolor , mayores medicinas ; y á mucho mal , aplicar muchos remedios , porque si unos no se ajustan , otros suelen acertar ; y asi no se embarace el curioso si juzgáre por grande este digreso , pues se le deja libre la voluntad para cortar por donde le pareciere , dejando lo demas á quien menos noticioso se quisiere hacer capáz de mas Historias. Tomada esta vénia comenzaremos con similes de España , para que vea David que aun en la Provincia donde la lealtad para sus Reyes es mas fina , ha habido tambien hijos rebeldes que han contrastado el Laurel á quien les dió la sangre.

EGEMPLO PRIMERO.

Aun Rei grande como David demosle en primer lugar por compañero al Rei Don Alonso el Grande , Príncipe esclarecido en paz , y en guerra , y á quien los Anales de España consagraron mil proezas. (a) Por muerte de su pa-

(a) Autores de esta Historia , el Arzobispo Don Rodrigo in Chr. Hisp. lib. 4. c. 15. usq. 19. Julian del Castillo en sus Reyes Godos l. 3. discours. 6. Mariana en la Historia de España r. p. lib. 7. cap. 17. hasta 19.

padre Ordoño Primero se coronó en Oviedo de edad de catorce años , en el que corría del Señor de ocho cientos sesenta y dos. Desde sus principios dió muestras de buen Rei, mui Christiano, mui Católico, mui Guerrero. Supo, como otro David , tolerar afanes , y castigar rebeldes. (cuyos levantamientos contarémos adelante quando llegue el caso) Y asimismo fué tambien mui celador del Culto Divino , mostrando en las obras lo que David en deseos ; porque si David deseó hacerle á Dios Templo, y Casa, nuestro Don Alonso , á honra de Dios, se la labró famosa al Apostol Santiago. Desde los cimientos levantó la Iglesia de Compostela de piedra de sillería , que antes estaba de tapias. A la Ciudad de Oviedo, Corte y Cabeza entonces del Reino de las Asturias , la adornó de fuertes muros , siendo antes Casar abierto , al modo que ahora Madrid. Alcanzó Letras del Papa Juan Octavo para hacerla Metropolitana , y celebróse en ella Concilio , en que asistieron quince Obispos. Honróle el mismo Pontífice con Cartas llenas de amor. Dos refiere el Arzobispo Don Rodrigo á la letra , y una en Romance el Padre Mariana. Allí podrá verlas el curioso. Habiendo castigado algunos rebeldes , dió el Señorío de Vizcaya al Conde Don Vela , y el Condado de Castilla le poseía yá entonces Don Diego Porcelos , Tronco famoso de nuestros claros Reyes. Para reprimir al Moro (que , como tan poderoso entonces, desde Córdoba y Toledo hacia correrías , y llegaba hasta Leon) trató de unirse con Navarros y Franceses , y para mas firmeza casó con Armelina , de la Casa Real de Francia, á la qual, mudando el nombre, llamaron Doña Ximena. Feliz fué el matrimonio en sucesion , pues tubieron quatro hijos , y que los tres consecutivamente, despues de muerto el padre , gozaron la Corona ; pero poco afortunado en la lealtad y amor , que á un padre , y marido deben hijos y muger. Presto lo verémos.

Grandes fueron las victorias que alcanzó el Rei Don Alonso de los Moros , unas veces resistiendo sus orgullos, y otras entrando por sus Tierras , y siempre haciendo en ellos cruel matanza. En la Batalla de Pulvetaria , junto

al Rio Oruigio , dejó doce mil difuntos ; y llegando á la venganza otros tantos de refresco , quedaron tambien despojos de la muerte , no escapando sino solo diez á llevar la nueva. Vióse tan oprimido el Rei de Córdoba , que á precio de mucha suma recabó de Don Alonso las treguas de tres años. Pasado este término volvió á tomar las armas , y á proseguir la guerra , atravesando el Tajo , y llegando hasta Mérida tremolando sus Pendones. Enriqueció su Reino grandemente con las presas , y despojos que le quitaba al Bárbaro. El que mas le ayudó en estas jornadas fué el gran Bernardo del Carpio , anhelando siempre por la soltura de su anciano padre , á fuerza de servicios. Nunca lo consiguió , como mas largamente queda en mi Primera Parte. Infelicidad notable de un Príncipe tan valiente , pues no solo no pudo alcanzar esta gracia del Rei Alfonso su tio ; (que fué al que se le hizo la ofensa) pero ni de tres Reyes que le sucedieron recabó este indulto ! Es el caso mas notable que se refiere en Historia , y el mayor tesón de entereza , que se halla escrito , y solo puede servir de escarmiento para lo mucho que pesa tocar en el honor á la Magestad Real.

Muchos años , en quarenta y seis que gozó de la Corona , tuvo Don Alonso en paz sus Reinos , porque como sabia castigar rebeldes , sin perdonar á hermanos , y supe-
ditar los Moros quando se le atrevian , procuraban todos conservarse en su gracia , y tener las manos quedas. Pero en tanto que descansaban las lides , se ocupaba Don Alonso en cosas santas y buenas , sin permitirle al ocio un rato de descanso. Edificó muchas Iglesias á Santos de su devocion , dotandolas de sus rentas : en especial restituyó á su antigua grandeza al Monasterio Real de Sahagun , asolado por los Moros , y volvióse á restituir á los Monges Benitos. Las Ciudades y Castillos , que con las guerras continuas , unas arruinadas , otras mal seguras , estaban sin defensa , las reedificó de nuevo , murandolas y fortaleciendolas con toda perfeccion , como fueron Cea , y Sublancia junto á Leon , Braga , Portu y Viceo en Portugal , y en la Raya de Castilla á Sontica , á quien dió nombre de Zamora ,
por

por las piedras Turquesas que se hallan por alli (segun dice Mariana) ó por el cuento de una baca negra , á que los Moriscos llaman Mora , (segun el Arzobispo Don Rodrigo) y asimismo á su hijo mayor , llamado Don Garcia , le dió cargo que edificase á Toro , para que como Príncipe se enseñase á trabajar , y á merecer el Cetro. En las guerras y encuentros que tuvo con los Moros les ganó á Coimbra en Lusitania , y en Castilla la Vieja á Dueñas , y á Simancas , con todo lo que hoi se nombra Tierra de Campos.

Yá se hallaba el esclarecido Rei , al modo que nuestro David , cargado de dias , y con aquellos achaques que acarrea siempre la vejez , quando en vez del regalo , y del alivio debido á una Magestad cansada , se levantó una guerra doméstica , una tempestad cruel de desazones : rebeses de la fortuna , que á la mayor felicidad , á la mayor bonanza suele aguarla con pesares , y tristezas. Habia casado el Rei á Don Garcia su hijo con la hija de Nuño Hernandez , Conde de Castilla : que esta preeminencia tuvo desde su principio esta Corona , que aunque los Señores de ella , con título de Condes , eran feudatarios á los Reyes de Asturias y Leon , no por eso dejaron de honrarse aquellos Reyes en tomar por mugeres á sus hijas. Ciñase Burgos de timbres y laureles , y por mas que el tiempo le cercene los faustos , y grandezas con que se vió soberano , no por eso incline la cerviz á la mayor Corona , porque lo que duráren las edades será Castilla la Vieja la que hable primero en Cortes , y de quien los Monarcas de España se intitulan Reyes. Casado , pues Don Garcia , pareciendole , no hai duda , que vivia mucho su padre , y que todo lo que viviese no podia él ser Rei , ni mandar en nada , trató de rebelarse con aquel color (y es mui mal color) con que suelen colorirse esas desobediencias , de decir que el Rei es viejo , que yá la edad delira , que el regir y gobernar ha menester hombre , que quien mejor que su hijo le aliviará de cuidados , y sabrá llevar el peso ? Con esto , y vér que el Comun estaba desabrido con no sé que impuestos que se habian echado para los gastos Reales , hizo

hizo armas Don Garcia contra quien le dió el sér , y padre tan bueno como Don Alonso. Dice , que le impuso en esto la Reina su madre , por estár de picadilla con el marido : la causa no se dice. No habia nada que habia sucedido la de Ronces-Valles (pesar que aun hoí les dura á los Franceses , y les dolerá toda la vida.) Qué hai que maravillarse , que á vista de las heridas , casi frescas , quiesiese mas Doña Ximena , que fuese Rei de Españoles su hijo , medio Francés , que no su marido , Español todo ? Sea en fin por lo que fuese , ella dicen que le impuso á tomar las armas contra el padre. Pero apenas Don Alonso sintió estos rumores , quando no obstante su edad larga y cansada , juntó gente , y fué sobre Zamora , donde Don Garcia , al parecer , se habia hecho fuerte. Los Zamoranos , á vista de su legitimo Rei , le abrieron las puertas , á pesar de los que mal contentos seguian la voz del Principe. Dióse el Rei tan buena maña , que no solo desbarató los pretextos , y rindió á los rebeldes , sino que prendió al hijo , y con mui buena guarda le puso en el Castillo Guazon.

Quando se entendió , que con tener preso al Principe se sosegáran los alborotados , avivóse mas el fuego con el calor y diligencias de la Reina , que hecha toda á la parte del hijo , y negada á la obediencia y afecto marital , vibraba contra el Rei pesadumbres , iras y disgustos. Los Infantes Don Ordoño , Don Fruela y Don Gonzalo , se hicieron á la banda de la madre y hermano. El Conde de Castilla Nuño Hernandez salió tambien á campaña en favor del yerno. De suerte , que toda la Casa Real , muger , hijos y consuegro se armaron contra el Rei , y él contra todos. No se lamente nuestro David á vista de este caso , porque si á él se le rebeló Absalón , yá en fin no dejaron su lado sus mugeres con todos los demas hijos. Pero al Gran Rei Don Alonso hijos , y muger le guerrear y persiguen. Dos años duró la lid , dos años los encuentros y debates , y al cabo de ellos , en vez de mejorarse la fortuna , prevalecieron las armas de los conjurados. Pusieron á Don Garcia en libertad. Temió el Rei , como prudente ,
otra

otra mayor afrenta , y escusóla como sabio , haciendo de la necesidad virtud. Hizo , pues , junta de Grandes , y propusoles como estaba yá cansado de guerras tan intestinas , y que la vida que le quedaba queria pasarla con quietud y gusto ; por lo qual queria con buena voluntad renunciar el Reino en su hijo Don Garcia , y recogerse á disponer su alma. Abrazaron la protesta los rebeldes , sin que vér esta humildad les ablandase el rigor. Verian (no hai duda) que la necesidad , y el no estarle bien hacer otra cosa le movia al Rei á aquella ceremonia. Mui ufano y con razon , quedó el Conde de Castilla de verse tan poderoso , que á fuerza de armas le hacia renunciar la Corona para su yerno á un Rei tan grande como Don Alonso. Poco la gozó el tal Príncipe , muriendo sin sucesion , para que sirva de egemplo y escarmiento de Príncipes , que á sus padres niegan la obediencia. No solo renunció Don Alonso el Reino en Don Garcia , sino que al otro segundo hijo Don Ordoño le dió el Señorío de Galicia. Para consagrar á Dios sus cuittas , y sacrificarle devotos estos trabajos , fué en romería á Santiago á visitar el cuerpo del Apostol. Cumplida esta devocion se recogió á Zamora , donde dió su alma á Dios el año de nuevecientos y diez. Su cuerpo se llevó despues á Oviedo al sepulcro de los Reyes. Consuelese , pues , David mucho con la adversidad de este Monarca Español , despojado del Cetro á rigores de su hijo , pues aunque él padeció rebeliones de Absalón , quedó victorioso al cabo , y el hijo alanceado en una encina. Ojo los que teneis padres , mirad como los tratais , y escarmentad en los fines de los hijos inobedientes.

EGEMPLO SEGUNDO.

Corrian los años de nuevecientos ochenta y dos, (a) quando comenzó á ser Señor de Castilla el Conde Garci Fernan-

(a) Autores de esta Historia , el Arzobispo Don Rodrigo in Chronica. Hisp. lib. 5. cap. 17. Julian del Castillo en su Historia de los Godos , lib. 3. disc. 10. y Mariana en su Historia de España , 1. par. lib. 8. cap. 10.

nandez , hijo de Fernan Gonzalez , aquel famoso y esclarecido Heroe , que á fuerza de sus hazañas , se laureó de inmortal , pues lo que duráre el mundo , durará su fama eterna. Por no desdecir á hijo de quien era , apenas Garci Fernandez entró en el Gobierno , quando salió á pelear contra el Pagano. En las riberas del Duero , junto á Santistevan de Gormáz , venció aquella batalla memorable , en que un Angel , en forma de Antolinez , (que por estar devoto oyendo Misa , le suplió sus veces) armado en un caballo , hizo estragos peregrinos. Yá tocamos este caso en la Primera Parte en los egemplos de mugeres poco honestas ; y asi ahora no harémos sino epilogar algunos de sus hechos , hasta venir al blanco de nuestro asunto : lo restante , allá lo hallará el curioso. Enamorado Garci Fernandez de Argentina , Dama Francesa , se casó con ella en Burgos , y despues de seis años de matrimonio , se le huyó con un Francés. Segun la Lei del Duelo , soldó el Conde su deshonra como honrado , pues siguiendo á los adulteros disfrazado peregrino , los mató en su misma cama. Volvió á Castilla , y casó con Doña Sancha , en quien tubo al Conde Don Sancho , que vino á sucederle. Pasó en tiempo de Garci Fernandez la lastimosa tragedia de los Infantes de Lara , quando por traicion del tio , murieron pimpollos tiernos á manos de los Bárbaros. Este mismo Conde fué quien los armó Caballeros á la usanza de Castilla , que era con raras ceremonias. Muertos ellos , armó de la misma suerte al Gran Mudarra Gonzalez , Tronco ilustre del Arbol de los Manriques. Tubo el Señorío de Castilla treinta y ocho años , aunque algunos dicen mas , mientras reinaron en Leon Bermudo el Gotoso , y Don Alonso el Quinto ; y quando en la vejez habia de tener descanso , se le siguieron pesares , y disgustos por la inobediencia de su hijo. Pareciendole á Don Sancho , que el padre vivia mucho , y que él era pupilo , dió en desabrirse con él , hasta que llegó á rompimiento , y empuñó contra él la espada. Toda la gente moza , juvenes de guedaja , y de copete , qué con la sangre hirbiendo en lozanias , no miran en atenciones , dieron en ladearse

al Príncipe brioso. El Conde, vista esta tempestad amenazada, como prudente y cuerdo, hizo á todos los requerimientos necesarios, para que volviendo á su obediencia, soldasen la fé rompida. Y como la deslealtad, quando se quita la máscara, y mas habiendo cabeza que la apadrine, acomete ciega á los peligros, en vez de asesar, levantó Vandera, y salió á campaña.

Divididas, pues, las voluntades de los Castellanos entre padre, é hijo unos apellidando: *Viva nuestro Conde*; y gritando otros: *No viva sino Don Sancho*, se comenzó una guerra doméstica, unos vandos perniciosos, unas lides sangrientas, con que se vino á disminuir el Castellano Imperio, y á cobrar brios el Bárbaro, que siempre estaba á la vista, el qual apenas supo lo que pasaba, quando desencogiendose del miedo, salió de Cordoba con un grueso campo, y atravesando los Puertos, fué talando y destruyendo las comarcas de Castilla. La Ciudad de Avila fué echada por el suelo, al tiempo que con fuertes edificios se ostentaba inexpugnable, rica y suntuosa. Santistevan de Gormáz, Olmedo y la Coruña padecieron el mismo estrago. El Conde Garci Fernandez, mobido á lo Christiano, y Caballero, por mas que el rebellion del hijo le apretaba, salió á resistir al Moro con Campo desigual. Su osadia, y su valor suplian por muchos combatientes. Presentóse la batalla junto á Santistevan. Encendióse cruel por ambas partes, siendo la matansa mucha. Quedó el Conde vencido, aunque bien vengado, segun el destrozo que hizo en la canalla, pues cada uno de sus pocos Castellanos, yá que moria, se sepultaba primero entre mil de los Bárbaros difuntos. Acribado el cuerpo á heridas, fué hallado el famoso Conde entre los que á un lado, y otro fueron despojos de su bizzarria. Tomaronle prisionero, mas yá tan desangrado que murió brevemente, quedando viva su fama á pesar del tiempo. Bien amancillado quedó el Príncipe Don Sancho en el credito y honor, pues su levantamiento, y el no acudir á su padre, fué causa de su muerte. Por curarse de esta nota, y librarse en algo de los rumores del vulgo, rescató por sumo precio el cuerpo de su padre.

Sepultóle en San Pedro de Cardena con fúnebre aparato, y fenecidas las Honras, fué luego contra el Moro haciéndole hasta Córdoba muchos males, y desplicando en él sus pesadumbres. Famosas fueron sus hazañas, ilustres sus vencimientos, mas todo lo obscurecia su pasada inobediencia. Perderle á un padre el respeto, y procurar quitarle la Corona, es mancha que no se laba jamas.

EGEMPLO TERCERO.

Arrimemos á David un Monarca Lusitano, (a) valiente y entendido, que sintiendo desobediencias, y desacatos de un hijo, le sea alivio á sus cuitas. Fué el famoso Don Dionís, Rei Sexto de Portugal, hijo de Don Alonso el Tercero, y de Doña Beatriz, hija del Rei Don Alonso el sabio de Castilla. Dió desde sus principios claras muestras de Príncipe famoso, pues apenas, por muerte de su padre empuñó el Cetro, y se ciñó la Corona á los diez y ocho años de su edad, quando comenzó bizarro á mantener la Verdad, y la Justicia. No quiso que le gobernase nadie, pareciendole desdoro de la Magestad tener la voluntad sujeta á gusto ageno. Aun á su madre la Reina, con estimarla y quererla, la pibó de que mandase. Fué el mas esclarecido Príncipe de aquel siglo, y que en paz y en guerra triunfó de la envidia, y adquirió trofeos: adquirió renombre de Padre de la Patria, y gozó de la Corona quarenta y seis años: que aun quizá esta duracion fué causa en parte de los desabrimientos del Príncipe su hijo. Fué en el casar tan feliz, que mereció por lado una Reina Santa, que fué la Infanta Doña Isabel, hija del Rei Don Pedro de Aragon, y nieta del Gran Don Jayme. Algo traté de esto en mi Primera Parte, en el titulo de *Mugeres Prudentes*, zelos é inquietudes, que ocasionó un chismoso, y que los permitió el Cielo para lauro de la ino-

(a) Autores de esta Historia la Cronica de este Rei, y Don Manuel de Faria en su Compendio de las Histor. Portuguesas, 3. p. cap. 7.

inocencia. Aun para epilogar las proezas de este Príncipe, era menester alargarnos mucho: vealas en su Cronica el entendido, y escuseme aqui el ser molesto.

Coronado, pues, Don Dionís, de victorias y de hazañas, gobernaba en paz tranquila sus Estados, siendo el componedor, y el arbitrio entre Reales discordias, quales fueron las de los Cerdas con el Rei Don Fernando de Castilla, que vino á ser su yerno. En esta bonanza, pues, y en este sosiego, bien así como nuestro David en su edad madura, pasaba el Monarca Portugués los yá cansados tercios de la vida, quando el Príncipe su hijo Don Alonso empuñó contra él la espada. Accion bien desatenta, y que la pagó despues por los mismos filos; porque desacatos contra un padre, y mas Rei, con que por dos títulos está en lugar de Dios, los castiga siempre el Cielo. La causa del desabrimiento nació de una emulacion. Tubo Don Dionís, entre otros hijos bastardos, á Don Alonso Sanchez. Este, pues, yá por lo agraciado, yá por lo cariñoso, se hizo tanto lugar en el pecho de su padre, que se alzó con la pribanza: que hai bastardos tan hazañeros, tan astutos y tan entremetidos, que se hacen idolatrar. Reparó el Príncipe Don Alonso en el valimiento del hermano; y como la emulacion, en casos semejantes, sea tan natural, aun quando fueran ambos legitimos, abrasado de la pena, comenzó á desfogar sus quemazones, yá con su madre la Reina, yá con sus amigos. Como el sentimiento era justo, por mas que cada uno procuraba divertirle, trabajaba en vano: que á entendimientos capaces, en lo que llevan razon, poco aprovechan remedios contrarios para que no sientan. Este fué el principal pretexto que tomó el Príncipe para hacerse á los enojos, y darse por ofendido. Mas no hai duda, sino que tambien le picaba la ambicion de la Corona, y querer ser yá Rei, ó Gobernador por lo menos, bien así como su tío el Rei Don Sancho el Bravo, que pocos años antes usó en Castilla de las mismas mañas contra el Rei su padre Don Alonso el Sabio: lides y rebeliones que en mi Primera Parte, en la segunda impresion, tengo escritas y pondera-

deradas: remito allá al curioso al título de *Príncipes Perseguidos*, por ser historia que quadra con este asunto. De suerte, que como el Príncipe Don Alonso le veía yá tan hombre, y á su padre tan vividor, pareciale, que no habia de llegar tiempo en que él reynase. Como halló, pues, portillo de vér válido el bastardo, asió de esta ocasion, y revocó prudente la ambiciosa llama que le escarbaba el pecho. Primero, como he dicho, con secretas quejas manifestó su agravio, y quando consideró, que esto servia, á cara descubierta comenzó á llenar las orejas de todos sus sentimientos. Muchos de los Grandes hicieron su razon, y le ofrecieron su ayuda para el menester; otros mas leales le afearon el pretexto; y neutrales otros se pusieron á la mira, con ojo á ladearse adonde mejor soprase la fortuna. La Santa Reina Isabél, temiendo la amenazada tempestad, (arbitrio entre padre, é hijo) comenzó con ansias, con súplicas y ruegos, á oponerse á tanto daño, mas nada fué bastante para estorvar que llegasen á las manos. Pintémos esto del modo que seria.

Era el Rei Don Dionís, demas de ser Portugués, que para pundonoroso esto le bastaba, mui altivo y mui entero, y con aquella magestad, que es bien que tengan los Reyes. Considerandose, pues, por una parte Rei temido, y respetado por otra parte del Príncipe, en quien tenia natural dominio, tubo á caso de menos valer aflojar en su entereza, y dejar de hacer su gusto. Era al mismo tenor el Príncipe Don Alonso descocado y libre, joven tan brioso, que le parecia todo el mundo, quanto, y mas Portugal, Reino mui estrecho para obstar sus brios; y aunque el freno de vér á su padre Rei y anciano, le hacia asestar un poco, quando veía, que un hermano bastardo gozaba el valimiento, soltaba la rienda á los desgarras, y escupia pesadumbres. Antes que se declarasen los vandos, y se empuñasen las armas, quando andaban como en embrion las quemazones, y enojos, cogió el Rei al Príncipe á solas, (que bien se puede presumir de las grandes diligencias de la Reina, por si cariños, ó amenazas de un padre podian convencerle) y haciéndole

tomar asiento junto á sí, le habló de esta manera.

Muchos dias há que he querido hablaros, y temiendo à mis rigores lo he suspendido, por no desazonar el grande amor que os tengo, pues claro está, que quando llega á refir un padre ofensas de su hijo; se le ha de asomar al rostro la cólera y pesadumbre. Por no llegar á estos lances, he procurado disimular y vencerme, por vér si mis silencios refrenaban vuestras sinrazones, y domaban vuestro orgullo. Pareceme, que en vez de atrasar esos intentos vanos, y volver los ojos á la razon, correis mas desenfrenado al precipicio, abanderizando á Nobles y Plebeyos, y poniendolos en arma contra mi. No sé si lo crea, quando me miro padre, y me considero Rei. Mejor será pensar que ha sido ilusion, ó fantasía. Rebelaros contra mi, aunque os hubiera dado mucha causa, es borrón, que os obscurecerá los timbres, y manchará los trofeos; porque si rebelarse un vasallo, es mancha que no se quita, rebelarse un hijo como podrá soldarse? Mirad Alonso, que os estimo y amo mucho, y será acabar mi vida veros contra mi desconocido, é ingrato. No ciegue vuestra razon, que yo quiera á vuestro hermano, quando en quererle no os hago agravio alguno, pues es mi hijo como vos, y quizá mas atento, y mas comedido. Para qué es ultrajarle de ilegítimo, quando mereciera su madre tanto como otra la Corona? Para qué es afrentarle con públicos denuedos, si es quebrarme á mi los ojos? En público, ni en secreto no se os cae el bastardo de la boca, sin reparar, que es estarme dando en cara con mi flaqueza, y volver á despertar muertas memorias. Dejad el bastardear, y ajustaos en lo que os digo, porque en hacer de otra suerte, echaré mano al rigor, y haré que sea el castigo mi despique. No apureis mi sufrimiento, ni seais motivo que se escandelize el mundo. No llore Portugal, lo que lloró Castilla con Don Sancho el Bravo; ni lo brabo que os dan tambien por renombre, se manche con esta nota. Mirad á vuestra madre, quando á mi no me mireis, y haced por ella lo que no hicierais por mi. Atended á su amor, y al dolor que tendrá de vernos desa-

bri-

bridos. No os digo mas por ahora , pues á quien entiende , juzgo que esto basta , y no me deis por respuesta sino silencio , y obrar.

Con razonamientos semejantes , no hai duda sino que el Rei procuraria , advertido y prudente , desvanecer y extinguir aquellas humaredas briosas y lozanas ; mas como la causa , que era el bastardo Don Alonso Sanchez , yá Conde de Alburquerque , esta no cesaba , antes se estaba mas en pié su valimiento , no sirvieron cosa alguna consejos , moniciones , ni amenazas. Irritóse mas el Rei quando supo que el Príncipe , agavillando gente , se hacia á las de afuera. Envió á prenderle , mas volvieron los Ministros desairados , quedando unos mal heridos , y otros muertos. Yá entonces Don Dionís soltó la presa á las iras , y publicando al son de cajas estos desacatos , convocó á grandes , y pequeños en su ayuda ; siguieronle los leales con bizarria Portuguesa , y con animo denodado. Al tanto , el Príncipe se hizo de mayores fuerzas ; y salió á campaña : muchos encuentros de ambas parcialidades , pusieron primero á Lisboa en riesgo de perderse. Padres contra hijos , y al contrario , se guerreaban crueles , procurando cada uno , que prevaleciese el rumbo que seguia. No cabiendo , pues , yá la intestina guerra en las calles , ni las Plazas , se hicieron al campo todos , y tremolando Vanderas , se desafiaron á campal batalla. No una sino muchas veces , se llegó á este extremo , sin que ruegos de mugeres , ni lagrimas de doncellas , ni alaridos comunes , bastasen á estorbar muertes y heridas. Solo la famosa Reina , mostrando en esta sazón el heredado valor de la sangre Aragonesa , y dejando á parte los melindres del recato , y aquella compostura que viste la santidad , (que en casos semejantes tambien es virtud lo heroico) salió tambien á la batalla á ser montante de la paz , y el Iris de tempestad tan cruel. Fuertes obligaciones la arrastraban el afecto de una y otra parte ! El amor del hijo voceaba á su cuidado ; y la obligacion del marido la tiraba toda el alma. Hecha fiel de balanzas tan iguales , sin saber á que parte ladearse , batallaban en su pecho los afectos. Por medio de los Reales cruzaba ,
y dis-

y discurría muchas veces , proponiendo á cada uno con lagrimas y ruegos , muchos modos para la concordia , muchas conveniencias para la paz. Ea, señor, le decia al Rei, yá conozco la razon que os sobra ; yá miro que es castigar y no vencer, salir á esta batalla ; yá considero , que es obligación de padre, domar altíveces de hijos atrevidos ; y yá veo , en fin, que cargado de justicia, os vocea el castigo de un hijo inobediente , y la venganza de los que poco fieles , le hacen lado. Yá veo todo esto , y que aunque hicierais á Portugal cenizas , no quedáran despícados vuestros justos enojos. Pero (señor) no he de poder yo mas que esa carga de razones ? No han de valer mas mis ruegos, que vuestro despique ? Las lagrimas que derramo, y las que vierte todo el comun , no han de montar mas que un castigo ? No atendeis , que en el Príncipe apurais , y extinguís vuestra misma vida , pues siendo prenda tan del alma , por mas que ahora con el enojo le negueis , si pereciere en la pelea , será mataros á vos , viendoot sin heredero ? No mirais , que en los vasallos , si se rompe en batalla , apocais y destruís por ambas partes vuestras mismas fuerzas , con que los Reyes comarcanos se alegrarán , y os tendrán en poco , y el Moro que está á la mira , se entrará por vuestra casa ? Reparad , por vuestra vida , en tanto inconveniente ; y aunque queda en parte quebrada vuestra entereza , y desabrido vuestro pundonor , suspended por ahora estos castigos , para que os deba mi amor , sobre deudas tantas , esta generosidad y bizarria.

Apenas la Santa Reina dejaba templado al Rei con semejantes palabras, quando se volvia al Príncipe, y le hablaba de esta suerte ? Es posible , Alfonso , que sabiendo lo que os quiero , me deis este disgusto ? esta pena ? este dolor ? Contra vuestro padre, contra mi marido , y contra vuestro Rei , que es mas , empuñais la espada ? En qué Bárbaros Anales lo aprendisteis ? Qué Hircania os ha criado ? Qué tigre os dió la leche ? Qué se dirá de vos, donde llegue aquesta fama ? Qué dirá el Pontífice Romano ? Qué sentirán los Príncipes de Europa ? Dirán lo que yá visteis , y oísteis del Príncipe Don Sancho , pues siendo tan famo-

famoso , le obscurecieron los timbres sus inobediencias. Mirad , que un padre y un Rei , y mas quando concurre en una persona misma , es un Vice-Dios en la tierra , à quien (sino adoracion) deben consagrar los hijos respeto y obediencia. Quando fuera vuestro padre un desalmado , un hombre sin razon , y un bárbaro que fuera , debiais , á fuer de hijo , reverenciarle por padre , y acatarle con respeto : que para un padre y un Rei , no valen argumentos de si es razon , ó no es razon aquello que ordena , obedecerle solamente es la mejor razon. Siendo , pues , quien os dió el sér , Rei tan esclarecido , tan ajustado , tan docto , tan estimado del mundo , tan temido y respetado , qué razon podeis tener para estos desafueros ? Ni quien , sino los amigos de novedades , han de apadrinar vuestra demasia ? Quien , si está desapasionado , ha de decir , que es mas que ambicion de mandar y querer ser Rei , la causa que os mueve ? Qué importa que prive Don Alonso Sanchez , quando en lo que se interpone vuestro gusto sois el preferido ? Qué habeis pedido al Rei , que no se haya hecho ? Qué cariños y agasajos no le habeis debido ? Qué juntas , ni qué consultas se han hecho sin vos ? Qué oficios se han dado , sin que hayais tenido parte ? Supuesto , pues , que estais convencido , de qué os puede servir porfiar el ser ingrato , é iros á rebelde ? Y quando faltar en todas estas razones , tan poco os debe el grande amor que os tengo , que solo por no verme en esta pena , en este conflicto , no dejareis las armas , y me hareis este placer ? Ea , Alfonso , no haya mas. Haced por mi esta fineza , envainad la espada , y no querais á mis ojos , que se vierta tanta sangre. Donde no , estad advertido , que habeis de descargar primero en mi pecho las heridas , que ofendais á vuestro padre , porque á su lado me he de poner por arnés , ó por escudo.

Valieron tanto los ruegos , y razones de la Reina , que en el mayor incendio de las iras , bastaron á apagar las llamas. Quedóse suspenso Marte , y con igual atencion se deshicieron ambos campos , retirandose á su casa cada uno. El Rei , como tan Católico , y á imitacion de David , puso
en

en las manos de Dios aquel negocio , valiendose de personas santas , y devotas para que ayudasen su causa. Buen medio en los aprietos , acudir al Cielo por socorros ; pero quando está en nuestra mano remediar el daño , gusta Dios que el remediarlo sea el medio. Asi sucedió aquí. Vivía en aquella sazón en Zaragoza San Raimundo , parecióle á Don Dionís sería acertado consultarle sus pesares : interpuso para ello al Rei Don Jaime el Segundo , su cuñado , hermano de su Isabel ; y habiendo entendido el Santo la causa de aquella guerra , y de lo que procedían los debates , satisfizo á ambos Reyes con esta respuesta : *Quando el remedio de los daños está en manos de los hombres , no se le ha de pedir á Dios ; y así , supuesto que Don Dionís , con la privanza de su hijo bastardo , (bastando reconocerle por hijo) inquietaba al legitimo , templase aquella afición , y tendria la paz que deseaba.*

Al paladar del Príncipe salió la consulta ; bien que él (claro está) no la sabía , con que el Rei algo asustado , triste y pesaroso , se hizo todo á la tristeza , y aun se echó á morir , viendo que su mucho amor del hijo idolatrado , era causa de tantos desabrimientos , de tantos daños y muertes. Quitarle el valimiento al Infante , demás de estorvarsele el amor , lo hallaba dificultad , pues era quedar desairado , haciendo al hijo desaires. Sustentarle en la privanza , veía el inocente del Príncipe indignado. Lo que por esta parte venia á ser desahogo , era por la otra lastima y dolor. Darle al Príncipe la victoria , lo juzgaba afrenta. No darsela , lo imaginaba agravio. Complacer á su deseo , era lo que queria. Hacer contra el sentir de San Raimundo , era lo que le atormentaba. Finalmente , en batalla tan cruel , en lucha tan penosa de afectos encontrados , sin acabar de resolver ; bien , que templado por ambas partes , vino á acabar la vida en manos de la pena. Bastante escarmiento puede ser este gran Rei para muchos que por los mismos filos se dejan arrastrar de los afectos , poniendo con demasiado conato toda la mira en los hijos que les dió su incontinencia en el matrimonio , siendo causa , como aquí se ha visto , de inquie-

tudes y disgustos. Escarmiente cada qual en lo que vé que le toca , y no se espante David que un hijo se le rebele , y le amenace la vida , si al cabo se ha de mirar victorioso , y el rebelde castigado : Consuelese con el Portugués Dionís , pues en liza semejante feneció la vida sin despicar su enojo.

EGEMPLO QUARTO.

Alarguémos la pluma á otros Reinos , y Provincias para que hallémos en todas egemplos de nuestro asunto. (a) En primer lugar , se nos ofrece un hijo de Carlo Magno, el Emperador , y Rei de Francia Luís , llamado el Piadoso. No arranque nadie esta Historia , que es la mas ajustada à nuestro David , en el caso en que vamos de Príncipes rebeldes à sus padres : mirela el curioso atento, y verá en Luís otro segundo David , llorando desacatos , y remitiendo al Cielo las ofensas : Pauta Católica à todo padre , y Príncipe Christiano para acertar por sus líneas à ser padre , y ser sufrido. Muerto, pues, Carlo Magno, aquel Athlante Francés, que rotuló la fama por uno de los nueve Príncipes de los mas famosos que ha tenido el mundo : muerto , pues, le sucedió su hijo Luís en la Corona , y asimismo en el Imperio, con renombre de Piadoso. En la Ciudad de Rems, en Francia , recibió la Corona de mano del Papa Estephano , que habia ido desde Roma à pedir libertad para muchas personas nobles , que en diversas carceles dejó presos Carlo Magno , sobre los desacatos cometidos contra el Pontifice Leon , su Antecesor. Con mucha liberalidad otorgó el Emperador Luís quanto pidió el Papa , demas de haberle cortejado con mucha grandeza , y haber usado con él otras bazarrias. Murió el Papa Estephano con solos siete meses de Pontificado , y sucediòle en la Silla Pasqual el

(a). Autores de esta Historia ; San Antonin. 2. p. tit. 16. cap. .1. Paul. Aemil. 1. Almoino lib. 5. Alb. Gráncius lib. 2. Histor. Saxon. cap. 25. Pin. 3. p. lib. 18. cap. 19.

el Primero, y el que primero sacudió la cervíz de la opresion tiranica de los Emperadores, sin cuya autoridad nadie podia ser electo, ni confirmado en Pontifice. De hecho, pues, y no contra derecho, tomó Pasqual el Timón de la Suprema Barca. Interpusieron sus quejas los Embajadores del Emperador, alegando sus pretextos de ser la eleccion nula, menos que el Emperador no la aprobase. Satisfizo el Pontifice, que Príncipes tiranos, y ambiciosos se habian entremetido en lo que no les tocaba, y que si sus Antecesores lo habian consentido, era por mas no poder, disimulando con aquella pension, por cerrar la puerta à mayores desacatos; pero que reinando Príncipes tan Católicos como Luis, que tienen y reverencian por Madre la Iglesia Romana, no habia necesidad de esperar ceremonias intrusas y mal atentas. Quadróle tanto al Christianisimo Emperador la satisfacion, y respuesta del Papa Pasqual, que no solo se dió por satisfecho, sino que en pública forma renunció por sí, y por todos los sucesores, qualquier derecho, ó respeto que se hubiese acostumbrado tener con los Príncipes en las elecciones Papales. Hizose de esta renuncia un Decreto Canónico, que está en el cuerpo del Derecho (a) Blason harto famoso de este heroico Príncipe.

Estas cosas, pues, y otras muchas benignidades que usó con sus vasallos, le dieron nombre de Pio: manifestólo mas en hacer antes de su muerte Reyes à sus hijos, y adjudicarles Reinos y Coronas. Notable desacierto, si hemos de seguir el rumbo de un Proverbio Español, harto donoso y verdadero: *Quien dá su hacienda antes de su muerte, merece que le den con un mazo en la frente*. Es mui natural en nuestro humano sér, la ambicion de mandar, tanto, que por esto muchos hijos les desean, y aun procuran las muertes à sus padres, de que cada dia se tocan con los ojos los egemplos: Luego no será cordura dar armas à quien desea matar. Aun sin darlas, como digo, hai hijos alevés.

(a) Cap. Ergo Ludovicus, dist. 63.

Mírese en Absalón , pues sin tener mas que una Aldea, y labranza para su sustento , en que apenas habria cien villanos y patanes , gente visosña toda, humeó en altiveces, convocó Soldados, y formó Esquadrones. Tanto como Luis, queria David à sus hijos , y aun no sé si diga mas , pero no por esto les dió armas , ni los puso en ocasion. Cosa notable, que aun à ninguno, teniendo tantos , y los mas de ellos jóvenes valientes , no fió jamas el Bastón de General! Era entendido , al paso que piadoso , y sabia que un hijo con poder , le queria quitar al padre el Laurél de la cabeza. A lo bueno, pues , (como decimos) à lo de padre , y à lo confiado , quiso nuestro Emperador mostrar su afecto. A Lotario , el hijo mayor , le hizo Rei de Italia, que es lo que ahora decimos Rei de Romanos , constituyendole en Cesar para que sucediese en el Imperio. Al hijo segundo, llamado Pipino , hizo Rei de Aquitania, que es Guiana y Gascuña. Y al hijo tercero , llamado Luis, dió , con título de Rei , las Provincias de Germania y Baviera. De suerte , que él se quedó con lo restante de Alemania y con Francia, donde ordinariamente tubo siempre su Silla. Habiendo enviudado de su primera muger , casó en segundas nupcias con Judith, hija de Huelpho , Duque de Baviera, moza briosa y de buena cara. De aqui se asieron los emulos para hacer el tiro. (desdicha de la hermosura, acharle demasías quando casa con un viejo) En fin, el Emperador estaba mui pagado de su muger, y contento con ella , quando los que no les iba nada , se daban por mal contentos , tubo en ella al quarto hijo , à quien puso Carlos como al abuelo.

Contento, gozoso y remozado, como dicen , con los alhagos do su esposa , pasaba el Emperador su anciana vida , quando comenzó à levantarse contra él un monte de trabajos. Este fué el principio. Habiasese rebelado Bernardo su sobrino, siendo Gobernador de Italia, con el calor que le dieron malos consejeros, diciendo, que como à nieto de hijo mayor de Cárlo Magno le tocaba la Corona : que nunca à los traidores les faltan argumentos para honestar su traicion. Venció el Emperador este rebellion , hasta que

Ber-

Bernardo, y los demas conjurados se le echaron à los pies. Vióse la causa en juicio, y condenaronlos à muerte. El Emperador, à fuer de su natural templó el rigor de la sentencia, contentandose con que à los mas culpados les sacasen los ojos, y à los demas los desterrasen. Sentidos, pues, y cochurosos los castigados, en lugar de agradecidos, por despicar su dolor y afrenta, incitaron à los hijos del Emperador à Lotario, y Pipino à que hiciesen armas contra el padre. A Lotario le dieron por causa haberle desmembrado de su Reino el Ducado Forliviense. A Pipino, haberle reñido su padre algunas acciones, con tanta libertad, como si fuera un pupilo; y à los dos juntos, el estar afrentados con la liviandad de la Emperatriz Judith su madastra, pues se decia publicamente, que andaba en malos tratos con el Camarero Mayor Bernardo, Conde de Barcelona.

Con estas cizañas, pues, con estos chismes embelesaron à los malcontentos, à ambos Príncipes, para darse por injuriados, y rebelarse contra quien les dió los brios, dandoles su Corona. Cada uno por su parte juntó campo formado, y à vanderas tendidas se entró en Francia. Echaron pública voz, que iban à mirar por el bien comun, y à quitar à su padre delante de los ojos aquella afrenta. Hallabase el buen Emperador desapercibido para poder resistir invasion tan grande, y así se estuvo quedo esperando el golpe. El Conde, y la Emperatriz, viendo que los tomaban por causa de aquella maldad, llamandolos adultéros, sin fiar en su inocencia, se acogieron à Sagrado. La Emperatriz se encerró en un Convento de Monjas, y el Conde tomando postas, se huyó à España. Dirán, ò pensarán algunos, que con este hecho dieron cuerpo al mal rumor, pues con la fuga daban vehemente indicio de culpados; y satisfago, que andubieron cuerdos, poniendose en salvo hasta hallar ocasion en que defender su fama, y soldar aquella nota. Ojalá que el Emperador, à imitacion de David, siguiera el mismo rumbo, huyendose de la Corte hasta mejor fortuna. Con la gente leal, y noble que juntó su diligencia, salió à buscar à Lotario el

el hijo mayor , y electo Cesar. Llegaron yá casi à darse vista , mas el Obispo de Rabena trabajó por esparcirlos, estorbando el rompimiento. Despues de muchos debates entre padres é hijos , recados y legacías de una parte y otra , se vino à resolver el negocio en que juntase Concilio , y en él se determinase lo mas conveniente. En la Ciudad de Leon de Francia se hizo la Junta , presidiendo el Arzobispo. Casi todos los Vocales eran enemigos del Emperador , y si hubo algunos bien intencionados , ò no los dejarían hablar , ò no harían caso de sus pareceres, al modo que en el Concilio que se hizo contra Christo. En ánimos dañados, y que solo tiran à vengar su pasión, poco importa que haya juntas de Prelados y de Grandes, pues es querer con capa de virtud rebozar el encono que abrigan en el pecho. Como quanto se hace en un Concilio ha de ser todo bueno y santo , los que quieren bautizar sus malas intenciones , se valen de este pretexto para cumplir con el mundo , pospuesto del temor de Dios. Salió, pues, decretado en el tal Concilio, dando por causa muchas afrentas è infamias , indignas de decirse , que el Emperador quedase privado del Laurél y del Reino. A la Emperatriz , y al Conde los dieron por infames. Y para el seguro de que jamas el Emperador iria contra esta sentencia , ni volvería à aspirar à la Corona , le obligaron à que tomase el Habito de Fraile en el Monasterio de San Medrano , donde pusieron muchos Soldados de guarda para que no saliese.

No repara el entendido en este baibén de fortuna ? En este desacato ? En este atrevimiento ? Que se rebele un hijo contra su padre , y que procure ambicioso cargarse con el Gobierno , y desceñirle el Laurél , yá se ha visto muchas veces , como en nuestro caso de Absalón , y otros semejantes : Malo podemos decir que es, mas es pasadero ; pero que haya hijos tan ingratos , tan insolentes , y atrevidos , que por modo judicial , y por sentencia , priven à su padre de la Corona , y de las Insignias Imperiales, dandole por indigno de la Magestad , en qué Bárbaros Anales está escrito ? Ni por quien ha pasado sino por el
buen

buen Emperador Luis ? En fin, que quiso, ò que no quiso, le obligaron à ser Fraile, quitandole à un mismo tiempo el Laurél, la Corona, la muger, el Pribado y la voluntad, heridas todas de muerte en el pecho mas de bronce. Acudió el piadoso Príncipe con sus trabajos à Dios, y qual otro David, le pidió valor y paciencia para tolerarlos. Nunca olvida Dios al triste, quando sabe hacer pecho à las desdichas, y ponerlas en su mano, y asi, despues de todos estos trabajos, afrentas y desaires, le abrió camino para triunfar de todo.

Llegó á oídos del Papa Gregorio, que entonces gobernaba la Barca de San Pedro, la iniqua sentencia de los hijos ingratos y rebeldes, y como Vicario de Christo, y Juez Soberano, la dió por nula; y al Arzobispo de Leon, como al principal de aquel Concilio, le privó del Arzobispado: pena merecida de su ceguedad. Animóse la Nobleza, los Príncipes, y Señores que no habian sido confidentes en la conjuracion, viendo que el Pontífice arriaba el hombro à aquella parte. Convocaronse, pues, todos, y alistada mucha gente, se pusieron en campaña contra Lotario, y Pipino. Convidaronles primero con la paz, con tal, que dejando su pretexto, se hiciesen al deber, restituyendo à su padre los Reinos, y el honor que le habian quitado. El mediador de estos conciertos fué el Obispo Drogo, hijo bastardo de Carlo Magno, hermano del Emperador Luis, y tio de los Rebeldes. Este, pues, con consejos y razones, y el Conde de Cabilonio con fieros, y amenazas (que todo es menester en estos casos) ajustaron la materia, con condicion, que haciendo nuevo concilio, se votase y decretase lo mas conveniente. Pensaban los Rebeldes, que como en la pasada, habian de tener juego para colorir y llevar adelante su designio, mas sucedió mui diferente de lo que pensaban, y salió sentencia en favor de la verdad, que nunca olvida el Cielo al inocente. Pusose en su libertad al buen Emperador, sacandole de la clausura donde le hicieron ser Monge. Restituyeronle su Imperio, Reino y Estados, y asimismo la honra, volviendole á su muger, y llamando de España
al

al Conde de Barcelona para que purgase su infamia , á lei de Caballero. Andubo el Conde bizarro , pues despues de haber hecho solemne juramento , que era falso testimonio lo que con la Emperatriz le habian imputado , desafió en públicos carteles , señalando plazo y dia á qualquiera que quisiese defender lo contrario. No hubo nadie que saliese á la demanda. Los mas deslenguados se quedaron mudos : que es propio de los que dán heridas con la lengua , no saber sacar la espada en la ocasion. Dieronle , pues , por falsos los rumores esparcidos. Volvióse el Emperador á su antiguo sosiego , y los dos hijos rebeldes , dejando su teson , se volvieron á sus casas.

No se lamente , pues , ni se admire nuestro David de que un hijo procure quitarle la Corona , y echarle de su Imperio , quando hai Emperador Christiano que experimenta , y pasa por mayores cuitas , pues por haberles dado antes de tiempo Coronas á sus hijos , se le conjuraron ingratos , y le persiguieron atrevidos. Respecto de esto , es mucho menos el pecado de Absalón , porque él se conjuró contra su padre , por ser Rei y mandar ; y estotros mandando yá , y siendo Reyes , quisieron quitarle á su padre la Corona. Absalón , en fin , perseguia por tener ; pero estotros perseguian habiendoles dado mucho. Al uno escusaba , en parte , la ambicion del mando ; mas los otros , siendo Reyes , no tenian excusa. Paute , pues , David sus enojos , y disgustos por la lid de estos trabajos , y los hallará muy llevaderos , pensadas las circunstancias. Y qualquiera , de alta , ó menor esfera , que los repase advertido , no haga braburas y despechos , si viere desobediencias por su casa , y que quieren sus hijos robarle lo que tiene. Armese de sufrimiento y de cordura , y no estrañe novedad , lo que ha pasado por muchos ; y si en liza semejante quisiere salir victorioso , acuda solamente á Dios , y deje pasar la rueda. Si sus hijos le robaren , le persiguieren , y le encarcelaren , pecho á la fortuna , y dejarlo al Cielo , que en el mayor aprieto campan sus misericordias , y se serenar las pluvias de trabajos.

No solo restituyó Dios al buen Emperador en sus anti-
guas

guas honras, sino que quiso, que en su muerte dejase tan buen nombre como tubo en vida. Despues que les dió á sus hijos mugeres de su mano, Señoras de mucha cuenta; (que con esto castigó sus ingratitudes) despues que á Lotario, que andubo el mas rebelde, le perdonó nuevos desacatos; despues que por complacer á la Emperatriz, que la amaba mucho, armó Caballero á Carlos su hijo, y le coronó por Rey de Normandia; (notable felicidad, vér hechos Reyes á sus quatro hijos!) despues, en fin, de haber sosegado algunos alborotos de Aquitania, habiendo llamado á Cortes en la Ciudad de Uvormacia, cayó en la cama enfermo, mostrando el Cielo con cometas y señales, que se acercaba el fin de tan heroico Príncipe. Eclipsóse el Sol al tiempo de la dolencia. Cosa notable y mui maravillosa, sentir (en su modo) el Sol y arrastrar luto por la pérdida de un Rei! Dispuso al punto las cosas de su alma; perdonó mui de corazon todos los desacatos, y agravios de sus hijos; hizo hacer inventario en su presencia de las joyas, y presea de su recámara, y las fué distribuyendo á las Iglesias, y á pobres. Los Arzobispos de Treveris y Maguncia, y su hermano Drogo, Obispo Metense, su Capellan Mayor, le asistian siempre á la cabecera. Cada dia confesaba, y comulgaba con suma devocion: Siendo cosa prodigiosa, que por quarenta dias continuos no recibió otro manjar sino el Santisimo Sacramento. Domingo á veinte de Junio, corriendo los años de ochocientos y veinte, dió su alma á Dios despues de haber oído Misa, y comulgado, quedando su rostro alegre, y levantado al Cielo. Estas buenas muertes, acobardadas y dulces, guarda Dios para aquellos que toleraren piadosos, y sufrieren como padres desacatos, y traiciones de sus hijos.

EJEMPLO QUINTO.

Mui de caída andaba el Imperio Griego, (a) y mui triunfantes las Armas de Amurates, quando el Emperador Juan Andronico Paleologo, tan medroso de sus victorias del Turco, como de atento á las obligaciones de Christiano, se le dió por mui su amigo, tanto, que no solo le enviaba algunos de sus hijos para que se criasen en su Palacio (buena escuela de Maoma para detestar á Príncipes) sino que le ayudaba con gente, y con su hijo mayor por Capitan en las guerras que hacia contra los Fieles: desdicha, que tambien la lloró algunos años nuestra España, y ruína la mayor que puede venirle á un Reino! Fué Amurates el Primero, el Príncipe mayor y mas feliz en victorias, que ha tenido la Casa Otomana. (b) Ganó casi todas las Provincias de Tracia y Macedonia. Hizo á Adrianopolis Cabeza de su Imperio, habiendo sido antes sufraganea de Constantinopla. Fué varon excelente en paz y en guerra. A los Christianos que cautivaba los dejaba en sus cargos, y en sus honras; con que ganandoles las voluntades se hacia mas señor de ellos. Con esta maña, y ardid adquirió la amistad de nuestro Emperador Griego, Como tuviese, pues, noticia, que en Asia se habian rebelado algunos Turcos, atravesó el Helesponto, y llegó á Misia, donde en batalla campal venció, y castigó á los rebeldes, dejó en el ínterin por Gobernador de lo de Europa á Saucos, su hijo mayor. Este, pues, ambicioso del Laurél, trató de rebelarse contra el padre, y comunicó su intento con Andronico el hijo mayor tambien del Emperador Paleologo. Como se hallasen ambos Señores de las Armas, parecióles cosa facil levantarse con el Señorío,

(a) Autores de esta Historia, Suspinian. Juan. Paleol Pined. en su Monarch. 5. par. lib. 22. cap. 35. y 36.

(b) Ó hom. hombre villano, fué la Cabeza del Imperio de los Turcos, y de él tomaron todos los demas el Apellido de Otomanos.

rió , y quitarles á sus padres la Corona. Asi como lo pensaron , lo pusieron en egecucion , habiendo procedido reciprocos juramentos de ayudarse el uno al otro.

Turbóse el Emperador con estas nuevas , y acorralandose en Constantinopla, viendose sin fuerzas, le despachó á Amurates los avisos con toda diligencia. Bufaba el Bárbaro de corage por verse tan apartado , y no poder , con la priesa que él quisiera , castigar la maldad. Escocido, pues , y lleno de sentimientos , respondió al Emperador, cargandole la culpa á su hijo Andronico de aquellos levantamientos , pero que se fuese á la enmienda , castigando cada uno la parte que le tocaba , y que habia de ser el castigo sacarles á ambos Príncipes los ojos. Consintió el Emperador en la condicion , y comenzó á juntar la gente que pudo para engrosar el Ejército del Turco, que á grandes jornadas marchaba desde Asia para Europa. Sabía, á lei de buen Capitan , lo que vale la diligencia en estos lances. Llegó, pues , á Grecia con el mayor poder , que pudo prestarle su cuidado , y sabiendo que los rebeldes estaban con su campo cerca de Constantinopla , enderezó allá la marcha , y en un Lugar llamado Apricrido se pusieron frente á frente. Entonces el Bárbaro , como tan astuto , puesto á caballo en una eminencia , donde podia ser oído de las gentes de su hijo , les hizo un razonamiento de esta forma.

Lastimado, á fuer de padre, al paso que sentido, quiero (ó hijos míos !) antes que se esgrimen los azeros , y se encienda la batalla , aconsejaros lo que os está mejor ; porque si acaso quisierais sustentar vuestra porfia , no os quejeis de mí de que no os he brindado con el perdon , y la paz. No sé yo qué causa os pueda haber movido para quitarnos la Corona al Emperador, y á mí ? Pues ni Paleologo ha sido esquivo con el Príncipe su hijo , pues le hizo su General , ni Sauces puede tener queja de mí , pues le dejé en el Gobierno. Vosotros los que seguís , y apadrinais sus designios , menos podeis estar quejosos de quien os ha tratado , y estimado como á hijos , no como á Vasallos. O si no , decidme si hai alguno , que no haya merecido

mi cariño, y experimentado mi llaneza? Quien, por desvalido que fuese, no mereció mi amparo? Con quien no repartí lo que adquiría? Qué pagas se negaron á ninguno? Pues si mis tratamientos han sido tales, quien os incita á tan malos miramientos, como volver las armas contra vuestro padre y señor? No veis que irritais al Cielo con estas demasias? No atendeis, que buscáis vuestro precipicio, y que os echais á la muerte? La razon y la justicia, que está de mi parte, no representa el temor delante de los ojos? Si temeis mi indignacion y mi castigo, yo os empeño mi palabra de dar perdon general. Con los brazos abiertos os recibiré, enmendaos. Aun al Príncipe causador de estos daños, le concederé la vida, y solo como rapáz le daré un leve castigo. Esta gracia, y este partido os ofrezco; si no quereis admitirlo, y quereis obstinados sustentar vuestra rebeldía, apercibios á mis rigores: Empezese la batalla, travesese la lid sangrienta, y una vez ensangrentados, ninguno espere de mí sino la muerte.

Con palabras semejantes fué el Bárbaro poderoso á amilanar los animos rebeldes. Entró cada uno en cuenta consigo; vieron que contra conciencia seguian aquel rumbo; consideraron, que el Príncipe tenia menos poder, que Amurates tenia sobornada la fortuna, y demas á mas estaba hecho de doblada gente; que era preciso quedar vencidos, ó muertos: consideraciones ó miedos, que bastaron á hacerles mudar de parecer. Lo mismo pasaba en los Reales de Andronico, y así aquella noche, á qual mas podia, huyeron todos, unos á sus casas, otros al campo contrario. Quedaronse los dos Príncipes sin gente, y aun desamparados de los mayores amigos. Ojo al escarmiento. Para hacer contra razon nadie fie en amistad, que á una voz de la Justicia el mas allegado tiembla. Viendose, pues, solos, y en medio del peligro, cada uno se hizo tambien á la fuga con los que mas confidentes siguieron su derrota. Saucos se huyó á Didimotico: fuele su padre al alcance, echó el cordon á la Plaza; con que le trajo por hambre á la melena. Dióle por castigo, que le sacasen los ojos, que era lo que habia pactado con el Emperador, al qual
avi-

avisó de que hiciese lo mismo con Andronico. No se atrevió Paleologo á hacer otra cosa : hizo gran diligencia en asir al Príncipe , que descarriado con alguno de los malos consejeros andaba de Pueblo en Pueblo buscando asilo. Cogióle , pues , á las manos , y sentencióle á que le quemasen los ojos , mas que no se los sacasen : piedad poca , al parecer , en un padre y harto nociva , como verémos despues : que hai piedades de tal data , que dañan á quien las usa. Quien se rebela á su padre , y á su Rei merece todo castigo. Usar con los tales de clemencia , es dar armas contra sí. Si el ser hijo mueve á piedad , venzala verle traidor , é inobediente. En cerdeando un hijo contra los fueros paternos , el remedio es lo que importa. Mas vale que lllore el amor por castigar á su sangre , que no se pierda un Reino sufriendo á su hijo rebelde. Casos como estos remitirselos al Seneca de España al gran Felipe Segundo , Monarca esclarecido , que él dirá con la prudencia que se atajan estos daños. Yá me entiende el entendido. Esto basta , que no es esta materia para todos.

Con aceite hirviendo le quemaron á Andronico los ojos , con que quando ciego asesaron las altiveces , y los brios : mas no por esto sacudió el encono que abrigaba el pecho. Siempre fué deprabada la intencion contra su padre , y asi lo manifestó en los hechos , quando la ocasion le abrió camino. Fué la primera vez quando el Emperador se halló restado en Venecia , por los Tratantes que le habian dado dineros para ir á Italia , y á Francia á buscar socorros contra el Turco : que á tanto como esto llegó la desdicha de Paleologo , á verse preso por deudas. Despachó , pues , á Constantinopla , pidiendole al Príncipe su hijo , que le socorriese , que al parecer , aunque ciego , le dejó con el Gobierno por su ausencia. Anduvo Andronico tan desatento , y tan desmesurado , que le envió una respuesta , qual pudiera un Turco : Que se remediase por otra parte , porque en lo Ecclesiastico , ni en lo Secular , no habia camino para socorrerle. Mas leal , y mas piadoso anduvo Emanuel , hijo segundo del Em-

Emperador, que gobernaba la Ciudad de Tesalonica. Este recogió todo el dinero que pudo, y fué en persona á Venecia á desempeñar á su padre. Cumplió con su obligacion, y notóse con mas fuerza en Andronico la mancha de ingrato: lunar el mas feo que puede tener un noble.

Muerto Amurates en el campo de Cosobo, donde, habiendo vencido á los Tribalos, un pobre Soldado, que iba huyendo, le atravesó con su lanza (qué muerte tan infeliz le acarreó la fortuna á Rei tan afortunado!) eligieron todos los Satrapas por su Señor, y Rei á Bayaceto su hijo. (a) En este tiempo Andronico recobró la vista, que como el aceite que le echaron en los ojos no debia de ir mui ardiente, no hizo su efecto el cauterio. Sabiendo, pues, que por sus ingratitudes trataba el Emperador su padre, que le sucediese en el Imperio Emanuel su hijo menor, y dejarle á él desheredado de la Púrpura, trató con sus amigos de rebelarse segunda vez, pidiendo los socorros al Gran Turco Bayaceto. Esta fué la enmienda que sacó del castigo, y esta la gratitud que dió al Cielo de la recobrada vista. Natural de malas mañas por maravilla las pierde; y así suele ser desacierto usar con estos tales de piedad. Si su padre le hiciera sacar los ojos, y no darles el colirio del aceite, no tomára mayores bríos la maldad, para cometer mayores desafueros. Escarmiente todo Rei en esta Historia, y á inobediencias que saben á rebellion, echeles la segúr, y no las unja con aceite. A yerros semejantes cauterice los con hierro. Imitar al Español Felipe, y no al Griego Paleologo. Aconsejado, pues, de sus amigos se fué el Príncipe Andronico á Bayaceto. Coloreó lo mejor que pudo sus maldades, y quejóse del riguroso castigo que hizo su padre con él, alegando por prueba de su inocencia haber recuperado la vista. Informóle asimismo del agravio que se le hacia en adjudicarle el Cetro á su hermano menor, quando á él se le debia de derecho,

y en

(a) Bayaceto, ò Payaceto, es todo uno.

y en consecuencia le suplicó le ayudase con quatro mil caballos, y que en remuneracion, si conseguia la empresa, y se apoderaba del Imperio, le pagaria cada año un gran tributo. Pondria por Justicia Mayor en Constantinopla el Turco que él nombrase, y le ayudaria con sus gentes en las guerras que hiciese. No hiciera mas oferta un renegado; mas quien contra su padre empuña la espada, qué no hará?

Alborozado admitió Bayaceto el partido, y condiciones; viendo la puerta que se le abria para ser Rei de Christianos. Generoso, y liberal le dió á Andronico el socorro que pedia, y él diligente, sin dar treguas á que le callasen los designios, tomando sus quatro mil caballos, y haciendoles comboi, y la demas gente que tenia prevenida, se entró sin resistencia por Constantinopla, ardiendose la Ciudad de una sangrienta lid. Lo inopinado del caso turbó los corazones, y amedrentó los brios. El impetuoso tropél, y la algazara Turca, fué abasallando, y rindiendo quanto topó delante. Retiraronse el Emperador, y su hijo Emanuel á la Fortaleza; mas cargaron sobre ella tantas armas, que por no acabar en ellas, hubieron de rendirse. Viendo, pues, Andronico, prisioneros suyos á su padre, y á su hermano, en vez de lastimarse de su desgracia, y de templar el rigor á vista del infortunio, se hizo mas á lo cruel, y mas á lo bárbaro: no se contentó con encerrarlos en una torre, sino que en lugar de grillos, los metió en una jaula de madera, porque qual Pajaros de la India, en vez de gracejos, cantasen lamentables soliloquios: quatro años los tubo así enjaulados. Notable inhumanidad! A fuerza de ofertas, de persuasiones y ruegos, recabaron del Alcayde la soltura, dandoles instrumentos con que romper aquel artificio, y enrejado infausto. Huyeronse al mismo Bayaceto á informar de su justicia, y entendidos de que el Bárbaro se inclinaba á interesar á la mayor conveniencia, ofrecieron pagarle doblados los tributos, con que les restituyese el Reino, y la Corona. Negociaron bien por este camino, aunque con harta ignominia del nombre Christiano, pues se sujetaron á infames con-

condiciones ; pagar treinta mil ducados cada año , fué lo mas honesto , sujetarse á asistir en la Corte del Turco, y darle cada Verano la gente que pidiese para sus guerras, aun contra los Fieles mismos , fué vileza notable. A este estado , á esta desdicha , á esta miseria , vino á reducirse el Imperio Griego , á ser su Emperador como Escudero del Turco.

Con beneplacito , pues , de los Ciudadanos dió Bayaceto la investidura Imperial á Emanuel , hijo segundo de Paleologo , viniendo el padre en ello , y despojó del mando al rebelde de Andronico , mal hallado , y mal avenido con los Imperiales. Como Rei de farsa se quedó con el Turco á comer de sus migajas. Justo castigo de las inobediencias, y egemplo memorable para que todos los Príncipes aprendan escarmientos. Los que siguen las pisadas de Absalón , á imitacion de este Andronico , reparen en los fines desdichados, y tristes á que los arrastra su inobediencia. Sirvales de freno á su orgullo altivo vér criado de un Bárbaro, sustentado á sus expensas , quien ceñido de Laurél se vió Rei de tanto Imperio. Y sirva tambien de alivio á nuestro David verse mas afortunado que Paleologo , pues aunque á pié y descalzo , salió de su Corte huyendo los rigores de su hijo , yá por lo menos no se vió en sus manos, ni experimentó en prisiones de una jaula tan malos tratamientos.

E G E M P L O S E X T O .

Reinaba en Inglaterra Enrico Segundo , bien nombrado , y conocido en las Historias , no tanto por su Potencia , quanto por haber sido el perseguidor de Santo Tomas , Arzobispo Cantuariense. En el tiempo , pues , que tenia el Santo desterrado en Francia , por no haber asentido á sus Decretos injustos , trató de jurar por Rei á Enrique su hijo mayor. Juntó para el caso Cortes en Lóndres, de uno y otro Estado Eclesiástico y Seglar , y con mucha grandeza y aparato se hicieron las ceremonias. El Rei, mui alborozado de vér al hijo con las Insignias Reales, y de lo bien que representaba la Magestad, hizo para cumpli-

plimiento de la fiesta un solemne convite á todos los Prelados, y Grandes de su Reino; y para mas honrarle, él mismo le sirvió el plato primero, poniendo en cabecera de mesa al Príncipe coronado: cosa que llenó de admiracion á los circunstantes, y mas quando repararon en la mesura, y pundonor con que el Príncipe rapáz se dejaba servir de su padre, y de su Rei. No pudo sufrirlo, ni disimularlo el Arzobispo de Yorca Rogerio, que le habia coronado, y con un placer fingido, le dijo: En verdad, señor, que podeis blasonar de feliz, pues no sé yo que haya Rei que se deje servir de sirviente tan poderoso como vuestro padre. Fué decirle en esto, que podia haber andado mas atento, y mas cortés en no permitir aquellas urbanidades escusadas de quien le ceñia el Laurél, y le daba el Cetro. Pero el Príncipe altivo, le respondió desdeñoso y descontento: No teneis que admiraros de que mi padre me haga este cortejo, quando por ambas líneas me ilustra sangre Real, y á él solamente por madre le toca esta grandeza. Turbado quedó el Arzobispo con tal respuesta, y el Rei que lo oyó, se quedó tan cochuroso y tan sentido, que dijo al oído al mismo Arzobispo, que estaba mui pesaroso de haber puesto la Corona, en quien tan niño y muchacho descollaba en altívezes. Pero no se admire Enrique de que su sangre misma se le atreva, y le desprecie quando la sangre de un Martyr, muerto por su causa, pide á voces al Cielo recompensa.

Acabada la Coronacion y despedidas las Cortes, como hubiese sobrevenido la muerte del Arzobispo Santo Tomás, á quien en su misma Iglesia quitaron la vida quatro hombres malvados, de aquellos que por ir al paladar y gusto de sus Reyes, emprenden atrocidades, se levantó contra el Rei un torbellino de lides y desastres. El Rei Luís de Francia su consuegro, se dió por agraviado de que en la Coronacion del Príncipe no hubiese sido coronada juntamente su hija Margarita, casada yá con él. Envióle una Embajada tan llena de quemazones y amenazas, que tubo por bien Enrique pasar en persona á Francia á quitarle los enojos y satisfacerle; y esto apenas

concluído, fué acusado delante del Pontífice Alexandro, del sacrilegio cometido contra el Arzobispo Tomás. El mismo Rei de Francia, dicen, andubo en ello, como amigo del Martir. Grandes diligencias hizo el Rei para purgarse de esta acusacion. Muchas muestras dió de haber sentido la sacrilega maldad, y no haber sido consintiente de la culpa. Con todo el Pontífice envió dos Legados á Inglaterra á averiguar la causa. No pudo probarse sino con presunciones é indicios, con que hubieron de absolverle; si bien se le impusieron algunas penitencias de haber de asistir con su persona, y gente á la guerra de la Tierra Santa, y tributar mas reverencias y obsequios á los Ecclesiasticos. Todo lo prometió el Rei, y de mas á mas hizo otras demonstraciones de fino penitente. Desnudo y descalzo, derramando lagrimas se fué al sepulcro del Santo, demandandole perdon de su delito. Con todo, no se aplacó el Cielo, sino que quiso enviarle mayor azote, levantandole contra él su mismo hijo el Príncipe Jurado. Justo juicio de Dios, que le andubiese inquietando y echando de su casa un hijo suyo, en pago de que siendo él hijo de la Iglesia, trajo tan á mal traer desterrado, acosado y perseguido á un Padre Espiritual, á un Arzobispo tan santo. El modo como pasó, fué de esta suerte:

Habia quedado mui picado, como queda dicho, el Rei de Francia Luís, de que en la Jura del Príncipe Enrique su yerno, no se hiciese mencion de su hija Margarita, y no obstante que el Rei Inglés habia yá enmendado este descuido, ó este desaire, haciendo que ambos los jurasen, y coronasen segunda vez en Vintonia: con todo, el Rei Luís trató de despicar su enojo, aconsejandole al Príncipe que se alzase con la Corona, accion que yá le honestaba el verse coronado. Ofrecióle todo favor y ayuda para el caso. El Príncipe, que como yá vimos, era de su natural altivo y descocado, no hubo menester que le atizasen mucho, quando todos sus deseos eran de ascender al mando. Fueron los principios dár quejas contra su padre, porque no le daba las expensas necesarias para portarse con la grandeza, y pundonor de Príncipe Jurado. Verse

á esto mal satisfecho , le abochornó el orgullo , y quitándole la mascara al recato , envió á decirle á su padre , que le dejase el Reino , pues yá era suyo. Notable desvergüenza , é ingratitud digna de todo castigo ! Que le pida un hijo á un padre los bienes transversales , ó maternos , que le dá el Derecho , aun es desacato , quando el padre , ó los administra bien , ó necesita de ellos ; pero pedirle en vida el vínculo que es del padre , porque para su seguro se le haya traspasado á su cabeza , es de infames hijos , y de bastarda sangre. Mas si son castigos del Cielo , como los de David con Absalón , qué hai sino hacer pecho á la fortuna , y tolerar con prudencia naturales sentimientos ? El viejo Rei le envió á reñir al hijo la rapazada ; y sabiendo que se retiraba á Francia por socorro , despachó Embajadores al Francés , pidiéndole con ruegos y cariños , que atendiese á la razon , y castigase aquellos atrevimientos , pues no era justo , que mientras él viviera se llamára su hijo Rei. Como parte apasionada respondió el de Francia , que no habia mas Rei de Inglaterra que su yerno , pues yá se le habian cedido todas las acciones y derechos. Abochornados y escupiendo pesadumbres , escaparon los Embajadores con la respuesta. Sintiólo su Rei , como puede pensarse , y comenzó á juntar gente para la defensa. Quien habia de aliviarle estos enojos , que era su muger la Reina Doña Leonor , fué quien se los dió doblados. Estaba , dicen , zelosa de que el Rei , ladeado hácia otros gustos , la hacia mui poco lado. Por despicar , pues , sus zelos , atizó á sus hijos para que guerreasen al marido. Con el calor , pues , de la madre , y del Francés , se hicieron á la parte del Príncipe su hermano Ricardo , Duque de Guiana y Gaufredo , Duque de Bretaña. (que estos Estados les habia repartido el Rei su padre) Coligados , pues , los tres , con otros muchos Señores Ingleses , y con el Rei de Escocia , y con el Conde de Flandes , (que jamas á un rebelde le faltan mal contentos , que sigan su partido) tuvieron sus hablas en la Ciudad de París , siendo el Francés el principal Protector de aquella liga. Juramentados , pues , todos de no desamparar al Príncipe Henrique ,

hasta dejarle apoderado del Reino, dieron al aire los tafetanes, y salieron á campaña con bravo desnudo, y mucha valentía.

Viendo el Rei tanto mal amenazado, y tantos coligados enemigos domésticos y estraños, juntó todas sus fuerzas, y como buen Soldado dividió su campo en trozos, y acudió á un tiempo á todas las partes donde llamaba la necesidad, y el riesgo. Derrotó al de Escocia, que se habia entrado por Nuthumbrin. Venció asimismo en el Estado de Bretaña á Hugon, y á Rodulfo rebeldes, y en Inglaterra el Conde de Cornualla, su General: desbarató, y prendió al Conde de Lecestria, General del Príncipe, y estando puesto el Francés sobre Vernolio, se confrontó con él, y le hizo escapar huyendo; de suerte, que en todas las refriegas, y combates salió el Inglés victorioso. No hai que maravillar, porque tenia justicia, y sabía menear las armas, que estas dos cosas juntas hacen valientes, y ganan las victorias. Mobido de esto, quiso el Rei de Francia venir á medios, y que hicieran paces. No debieron de ser las condiciones á gusto del ofendido, con que escaparon peores, mas enemistados y escocidos. Vueltos á las armas, llevó el Francés lo peor, pues en sola una batalla le mataron diez mil hombres, y tomaron otros tantos prisioneros. Al de Escocia, que habia vuelto sobre Nuthumbrin, le derrotaron tambien, y quedó preso. Harto rebés de fortuna para una Magestad, verse en manos de su competidor, y expuesto á todo desaire. Con la atencion, y debido miramiento le trató el Inglés, no obstante que su enojo, y sentimiento era mui justo: porque los Reyes, que son de noble sangre, sienten la caída de su igual, aunque sea su enemigo, considerando prudentes, que puede sucederles otro dia desastre semejante. Sea dechado de todo nuestro invencible Emperador Carlos Quinto, quando vió prisionero suyo al Rei Francisco de Francia, que al paso que se holgó del vencimiento, al mismo paso se hizo al dolor del vencido.

En tanto, pues, que el Rei andaba arrastrando triunfos fuera de la Isla, no se dormia el Príncipe su hijo, antes
ayu-

ayudado de sus aliados, se entró por Inglaterra, habiendo embarcado en Gravelingas, y fué tomando muchas Plazas de importancia. Con toda la prisa que le llamaba el cuidado, acudió al socorro el viejo. Entróse en el Reino como por su casa, y apretó tanto á los Capitanes, que seguian la voz del Príncipe, que los postró á sus pies, pidiendo misericordia, quales fueron Hugon Vigoto, Roberto Ferrisco, y Rogerio Monibrayo. Dió luego tras de Ricardo su hijo, á quien, como digimos, habia dado el Ducado de Guiana, y amansóle los brios de tal suerte, que pidiendole perdon, se le entregó rendido. Recibióle el Rei con afabilidad y blandura, y envióle á Francia, para que redujese al Príncipe al deber, y aconsejase al Francés, como al primer movil de aquellos levantamientos, se desjasen yá de guerras, y que abrazasen la paz. Anduvo el Infante mui vivo en este negocio, que se hiciesen asientos de concordia, con condiciones honestas, que fueron las principales: que diese el Rei al Príncipe la ayuda de costa competente, para ostentar su grandeza. Mientras se efectuaban estos tratos, prendió en Lóndres á la Reina Leonor su muger, por haber sido la que á fuer de zelosa, y vengativa, habia alborotado á los Infantes. Con las paces se sazaron tambien estos disgustos, si bien el rescoldo de la ofensa para con el Rei, y de los zelos para con la Reina, humeaba á cada paso, y avivaban rencores y pesadumbres. Como sea malo de curar un animo ambicioso, no sosegaba el Príncipe Henrico en la altura, que nuevamente el Rei le habia puesto. Aquello de no mandar, le traía disgustado, yá que con las armas, y la cara descubierta no habia podido conseguirlo, quiso mas á lo traïdor lograrlo. Intentó matar al Rei su Padre. Qué no hará la ambicion! Su mismo Camarero, sabedor de los intentos, dió cuenta al Rei de lo que pasaba, y viendose el Príncipe descubierto, vengó su enojo en la fidelidad del criado, y purgóse, como pudo, de su intentada maldad. Disimuló el Rei para lo público, mas previnose de mas guarda para su persona.

Yá reparará el curioso en lo felices que le suceden á este Rei

Rei los casos , pues aunque guerreado , y perseguido de su hijo , sale siempre victorioso. Mas adversa parece que habia de serle la fortuna , quando se le ocasionaban estos desastres , como á perseguidor del Santo Arzobispo. Pero satisfacese al reparo , con que los castigos de Dios ván mezclados con clemencia, quando el castigado se muestra arrepentido de su culpa, y llora lastimado su delito. Harto egemplo , y harta prueba nuestro David , á quien yá que por sus yerros envió el Cielo trabajos semejantes , rebelarse Absalón , con otros allegados , y hacerle salir huyendo de su casa , le dió al fin de las lides la victoria , porque previno la cura lloroso y penitente; supo curarse en salud, como acá decimos. Asi este Rei Henrique , quando vió sobre sí amenazada la tempestad del rebellion ; sus tres hijos contra él , muchos Grandes conjurados ; el de Francia, y otros Príncipes dandoles ayuda : considerando prudente , que eran castigos de su sacrilegio , hizose á la penitencia , y llamó lloroso á Dios. (a) Hizo un acto tan heroico , como raro , y digno á mi vér de esculpirse en bronce , porque todos los Reyes le lean y repasen. Fuese, pues , un día al Monasterio donde estaba sepultado el Santo Martir Tomás , y desnudandose la Púrpura , y cubierto de lagrimas y llanto , se postró ante su sepulcro , pidiendole perdon con voces , y gemidos penitentes. Entróse luego al Capitulo de los Monges , y postrado en tierra delante de todos , dijo tambien su culpa , y á fuerza de importunaciones , y de ruegos hizo que le azotasen por su orden. Qué mas hiciera un Recoleta Novicio ? Ni de qué Rei Penitente se cuenta tal humildad ? Por esto, pues, como se lo reveló Dios á un Santo Monge , le suavizó los trabajos , y le hizo salir triunfante de sus enemigos. Harto dechado para que los Príncipes aprendan á saber ganar victorias. Con la cura de las culpas , con lagrimas de arrepentimiento , se vencen las batallas , y con desenojar á Dios se rompe en los peligros. No solo salió

Hen-

(a) Accion mas heroica de humildad , que ha hecho Rei ninguno.

Henrique victorioso de sus adversidades , trayendo á la melena á sus contrarios, sino que por fin, y postre alcanzó en dias al Príncipe su hijo ; permission Divina , de que no heredase la Corona , quien contra razon , y justicia se la quiso ceñir entes de tiempo. Murió, pues, el Príncipe rebelde , sin dejar sucesion en Margarita , con que quedó libre el Rei , para aplicar á otro hijo el Cetro y la Corona. Consuelese nuestro David , con que ha habido Rei Inglés, que le siguió penitente , yá que su ambicion le hizo andar errante , y escarmienten Absalones en el mozo Henrique, para no usurpar á sus padres el derecho , porque vendrá la muerte , y cortará en agráz todo el orgullo.

EGEMPLO SEPTIMO.

Corone yá nuestro asunto un Príncipe de Escocia , que contra el Rei su padre desembainó las armas. (a) Reinaba en aquella Provincia Jacobo Tercero por los años de mil quatrocientos y sesenta ; y quando por verle muchacho, y en poder de Tutores , se le rebelaron algunos Grandes como fueron , el señor Boid , cuñado suyo , casado con su hermana y Donaldo , gran caudillo de gente foragida. Ambos tuvieron mal fin. El de Boid , huyendo á Inglaterra, y á Toscana, fué muerto á puñaladas por un particular, que le halló con su muger. Donaldo acabó loco , castigo quizá por los sacrilegios que hizo en el Condado de Atolia , robando los bienes del Templo de Santa Brigida, y quebrantandole su inmunidad , pues no les permitió gozasen de su fuero al Conde , ni á la Condesa , que entraron á ampararse de sus aras. Volvió la Santa por la honra de su Iglesia , pues aunque le pegaron fuego por tres veces , no hizo operacion la llama. Muchos de los que se embarcarón con el robo , fueron tragados del mar, y los

(a) - Autores de esta historia Hector Boecio en la historia de Esc. lib. 19. Ferre. en el Apendice de la historia de Hect. Polidoro en su historia Anglic. lib. 24. Pined. en su Monarc. lib. 29. cap. 14. hasta cap. 17. §. 6.

y los que escaparon libres restituyeron al Templo lo que habian robado. (a) Al traidor Donaldo le llevaron sus amigos ante el Altar de la Santa, suplicandola por su salud, y que alcanzase de Dios le volviese su juicio. Con un raro prodigio parece que respondió la Santa, que no habia lugar, y fué, que como hubiesen encendido muchos blandones, y hachas para con mas decoro hacer su súplica, en un instante de bermejas se tornaron negras, quedandose los que las llevaban atonitos y pasmados; y para memoria del prodigio las colgaron en la misma Iglesia, donde al cabo de muchos años afirma haberlas visto Hector Boecio. Este caso habian de mandar los señores Obispos se escribiese con letras de oro en la fachada, y puertas de cada Iglesia, para que leyesen, y notasen todos aquellos que desacatados sacan de los lugares Sagrados á los que su necesidad, ó su desgracia los lleva á buscar asilo. Hai algunos tan osados, tan poco devotos, tan impíos, que por blasonar de Jueces (sin mirar que es injusticia lo que hacen) no solo pierden el respeto al Templo, ó Hermita de un Santo, ú de Santa, sino que al Templo de la Madre de Dios, y aun donde está el mismo Dios Sacramentado, quebrantan la inmunidad, y atropellan el derecho. Pues ojo á las hachas de Santa Brígida, pues quizá quando las agonías de la muerte, ó yá en el atahud, se las enciendan blancas, se les convertirán negras á ojos del desengaño. Quando qualquier mediano señor guarda, y quiere que le guarden los fueros de su Casa, y que tengan en ella sagrado los delinquentes, por qué el Señor de señores, y la Reina su madre, y los Grandes de su Corte, que son los escogidos, no han de gozar en las suyas de este indulto? Ojo otra vez á las hachas, Alguaciles y Ministros. Vamos á nuestro asunto.

Sin los dos referidos se rebelaron contra el Rei Jacobo otros muchos, de que á su tiempo harémos mencion, siendo mui parecido á nuestro David en experimentar
estos

(a) Notable cosa para lo que siente Dios los desacatos hechos á los Templos de sus Santos.

éstos afanes. Verdad sea, que le culpan los Historiadores por su mala disposicion en las cosas del Gobierno, dando los oficios honrosos á personas menos nobles: mas qué sabemos, si estos lo merecian mejor? Y donde hai meritos para el cargo, ó la dignidad, poco importa que falte la calidad de la sangre; pues como decia el gran Rei Theodorico, referido de Casiodoro, la virtud de las costumbres es la mayor nobleza. En fin, esta era la culpa que le objetaban á este Rei sus Grandes, hasta llegar sus desazones á estado, que incitando al Príncipe su hijo, llamado tambien Jacobo, joven de catorce años, le hicieron alzar cabeza contra su padre. Amontonaronse con él todos los mal contentos, é hicieronse á las armas. El Rei, visto el alboroto, juntó la gente que pudo, todos aquellos que se mostraron leales; y como padre, en fin, procuró medios de paz antes que se llegára á rompimiento. No quisieron darle oídos, ni convencerse á sus ruegos: harto desacato de los vasallos, y harta dureza del Príncipe. Porfió el Rei todavia, y valióse de terceros para que mediasen entre los unos y los otros. A los Reyes de Francia, y de Inglaterra despachó sus Embajadas para ello; pero aunque ambos á dos le procuraron dar gusto, é hicieron su deber en esta parte, escribiendoles al Príncipe, y á los Nobles para que deixasen aquel pretexto, y abrazasen los partidos que les hacia su Rei, no fué nada bastante para reducirlos, menos que no renunciase el Rei en su hijo la Corona: condicion desvergonzada, y que amostazó y llenó de enojo á los tres Reyes. El de Escocia, sintiendo, como Rei propio, el desacato; los Padrinos, sintiendo, como terceros, el desprecio: ambos, pues, le aconsejaron á Jacobo, que dejado lo compasivo, se hiciese á lo de justicia, y castigase cruel tales inobediencias. Sentian mui bien el caso; porque si se diera egemplar, que en estas tiranías cedia un Rei su derecho á los rebeldes, cada dia se animáran otros muchos á hacer levantamientos. Mas vale, aunque perezca el Rei en el debate, que salga á la campaña contra el hijo, y castigue el rebelde, que por mostrar piedad, hacerse á la ternura, y ceder la Corona á quien se la quita osado.

Viendo, en fin, el Rei Jacobo, que todos sus medios para la paz, y quietud no habian bastado; y considerando, que de verle humilde, y piadoso, como padre, habia cobrado brios la desenvoltura, y descaradose mas la deslealtad, trocado yá en rigor todo lo tierno, y revestido de ira, alistó todas sus gentes allá en lo mas retirado de su Reino, donde por mas seguro le habia arrastrado la necesidad: bien así como David, quando huído de la Corte se retiró á rehacer á las partes mas fragosas de su Reino. No fue poco el sequito que condujo su diligencia, pues se llegó á componer de quarenta mil Soldados Infantes, y Caballos. Partió á buscar al hijo mui deseoso de domarle, y haberle á las manos. Al tanto el Príncipe, con mucha mas gente, procuraba la batalla. Dieronse vista los Campos, y reconociendo el rebelde, viendose mas poderoso, que estriaba en la diligencia su buena fortuna (consejo que dió Achitophél á Absalón, y se le desbarató Chusi) mandó al punto tocar al arma, y empezó la escaramuza: mas con todo, aunque rapaz, desatento y ambicioso, encargó el Príncipe á todos, que ninguno se atreviese á poner manos en su padre. No se dice, que el Rei mandase lo mismo: quizá, que con el mucho enojo no estaba para piedades, ó á lo menos para echarlas por la boca, yá que en el corazon las tubiese escritas, pues siempre entre un hijo y padre, ama el padre mas al hijo. De suerte, que pasó aqui al contrario de lo que allá con David. Allá David les mandó á sus Capitanes, que guardasen la vida de Absalón, y no le ofendiesen, en que parece adivinaba el Rei el vencimiento; mas con todo le dieron muerte cruel, contra el precepto Real. Acá el Príncipe Jacobo, adivinandose al mismo modo la victoria, les manda á los suyos, que no maten á su padre, y por el mismo caso parece que le matan. Allá el Príncipe rebeldé huye vencido, y muere á lanceado en una encina. Acá huye el Rei de rebelado, y matanle en un molino. Allí no obedecieron al Rei los vencedores, y aqui no obedecieron al Príncipe. Todo desafueros de Soldados, que ufanos de la victoria no reparan en ordenes, ni mandatos; como gente sin razon,
y em-

y embriagados de su furia , siguen solo su capricho. Volvamos à la batalla.

Encontraronse los Campos al són de los bien templados parches , y con igual denuedo , y valentía empezó cada uno à cumplir su obligacion , andando Marte sangriento, y neutral la victoria. El Rei, en un buen caballo, discurría à todas partes osado , y animoso, dando calor, é infundiendo brios donde sentia desmayo , ò donde veía pocas fuerzas. El Principe por lo consiguiente les proponia à los suyos haberle metido en aquella lid , y que asi mostrasen sus ardimientos en sacarle à salvo. Con las amonestaciones de ambos Caudillos se encendian en coraje los Soldados, y crecia la peléa. Con todo la multitud comenzó à supeditar al menos gentio. Cansados los de la parte del Rei de llevar en peso la batalla , flaquearon grandemente , y volvieron las espaldas , sin poder resistir una Magestad hecha à las voces. Bramaba el Rei al modo de afrentado, y sin temor de la muerte , trayendo como en brazos las Tropas que huían , se entraba denodado por lo mas recio, y sangriento de la batalla. Más estas , ni otras diligencias, fueron bastantes para no quedar vencido , y derrotado. Viendolo yá sus Capitanes tan arriesgado à perder la vida, ò à quedar prisionero de su hijo, hicieronle toda instancia que huyese del peligro. Siguió su consejo con la lastima, y dolor que puede imaginarse. Volvió las riendas al bruto, y por la parte que halló mas oportuna, escapó huyendo.

Gritaba el Príncipe , que no matasen al Rei , que no hiriesen à su padre. A buen tiempo la compasion, quando su deslealtad , é inobediencia le llevaban arrastrado à la desdicha. Los mas atentos refrenaron la osadia , y se contentaron con verse vencedores. Los mas atrevidos , à fuer de estar agraviados , sin respeto , ni temor , buscaban el despique. Algunos de estos , viendo salir al Rei de entre el destrozo , siguieronle las huellas , ansiosos y vengativos, sin que la ligereza del que huye , ni lo enmaranado de la selva , bastasen à encubrirle de su vista. Reparó el Rei en ello, y no tanto por la vida, quanto por no ver su afrenta , apretó mas las espuelas al caballo. Voló el animal cas-

tizo, lo que le duró el aliento; mas al fin el mucho correr le rindió al cansancio. Apeóse el Rei entonces, y dejándole a sus aventuras, procuró á pié buscar donde esconderse, hasta que la noche le prestase el rebozo de sus sombras. Trepando por entre las matas, y atravesando riscos, divisó un molino en lo profundo de un valle. Enderezó allá los pasos, y escondióse en lo desaliñado del alvergue; mas aun alli no le dejó la fortuna segura estancia, que en dando en mostrarse adversa, no hai rincon que no escurdiñe para hacer sus tiros. Fué el caso, y la desdicha, que los que le seguían, encontraron el caballo adonde le dejó el Rei, con lo qual conjeturaron que no podia el dueño estar mui lejos. Atinaron al molino: entraron dentro y desleales, y traidores, quitaron la vida al desdichado Rei. Digamoslo de una vez, sin andarnos deteniendo en las circunstancias; que lastimas como estas apriesa han de decirse, porque no se empañe la vista de quien las lee, viendo, y tropezando en sangre de un Rei Christiano, vertida á puñaladas de rebeldes. Ea, anime-se nuestro David en sus trabajos con esta historia, pues yá que su hijo rebelado le echa de la Corte, y le hace andar fugitivo, al fin gana la victoria, y queda el Infante colgado de una encina; mas el triste Rei de Escocia, no solo queda vencido, y sin la Corona, sino que rebolcado en su misma sangre rinde el vital aliento en un molino. Paute David por esta su tragedia, y verá que es mejorado de fortuna.

CAPITULO X.

*EN QUE SE PROSIGUE LA FUGA DE DAVID,
de su hijo Absalón, el ardid que le dió à Cbusi para preve-
nir peligros, y el dejarse cautivar de un lisongero.*

Ya es tiempo que volvamos à acompañar à David allá en el monte Olivete, (a) donde le dejamos harto lastimado

(a) 2. Reg. cap. 15. & 16. Text. y Glosa, Lira, y Abulense.

madro y triste; y como la fortuna quando dà en perseguir à alguno es como desapiadado verdugo, que en vez de aflojar al hai! de quien se queja, aprieta mas los cordeles, asi en lugar de dar algun alivio al desconsolado Rei, le asaltó con un nuevo susto, que le dejó harto turbado. Llegaronle, pues, las nuevas de que era Architophél quien guiaba al Infante, quien le daba los consejos, en fin, quien le asistia. No habia sabido David hasta entonces esta zalagarda. Pensaba eran solamente altiveces de un rapáz soberbio, lozanías de un joven desatinado, impetus que los refrena el tiempo con el curso, y que les hace asesar la justicia con una sofrenada. Mas al punto que supo que era obra de Architophél, quedó David aturdido, y casi desconfiára del vencimiento, si no le inspirára Dios con los auxilios. Tal era la astucia de Architophél, tal su maña, tal su ardid, que un entendimiento tan grande como el de David, se vió no bastar con él, menos que Dios no entrase en parte en la obra. Para un hombre cabiloso y astuto, no bastan entendimientos de Davides ni de Salomones. Mucha maña, y mucho Dios son menester para deshacer sus trazas, y escaparse de sus manos. Asi David, en oyendo la nueva, se acogió al punto al Cielo à pedir socorro. Con ansias entrañables, con un notable ahinco le dijo à voces à Dios: *Señor, y Dios de mi alma, por quien sois os ruego, que entontezcais los consejos de Architophél: desatinad, Señor, su astucia, entorpeced su ardid, frustrad su entendimiento.*

Haciendo estas deprecaciones, iba el Santo Rei trepando el monte arriba, hasta llegar à la cumbre, de donde se divisaba, y discurria el Alcazar de Sion, y por estar en ella el Arca, solia David orar à Dios desde aquel puesto, siempre que salia, ò volvia à Jerusalén. Imitacion que observan los Christianos, quando desde alguna eminencia divisan algun Templo. En este lugar, pues, le salió á recibir Chusi, un Consejero de los mas leales que tenia, bien intencionado, al paso que entendido. Algunos le hacen Etiope de nacion, porque era negro convertido al Judaismo; pero lo mas cierto es, que era Israelita, de la Tribu
de

de Ephraim , y de la Ciudad de Archithiarot. Este , pues, rasgados los vestidos , y cubierta la cabeza de ceniza , señal de tristeza suma en aquel siglo , salió huyendo tras David antes que Absalón ocupase la Ciudad. Quando David le vió, se holgó mucho , por verle mui à proposito para lo que yá su ingenio habia discurrido. Echandole , pues , los brazos cariñoso , le habló de esta suerte : Chusi amigo , aunque es verdad que tu esposa , y tu consejo es de mucha estima , juzgo que en esta ocasion antes me será carga , que alivio llevarte à mi lado , porque aqui no te necesito , y volviendote à Jerusalén , me puedes servir mucho. Si tu con tu buen ardid , te introdujeses con Absalón , y te hicieses su amigo , aclamandole por Rei , y lisonjeandole por verdadero señor , podrás tener con el mano , y cabida para destruir con tu prudencia los consejos que diera contra mi el malvado Architophél , que aunque él es bien entendido , quizá le vencerá tu entendimiento , pues tu obrarás con justicia , y él obrará contra razon. Por lo menos , fingiendote amigo de Absalón , y siendo solo mio , sabrás todo lo que pasa , conocerás sus designios , sus disposiciones y sus intentos. Comunicarlo has todo con Sadoc , y Abiatar mis Sacerdotes , que para el mismo efecto hice que volbiesen con el Arca , y están yá en el caso. Tu , y ellos por medio de sus hijos , mozos , buenos corredores , me ireis dando los avisos y noticias , poniendome en obligacion de agradecerlos , y pagaros la fineza.

Con semejante ardid (traza bien pensada , y harto provechosa) ganó David mucha tierra para no perderse. Y aunque parece fué engaño , no lo es tal , quando se engaña al enemigo , que guerrea injustamente : Trazas , y ardidés de guerra se llaman estas ; y como David habia sido tan gran Soldado , aun no se le habian olvidado aquellas mañas : y aunque Dios le habia dado al corazon seguridad de la victoria , no por eso dejaba de ayudarse de los medios humanos para conseguirla : que querer con la confianza dormirse en el peligro , es tambien tentar à Dios. No se atrevió Chusi à replicar al precepto , y consejo de su Dueño ; mas conociendo lo útil de la traza , y lo mucho
que

que podia servirle, siendo al lado de Absalón secreta espia. Despedido de David se partió à Jerusalén. Llegó allí casi al mismo tiempo que el Infante, soberbio y poderoso entraba como triunfando à los Palacios Reales de su padre. Hizosele, pues, en contradizo, y con sumisiones humildes zalemas hechas con arte, le comenzó à saludar, diciendo: *Salvete Dios, salvete Dios, Rei y Señor mio.* O como leyó el Hebreo, entró diciendo: *Viva el Rei Absalón, viva el Rei Absalón.* Con unas, y otras lisonjas procuraria Chusi ganarle la boca, pues no hai Príncipe que no se pague de ellas. Luego lo verémos en David con ser un Rei tan grande. Aunque no le supieron mal à Absalón las palabras de Chusi, con todo se hizo como acá decimos, del desentendido, respondiéndole con algun escarnio. Pues como es esto? (le dice) Esta es la gracia, y la fidelidad que guardas à tu amigo David? En la necesidad le desamparas? En el peligro le olvidas? Siendo como eres, el todo suyo, su grande Consejero, su mayor familiar, como no has ido con él? No me parece es buena correspondencia, ni que podré yo fiarme de quien en el peligro se olvida de la amistad, y se muestra ingrato. Prudente discurrió el Infante, y à no cegarle Dios, no le engañára Chusi, porque quien desampara al amigo en la necesidad, y se hace al bando del contrario, ò lleva consigo la sospecha de que vâ à ser espia, y enemigo encubierto, al modo que iba Chusi, ò vâ publicando ingrato, que no es bueno para amigo. Quien niega en el peligro à quien le ha hecho mercedes y favores, qué buen lado podrá hacer à quien no le ha obligado? Y asi me parece que si no acudiera Dios à esforzar la traza, saliera Chusi muy mal da su pretension. Ayudado, pues, del Cielo, satisfizo con adulaciones al cargo del Infante, diciendo: En ningún modo, señor, me estaba bien irme con David, sino permanecer fiel con quien Dios le ha dado la Corona, porque à hombres como yo no nos mueve el favor, ni la amistad, sino la razon, y la justicia. Quando eligió, Dios à vuestro padre para el Cetro le serví leal, y no falté à su lado; pero ahora que ha elegido à Vuestra Magestad, por

sus secretos juicios , y à él le ha depuesto de la altura, es razon le desampare , sin atender à sus amistades , è intereses , y que siga las Vanderas de quien el Cielo ha hecho Rei , y todo Israel le ha dado la investidura , y asi à pesar del mundo he de permanecer con Vuestra Magestad , y servirle con la misma firmeza , que servi à su padre. Demas , que quando esta no fuera concluyente , yo no me voi à servir à vasallo rebelado , ò algun Rei intruso , sino à un hijo del Rei mismo , y à quien de derecho le toca la Corona.

Con tanta viveza , con tanta energía , y con tanto afecto supo Chusi componer , y decir estas lisonjas , que alborozado el Príncipe , se dió por mui satisfecho , y le hizo su Consiliario , con las preheminencias , y honras que gozaba con su padre. Yá he dicho , que lo trazaba asi Dios para guardarle à David lo que era suyo , sin que llegase à colmo la traicion y tiranía. Que esta es la bondad de Dios , que aun quando está castigando se anda previniendo los riesos , para que no maten los castigos. Solo procura que duelan al delinquente , mas no quiere que le acaben. Asi , pues , aunque era castigo de su mano , que andubiese David fugitivo , desterrado y arrastrado de su hijo ; no empero era su intento que Absalón , y Architophél lograsen sus designios , quitandole la vida y la Corona , y asi permitió piadoso que hubiese quien desmarañase lo urdido de sus engaños. Grande egemplo en este caso para no desconfiar los Príncipes y Reyes , quando se vieren asaltados de traiciones , rebelados sus vasallos , y aun echados de sus Reinos , sino como David hacer pecho à la fortuna , y acudir al punto à Dios : confesarle que son culpas las que han acarreado la desdicha : admitir por penitencia los desastres : ofrecer satisfacciones , è implorar clemencias. Portese de esta suerte el Príncipe afligido , y à bien seguro , que en la mayor apretura se halle socorrido de remedios. Dechado es David de todas penalidades ; y asi quien le imitare prudente , triunfará de la fortuna. Si alguno le hubiere seguido errante , imitele penitente.

Degemos , pues , à Chusi introducido con el nuevo Rei ,
para

para adulator à lo Divino , (que asi podemos llamarle) y volvamos à David , que con todo su saber se deja engañar de un lisongero , lunar que le afeó harto la cara de su justicia. Para mayor inteligencia del caso , será bien tomar la Historia desde su principio. Quando se halló David dueño absoluto de todo Israël , y hubo sugetado con las armas à sus enemigos , hizo recuerdo de la Casa de Saúl , para gratificar lo que en muchas ocasiones habia jurado , y ofrecido al Príncipe Jonathás , aquel su caro amigo. (a) Llamó , pues , à Siba , un esclavo que habia sido de Saúl , cautivo en buena guerra , (segun el parecer del Abulense) (b) pero hombre mui servicial , mañoso y bien entendido , preguntóle : Si vivia acaso alguno del linage de Saúl , porque queria honrarle , y hacerle mercedes ? A que respondió Siba , que quedaba Miphiboseth , hijo de Jonathás , pero impedido y lisiado de ambos pies , el qual habitaba en la Villa de Lodabar en casa de un deudo suyo. Hizole traer David á su presencia , alhagóle cariñoso , y ofrecióle liberal toda la hacienda , mabeles y raíces , viñas , olivares y labranzas , que habian sido de Saúl su abuelo , y con la revuelta de los tiempos las tenian algunos usurpadas. Demas de esto le asignó quarto en Palacio , y que comiese à su mesa , al modo que sus hijos que en aquella Era se trataban las Magestades con mas llaneza , y con menos ceremonias. Ordenóse asimismo à Siba , que fuese Ecónomo de todos aquellos bienes , y que con sus hijos , y criados los administrase , acudiendo con los reditos à su señor Miphiboseth , y à un hijo que tenia. Miphiboseth se echó à los pies de David , dandole infinitas gracias ; y Siba , que no dejaba de ser tambien interesado en el manejo de aquellas mercedes , prometió acudiria puntual à lo que le habia mandado.

Este Siba , pues como esclavo en fin , y de alguna mala raza , pareciendole buena ocasion para descomponer á su dueño , è intrometerse à leal , (que siempre los traidores

Tom. III.

Aa

echan

echan à su maldad capa de virtud) al punto que vió , que David , de la suerte que hemos dicho, salió huyendo , aderezó diligente un regalo de cosas , que aunque menudas, suelen ser manjares ricos en la necesidad , y saber mas que à faisanes en el campo. Pan, y vino à veces vale un Potosí. Cargando, pues, dos jumentos, caminó Siba hácia el monte por las veredas, y atajos que él sabia. Poco habia caminado David despues que ascendió à la cumbre , quando Siba mui ceremonioso se le atravesó delante con su presente. Preguntóle David , que qué significaba aquello ? Y que adonde llevaba aquellas cargas ? Admiróse de vér cabalgaduras, quando tanta muchedumbre à egemplo suyo no habia cuidado de ellas , y le iban siguiendo à pié. Satisfizo Siba, diciendo : Rei , y señor mio, yo traigo estos jumentillos , para que alivien el cansancio à algunos de sus Altezas , y lo que viene en ellos , solo es un refresco para que se alienten los mas necesitados. Reciba Vuestra Magestad lo grande de mi afecto , sin atender à lo corto del servicio ; que yo quisiera ser poderoso para poder en esta ocasion ofrecer à sus plantas montes de regalos. No hai duda sino que era accion esta de mucha estima, si no llevára envuelta la traicion ; porque mostrarse grato con el que vá de caída ; hacerse à la parte del vencido , y negarse al vencedor ; ofrecer à quien no priba, à quien yá no reina , à quien huye desterrado , arguye una notable lealtad , y una sangre noble , y una virtud heroica. Esta consideracion debió de cegar en parte à David , para hacer lo que hizo. Mui alborozado , pues , al obsequio, mui grato al servicio , le preguntó à Siba, qué donde se quedaba su señor Miphiboseth ? Aunque estaba cojo , sintió con todo , que no le acompañase , y receló de la omision algo de lo que mintió Siba. Como le habia honrado , y le sentaba à su mesa, pareciale al Rei, que no era mucho le siguiese à quatro pies , quando otros menos obligados se le mostraban mas reconocidos. Nunca piensa un Rei, que para servirle hai impedimento ; y asi dejar de hacerlo , lo presume culpa, ò falta de voluntad. Estaba, pues, David sofocado con esta brasa en el pecho , y para acabarle de

de desazonar, llegó á buen tiempo el chisme. Respondióle el traidor estas palabras.

Miphiboseth, señor, se queda en Jerusalén gozoso y contento de vér turbadas las cosas, y con muchas esperanzas de que ha de empuñar el Cetro. Quando pensé que sintiera vuestra desgracia, y que llorára vuestro dolor, oí que dijo mui alborozado: Yá se ha llegado el dia en que me volverá Dios el Reino de mis padres, y me ceñirá el Laurél, herencia de mi abuelo. Como le ví de aquel parecer, me le dejé, y me vine á cumplir con mis obligaciones; pues no hai para mi mas Rei, que V. Magestad, ni le ha de haber nunca.

Tanto pudo esta mentira en un pecho Real, y tanto efecto causó, que atropellando David las leyes de la razon, y todos los derechos de justicia, sentenció al instante á Miphiboseth á pérdida de bienes. Sin mas inquirir, sin mas averiguar, le dijo á Siba: Todas las cosas, que han sido hasta aqui de Miphiboseth, posesiones, juros, heredades y labranzas, te las doi en propiedad: gozalas por tuyas, sin pagar, ni contribuir rédito alguno, porque yo lo quiero así, y así lo mando. Nunca andubo David mas desatento que en este caso. Lo uno, por creerse de ligero de un adulador. Lo otro por echar el fallo sin averiguar la causa, pues debia advertir, que aquel era un esclavo, y no un Profeta, un hombre en fin, y no un Angel. Lo otro, porque dado caso que fuera verdad el chisme, nunca se sentencía á nadie sin oírle primero, y escuchar sus descargos. Nada de esto observó David en este negocio, siendo un Juez tan recto, y un Rei tan entendido. Advertencia notable á los humanos, para que miren lo que pueden los chismes, y lisonjas con los Reyes, y lo que valen los regalos y sobornos en las necesidades. En ladrándole á un Rei á la oreja, de que hai quien le muerda en la Corona, aunque sea un Rei camandulo (que harto camandulo rezador, y penitente iba David entonces) dejará la santidad, arrimará las Horas, ó el Rosario, y se hará á la venganza, y al despique. Aun los que han renunciado las Coronas, y Gobiernos, llegan á sentir que los quieren mandar,

los que los habian de obedecer. Asi David , aunque iba compungido , hecho un recoleto , y dandose por merecedor de toda aquella pena , en oyendo que el nieto de Saúl le pica en la Corona , se olvida de la virtud , atropella la justicia , y tomado del enojo , sentencia disparates. La capa le quita al Justo , y se la dá á un traidor. Mas no hai que espantar , si este lisongea , y aquel no parece : si el uno le regala , y el otro no contribuye. Iria yá David , con toda su familia , bien tocados de la hambre : llega el otro á lisongearle con el presente : acusa de infiel al amo , que no habia de darle regalado , y serbido ? O necesidad ! O Jueces , que recibis , qué arriesgados que vais ! O qué de Sibas hai en el mundo traidores , embusteros , cabilosos , que con la prevencion de un regalo , y quatro lisonjas , le encajan á un Príncipe , ó á un Juez una mentira , una falsedad , y un embeleco , para que persiga , y castigue á quien está sin culpa , y á ellos les premie su traicion , y su maldad ! Ojo , pues , los Reyes á no creerse de Sibas.

CAPITULO XI.

*EN QUE SE PONEN EGEMPLOS DE RETES,
que aunque justicieros , creyendose de chismosos ,
rompieron por la iusticia.*

EGEMPLO PRIMERO.

Porque no piensen , que es solo David quien engañado de un chismoso atropelló la justicia , darémosle acompañados , para que todos juntos sirvan de escarmiento. (a) Por los años de ochocientos cinquenta y seis , teniendo la Silla del Imperio Griego Michaél , debajo de la buena administracion de su madre la Emperatriz Theodora , gran muger para el gobierno , y por esto desgraciada (que siempre

(a) Autores de esta Historia , Zonar. tom. 3. An. Geor. Cedreno , in comp. Pined. en su Monar. 3. p. lib. 18. cap. 15. 27. y 28.

pre lo bueno es odioso á los mal intencionados.) En este tiempo , pues , nació en Macedonia Basilio , hijo de padres humildes , mas con tan buena estrella , que se coronó de dichas. Si yá no fuese que el Cielo , como á nuestro David , le eligiese de los humildes para cosas grandes ; que para postrar soberbios y castigar á ingratos , toma muchas veces Dios estos caminos. Los pronosticos de las felicidades de Basilio , fueron estos. Andando sus padres en el campo ocupados en la siega , sucedió , que como hubiesen dejado á Basilio , niño tierno entonces , dormido á la inclemencia del Sol , bajó una Aguila , y puesta en el aire , le hizo pavellon de pluma , tendiendo sobre él sus alas. Como la madre lo viese , é ignorase el misterio , imaginando , que el Aguila , como ave de rapiña , iba á ofender al niño : cargóse de piedras , y echóla de allí á pedradas ; pero apenas se hubo vuelto á su labor , quando el Aguila obsequiosa y propicia , volvió á hacer sombra al rapaz. Hasta tercera vez duró la porfia , con lo qual los que supieron el caso , lo tubieron por feliz agüero. Creció Basilio en edad , y al tiempo que yá buen mancebo , le apuntaba el bozo , faltando su padre , y quedando su madre debajo de su abrigo , para sustentarse y socorrerla , determinó irse á la Corte , que como patria comun y mapa breve , donde se halla todo , remedió siempre á sus hijos. Fué , pues , á Constantinopla , llegó algo tarde y cansado ; y como entrase por la puerta dorada , y viese á poco trecho la Iglesia de San Diomedes , pareciendole estancia acomodada , para dar lugar al sueño y aliviar su cansancio , echóse á dormir sobre una grada ; que para un pobre y cansado , el marmol mas duro le es colchon de pluma. Dormia el Sacristan dentro de la misma Iglesia , y apareciendosele el Santo , le dijo : *Que se levantara y abriese las puertas , y metiese dentro al Emperador.* Levantóse el Sacristan asustado y confuso , y á medio vestir y apriesa , tomó las llaves y abrió. Salió fuera , y no hallando sino al pobre Basilio , durmiendo en las losas frias , tornóse á su cama , avergonzado consigo , é imaginandolo sueño. Mas apenas se hubo vuelto á dormir , quando volvió el Santo á mandar-

darle lo mismo , con las mismas palabras. Hizo lo que la vez primera , é imaginó que eran chascos de su fantasía. Apareciósele el Santo tercera vez , y díjole con mas distincion : *Que aquel pobre que dormia en aquel suelo , era el Emperador , que le entrase dentro y le alvergase.* Yá entonces el Sacristan , mas cuidadoso y atento , salió y despertó á Basilio. Entróle en su camara y dióle de cenar, de lo que la ocasion dió mas á mano. Retiríole la vision que habia tenido , y lo mucho que debia á San Diomedes , con que alborozado Basilio , pasó la noche gustoso.

A otro dia , despues de hechos mil discursos sobre el modo de vivir que tomaria , punzandole el baticinio á cosas grandes , quiso tomar consejo de un hermano suyo, que era Medico á la sazón de un Caballero ilustre, llamado Theophilizo, deudo del Emperador. Contóle, pues, el caso y rogóle , que le acomodase con algun señor , con quien pudiese medrar. Parecióle al hermano, que no podia tener Basilio mejor arrimo , que con el mismo Theophilizo, á quien él servia. Hablóle sobre ello , dandole noticia de lo que pasaba , con que no hubo dificultad de admitirle en el oficio mas honroso , que fué de Caballerizo. Mas cargandole de pension sobre esta honra , asi el señor , como el hermano, que les prometiese y les jurase, que si se cumplia la profecía , y se ceñia el Laurél , se acordaria de ellos para hacerles mercedes. Jurólo Basilio con demonstraciones cariñosas y asestos humildes , y empezó á esperar fortuna , sirviendo y agradando al grande , y al pequeño, medios con que se arrastran voluntades , y se grangean amigos. Demas de esto en su arte , y exercicio de hacer mal á los caballos , salió tan diestro , que se aventajaba á todos : era en extremo galán , hermoso de rostro , animoso y diligente : con lo qual , puesto á caballo , se llevaba los ojos de los que le veían , y el bruto mas indomito parece que se amansaba á lo brioso de su bizarria. De aqui sucedió su ascenso ; que quando uno vá de dichas , por qualquier parte se entabla. Fué el caso, que como se hallase el Emperador apesadumbrado y triste , de vér que ninguno de sus Caballerizos hubiese podido domar, ni romper
un

un famoso caballo , que le habian traído , y en aquella sazón le informase Theophilizo de lo que su Basilio valia para el caso , mandóle llamar , y que montase en el bruto y le corriese. Obedeció Basilio , sin que se le pudiese pavor vér que á mui diestros picadores los habia lanzado de la silla , y echados por tierra. Saltó , pues , en el caballo con gallarda destreza , y á imitacion de Alejandro le domó los brios , dándole un par de carreras tan veloces , que pareció que volaba con alas por herraduras. Al paso que los demas envidiosos y suspensos , quedó el Emperador gustoso y mui pagado. Siguióse la merced , que fué hacerle su Caballerizo Mayor , oficio que suele darse al mas Pri-bado. Lo que voló el caballo en la carrera , voló en Basilio la dicha. En un vuelo , como acá decimos , subió á la mayor altura. El que estaba yá hecho Cesar , llamado Barbas , tio del Emperador , comenzó á envidiarle , y aun á perseguirle.

La Emperatriz Theodora , madre del Emperador , y que como prudente y avisada , suplía para el gobierno la incapacidad del hijo , mostróse algo desabrida , é inquieta de vér á Basilio tan hecho de mercedes. No sé que señales le vió en el rostro , mui semejantes á las que su marido el Emperador Theophilo le habia dicho , con que sobresaltada cada vez que le veía , quisiera desterrarle de Palacio : en especial un dia , estando comiendo con su hijo , y Basilio sirviendo á la mesa , se arrebató de cólera , y mui apesadumbrada , le dijo al Emperador , que mirase lo que hacía porque aquel mozo habia de ser la destruccion de su casa , y el cuchillo de toda su descendencia. Por demas es , quando está decretado de lo alto , querer desbaratar las dichas , á quien camina feliz. En vez de escarapelarse el Emperador con el aviso , le aumentó á Basilio el cargo , haciendole su Camarero. Aumentaronsele á la buena Emperatriz sus sospechas , y en Barbas creció la envidia. Era Barbas hermano de Theodora , mal intencionado y ambicioso. Tanto como Basilio deseaba quitarle al sobrino la Corona ; y pareciendole que su hermana le era el mayor estorvo , dió en malquistarla con el Emperador , signifi-

can-

candole , que era mengua suya el ser tan madrero , pues su madre lo mandaba todo. El Emperador , que era un tonto , abrazaba con facilidad qualquier consejo ; y como para esto de tener mas mano , y ser tenido en mas , no hai bobo que no piense es para ello , y mas quando el serlo le compete , aludió á los informes del tio , y como Alcalde de entremés , comenzó á decir , y sembrarlo por la casa : *Que no habia mas Rei que él , y que madre , ni padre no tenian que mandar donde él estaba.* La discreta Emperatriz , que entendió el juego , y supo eran tramoyas de su hermano , para alzarse con el desentendido de su hijo , y al tanto con el gobierno , sin esperar á que se lo mandasen , ni aun á que se supiese , determinó renunciar el gobierno , y salirse de Palacio. Llamó , pues , á los Senadores , y alegando las causas que supo fingir su industria , les dijo , que queria retirarse á descansar , y que para que supiesen del modo que habia administrado las rentas del Imperio , llamasen á los Thesoreros , y manifestasen todo el dinero que habia. Hallaron muchos millones , sin otra gran suma de alhajas y riquezas. Hecho esto , se salió del Palacio , y tomó casas á parte. El simple Emperador , engolosinado en aquellos tesoros , los gastó con brevedad en sus mocedades , y otros vicios , siendo el málbado Barbas , el que , como acá decimos , le daba ripio á la mano ; y temiendo qual traidor , no volviese su hermana al puesto que tenia , aconsejóle al Emperador , que la forzase á entrarse Religiosa , y lo mismo á las Princesas sus hijas , y hermanas del mismo Emperador. Egecutóse el rigor con toda crueldad , pues no solo las entró en un Convento , sino que las pribo de todas las riquezas que tenian. Dios nos libre de tontos , por mas dichosos que los haga la fortuna , pues mas irracionales que los brutos , se niegan á las obligaciones de su sangre , á las caricias , y á los alhagos maternos. A las manos de la pèsadumbre y tristeza , acabó la vida la excelente Emperatriz. Que es propio de entendidos saber sentir los desaires , como de necios el vivir con las afrentas.

Quando vió Barbas quitado aquel embarazo , que era
el

el mayor á su parecer , dió tras de Basilio , por verle tan pribado, todo era tramar alzarse con el Imperio, en viendose sin estorvos. Entendióselas Basilio , y adelantóse, contandole al Emperador muchas tiranías, y malas correspondencias , con que tenia Barbas alborotado el Imperio. Bastaron estas acusaciones , para cercenarle parte de los cargos y las honras. Sentido por ello , quiso matar á Basilio , y dejóselo decir , con que Basilio , confiado en su pribanza , y en que Barbas estaba mal recibido , esperó ocasion, y á vista del Emperador , le envistió á estocadas, y le quitó la vida, ayudandole otros muchos á quien tenia ofendidos. Con esto pagó el tirano lo que hizo con su hermana , pues fué causa de su muerte. No se dió por deserbido el Emperador de que un hombre hecho de nada, qual era Basilio hubiese muerto á su tio , y á su vista, antes , segun lo que hizo , debió de estimarselo , pues le casó de contado con Eudoxia una dama suya , y aun preñada de él , (segun dicen algunos) y el dote que le dió con ella , fué coronarle de Emperador por mano del Patriarca. Miren si con tales honras repararia Basilio en la doncelléz de la desposada. A intereses tan Reales, todos se hacen bobos , y toman lo que les dán.

Viendose yá Basilio de hombre humilde subido á tanta altura , coronado Cesar , quien nació entre arados , no cesaba de dar gracias á su suerte. Recatado , y cuerdo grangeaba voluntades. Grato al beneficio , cuidaba del bien comun : á fuer de cortesias atraía á los malquistos. Pudiera contarse por uno de los Príncipes mas excelentes que tubo aquella Monarquía , sino obscureciera sus proezas con la muerte mal dada , que dió á su bienhechor, borron que no se le pudo quitar á fuerza de virtudes, bien como á nuestro David el homicidio de Uriás que esto de irse los hombres á ingratos , yá que el Cielo perdona la culpa en quien la gime , no empero parece que permite que se quite la mancha, sino que quede como sambenito colgada su memoria en los Anales del tiempo. Sucedió, pues, al cabo de muchos dias, que gozaba Basilio la Dignidad Cesarea, que es de ser sucesor en el Imperio,

que como el Emperador estubiese una noche dado á sus pasatiempos , como solia , juegos , comedias y banquetes , de que escapaba ordinariamente bien tomado del vino , (que junto con su incapacidad quedaba tonto del todo) como estubiese , pues , así mui alegre , (ó que mengua para una Magestad !) banqueteandose con todos sus amigos , y Basilio entre ellos con Eudoxia su muger ; cierto adulador , que por sus dichos agudos vino desde las gale-ras á ser Gentil-Hombre de Palacio , comenzó á lisongear , y aplaudia tanto las buenas gracias del simple Emperador su destreza , su gallardía , su generosidad y su grandeza , que él mui alborozado y gustoso de oír sus alabanzas , le dió sus sandalias de carmesí , y mandó se las calzase , y que se llamase Cesar y sucesor suyo en la Corona. Al paso que admirados los demas , se quedó aturrido Basilino , (que así se llamaba el medio truhan) mirando á Basilio , rehusaba el envite. Sintióse el Emperador , de que tubiese miedos , y montando en colera , le dijo , que sobre hacer su mandato , á nadie se acobardase , ni temiese , que él podia hacer y deshacer , quitar y dar la púrpura á quien se le antojase , y que aunque habia nom-brado por Cesar á Basilio , rebocaba el nombramiento , para parecerle se ajustaban en Basilino mejor las insignias Imperiales. Hizo del ojo Basilio á Basilino , se calzase las sandalias y le llevase el humor , con lo qual se acabó el sarao aquella noche , al modo de comedia , vestido de Emperador , quien entró truhan , y depuesto del Laurél quien entró Cesar. Miren si en un entremés se pudiera hacer mudanza mas ridicula. Consultó Basilio con todos sus amigos aquel caso , con la pesadumbre , y escozor que se deja entenderse ; y viendo que no eran para sufridas embriagueces semejantes , y que si Basilino se alzaba con la cortesía , era fuerza , que con el Emperador de su parte , procurase matar al competidor , se resolvieron de comun acuerdo madrugar primero , y sin andar por las ramas irse al tronco. A toda esta deslealtad , y descompostura obliga la ambicion al mas entendido , al mas ajustado , y al mas atento. En queriendo uno mandar , gobernar ,
y re-

y regir , se atreverá á su Rei por conseguirlo , sin que baste á refrenarle la mayor obligacion. De nada habia hecho el Emperador á Basilio. A su mismo Trono le habia igualado , y quando á tan grandes beneficios se habian de consagrar gratitudes y reconocimientos , solo de imaginar estorvos , prepara alevosias , y puñales contra el bienhechor. Bien descuidado dormia una noche el infeliz Emperador , quando Basilio , acompañado de los que le pareció fiarse , dandole paso franco las llaves que él tenia , (ó Magestades ! mirad á quien dais las llaves) llegó intrepido hasta el lecho , y allí todos juntos envistieron á estocadas contra un Rei dormido , hasta dejarle muerto , y rebolcado en su sangre. Cruel maldad ! Brava alevosia ! y principio infausto para empezar á ser Rei ! esto fué lo que ahogó á Basilio todas sus virtudes. Este recuerdo le mancillaba sus glorias.

Sin aparato , ni pompa , antes bien á lo secreto , mandó Basilio á un Camarero , que llevase el cuerpo del Emperador al Monasterio Chrisopolitano , y le enterrase. Envuelto en una manta de caballo , que le sirvió de mortaja (cosa lastimosa !) le dieron sepultura. Para que repare todo Príncipe Christiano á la miseria , y desdicha que está expuesta la mayor soberania , y que son juicios del Cielo , que á quien vive como necio , y como loco , muera , y le entierren como tal. Como si hubiere Basilio heredado por sangre (aunque si por la que mal derramó) la Purpura , y la Corona , convocó á todo el Senado , y con mucha Magestad hizo que todos le prestasen obediencia , quando todos , si miráran la justicia , debieran hacer ponerle en una horca. Por cierto que siempre que repaso las Historias de aquellos Emperadores Griegos , tiranos los mas y rebelados , y homicidas de sus mismos dueños , me causa admiracion de la facilidad con que admitía todo el comun por Señor á qualquiera que se alzaba con la Corona , fuese de alta , ó baja suerte. Decir que era gente barbara , no puede ser , quando sabemos , que era Grecia la madre de las ciencias , y Athenas el taller de los hombres mas sabios , y peritos , que había habido en el mundo. Decir , que eran

cobardes, y que se amilanaban al Tirano, menos puede presumirse, quando sabemos, que siempre ha criado Grecia hombres valientes. Diganlo Lacedemonia, que criaba hijos Leones, Macedonia y Acaya. En qué consistiria, pues, aquella facilidad de admitir á un tirano hombres sabios, y valientes? Pareceme bajo de la censura de otro mejor sentir, que era permission Divina para castigo, y oprobio de Príncipes descuidados, de Emperadores viciosos. Vivian algunos tan desenfrenados en sus apetitos, tan quebrantadores de humanas, y Divinas Leyes que á gritos de la razon deseaban todos que hubiera quien osado les desciniese el Laurél, y se apropiase el Cetro. Con esto, á quien lo emprendia valiente, le daban la investidura; y si gobernaba bien, continuabase la Corona en su descendencia; pero si bastardeaba á lo tirano, levantaba el Cielo á otro, que le echase de la Silla. En el quarto libro de los Reyes (que aun tocaremos todas sus Historias) nos dán las Sagradas Letras testimonio bastante de esta prueba. Un Tirano mataba á otro Tirano, y un rebelde á otro; y quien reinaba bien, y administraba justicia, duraba en el gobierno. Asi no hai que admirarnos, que contra un Emperador como Michaél, tonto y distraído, abraza el Pueblo, y ceda la Corona, á quien presume que gobernará mejor, como Basilio. Comenzó, como un Licurgo, á refrenar demasías, y á ajustar todas las cosas. En lo primero, viendo estaba disipado, y consumido el Patrimonio Real (todo prodigalidades de su antecesor) mandó que todos aquellos, que sin causa mui justificada, y benemerita hubiesen recibido dineros, ó mercedes del Emperador Michaél, restituyesen la mitad para la Cámara. Ajustóse este pretexto por la incapacidad de Michaél, porque el Rei no es dueño absoluto de su Real Tesoro, como lo es un particular de lo que es suyo; que este no daña á nadie disipando lo que tiene, y un Rei empobrece su Corona, y aniquila á los vasallos, malgastando sus tesoros. En esta razon se fundaron nuestros esclarecidos Reyes de Castilla, para cercenar las mercedes, llamadas Enríqueñas, pues como digo en mi Primera Parte,

tra-

tratando del hecho famoso del Rei Don Enrique el Enfermo, hubo ocasion, en que los Grandes llenos de riquezas, se estaban banqueteando esplendidamente, y el pobre Rei no tenia en su casa para hacer una cena. A este modo, pues, el Emperador Basilio cercenó á los poderosos las riquezas mal habidas, con que dejó rico el Patrimonio Real, sin cargar ningunos pechos á los pobres. O arbitrio Celestial, digno de esculpirse en los corazones de los Reyes!

Prosiguió Basilio con sus buenos principios de gobierno, poniendo los Oficios de Jueces en personas desinteresadas, en hombres limpios de manos, punto el mas esencial en que consiste la buena administracion de la justicia, que pensar que quien deja cohecharse, quien recibe, quien gusta que le den, ha de andar recto, es imposible. Las dádivas, y los dones tuercen la balanza, é inclinan la voluntad á la parte por donde vienen. Y para el reparo que suele hacerse de que como un Gobernador, un Consejero, un Juez de un partido, ha de sustentar la obstentacion de casa, la autoridad del Oficio, los gastos que se ofrecen, con solos los salarios limitados, sin dejar de socorrerse con aquello que las partes ofrecen de voluntad, ó con lo que fiscalean, y denuncian los Ministros: para acallar esta voz comun, y reparar este inconveniente, hizo aumentarles las rentas, de suerte, que cada uno, conforme era el partido, tubiese lo necesario. Famoso arbitrio de atajar daños comunes, no hacer Jueces á hombres pobres. Mas hizo este Emperador, que señaló de sus rentas alimentos para pleiteantes pobres, porque no pereciese su justicia. Daba audiencia á todos, y oía todas las causas todo el tiempo que asisua en la Corte. Acudia muchas veces en persona á las Aduanas, y á las partes donde se pagaban las alcabalas y rentas, cuidando que á nadie se hiciese agravio, ni se tirase la barra con los pobres, sino que se les hiciese buen pasage. Siempre los Reyes Christianos quieren esto, y los Católicos mas, que se disimule algo, que no se lleve todo con rigor, que se haga gorda la vista, sino que Arrendadores, y Ministros per-

vier-

vierten el órden , y perturban la equidad. Acontecióle á este Emperador una cosa prodigiosa , que llegando un día á la Audiencia Real , sita en la gran Plaza de Constantinopla , á oír , como solia las causas , y querellas de los pleiteantes , y habiendo esperado por algun espacio , y no llegase nadie á pedir justicia , cayó en sospecha si seria traza , y negociacion de los hombres poderosos , ó de sus Jueces , para que él no supiese las querellas de los miserables , y asi despachó á muchos de sus Guardas , que publicasen por toda la Ciudad , que si habia algun agrabiado acudiese á la Plaza á decir de su justicia ante el Emperador , donde esperaba solo para el caso. Volvieron los Ministros , diciendo , no habia persona que tubiese de que quejarse. Llenóse el Emperador de alborozo , y de ternura , que se asomó á los ojos , dandole á Dios gracias infinitas de tener su Monarquía tan quieta , y bien gobernada.

Al modo que en la paz dió Basilio en la guerra muestras grandes , coronando sus timbres de trofeos , y ganando victorias señaladas por medio de sus Capitanes. Mostróse muy celoso de la Religion , edificando muchas Iglesias y Templos , haciendo reparar los que estaban mal tratados. A fuerza de hacerles mercedes , redujo á muchos Judíos , que se tornasen Christianos. A los de Rusia , que eran Gentiles , y sugetos á su Imperio , les hizo recibir Predicadores para reducirlos á la Fé , y que se bautizasen. Mediante un milagro consiguió esta empresa. Fué el caso , que como los tubiese yá catequizados un Santo Obispo para recibir el Agua Santa , que borra y limpia las culpas , algunos de aquellos los mas pertinaces , hablando por todos , le digeron al Obispo , que no se habian de bautizar menos que no les hiciese algun milagro de los que predicaba hechos por Christo , y sus Apostoles. El Obispo , abrasado en celo de Dios , y con tanta confianza como otro Thaumaturgo , vino en el concierto , y dijoles , que pidiesen el milagro que querian. Respondieron los Barbaros que fuese echado en el fuego el Libro de los Evangelios , y que si no se quemase , se bautizarian. El Santo

Obis-

Obispo levantó al Cielo las manos , y los ojos , y pidióle á Jesu-Christo, que mirase por su causa. Echó el Libro en una hoguera á vista del gran gentío , que ocurrió á la novedad : y habiendo estado entre las llamas por largo espacio de tiempo , salió sin lesion ninguna , como el Misal Mozarabe en Toledo. Con esto recibió el Santo Bautismo toda aquella Provincia.

Yá hemos visto á este Emperador celador de la Justicia , Padre de Pobres , conservador de la paz , afecto al Culto Divino , mui mirado en todo. Pues repárese desde aquí , y se verá con la facilidad que se ladea al agravio , y se hace á la sinrazon. En dos casos lo mostró Basilio ; uno, por verse tocar en su delito ; otro, por dejar llevarse de un chismoso ; para que atienda , y repare todo viviente desde el mayor al menor , que en tocandoles á las Magestades , yá sea en las costumbres , yá sea en la Corona , se dejen arrastrar de su pasion , sin que baste á refrenarlos todo un tropel de virtudes ; y así no se espante nadie , que nuestro David , creido de un chismoso , se muestre apasionado , quando por maravilla habrá Rei , que escape de esto. Sucedió , pues , que como al principio de su Imperio fuese un dia Basilio á la Iglesia mayor de Santa Sophia , (a) á oír Misa , y asistir á los Oficios con el aparato y pompa , que sale una Magestad en actos semejantes , le salió al encuentro el Patriarca Phocio , (como quando San Ambrosio salió á Theodosio en Milán) é impidióle la entrada , dandole por descomulgado , por haber sido homicida de su mismo Emperador. Volvióse Basilio á su Palacio , abochornado y sentido , no como Theodosio compungido y penitente. Vér que el Patriarca tenia razon le hizo obedecerle. Vér que se le habia atrevido le hizo armarse de venganza : que hai Príncipes , que aunque vean y conozcan , que en fulminar Censuras contra ellos , procede el Eclesiastico ajustado , se toman de la honra , y se agraban , porque no se les suple el tal castigo. Al modo,

pues,

(a) Sophia no es nombre de alguna Santa, sino que significa sabiduría.

pues, de estos fué nuestro Emperador, pues quando veía, que era merecedor de aquella pena, y que el Patriarca cumplia bien con su oficio, se dió por mui afrentado de que á un hombre como él se hubiese atrevido nadie á echarle de la Iglesia. Jurósela, pues, y procuró el desquite, como poderoso. Hizo juntar Consilio, y propuso, como el Patriarca Ignacio habia sido depuesto injustamente por su antecesor, y que asi contra derecho ocupaba Phocio aquella Silla. Esta fué la proposicion; probóla como quiso, y salió decretado, que fuese restituído Ignacio á su Dignidad; con que quedó Phocio despojado. Este es el modo que tienen de vengarse los poderosos, ó echar de sus Estados los Obispos, ó buscar con que priarlos. Nunca nuestros Reyes Católicos lo han permitido, por mas que algunos Jueces lo han amenazado. Son en fin las Columnas de la Fé, y guardan todo decoro á los Vicarios de Christo, y su Iglesia. Borró Basilio con este hecho los famosos timbres que habia adquirido de recto, de justiciero y de piadoso. Arrastrado de su pasion propia rompió por la justicia, y procedió vengativo. Pasemos ahora al chisme de tocarle en la Corona, que es lo que nos trae.

Habia creado Basilio en Césares á sus tres hijos, yá buenos mancebos, porque no faltase la Corona en su Familia: que como la adquirió tirano no queria perderla negligente. Muriósele, pues, el mayor llamado Constantino, y á quien mas amaba; con que Leon, que era el segundo, quedó próxímo al Imperio; y aunque las gracias, y habilidades de este eran amables, no bastaba á olvidar la pérdida del otro. Los sentimientos que hizo por su muerte, fueron estremados, hasta procurar quien milagrosamente se le diese vivo. Fué el caso; que como tubiese en opinion de Santo á cierto Monge y Obispo, llamado Theodoro Santabareno, que dado á la Nigromancia, hacia que sus embelecos pareciesen santidades; rogóle con grande instancia, que le mostrase á su hijo, que solo con verle vivo y abrazarle, estaria gustoso. Cumplióse al Emperador este deseo, mediante los engaños de su

su diabólica ciencia, haciendo que se le apareciése Constantino bizarro y hermoso, y puesto á caballo. Abrazóle el padre alborozado y alegre, y desbaneciósse al punto la apariencia: milagro propiamente de tramoya. Al paso, pues, que el Emperador estaba mui creído de estas hechicerías y abusiones, su hijo Leon con mejor juicio abominaba de ellas, y al Monge Santabareno le miraba de mal arte, tratandole de embaidor y de embustero. Sentido, pues, el tal Monge, y abrasado de que un Príncipe rapáz le ultrajase de aquel modo, trató de vengarse de él á lo santo, como dicen; esto es, con capa de santidad hacer tiros de demonio. Libreos Dios, que quando un cuellitorcido se os dá por contrario, si bien sobrecogido al Príncipe, ó al señor, porque os tirará de muerte por bajo de cuerda, al tiempo que os esté besando los pies, y haciendo santurronerías semejantes. Y para que no imaginéis, que hablo de cabeza, mirad lo que hace este Monge. En vez de indignarse de las palabras y oprobios, que el Príncipe le decia, hecho un santo por de afuera, bien que un demonio por adentro, tomaba por burlas, y por gracias las que eran veras, y celebrabalas con una falsa risa, haciendole al Príncipe mil cariños y agasajos, y dandose por mui suyo. Quien habrá que no dege engañarse, y mas si es noble, con tales ceremonias? Porque mostrar el ofendido sumisiones, y humildades á quien le está injuriando, quien no ha de pensar que lo hace de santidad y de virtud? Que le haga yo una injuria á quien está tenido por santo y virtuoso, y este en vez de desagraviarse se me arroje á los pies y me los bese, como he de presumir, que lleva en esto accion rebozada la venganza? Pues ojo á estos santurrones en no fiaros de ellos, ni creerlos, si los habeis enojado. Mui creído, pues, el Príncipe Leon de aquella voluntad y afecto, que Santabareno le mostraba, aunque forzando su natural, dió en no desestimar del todo las caricias que le hacia, que harto ingrato, y cruel ha de ser un hombre, que á quien se le muestra familiar, y amigo no le hará siquiera buena cara. Quando yá tubo Santabareno bien entablada esta amistad, y fa-

miliaridad con el Príncipe , sabiendo que un día había de salir á caza con su padre , como solia otras veces , aconsejó como celador de lo que le estaba bien , que no saliese jamás sin llevar consigo algunas armas , ó un puñal siquiera para poder socorrerse en mil lances de fortuna , que se ofrecen en un monte , yá en el encuentro de una fiera , yá la alevosía de un traidor. Hase de advertir , que era lei de aquel Imperio , que el hijo no pudiese llevar armas delante de su padre : miedos de poca fidelidad , miedos de tiranos. Replicóle el Príncipe al buen Consejero con esta costumbre , ó esta lei , y que no sería acertado dar enojos , ó sospechas á su padre. Satisfizo el Monge , diciendo , que para un puñal podia llevarle oculto metido en un borcegui , parte secreta , para que nadie lo notase , y parte acomodada para poder arrancar de él si se ofrecia ocasion. Abrazó el Príncipe el consejo y el arbitrio , quizá contra su dictamen , y luego Santabareno se fué al Emperador , y dandole á entender , que mediante su virtud sabia lo mas oculto , y que eran revelaciones divinas sus engaños y maldades ; dijole mui á lo compungido , mui á lo camandulo , que guardase su vida , porque su hijo el Príncipe Leon andaba por matarle ; y que si queria vér la verdad patente , tubiese cuidado , en yendo con él á caza , de hacer que le mirasen , y le hallarian un puñal escondido , y guardado para el caso.

Quien sino un Santabareno ; quien sino un hipócrita urdiera tal maldad , y semejante traicion ! El mayor enemigo , el mayor demonio , trazára tal engaño ? Luego bien digo , que os libre Dios de enemigos santurrones , de aquellos que aburujados con capa de virtud , meten la lanza hasta el encuentro. Apenas oyó Basilio la falsa acusacion , quando al punto quiso hacer la prueba. Sin el gusto que otras veces dispuso salir á caza , mandandole al Príncipe que le acompañase. El engañado joven , por cumplir con el consejo de su encubierto enemigo , tomó un famoso puñal , y escondiéndole entre el borcegui. En llegando al monte mandó el Emperador á los de su Guarda , que mirasen si llevaba el Príncipe algunas armas secretas. Qual se que-
daria

daria Leon con el inopinado susto, discurriralo el curioso, siendo causa su turbacion de avivar mas la sospecha. Hallaronle, pues, el puñal, y sin mas averiguacion, ni prueba, y sin querer escuchar los descargos del Príncipe inocente, mandó el Emperador echarle mano, y que le llevasen preso. Sentencióle al punto á que le sacasen los ojos, atizando para ello aquel bendito Monge, que tan cauteloso, y astuto tomó para su venganza aquel enredo. Por ruegos comunes del Patriarca, y los Grandes, se templó la sentencia, permutandola en una obscura prision, donde aherrado y triste sentia, y lloraba el Príncipe sus cuitas. Mirad en lo que ha parado la rectitud del Emperador Basilio, lo justiciero, lo mirado, lo atento. Quien desaguiaba á todos, quien sin mucha praebea no condenaba á nadie, condena á su mismo hijo, solo por un chisme, solo por un embeleco, por una acusacion falsa, por hallarle un puñal, sin saber el para qué, porque se lo dijo un Monge, un abrujado, un embustero; y porque topaba el chisme en decir querian quitarle la Corona: que en llegando á osto, aunque sea un Rei tan Santo como David, perderá los estrivos, y con la acusacion sola condenará á un inocente. Yá lo vimos en la sentencia que dió contra Miphiboseth por la falsa acusacion de Siba. Mas no se queje, no, Miphiboseth, pues siendo un Príncipe extraño, y de diferente Alcuña, solo le sentenciá á pérdida de bienes, sin tocarle en la persona; pero al Príncipe Leon su mismo padre le manda sacar los ojos, y darle carcel perpetua. Aplique, pues, sus sentimientos á vista de estos rigores, y aplique sus quejas á vista de estas cuitas. Si á él le ha vencido un Siba, á este otro un Santabareno; uno esclavo, otro hechicero qué mucho que hagan traiciones? Fenezcamos esta Historia, para que vea el curioso de la suerte que se revocó esta sentencia del Emperador Basilio, que en llegando á su lugar referirémos tambien del modo que David templó la suya.

En una obscura Torre, y cargado de hierros, pasaba el Príncipe Leon vida amarga, sin que los llantos comunes aplacasen á su padre. Súplicas, y ruegos en esta materia

solo servian de acedarle mas , pero lo que no pudieron hombres , lo vino á conseguir un simple pajarillo : modos que dispone el Cielo para que una inocencia no peligre , quando no pueden , ni bastan otros humanos remedios. Sucedió , pues , que como tubiese el Emperador Basilio convidados á su mesa á todos los Senadores , y Grandes de su Imperio (cortejo y agasajo , que acostumbraba hacer algunas veces) á lo mejor del comer comenzó en lugubre tono á cantar un Papagayo , que enjaulado en una de las ventanas de la galería era como maestro de otras diversas aves , que en dulces melodías lastimaban al oído , diciendo mui lastimados : *O Leon ! O Leon !* Palabras que habia aprendido de haberlas oído muchas veces á un familiar del Príncipe , llorando por él. Fué tanta la lastima que causó á todos la novedad , que levantandose de la mesa enternecidos y llorosos , se echaron á los pies del Emperador , (que no menos que ellos se hizo tambien al llanto) y le suplicaron se apiadase de Leon su hijo , pues yá hasta los pajaros lloraban , y sentian su prision. No pudo Basilio dejar de otorgar el ruego , quando como padre estaria (claro está) mas lastimado. Sacóle , pues , de la carcel , y volviendole á su gracia , le restituyó la dignidad de Cesar , de que le habia privado ; y despues de muerto él , le sucedió en el Imperio. En esto fué mas bien librado Leon , que Miphiboseth , pues al fin , deshecha la maraña , le volvieron á Leon todo lo que le habian quitado , el Imperio y la Corona ; pero al pobre Miphiboseth (como verémos adelante) solo le restituyó David la mitad de los bienes , y la otra mitad dejó al embelecador. El fin de Basilio , porque concluyamos con su historia , fué desgraciado. En una caza se le trazó su muerte. Andando en el monte se le puso delante un ciervo feróz , y al tiempo de ir á herirle con su estoque , chocó con él la fiera , metiendole por entre el cuerpo , y el cinto una de sus ganchosas ramas , le arrastró por la maleza ; y aunque le socorrió un criado , cortando la ligadura , quedó tan atormentado , que murió en breves dias. Ojo al escarmiento todo Principe en no dejarse llevar de hombres chis-

chismosos, ni creerse facilmente de Santabarenos, enveledadores y mal intencionados.

EGEMPLO SEGUNDO.

Otro caso memorable nos cuentan las Historias Inglesas, para que se vea lo vidrioso que es tocarles á los Reyes en la Corona, y lo facil con que en esta parte se arrastran de su pasion, y tuercen la justicia. (a) En aquel tiempo tan calamitoso, en que el Rei Enrico Octavo se hizo á la heregía, volviendo las espaldas á la Iglesia, sucedió que el Conde de Sore, hijo del Duque de Morfoc, Grande en aquel Reino, y mui emparentado con la sangre Real. Este Conde, pues, por curiosidad, por divertimiento, ó por dejar memorias para en adelante de la grandeza de su Casa, hizo pintar en un lienzo las armas de su padre, juntas con las del Rei, con una vanda, ó xarretera al redor, y una letra que decia: *Hasta entonces no es así.* Sobre la tal pintura hizo poner con mucha sutileza una tela matizada, de suerte, que no se pudiese vér lo que encubria, ni nadie pudiese adivinarlo sino es sabiendo el secreto. Y como estas curiosidades, si no se descubren á alguna persona para que las sepa, y las celebre, parece son obras muertas, mostró el Conde el lienzo, y revelóle el secreto á una hermana suya, que estubo casada con un hijo bastardo del Rei Enrico. La doncella se lo dijo á su padre, y el Duque, como prudente, sintió mal de ello, y reprehendióselo al hijo, advirtiendole no llegase á oídos del Rei, porque podria achacarle por traicion lo que era curiosidad. Respondióle el Conde á esto, que aquellas armas Reales habian sido de sus antecesores, y que pues él las tenía mas merecidas, á fuerza de servicios, y de hazañas, para qué escrupulizaba que lo supiese el Rei, y el mundo? Con todo le replicó el Duque, que no lo digese á nadie, porque aquellas materias, aunque sean

(a) Autores de esta Historia Pol.Vir. l.27. Pin. 4. p. l.2. c.33. q.36.

sean verdades , desazonan á los Reyes , y con poco que atize un mal intencionado , suelen venir á ser causa de mucha pesadumbre. Profetizaba el buen viejo la ruina , y desdicha , que vino por su casa. Abrazó el Conde el consejo , sin revelar á otra ninguna persona la pintura.

Pasado mucho tiempo despues de esto , sucedió , que la hermana de este Conde , habiendo enviudado del Príncipe , hijo de Henrico , con quien estaba casada , como quedase moza , hermosa y de buen brio , dió en admitir galanteos , que desdoraban su fama. Estos amores , y esta desemboltura debia de andar tan pública , que vino á llegar á oídos del hermano : harta mancilla quando á un hombre de prendas le asaltan tales humores ! El Conde , que como hemos visto , fuera de ser quien era (que era mucho) tenia humos Reales , despues que con pocas diligencias vió que era verdad lo que se decia , se dió por afrentado , y tan sentido , que quiso hacer un todo en venganza de su afrenta. Hubieralo acertado , por mas que le doliera , que á veces la piedad en estos casos daña al ofendido. Mirando en inconvenientes , procuró con medios mas suaves vér si podia atajar aquella llama. En lo primero quiso negociar de bien á bien , que en todas materias , y mas para mugeres , suele ser el mejor medio. Habló , pues , á su hermana con mas ternura y cariño , que pudiera un padre. Significóla lo mal que se hablaba de ella , el escandalo que habia , los daños que resultaban , descreditos del honor , manchas de la sangre , notas de lo noble , baldones del vulgo. Dixola á este tenor muchas cosas , mezcladas con sus ruegos. La señora era tan libre , tan descocada , tan desenvuelta , que haciendo risa , y donaire de la proposicion y consejos del hermano , negando , como suelen las mugeres , lo que no la estaba bien , y cargando de oprobios á quantos la murmuraban , dijo , que ella vivia mui honradamente , y que no tenia nadie que fiskearla las acciones , ni inquirirla sus costumbres. Porfió el Conde otras muchas veces en hacerla cargos , hasta venir á llegar á rompimiento , trocando en fieros , y amenazas las amonestaciones , y los ruegos. Ella entonces , picada y ofendida , habló sus li-
ber-

bertades ; con que la pesadumbre vino á llegar á terminos de negarla el Conde por hermana , sin querer mas verla , ni hacer de ella la estimacion y aprecio , que solia. No hai para las mugeres mayor bófetón , que vér que las menosprecien ; mas las duele esto , que el que las quiten el honor , (yá lo vimos en Thamar) que como el forzarlas nace de aficion , y el menòsprecio es odio , de mejor gana toleran una fuerza , que verse aborrecidas y dejadas.

Sentida , pues , sumamente esta señora viuda , qual vívora ponzoñosa derramando encono , juróselá al hermano , y procuró la venganza , fundandola en ir al Rei con el chisme de las pintadas armas. No se le puso por delante el riesgo que á su padre el Duque le corria , y á los demas de su casa. Por todo rompió cruel á fuer de muger liviana , que las que pecan de este achaque , como tienen yá pérdida la vergüenza , no hacen caso de padres y parientes ; el idólo de sus gustos es solo lo que respetan. Como celosa , pues , de la Magestad Real (bien lo fingiria) se fué á los pies de Enrico , y acusó al Conde su hermano sobre el pintado lienzo de que queria usurparle la Corona , y que ella como leal , y sabidora sola de aquel caso , le daba aquel aviso , por no incurrir en el crimen. Bien entendido era el Rei , (aunque harto desentendido despues que se hizo Herege) y asi sin alterarse del chisme , juzgandolo por tal , si yá no fuese usar del disimulo , despidió á la nuera , diciendola , que si no era mas de haber pintado las armas , sin declarar la intencion , ni á que fin , no era cosa de importancia ; que la estimaba el aviso , pero que se sosegase , que él lo estaba.

Con esta sagacidad recibió el Rei la acusacion contra el Conde , por no espantar la caza , como dicen ; pero apenas , despedida la señora , quedó solo , quando el rescoldo que le ábrassaba el pecho comenzó á centellear por los ojos , y la boca. Como el Conde era de la Real Alcaña , por su persona querido comunmente y estimado , el Duque poderoso , y Capitan valiente , yá le parecia al Rei que le quitaban el Cetro , y le usurpaban el mandó. Consultó

el caso con el Duque de Somerset, y con Pagete su Secretario, hombre vil y grande herege, y ambos mui opuestos á la Casa de Norfoc. Dijole lo que su nuera, y hermana del Conde de Sore le habia revelado, y pidióles parecer de lo que haria? Respondieronle, que hiciese prender al Conde, y que se trajese el lienzo donde estaban pintadas las armas, para que vistas se examinase el pretexto con que habia mandado hacerlas. Sin mas consulta mandó al punto el Rei al Capitan de la Guardia, que en viniendo el Conde á Palacio le prendiese. Egecutóse el mandato, guardando al Conde el aire, y cogiéndole mui sobre seguro. Llevaronle á la Torre, Carcel bien nombrada en aquel Reino, y donde Reyes, y Reinas se han visto encarcerados; y yendo luego á sus casas, tomaron la pintura, y llevaronsela al Rei. Hizose alarde de ello para que cada uno dijese su parecer, y sentir. Quitaron al rebozo que la disimulaba: vieron las armas Reales en el escudo del Conde; leyeron el mote, que decia: *Hasta entonces es así*; y apenas le leyó el Rei, quando ciego de cólera, y enojo, arrebató el lienzo y le hizo pedazos; mandó luego que votasen, deseoso del castigo. Bien varios andaban todos; los bien intencionados lo echaban á buena parte; los émulos labraban en lo peor; los neutrales se encogian de hombros. Tomóse, pues, acuerdo en que se le tomase la confesion al Conde, para vér si por ella se rastreaba el intento. Nombraronse para el caso á algunos grandes Señores, y entre ellos al mismo Duque de Norfoc, padre del preso, que quando supo la prision del hijo hizo sentimientos notables. Muchos que ignoraban la zalagarda, presumieron, que pues iba el Duque por Juez acompañado, habia de tener el Conde sentencia de padre Alcalde; pero en aquella honra iba solapada su prision, á causa que la traidora hija le habia acusado tambien de sabidor del secreto. Ojo á lo que son mugeres, pues á padres no perdonan.

Llegados á la Torre, y siendo el Conde preguntado del designio que habia tenido en pintar aquellas armas, y encubrirles? Respondió, que no habia sido mas que

re-

refrescar la memoria con pintar lo que era suyo ; pues bien era notorio , que aquellas armas las habian tenido sus antepasados de tiempo inmemorial , y eran timbre de su Casa , hasta que el Rei Enrique Septimo , sobre ciertas desazones , se las quitó al Duque su padre : sentimiento honroso , que estaba siempre fresco en sus memorias. Preguntaronle por el misterio del letrero , y satisfizo con que no habia otro mas de que se estarian aquellas armas asi ocultas , y encubiertas hasta que el Rei se las restituyese á fuer de sus servicios. La salida fué mui buena , sin que quedase al parecer en que morder la envidia. Fueron con la confesion al Rei , despues de haber dicho al Duque Norfoc , que se quedase preso , que este fué el intento de llevarle hasta la Torre con engaño. Conocese , que le temian , ó yá por ser quien era , ó yá porque tenia manos. Permitieronle dos criados para su servicio , y uno al Conde. Presos de esta suerte padre , é hijo , en su quartel á parte cada uno , repasaban sentimientos y cuidados , poco alivio á tanta pena. Temiendose , pues , el Conde de que con la enemiga de sus émulos podria ponerle el Rei en alguna apretura , andubo buscando modos para huír de la prision : que el negociar desde afuera siempre tiene mas caminos. El quarto donde estaba caía junto al rio , y reparando que por un desván , donde dormian dos guardas , podria descolgarse , trató de matar á aquellos y salvar su vida. Resuelto en este parecer , llamó á Martin su criado , de cuya fidelidad estaba mui satisfecho , y dijole , que con todo recato le llevase un puñal , que á la media noche le esperase con un bareo junto á Santa Catalina , sin que aun á su mismo hermano revelase cosa alguna. Entendido el criado del designio , y aprobando , que el salto de mata es el mejor rogador para los presos , al tiempo de llevarle la comida llevóle el puñal , y escondióle entre la cama. Hecho esto fuese á percibir el barco para esperar en el puesto en siendo hora. El Conde se fingió algo achacoso , y acostóse mas temprano que solia , porque los dos de guarda durmiesen mas descuidados. Todo lo desbarata la fortuna , quando dá

en mostrarse adversa. Fué el caso, que las guardas estaban aquella noche de posta en el Castillo, y dijeronselo al Conde, que lo sintió harto; mas con todo, echando el pecho al agua, como dicen, levantóse á media noche, y pisando con silencio, se fué al desván para descolgarse al rio. Debieron de sentirle, ó acaso fueron las guardas á verle, quando no hallandole en su cama, acudieron al desván alborotados, al mismo tiempo que el Conde tenia yá el cuerpo fuera, y asido con la una mano á la ventana. Travóle uno del brazo, y á las voces, y al ruido; se juntó toda la chusma, y echandole prisiones, le volvieron á su quarto.

Apenas fué de dia, quando yá se sabia en toda la Corte lo sucedido, alegrón para los mal contentos, si pesar para los apasionados. Martin, que esperaba con el barço, se puso en cobro antes que le asiesen, con harta lastima de no haber logrado el lance. Con la intentada fuga del Conde añadieron mucho cuerpo á la causa los opuestos. A pública audiencia, y rodeado de mil Alabarderos, le sacaron un dia para hacerle cargos de nuevo y sentenciarle. Satisfizo el Conde á todo como de primero, en que no era delito retratar las armas que en la Iglesia de Norfoc se miraban grabadas, como suyas, y de sus primogenitores. Ni menos era culpa ocultarlas y encubrirlas, hasta esperar ocasion que el Rei gustase de ello. Ni tampoco lo era querer huir de la Carcel quando tenia enemigos ganosos de destruirle. Replicóle el Secretario Pageta mui á lo soberano, y el Conde, con verse de aquella suerte, le puso como quien era, diciendole muchas quemazones. En fin, sin mas causa que la referida, fué sentenciado el desgraciado Conde á degollar, y su padre el Duque á Carcel perpetua, y pérdida de bienes: rigor que llenó de lagrimas á todo el comun, y cubrió de luto á toda Inglaterra. Miren, y reparen los curiosos á la luz de aqueste egemplo lo que causa un chisme, y una leve acusacion: en topando con los Reyes, el pecado venial es grave crimen. Aunque sea falso testimonio, se cree como verdad; y aunque el Rei sea entendido y justiciero, se hace á la

pa-

pasion y al odio. Consuelese, pues, el cojo Miphiboseth, que hartos compañeros tiene en su desgracia; y agradezca al Cielo, que halló en David su chisme, que si encontrára con un Rei de Inglaterra, no le dejára, como dicen, para sastre, cojo y pobre, como le dejó David, sino que en un cadahalso le quitára la cabeza.

CAPITULO XII.

*EN QUE SE PROSIGUE LA FUGA DE DAVID,
el maldecirle Semei, y deshacer Chusi los consejos
de Achistophél.*

Despues que David hubo premiado, en pago del presente, al lisongero Siba, prosiguió poco á poco su viage por la ladera del monte, hacia la Ciudad de Bahurin, sita en aquel territorio. (a) Pasaron por la orilla, y en descendiendo al llano, se puso su gente en orden, y tomaron el camino del Jordán. El Rei con su familia iba en medio: Juego el demas gentío, y por uno, y otro lado les iban haciendo escolta los Esquadrones de Guerra, Capitanes y Soldados: poca atencion, y poca fidelidad tubieron con su Rei los de Bahurin, pues viendole pasar de aquella suerte, ni sacaron un refresco, ni dieron la menor muestra de alojarlos. Como tocaba aquella Ciudad á la Tribu de Benjamin, (b) parentela de Saúl, manifestaron el odio que tenian contra David en no hacer caso de él viendole caído. En especial mostró su encóno un Ciudadano de aquellos, llamado Semei, mui pariente de Saúl, y mui desvergonzado y atrebido. Quando echó de vér, que yá David y su gente marchaban por el Valle, saliólos siguiendo por una cordillera, falda del monte, guarnecida de peñascos; y como quien habla desde lugar seguro, los comenzó á apedrear, y á decir contra David muchas injurias.

Dd 2

Da-

(a) 2. Reg. cap. 16. & 17. Text. y Glos. Lyr. y el Abul.

(b) Ciudad llamada Bahurin del Abul. cap. 17. quæst. 11. in fin.

Dabale la vaya, (que así se dice en nuestro Castellano) diciendole osado y libre; *Vaya, vaya el sanguinolento, el matador de buenos, el usurpador de la Corona, que ya le ha dado Dios el pago de lo que ha hecho con la Casa de Saúl, permitiendo que su mismo hijo le quite el Reino, y le arroje de su Corte; castigos son merecidos, y males bien empleados. Vaya, vaya, y pague lo que debe.*

Con semejantes libertades ultrajaba Semei á un Rei tan soberano como David: tanto como esto puede la desgracia con el que vé caído. El hombre mas vil se le atreve, el mas desventurado hace su suerte con él. Valgaos Dios por humanas glorias, y qué bien os llaman representadas, pues á un baiben de la fortuna, quien se miró mas soberano se halla qual Rei de Comedia, que hecho su papel se queda un pobre mendigo! O qué bien en este caso! O qué al vivo lo consideraria David, dando harto dechado, y materia para que todos los Príncipes del mundo consideren lo que son, y la facilidad con que se deshace la pompa, y acaba la Magestad. En vez, pues, de irritarse el Santo Rei, en vez de hacer castigar aquel atrevimiento, se hizo todo á la paciencia, escuchando manso y tierno los baldones: *Mucho mas merecen* (diria para consigo) *dime mas, Semei, dime mas, que razon tienes.* Todo el Egército callaba, como veía que callaba el Rei. Unos no hacian caso, juzgandole por loco; otros, por no irritarle, se hacian desentendidos. Solo Abisai, hermano de Joab, hombre arrojado y valiente, se apuró de paciencia viendo la desemboltura, y dijole á David: Que razon hai, señor, para que este perro nos ladre de esta suerte, y nos vaya afrentando de este modo, cargando á V. Magestad de vituperios? Deme licencia, le suplico, para que vaya, y le corte la cabeza. Indignése mucho David de vér á Abisai irritado, y en vez de agradecerle el obsequio, le reprehendió severo, y le dijo: *Sosegaos, os digo, y dejad á Semei que me maldiga, y me cargue de afrentas, que pues él se atreve, y lo hace, creed que no es acaso, sino que Dios se lo manda en castigo de mis culpas. Atreverse un hombre solo, á vista de un Egército, á afrentarnos de obra y de palabra, bien se dá*

dá á entender que Dios le inspira , y que le dá alientos para ello ; demás , que qué maravilla , que un deudo de Saúl haga conmigo estos desafueros , quando un hijo que engendré veis que me busca la vida , y me echa de mi casa ? Y así nadie se alborote , ni se dé por sentido. Apedreeme Semei , digame ultrages , echeme maldiciones , que quizá , llevandolo en paciencia , mirará Dios mi afliccion , mi angustia , mi desconsuelo , y me volverá á mis bienes , y sacará de trabajos. O qué razones tan santas ! O qué Christianos discursos , dignos de esculpirse con letras de oro en los pechos ! Quando sucede el trabajo , quando viene la afrenta , la desdicha , la desgracia , no airarse , no , ni enojarse con los que son instrumentos , sino ojear el libro de la memoria ; vér si hai culpas que merezcan tales males , (que en los mas ajustados aun no faltan) y sufrirlos con paciencia por castigos , sacrificarlos á Dios , y esperar en su bondad el vencimiento. Esto mismo hace David , y esto solo le volverá á la altura.

Pasó David los Valles de Bahurin ; y Semei , cansado de tirar piedras , y ronco de dar voces , se volvió á su casa. Cansado , y fatigado llegó el Egército á las orillas del Jordán , cerca de la Ciudad de Jericó , montañas frondosas , que sirviendo al rio de murallas y trincheras , son seguro alvergue de todo foragido. Parecióle á David acomodada estancia para esperar las nuevas de lo que pasase en Jerusalén , porque sobreviniendo algun rebato con pasar el rio , podria salvarse el riesgo. Sentaron , pues , allí el Real. Dividieronse en sus ranchos , y con la provision poca que llevaban , dieron algun recreo á la fatiga , supliendo la hambre los picantes de el aliño. Comidos yá , y satisfechos , mientras que los demas se daban al descanso , hurtóse David de entre el bullicio. Buscó lugar secreto , y tomando por asunto á Absalón rebelado , á Achitophél fementido , y á Semei maldiciente , todos tres enemigos declarados , levantó á Dios el espíritu , y compuso estos versos.

Sal. 3. Text.
y Glos.

SALM. 3. QUE COMPUSO DAVID QUANDO
iba buyendo de Absalón, y le maldecia Semei.

*Domine, quid
multiplicati
sunt, &c.*

Por qué, Señor, decidme, se coliga
Tanta yá, contra mi, turba enemiga,
Y á mis tribulaciones,
Penas se multiplican á montones.
Todo Israel ingrato,
Con el marcial estruendo, y aparato,
Contra mi se conjura poco atento,
Y entre tanto dolor, lo mas que siento
Es vér, que Achitophél, mi Consejero,
Ande sembrando voz grave, y severo,
Que porque maté á Urias,
Y libré en Bersabé delicias mias,
No me ha de dar Dios bonanza alguna,
Ni volverme á mi prospera fortuna:
Semei dice lo mismo, pues osado
Me ha dicho afrentas, piedras me ha tirado.

*Multi di-
cunt anima
mea, &c.*

*Tu autem
Domine sus-
ceptor meus
es, &c.*

Pero vos sois, Señor, mi amparo, y gloria,
Y en quien espero me dareis victoria,
Dejandome las sienes coronadas
A pesar de sus muchas sobarbadadas.

*Voce mea
ad Domi-
num, &c.*

A voces os llamé, quando afligido
Penetraba del monte lo escondido,
Y vos, desde Sion, sé que me oísteis,
Pues consolasteis mis congojas tristes,
Y como quien despierta de un letargo,
Del pecho sacudí mi llanto amargo.

*Non timebo
millia, &c.*

No temeré millares de Esquadrones
Aunque me cerquen, y echen los cordones
A la Ciudad, ó Pueblo en que me acoja,
Pues no puede haber pena, ni congoja,
Donde vuestra piedad que invoco inmensa

Está

Está restada para mi defensa.
 Yo sé, Señor, mi alma lo adivina,
 Que han de llorar al cabo su ruína,
 Los que sin causa (confieso no la he dado)
 Me han mordido en la honra, y censurado,
 Semei, y Achitophél sonregoneros,
 Mas teman; teman los castigos fieros;
 Que para castigar agravios tales
 Guarda el Cielo cordeles, y puñales.

*Quoniam tu
 percussisti,
 &c.*

Con semejantes ejercicios divertia David sus cuitas en aquel desierto. Dado á la oracion, esperaba confiado, triunfar de sus enemigos. Degemosle aqui, y vamos á Jerusalem, á vér una gran consulta que se está haciendo sobre el disponer la guerra. Despues que Absalón se hubo apoderado de la Casa Real, y deshonorado á las concubinas de su padre, con aquella desvergüenza que dejamos referida, parecióle á Achitophél, que todo el logro del lance consistia en dar luego tras David, antes que se rehiciese de fuerzas, y gente. Acertado consejo, si Dios no le contrastára, porque en todos casos, y mas en estos de guerra, y especialmente de levantamientos, es siempre la diligencia la madre de la ventura. Bien lo ha experimentado, y llorado Castilla en hartas ocasiones, y aun hoy lo estamos llorando, y los de Portugal triunfantes, y gozosos. Su mucha diligencia ha usurpado dos veces la Corona; y asi pienso que Achitophél tenia de Portugués un algo, ó que los Portugueses tienen de Achitophél mucho. Díjole, pues, al Infante su parecer en esta forma: Si quiere V. Alteza verse Rei sin embarazos, y que todo Israel le ciña la Corona, y le preste obediencia, permítame que elija á mi gusto doce mil Soldados, mil de cada Tribu, porque ninguna se sienta, y que yo por Cabo de ellos siga á David esta noche, daré sobre él inopinadamente. El descuido y la fatiga de los suyos, es fuerza le ayuden poco, con que podré con facilidad matarle; y faltando su cabeza, la guerra queda concluída, y el Reino á V. Alteza asegurado.

Pare-

Parecióle bien á Absalón el consejo : comunicólo con los hombres mas ancianos y expertos , que le asistían para los negocios , y todos generalmente dieron por acertado el parecer ; que era para el caso bueno , no hai quien no lo confiese. Las mismas congruencias , las circunstancias , los requisitos lo estaban publicando ; pero no quiso el Cielo que se le lograra al traidor su buen discurso , que aunque (como acá decimos) sabe el diablo mucho , es Dios el que sabe mas. Aqui entró el aceptar las súplicas de David , entonteciendo , y desbaratando los consejos fuertes de un traidor bien entendido. Permitió , pues , que Absalón se informase de Chusi , aquel gran Consejero y amigo de David , y que para el caso dejamos dicho que le envió á la Corte , para que con capa de leal con el Infante , deshiciese los ardides que le pudiesen dañar. Yá vimos lo bien que hizo el papel , y que con ser negro Chusi tiznó á todos los blancos con lo negro , pues los engañó sagáz , quedandose hecho rebozado espia. Llamóle , pues , el Infante , é hizole relacion de lo que Achitophél le habia aconsejado , y mandóle que diese su parecer , y dijese libremente lo que sentia. Con valeroso animo , viendo tan al ojo la necesidad de su Rei , se dispuso Chusi á contradecir , y reprobar el acertado sentir de un hombre tan grande como Achitophél. No quiso hacerse al miedo , sino acudir á su obligacion , por mas que arriesgase el credito y la vida : el credito , porque las razones con que habia de oponerse á Achitophél , conocia habian de ser sofisticas , y frivolas , porque á la verdad el consejo era acertado : la vida , porque de su contradiccion podian darle por sospechoso , y descubierta la maraña castigarle. Sin reparar , pues , en nada , si bien hecho á lo de Dios , como dice el Tostado , confiado que á oraciones de David saldria bien su repulsa , le dijo á Absalón de aquesta suerte :

Esta vez , señor , no ha acertado Achitophél , porque no parece bien , ni es bueno el consejo que os ha dado. Confieso en primer lugar , que sus pareceres , y consejos han sido siempre famosos , los mas útiles , los de mas
auto-

autoridad, que negar esto se me podia atribuir á envidia, lo que es zelo : mas no siempre han de acertar los hombres, alguna vez los ha de engañar su antojo; y así aunque Achitophél es tan entendido en todas las materias, salva su autoridad, lo ha errado por esta vez en dar á V. Alteza tal consejo. Y las razones que me mueven á que no se abraze, ni se siga, son las siguientes: Vuestra Alteza no sabe quien es su padre? No conoce sus alientos? Y qué aunque peina canas, no se le ha acabado el brio? Los que ván con él, y le hacen lado, no sabe que son la espuma de lo valiente? Los qué á riesgos, y á desdichas jamás tubieron miedo? Los qué en todas las batallas triunfaron de la fortuna? No sabe que ván allí seicientos los mas famosos, hombres curridos en guerras, Soldados que son un bronce? Demas de esto no echa de vér Vuestra Alteza de la suerte que han salido á pié, y sin querer caballos, tomados de la honra, porque les parecerá, que solo de aquel modo pueden conquistar un mundo? No echa de vér, que estarán por esos montes, hechos unas fieras de afrentados y sentidos, y que ha sido siempre prudencia de grandes Capitanes el no pelear con los hombres desesperados? Un hombre de esta suerte es como un tigre, á quien han quitado los cachorros, que á bocados, y á bramidos deshace robles y peñas. Y dado caso que le asaltáramos esta noche sus Reales, y se le hiciera y matára mucha gente, porque ha de ser conseqüencia prenderle, ó matarle á él? No conoce V. Alteza, que su padre es Soldado y Capitan de forma, y que como tal sabrá en lances como estos guardar su persona? Es bobo David, ó algun visoiño, que no habrá prevenido el que pueden seguirle aquesta noche, y así andará vigilante, atalayando el campo, y prebiniendo mansion adonde esconderse? Pues supuesto que es solo el intento matar á vuestro padre, y no destruir la gente, será desacierto confirmado hacer esta investida. Demas de lo dicho verá vuestra Alteza, que es inconveniente grande dar de noche la batalla, porque siendo todos unos, todos un Pueblo, todos una Nación, todos de una librea, será fuerza se confundan

con las sombras de la noche, sin atinar ninguno á quien mata, ó á quien hiere, y puede suceder, que con uno que caiga á los principios de la pelea, corra alguna vaga voz (ardid ordinario en las batallas, y mas en las de noche) publicando que son muchos los heridos, y mucha la matanza de los nuestros, con cuyo falso rumor el Soldado mas Leon se acobardará con el miedo, el mas osado y valiente se quedará aturdido. Y creerlo han así, aunque así no sea, solo con la presuncion de saber que vuestro padre es valentísimo, y los que ván con él unos Leones, y con considerar que aquellos pelean por las vidas, (en cuya necesidad hace uno por ciento) y los nuestros solamente por voluntad de servir, y es mui grande la distancia de uno á otro. Por todo lo qual á mi me parece (salvo, señor vuestro gusto) que aunque tiene Vuestra Alteza mucha gente, junte, y colige primero todas sus fuerzas, convocando á todos quantos varones se pueden ceñir las armas de todo el Reino, desde Dan, hasta Bersabé, terminos y mojoneras que le abrazan. Engrose sus Esquadrones, y su campo con tanto gentío, que como arenas del mar no pueden reducirse á número, ni haya quien les cuente, y entonces Vuestra Alteza por Cabo, y Capitan de todos (que no hai cosa que mas llene, y mas anime, que un Rei Capitan) marcharémos á buscar á David adonde quiera que esté, y su necesidad le haya escondido. Si se hubiese huído del Reino, se queda la tierra libre, y Vuestra Alteza con la Corona, sin costarle sangre. Sino se ha ido, y le hallamos, nos arrojaremos sobre él, y le cubriremos de armas, de la misma suerte que suele cubrir los campos el escarchado rocío, sin que de los que le acompañan degemos ninguno á vida. Y si acaso se encerrase en alguna Ciudad, y se quisiese hacer fuerte, llevando Vuestra Alteza tan numeroso gentío, y tanta muchedumbre de Soldados, como le aconsejo, no habrá necesidad de sitiarse, ni de echar, como dicen, el cordon, para que la hambre le rinda; sino que podrémos facilmente echar á la tal Ciudad maromas y cordeles, y tirando de ella todos, arrancarla de su sitio, sin que le quede
aun

aun señales de cimientos y arrojarla al río, ó al mar, como quien echa una barca.

No diga nadie , que no hace mucho el adorno del hablar para convencer, y que un buen estilo fraseado, y vestido con retorica de tropos, no suele dar eficacia á razones poco fuertes, y à frívolos argumentos. Un follage de palabras adornado , una tropelia verbosa de metáforas , é hiperboles , aunque en la sustancia sea de poco fuste , desbarata y desatina à la razon , y al mas entendido le aturde y enmudece. Asi dice el Tostado , que una de las causas de no volver à replicar Achitophél , fué por parecerle , segun los aplausos que dieron todos á Chusi , que aunque sus réplicas fueran mui fundadas , las habia de volver á confundir la verbosidad del contrario , y asi tubo por mejor partido hacerse mudo , que no exponerse á mayor desaire. Finalmente , Chusi con su lindo razonar dió tanto gusto al Príncipe , y á todos los de la Junta , que hechos á la aclamación y al aplauso , aprobaron por mejor su consejo y parecer. Y es lo bueno , que el mismo Chusi , que les habia persuadido á ello , sabia que se engañaban , y asi tubo hartos miedos de que no diesen en la cuenta , y volbiesen á abrazar el otro rumbo , que era lo acertado. Por este temor , pues , se fué al instante , y llamó en secreto á los Sumos Sacerdotes , Sadoc y Abiathar , y díjoles lo que pasaba , el consejo que habia dado Achitophel al Príncipe , y el que él habia propuesto , que con toda diligencia le avisasen á David , que por ningun caso se detubiese aquella noche en el desierto y montañas , donde estaba , sino que luego al punto pasase el Jordán , y se pusiese en salvo con su gente , antes que Absalòn acordase otra cosa , y diese sobre ellos.

Extremado de leal , y de astuto andaba el Chusi , pues no solo remediaba los peligros , sino que aun prevenia los lances. Hacia como hombre de bien , y como quien habia tomado por su cuenta negocio de tanto peso. Quien tiene reputacion , no se ha de dormir jamás en los negocios , y mas en los de un Rei amigo fugitivo y lastimado. Solo de palabra envió Chusi este aviso , ó por no haber

lugar de poderlo escribir , ó por parecerle por los riesgos de coger las cartas , que iba mas seguro de este modo. Estaban cogidas con guardas todas las puertas de la Ciudad , para que no dejasen salir á ninguna persona , ni dejasen pasar carta , ni villete ; y así , aunque los Sacerdotes tenian prevenidos sus dos hijos fuera de los muros , para que con qualquier aviso , ó recado que les enviasen , se partiesen diligentes á llevarsele á David , con todo les pareceria mas seguro medio despachar los avisos de palabra. Así , pues , lo hicieron ; y aun con traza mucha , esto es , que por quitar toda sospecha á las guardas , no enviaron con page , ni criado la relacion á Jonathás , y Achimaas á la Fuente Regel , donde estaban escondidos , sino que se valieron de una Esclava , que disfrazada en labandera , y bien instruída de lo que habia de decirles , fuese , y les hablase , en són de ir á lavar los paños á la fuente , al modo que iban otras. La Esclava , que , claro está , no sería boba , hizo mui bien su papel. Tomó su cuebano de paños sobre la cabeza , y acompañada de un hijuelo suyo (sigamos en esto á la Historia Escolastica) caminó á la fuente. Conociéronla luego Jonathás , y Achimaas , y saliendo de entre las matas donde estaban ocultos , fueronse á ella diligentes , preguntaronla lo que habia de nuevo ? Y ella cuidadosa , les informó de todo , y encargóles la presteza. El zagalejo de la Esclava , que no debia de ser tan niño , que no tuviese su poco , ó su mucho de malicia , como vió salir aquellos dos hombres , y que se pusieron á platicas con su madre , receloso de que eran espías de David , y que el aviso le podria valer algo , se fué , y le contó á Absalón lo que pasaba. Supose luego como eran Jonathás , y Achimaas los tales hombres , y así despachó el Príncipe al punto á quien fuese á prenderlos. Ellos , que lo sintieron , huyeron á toda priesa , no parando hasta la Ciudad de Bahurin. Allí como cuerdos hicieron mansion , hurtandoles el cuerpo (como acá decimos) á los caballos ligeros , que iban yá en su busca. Entraronse en una casa de un labrador noble , que así podemos llamarle , segun lo honrada que procedió su muger , pues amparar desdichados siempre fué
de

de animos nobles. Como la buena señora los conoció, y los viese entrar de aquella suerte presurosos, y despa- boridos, y ellos la digesen su cuidado, les aseguró del temor, y les afianzó en su industria socorrerlos. Hizoles que al punto se metiesen en un pozo, que habia en el patio, seco al parecer, como lugar mas oculto. Obedecieronla confiados, y ella harto mañosa, tendió sobre el brocal un paño grande, y echó en él cantidad de granos de cebada cocida, como que la estaba secando al Sol para mondarla; astucia notable de una muger advertida. Las guardas del Príncipe, que desapoderadamente venian siguiendo el rastro, y que en casos como estos nunca falta tambien quien deje de dar el soplo, informados, á lo que se vió, de que en aquella casa se habian entrado los que venian huyendo, entraron mui rumbosos, en fin, como ministros de Justicia, y preguntaron graves, qué adonde estaban Jonathás, y Achimaas? La Ciudadana discreta les respondió sin turbarse hecha al disimulo, y con mucho desahogo. Mui poco ha que llegaron aqui estos hombres calurosos, y sedientos, pidieronme un poco de agua, disela, bebieron, y pasaron su camino: Añadiriales á esto (no tiene duda) los comedimientos urbanos, que suele ofrecer una muger de porte, de que allí estaba su casa á su servicio, si querian refrescar, ó mandarla alguna cosa? Con lo qual obligados los Pesquisidores se despidieron corteses, y no hallando lo que buscaban, se volvieron á Jerusalén tan desazonados y desabridos, como deja entenderse. Quando yá vió el campo seguro la piadosa señora, sacó á sus empozados, que gratos al obsequio, la rindieron muchas gracias, y loaron cariñosos sus habilidades: ella les satisfizo con medida, y ellos sin mas detenerse caminaron al Jordán. En tanto, pues, que llegan, volvamos á Achitophél á vér en lo que para.

Al punto que el pundonoroso Hebreo vió que el Príncipe, y los suyos reprobaron su consejo, y abrazaron gustosos el parecer de Chusi, quedó tan sofocado, tan escocido, y con tanto sentimiento, que sin hablar palabra, ó sin poderla hablar (tan fuerte era su pena) se salió de

de Palacio, y sin despedirse de Absalón, ni de ningún otro, se puso á caballo, y tomó el camino de la Ciudad de Gilo. Llegó á su casa lleno de mortal tristeza, y hecho todo pesadumbre, comenzó á disponer sus cosas, como el que se vá á embarcar, ó está para morir. Ordenó, pues, su testamento, y repartió sus bienes, que no hai duda serian quantiosos, y muchos, como de Consejero de tantos años, y de tanta autoridad. A sus hijos y muger hizo herederos, y con lagrimas y abrazos se despidió de todos, bien que sin descubrir á ninguno sus intentos. Nadie tampoco los adivinaba, aunque veían aquellas prevenciones, que como hacerlas para morir siempre ha sido de hombres cuerdos, por mas que estén en salud, no podía atinarse el fin á que los dirigia. Asi los de casa, como sus amigos pensaban era capricho nacido de alguna melancolia, ó accidente de sola imaginacion. Quando yá Achitophél lo tubo dispuesto todo, aguardó oportunidad, buscó lugar secreto, echóse al cuello un lazo, y se quitó la vida: infelicidad notable de un hombre de prendas: horrenda desdicha de quien nació con obligaciones: lance lastimoso de un hombre bien entendido! Pero si fué traidor á su señor, á su Rei, y á quien le hizo hombre, y le dió lo que tenia, qué muerte habia de morir? Rebeldes y traidores en que pueden parar? Mueren á sus mismas manos verdugos de sí mismos, para que dure eterna su afrenta con su muerte. Josepho, á quien refiere la Interlineal, parece que aplaude por hazaña este modo de morir; pero quedese ese para los Stoicos Gentiles, que celebran por magnanimos á los que á sí se quitaban la vida, como Caton Uticense, Anibal, y Marco Bruto, que yo con San Agustin me atengo, (a) que antes llama á los tales pusilanimos y cobardes, pues por no tener valor para tolerar afrentas y trabajos, ó muertes mas crueles, tienen por ahorro darse una muerte dulce. Aristoteles, con ser Gentil, condena tambien este modo de muertes. (b) No hai valor, ni hazaña, como en las ad-

(a) S. August. lib. 1. de Civit. Dei cap. 18.

(b) Aristot. 5. Ethic.

adversidades hacer pecho á la fortuna , y sufrirlas con paciencia , porque matarse por no sufrirlas , es cobardía confirmada , como quien vuelve las espaldas al peligro. Bueno sea , que se quita la vida Achitophél de afrentado , de corrido , y de temeroso , que volveria David al mando , y castigaria sus traiciones , y que quieran que esto sea valor y bizarria ? No es sino miedo , mucha pusilanimidad , y mucha flaqueza. Dejemosle colgado , que bien lo merece , por mas que los suyos le den sepulcro honroso , y volvamos á nuestro David , que á la orilla del Jordán , pasa en desvelos la noche.

Al tiempo que las campanas del silencio tocaban á la queda , y todos los Soldados de David yacian en sus estancias entregados al sueño , salvo el Rei famoso , que orando á Dios divinos soliloquios , estaba como de posta guardando el cuerpo de guardia. A esta ocasion , pues , cerca de la media noche llegaron los dos correos , Jonathás y Achimaas , y saludando á David , que los recibió con los brazos , le hicieron relacion de su embajada , con la orden y parecer del fidelísimo Chusi. Apenas les oyó David , quando considerando prudente el riesgo en que se hallaba , mandó tocar á rebato , bien que sin hacer alboroto , y recogida toda su gente á las Vanderas , les anunció el peligro , y ordenó que á toda priesa buscasen todos los vados para pasar al río. Es el Jordán un río caudaloso , y que por no tener puente es mui difícil pasarse , salvo por algunas estrechuras , y estas raras , en que se deja vadear , y asi es fuerza pasar como por contadero las personas , cosa que requiere espacio , y mucha cuenta. Esta fué la causa de que se gastó hasta el amanecer en pasarle todos , andando David , como buen Capitan , solícito , y cuidadoso de una parte á otra , porque no se quedase , ni peligrase ninguno ; y en tanto que pasaban , todo era hacer oraciones , componer Salmos , y hacer plegarias á Dios , porque aliviase sus cuitas , y le sacase del peligro.

Bien se puede presumir , que compondria á este paso el Salmo siguiente.

Salm. 142.
Text. y Glos.

SALM. 142. *QUE COMPUSO DAVID*
en las persecuciones de
Absalón.

Domine ex-
audi oratio-
nem meam,
&c.

Oid, Dios, y Señor mio, mis oraciones,
Y pues súplicas son mis peticiones,
Prestadme grato oído,
Quando os imploro triste, y afligido.

In veritate
tua exaudi
me, &c.

Oidme en la verdad, y la justicia,
Y vuestra lei vereis, que me es propicia,
Pues mandando rectísimo, y prudente,
Que al Padre todo hijo sea obediente,
Un hijo que engendré tan malo ha sido,
Que me trae arrastrado, y perseguido:
Luego no haré yo mal en lo que hago,
Pidiendo que le deis su justo pago.

Et non in-
tres in judi-
cium, &c.

Mas con todo no quiero, ni tal digo,
Que hagais juicio conmigo,
Ni que me sentencieis, qual justiciero,
Quando sé con certeza, y considero,
Que á vuestra vista el mas justificado
Se hallará de defectos rodeado;
Y mas yo, en quien apenas hai disculpa,
Pues añadí insolente culpa á culpa.

Quia per-
secutus est
inimicus, &c.

Lo que os suplico es, que en tanta calma,
Socorrais á mi vida, y á mi alma,
Pues veis quan sin medida
Un hijo, y un traidor buscan mi vida,
Su traicion, y maldad, la causa siendo,
Que á pié, y descalzo me saliese huyendo,
Buscando del desierto en la maleza,
Con lastima, congoja, y con tristeza,
De una gruta los senos escondidos,
En que dá triste alvergue á mis sentidos.

Yá

*Memor fui
dierum anti-
quorum, &c.*

Yá me acuerdo , Señor , yá hago memoria
De los Anales de la antigua Historia,
Quando por la luxuria
Desatastes del Cielo vuestra furia,
Y en diluvio de agua (lance fuerte !)
A todo el mundo se sorbió la muerte,
Si no es Noé , y sus hijos , que de una Arca ,
Para mar tan inmenso hicieron barca ;
Y la furia , y enojo yá pasado ,
Maldijisteis á Chan desvergonzado ,
Pues mirando á su padre sin sentido ,
Mofó de él insolente , y atrevido.

De estas cosas , pues , (hai Señor !) temo
Vuestro rigor supremo ,
Pues fui con Bersabé tan lujurioso ,
Y quitandome un hijo mi reposo
Así en mí , como en él (que al fin es hijo)
Lloraré los castigos que colijo.

Por esto á vos , Señor , alzo las manos ,
Auxilios implorando soberanos ,
Con el alma tan hecha á la congoja ,
Que si el cordel la pena no me afloja ,
Y vos no me acudis tan velozmente ,
Mirandome clemente ,
Seré como el que cae ciego , y turbado ,
En el lago dispuesto á su pecado.

*Expandi ma-
nus meas ad
te , &c.*

Pues veis , Señor , con quanta incertidumbre ,
Yá atravesando el llano , yá la cumbre ,
Penetro las malezas del desierto ,
Mostradme , si gustais , camino cierto ,
Para ponerme en parte donde pueda
Salvar la poca gente que me queda.

*Notam fac
mibi viam ,
&c.*

Libradme de mis fieros enemigos ,
Pues aun con vér que son vuestros castigos ,
Tom. III. Ff A

*Eripe me
de inimicis
meis , &c.*

PARTE III. DE DAVID PERSEGUIDO,
 A Vos me acojo solo ,
 Como á quien es del uno al otro Polo
 Mi Dios, y mi Señor , en quien confío,
 Que en pasando los vados de este rio,
 Camino me abrireis , sendas , y atajos ,
 Para que sin fatigas , ni trabajos
 Marchen mis Esquadrones ,
 Dando al aire vanderas , y pendones ,
 Hasta vér destruidos , y arruinados ,
 Los que me han dado (hai Dios!) tantos cuidados.

CAPITULO XIII.

EN QUE A IMITACION DE LO QUE HIZO CHUSI,
*se prueba con un egeemplo lo mucho que á veces valen
 los ardidés para desbaratar
 los intentos.*

EGEMPLO UNICO.

En Gothia reinaba Olao , y Olao Trigono en Noruegia ,
 ó Noruega , (a) ambos los primeros Reyes Christianos de
 aquellas Provincias , si bien el Godo abrazó con toda ver-
 dad la Fé , y el Noruegiano por solo cumplimiento ; y así
 le lució (que el resfriarse en el camino del Cielo , siempre
 lo castiga Dios) quando este Rei Noruegiano , fiado en
 su animosidad y valentia , que á la verdad dicen que era
 gran guerrero , quiso despicar algunos enojos , que tenia
 con los de Dinamarca , ó Dania , ayudandole á su intento
 saber , que su Rei , llamado Suenon , era hombre para
 poco , que esta falta de ser los Reyes flojos , y descuidados
 suele despertar á los mal contentos , para que se le atre-
 van y guerreen. Con todo le pareció á Olao para llevar
 ade-

(a) Autores de esta Historia , Juan Magno en su Historia Got. lib. 17.
 Sixt. Gramatico. lib. 10. de la Historia de Dan. Pined. en su Monar. 4. par.
 lib. 30. cap. 12. num. 33.

adelante su designio, coger por amigo al Godo, y tenerle de su parte; y como no hai cosa que mas enlace las voluntades, que los casamientos, pidió por muger á la Reina Sigrita, madre del Rei Godo, y viuda, de buen parecer, moza y alentada. Despachó para el caso sus Embajadores, y con gusto de todos se hicieron los asientos. El de Dania Suenon quando lo supo, temió mucho la tempestad que se le amenazaba, uniendose y coligandose los Noruegianos y Godos, y puso á pensar y discurrir el modo que tomaria para desbaratar aquellos conciertos, y desunir aquellas amistades, y vengarse del Noruegio, que era quien le buscaba la guerra; y aunque dicen era Suenon para poco en lo de las armas, en lo mañoso y astuto dió muestras de mui valiente. Pensó, pues, un ardid tan extremado de bueno, que casi se las apostó á nuestro David, quizá que le leyó las acciones, y quizá, y aun sin quizá, que habia visto en la Biblia nuestro caso. O qué gran cosa es leer, ver y reparar lo que nos cuentan los libros, pues tal vez, aun en unas coplas de Gaiferos (como en la Catedra decia muchas veces mi gran Maestro el Doctor Don Juan Gareca, Catedratico de Prima en Alcalá de Henares, y Canonigo que murió Doctoral en la Santa Iglesia de Toledo, insigne en todas ciencias, y grandisimo humanista.) Aun en unas coplas de Gaiferos, digo, suele hallar un hombre un concepto que le importe, un ejemplo que le avise, una traza que le enseñe. Sabios mudos son los libros, y que en todas materias dan dulcisima enseñanza.

Fuese aprendido, pues, ó fuese propio capricho, el discurso del Rei Dano fué excelente. Llamó á dos amigos suyos, aquellos de quien le pareció fiarse, hombres entendidos, astutos y sagaces, (que no son estas materias para bobos) é industriólos que se fuesen al Rei de Noruegia quejandose de él, de que los habia hecho malos tratamientos y muchos agravios, y que temerosos de mayores males se iban á amparar de su Corona: que siendo bien recibidos, se enterasen de las cosas del Rei, de sus designios é intentos; y que si el casamiento con la Reina de Gothia

pasaba adelante, procurasen estorbarlo y divertirlo, ponderando la hermosura y beldad de su hija Tira; cebo dulce, solapado en el anzuelo de la cautela, y con que podian pescarle, torciendole la voluntad á mejor partido. Repárense si estas lecciones eran de poco avisado, y si hizo mas todo el saber de David con Chusi, quando le envió á Absalón, que este Rei de Dania, con los que envió á Noruegia? El un ardid pienso que se pautó por el otro.

Llegaron, pues, á Noruegia los dos segundos Chusis, nuevos Sinones de Dania, y entrandose por las puertas del Rei Olao, hicieron su papel extremadamente, fingiendose mui agrabiados de su Rei Suenon, y suplicando los cogiese en su gracia y alvergase. Mui creído el Rei de que aquello era verdad, los recibió cariñoso, y los hospedó bizarro; que es mui propio de los Reyes, bien nos lo muestra en España la experiencia (ampara á los que huyen fugitivos de otros Reinos.) Hartas Casas grandes de Castilla se huyeron de Portugal. Aun los Reyes bárbaros nunca niegan este auspicio, y nuestro David lo experimentó hartas veces. Introducidos, pues, los Danos con el Rei Noruegio, y mui cabidos con él, comenzaron á mover su máquina con sagacidad é industria. Siempre que veían ocasion, y ellos se la buscaban, al paso que se daban por enemigos de su Rei, loaban y engrandecian la extremada deidad, la peregrina hermosura de su hija la Infanta y Princesa Tira. Sazonaban esto con mucha sal, como dando á entender, que les pesaba solo de que no hubiese un Príncipe; que por camino honroso le sacase aquella joya á su enemigo. Fué tanta la batería que dieron con estos informes al Rei Olao, con estas alabanzas de la Infanta Tira, que echando de vér él, que pues aquellos que eran enemigos de su Rei (esta era la trampa, y esto lo que él no entendió) hablaban tambien de la beldad, y gracia de la Infanta, no habia duda, sino que era un pasmo de belleza; porque lo que se alaba de un enemigo, se tiene en mas que verdad. Cebado, pues, Olao en lo dulce de aquellos informes picó yá enamorado en el anzuelo. Eso era lo que aquellos pescadores le querian. Llamandoles, pues,

pues, á parte, les descubrió su pasion, pidiendoles parecer del medio que tomaria para casarse con aquella Princesa de Dania, y desasirse de Sigrita, madre del Godo, con quien estaba apalabrado? Ellos, haciendose, como dicen, desentendidos, y recatando el alborozo, que les retozaba en el pecho, por no dar que sospechar, le respondieron, que aunque les pesaba en parte de que á su Rei se agregase tan gran yerno, se alegrarian con todo, porque viese era verdad la hermosura de su Infanta, y se apaciguasen los debates de aquellas dos Coronas: que se escribiese á su padre sobre el caso, y que si venia en ello, con despedir á Sigrita, pues no estaba aun casado, haria su negocio. El buen Olao, que ignoraba aquellas tramas, tomó su consejo, y despachó sus Embajadores á Suenon, pidiendole á su hija. Suenon, que no deseaba otra cosa para su desquite, que era verle enemistado con el Godo, y luego dejarle en blanco, dióle el si solo de palabra, (porque en el pecho le quedaba otra) y mui alborozado pusose, como dicen, en la barrera á vér los toros, que era vér rifar á los dos Olaos, al Godo con el Noruegoio.

No fué mala la fiesta, ni poca la tramoya, que se travó en estos juegos, porque como el Noruegoiano se vino á hallar metido entre dos novias, empeñado con dos Reyes, prendado con dos palabras, se puso á discurrir en que manera podria honestar el desasirse de la viuda, que yá se la traian desde Gothia, y á la lengua del agua le esperaban fuese á recibirla: Despedirla lo hallaba inconveniente: casarse con ella, y faltar á la de Dania, lo miraba grande azar: por una parte le tiraba la justicia, pues la palabra primera es la que vale: por otra parte le guerreaba el amor de la doncella: por un lado daba voces la razon, por otro disparaba el amor tiros: desgraciarse con el Godo, lo miraba riesgo mucho: faltar al Dano y á Tira, lo sentia pena grande; dar corte entre tanto aprieto, lo hallaba dificultoso. Ocurrióle, pues, un medio (cruel para la vida) para poder cumplir con ambas partes, fué dar traza como muriese Sigrita, sin que se le achacase la traicion. Solo un Rei de Noruega, Bárbaro, aunque Chris-
tia-

tiano, diera esta salida. Mandó, pues, á un artifice, que en el navio en que habia de ir á recibir á la Reina, pusiese en falso, sin que se echase de vér la gradilla, ó vigueta de la entrada, de tal modo, que á quien pisase en ella le sumergiese en el mar y pereciese. Miren si es mala tramoya esta para una tragedia, y si se puede igualar con las primorosas de nuestro Retiro?

Fué, pues, el Rei en esta nave por el mar adentro á recibir á su descuidada esposa. Hicieronse de una, y otra parte muchas salvas al són de los clarines. Confrontaron los dos vasos, para que del uno al otro pasase la Reina, la qual en poniendo el pié en la trampa, y teniendo cuidado el Rei fementido de no alargar la mano hasta verla vol-
tear, dió con su cuerpo en las aguas, con la turbacion, y susto que puede imaginarse. Ahogárase sin duda, y di-
rala el mar sepulcro, si muchos de los suyos, los mas leales y buenos nadadores, no se arrojárán tras ella á so-
correrla. Sacaronla, pues, media difunta, (harto pesa-
roso el Rei que del todo no lo fuese) y por mas que se
quiso deslucir aquel engaño, no eran tan bobos los Godos
que no lo entendiesen, en especial la Reina, que al punto
que volvió en su acuerdo revestida de venganzas, y ar-
mada de iras, le dijo mil oprobios de esta suerte.

Rei fementido y cruel, en qué bárbaras Historias estu-
diaste, ó aprendiste traiciones y maldades semejantes? En
qué te ha ofendido mi hijo, ni en que te he agrabiado yo,
para querer matarme, en vez de hacerme tu esposa? Acaso
te rogué yo que te casases conmigo? Hizote alguien fuerza
para que me pidieses? Pues no ha habido nada de esto,
por qué falso y fementido, usas de estos rigores y cru-
eldades? Si no te he parecido bien, ó te has arrepentido,
no bastaba despedirme, sin querer darme muerte? No bas-
taba la afrenta, sin quitarme la vida? Escusarte con decir,
que ha sido acaso estár el tablon mal puesto, no ha de ser-
virte, ni tienes que alegarlo por excusa; porque si esto
fuera, no encogieras la mano, ni estuvieras tan tibio,
quando te alargué la mia cuidadosa? Traicion ha sido tuya
aqueste enredo, no hai que excusarte, Rei, no hai que

escusarte , vuelvete á tu Corte y á tu Reino , que yo me vuelvo al mio , no á llorar como muger estas afrentas , sino á perceber Belona mis venganzas.

Con razones , y despechos semejantes riñó la famosa Reina Goda al Rei Olao sus disgustos y desprecios , y haciendose á la vela , sin querer oírle , se volvió á Gothia con su gente , vomitando enojos , y escupiendo pesadumbres. Quando su hijo supo el caso , se vé qual quedaria enemigo declarado , de quien pensó tener y respetar por padre. Quando ya el Rei Dano vió revuelta la fêria , hechos enemigos Godos y Noruegios , todo á fuerza de su industria , y de sus dos confidentes (que yá dejando á Noruegia se habian vuelto á él alegres y contentos) entonces , pues , echó el resto á su despique para vengarse mas á manos llenas de quien quiso primero guerrearle , y fué despachar sus Embajadores al Rei Godo , y á la burlada Sigrita , pidiendola por muger. Abrazóse el partido , y mas en tal ocasion , con mil júbilos y afectos. Efectuaronse los tratos , y quando el de Noruegia pensó que su Infanta Tyra, doncella y mas hermosa , la daria picazonas á Sigrita , pues la venia á hacer suegra , le envió á decir Suenon , que él no daba su hija á quien armaba trampa á sus mugeres , y así que se fuese con Dios , y buscasse en otra parte lo que le estubiese á cuento , que fué como decirle en buen romance , que se fuese en hora mala. Bien lo merecia. Negoció , pues , el de Dania con su astucia quitarle á su enemigo al amigo y la muger , que fué como quitarle las fuerzas y el gusto , y dejar desmantelado á quien braveaba poderoso. No piense nuestro David , que es solo él el que sabe de estas trazas , enviando al enemigo quien sea espia secreta , y revuelva sus pretextos , que en verdad que hai tambien Reyes de Dania , que no se quedan atrás. Rematemos con la historia. Quando se vió el Noruegiano burlado por todas partes , sin ninguna muger , quien tubo á su mano dos , bufaba de corage y hacia mil extremos. Juntó , pues , todas sus gentes. Hizo una gruesa Armada , y fué á buscar el Dano , picado y vengativo. Suenon , con el ayuda del Godo su entenado , le recibió

cibió pujante y animoso. Dieronse la batalla bien reñida y sangrienta ; pero quedando Suenon con la victoria , y viendose Olao á pique de ser preso , se arrojó al mar despechado , donde acabó sumergido ; juicios del Cielo, que pereziese en la mar , el que quiso temerario echar en él una Reina. Mire cada uno como obra , que así hallará la medida : y cuidado con los ardides y trazas, que son quien vence imposibles.

CAPITULO XIV.

*EN QUE SE VA PROSIGUIENDO LA FUGA
de David , y lo que le sucedió , y dispuso en pasando
el Jordán.*

Ya dejamos dicho como á la risa del Alva , al apuntar en crepusculos el dia, acabó David de pasar el Jordán por los puestos , ó vados que buscó la diligencia. (a) Quando yá , pues , vió toda su gente de la otra parte , aseguró sus temores , y yá con menos cuidado mandó enderezar la marcha á la Ciudad de Manain , Plaza fuerte , bien murada y guarnecida , y que como á tal la dió nombre y apellido la Angelica Milicia y Egércitos Celestiales , que vió en sus Campos Jacob en defensa suya contra el rigor de su hermano. En esta Ciudad , pues , determinó David sentar su Plaza de Armas ; y recogido en ella irse rehaciendo de fuerzas, dinero y gente, mientras que Absalón por otra parte se detenía en lo mismo. Como yá la fama del fracaso , que siempre vuela en casos semejantes , se había divulgado, no solo por toda Palestina, sino por los circunvecinos territorios , así propios, como extraños, aquellos que eran afectos á David , se hicieron á la compasion, al dolor y al sentimiento. Cada qual, conforme su posible, acudió á su obligacion ; unos con bastimentos, otros con joyas , y el que menos con sus armas ; pero los que se
mos-

(a) 2. Reg. cap. 17. Text. y Glos. Lira , y el Abulense.

mostraron mas agradecidos y leales , y andubieron mas atentos , fueron Sobi , Machir y Bercelai : Sobiera , Rei de los Amonitas , que aunque Bárbaro é Infíel , grato al beneficio que le habia hecho David , pues fué quien le puso la Corona y se la quitó á su hermano , acudió de los primeros , ofreciendole á David un rico presente , vaxilla de plata , alhajas y tapices. Hai quien dice , que le envió tambien socorro de gente , y que David no se quiso valer de ella. Harto egemplo para lo mal que hacen los que para sus debates se valen de Paganos ! España lo experimentó muchas veces , y nunca tubo aciertos ; que aunque en la de Roncesvalles parece que lo acertó Bernardo , ayudandose del Moro contra los Franceses , quizá que por la tal ayuda no tubo de la victoria , siendo tan famosa , ningunos aumentos ; antes bien , siempre andubo de caída , fugitivo y desterrado. Por eso David , aun para domar rebeldes , que al fin eran Hebreos , y sangre suya , no quiso que bárbaros viniesen á honrarse de elio. Ojalá que todo Príncipe Christiano siga este rumbo , y abrace este miramiento !

Machir fué el segundo que acudió á su deber ; este era un hombre poderoso , natural de Lodavar , y que á sus expensas habia sustentado á Miphiboset , hijo del Príncipe Jonatás y nieto de Saúl , como ya lo tocamos arriba : quando David se llevó al tal Príncipe á Palacio , este Machir , pues , envió de su Ciudad una gran suma de todos bastimentos , trigo , cebada y legumbres con otras provisiones ; pero quien andubo mas liberal y bizarro fué el viejo Bercelai , natural de Rogelin , de la Tribu de Gaad. Este , no solo envió muchos víveres , muchos carneros y bacas , harinas , miel y manteca , sino que proveyó á todo el Egército , hasta las mas minimas alhajas que podian servirles ; y para que el Rei compusiese su casa , le envió colgaduras y tapetes. Tan agradecido quedó David á este beneficio , que como dirémos adelante , quando ya vió mejorada su fortuna , le hizo á Bercelai muchas mercedes. Aun en la hora de la muerte le tubo en memoria , y le encargó á Salomón , que mirase siempre por las cosas de aquel hombre , y le

dijo él por qué era , porque en sus necesidades le remedió generoso , y le socorrió bizarro. A tanto llega la gratitud de quien la necesidad remedia , que un Rei lo tiene en memoria hasta la muerte.

Con semejantes socorros se iba David rehaciendo de fuerzas , y recogiendo Soldados en Manain : Joab , y los demas Capitanes al que mas podia , hacian sus diligencias. Cada uno convocaba á sus amigos , á sus conocidos y parientes. A unos los diligenciaba la maña ; á otros los cazaba el interés ; á unos los traía su obligacion ; á otros los arrastraban las ofertas. Siempre en estos casos hai de todo , y mas en guerras intestinas entre padres é hijos , ó entre hermanos , que como á qualquiera parte que se cargue cada uno , vé que le han menester y que le ruegan , se hacen muchos de rogar. Estos son los que se llaman neutrales , que ván á viva quien vence : y siempre se ladean á lo mas favorable ; gente , que bien mirado , ni agrada á unos , ni á otros , y todos por la necesidad la agasajan y conlleban. No se dormia Absalón en este tiempo , sino que llevado del consejo que dió Chusi , comenzó á hacer por el Reino prevenciones notables. Congregó en Jerusalén un Egército copioso de las doce Tribus, cuyos Reales cubrian de armas los campos. A imitacion de su padre , que tenia á Joab por General , sobrino suyo , hijo de su hermana Sarvías , él tambien le dió el baston á Amasa , hijo de Abigail , otra hermana de David , la qual casó con Jether , natural de Israel , de la Tribu de Judea , y tubieron este hijo , al qual por esforzado y valiente le dió Absalón el cargo de General. Acetólo Amasa , poco atento á sus obligaciones , y poco fiel á su dueño , pues aun en caso igual , que David no fuera su Rei , tenia mas obligacion de acudir al tio , que no al primo. En tanto , pues , que los unos y los otros andan engrosando sus Egércitos para llegar á batalla , será bien que acompañemos la lealtad y gratitud de Bercelai y de Machir , con otros dos Vasallos mui leales y mui finos con su Rei. Y como en necesidad son tan raros los que ha habido , y tan pocos los que nos cuentan las Historias , no pondré mas de este egem-

ejemplo , por ser notable , y no haber hallado otros que se midan , ni ajusten al intento.

Al corresponder leal , y grato con su Rei caído.

EGEMPLO UNICO.

Reinaba en Milán , Cabeza de Lombardía , Bertanio , y por haber dejado su padre dividido el Reino , dandole parte de él à Gundiperto su hermano , que reinaba en Pavía. (a) Por causa , pues , de la division (siempre dañosa como hartas veces lo lloró Castilla) comenzaron ambos hermanos à guerrear-se crueles. El afecto de los hijos ocasiona à los Reyes à hacer estos disparates , que asi es bien llamarlos , pues no atienden à que es monstruosidad darle à un Reino , siendo un cuerpo , dos cabezas. O si no, reparese en esta Historia, y verán lo que se enlaza. Gundiperto , el hermano menor , volvióse contra su hermano , y procuró valerse de Grimoaldo , gran Duque de Benavente en el Abruzzo. Trajole , pues , à Pavía , y la ayuda que le dió fué matarle à puñaladas por alzarse con la Corona , como lo hizo , casandose con una hermana del muerto. Todo esto lo urdió un traidor , que lo pagó con la vida , porque un fiel criado del Rei difunto , en venganza de su señor , le dió de estocadas ; que traidores , y mas con las Magestades , nunca paran en menos : Quando supo Bertanio en Milán la desgracia de su hermano , y la traicion del de Benavente , se dió tambien por perdido , viendole tan pujante y poderoso. No se atrevió á esperarle por no dar en sus manos , hechas à matar sangre Real ; y asi , dejando à Milán con la Guarnicion que pudo , y por Gobernadora à la Reina Rodelinda su muger , en quien yá tenia un hijo , llamado Guniperto , se acogió à Cacano , Rei de los Hunos. Grimoaldo marchó luego à Milán , y

Gg 2 à po-

(a) Autores de esta Historia. Paulin. Diacono. lib. 4. de Gestis Longobardorum. Pin. in Moparch. 3. par. lib. 17. cap. 29.

à pocos combates se apoderó de ella , tomando por prisioneros à la Reina , y al Príncipe , que con buena guarda los envió presos à Benavente. Yá con esto se hallaba Rei absoluto de toda Lombardía ; si bien como era alcanzado por mal medio , y tan tiranicamente , le hacia mucho estorvo Bertario , Rei , en fin , legitimo , por mas que le miraba fugitivo , ausente y pobre. Pareciale , que era aquel mucho padrastro , y reinar siempre con miedo. Por esto envió à desafiár à Cacano , si no echaba à Bertario de su casa. Temió Cacano el lance , y aunque sintió desamparar al amigo , obligaronle sus conveniencias à rogarle que se fuera : Harta lastima , y sobra de crueldad , no querer que un perseguido halle amparo en nadie , y mas un Rei que se vá à merced de otro ! Aun no fué nuestro David tan desgraciado en esto , pues aun Reyes Bárbaros le dieron acogida , y estotro Rei infeliz no la halló entre Christianos.

Lastimado, pues , Bertario de su amarga suerte , y mas quando supo la prision de su muger é hijo , se halló perplexo y confuso , sin saber adonde irse , ni à quien acogerse. Comunicó sus penas con Hunulfo , vasallo fiel , que quiso hacerle lado en el destierro, dejandose en Milán pérdida su hacienda y casa : con este y con otro cuidado, que le servia à la mesa , se puso à conferir sus pensamientos. Y despues de revuelto varios pareceres , vino el Rei à resolver , en que le estaria mejor hacer del ladron fiel , como dicen , è irse à los pies del tirano , y pedir misericordia , camino , que aunque el pundonor Real lo reprobaba , la necesidad y el amor de Rodelinda lo hacia honesto. Juzgaba Bertario , que de esta suerte , y viendo su humildad , se venceria Grimoaldo , y le dejaria por lo menos la Coroná de Milán , contentandose con lo de Pavía. Resueltos en este parecer , envió delante à su amigo Hunulfo por Embajador , para que lo comunicase y tratase con Grimoaldo. El tirano se holgó mucho , y dandole seguro de paz , envió à llamarle. Vino Bertario à la Corte , que de derecho era suya , como quien vá à la de otro. Fué recibido de Grimoaldo con muchos alborozos y alegrías , (si bien todo

fingido) è hizo que se le diese en Palacio quarto muy aderezado, y con el aparato y grandeza debida. En sabiendose en Pavia la venida de su verdadero Rei, apenas pudo contenerse el contento y el júbilo. Todos, Nobles y Plebeyos iban à porfia à Palacio à verle y visitarle. El gozo comun, el cortejo, y el aplauso despertó sospechas en los de la vanda del tirano, gente maldiciente y chismosa, y que en los Palacios de los Príncipes se sustentan como moscas de andar susurrando en las orejas, cogiendo la palabra que se cae, notando la accion que miran, y volando con el chisme à quien se lo engrandezca. Algunos, pues, de esta data le dieron à entender à Grimoaldo, que no eran buenas aquellas visitas, y que podrian enderezarse contra su persona, y à desceñirle el Laurél. No habria menester mucho para sobresaltarse, que es propio de tiranos estar siempre con temores, como el ladron, que usurpa lo ageno, que hasta las sombras le espantan. La misma conciencia acusa, quanto mas el vér indicios. Dejóse, pues, decir en presencia de muchos, que antes de amanecer haria matar à Bertario, con que aseguraria todo cuidado y reinaria sin sustos. No faltó quien de la parte de Bertario oyese el dicho, y se lo avisase, que no todas veces se le han de lograr los lances à una fortuna adversa.

Entendido, pues, Bertario del riesgo amenazado, y de la muerte que estaba prevenida, bien se deja entender el cuidado y el dolor de que se hallaria cercado. Contóselo à su amigo, y al otro criado de quien mas se fiaba; y estos dos, viendo conocidamente el aprieto de su Rei, y que de toda posibilidad no habia portillo abierto para escapar del tirano (porque ya era de noche) las puertas del Palacio y de la Ciudad todas cerradas, rodeados, asi dentro, como fuera, de enemigos, ellos dueños de las armas, qué recurso podia buscar un triste? Ni à qué podia apelar un Rei asi encerrado? Con todo se determinaron como fieles, y leales à una hazaña y à una accion digna de esculpirse en bronce, como lo verémos. Consolaron, pues, à su Rei lastimado y afligido, digeronle, que disimulase, y que

y que esperase en el Cielo , que à costa de sus vidas le habian de poner en salvó. Llegó en esto la cena mui rica y abundante , así de manjares , como de vinos regalados , la qual como à su huesped , le enviaba Grimoaldo ; y por modo de gracia y de llaneza le envió à decir tambien , que le hiciese favor de echarle desde la mesa quatro brindis , y que no andubiese melindroso en el comer y beber , porque seria afrentarle , y darle à entender no eran los platos , ni el vino de su gusto.

Bien advirtió Bertario del recado , (como quien yá sabia la zalagarda que le llevaban armada) que era aquello obligarle à que se hiciese del vino y se sepultase en sueño , para con mas libertad hacer el hecho. Valióse , pues , de la contraria , sin darse por entendido , y fué , que sin que lo entendiesen muchos , que de la parte del tirano le asistian à la mesa , le mandó al page que le servia la copa , que en lugar de vino llenase de agua el frasco de que él habia de beber. Con esta cautela brindaba , y hacia la razon mui amenudo , en contemplacion de los que traidores disimulados le instaban à ello. Al mismo tenor hizo la desecha de embriagado , de modo , que desde la mesa dejó lo llevasen à la cama.

Acabada , pues , la cena , y despedidos mui contentos los que habian ido à servir de atizadores , (si bien fueron bien burlados) los dos vasallos fieles Hunulfo , y su compañero , entraron diligentes en la recámara donde estaba Bertario , no tomado del vino , como lo supo fingir , sino bien atento , y cuidadoso al riesgo en que se veía. Saludaronle corteses , y contaronle la traza que habian prevenido. Sujetóse à su gusto , estimandoles y agradeciendoles su fineza , y su lealtad. Antes que se cerrase el Palacio , mientras andaba la bulla , y la trisca de la cena , habian hecho traer los aparejos necesarios , que podian servir para un mozo de cocina , ó para un vil criado. Con ellos , pues , disfrazaron à su Rei , (que à tanto obliga la necesidad) y entrapajada la cabeza , y tiznado el rostro , le vistieron de suerte , que aun de ellos mismos quedó desconocido. Esto asi dispuesto , quedóse el uno en la recámara para
tener

tener cerrada la puerta , y poder responder à lo que conviniese , yá arrestada la vida , y tragada la muerte : el otro , que fué Hunulfo , comenzó desde el aposento à dar voces , porque le oyesen los Soldados de la guarda , fingiendo y bien fingido , que tenia con aquel criado , y este era el pobre Rei , al qual dandole de palos y empujones , le iba arrojando la puerta afuera , llenandole de afrentas , y de ultrajes. Los que al alboroto , y ruido llegaron à vér la causa , comenzaron à reportar à Hunulfo , y hacerle cargo de que porque maltrataba aquel criado ? A que respondió con una cólera fingida : No quieren vuesas mercedes , que yo sienta , que este loco , este borracho , me haya hecho la cama junto à la de Bertario , que está sepultado en el vino que ha bebido ? Yo habia de dormir en su aposento ? Ni verle mas la cara ? Ni apadrinar su embriaguez ? Quedese con Dios Bertario , que estoi yá mui harto de su amistad , y mas quiero irme à dormir à un Meson , que estar à su lado. Andad vos , picaron , andad , que vos teneis la culpa ; juro à Dios que habeis de dormir esta noche como yo , al sereno : salid en hora mala , para que sepais otra vez como habeis de servirme. Diciendo esto le daba al desventurado Rei tales palos , que le aturdia , que tan al vivo era menester hacer la representacion , para que nadie adivinase el embeleco. Los Soldados de la guarda mui creídos por una parte , que aquello era verdad , y por otra para con ellos , mui hechos à la risa pensando que Hunulfo estaba mas embriagado que Bertario , que el criado que apaleaba (que no lo estaba ninguno) dejaronle seguir su tema , y salir de Palacio en la forma dicha , riñendo y voceando , y hecho un loco : traza la mas rara que se ha visto , y que importó harto.

En estando fuera de las puertas de Palacio , que hasta allí era el mayor riesgo , cogió el buen Hunulfo de la mano à su Rei , pidiendole con lagrimas perdon de sus fingidos dasacatos , y con toda diligencia llegaron à las murallas , por la parte que eligió por mas secreta. Subieron arriba ayudados del cuidado y de la necesidad , que en tal caso prestan fuerzas. Desde allí con unas cuerdas fué Hunulfo des-

descolgando al Rei , y al modo que nuestro Don Pedro Ansures en Toledo al Rei Don Alonso , tan leales los dos , y en semejantes riesgos ambos. De la otra parte para recibirle estaban algunos criados de Bertario , que à diligencia de Hunulfo se habian salido de la Ciudad aquella noche , antes de cerrar las puertas. Recibieronle , pues , gustosos , y tomando algunos caballos de los que andaban paciendolas Dehesas , montaron en ellos , y à todo correr caminaron à Asti , Ciudad del Piamonte , donde el Rei tenía amigos. Socorrido de ellos se pasó à Francia , como à mejor asilo de sus cuitas. Degemosle allí haciendo sus diligencias para cobrar su Reino , y librar à su muger , y vamos à vér en lo que pára la fidelidad de sus criados. Hunulfo , en descolgando al Rei por el adarve , se acogió à la Iglesia como à pedir sagrado. No advierten los Historiadores , y en esto andubieron cortos , de que por qué no se descolgó tambien con las mismas cuerdas , al modo que en Toledo Don Pedro Ansures , pues era facil atarlas à una almena ? Porque quedarse metido en el peligro , quando se pudo escapar , è irse con su Rei , es cosa que dá que pensar mucho. Yo he discurrido , ò que no tubo lugar para ello , (y quizá fué esto , que algunos le sintieron y le obligaron à huir , y él porque no dieran con el Rei , no quiso arrojarle de la otra parte del muro) ò que no lo permitió su buena correspondencia dejarse al compañero en riesgo tan notorio , sino quedarse à descargarle , ò morir tambien con él. En fin , sea por lo que fuere , él se retrajo à la Iglesia.

Apenas hubo amanecido , quando el tirano Grimoaldo envió à toda la guarda á prender á Bertario , con animo de matarle. Llegaron los Soldados á su quarto , llamaron á la puerta , y respondió , sin abrir , el criado que estaba dentro ; dieron el recado de parte del Rei , en que llamaba á Bertario , á que satisfizo el astuto Camarero , que su señor dormia profundamente , y que él no se atrevia á despertarle , ni á abrir la puerta hasta que él se lo mandase. Fuese la guarda con esta respuesta , y Grimoaldo , bufando de corage , les mandó que volviesen , y que echan-

echando las puertas en el suelo, se le llevasen del modo que estuviese. Obedecieron el mandato, y egecutando el rigor, se hallaron burlados, no hallando en la pieza sino solo al Camarero. Despicaron en él su enojo, dándole muchos palos, y cargándole de injurias. Maltratado de esta suerte le llevaron á Grimoaldo, y pidiendo declarase donde estaba su señor? El con mucho desahogo contó lo que pasaba, añadiendo, que si en aquello tenia culpa, allí estaba su vida para pagar con ella. Todos los circunstantes digeron, que era digno de mil muertes, por embelecador y mentiroso, y tanto mas Hunulfo, como principal autor de aquel engaño. Pero Grimoaldo, que por mas apasionado, juzgaron que hiciera un especial castigo, se pagó tanto de aquella fidelidad para con su dueño, de aquel proceder honrado, de aquella voluntad noble, que asesando en su cólera y enojo, no solo los perdonó, sino que les hizo mercedes, al uno haciéndole su Camarero, y á Hunulfo mandándole restituir toda quanta hacienda se le habia quitado. A vasallos como estos (dijo el tirano) que por librar á su Rei arriesgan sus vidas, y hacen tales finezas, aunque ha sido en mi deservicio, es razon estimarlos y premiarlos, pues cumplen con lo que deben á lo noble en servir á su señor. Solo por esta accion merecia Grimoaldo la Corona, pues en el mayor encóno, y pesadumbre se desnudó de pasión, y conoció lo justo. Aunque la ambicion le hizo tirano, no hai duda si que le acompañaba mucha nobleza: que hacerse á lo piadoso en casos semejantes, aún en Alejandros, y Scipiones se estrañára mucho. Andubo aún mas bizarro, quizá para admirarse mas, pues habiéndoles dado á entrambos oficios y riquezas, como les preguntase un dia, si gustaban mas vivir con él honrados y ricos, ó irse á Francia con Bertario? Y le respondiesen ellos, que mas querian pobreza, y hambre al lado de su señor, que riquezas y oficios á su lado, él les dió licencia, y seguro para que con todos sus bienes se pasasen á Francia. Todo esto merecen los que á su Rei son leales, y al tiempo de la necesidad corresponden finos; y así Bercelai, y Machir

estén mui confiados de que sabrá David premiar sus miramientos , y tenerlos en memoria ; pero no se ufanen de que han sido únicos en esta materia ; pues en mayor apretura , y con mayores riesgos ha habido Milanese que han socorrido á su Rei. Remataremos la Historia para gusto del curioso.

Nueve años reinó Grimoaldo tiranicamente en Lombardia ; mas como Coronas alcanzadas de esta suerte , tienen casi siempre malos logros : sucedió que un dia , estando recién sangrado , tiró con una ballesta á una paloma , y de la fuerza que puso se le rompió la vena , y el Cirujano que le fué á tomar la sangre le puso ponzoña en la cisura , con que acudiendo al corazon , le quitó con brevedad la vida. Este fué el infeliz fin del Duque de Benavente. Avisóselo el Cielo al desterrado Bertario , pues navegando á Inglaterra á pedir favor al Rei de aquella Isla , oyó una voz por el aire , que le dijo , que su enemigo era muerto , que se fuese á sus Estados. Hizolo así , partiendose á Milán , y desde allí á Pavía , donde fué recibido con grandes demostraciones , júbilos y aplausos. Sin detenerse un punto marchó luego á Benavente á cobrar á su muger Rodelinda , y á su hijo Guniperto. Cobrólos sin costarle sangre , y volvióse á su Reino alegre y consolado , y en hacimiento de gracias , y para memoria del hecho , fundó en Pavía un Monasterio de Monjas , con la advocacion de Santa Agueda , en aquella parte del Muro , por donde descolgado con las cuerdas , salió huyendo aquella noche : Christiano miramiento y accion mui devota , poner Virgenes que alaben siempre á Dios de noche , y dia en la parte que halló portillo un triste para evadir el riesgo. A su imitacion hizo tambien la Reina labrar una Iglesia rica de Nuestra Señora , dotada de todo lo necesario para su servicio. Con tales obras bien se deja entender , que les daria Dios felices fines : asimismo se infieren los premios , y las honras con que gratificarian á Hunulfo , y al Camarero , sus amigos tan finos y leales. Ojalá que estos recuerdos obliguen á quien leyere , á ser con sus Reyes firmes , y á dar la vida por ellos.

CAPITULO XV.

EN QUE SE DESCRIBE LA BATALLA

*memorable de los Bosques de Efraim, con la muerte
lastimosa del Príncipe Absalón, y llanto
de su padre.*

Despues que David hubo juntado el mayor trozo de gente que pudo acarrear su diligencia, (a) habiendo sabido que Absalón soberbio y pujante, había pasado el Jordán y por los Campos de Galaad se le iba acercando á Manaín, considerando, como Capitan prudente, que esperar que le sitiase era riesgo conocido, y exponerse á que la hambre y la necesidad le consumiese los brios, y diesen al rebelde la victoria, se resolvió valeroso á salir á buscarle, y presentarle la batalla donde quiera que le hallase. En todas materias sabia mui bien David disponer las cosas, y en las de guerra nadie en aquel siglo le conoció ventaja; y en los de adelante aprendieron muchos de él. Sacò, pues, todas sus gentes á campaña, no quedando en la Ciudad sino es viejos, é impedidos; y como el buen suceso de la guerra no consiste tanto en la multitud, como en el buen gobierno, y pocos bien ordenados desbaratan á muchos mal regidos, ordenó toda su gente en esta forma, creóles Centuriones y Tribunos; esto es, que cada cien Soldados tubiese su superior á quien obedeciesen, y cada diez Centuriones estuviesen al órden de un Tribuno. Luego dividió todo el Egército en tres trozos, y á cada uno señaló su Capitan con Tribunos y Centuriones conocidos. La una parte, pues, encargó á Joab para que llevando la delantera fuese pavor al enemigo: La segunda dió á su hermano Abisai, joven osado y valiente, y uno del númere de los bravos. (b) Y la retaguardia se la enco-

Hh 2 men-

(a) 2. Reg. cap. 18. & 19. Text. y Glos. Lyr. y el Abul.

(b) 2. Reg. cap. 19. 1. Paralip. cap. 12.

mendó á Ethai Getheo , por premiarle la fidelidad con que salió á asistirle. Hecha , pues , esta disposicion , y ya el Campo todo en órden , dijo con valor osado : *Ea soldados y Capitanes mios , yo vbi por vuestro General cobrad animo y aliento , que aun me quedan brios para manejar las armas , é ir á defenderos : á morir , ó á vencer voi con vosotros , no hai sino buen corazon y pecho á la fortuna.* Todo el Campo junto se hizo á una voz , y á gritos de lealtad el intento. No conviene , digeron , que V. M. nos acompañe , ni tal ha de permitirse , su persona importa al Reino mas que diez mil hombres , pues aunque la suerte se nos muestre adversa , teniendo vivo ese asilo , podrémos con facilidad recobrarnos y volver á la batalla ; y si esto nos faltase , de qué importancia nos fuera la victoria ? V. Magestad se quede en la Ciudad , y encomiendenos á Dios , que nos hará mas al caso. Dejóse vencer David de los ruegos y cortesias de los suyos , y dióle á Joab el bastón de General , constituyéndole Cabeza suprema de todo el Ejército.

Anote este paso toda Magestad suprema, todo Monarca grande , todo Capitan leal , para no dar oídos á los rumores , y hablillas poco atentas del vulgo , quando para socorrer un Reino , ó una plaza , gritan que salga el Rei en persona , y que vaya delante á la batalla , es notable desacuerdo , y es mal permitido , por mas que lo honeste la buena intencion , porque es arriesgarlo todo , arriesgando la cabeza. Qué de egemplos que hai de estos en las Historias , que de Reinos se han quedado extinguidos , y asolados por faltar el Rei ? Bien lo mira nuestra España ahora , bien lo repararia , por mas que ladre la plebe ruda , é ignorante. Guardese la Real Persona debajo de mil cándados y murallas , que quando se pierda una y otra accion , estando la cabeza sana , no perecerán los miembros. Viva el Rei y ruede todo , y á quien le pareciere mal esta politica , litiguelo con los fuertes Capitanes de David , y con él mismo , que sabrán desempeñarme.

Mobido de este caso , y zeloso del bien de su Magestad nuestro Rei y Señor Don Felipe Quarto , quando habiendo el Portugués derrotado en Yelves nuestro Ejército

cito en 14. de Enero de este año de 1659. voceaban algunos , que saliese su Real Persona á la campaña , le escribí la carta que se sigue.

CARTA DEL AUTOR AL REI NUESTRO Señor.

*U*n Vasallo , el mas humilde de Vuestra Magestad , si bien el mas afecto á sus buenos sucesos , se atreve , arrastrado del deseo , á dictar á sus pies estas razones : suplame lo afectuoso lo atrevido. El Consejo de Estado de Vuestra Magestad , como compuesto de Cabezas tan grandes , no dudo que procuren , y deseen los aciertos de esta guerra de Portugal. Pero con mi corto entendimiento (pienso que Dios me lo dicta) á Vuestra Magestad suplico , y á sus Consejeros ruego , no se dé lugar á que su Real Persona salga á la campaña , ni se arriesgue á incomodidades y peligros. No hablo de cabeza. Con los famosos Capitanes y Consejeros de David acoto, quando en riesgo mas urgente , y necesidad extrema , pues el rebelde se habia apoderado de la Corte , y le seguia casi todo el Reino , no consintieron, ni dieron lugar á que su Rei saliese de su estancia. Mas importa la Real Persona que derrotarse , y perderse mil campañas. Esto alegaron á David sus Capitanes ; con que se dejó vencer de sus razones : quanto mas , que para una guerrilla intestina como esta , fuera descredito mucho de Vuestra Magestad , y de toda su Corona , salir en persona á apaciguarla. A un Alcalde de Corte , en comparacion , habia de enviar Vuestra Magestad á castigar los rebeldes , que con llevar gobierno y gente , esto bastaba ; fuera que bartos Titulos y Grandes tiene á su mando , poderoso cada uno para conquistar un Reino. Guardeos Dios á Vuestra Magestad eternos siglos , hasta que como el otro Philipto Macedonio vea á su Alteza hecho Alejandro Español , y conquistando mundos.

Al comenzar , pues , la marcha , y al ir caminando en órden las hileras , al darles la bendicion habló el piadoso Rei á Joab , y á los demas Capitanes , y en voz que todos lo oyesen , les dijo : Una cosa os encarga mi amor , y es,
que

que à aquel rapáz de Absalón no me le toqueis , ni le bagais ninguna ofensa : guardad , pues , su vida , y hacedme este gusto. Siempre fué David padre de sus hijos , tierno , digo y amoroso para ellos , y en esta ocasion lo manifestó mas , pues quando estaba tan ofendido , y veía las armas de Absalón amenazadas contra sí , con todo le dolia que alguno le injuriase. Siempre un padre desea castigar al hijo travieso , mas no quiere que otro se le castigue. Asi David , como atendió advertido , que todos sus Soldados iban braveando contra el Príncipe rebelde , temiendo que le matasen , les mandó por obediencia , que reservasen su vida. Pasó la palabra hasta el minimo Soldado , y quedaron todos noticiosos del precepto del Rei.

Volvióse , pues , David á la Ciudad , harto lastimado y triste , por la incertidumbre del suceso. Recogióse á su Palacio , y con afectos pios , con oraciones devotas , comenzó á rogarle á Dios mirase por su causa. Buen egemplo para los Reyes , que quedandose en su Corte y en su casa , envian sus Capitanes á las lides , ayudarles desde allí con plegarias y oraciones ; que tal vez hará mas el Rei orando en su Retrete , que lidiando en la campaña. Asi ayudaba Moysés á su Pueblo , llevando su oracion el peso de la batalla : levantar á Dios las manos , era descargar sobre el enemigo una tempestad de muertes.

Marchó pues , el Campo , puesto en órden , á buscar al enemigo , y afrontaronse uno y otro en los Bosques , tan nombrados de Ephrain , cuyas grutas preñadas de animales y de fieras , son terror de los que descuidados , ó perdidos , penetran la espesura. A las faldas , pues , del Bosque , en medio de unas cañadas , y llanuras se travó la batalla al són de las cajas y trompetas , con tan cruel estruendo , con tanto alharido y gritería , que embarazado el aire , parecia estremecerse la máquina del Orbe. Encarnizóse la lid por ambas partes , de tal suerte , que yá los arroyos con la sangre tintos , hacian mares de coral , en que anegados nadaban montones de difuntos. Neutral andubo Márte muchas horas , porque aunque los de David peleaban mas osados y valientes , como la parte del Infante

era mas gruesa, daba bien en que entender á toda la valentía. Pero en fin, pudo mas la justicia y la razon, y la parte del rebeldé comenzó á flaquear y ponerse en huida. Apretaron entonces mas los vencedores, porque no se recobrasen. Desmayaron los vencidos, y desapoderadamente volvieron las espaldas, acogiendose al sagrado de la inculta maleza, mas tubieron en esto poca dicha, pues en lugar de asilo daban con la muerte. Hai en aquellos bosques desgalgaderos profundos, cabernas horribles, y fosos espantosos, que sirven de madrigueras, y alvergues á innumerables fieras: Estas, pues, que con el marcial estruendo estaban retiradas y aturdidadas, pensando que los Soldados fugitivos iban á inquietarlas, é ignorando que los arrasaba el miedo, se abalanzaban á ellos, y los despedazaban crueles y sangrientas; y los que se escapaban de su encuentro, caían hechos pedazos en los fosos. De suerte, que advierte el sagrado Historiador, que habiendo sido veinte mil los muertos, fueron muchos mas los que perecieron á manos de las fieras; que los que murieron lidiando en la batalla: Espectaculo funesto: Tragedia lastimosa! Caso lamentable! A los ayes, y quejidos de los que yá luchaban con la muerte, se hacian mas al miedo y la confusion, los que escarapelados vagueaban por el monte. No habia parte en la maleza donde no se escuchasen ecos tristes. A la voz, ó al grito del perdido, acudia el vencedor y le mataba. Los que huían con silencio, fueron los mas bien librados.

Quando vió el infeliz Infante desbaratado su Campo, rotos sus Esquadrones, deshechos sus Batallones, toda su Gente vencida y derrotada, saltó en un mulo brioso y ligero, pareciendole quizá, que para romper por el bosque y la espesura, seria caballería mas proposito, que el mas castizo caballo. Mas hizolo el animal mestizo, como bastardo en fin, desleal y traidor. Sucedió el caso mas raro que ha sucedido en Historias Divinas, ni Humanas, un portento el mas singular, que cuentan los Anales. Fué, pues, que el desgraciado Absalón, habiendo escapado solo de la lid sangrienta, emboscandose en el monte despavorido

rido y medroso , al pasar ligero por debajo las ganchosas ramas de una soberbia encina , enredandose en ellas la melena , que esparcida al aire era emulacion de la que se peina el Sol , pasó la bastarda bestia tan furiosa é iracunda , que rompiendo el precepto de las riendas , y no siendole embarazo aferrar los estribos , se dejó al malogrado joven pendiente en el aire , siendole dorado lazo sus cabellos. Y de turbado , ú de poco advertido , aun no tubo habilidad de desasirse , ni de tantos como iban huyendo de los suyos , no le vió ninguno ; que quando la fortuna arroja el dado , todo es pintar azares y desgracias. Por mas que trabaja y porfia para quebrar la rama , no es posible. Por mas que tiende la vista á todas partes , no halla á quien pedir socorro ; quien le alancee si halla. Vióle de aquella suerte un Soldado de su padre , y aunque le pudo matar , ó tomarle prisionero ; no se atrevió á intentarlo , pudiendo con él mas su lealtad y obligacion , que no premios é intereses : lo que hizo fué avisarselo á Joab , el qual en vez de estimarle aquel miramiento , le reprehendió severo , no haberle allí acabado. Satisfizo el Soldado fiel con lo que al Rei habia oído , quando á la despedida mandó al mismo Joab , y á los otros Capitanes , que guardasen la vida de su hijo. Enfadóse de oír los argumentos , llamandolas bachillerias , y haciendo que le guiase á la encina donde el desdichado joven se lastimaba pendiente , le atravesó el pecho con tres dardos. Llegaron despues unos criados suyos , y á puras estocadas acabaron de matarle , y echandole en una sima , le cubrieron de piedras ; desusado sepulcro para un Príncipe , y diverso panteon del que habia erigido su potencia. Vea aqui el curioso en lo que para aquel orgullo , y aquella lozanía , en una infeliz y desastrosa muerte , siendo su mayor amigo su homicida ; harto escarmiento para aquellos que rebeldes se vuelven contra sus padres.

Muerto Absalón de la manera dicha , mandó Joab tocar á recoger su gente , porque no siguiesen , ni acabasen de matar á los que andaban huidos. Acabado el primer movíl , dió por concluida la guerra. Hubo pretendientes para

para llevar las nuevas á David ; el principal fué Achimaas, hijo de Sadoch , corredor valiente , como lo mostró en el hecho : pues aunque Joab rechazó por muchos modos su pretensa , por quererle bien , y saber que habia de sentir el Rei la nueva del hijo muerto , con todo fué tal su anhelo y porfía , que por veredas y atajos , habiendo alcanzado yá la gracia , ganó la delantera á cierto Gitano , (segun lo explica bien la Interlineal) á quien como á extraño , y hombre de poca cuenta , se le concedió el despacho de Correo. A este , pues , se adelantó la presteza de Achimaas , llegando primero á la presencia del Santo Rei , que cuidadoso y triste estaba á las mismas puertas de la Ciudad , hecho todo ojos , por si descubria quien le anunciase el suceso. A destemplados gritos de placer le saludó diciendo : V. Magestad esté en buen hora , y sea el Señor bendito , pues ha puesto yá á sus plantas todos sus contrarios. Derrotado queda el enemigo , y nuestras armas triunfantes. Aunque se alegró David con esta nueva , como le tiraba tanto el cuidado de Absalón , hizo poco pié en el gozo ; hasta saber del modo que quedaba. Preguntóle , pues , por él , como que le estaba el corazón adivinando la desgracia. Escusóse Achimaas sagáz , y advertido de responderle á tiempo ; que es de pechos nobles quitar á su Rei una hora de pena , pues lo que dura el saberse la desdicha , se ahorra el alma de sentir. Era, Señor, tal el tumulto, (dijo el mensagero fiel) tan grande la confusion quando escapé á dar la nueva , que no me cuidé de mas. A poco rato llegó el segundo Correo , el Egipcio que dije , y este siendo preguntado al mismo tenor , pensando quizá le daba al Rei gusto en ello , dijo con mucho desahogo la desastrada muerte del Infante , dandole por merecido castigo de su culpa. Volvióle el Rei las espaldas ahogado del dolor. Retiróse á su retrete , y soltando las riendas al sentimiento y al llanto , comenzó á hacer extremos mui sentidos. Con ayes lastimados , con encendidos suspiros repetia muchas veces el nombre regalado del hijo difunto : *Hai Absalón hijo mio ! Hai hijo mio Absalón !* Era el tema de su llanto. Nadie admire esta ternura,

ni estrañe estos gemidos por un hijo rebelde , quando yá se sabe , que el amor de un padre es mucho , por mas que lo desazonen , y le irriten ingratitudes y ofensas. Aunque un hijo se olvide de obligaciones , un padre hace como padre. Asi nuestro Santo Rei , por mas que estaba ofendido de Absalón , lloraba lastimado su desgracia.

No fueron tan ocultos estos sentimientos , ni tan secretas estas lastimas , que dejasen de verse , y de entenderse de los que le asistian en Palacio. Corrió la voz de unos en otros , hasta dar en los Reales , que victoriosos , y triunfantes marchaban á la Ciudad. Desde el mayor hasta el menor Soldado , se quedó confuso y aturdido , sin que se atreviese nadie á pasar adelante ; antes bien , todos volvieron el paso atrás. Joab entonces , como sacudido y libre , entró donde estaba el Rei , y habióle con imperio estas razones : Hoi ha confundido V. Magestad , y llenado de espanto los animos y los corazones de todos sus Soldados , pues quando arriesgados al peligro le han librado del rebelde , y le han puesto en las manos la victoria ; en vez de recibirlos con agrados , en vez de agasajarlos con cariños , les huye el rostro y los recibe con llantos : Quando han salvado su vida , las de sus mugeres y sus hijos , les paga con disgustos y desaires ? Qué se puede presumir de estos lloros y tristezas , sino que ama V. Magestad á los que le aborrecen , y aborrece á aquellos que le aman ? Por los que rebeldes é ingratos se le atreben , llora y suspira , y los que le defienden y le guardan , aun no merecen un buen semblante ? Manifiestase mui bien el poco caso que hace de sus vasallos fieles , y dase á entender , que si viviera Absalón y todos nosotros fuéramos los muertos , estuviera mui gustoso y no hiciera estos extremos : Deseche , pues , V. Magestad toda esa tristeza y luto , y salga á recibir su egército triunfante : honre y premie como noble á los que le han servido : agradezcales á todos lo bien que han peleado : y de hacerlo de otra suerte , por el Señor le juro que no le ha de quedar esta noche ni un Soldado de su parte , antes bien todos podrá ser que se obliguen y elijan Rei de su mano :

con

con que será para V. Magestad el mayor desastre , y la mayor desdicha que en todos sus infortunios y trabajos le haya sucedido. A este peligro está expuesto , mire lo que le conviene.

Con toda esta libertad habló Joab á su Rei , tan resuelto como esto reprehendió sus tristezas y retiros. Tenia razon en parte , y no es mucho hablase á lo soldado. Hallabase dueño de las armas , veía que David le habia menester , y queria hacerle cuidase de cortesias y respetos ? O Magestades humanas , qué riesgos que padeceis ! Pues aunque más os entronice la soberanía , estais expuestas tal vez á que un vasallo se os atreva , y un particular os riña ! Sufrió David la reprehension recatado y cuerdo , disimuló el dolor como otras veces , guardando para su tiempo el castigo , y el despique de arrojos semejantes. Como se veía yá el Santo Rei cargado de años , debiles las fuerzas , muchos los rebeldes , á Joab poderoso , afecto á toda su gente , y echandole amenazas , no se atrevió á chistar , por mas que le miraba como á homicida cruel de su Absalón querido , como á matador sangriento de un pedazo de su alma. O que brava leccion esta para los Reyes , saber hacerse al disimulo en casos tales , saber dejarse vencer en luchas de desafueros , saber ir al son del agua , quando la necesidad lo pide. Mas vale á veces sufrir un Rei un desaire , que castigar pundonoroso á un atrevido. Tiempos hai en que es bueno tragar las menguas , como hai tiempos de reñirlas. Acomodarse con el tiempo es la prudencia mayor. Algo de esto toqué en la Segunda Parte , quando á traicion dió muerte el mismo Joab al Capitan Abner , allá remito al curioso.

Sin hablar , pues palabra , sin decir malo , ni bueno , como acá decimos (mucho dijo con callar) enjugó David las lagrimas , sepultó en silencio los sollozos , disimuló la pena ; y componiendose la purpura , salió en publico adonde todos le viesen. Mostróseles mui grato , y estimóles la lealtad y valor con que le habian serbido. Los rebeldes , asi los que se escaparon derrotados , como los que en las Ciudades seguian su voz , tocados de su con-

ciencia, ú de su necesidad, entraron en acuerdo para vér el corté, ó la traza que habian de dar á sus cosas. Resolvieronse prudentes á pedir misericordia, y echarse á los pies del Rei. Recibiólos David con los brazos abiertos, y concedió perdon general; que en tales lances, demas de ser cordura, suele ser conveniencia lo piadoso. Los de la Tribu de Judá, que como mas cercanos de David, andubieron mas ingratos, rehusaban de llegar á su presencia, y en especial Amasa, como General que habia sido de Absalón. Entendido David de estos temores, envió con Abiathar y Sadoc á asegurarlos, tratandolos con mucho amor y cariño; y ofreciéndole á Amasa con juramento, que le daria el Baston, y le haria General de su Milicia en lugar de Joab. Que seria Teniente de Joab, dice Lira; mas mejor sienta el Tostado; esto es, que David pribó á Joab del oficio, porque contra su precepto mató al Infante Absalón. Con usar de estas piedades y franquezas, hace un Rei amigos de enemigos. Porque querer por verse vencedor castigar á todos los culpados, y despícar en ellos sus pesadumbres y enojos, fuera volver á arriesgar todo lo ganado, y fuera quedar de nuevo odioso y malquisto. Quando un rebelde, y mas si es todo un vulgo, reconoce su yerro, cediendo las almas, pide perdon y clemencia, no hai que andar en pundonores, sino abrazar el partido, y hacer pecho á lo de Dios, remitiendo agravios y perdonando ofensas. Asi lo hace David en este caso, para ser pauta quizá de otros Príncipes y Reyes.

CAPITULO XVI.

DE LO PIADOSO QUE ANDUBO DAVID

en perdonar agravios, y lo bizarro en remunerar servicios.

Agradecidos mucho los de la Tribu de Judá á la buena acogida, que habian hallado en su Rei, se adelantaron á todos los demas en hacer prevenciones de navichuelos, y barcas para pasar el Jordán. En la Ciudad de Galgala, que

que estaba de la otra parte , se habia juntado tambien innumerable gentío para ayudar á reconocer los vados. Todos en fin , y cada uno especialmente , procuraba agradar al vencedor y agasajarle. A la fama del perdon general salió tambien Semei de su Ciudad de Bahurin , acompañado de mil hombres de su Tribu , que era la de Benjamin, y poner este respeto los mas indignados, y malquistos con las cosas de David , por haber sido Saúl de su nacion ? y como acá los Portugueses contra los Castellanos siempre anhelan por su Rei , asi los de Benjamin miraban siempre de mala gracia á los de Judá. Yá queda dicho en los capitulos antecedentes lo que hizo este Semei con David , quando le vió ir huyendo de su hijo , que fué llenarle de oprobrios, y cargarle de pedradas ; ultrage , y desacato que llevó el Santo Rei con mucha paciencia. Considerando, pues, ahora victorioso á David , deshecho el campo rebelde , y que los mas fuertes se acogian al perdon , temió habia de costarle la vida su atrevimiento. Para templar , pues , las acedías del Rei , salió á lisongearle con toda su gente , vadeando lo caudaloso del rio , y abriendo veredas en lo enmarañado de sus aguas. Valióse tambien de llevar á Siba por padrino, aquel lisongero, que en contra de su dueño bastó á hechizar á David con sus embustes. Este con sus quince hijos , y todos sus criados , salió como comboyando á Semei ; traza ordinaria , valerse un traidor de otro , y harta desdicha , valer para con los Reyes sus engaños. Habiendo, pues , Semei hecho alarde del cortejo , quiso con humildades soldar mas su perdon , y hacer sonada su gracia. Todas ceremonias de embelecadores , y dignas de mayor castigo. Postróse á los pies del Rei , y con fingidos sollozos , le habló de esta manera :

Suplico á V. Magestad , Rei y Señor mio , que no haga recuerdo de mis maldades é injurias , quando arrepentido las confieso , y ahogado en llanto las lloro. Yá sé lo atrevido que andube , quando al pasar por mis puertas huyendo y afligido , en lugar de socorremos , os llené de baldones , y os cargué de piedras. Yá conozco , que si V. Magestad repasa por la memoria este delito , y abriga en su
cora-

corazon mi desacato , que será castigo poco cortarme la cabeza. Pero si mis comedimientos de haber salido el primero á recibirle , y poner á sus plantas mi persona , y las de los que me hacen lado , bastan á suplir algo de la pena , suplicole me perdone , y me marque por su esclavo.

Con semejantes palabras dejó Semei tan enternecido á David , que aun antes de responderle , se le conoció en el rostro la gana de perdonarle. Adivinólo Abisai , y como quedó el mas picado , y sentido de la pasada desvergüenza , antes que el Rei hablase , se levantó indignado , y dijo: Acaso será razon , ni justicia , que por estas sumisiones , forzadas de la necesidad , se quede libre quien andubo tan osado? Quien con tanta libertad maldijo á un Christo de Dios , á un Rei ungido? Baste, (dijo el Rei , mostrando algun enojo) y adonde yo estoi , nadie se tome licencia para hablar palabra. Bueno fuera , que quando yo ando sembrando cédulas de perdon , me andubiera á tomar venganzas y despicar enojos. Hoi hago cuenta que comienzo á reinar sobre Israel , y que me he hallado , como dicen , la Corona ; y asi es bien gratificarlo al Cielo , usando de piedades con los que me hubieren sido mayores contrarios. Jurote por quien soi (añadió vuelto á Semei) que tu vida será de mi guardada , con que con toda seguridad podrás vivir en mi Reino. Tan clemente , y tan piadoso como esto se mostró David con quien se mostró con él mas desvergonzado y libre ; buena enseñanza , como ya deciamos , para que todos aprendan á remitir agravios , y mas quando la necesidad obliga á ello. Siempre es bueno perdonar , y para lo del mal forzoso siempre ; mas para lo del mundo hai casos en que es tambien conveniencia.

Noticioso Miphiboseth , el hijo del Príncipe Jonatás , (contra quien ya queda dicho , que el falsario Siba le habia leantado testimonio) sabidor , pues de ello , y de que David volvía triunfante , salióle al encuentro de la otra parte del Jordán en traje de pobre , desaliñado el vestido , la barba descompuesta , y todo hecho al dolor.

Echó-

Echóse á los pies del Rei á informar de su causa , y dar satisfacion de su inocencia. Hizole David el cargo, de que por qué no le acompañó, quando salió de Jerusalén ? Que por qué se habia quedado acompañando al rebelde ? A lo qual Miphiboseth respondió, diciendo : Siba , señor , mi esclavo , infiel y desleal , no haciendo caso de mi , me dejó en el riesgo , sin darme cabalgadura en que poder salir á acompañaros , que como no tengo pies , era forzoso valermé de los agenos. El , pues , tubo la culpa , de no cumplir con mi obligacion, y no contento con esto, dicen que me ha malquistado con V. Magestad , achacandome delitos de que estoi inocente. V. Magestad es bien entendido, y puede como Rei hacer lo que quisiere, y volverme á quitar lo que me ha dado , si bien no lo merece la casa de mi padre , pues os tributo atenciones sin miedos de la muerte. Pero me direis á esto , que yá me disteis vuestra mesa , haciendome como igual con vuestros hijos , que qué tengo que quejarme , ni meter á voces lo que pende en vuestro gusto ?

No hablaba mal el cojo , y pienso que á tener pies supieran tener manos para castigar al embustero. Atajóle David, quizá como vió que llevaba razon, y quiso acallarle con darle alguna cosa, que asi suele suceder en quien está sobornado , que por mucho que conozca que es del otro la justicia, no se atreve á dejar del todo descontento al que le dió la dádiva. Tanto como esto pueden con los Reyes sobornos y chismes , pues hasta á David le encantan , le embelesan y le hechizan. Respondió á Miphiboseth , que qué tenia yá que hablar , supuesto que él tenia dada la sentencia , y empeñada su palabra ? La palabra de un Rei (como si digera) ha de volver atrás ? Que lo que mas podia hacer por darle gusto , era negociar con Siba que partiesen , dividiendo entre los dos las posesiones : Respondió á esto Miphiboseth lo que suele un hombre honrado , quando vé que contra razon le quitan la mitad de su ropa , deseale todo á Siba , que con que V. Magestad vuelva á su casa en paz , tengo yo hartó : Vuelvo á decir, que el cojo era sacudido , pues á un Rei como David le ha-

hablaba con tal despejo. En fin, quedó Siba con la mitad de la hacienda de su amo, y el triste Miphiboseth hubo de callar, y contentarse con lo que le daban. Por esta division mal hecha, que hizo David de la hacienda de este Príncipe, dicen los Intérpretes, que permitió Dios, que en tiempo de Roboan su nieto se dividiese su Reino entre el nieto y Jeroboan. Nadie, pues, le quite la capa al pobre para abrigar á malfines y chismosos, que aunque le parezca que el Cielo lo disimula, guarda á su tiempo el castigo.

El buen viejo Bercelai, que fué quien andubo bizarro y generoso, como ya digimos, en regalar y cortejar á David quando iba huyendo, ocurrió tambien ahora alborozado y alegre á darle los parabienes de la victoria. Desde la Ciudad de Rogelin le salió al paso, no interesal, ni á pedir la paga de su servicio, como lo hicieron otros, sino solo á acompañarle y servirle. Holgóse David de verle, y á lei de obligado, le brindó con las mercedes, propio de pechos nobles proceder con gratitudes con aquellos que han sido liberales. Dijole que se fuese con él á Jerusalén á pasar gustoso lo que le quedaba de vida, trocando en cortesano lo rustico de la aldéa, y que á experiencias de lo que deseaba honrarle, vería lo que le estaba agradecido. Respondió Bercelai vertiendo lagrimas de gozo: No es ya mi edad, señor, para poder ir á recibir ese favor grande, que V. Magestad me hace, y que se le estimo sobre mi cabeza, que un viejo, qual yo, de ochenta años, á qué ha de ir á los bullicios á estar como de sobra? Los manjares regalados, vinos preciosos, son superfluos para mi; los cánticos dulces, las músicas suaves, ya no son para mi oído. Para qué, pues, tengo de ir á ser carga, y embarazo á V. Magestad (que un viejo es pesado á todos) ni hacer mudanza con que se rian de mi? Y así le suplico me permita, que le vaya sirviendo una, ó dos jornadas, y luego me dé licencia para volverme á mi rincon á morir, y á ocupar el sepulcro de mis padres. Pero porque vea V. Magestad no extraño del todo sus mercedes, aquí viene conmigo Chamaan, hijo mio y siervo suyo, él como

mo-

mozo y aleñado, podrá ir á la Corte, y estar y permanecer en su servicio.

Tan cortés, tan prudente, y tan atento como esto, supo Bercelai rechazar las ofertas, y estimar los agasajos de quien se los ofrecia generoso. Condescendió David con su gusto, viendo que andaba acertado, y recibiendo en su servicio á Chamaan, se despidió del viejo con muchas caricias, dandole los brazos, y besandole en el rostro. Todo bien merecido de quien en la necesidad supo servir á su Rei, y amparar y socorrer á sus Soldados: ejemplo raro para que todos se enseñen á cumplir obligaciones. Quando el vasallo es leal, y viendo á su Rei en la apretura, en la necesidad y en el ahogo, le arroja á los pies su hacienda, su vida y su cuidado, justo es tambien, que alcanzada la victoria, ande el Rei agradecido; y aunque exceda en las ceremonias y en las cortesias, no es culpable, quando son bizarrías de la Magestad y fuerza del miramiento. No era David mal Estadista, (que de todo supo mucho) y así, aunque á los Grandes de su Corte les regatearia quitarles el sombrero, á un humilde Ciudadano de Rogelin, porque le ha sido fiel en sus aprietos, le echa al cuello los brazos, y le dà beso de paz.

Mui sofocado se quedó David, despues que oyó los descargos y disculpas de Miphiboseth, (segun el sentir de Lira) (a) y aunque mediante ellos suavizó y corrigió la primera sentencia, y le restituyó la mitad de lo que le habia quitado, con todo remordiendole la conciencia, no se le quitaba de la imaginacion, por haber hecho aquella injusticia. Con prudencia, pues, y con recato, procuró recompensarla, dandole á Miphiboseth en otros bienes, toda la cantidad en que estaba leso; que aunque no lo declara la Escritura, creese por cierto, pues no todas las cosas pueden estar escritas, si yá no fuese, segun parecer de otros, que esta remuneracion fué librarle de la muerte, quando sobre el pecado de Saúl, y para aplacar

Tom. III.

Kk

á los

(a) Lira in Psalm. 115.

á los Gabaonitas, mandó poner en siete Cruces á sus hijos y nietos, exceptuando á Miphiboseth de aquel castigo. (a) Sea de una, ó de otra suerte, David enmendó el borron, y tomando el harpa, cantó al compáz de sus cuerdas el Psalmo 115. en que confiesa su facilidad de haber creído á un lisongero, y le dá gracias á Dios de haberle librado del rebelion de su hijo.

Text.y Glos. SALM. 115. *QUE COMPUSO DAVID*
al verse libre del Príncipe Absalón, y del
lisongero Siba.

Credidi
propter quod
locutus sum,
&c.

Confiesoos, Señor mio, (no hai negarlo)
 Que al vér humilde á Siba, al escucharlo
 Creí de noble todas sus mentiras,
 Y prorumpiendo en iras,
 Contra Miphiboseth dí la sentencia.

Fué suma inadvertencia,
 Mas sirva por disculpa, y por descargo,
 Verme entonces en llanto tan amargo,
 De un hijo inadvertido,
 Derrotado, acosado y perseguido;
 Y siempre en semejantes aflicciones
 Le faltan al discurso las razones.

Ego dixi in
excessu meo
omnis homo
mendax.

Con mi pena, y cuidado abochornado,
 Sentencia pronuncié precipitado,
 Creyendo al embustero,
 (O lo que engaña á un Rei un lisongero!)
 Y pensando asimismo,
 Que pues todo Israel (qué barbarismo!)
 Seguía de mi hijo las Vanderas,
 Miphiboseth haria con mas veras,
 Como á quien á su padre le tocaba,
 La Corona que un hijo me quitaba.

Y

Y así dije afligido, y cochuroso:
 Todo hombre en el mundo es mentiroso,
 El bajo, el noble, el rudo, el entendido,
 No hai quien no falte á un Rei, si está caído.
 En esto me fundé, quando eché el fallo;
 Mas yá que ahora hallo,
 Que Siba me mintió, y que inocente
 Está Miphiboseth, no delinquente,
 Yo enmendaré mi yerro de tal modo,
 Que quede satisfecho mui del todo.

Mas volviendo á otra cosa,
 Yá que el alma se halla tan gozosa
 De verse libre de peligros tantos,
 Con qué satisfacciones, y con quantos
 Servicios al Señor podré pagarle?
 Que tornas podrè darle,
 Por gracias, y mercedes que me ha hecho?

*Quid retribuam Domi-
 no, &c.*

De Saúl me libró, y en dulce lecho
 Gocé de Himeneo el fruto opimo,
 Ciñóme del Laurél que tanto estimo,
 Perdonóme el delito contra Urías,
 Y de Absalón postró las demasías.

Con qué, pues, pagaré tanta fineza?
 Recibiré, Señor, con fortaleza,
 El Caliz de pasiones, y amarguras,
 De la persecucion las penas duras:
 Toleraré valiente, y animoso,
 Invocaré tu nombre poderoso,
 Y por penas que embistan, y cuidados,
 Tendré, al decir Jesus, lauros doblados.

*Calicem salutari-
 s accipiam, &c.*

CAPITULO XVII.

EN QUE SE CUENTA COMO LAS ONCE TRIBUS
se rebelaron contra David , siendo Siba el promotor
y caudillo , y el fin de este suceso.

Despues que David pasó el Jordán , (a) y en la Ciudad de Galgala recibió parabienes, remitiendo generoso ingratitudes , y ofensas de los que al lado de su hijo se hicieron parciales , como yá dejamos dicho, dispuso la jornada para Jerusalén , donde con alborozos y alegrías le prevenian fiestas á su triunfo. Pero como las felicidades de esta vida, segun que muchas veces hemos ponderado , jamas son duraderas , llevando vinculada siempre la pension de la desgracia, del desmán , de la desdicha, apenas hizo alarde de la victoria , quando un motin con enojos desazonó los placeres y volvió poner en arma los mayores gustos. Fué este el caso. Quando á voces de la fama se puso por todo el Reino la rota del Infante y la victoria del Rei , despacharon las once Tribus sus Embajadores, dandole los parabienes , y pidiendole licencia para ir á acompañarle hasta la Corte. Parece ser, que la Tribu de Judá, como la mas poderosa , y al tanto mas altiva , llegando la primera á los pies del vencedor, dispuso el viage , permitiendolo David y vadeó el Jordán , iendo comboyando al Rei , y á sus Soldados. Picados, pues , y sentidos los de las onze Tribus de no haberse hecho caso de ellos , se fueron á David cargados de quejas á escusar y á reñir su menosprecio; y aunque es verdad que era el Rei el principal culpado, pues habia sido suya la obligacion de responder, y esperar á los que se le ofrecian serviciales: con todo, como reparó mui bien el Abulense , (b) atentos á la Magestad , no quisieron formar su querella contra él , sino contra los de
su

(a) 2. Reg. cap. 19. & 20. Text. y Glos. y el Abul.

(b) Abulense. 2. Reg. *num.* 19. *quest.* 37.

su familia. Procedieron urbanos y corteses , solapando el tiro que iba enderezado al Rei , y dando contra los suyos las pedradas. Salieronle , pues , al encuentro , yá casi á la vista de Jerusalén , y despues que con las debidas ceremonias le hicieron la salva , y dieron la bienvenida , tomando la mano los de mas autoridad , hablaron de esta suerte.

Bien le consta á V. Magestad lo puntuales y obsequiosos que todos los de Jerusalén , grandes y pequeños , Ciudadanos y nobles , que en estas once Tribus le prestan vasallage , acudimos á nuestra obligacion al instante que supimos el buen suceso de sus Reales Armas , con la rota y castigo del rebelde. Ofrecimonos leales en fe de nuestro gozo á prevenirle el paso del Jordán , y á venirle comboyando hasta la Corte. Qué razon , pues , hai para que los de la Tribu de Judá , siendo hermanos nuestros , se hayan alzado con la cortesia , y en cierto modo nos hayan robado á V. Magestad , pues sin esperarnos , ni atendernos , y á hurtadillas , como dicen , cargaron con el Rei y sus Soldados , y vinieron hasta aqui. Esta injuria , este menosprecio , es razon que se haga contra vasallos fieles ? V. Magestad , siendo tan recto , ha de dar lugar á tales demasias ?

Estas y semejantes razones contubo la querella. No habló el Rei palabra , segun el Sagrado Texto , quizá por ver que el pleito era entre partes , y que cumplia con dar traslado á los acusados , y vér que respondian : Con mucho desahogo volvieron por sí los de Judá , satisfaciendo al cargo de esta suerte : La razon que habemos tenido para traer á nuestro Rei á su casa , acompañandole fieles y sirviendole leales , es la que nos sobra , pues basta ser el Rei mas propio de nosotros , pues es de nuestra Alcuña , de nuestra Tribu y Estirpe. Y asi no sabemos que haya causa , ni razon para fulminar iras , ni enojos en esta materia , ni para baldonarnos de ladrones. Si es solo tener gana de reñir , hablese con claridad , y no andemos con rebozos. Por ventura le hemos quitado al Rei algun pedazo , ó nos le habemos comido , para achacarnos el

el hurto ? (a) No está entero, sano y vivo ? Pues para qué son enojos y querellas ? O acaso le habemos defraudado en sus haberes, tomándole de sus rentas, ó interesado algunos beneficios para hacernos cargo ? Pues sobre qué es la queja, ni sobre qué esta demanda ? Replicaron los de Israel, diciendo : Sobre que es razon y justicia, que quando nosotros sobrepujamos con diez Tribus á Judá, y al tanto nos toca mas el Rei á nuestra parte, se tenga miramiento en menospreciar nuestros servicios. No porque V. Magestad, que está presente, sea del linage de Judá, y no porque Judá sea tan copiosa en gentes como las demás Tribus, se ha de apropiarse al Rei, llamándole mas suyo, porque en la dignidad y autoridad, cada Tribu tiene el mismo voto para elegir Rei y adjudicarle el Cetro; y así no dicen bien los que dicen, que pertenece David mas á Judá, que á Israel.

Siente el Tostado, que las quejas y querellas de las once Tribus fueron justas, y que los de Judá, ni el Rei, no tubieron razon en lo que hicieron. (b) Como se hallaban, pues, con justicia, decian con descoco su sentir; pero los de Judá, como mas llegados á David, y como mas parientes, al verse desmentidos, rechazaron con muchas quemazones á los Israelitas. Lo que les dijeron, no quiso expresarlo el Historiador Sagrado, que en estas materias de palabras afrentosas, aun en el estilo humano lo honesta la cortesía, y así basta decir, que les hablaron pesadamente para dejarse entender, que no los trataron de señores. Hizose duelo el juicio, y con ser tan ruidosa la contienda, y entre pajaros tan grandes, es mucho de ponderar, que no hablase David una palabra. Mas mucho habló con callar. Era entendido. Hallóse por ambas partes empeñado en iguales balanzas el amor y la justicia; y así aunque la razon de los quejosos le obligaba á defenderlos, la razon de sus parientes le forzaba á no refírlos.

Para

(a) Es modo de hablar del Sacr. Text. notable.

(b) Abulens. ubi supra quæst. 30.

Para cumplir, pues, con todos, se hizo sordo, y se hizo mudo, cautela mui ordinaria en lances semejantes.

De esta contienda, pues, de aquesta riña, se le originó á David uno de sus mayores trabajos, y que le pusieron en cuidado notable. Castigos, como sienten Lira y el Testado, que le acarreaba el Cielo en descuento de sus culpas; que aunque con el levantamiento de Absalón le habia castigado Dios el adulterio y homicidio de Urías, faltaba un requisito para que fuese igual la pena del pecado. Hizo matarle á traicion, pues en el seguro de una carta, iba encubierto el cuchillo, que le quitó la vida. Parece, pues, que dice el Cielo, supuesto que David fué traidor con su vasallo fiel, dándole muerte á traicion, levántese contra él un vasallo traidor, que pretenda usurparle la Corona. Persiganle traidores y rebeldes, pues él persiguió á un leal. Gran doctrina para hacer en ella pié todo Christiano, considerando lo medido que anda Dios en los castigos, pues á un Rei como David, tan justo, tan penitente y tan santo, no le supe, ni perdona aun un apice. Aun los accidentes del delito quiere que pasen castigos de accidentes: el ser homicida lo castigó á parte, y el ser á traicion le añade nueva pena. Ojo Christiano, por mas que te aclames Rei, al vér los pasos que dás, pues al paso que ofendieres, has de ser castigado. Sofocados, pues, los Israelitas, viendose por una parte ultrajados, por otra ofendidos, no quisieron remitir á las palabras el despique, sino mostrar con las obras su corage. Cada uno de por sí, y todos juntos, negandose á lo fiel, se hicieron motin confuso, y mas quando se vieron con cabeza que los acaudiliase. Declaróse Siba por principal Comunero, hombre de los mas principales de la Tribu de Benjamin, y mui deudo de Saúl, hombre sacudido, valiente y denodado. Este, pues, con designio de ser Rei (segun el Testado) al escuchar los ultrages de los de Judá, tocó una corneta, haciendose caudillo, é incitó á todos los malcontentos á que siguiesen su voz. (a) *Ea*

Israe-

(a) Al. l. 1. cap. 20. quæst. 2.

Israelitas, (dice á gritos destemplados) *supuesto que nosotros no tenemos parte en David*, y solos los de Judá se han cargado con el Rei, y el Rei está tan de ellos, que no atiende á nuestra causa, que hai sino desampararle, y seguir cada uno nuevo rumbo?

A pechos desabridos, con poco calor hai harto para hacer desafueros. Asi los de Israel escuchando á Siba tan determinado, se revistieron de brios y negandose á leales, se hicieron á traidores. Con ruidoso estruendo, con tropél confuso, al son de la vocina declarados Comuneros, tomaron todas las armas, apellidando libertad; que este es el pretexto, que aclaman comunmente los que desabridos con su Rei le vuelven las espaldas. Mucho turbó á David este alboroto, yá por considerar que en parte tenian razon, yá por vér que once Tribus coligadas habian de poner en mucho aprieto su Corona. Entróse, pues, presuroso en Jerusalén para acudir al remedio con presteza, que en ella consiste, quando hai levantamiento y Comunidades, el buen suceso y acierto. Esta consideracion (quizá la leyó en David) le hizo á nuestro Carlos quinto volver á España con toda diligencia á refrenar los alborotos, quando en nuestras Ciudades, con título de Comuneros, comenzaron á turbar la paz y sosiego comun. Y con ser estas gavillas sin cabeza, pues hubo Ciudad donde un sastre era el caudillo, (si bien á lo secreto, los alentaban algunos señores) le pareció necesario á un grande Emperador acudir personalmente á sosegarlos. Considerando, pues, David, que era Siba el Capitan de los Rebeldes, un hombre del demonio (digamoslo asi) que asi le llama el Texto, *vir Belial*, y asi en nuestro Español se suelen decir hombres determinados y valientes, hombres de partes y de clara estirpe, y al tanto osado y atrevido, temió mucho la sedicion, y para romper con ella, hizo bravas prevenciones. Apenas entró en la Corte, quando llamando á Amasa, General que habia sido de Absalón, y á quien en lugar de Joab habia puesto en el oficio, (como siguiendo al Abulense dejamos yá tocado) le dió orden para que dentro de tres dias (plazo breve para negocio tanto) juntase
todas

todas las milicias de la Tribu de Judá , todos los soldados expertos y valientes , aquellos que antes de la sedicion se habian yá ido á sus casas. Partiósese Amasa á toda diligencia á egecutar el mandato ; mas el término asignado era tan corto , que por mas que trabajaron los deseos , no pudo llegar á colmo la obediencia. Mandan los Reyes á veces imposibles , forzados de la necesidad , pareciendoles que está en manos de sus sirvientes el efectuar las cosas del modo que las piensan. Bien disciplinado era David en la milicia , bien sabía de las disposiciones de la guerra , y de los muchos accidentes , que para ajustar un campo se atraviesan ; y con todo , como se veía apretado , y consideraba el riesgo que podia haber en la tardanza , midió los designios de su prisa con lo accidental de embarazos , y de estorvos. Quien duda que Amasa , siendo aquello lo primero en que egercia su oficio , dejaria de poner todo conato , toda industria , y todas sus fuerzas en cumplir los mandatos de su Rei ? Pero como tres dias eran plazo tan limitado , para tan grande disposicion no pudo hacerse el servicio tan á punto.

Espoleaba á David el cuidado , y viendo que se tardaba Amasa en conducir las tropas , hecho todo ansias , todo solicitudes , todo anhelos , llamó á Abisai hermano de Joab , soldado de los mas valientes , (como muchas veces lo hemos referido) y hablóle estas palabras : Qué os parece Abisai de este rebelion , de este motin de Siba ? Yo juzgo que si no se ataja presto , nos ha de poner en mas cuidado , y en mayor aprieto que Absalón nos puso , porque como los mas de los rebeldes ván yá de segunda vez , no hai duda , si que andarán mas mirados , y mas en los estrivos para no dejar vencerse ; y si acaso se encastillan y guarnecen en algunas plazas , ha de costar mucha sangre y mucha fatiga para haberlos á las manos ; y asi mi parecer es , que pues Amasa se tarda salgais vos con las legiones que guardan mi persona , y presidiendo los Caudillos , vayais siguiendo á Siba , sin darle lugar á que se rehaga de brios , ni agaville mas rebeldes.

Tenia siempre David para su custodia y guarda seicientos

tos Soldados de los mas famosos, llamados Getheos, y asimismo las legiones Ceretheas y Phelefas, honderos y balisteros, que en aquel siglo, que no se habia inventado la pólvora (arbitrio harto pernicioso) eran aquellas las armas mas nocivas, y las que hoy sostituyen los mosquetes. Esta guarda, pues, compuesta de estos Soldados, fué la que hizo escolta, quando salió huyendo la vez pasada de Jerusalén, y siendo así, que estos jamas faltaban de su vista, ahora en esta ocasion los despacha á la campaña en seguimiento de los rebeldes, para que se pondere el cuidado en que le puso este alboroto, y se anote de paso lo que inquietan sediciones, pues las mayores Magestades se hallan á su estruendo rodeados de fatigas. Habiendo, pues, escuchado Abisai el mandato de su Rei, tomó el Baston, y presidiendo General á las legiones dichas, é iendo con él Joab su hermano, como soldado particular y harto sentido, como lo mostró en el hecho, (a) salieron de Jerusalén á toda prisa. Enderezaron la marcha á Gabaon, Ciudad de las tocantes á la Tribu de Benjamín, pareciendoles que Siba, por ser de leal linage conspiraria primero aquellas plazas. Sucedió allí un fracaso harto funesto, una alevosia harto llorada, y fué que Amasa, que yá con un grueso campo marchaba á Jerusalén, ocurrió en aquel puesto á los dos hermanos. Estaba Joab con la picazon que dejamos dicha, de haberle pribado David del Baston, y dadosele á su primo. Tenia fraguada en su pecho la venganza; y como si Amasa tubiera culpa en admitir la merced que el Rei le hacia, solo aguardaba oportunidad para egecutar su mal intento. Como se le vino á la mano, asió del cabello la ocasion y dobládo, y cauteloso, asomando al rostro una fingida risa, se llegó á Amasa y saludóle cortés. Correspondió Amasa mui á lo noble, no pensando en la maldad, que llevaba solapada aquel

(a) Que Joab habia sido pribado del Generalato es pensar de el Abulense, y es lo mas verisimil con el sentir de Lira, y de Josepho, Abuleas. in 2. Reg. cap. 10. quæst. 13.

aquel cariño. Al tiempo que Joab llegó á modo de abrazarle, asiendole con la una mano de la barba, y sacando con la otra un puñal oculto, se le metió por las entrañas, á cuya mortal herida quedó el valiente campeón hecho espectáculo horrendo, rebolcado entre su sangre. Tan caro como esto le costó el oficio: á los primeros pasos de la dignidad le halló la muerte. No hai que ponderar lo que sintió David esta traicion, y lo abrigada que la tubo siempre en el pecho, al modo que la de Abnér, pues lo mas que encargó á su hijo Salomón en su testamento, fué que castigase al alevoso. El disimularlo él fué forzado de la necesidad de verse tan perseguido, rodeado de rebeldes, contemplando malcontentos. Nadie, pues, atrevido, ó ignorante censure las que juzgan omisiones de nuestro Quarto Filipo, que no son sino prudencias estudiadas en David. No son todos los tiempos unos para los castigos; porque quando de ellos se temen mayores riesgos, es prudencia el disimulo, y la piedad es cordura. Muerto Amasa de la manera dicha, Joab siendo el matador, se introdujo en el mando. Como General antiguo y afecto á todos, no tubo empacho de tomar el Baston, y hacerse Príncipe de las armas. Como á tal le obedecieron todos, y siguieron sus preceptos, escarnecieron algunos los humos de Amasa en haberle usurpado aquel oficio. Bien lo dá á entender el Texto. De suerte, que Joab á título de poderoso no se le dió nada de que le hubiese pribado el Rei del Principado, ni menos quiso esperar su consentimiento, para volverse á él despues del homicidio. Su hermano Abisaf con llevar las veces de General, le cedió el derecho. Trocaron las manos á pesar del Rei, como si digéramos, pareciendoles que conseguir al rebelde, y triunfar de su orgullo, tendrá por bien David de pasar por todo, y darse por servido. En consecuencia, pues, de este designio, engrosado el campo con los unos y otros tercios, marcharon buscando á Siba, denodados y valientes. Siba, aunque apercebido y acompañado de todos los que al principio siguieron su voz, parecióle que eran pocas fuerzas para llegar á las manos; y así discurriendo por toda la Provincia

cia de unas Ciudades en otras , iba sembrando el encono , y atrayendo á su faccion los soldados que podia ; pero como Joab le iba picando en las espaldas , desbaratabale lo que dejaba obrado , y cortabale los brios. La presteza con que se ocurrió á este daño , importó el vencimiento ; y asi puede ser dechado este suceso en que aprendan los Capitanes y Reyes á curar los motines y alborotos en especial , quando los alborotados hacen Reyes que los presida. No dejar que se encastillen , es el remedio mejor , porque una vez pertrechados costará muchos años de fatiga reducirlos. Bien lo experimenta Castilla en esta era , y bien lo llora. En fin , Siba , viendose que no le dejaban sentar basa , se redujo acosado á la Ciudad de Abela , en la Provincia de Bermacha , (a) allá en los confines de Palestina , al modo que en España Oviedo en las Asturias. Allí como en plaza fuerte se puso á esperar fortuna , si bien tubo la que tienen de ordinario los traidores. Al punto que tubo Joab noticia del camino que llevaba el rebelde , á largas jornadas siguió las huellas. Plantó sus Reales á vista de la Ciudad , y con gran diligencia la fué echando el cordon por todas partes , haciendo fortines , y plantando los Arietes. Pusola en notable aprieto , de suerte , que los de adentro apretados y oprimidos , yá de la necesidad , yá de la hambre comenzaron á desfallecer , y á desear medios convenibles. Una gallarda muger fué la que animosa , al paso que entendida , sacó la cara para buscar el remedio y librar sus Ciudadanos. Esta , pues , puesta sobre el muro , comenzó á llamar á voces , con señal de paz á algunos de los Soldados , que yá llevados de la cortesía , yá de la novedad , se acercaron á escucharla. Quando pudieron oírla , les dijo entre acongojada y cariñosa , que llamasen á Joab su General , y le suplicasen de su parte la hiciese merced de oírla , porque le tenia que hablar cosas de importancia. Partieronse con el recado los Soldados , y aunque pudo recelar Joab alguna zalagarda de semejante llamamiento ,
pues

(a) Segun sentir de Lira

pues tal vez con una pedrada , ó un flechazo , matando al Capitan , se suele acabar la guerra ; con todo pudiendo mas con él su animosidad y valentía , que no los miedos del riesgo , se llegó al muro por la parte misma que la muger estaba. Siempre arrastran las mugeres los afectos ; y mas quando beldad , ó discrecion las acompañan , consiguiendose á veces á ruegos suyos , lo que no compusieran muchas lides ; con que no hai que admirar que se abalanzase Joab al llamado de una muger discreta , y entendida (que tal nos dice la Escritura , que era esta : *Mulier sapiens*) al paso que otros Príncipes se vencen á las palabras de una hermosa. Acercandose , pues , la saludó mui urbano , y ella , como no le conocia , preguntóle entre temerosa y honesta , si era acaso el Capitan Joab ? Que la dijese verdad y no la engañase : Yo soi , señora (la dijo él entonces) por quien preguntais ; y así , sin recelo alguno podeis decirme en lo que puedo serviros. Pues soi tan dichosa (replicó ella) que merezco que me oigais , atended os suplico á las razones y palabras de esta esclava vuestra : Bien sabreis , señor , que hai en la lei un proverbio bien antiguo y bien usado , (a) que quando los de Israel ván á pelear contra alguna nacion , por Gentil y bárbara que sea , les preguntan primero si quieren darse á partido y reducirse á la paz ? Y viniendo en ello dejan de guerrearlos. Qué causa , pues , ni qué razon puede haber para que los de Abela seamos de peor condicion que los extraños , y siendo Israelitas , no se nos guarde la lei que á los Gentiles ? Si á aquellos se les brinda con la paz , primero que los opriman , ni guerreen , por qué no se nos proponen en nosotros esos medios ? Mirad , señor , que haceis contra justicia en destruir á Abela , que en nada os ha agraviado ; porque tenerla cercada y oprimida , asestandos los trabucos , amenazadas las armas , y negandole el comercio , que es sino echarle el cordel para que muera ? Por qué , pues , quereis que perezca esta Ciudad antigua y famosa , madre de tantos nobles hijos ? Por qué quereis des-

(a) Deuteron. cap. 20.

destruir á la heredad del Señor, pues segun fuero Divino, todos los de Israel somos herencia suya? Miradlo mejor y mas desapasionado, y hallareis que lo que os digo son sentencias. Las lastimas comunes, la necesidad que aprieta, la hambre que aflige, el cuidado que fatiga, deben moveros á misericordia. En nombre de todos mis Ciudadanos os lo ruego: haced como quien sois, y debaos mi voluntad esta fineza.

Embelesado y pendiente de las discretas palabras, escuchaba Joab á la valerosa hembra, y viendo que en parte tenia razon, respondiéndola comedido de esta suerte: No quiera Dios, ni el Cielo, que sea mi intencion del modo que la juzgais de consumir á Abela, y echar sus omenages por el suelo; antes os hago saber, que es diverso mi designio. Un hombre solo, un Siba mal mirado, que turbador de la paz, y fementido á mi Rei, procura usurparle la Corona, es solo lo que buscamos y queremos. Amparado del asilo que le dais, procura hacerse fuerte y sustentar su rumbo, con que nos es forzoso para hablarle y castigarle, usar de estos rigores; y así, si quereis que cesen, y que mi piedad os sirva, haced que nos den á Siba, y vereis con la presteza que levanto el cerco, y dejó la Ciudad libre. Que me place, dijo la Matrona, esa palabra os pido, y en esa confianza yo haré de suerte, que la cabeza de Siba, cortada de sus hombros, nos libre de opresiones y fatigas. Yo haré que arrojada por el muro quiete vuestra pesadumbre, y libre al Rei de cuidado.

Diciendo estas palabras la varonil Hebrea, bien parecida á Judith en lo zelosa y bizarra, quitóse de las almenas, y fuese al Conclave, donde los mas nobles Ciudadanos, las Cabezas del gobierno estaban harto afligidos, viendose yá con la pena á la garganta, y sin saber que hacerse para salvar las vidas. Con despejo mucho, con animo osado, con discreto razonar, les habló de esta manera: Valerosos Abelenses, padres de esta Ciudad noble, dejad la turbacion y sacudid el miedo, pues está en vuestra mano la libertad que pretendéis, y el remedio y la salud que deseais. Abrid los ojos de la consideracion, y vereis en lo primero, que

que habeis hecho contra justicia en amparar á rebeldes, quando es David nuestro Rei legitimo, nuestro Señor natural, y que por tantos derechos es suya la Corona. Qué razon, ó qué pretexto ajustado ha tenido Siba para este levantamiento? Enojarse con los de Judá sobre algunas picazonas, que entre Soldados suceden cada dia, no es causa para negarle al Rei la obediencia, ni para alterar los amigos. Aquello es bueno para sentido, no empero para hacerlo sedicion. Y quando tubiera Siba fuerzas bastantes para hacerse Rei, como lo intenta, os fuera bien contado, ó ganarais mas alivios en rendirle á él vassallage, que en cedersele á David? El vulgo es solamente quien desea novedades, no los hombres de razon, porque estos miran lo que pueden, y aquellos no atienden á sus obligaciones. El mas mal Rei merece mejor ser obedecido, que un vasallo revelado; porque esto es tiranía, y aquello es obligacion. Pues siendo David Rei tan Santo y justiciero, por qué habeis de apadrinar á quien traidor le niega la obediencia? Es mejor Siba que David? Tiene mas partes? O es acaso mas valiente? Ea, conoced vuestro yerro, y abrid los ojos al desengaño. Mirad en el aprieto que nos tiene yá la necesidad acorralados, oprimidos, muertos de hambre y de sed, y que si Joab comienza á dar asaltos, no ha de haber resistencia para escapar de muertos, ó prisioneros. Haced, pues, como leales para salvar las vidas, y no querais protervos daros á la afrenta ó á la muerte. En vuestra mano está la eleccion de lo uno, ú de lo otro. Con solo matar á Siba quedais libres; mi buena negociacion lo tiene asi dispuesto: Joab me lo ha ofrecido. Qué aguardais, pues, que con sola esta cabeza no redimis tantos daños? Muera este traidor, y viva Abela.

Con semejantes razones nos dá á entender el Texto, y lo insinúa el Tostado, que persuadió esta Matrona á sus Ciudadanos, que quitasen el estorvo y embarazo del rebelde, y fueron tan eficaces, que sin repugnancia, ni contradicion alguna, hechos todos á un acuerdo, le cortaron á Siba la cabeza, y por encima del muro se la echaron á Joab:

á Joab : aun algo recelosos , no se atrevieron á abrir las puertas para llevarsela ; quizá permission Divina , para que aun despues de muerto , padeciera aquel ultrage quien se rebeló á su Rei. Ande como pelota hiriendo las paredes y la tierra , cabeza que contra el Rei se quiso alzar cabeza. Boltee por sobre el muro á vista de los Reales , y no se le abra la puerta á quien la cerró traidor. En esto vino á parar la brabura de Siba , sus humos , sus valentías , para que á su egemplo escarmienten los humanos en no hacer desafueros contra quien es su Señor. Poco importan los incendios de un motin , los brios y las fuerzas de un rebelde , quando con un jarro de agua (asi puede decirse) que arroja una muger , apaga todas las llamas , y reduce á pavesas lo que fué marcial estruendo. Ruidosos aparatos de la novedad , alborotos de un vulgo mal mirado , á un golpe de la razon quedan extinguidos. Bien pueden causar cuidado , mientras dura la fuerza de la llama ; pero al fin los castiga el tiempo , y como en nuestro caso una muger los vence. Al punto que vió Joab ensangrentada á sus pies la cabeza de Siba , alborozado y gozoso tocó el pito á recoger , y hecho notorio el suceso á todos sus Soldados , mandó levantar el cerco y dejar libre la Ciudad , en cumplimiento de su palabra. Ufano con la victoria marchó á Jerusalén , sin temer enojos de David por la muerte mal hecha de Amasa , y por haberse tomado el baston sin su licencia. Como iba dueño del campo , señor de las armas , y con la cabeza del rebelde , no se le puso por delante temor alguno. El Rei tampoco le quiso hablar palabra , bien que para su tiempo reservó el hacer justicia. Dióse por desentendido , é hizo la vista gorda , por no desazonar la comun alegria de aquellos vencimientos ; y como acostumbraba el Santo Rei dar gracias á Dios , siempre que se miraba victorioso de qualquier persecucion , ó de qualquier trabajo , apenas se desembarazó de las visitas y parabienes de sus Grandes , quando descolgando el Harpa se fué á la Capilla , consagrado retiro del Arca del Testamento , y al cómpás de sus bien templadas cuerdas , le cantó el Salmo siguiente.

SALM. 137. QUE COMPUSO DAVID EN
bacimiento de gracias de haber triunfado de todos
los rebeldes.

Confesaré, Señor, alborozado,
 Todo el afecto á vuestros pies postrado,
 Que como tan benigno, y tan clemente,
 Prestasteis grato oído á este sirviente,
 Quando al verme de Siba perseguido,
 Mil palabras os dije enternecido;
 Supuesto que con tanta dicha, y gloria,
 Ha alcanzado mi campo la victoria.

Confitebor
tibi Domine,
&c.
 Texto, y
 Glosa.

Mi alegría, mi gozo, y mi contento,
 Al son de mi instrumento,
 Solo ante vos, y vuestras Jerarquias,
 Angeles, que en celestes melodías,
 Sin cesar os aclamen, Santo, Sonto,
 Cantaré con lo dulce de mi canto.

In conspectu
Angelorum,
&c.

A vuestro nombre eterno,
 A quien la Tierra, el Cielo, y el Infierno,
 Postran reconocidos la rodilla,
 Mil gracias rendiré desde mi silla,
 Confesando á júbilos, y á contentos,
 Estos que me habeis dado vencimientos,
 De tanto Comunero rebelado,
 En que habeis obstentado
 Iguales la piedad, y la justicia,
 Dandome á mi la suerte tan propicia,
 Y al rebelde el castigo merecido,
 Pues pagó degollado lo atrevido.

Confitebor
nomini tuo,
&c.

Por lo qual, mi señor (vamos en esto)
 Yá en qualquier día, y en qualquier pretexto
 Que mi afliccion os llame, habeis de oirme,
 Socorrerme, ampararme, y redimirme,

In quacum-
que die invo-
cavero, &c.

PARTE III. DE DAVID PERSEGUIDO,
 Aumentando en mi alma valentías,
 Para poder en las fatigas mías,
 Alcanzar el laurél, y la victoria,
 Y á vuestros pies rendir toda la gloria.

*Confiteantur
 tibi Domine
 omnes Reges
 terræ, &c.*

Alabenos, Señor, todos los Reyes,
 Que con diversas leyes
 La tierra rigen, y el poder ostentan,
 Pues viendo lo que cuentan,
 De mis felicidades,
 Y que vos Magestad de Magestades
 Sois quien me haceis favores tan grandiosos,
 Es fuerza que se os muestren obsequiosos,
 Serviciales, postrados, y rendidos,
 Y que os canten en Himnos repetidos,
 Que sois solo el Augusto, el Excelente,
 Y en fin el que Señor mira clemente
 Al humilde abatido, y despreciado,
 Mirando sobre el hombro al encumbrado.

*Si ambula-
 vero in me-
 dio tribula-
 tionis, &c.*

Asi de hoy mas, Señor, aunque me vea
 En mas penas, que un emulo desea,
 Y en mas tribulaciones,
 Que pueden darme malas intenciones
 De hijos perseguido,
 De vasallos infieles oprimido,
 Sé que me librareis, qual Soberano,
 Y me socorrereis con vuestra mano.

Al mismo modo que en los lances fuertes
 Sé que me habeis librado de mil muertes,
 Asi quando Saúl me perseguía,
 Como quando se alzó la tiranía
 De Achitophel, y de Absalón ingratos,
 De Siba, y los demas de ruines tratos,
 Porque sois mi Señor, mi Dios, y Dueño,
 Y amparais como propio al mas pequeño.

CAPITULO XVIII.

*EN QUE PARA CONSUELO DE DAVID, Y ALIVIO
del Católico Monarca, se ponen varios egemplos
de Vasallos rebeldes.*

Gran materia se nos viene á los ojos, para que hojeando los Anales, ir entresacando Historias, (a) sucesos raros, casos peregrinos, que alivien y diviertan á Reyes, que se lamentan de infelices, quando deben contarse por dichosos; porque batallar en conjuraciones de rebeldes, y al cabo triunfar de ellos, es penalidad sabrosa, afan tolerable, trabajo sufrible, y mas poniendo á su vista aquellos que perecieron en semejantes lides, sin que bastáran sus fuerzas á poder sujetar los conjurados. Consolemos, pues, á nuestro Santo Rei, y aliviemos de paso á nuestro Español Monarca, contandole algunos similes de Reyes, que afanados en semejantes conflictos, unos quedaron rendidos, y otros salieron triunfantes. Ensanche el pecho la Magestad, y diviertase valiente, atendiendo, y repasando agenas cuitas.

EGEMPLO PRIMERO.

Supuesto, que como dejamos apuntado en el Capitulo antecedente, no suelen ser acaso los rebeliones de vasallos contra sus Reyes, sino permisiones divinas, para castigo de culpas: Aliviemos á nuestro David con un descendiente suyo, castigado con esta pena, por poco reconocido á las mercedes de Dios. Este fué Joás, Rei de Judéa á quien su buena dicha le adjudicó el laurél entre montones de peligros. Quando á su Padre Ochocías dió la muerte Jehu, Rei de Israel, quedó Joás recién nacido á los

Mm 2

pe-

(a) Autores de esta Historia. El Texto Sagrado. 14. Reg. cap. i. & 12. 2. Paral. 44. la Glosa, y Lira.

pechos de una ama , y la cruel Reina Athalia su Abuela , y madre de Ochocías , como descendiente del perverso Acab , y de la maldita Jezabél , procuró agotar la sangre Real de David , quitando las vidas á quantos descendientes suyos podian aspirar al Cetro , solo á fin de quedarse ella por Reina absoluta de la Corona. Animosidad notable , y mucha sujecion , y cobardia de los nobles ! Viendo Josabeth su hija , casada con el Sumo Sacerdote Joyada , ó Barachías , el infernal designio de su madre , y la cruel carnicería que iba haciendo , considerando que á su mismo nieto Joás no habia de perdonar , como tia piadosa tubo traza de hurtarsele , y esconderle adonde no pudiese ser descubierto , ni visto. Encerróle , pues , en el aposento mas secreto del Templo , donde no entraba nadie sino es ella y su marido. Seis años le guardó con todo este secreto , en los quales Athalia tan soberana como otra Pantasiléa , ó como otra Reina Dido de Cartago , rigió y gobernó el Reino á su voluntad.

Quando el Pontifice Joyada vió yá-á Joás de siete años , y que con su buena doctrina y enseñanza descubria en edad tan tierna , capacidad y talento , parecióle ocasion de quitar la tiranía , y mostrar al Pueblo á su Rei legitimo. Valióse para ello de toda su prudencia , de todo su ardid , y maña. Convocó en el Templo á todos los Centuriones , y á las cabezas mas principales de los Levitas , y con palabras graves y razones maduras , les dió á entender lo tiranizada que estaba la Corona , sujetos todos los nobles al Imperio de una tigre , advirtiendoles que tenian Rei legitimo ; y aunque niño , sangre ilustre de los Reyes de Judá , que la buena diligencia suya y de su muger , le habian librado del estrago sangriento de la Reina tirana ; y que asi , si querian prestarle la obediencia debida , y jurar de serle fieles , le sacaria en público para que le coronasen. Vinieron todos en ello , contentos y alborozados , y entonces el Sumo Sacerdote , dividiendo en tres trozos toda la gente de guerra , y señalándolos á cada uno su puesto , y armando a los Levitas con las armas , que David habia consagrado al Templo por trofeos , mostróles al Principito
con

con atavios Reales , siendo la admiracion comun y universal el gozo. Ungieronle , pues , por Rei con las acostumbradas ceremonias , poniendole la Corona , y el libro de la lei en la cabeza. Alzaron entonces todos la voz , y con gritos de alegria , y palmadas de contento , digieron : *Viva el Rei.*

Llegó á oídos de Athalia el destemplado rumor , y adivinando lo que podria ser , salió apriesa de Palacio , siguiendo á la muchedumbre del Pueblo , que corrían desalados á vér la novedad. Entróse , pues , en el Templo , y viendo al Rei coronado puesto en un alto Trono , rodeado de su Guarda , y cantandole la música chanzonetas y motetes , rompió sus vestiduras , hecha toda á la fiereza , diciendo á grandes voces : *Traicion , traicion.* Quando la vió el Sacerdote Joyada , mandó á los Capitanes , que la echasen fuera de los azaguanes del Templo , con pena de la vida á quien en favor de ella tomase las armas: Con este temor , nadie se hizo á su lado ; y así , menospreciada y abatida , vino á morir entre los pies de los brutos , á la salida del Templo , por cuya parte la echaron á empellones los Ministros ; con que toda su ambicion paró en fin tan desdichado.

Quitado , pues , este tropiezo , y este mal padrastro de la Reina tirana , quedó Joás con la Corona segura , subordinado en todo á la disposicion , y arbitrio del Sumo Sacerdote , á quien como á padre le debia la vida y el Cetro. Reinó mui bien todo el tiempo que á su lado le tubo por padrino. La primera accion heroica , fué hacer destruir el Templo del Idolo Baal , demoliendo sus altares , hollando sus simulacros , y quitando la vida al falso Sacerdote Mathan. Reparó asimismo el Templo de Salomón á expensas de las limosnas , y donativos voluntarios , que ofrecian los pasajeros , de que solian aprovecharse los Sacerdotes con poco derecho. Trabajóse harto en reducir su codicia á la razon. Gobierno todo del recto Barachias , que atendia solamente á lo justo y á lo honesto.

Yá era el Rei mayor de edad , quando le faltó tal padre. Murió Barachias cargado de años , como lleno de vir-

tu-

tudes , adjudicandole esta honrosa sepultura , pues , mereció enterrarse con los Reyes. Y aunque quedó el Sumo Sacerdocio en su hijo Zacharias , y era tambien bueno y santo , no le miraba el Rei (claro está) con aquellas atenciones , ni con aquel respeto que al buen viejo Barachias. Los principales y Grandes del Reino por cargarse con el Rei , como acontece , tubieron entonces entrada para lisongearle y divertirle. Y en dando una Magestad oídos á adulaciones , ha menester mucho Dios para no desvanecerse. Buen egemplo fué Alejandro , pues con ser entendido , al paso que valiente , perdió el norte en los aplausos , y se hizo adorar por Dios. Otro tanto sucedió á nuestro Rei Joás , pues embaucandose con las lisonjas de que por haberse criado seis años dentro del Templo , adonde so pena de muerte , nadie podia estar por un instante , era forzoso tener muchos rastros de divino ; desbañecido con esto se hizo respetar deidad. O aduladores malbados , sacrilega canalla , pues asi bolcais los Reyes , causandoles su perdicion y su ruína ! Quien dijera que Joás , en vez de agradecido á Dios , pues escondido en su Templo le habia guardado la Corona , se volveria tan sacrilego , é ingrato , usurpandole las honras y reverencias ? Nadie lo imaginára , sino es un lisonjero , que á fuerza del dulce hechizo encanta á una Magestad.

Quando el Sacerdote Zacharias supo estos tratos , vestido de divino zelo , salió al Pueblo reprehendiendoles con severidad y enojo su demasia , y amenazandoles de parte de Dios muchos castigos. Picóse mucho el Rei de que estorbase Zacharias la adoracion , y culto que sus Grandes le daban , y así despachó su decreto , que le quitasen la vida. Mataronle á pedradas como á San Esteban , sin que el sagrado del Templo le sirviese de asilo. Entre sus altares , acribado el cuerpo á heridas , cayó sin alma el grande Sacerdote ; crueldad y dolor que llenó de lastimas al Cielo. Ingratitud del Rei la mas notable que cuentan las Historias , quitar la vida al hijo de quien le habia dado el sér y la Corona ! Qué maravilla , pues , que á maldades semejantes se les siguiesen desgracias y desdichas ? Un año disi-

disimuló el Cielo el castigarle , ó por mostrar su clemencia , ó por esperar quizá enmienda del pecado. Pero viéndole protervo y embaucado en su endiosamiento, comenzó á esgrimir la espada de su ira , lloviendo sobre él penas y trabajos. En primer lugar se levantó contra él Azahel, Rei de Siria , que conformado campo entró destruyendo las Ciudades y Castillos de Judá , hasta ponerse sobre Jerusalén. Salió Joás con Egército copioso á resistirle. Dieronse la batalla , quedando la victoria por el Bárbaro, escapando Joás mui mal herido. Vióse claro ser castigo de sus culpas , pues siendo su gente doblada en número, quedaron derrotados , los mas Capitanes muertos , prisioneros muchos Príncipes , y todos en fin fugitivos y medrosos.

Escapó el Rei tan amedrantado de la batalla , que sin reparar en respetos divinos , ni hacer caso de pundonores humanos , para quitarse al Bárbaro de encima , le sobornó con todos sus tesoros , y le alargó liberal , ó mejor diré cobarde , no solo las riquezas y la plata que habia en el Templo , sino hasta todos los Vasos consagrados y dedicados al Divino Culto. Lo que sus padres y abuelos ofrecieron fieles y devotos , él lo enagenó sacrilego é ingrato. Cargado , pues , Azahel de riqueza suma , levantó el cerco de Jerusalén , y entró en Damasco triunfante. No paró aquí el castigo de este Rei , antes bien como habia pecado de ingrato , quiso castigarle el Cielo por los mismos filos , haciéndole que muriese á ingratitudes , que es un dolor inmenso , una enfermedad cruel , un mal sin medicina. Permitió , pues volviesen contra él las armas , y se le rebelasen aquellos , que tenian recibidos de él mayores beneficios. Estos fueron Josachar , y Josabath ; Amonita el uno y el otro Moabita, personas principales, que huídos de su Patria se habian recogido al abrigo de Joás , y él les habia hecho tan buen pasage en su Reino , que con título de Grandes gozaban de su Corte y su Palacio. Estos , pues , alevosos y traidores , sin saber la causa que les moviese , mas que vér abatido , y despreciado á quien admitió honores de divino (que harta causa era) trataron
de

de conjurarse , y para hacer mas bien su hecho , acometieron en primer lugar á la persona del Rei , y como eran de los Pribados , no les costó mucho desvelo hallar la ocasion. Determinados y resueltos , quedandose una noche escondidos en Palacio , llegaron á la cama adonde el Rei dormia , y embainaronle en el pecho los azeros , hasta hacerle despedir el alma por las sangrientas bocas. Rebolcado entre su sangre , amaneció espectaculo finesto , el que pocas horas antes arrastraba Púrpura , y se soñaba deidad. Este fué el fin de este Rei , muerto á manos de rebeldes y de ingratos , para consuelo de aquellos , que embarazados con culpas pasan por menos castigos. Consuelese , pues , nuestro David , que yá que se le rebelan los hijos y vasallos , al fin los vence y los postra. Lides que páran en triunfos , son afanes llevaderos. Ojo á llorar los pecados , que aunque haya levantamientos , sabrá Dios dar la victoria. Y para quien no se arrepiente del delito , sirva de Egemplo Joás.

EGEMPLO SEGUNDO.

Muerto Joás , Rei de Judea , á manos de los rebeldes , como queda dicho en el Egemplo pasado , heredó la Corona su hijo Amasias , joven de veinte años , (a) y que al modo de su padre comenzó con buen principio , y escureció su fama con los fines. En tomando posesion del Reino , y dispuestas á su voluntad todas las cosas , trató de vengar la muerte de su padre , castigando á los que rebeldes y traidores cometieron la maldad : que en esto páran casi siempre , los que contra sus Reyes , y señores naturales toman las armas , por mas justificada que les parezca la accion ; porque aunque un Rei sea malo , no tiene autoridad el subdito para quitarle la vida , ni aun para negarle la obediencia. Los pecados de los Reyes solo el Cielo
los

(a) Autores de esta Historia. El Text. Sag. 4. Reg. 24. 2. Paral. cap. 25. La Glos. ordin. Lir. el Abulen. Pined. en su Monar. P. lib. 3. cap. 26.

los castiga. Hizo, pues, quitar las vidas á los ingratos y alevés, y pareciéndole estar ofendido de los Idumeos, por tenerle usurpadas muchas Plazas, juntó todas sus gentes, que hai quien dice fueron trecientos mil de peléa, porque el computo del Texto está algo obscuro. Pero quando fueran solos treinta mil (que es lo mas cierto) era un Egercito grande en Reino tan pequeño. Valióse asimismo de muchos Israelitas, soldados alquilados, que acuden donde les abre la puerta el interés. Pero como estos eran idolatras, que es lo mesmo que Hereges entre Católicos, y es una mala mezcla, fué avisado el Rei por parte de un profeta, que no los llevase consigo á la batalla, porque se daría Dios por ofendido. Aunque los tenia yá pagados (que era caso harto sensible) andubo el Rei tan atento, que mandó despedirlos, y ellos de picados hicieron muchos males por los Pueblos que pasaban.

Con sola su gente marchó el Rei á buscar al enemigo. Encontraronse ambos campos en el Valle de las Salinas, y dieronse la batalla de poder á poder. Quedó Amasias victorioso despues de haber hecho en los Paganos una cruel matanza. Diez mil de ellos quedaron allí difuntos, y á otros diez mil prisioneros los despeñaron despues. Los despojos y riquezas fueron grandes, con que quedó el Rei tan desvanecido, que en vez de mostrarse grato al Cielo, correspondió mui infiel: Por no sé que cuentos, ó adivinaciones de los Dioses falsos de Iduméa, dió en reverenciar sus idolos. Sintió el desacato Dios, y dejóle de su mano.

Hallabase Amasias tan soberbio, y pujante con la pasada victoria, que sin reparar en que el Rei de Israël era mucho mas poderoso en gente y fuerzas, envió á desafiarle á Joás, que era quien entonces regía aquella Corona: como haciendo burla de su determinacion y designio, despachó sus mensageros, diciendo, que se quietase, y no buscasse guerras adonde habia pez. Que tomase aquel consejo, que aunque de enemigo, pues le tenia por tal, era lo que importaba; y que si pensaba porque habia

vencido á los de Edón , hallar con Israel el mismo des-
pacho , mirase que le engañaba mucho el animo , y que
buscaba la ruína de su Reino.

Cortés y comedido andubo el Israelita , mas como era
voluntad del Cielo humillar las altiveces de Amasias, y cas-
tigar sus demasias , permitió la Divina Magestad , que no
abrazase los medios. Resuelto y determinado sacó su gente
á campaña , enderezando la marcha á la Ciudad de Beth-
sames. Joás entonces mui embravecido juntó todo su po-
der , y salió á impedirle el paso. Dieronse vista ambos
campos , y con igual furor se acometió el uno al otro.
Encarnizóse la lid , y encendióse la batalla lo que permitió
el orgullo. Cada Rei usó de su balentia. Cada Capitan se
mostró osado , y cada Soldado hizo su deber. Pero en fin,
por mas que los de Judá hicieron sus poderíos , se comenzó
á declarar la victoria en favor de los contrarios. Creció
la osadía en los vencedores , al paso que empezó á reinar
el miedo en los vencidos. Volvieron las espaldas los del
campo de Judá hácia sus Reales , sin que bastasen á dete-
nerlos las municiones de Amasias , el qual despechado se
metió en lo mas recio del peligro , sin miedo de la muerte.
Prendióle el Rei de Israel , y metióle prisionero en su mis-
ma Corte , que es caso raro. En la misma Ciudad de Jeru-
salén entró triunfante el Israelita : Apoderóse de ella y del
Alcazar : Saqueó todo el tesoro , sin reservar lo sagrado,
que como Idolatra no guardó respeto á Templo , ni á Al-
tares. Derribó asimismo gran parte de los muros de la
Ciudad , que fué lo que mas sintieron sus habitantes.
Reducido, pues, Amasias á este extremo de miseria , preso
en su mismo Palacio , colocado en su Trono su enemigo,
robadas sus riquezas , asolada su Ciudad , pobres y des-
truidos sus vasallos , pidió misericordia al vencedor , ace-
tando todas las condiciones que le fueron propuestas , y
dando por rehenes los hijos de muchos nobles. Con esto el
Rei de Israel se volvió rico y contento á su Ciudad de Sa-
maria , y quedóse Amasias en Jerusalén á sentir sus cuitas.

Como quedaron los nobles tan lastimados , así en las
haciendas como en las vidas , y en el pundonor , (pues el
que

que menos tenía que llorar su hijo en rehenes) y consideraban que la soberbia del Rei había acarreado aquellos desaciertos, conjuraronse contra él los principales, y tiraron á alzarse con el gobierno, y quitarle la Corona. Como le veían pobre, aniquilado y sin Dios (que esto solo bastaba) no les causó horror la demasía: que á Rei que niega la Fé, prestando culto á Deidades falsas, no es mucho que con descoco se le atrevan los vasallos. Avisado el Rei del levantamiento juzgó poco sagrado su Palacio, y temió las armas de los rebeldes; y así á toda diligencia, y con el recato que el aprieto requería, se huyó de Jerusalén á la Ciudad de Lachis. No contentos los rebeldes con verle huído, salieron en su busca siguiéndole las huellas. Alcanzaronle allí, y dieronle la muerte. Qué mayor desdicha le puede venir á un Rei que morir á manos de sus vasallos mismos? Revelarse contra él al modo que con David, vaya: echarle de su Palacio, y de su Corte, echarle de su casa, vaya, que algo tolerable es, pero quitarle la vida, matar á quien es su señor, no hai lastima con que encarecerlo. Alivie, pues, David el rebellion de sus diez Tribus, pues sin salir de su casa, ni costarle sangre, ni herida lo redujo á su obediencia, y quedó triunfante.

EGEMPLO TERCERO.

Regia el Imperio Griego el Emperador Isaacio Angelo, (a) que por su buena dicha, estando condenado á muerte por Andronico, se le alzó con la Corona, y gozó la investidura. En la segunda Parte, en la Historia de Andronico, tocamos algo de esto, vuelva allá los ojos el curioso, y verá el modo que tubo de entrar Isaacio en el

Nn 2

Im-

(a) Autores de esta Historia, Nicen. Chonia, Autor de vistas, Secretario del Emperador Isaacio Angelo, en los libros que escribió de su vida, y del Tirano Alexio Comneno, Pin. en su Monarch. en todo el lib. 21. Tocan algo de esta hist. S. Ant. 3. p. histor. t. 192. Bonfinio lib. 7. Decada 2.

Imperio. En suma, hizo ajusticiar al que fué su Emperador, y él se quedó con el mando, que como por derecho natural, el Pueblo es quien hace al Rei, á voces comunes de nobles y plebeyos, de Príncipes y Grandes, le ciñeron el Laurél. Sabia mui poco de las cosas de la guerra como aquel que se habia criado entre olandas en la Corte, (que esto le dió por baldon el Conde Balduino Capitan Siciliano) y así tubo pocos aciertos las veces que salió á campaña: Al Soldán de Iconio, porque entró á molestarle por la Tracia, le ofreció tributo, y lo agasajó con dones; pero apenas tubo cerrado este portillo, quando se revelaron los de la Provincia de Valachia, haciendose cabezas dos hombres particulares, Pedro y Afán, hermanos. Dieronse por ofendidos por no haberles admitido por Soldados Imperiales, con la ayuda de costa que pedian. Echaron sobre esto algunas amenazas contra el Emperador, en especial Afán, que era descocado y atrevido; mas costóle un bofetón la desvergüenza. Bufando de corage de verse así afrentados, conspiraron los animos de todos, valiendose de este diabolico ardid. Edificaron una Iglesia en honra del Martir San Demetrio, y metiendo en ella algunos endemoniados, los pusieron á que dijesen á voces, como el Santo venia á ayudar á los Valachos, para que sacudiesen el yugo de los Imperiales, y volviesen por su libertad.

Bastó la traza para que grandes y pequeños tomasen luego las armas, mui creídos que era oraculo de Dios quien los animaba á ello. A Pedro y Afán tomaron por caudillos, y dieronle á Pedro insignias de Emperador, Corona de oro, Purpura y zapatos carmesíes. Comenzaron con esto á robar la tierra, é irse haciendo señores de las Plazas. Llegó la fama del revelion á Constantinopla, y sabido por el Emperador, juntó todas sus Legiones, y marchó con toda priesa hácia Valachia. Temieron los rebeldes el encuentro, viendose mui desiguales en fuerzas, por lo qual se encastillaron en unos pasos estrechos, pensando desde allí hacer riza en sus contrarios. Contra este ardid, ayudó á los Imperiales una obscura niebla; y fué

y fué el caso , que rebozandose en ella los mas osados , y subiendose á las cumbres , se echaron à cuchilladas sobre los que descuidados no sabian de donde les venia tal peligro. En fin , cogidos enmedio , los obligaron á huir , cayendo y tropezando en muchos muertos. Los Capitanes Pedro y Afán , con otros hombres de cuenta , pasaron el Rio Istro , y acogieron á los Scithas.

Contento el Emperador con esta victoria , se volvió á Constantinopla , sin requerir , ni asegurar primero las Plazas , y los Castillos de Valachia. Sabía poco de ardides , y así se dió por satisfecho con talarles las mieses , y con que le ofreciesen de nuevo andar fieles y leales. No hai duda , si , que en esto procedió á lo noble , no creyendo , que quien recibe el beneficio vuelva á ser ingrato. Harto sabía de guerra Pompeyo , y le engañó semejante designio. Apenas volvió las espaldas el Emperador , quando los Valachos , que estaban mui sentidos de haberles quemado , y talado sus mieses , volvieron á tomar las armas , dandoles calor Pedro , y Afán , que con muchas ayudas de gentes que habian sobornado de los Scitas , entraron por Valachia poderosos y arrogantes , abasallando á su voluntad los animos de todos. Mucho miedo le causó al Emperador este segundo levantamiento ; pero juzgando á descredito suyo volver á ir en persona á sosegarlo , dió el baston de General á un tio suyo , el qual hizo su deber en algunos encuentros que tubo con los rebeldes. Pero como naciesen sospechas que queria ascender á la Coròna , pribaronle del cargo , y dióse á Juan Cantacuceno , cuñado del Emperador , casado con su hermana. Vayan reparando los entendidos , que miran estos tiempos , y verán que siempre el mundo ha sido uno , pues en viendo á un Rei manso y apacible , hasta aquellos de quien hace confianza para la defensa , se le rebelan tambien. Aun de tios , ni cuñados no tiene seguridad , y hasta hermanos suelen ser traidores. Todo lo experimentó Isaacio Angelo para alivio , y consuelo de los Reyes que pasan estas desdichas.

Partió , pues , Cantacuceno contra los rebeldes , valiente y denodado ; pero erale gran falta el carecer de vista ,
por

por haberle pribado de ella el Tirano Andronico ; y Capitán ciego , por mui diestro que sea en la milicia , mal puede vér á quien hiere. Plantó , pues , sus Reales en un llano á vista del enemigo , que emboscado entre los riscos , estaba atalayando las acciones. Pensó el Cantacuceno , que de miedo de verle tan ventajoso en gentes se le habia retirado y escondido , con cuya confianza , sin cuidar de hacer fortines , ni aun de poner centinelas , se dió todo al descuido. Apenas vió el rebelde la buena ocasion de su fortuna , quando sin perderla un punto , salió una noche mui á lo secreto , y á cencerros tapados , como dicen , les dió tal carga á los que estaban descuidados y dormidos , que sin saber donde estaban , atonitos y confusos echaron á huír los que mejor libraron , quedandose los mas por despojos de la muerte. Derrotado y vencido huyó Cantacuceno con pocos de los suyos que pudieron escaparse: dejandoles á los rebeldes , no solo la victoria , sino riquezas sin cuento.

Quan desconsolado se hallaria el Emperador con nuevas tan tristes , considerelo el curioso , y paute por esta derrota la que tubieron nuestras armas este año pasado de 59. en Yelves ; pérdida tambien , que como estotra , la ocasionó la confianza y el descuido. Lo que les pareció á los Griegos , de que los Valachos amedrantados por pocos y por rebeldes , no habian de atreverse á esperar , quanto y mas á investir , esto mismo engañó á los Castellanos , no pensando nunca que un trozo de mal compuestos Portugueses chocase con los fortines , y rompiese por la línea. En fin , poco cuidado , ó mucha confianza causó en una parte , y otra un estrago harto sangriento , y una pérdida notable , remedando las lastimas , y lloros de Madrid á la de Constantinopla , y careandose los sentimientos de nuestro gran Monarca Filipo con los del Emperador Isaacio , el qual , sabida la nueva infeliz , que á gritos comunes la publicaba la fama ; y entendido de que Pedro , y Afán se trataban como Reyes de Valachia , usurpandole sus Imperiales insignias , pribó del Generalato á su cuñado , y dióle el Bastón á Alejo Brana ,
hom-

hombre valentísimo y mui avisado , áunque pequeño de cuerpo. No consiste el alma y el corazon en las estaturas, que ha habido muchos hombres pequeños de cuerpo , que en el valor y el saber han sido Gigantes. El Alejio Brana fué uno de estos , más obscureció con lo traidor toda su habilidad y valentía. Apenas se vió señor de las armas, y cabeza de un copioso egército , quando en vez de destruir los rebeldes, trató él de rebelarse y aclamarse Emperador. Hase visto semejante maldad ? No es vida penosa la de los Reyes , por mas que la haga dulce la felicidad del mando ? Qué los mismos de quien confia el Rei su desquite contra los rebeldes , se hagan tambien á traidores, hai desdicha que se iguale ? De suerte que quando entendió el Emperador , que estaba su General reduciendo á su dominio las Plazas de Valachia , le vió volver contra sí á Constantinopla ceñido de Laurél , y amenazando de muerte á los que le impidiesen la entrada. Con todo este descaro y desvergüenza, quiso echar de su casa á su señor. Tubo por bien Isaacio de cerrarles las puertas y quedarse acorralado , porque aunque juntó la mas gente que pudo, y la echó fuera de la Ciudad para que se hiciesen con el tirano, hallaron tanta defensa, que en muchas escaramuzas llevaron siempre lo peor , y se retiraron vencidos.

Ufano andaba el traidor Alejio , rodeando la Ciudad por todas partes , por si hallaba portillo para entrarla. Por mar y por tierra la tenia sitiada ; porque con muchos barcos que juntó de los Pescadores de Propontis , desbarató y venció las Galeras Imperiales. Procuraba , pues, impedir que no la entrase sustento y cogerla por hambre. Visto por el Emperador este designio , y el riesgo grande que le amenazaba , acogióse á Dios y su Santísima Madre, como á principal remedio , implorando con lagrimas su ayuda. Llebado de su devocion, hizo sacar del Monasterio en que estaba la Imagen de nuestra Señora , que llamaban de Hodogetria que significa *Guiadora de caminantes*, y mandó colocarla sobre el muro por defensora de la Ciudad. Conrado , cuñado suyo, casado con su hermana Teodora, é hijo del Marqués de Monserrato como valentísimo guerrero,

rero, le dijo al Emperador, que buenas eran para el caso oraciones y plegarias; pero que aquello habia de entenderse meneando tambien las manos. El rezar con pelear cosa ajustada; pero querer con oraciones vencer al enemigo, era pedir milagros á Dios y era tentárle. Sentia mui bien el Italiano, y hablaba como Católico. Bastaron sus razones para que el Emperador, dejada la tibieza, se desenvolviese y tomase las armas. Buscó prestados sobre bajilla los dineros que pudo: recogió toda la gente que le pareció leal, publicando á voces que si alguno era neutral ó afecto al rebelde, se pasase luego á él. Cosa rara y mui de notar, no querer en tan extremo peligro llevar Soldados por fuerza. Juzguen lo que quisieren los Estadistas Milicianos, que yo sin saber esas materias, mas de las experiencias que nos cuentan las Historias, jamas he tenido buen concepto de Soldados forzados. Aun los hallo peores que enemigos; porque á estos los llevamos á la vista como á tales para guerrearlos, y á los otros, quando pensamos ván en nuestra ayuda, los hallamos enemigos encubiertos, pues huyen y nos dejan. Digo, pues, que aunque culpan á Isaacio de omiso y poco Soldado, andubo en esta accion mui avisado y valiente. A Soldados que no van de voluntad, descartarlos y despedirlos.

Con la gente que tenia Conrado por suya, que eran Católicos de la Iglesia Latina, hasta ochocientos de ellos infantes y caballos, y con otros mil que juntó de otras Naciones, gente de negocios, y con los Griegos Ciudadanos y Nobles, que á vista de la necesidad acudieron al deber, salió el Emperador contra el rebelde, dividido su ejército en tres trozos; él gobernaba el de la mano diestra: el de la siniestra, su deudo Manuel Canices, hombre mui adinerado y poderoso, y grande enemigo del rebelde Alejio Brana: por cuya causa habia prestado para el caso todas sus riquezas. Por cabo del batallon de en medio iba el famoso Conrado: honrado hasta en el nombre. Con este concierto salieron de la Ciudad á dar en el rebelde, que bien apercibido les salió al encuentro: trabóse la pelea despues de las escaramuzas con corage y saña.

En-

Encontraronse Conrado y Alejio , solicitada por ambos la ocasion. Hirió Alejio á Conrado en un hombro con la lanza , y Conrado con la suya , cogiendola á dos manos por causa de la herida , le dió tal bote al rebelde en medio de la cara , que le arrojó del caballo. Saltó él ligero del suyo , y aunque Alejio le pidió misericordia , le quitó de los hombros la cabeza ; justo pago de un rebelde ; pena merecida de quien contra su Rei toma las armas. Viendo muerto al Capitan , todos los conjurados se pusieron en huída , y el Emperador no quiso que los siguiesen por no acabar con los que eran de su Nacion. Imitacion de David y de Joab , quando se vieron vencedores y triunfantes. Despues les concedió perdon viendolos humildes , y que imploraban su gracia. Volvióse con esto á la Ciudad festejado y aplaudido , y haciendo muchas mercedes á los que le habian serbido animosos y leales. Solo hizo una cosa , que pareció mui fea á los de buen juicio , y fué hacer que la cabeza del rebelde sirviese como de postre , sacandola en una fuente á las mesas donde estaba cenando con sus Grandes , y dando permission que la hiciesen mil injurias. Despues de lo qual se la envió á su muger (crueldad sobre crueldad) preguntandola si la conocia ? La ilustre , quanto generosa Matrona , que era sobrina del Emperador Manuel , le respondió , que si , por su desdicha y desgracia. Y bebiendose las lagrimas , que á heridas del dolor se asomaron á los ojos , no respondió otra palabra , ni hizo otros extremos ; sobrada prudencia , y mucho sufrimiento en lance tan amargo.

Apaciguado en la forma dicha este rebellion , que fué el que causó mas cuidado , por mas intestino , y mas de puertas adentro , pues era su egército mismo quien le volvió las espaldas , trató luego el Emperador de hacer jornada contra los levantados de Valachia , como á ocasionados de estotras revueltas. Juntó todos sus egércitos en la Ciudad de Adrianopolis , á las vertientes del Monte Tauró , y desde allí partió en busca de los rebeldes , que no contentos con hallarse señores de su Provincia , salian y robaban quanto podian en las demas tierras del Imperio,

al modo que en nuestro tiempo lo hacen los rebeldes de Portugal en las tierras y Reinos confinantes. Sobra de temeridad y osadía mal mirada, irritar el sufrimiento de una Magestad paciente. Alcanzólos, pues, cargados de los robos, y dandoles la batalla, hizo que huyesen vencidos, pero siempre pertinaces. En el Castillo de Lobizo los tubo cercados espacio de tres meses, y sin mas victoria, ni mas enmienda, levantó el cerco, y se volvió á Constantinopla; porque no se admiren los que desde su rincon, ó desde su cama, censuran el poco fruto de algunas campañas nuestras, no mirando que en la guerra tienen tambien su día los vencimientos, y que tal vez no está en manos de los Capitanes dejar de conseguir lo que pretenden.

Quedandose, pues, en sus trece, como dicen los Valachios, y vueltoles las espaldas el Emperador, parecióle á Teodoro Mangaphas, Ciudadano poderoso Philadelphio, que era buena ocasion de lograr los deseos en que ardía, de hacerse Rei de su tierra. Desgraciado Imperio, donde cada uno queria un pedazo de Laurel! Atrajo, pues, con ofertas, y con dones á todo lo popular, juramentándolos que le serian fieles. Con la maña, con la industria, con el agasajo los fué como comprando á todos, y en viendose señor de sus voluntades, hizo que le pusiesen la Corona, é intitulóse Rei de Philadelphia. Reíanse mucho, dicen, al principio el Emperador y sus Grandes del atrevimiento de Teodoro, y como en chacota lo atribuían á locura, pareciéndoles que tenia poca ropa aquel pajaró para vestirse de Purpura; desacierto grande no hacer caso de las cosas quando pueden remediarse con facilidad á los principios. Poco fuego remediado á tiempo, no alza llama, mas dejado cobrar fuerzas, se hace incendio irremediable. Hable la experiencia y callelo mi pluma. No puedo explicarme mas en materias presentes, y tan chorreando sangre, como dicen. Solo aconsejo á los señores Capitanes, que hagan siempre mucho caso de la menor centella, quando se emprende en ropa del Rei, apagandola con toda prisa; porque si llega á hacer fuego, qué importa que se apa-

apague , si computando el gasto le viene á costar al Rei la mitad de su Corona ? Casi esto le sucedió á nuestro Emperador Isaacio , por menospreciar la osadía de Teodoro. Dexóle que se encastillase y fortaleciese ; y quando pensó que con enviar un Alcalde de Corte (como si dijéramos) se castigaria , se halló la cosa de modo , que fué necesario ir él en persona á remediarlo.

Con todo su poder marchó el Emperador á Philadelphia, sabiendo que Teodoro se habia allí encastillado como en Plaza tan fuerte. Sitióla por todas partes , haciendo sus fortines , y asestando los Arietes y trabucos. Dieronla algunos asaltos ; pero los cercados se defendieron poderosamente. Apretóles mas , y echóles el cordon , para que la necesidad y la hambre los redujesé á algun medio. Hallábanse tan cansados los unos y los otros , que se abrazaron con igualdad las conveniencias. Despues de algunas hablas se vino á concluir , que con que dejase Teodoro las Insignias Reales, se diese el Emperador por satisfecho. Este fué todo el castigo , y este todo el vencimiento de jornada tan larga y tan costosa. El Emperador se volvió á su casa gastado y vencido ; y Teodoro se quedó en la suya hecho un Rei , como de antes , solo encargado de no intitularse Rei , que fué en suma no darle castigo alguno por el levantamiento. Ojalá que el de Berganza reduzca su teson á este partido , pues no hai duda ; si que nuestro Gran Monarca usará de su clemencia.

Como algunos de los conjurados con Teodoro , sobornados del Gobernador de Tracia , y faltos en la fé que le habia ofrecido , le echasen de la Ciudad , picóse tanto de elló , que escupiendo iras y fulminando venganzas , se fué á valer del Soldán de Iconio. Dióle el Bárbaro cartas de recomendacion , para que todos los Turcos , que vivian en su dominio le diesen su ayuda. Juntó , pues , los mas que pudo , y revolvió como un Leon hambriento contra sus mismos Ciudadanos. Taló y abrasó los campos de Philadelphia, matando y cautivando quanto hallaba. En Laodicea y en Phrigia hizo lo mismo , no perdonando su furia las Iglesias , ni los Templos. Lo que sentiria el Emperador

estos males y desdichas , quedese al arbitrio. Valióse de maña para atajarlos. Hizole al Soldán un rico presente, y pidióle con encarecimiento le enviase preso á Teodoro, con palabra que le daba , que no le ofenderia en la persona : parecióle al Bárbaro , que era mejor tener grato al Emperador , que á un vasallo fugitivo , y remitióle con buena guarda á Constantinopla. Andaos á fiar de Turcos, ó de Hereges , veréis la paga que os dan ; y que haya rebeldes que vean y toquen con las manos , y los ojos estos egemplos y que no escarmienten ? Ceguedad notable ! En carcel perpetua feneció Teodoro los años de su vida ; castigo bien merecido de su culpa.

Por estos tiempos pasó la jornada que hicieron todos los Príncipes Christianos á la Tierra Santa , para recobrar del soberbio Saladino la Ciudad de Jerusalén , y restituirla á su Rei Guido. Grandes fueron los Egércitos que pasaron á esta conquista , y con la toma de Ptolemyada, sobre tres años de cerco , y sin recobrar la Santa Cruz, que era la prenda rica porque se aspiraba , se volvieron todos á sus Reinos ; harta desdicha , y que ha mas de quinientos años que se llora. Mientras andaban , pues , estas cosas entre los Príncipes de la Iglesia Latina , siendo los principales caudillos Felipe , Rei de Francia , y Ricardo Rei de Inglaterra , tubo nuestro Griego Emperador otros nuevos embarazos de no menos pesadumbre , que los que dejamos referidos. Fué el caso , que un mancebo de Constantinopla , como le fuese dicho , que en el rostro , en el talle , en las facciones , y en el pelo era un vivo traslado del Príncipe Alejio , hijo del Emperador Manuel , y sucesor legitimo de aquel Imperio , á quien el tirano Andronico hizo quitar la vida , estandose bañando ; aprendió tanto esto , que humeando en altivé , tubo atrevimiento , y descoco para fingirse el tal Alejio y pretender la Corona. No se nos hará difícil creer cosa semejante , quando casi en nuestros tiempos hubo quien se fingió el Rei Don Sebastian de Portugal , y hasta deshacer el enredo , dió harto en que entender , y que pensar á nuestro sapientísimo Monarca Felipe Segundo. Para entablar, pues, su negocio
el

el fingido Alejio , amaestróse en las habilidades, cortesias y ceremonias que suele tener un Príncipe. Hasta en un donoso ceceo , que tenia el verdadero Alejio , le remedaba mañoso. En la Aldéa de Atmala , en Phrigia empezó su fingimiento , contandole á cierto Soldado el como , y de qué manera era hijo del Emperador Manuel , y en compañía de ese se fué al Soldán de Iconio , sabiendo la mucha amistad que profesó siempre con dicho Emperador. Pidióle, pues , audiencia , y con despejo gallardo le hizo un razonamiento de esta suerte :

A tus pies , ó Gran señor, tienes al hijo de quien en lazos estrechos de amistad siempre te tubo respetos y atenciones. Yo soi el infeliz Alejio , hijo de tu amigo el Emperador Manuel , á quien Andronico mi tio , por usurparme del todo la Corona, mandó quitarme la vida. Apiadados los Ministros , no quisieron ejecutar la maldad. Guardaronme con secreto , y llevaronme á Phrigia , donde en una Aldéa, como otro segundo Paris , me he criado entre Pastores, esperando tener edad , y coyuntura de admitir con las armas lo que es mio. Hallome solo , y al tanto imposibilitado para tal empresa , y así me acojo al amparo de tu sombra , para que á fuer de tus obligaciones ampires , y socorras mi desgracia , pues recobrando mi Imperio, viendo que te le debo será tuyo.

Qué mas pudiera decir el verdadero Príncipe , á no estar difunto , que este joven engañoso ? Creyóselo el Soldán y echándole los brazos , le hospedó con mil cariños. Mandó que le diesen quarto decente á su persona, en tanto que se buscaba arbitrio para socorrerle : que como profesaba la amistad de Isaacio , temió descomponerse á sí, por componer las cosas del extraño. Alguna sonada de esto llegó á oídos del Emperador , el qual sin darse por entendido , le envió su Embajador al Soldán para el asiento y trato de sus cosas , al modo que se acostumbra entre los Príncipes y Reyes , que profesan amistad. Parecióle al Turco buena ocasion para apurar , si era aquel mozo el que se fingia. Tuvo , pues , á su lado al tiempo del escuchar la embaxada , para verle en el rostro si mostraba

turbacion, ó miedo, ó si correspondia á lo noble de la sangre: Todas pruebas de quien tiene consigo á quien no conoce. Preguntóle, pues, al Embajador, si conocia aquel mancebo? Y respondióle, que no. Y entonces el fingido Alejio le dijo con mucha Magestad, y con mucho brio, qué como no conocia á su Príncipe y señor? Qué no veía que era Alejio hijo unico del Grande Emperador Manuel? Qué no miraba en su cara la Real Sangre, que en su pecho hervia? Qué no consideraba que eran todos tiranos los que usurpaban su Imperio? Respondió el Embajador, fiado en la libertad que les dá el derecho á los Embajadores, que era maldad y engaño aquello que decia; porque el Príncipe su señor fué descabezado, y muerto á vista de muchos testigos, que lloraron el fracaso. Arrebatado de cólera el Alejio, le dijo, que mentia, y con una infernal furia le fué á poner las manos en la cara. Pusose el Soldán por medio, y en que se vió de poder apaciguarlos. Despidió al Embajador y quedó mui creído, vistos los brios y resolucion del mozo, que era hijo de Manuel.

Por cumplir con todos, y hacer á dos manos, como ahora se usa, no quiso ayudarle con sus gentes; pero con la misma traza que á Teodoro, el otro rebelde, de quien ya dijimos, dióle sus cartas recomendativas para que siguiesen sus pretextos las plazas de Turcos, que eran al modo de vehetrias, gente que no reconocia superior, Bárbaros que se alquilaban con quien mejor partido les hacia. Con ocho mil Turcos de estos se entró Alejio por la Provincia de Phrigia, haciendo tales robos, y tomando muchas Plazas. A las que le hacian resistencia las pegaba fuego. Visto por el Emperador lo que pasaba, envió contra él muchos Capitanes; pero ninguno hizo cosa de importancia, á causa que los Soldados, en especial los plebeyos, no querian esgrimir las armas contra el que se nombraba hijo de su señor natural, el Emperador Manuel. Como veían en su rostro un traslado del verdadero Alejio, juzgabanle por el mismo, y en vez de ofenderle, se hacian á su banda. Hasta muchos nobles, que vieron difunto al otro malogrado, solo por vér á estotro tan parecido,

le tributaban respetos y atenciones. Por fin , y postre dió el Emperador el Baston á su hermano , llamado tambien Alejio , y á quien quizá con el nombre se le pegó el resabio de rebelde , como verémos despues. Salio , pues , el nuevo General mui pujante y bien apercebido , mas con todo rehusó encontrarse con el mozo Alejio. Plantó sus Reales bien á lo lejos , y con pasos de plomo , como dicen , comenzó á atrincherarse y hacer sus alojamientos. Sin costarle sangre le vino á dar un fracaso la victoria. Cenado y bien bebido , se acostó una noche el fingido Principe , y sin saber por qué causa (sino es que sea cortedad de los Historiadores no decirla) se llegó á él un Sacerdote , y con su misma espada le cortó la cabeza , dejandole anegado en sangre en su mismo lecho. Este desgraciado fin tubo su altivez , para que sirva de egiemplo á los que contra derecho se hacen Reyes.

Apenas se habia apaciguado un rebellion , salvo los Valachios que siémpre estaban fuertes , quando por otras mil partes habia levantamiento. Todo lo que le duró á Isaacio la Corona , fué una perpetua lid con los rebeldes ; en Paphlagonia hubo otro fingido Alejio. En Tarsia de Nicomedia se levantó tambien Basilio Bhozas. Constantino Taricio , hombre rebeltoso , agabillando á muchos de su parte , humeó en Emperador ; todos tres tubieron su castigo , mas dieron en que entender sus deslealtades. Poco despues hubo fama , que Andronico , Comunero de la Sangre Real de los Emperadores , y Gobernador que era de Tesalonica , queria tambien alzarse ; mas antes que se le conociese la intencion , le prendieron y sacaron los ojos.

Como Pedro , y Asán , Reyezuelos de Valachia , eran los mas perseverantes en su teson , volvió el Emperador á ir en persona contra ellos , fué tambien jornada en valde como las pasadas , y aun esta mas sentida , pues cogiendole los rebeldes en unas estrechuras , le mataron mucha gente : con que en vez de victorioso , se volvió á Constantinopla desairado. Para enmendar esta pérdida , dió el Bastón á su primo Constantino , joven gallardo y de grandes

des esperanzas. Este solo fué terror de los rebeldes , y si no le engañára su ambicion , acabára con ellos. De verse tan temido de los enemigos , y tan respetado de los suyos , comenzó á humear en altiveces , y á quererse ceñir el Laurél Augusto. Grangeó para el efecto las voluntades de sus Capitanes , comprando con agasajos y cortesias los corazones de todos. Quando tubo bien dispuesta la materia , declaróles su designio y hallólos obedientes á su gusto. Vistieronle las insignias Imperiales , y á gritos comunes de júbilo , le aclamó Emperador todo el Ejército. Con toda esta facilidad se volcaban aquellos pérridos Griegos contra su Rei ; pero con la misma tornaban á deponerle. Dió parte Constantino de sus nuevas glorias á Basilio Bataces su cuñado , que Gobernador de Adrianopolis regia aquella Provincia , procurando con el aviso que ayudase su pretexto , y le hiciese lado con el socorro y la gente que pudiese. Afeóle Basilio sus malos miramientos , sus rapazadas y locuras , y como prudente le aconsejó lo que le convenia. Toma mal reprehensiones y consejos , quien yá desvanecido se tiene por Magestad. Asi Constantino bufando contra el cuñado , fué á buscarle con las armas. O juicios de Dios incomprendibles ! A la mitad del camino los mismos Capitanes que le habian hecho Rei , sus soldados mismos , con que iba á hacer guerras al otro , ó temerosos del Emperador , ó mordidos de su conciencia , le echaron mano , y bien aprisionado le remitieron á Constantinopla , escusandose con el Emperador de lo que hicieron primero , y demandando el perdon en pago de darle preso al atrevido. Contemporizó Isaacio con la necesidad en que le hallaban sus aprietos , y asi haciendo sacar los ojos á Constantino , en castigo de su culpa , perdonó de buen grado á los que coronaron sus designios.

Bien entendia el Emperador que no le quedaban yá mas rebeldes en su dilatado Imperio , que los pertinaces Valachos , contra los quales habia ido en persona muchas veces , y otras enviando famosos Capitanes , quando le sobrevino de nuevo el mayor accidente y rebelion , pues le quitó la Corona y echó de la silla : Tempestades crueles,
que

que á soplos de la ambicion se fraguan en los Palacios, y aturden y maltratan á los Reyes; inconstancia de las cosas, pues aun las que parecen mas seguras, se postran y titubean. Como hubiese sabido el Emperador, que los rebeldes de Valachia habian derrotado sus Egércitos, quedando vencido Alejio Guido, General de las Legiones del Oriente, y muerto Basilio Bataces, Capitan de los Occidentales, salió otra vez á campaña, recogiendo el mayor gentío, que el dinero y el poder pudieron convoyarle, ayudado asimismo del Rei de Ungria su suegro, que le envió un mui buen trozo de Ungaros valientes. Llegó con todo su Egército á la Ciudad de Radesto, donde no faltó quien le avisase de cierta conjuracion, cuya cabeza venia á ser Alejio su hermano. Indignése mucho contra los que le dieron tal aviso; y teniendolos por revolvedores y chismosos, y no imaginando nunca que cupiese en el hermano tal alevosía: con todo, como estas materias, aunque no encarnen, no dejan de picar al corazon, parecióle consultar á cierto Basiliacio hombre que al modo de Heremita, era tenido de todos por Profeta, siendo asi que era un envaidor medio hechicero: hablaba siempre con equívocos, que es el language que usan los demonios, acreditandose con los ignorantes, con sus respuestas dudosas y confusas. Fuese, pues, á vér con él el Emperador, saludóle diciendo; *Guardeos Dios, padre Basiliacio*: A lo qual sin dar respuesta, comenzó á hacer mil visages y ademanes, y á echar muchas maldiciones á los circunstantes. Pasados esos menéos y acciones ridiculas, tomó su báculo, y á una Imagen del Emperador, que tenia pintada en una de las paredes de su celda, la rayó los ojos, y comenzó á hacer lo mismo en el sombrero. Sofocóse el Emperador, y lleno de cólera le dijo muchos oprobios, tratandole de embustero, y volvióle las espaldas. Con lo que sucedió despues, como verémos, se acreditó mas Basiliacio con el vulgo, de que tenia espiritu divino, sin reparar que era espiritu diabolico.

Llegado el Emperador á la Ciudad de Cipsela, donde hizo pasar muestra á todos sus Soldados, quiso una tarde

salir á caza á sus bosques , propio egercicio con que las Magestades divierten sus cuidados , y alibian pesadumbres. Convidó á su hermano Alejio para que le acompañase ; y como estaba yá revestido de traidor , escusóse , diciendo estaba sangrado y algo indispueto. Fué el Emperador acompañado de los Grandes , que le eran mas afectos , y con aquellos que en la materia tenian mas experiencia. Caza fué esta para Isaacio de las mas infelices , que cuentan las Historias , pues mientras él cazaba , yá el venado , yá la fiera , le estaban en sus Reales cazando la Corona. Su hermano y otros traidores , aprovechandose de la ocasion , le usurparon el Laurél. Los principales fueron Teodoreto Brana , Michael Cantacuceno , Raúl Constantino , y Georgio Paleologo. Estos , pues , con otros muchos parciales , tomaron á Alejio , y sentandole en el Trono á gritos comunes , y á voces destempladas de alegría , le aclamaron Emperador del Oriente. Unos por afectos , otros por no poder mas ; todo el Egército , en fin , le prestó obediencia. Yá volvía el infeliz Isaacio de su caza , quando la grita y estruendo , que andaba en sus Reales , le detubo la rienda , siendo remora á sus pasos. El tropel y el alboroto le adivinó la traicion. Detubose confuso , hasta que le llevaron nuevas ciertas de lo que pasaba. Sacó entonces del pecho una Imagen de la Virgen , de quien era mui devoto , y con suspiros tiernos y ruegos compasivos , comenzó á suplicar y á pedirle le diese su favor en tal aprieto , que librase su vida del tirano , yá que contra justicia le usurpaba la Corona. Todo quanto quiere alcanza la soberana Maria ; pero si quien pide , no está limpio en la conciencia , no teniendo con buen titulo lo que el otro le quita , no se espante del fracaso , quando quizá es castigo. Mas con todo es cosa grande venerar por devota á Reina tan Celestial , pues por pecador que sea quien la llama , le libra de la mayor parte de la pena. Presto lo verémos.

Estando asi enternecido con la Soberana Imagen el Christiano Emperador , divisó por el campo , que una tropa de caballos se le iban acercando presurosos : temió el
ries-

riesgo; imaginando que iban á prenderle; y dando de las espuelas al ligero bruto en que iba, huyó hácia donde la fortuna le abrió paso. Atravesando malezas, lanzandose por arroyos y rompiendo por peligros, llegó á Estagira, donde en vez de hallar asilo, encontró su mayor daño. Prendieronle allí; y entregaronle á los que le seguian. Estos por mandado del tirano le llevaron al Monasterio de Pera, obra insigne, que labró á su costa otro Isaacio, padre del tirano Emperador Andronico. Sacaronle allí los ojos; lastima digna de todo sentimiento! Con el dolor de sus heridas, y con el dolor de su triste suerte, que es dolor mas desapiadado, no pudo comer bocado en muchos dias. Despues mudandole de prision, le daban á comer por onzas solo pan y vino. Quien vió en tan breve tiempo mudanza mas notable? Quien vió rebés de fortuna mas desapiadado? Quien no admira lo caduco, lo perecedero, lo poco estable de las honras y glorias de esta vida? Quien ayer mandaba un mundo, se halla hoi aun sin un criado que le asista? Quien ayer rozaba olandas, vestia Purpura, y ceñia sus sienes con el precioso Laurél, hoi se mira manoseado de un verdugo, privado de la vista y encerrado entre paredes? Quien ayer comia los manjares mas dulces y sabrosos, yá el faisán, yá el francolin, hoi solo un poco de pan se le asigna por racion? O dechado en quien bien siente para tomar escarmientos! O felices aquellos, que arrastrando Purpura á vista de desengaños semejantes, menosprecian sus Estados y se visten de sayal!

Mas yá escucho, (volviendo á nuestro caso) que me pregunta el curioso, que qué se ha hecho aquella devocion de la Virgen Soberana! Como la Madre de Dios, á quien era tan devoto, le ha desamparado tanto? No estará quejoso y sentido al parecer nuestro Emperador Isaacio, que habiendo sido tan devoto suyo, reparado sus Iglesias, y colocado sus Imagenes en casi todos los Templos, no le haya librado de semejantes desdichas? Tan devoto de la Virgen, y tan hollado de la desgracia, como se compadece? Yo lo diré, considerando cada uno aquello en que ha faltado y delinquido. Vuelva, pues, Isaacio atras

los ojos, mire del modo que entró en el Imperio, quitando el Laurél, á quien (aunque tirano) le tenia ceñido. Mire despues el rigor y la crueldad, con que trató á Andronico, enviando á prenderle, cargandole de prisiones, como al hombre mas vil, sacandole los ojos, trayendole á la verguenza por las calles públicas, escarpandole en la Plaza, haciendole mil injurias, hasta quitarle la vida. Tirano fué Andronico, sus crueldades y desmanes tubo, mas al fin ya era Emperador, ya era cabeza suprema, y el castigarle y deponerle le tocaba solo á Dios. Quiso, pues, Isaacio ser instrumento, quiso ser gran Juez, haciendo en él los castigos referidos; pues qué maravilla, que por los filos mismos, quando él fué tambien tirano, permita Dios que haya otro que le castigue cruel y le eche del Imperio? No son palabras de Dios, que con la medida que midieremos, hemos de ser medidos? Pues consuelese Isaacio en medio de su pena de que no pasa por las afrentas que él hizo pasar á su antecesor, pues le dejan con la vida, y volverá en fin á empuñar el Cetro. Atribuya á su devocion la omision de los castigos, y dé gracias á la Virgen de volver á su Corona, despues de tantas borrasacas. Sirva tambien de dechado á todos los Príncipes vér lo que importa el tener gran devocion con la Reina del Cielo, pues aun á los que tienen con tiranía el Laurél, les ayuda y favorece en los trabajos, disminuyendo las penas, y templando los castigos; Rei devoto de la Virgen, no morirá sin Corona. Vamos ál suceso.

Aun no tenia Isaacio quarenta años de edad, con nueve de Imperio, quando su traidor hermano le despidió del Laurél y le privó de la vista, como dejamos dicho, lo qual pasó en el año de mil ciento noventa y seis del Nacimiento de Christo. Ocho años y tres meses estuvo en la prision; y aunque le visitaban quantos querian (permission piadosa del Tirano) era con todo mucho el dolor, y crecido el sentimiento. Lloraba con sus amigos, referiales sus cuitas, y solo en las esperanzas afianzaba algun consuelo. Carteabase por los correos secretos con su hija Irene, muger de Felipe, Emperador de Alemania. Todo era

pedirla que mirase por su causa , é hiciese con su marido fuese á socorrerle. Respondiale mui bien , mas tardabase el efecto. Palabras en fin por cartas , que apenas se han escrito , quando yá se olvidan. Tubo en fin ventura , de que Alejio su hijo , heredero del Imperio , y joven animoso (que estaba tambien restado , la Ciudad por carcel) se huyó á Sicilia á verse con su hermana la Emperatriz Irene , donde á boca se trató con mas viveza el negocio de su padre , y suyo. Andaba Felipe mui embarazado en guerras con Othon , opositor de su Imperio , con que no le fué posible socorrerle con sus gentes ; mas escribió al Rei de Francia , como amigo de los demás Príncipes que estaban en Venecia para la conquista de la Tierra Santa , significandoles la utilidad que se añadía á su empresa , si antes de hacer su jornada restituyesen á Isaacio en su Corona. Abrazó esta conveniencia el Pontifice Inocencio , por quanto el Príncipe Alejio , habiendole besado el pié , juró en sus consagradas manos de reducir la Iglesia Griega á la conformidad de la Latina , cosa mui deseada de todos los Pontifices.

Con el calor del Papa , hechos liga todos los Príncipes Christianos , dejando á Jerusalén , dieron en Constantinopla. Por mar y tierra la pusieron cerco , con que el tirano acobardado y lleno de temor , se dió por perdido , y recogiendo lo mas de sus tesoros , desamparó la Ciudad y salió huyendo. Vista la fuga por los que quedaron en Palacio , le aclamaron por traidor , y prendieron á todos los de su casa , hasta la misma Emperatriz Eufronisa , que aun no la llevó consigo , ó ella no quiso andar con él. Con esto quisieron congraciarse con el ciego Isaacio , al qual sacandole de la prision , le llevaron casi en hombros á su silla , aclamandole por su Señor natural y Emperador legitimo. Solo el verse ciego pudo aguarle á Isaacio el contento extremado de aquel dia , viendose al cabo de tantos años , y despues de tantos trabajos y tragedias , restituido en su solio y vuelto á su Magestad. Dió aviso al instante á los Príncipes Latinos de lo que pasaba , dandoles gracias sin cuento , y jurando de cumplirles todo lo que
el

el Príncipe su hijo habia pactado , al qual sentado á su lado , le saludaron tambien por Emperador ; gusto y alborozo que aumentó júbilos y alegrías. Pero turbaronse presto por la codicia insaciable de los Soldados , que todas las riquezas de Constantinopla les parecia corta paga á su beneficio. Por otra parte se les hizo cosa dura á los Griegos reducirse á la Iglesia Latina , y darle al Papa obediencia, que era la principal condicion que juró el Príncipe Alejio. Levantaronse alborotos y motines sobre el caso , hasta levantar el vulgo Emperadores nuevos , que amparasen su pretexto. Murió Isaacio en la demanda , ladeado siempre á sus bien hechores , y de allí á poco , por seguir el Príncipe el mismo rumbo , le quitaron la vida con que feneció su Imperio. Con tantas lides y calamidades , como dejamos dichas , gozó de la Corona el Emperador Isaacio Angelo , para que con su egeemplo alivien otros Reyes sus fortunas. No estrañen levantamientos quando , la mayor Monarquía está sujeta y expuesta á estos baibenes. Ensanchar el pecho en casos tales , al modo que en nuestro David , es lo que importa , y acudir á Dios por los favores , el mas acertado medio ; la devocion de la Virgen el seguro de los triunfos.

EGEMPLO QUARTO.

Porque no se admire nuestro Santo Rei David, (a) ni se desconsuele nuestro Monarca Felipe de levantamientos de vasallos desleales, sirva de egeemplo, de consuelo y alivio un Rei bien atormentado , y perseguido de lides y trabajos semejantes : este fué Henrique Sexto de Inglaterra, tenido por Santo. En años tiernos fué coronado por Rei, por la temprana muerte de su padre , y á los diez de su edad le coronaron tambien en la Ciudad de París por Rei de Francia, Con tanta potencia como esta empezó Henrique

(a) Autores de esta Historia, Polid. Virg. lib. 3. Hect. Boecio en su Historia de Escoc. lib. 17. & 18. Pined. en su Monarch. 4. p. lib. 29. cap. 13. 14. & 15.

que á empuñar el Cetro , intitulandose Señor de ambas Coronas. En teniendo edad , casó con Margarita , hija de Renato , Duque de Angés , y Rei que se intitulaba de Sicilia. Era esta señora moza y de buena cara , con que picaba en altiva mui briosa. Gobernabase el Rei en todo por los consejos de su tío el Duque de Glocestria ; y pareciéndole á la Reina , que ella no tenia mano en cosa alguna , dió en querer mal al Duque y en aborrecerle. Con este calor atizaron tambien el fuego otros envidiosos , personajes de gran cuenta , que siempre contra un Privado , por justificado que proceda , vierte su encono la envidia. Fueron tales las acusaciones , que se hicieron contra el Duque , tales las probanzas , que sin bastar sus descargos , mandó el Rei darle garrote. Al paso que se holgaron los malcontentos , todo el resto de los Nobles quedaron sentidos. Lloró el Reino la desgracia , y vióse por los efectos , que perdió en tal cabeza , porque el Francés , que era Carlos Septimo , hartó trabajado en su Corona , visto lo que pasaba en Inglaterra , hechas parcialidades sobre la muerte del Duque , cobró animo y valor , y apoderóse en pocos dias de las Plazas y Provincias , que tenian en Francia los Ingleses , como fueron Normandia y Aquitania. Males como estos , y riesgos semejantes acarrea un mal consejo , una Reina altiva , y un Rei enamorado de su muger.

De un yerro nacen mil , dice un Proverbio. Experimentólo bien nuestro Henrique , pues apenas con la muerte mal dada de su tío no le quedó Plaza en Francia , sino fué Cales , quando Triunvirato de Ricardos pretendieron quitarle la Corona : Estos fueron Ricardo , Duque de Eboraco y Ricardo , Conde de Sarisberia y Ricardo , Conde de Berbicó , coligados todos tres , y asistidos de otros muchos , echando voz de que su designio era remediar el mal gobierno , (capa comun que echan los revolvedores de sus levantamientos) y que contra el Duque de Somerset llevaban la enemiga , con concertado campo marcharon contra Lóndres. Fiabase poco el Rei de los Ciudadanos , y tubo por mejor salirles al encuentro á los

rebeldes. En batalla campal quedó vencido, perdido su campo y muertos sus mejores Capitanes, y entre ellos Edmundo, Duque de Somerset, íntimo suyo, y el enemigo mayor del Eboracense. Este viendose victorioso, y al Rei como en su poder, quiso colorir su descomedi-miento con muestras de lealtad, publicando que él no habia peleado contra su Rei, sino contra el Duque muerto: prueba de esto, besandole la mano, le fué acompañando hasta Lóndres, si bien este cortejo pareció á los de buen juicio era como llevarle restado, é ir ellos como dueños. En fin, sino con la Corona, se le alzaron con la libertad, pues en junta pública, que es lo que llaman Parlamento, dieron y quitaron los oficios, cargandose los tres con los mejores. El Duque de Eboraco se hizo Protector del Reino; el Conde de Sarisberia quedó por Gran Canciller, y el de Berbico con la Tenencia de Cales y General de las Armas, que en buen romance, por no decir mal latin, fué como cargar con todo, quedandose el pobre Rei como á servicio, ó merced de sus vasallos. De tan atrás le viene á Inglaterra supeditar á sus Reyes.

Por la muerte de Edmundo, Duque de Somerset, heredó sus Estados Henrique su hijo: este, aunque mozo, mostrando brios, no pudo sufrir la tiranía de los tres traidores, y así aliado con el Duque de Buchingamia, y con otros muchos Nobles, se fué á la Reina, y significóla el riesgo que tenia la vida del Rei, metido entre aquella gente. Hablaron sobre el caso y salió resuelto, que el Rei se fuese á Combetria bien acompañado de todos sus amigos, y desde allí llamase á los tiranos pribandolos del gobierno. Siguióse este rumbo, y salió la facción muy acertada, quedandose arrimados el Duque de Eboraco y el Conde de Sarisberia, los cuales temiendo mayor daño, no quisieron ir al llamado del Rei, mas era Henrique tan bueno, tan manso de condición (bondad que daña á veces á los Reyes) que no solo no se indignó contra ellos, sino que con alhagos y caricias solicitó su amistad. Cor-dura suele ser en las necesidades, y ardid prudencial usar los

los Reyes de estas galanterías. Sus tiempos tienen los castigos , y su tiempo la clemencia. Véase Henrique molestad por una parte de los Franceses , acometido por otra del de Escocia : luego estabale bien el disimular algo con los suyos , para poderse defender de los extraños : Y para que estas pazes y amistades fuesen duraderas , mandó el Rei que se hiciesen en Lóndres Procesiones públicas , en que él , y la Reina asistieron en persona , suplicandole á Dios por el comun sosiego.

Por maravilla , los que se dan á traidores , y á ambiciosos , dejan de volverse con mui poca causa al perverso natural de sus afectos. Asi el Duque de Eboraco , por habersele quejado el Conde de Bervico , Capitan de Cales , de haberse visto en peligro de muerte por algunos de la Casa Real , que á cuchilladas quisieron quitarle la vida , comenzó de nuevo á alborotarse , aconsejándole al padre del ofendido , que era el Conde de Sarisberia , que con buen trozo de gente se fuese á quejar al Rei de aquella injuria , sin que le perdonase á la Reina ser la causadora de aquellos rompimientos y alborotos. Era el designio del Duque revolver la féria , como dicen , y á rio revuelto querer pescar la Corona. Entendieronle la flor los Duques de Somerset y Buchingamia , y avisaron á la Reina , para que con su varonil brio probeyese de remedio. Sentida de la traicion , dióle parte al Rei , y con toda diligencia juntó quanta gente pudo , y hecho el Rei General de ella salió á la campaña. Yá el Duque de Eboraco y el Conde de Sarisberia , coligados sus poderes caminaban hácia Lóndres , pareciéndoles llevaban por suya la victoria , mas desbaratóles su confianza la noble lealtad del Capitan de Cales , á quien el Conde de Bervico embiaba con toda su gente á engrosar el Egército de los conjurados. Este Capitan , pues , llamado Andrés Trolopio , asi como supo que la guerra era contra el Rei , hizose á su vanda , y dejó á los rebeldes , no solo burlados , sino perdidos , porque viendo las ventajas con que el Egército del Rei sobrepujaba al suyo , le volvieron las espaldas , y cada uno por su parte huyeron á hacer mas gente : El de Eboraco se pasó á Hibernia

y los Condes , padre é hijo se fueron á Cales mui picados y sentidos.

Viendo el Rei que se le habian ido de las manos los del triunvirato , desfogó su pesadumbre , condenandolos por publicos traidores , confiscandolos sus bienes , y poniendo en prisiones á sus mugeres é hijos. La Tenencia de Cales se la dió al de Somerset , mas fué como merced de anillo , porque yendo á requerir al de Berbico con la Cédula Real , y con los demás despachos para que le entregase la Plaza , respondió con mucha desenvoltura , que él era el dueño de ella , ó que fuesen á quitarsela por fuerza. Dejandola bien proveída , pasóse tambien á Hibernia á verse con el de Eboraco , en tanto que su padre alistaba en sus Estados la gente que podia. Rehechos todos tres de un grueso Egército de Ingleses y de Hibernios , marcharon á Lón-dres. A diligencias de la Reina habia juntado el Rei mucha mas gente , con que no escusó salir á recibirlos , y á estorbarles sus intentos. Frente á frente se miraron los dos campos , y con iguales brios se dieron la batalla ; y aunque hicieron los leales su deber , vendiendo los mas sus vidas , ladeóse la fortuna á los rebeldes , hasta que les dejó en las manos la victoria , y preso á su mismo Rei. Desgracia lastimosa y digna de sentimiento ! En sus mismos Palacios le señalaron carcel , y junto todo el Senado , trataron de quitarle el Reino y darle la Corona al traidor Duque de Eboraco , que con gran descoco se sentó en la Silla Real , alegando partes y derechos para serle debida aquella honra : los mas desapasionados no vinieron en ello ; y despues de muchos debates , vino á resolverse , que mientras viviese Henrique , se llamase Rei , y el de Eboraco Gobernador del Reino , y muerto el Rei quedase con la Corona. Estas si que son desdichas , y que pueden servir para consuelo á los que en sus Reinos miran rebeliones , Comunidades y alborotos.

Quando quedó el Rei preso en la batalla , los Nobles que escaparon de ella , cogieron á la Reina y al Príncipe Eduardo su hijo , y á toda diligencia huyeron con ellos hácia Dunelmo , á los confines de Escocia , para rehacerse
de

de gente y buscar socorros de donde los hallasen. Pudo tanto la Reina varonil con su brio, con su maña, y con la razon, que llevaba de su parte que en pocos dias juntó un mediano Ejército, y sin reparar en nada, marchó á Lóndres á librar á su marido. El de Eboraco, fiado en su valentía, y sin esperar á su hijo Eduardo, que con buen trozo de gente iba á ayudar su partido, salió á dar la batalla, mas quedó vencido y muerto, con muchos de los Grandes sus parciales. A todos los cortaron las cabezas, y clabadas en las picas las llevaron á la Plaza de Eboraco, para egemplo y escarmiento de traidores: Con el Conde de Sarisberia se hizo lo mismo habido á las manos; de suerte, que de los tres conjurados, solo quedaba el Conde de Berbico: este, sin saber lo que pasaba, salió de Lóndres para ayudar á su padre, llevando consigo preso al Rei Henrique: La Reina, que victoriosa iba á buscarle, holgandose del encuentro, le dió la batalla, y derrotado y vencido, escapó huyendo. Fuese á valer del Conde de Merchia, hijo del Eboraco, que ambicioso y altivo, al modo que su padre, se alzó tambien con el Cetro. Brabos torbellinos de revueltas pasaban por el infeliz Henrique, lidiando perpetuamente con rebeldes. Quando pensó descansar y gozar en paz de su Reino, apenas con la pasada victoria le puso la Reina en su libertad (muertos como queda dicho el de Eboraco y de Sarisberia, y huído y derrotado el de Berbico) quando Eduardo, hijo del Eboracense, se atrevió altivo á entrar en Lóndres, apellidandose Rei. Como iba poderoso, halló calor en los Ciudadanos para su pretexto.

Con el enojo y dolor que deja etenderse, se hallaron el Rei y la Reina burlados de la fortuna. Sus victorias y sus triunfos pararon en sentimientos, quando tubieron noticia del nuevo conjurado. Pero ensanchando el pecho y agregando á su campo nuevas gentes, marcharon á buscarle. Salióles al encuentro con no menos poder, y dieronse la batalla mui sangrienta. En lagos de sangre quedaron de ambos campos difuntos veinte mil hombres: Los presos y los heridos llegaron á otros diez mil. La victoria

toria quedó por el rebelde , y el Rei y la Reina escaparon á uña de caballo, tan derrotados y tristes, y tan poco confiados de los suyos , que no asegurandose en ninguna parte de su dilatado Reino , no pararon hasta Escocia, picandolos siempre en las espaldas los que alevosos y traidores los iban siguiendo. Hizoles buena acogida Jacobo el Tercero , Rei , aunque niño , mui cortés y urbano ; que en desgracias semejantes se conoce la nobleza de los Reyes. Amparar á los caídos, es de grandes Magestades. La Reina Margarita viendo á su marido Henrique tan quebrantado, y afligido de guerras y de fortunas, aconsejóle que se quedase en Escocia amparado de aquel Rei , y que ella pasaria á Francia con el Príncipe Eduardo su hijo , á pedir al Duque su padre el socorro y gente necesaria para recobrar su Reino. Grande alivio para un Rei , tener muger tan animosa y valiente.

El tirano Eduardo, yá coronado Rei de Inglaterra, comenzó á mudar todas las cosas que el Rei Henrique habia hecho , dando y quitando oficios á su voluntad. Los que se veian premiados aplaudian su gobierno: los que quedaban sentidos clamaban por su legitimo Rei. La gente popular se arrimaba , como suele , á lo válido. Pero en fin entre unos y otros habia sus disensiones y bullicios. Supo el Rei de estos encuentros , y pidióle al de Escocia , como á su bienhechor , le ayudase con sus gentes. Andubo el Escoto mui bizarro , y así con su ayuda y con los Ingleses que le acudieron leales , se fué entrando por sus tierras ; y no hai duda sino que se apoderára de todo el Reino, á no tirar en zaino el Duque Somerset , que por parecerle tendria mas interés con el conjurado , entretuvo al Rei Henrique hasta que estuvo el otro mui apercebido ; pero pagó esta traicion con la cabeza , porque habiendose vuelto el Rei derrotado á Escocia , y averiguado el caso, mandó degollarle: Bien merecido castigo de hombres que hacen á dos manos , que aun con sus Reyes tratan falsedades !

No contenta la fortuna con tener tan hollado á este buen Rei , huído de su Reino , sugeto á merced extraña ,
le

le trajo á mayor desdicha. Como la Reina tardaba con el socorro, (que esto de ir á pedir, aunque sea á un padre, es cosa dura) y las disensiones de su Reino, le estuviesen brindando con la ocasion, determinóse á ir encubierto, y disfrazado para examinar mejor los animos de los Nobles: Arbitrio peligroso y arriesgado, como se vió en el efecto. Espoleabanle á ello, y culpabanle de omiso los que le hacian lado, y al modo que él, se hallaban huídos de sus casas, y privados de sus conveniencias. Con solos dos criados confidentes, disfrazados de Mercaderes, se salió una noche de Palacio, y dejando á Escocia, se entró por Inglaterra. Conocieronle unas Guardas, sin que el rebozo del disfráz bastase á encubrirle, y echandole mano le llevaron preso al Rei Eduardo su enemigo, que como tirano le puso en buena guarda en lo mas seguro de una fortaleza. Vayan anotando los que leen las desdichas, y haciendo alto con la consideracion, miren si nuestro David puede llamarse dichoso: pues aunque tubo conjurados y rebeldes, no llegó nunca á extremos tan infelices de verse en carceles, ni en prisiones, ni sujeto á su enemigo. Consuelese nuestro Gran Monarca á vista de este egemplo, pues si ha tenido traidores, no ha descaecido nunca de su Magestad, ni de su soberanía. Desde su casa y Palacio, al modo que David vence atrevimientos, castiga desacatos, supe-dita desafueros. Son, en fin, afanes tolerables y pensiones del poder, algo sufribles.

Gozoso se hallaba Eduardo, viendo asegurada su Corona, con tener en su poder al Rei Henrique, arrimó por quatro años las armas, dandose con templanza y maduréz á las cosas del gobierno, y contentando al Comun con alivios de pechos, y de cargas. Política mañosa para hacerse bien quisto, quien usurpa lo ageno. Pero como nunca falta un desmán que descomponga las cosas de un rebelde, sucedió que el Conde de Bervico, que como principal cabeza de la conjuracion, fué quien le arrimó mas el hombre para que empuñase el Cetro, hallandose algo sentido de vér que no le estimaba en lo que solia, ni le daba aquella mano que él quisiere; antes bien habia usado
con

con él un gran desaire de casarse enamorado , mientras él le estaba casando en Francia con la hija del de Saboya , hermana del Rei Luis (escozor que le llegó mucho al alma.) Por todo esto , pues , comenzó á desazonarse , y á desabrírse de modo , que fraguó en su idéa lo que aun no apuntó á los labios , que fué restituir el Reino y la Corona al preso Henrique. Este es un notable castigo de lo mal hecho ; que quien levanta al indigno con el ojo á las medras é interés , se halla tan mal correspondido , que procura volver á derribarle , y quando quiera no pueda. Bueno es el hacer bien ; mas hai hacer bien , que es malo , quando propia pasion se dá calor , y se pone todo esfuerzo para que suba á la altura y ascienda á la dignidad , al mando y al oficio , el que no tiene partes para ello , ó quien con detrimento ageno lo procura. Hacer bien en estos casos es pernicioso ; y asi permite el Cielo , como en el caso en que vamos hablando , que el mismo que dió el consejo , el voto , ayuda y favor , se halle burlado , y mal quisto con quien fué su hechura. Aqui entra luego el blasfemar de ingratos ; y no son ingratitudes si se miran sin pasion , son justos juicios de que se vuelva contra su bienhechor , quien no merecia el bien que le hizo. En este modo , pues , castigó el Cielo al Conde de Bervico , trayendole á estado de estar arrepentido , apesadumbrado y rabioso de haber hecho Rei á quien no tenia derecho. Disimulando , pues , su pesadumbre , su encono , su veneno , le pidió licencia al Rei para retirarse á sus Estados , fingiendo poca salud y cansancio de la Corte.

En llegando á Bervico llamó á sus dos hermanos , Jorge , Arzobispo de Eboraco y Juan , Marqués de Montegudo. Encerróse con ellos , y desabrochando del pecho sus quemazones y quejas , sus sentimientos y agravios , les reveló sus designios y pidió que le ayudasen. Condescendieron con su gusto , qual de grado , qual por fuerza. Con industria y maña atraieron á su partido al Duque de Clarencia , hermano del Rei Eduardo , por saber no llevaba bien sus cosas , y porque no pudiese desunirse , casóle el Conde con una hija suya , nudo estrecho que enlaza

las amistades. A este tenor fueron dando parte á muchos Nobles, y cada uno de estos á sus amigos y deudos. Jura-mentaronse todos en Gales, ofreciendo de permanecer firmes en aquel pretexto de restituir al Rei Henrique su Corona y quitarsela al tirano. Con algunos alborotos de la tierra de Eboraco, se comenzó esta guerra, levantandose muchos Labradores sobre no querer pagar cierto tributo; y fué tal la muchedumbre y teson del villanage, que aun con Egércitos formados no pudo el Rei reducirlos. Salió en persona con ellos con mucha gente, y entonces el de Bervico, quitandose la mascara, se le opuso á cara descubierta con formado campo. Pusieronse frente á frente los Reales, y hallando el de Bervico ocasion oportuna de vér al Rei descuidado, se entró una noche en su tienda, é hiriendo y matando á los que se le pusieron por delante, le prendió y llevó consigo, y pusole en la fortaleza de Midelamia. Dieronle libertad, mediante algunos ruegos y promesas, y como el toro que se escapa del coso mal herido, procura en quanto encuentra la venganza; así Eduardo se fue hasta Alencastre á buscar á su despique haciendo gente. Volvió poderoso á Lóndres, donde en dos refriegas dejó derrotado al Bervicense. Todos juegos de fortuna, que á quien hoy dá el vencimiento, le postra mañana á los pies del vencido. Pero no desmayando contra la adversidad, tomó al Duque de Clarencia su yerno y á todas sus familias, y pasóse á Francia á ampararse del Rei Luís, que le dió buena acogida, y le hizo mucho cortejo y agasajo. La gran Reina Margarita, que como hemos dicho, habia muchos años estaba allá con el Príncipe su hijo, esperando remedios y favores para recobrar su Reino, y sacar de la prision á su marido Henrique, recibió al Conde, perdonando lo pasado, con jubilos y alborozos, y para que cuidase de su desempeño, como cosa mas propia, casó el Príncipe su hijo con Ana, hija del Conde, poniendole gravamen, que él, ni el de Clarencia su yerno, no habian de soltar las armas de las manos, hasta restituir á Henrique su Reino de Inglaterra. Era la condicion tan forzosa como honesta; y así, con todo esfuerso prometieron de cumplirla.

Re-

Recogiendo, pues, de Francia todo el socorro posible, y brindado de los mas de Inglaterra, que pareciese allá para ser dueño de sus personas, vidas y haciendas, se embarcó con toda priesa, y con prospero viage aportó á la Isla. Con públicos pregones comenzó á echar vandos en nombre del Rei Henrique, para que todos los que tubiesen edad competente se fuesen á sus vanderas á darle favor contra el tyrano Eduardo, Duque de Eboraco, que contra justicia se llamaba Rei. Fué numeroso el gentio, que de todas las Ciudades y Castillos se le fué agregando; con que Eduardo, temeroso de no verse igual en fuerzas, desamparando la Corte y saliendose del Reino, se huyó á Flandes á valerse del Conde Carlos y Duque de Borgoña. Con esto, sin que nadie hiciese estorvo, marchó á Lóndres el de Bervico, recibiendo la Ciudad con aplausos y con triunfos. La primera accion fué, sacar de la carcel al Rei Henrique, tan brumado de trabajos, como paciente de sufrirlos. Con atavíos Reales, y acompañado de los Grandes y los Nobles, le paseó por toda la Ciudad, recabando comunes bendiciones y alegrías, su agrado, su manse-dumbre y su modestia. Con mucha liberalidad hizo mercedes á todos: Al de Bervico y al Duque de Clarencia, como á sus libertadores, y como á quien debia su nueva grandeza, los hizo Gobernadores del Reino, y dueños de sus tesoros y Corona. Con igual grado premió á todos los leales, y depuso á los traidores.

Si acabáran aquí los trabajos y las cuitas de este buen Rei, quedáramos sazonados con su Historia, dejándole yá en su Trono, en su descanso, despues de tantas lides; mas como se le guardaba para el Cielo su mayor Corona, no se cansó la fortuna de darle en que merecer. Con dos mil hombres volvió Eduardo de Flandes, y se entró en Inglaterra, procurando con ardid ir grangeando los naturales. Son mui varios los de aquella Nacion, como se podrá notar de estos escritos, amigos de novedades cada dia. Al principio, aun en su estado, no querian los Pueblos recibirle, diciendo tenian buen Rei en Henrique. Estaban avisados del de Bervico para que nadie le diese acogida; mas él

entonces , doblado y fementido , juró que no queria llamarse Rei , ni ir contra Henrique , sino vivir con sus vasallos como Duque. Parecióles á los de Eboraco , que la peticion era justa , y abrieronle las puertas. En estando apoderado de la Plaza, puso guarnicion en ella ; y aunque con poca gente marchó á Lóndres contra el Rei. Mejoró su partido , haciendo amistades con su hermano el Duque de Clarencia , el qual quebrando la fé , y palabra dada al Rei y al Conde su suegro , se hizo tambien á traidor. Coligados , pues , ambos hermanos , ambos perjuros y ambos fementidos , se apoderaron de Lóndres , y volvieron á prender al Rei Henrique. No paró aqui el fracaso , sino que acudiendo el de Bervico á la defensa , y saliendo Eduardo á recibirle , dandose cruel batalla , quedó el Conde muerto , y extinguidas con su muerte todas sus esperanzas.

La Reina, que á la sazón volvia de Francia con alguna gente , sabida la derrota y la nueva prision de su marido , temerosa al paso , que lastimada del riesgo , que al Príncipe su hijo le corria , se encerró con él en el Monasterio de Belicolo , traspasada de dolor , y echa una mar de sentimiento. Fueron á consolarla y asistirla algunos Grandes , el Duque de Somerset , Emundo , Tomás , Conde de Devonia , Gaspar , Conde de Pembruco , el Prior de San Juan , con otros Nobles , que tenian la voz del Rei Henrique. Alegróse mucho la afligida señora con su vista y con ruegos , acompañados de lagrimas , les pidió encarecidamente , que no se olvidasen de sus obligaciones , en defender y amparar la causa de su esposo y del Príncipe , en tanto que con él se tornaba á Francia , como asilo mas seguro. Replicaronla , que no convenia se ausentase , sino que con su presencia fuese terror al tirano , y á sus vasallos escudo , mientras que cada uno de ellos juntaba en sus estados la mas gente que pudiese : Sujetóse la Reina á su parecer , juzgando era buen medio.

No se le encubrieron al tirano Eduardo estos aperecimientos , y así con todo cuidado se aperebió de gente. Y sabiendo que el Duque de Somerset venia pujante por

una parte, y por otra el Conde de Pembruco, como diestro Capitan (que en estos casos, mas la industria que el poder acarrea las victorias) dióse toda priesa á presentarle la batalla al de Somerset, antes que se le juntase el de Pembruco. El Duque desatento y mal aconsejado, sino es que fué ambicion, por ganarse solo la victoria (hartos han padecido deste achaque) no se cuidó de aguardar al Conde, sino mui bullicioso y hazañero admitió el envite, y puesta su gente en orden se trabó con Eduardo. Ensangrentóse la lid todo lo posible, y como el tirano se hallaba con mas poder, aunque con menos justicia, en breves horas se vió victorioso y destrozado, y pasado á cuchillo casi todo el Egército contrario; y quedando por prisioneros la Reina, el Príncipe, el Duque de Somerset, el Prior de San Juan, y otros veinte Caballeros hombres de cuenta. Aquí acabó la fortuna de tirar el dado contra Henrique. Aquí murió toda su esperanza, y aquí feneció su Reino. Tan cruel como tirano procedió el rebelde con los que infelices se le dieron prisioneros, pues sin rastro de piedad mandó degollarlos á todos, salvo á la Reina que la metió en prision; y siendole llevado á su presencia el Príncipe Eduardo, (que aunque lastimado y mozo ostentó el valor, y Magestad de su heredada sangre) preguntándole con mucho enojo, qué como se habia atrevido á entrar con mano armada por sus tierras? Le respondió brioso, que por cobrar la Corona que era suya y de sus antepasados. Causóles al Rei y á los que estaban á su lado tanta indignacion esta respuesta, que á puñaladas crueles le hicieron pedazos, y arrojaronle impíos entre los otros cuerpos degollados, que anegados en su propia sangre, fueron espectaculo el mas horrendo y triste que vió Inglaterra. El Duque de Clarencia, hermano de Eduardo y cuñado del Príncipe, y que le habia jurado en Francia, fué el principal matador, para que se vean los juegos de la fortuna, y la inconstancia y villanía de los hombres. Qué se admiran los que hoy viven de las conjuraciones y alborotos de aquel Reino, lleno de heregias, pues aun quando eran Católicos, les viene tan de atrás el deponer á sus

Re-

Reyes, matar á sus Príncipes y usurparles la Corona? Repasen esta tragedia los que compasivos saben sentir desgracias, y verán que ha habido siempre Cremueles tiranos y traidores.

Vamos yá al paradero de nuestro Santo Henrique. Este título le dán muchas Crónicas, pues dicen, que aun en vida hizo milagros; y que Henrique Septimo, á quien le profetizó haber de suceder en la Corona, trató de canonizarle. Así como supo la muerte del Príncipe y la prision de la Reina, su fiel consorte (que rescatada á peso de oro, murió á pocos dias en Francia, consumida de dolor por su hijo amado, que era lumbre de sus ojos) borró de su rostro toda la alegría, y sin hacer los extremos que requiría tan funesto caso, se hizo á la paciencia y se armó de sufrimiento, repasando sus pesares por las cuentas de sus culpas. Qué mas hiciera nuestro David si se viera en estos lances? En tantas guerras, como desde que empuñó el Cetro tubo con rebeldes, en tantos infortunios con que le halló la desdicha, en tantos años y veces como se halló en prisiones, nadie le vió impaciente, colerico, ni airado. Qué mas prueba de virtud? Todos los trabajos que le acarreaba su fortuna, todas las afrentas, todos los desaires, los tomaba por dechado, para ejercitar virtudes y paciencias. Ultimamente, pareciendole al Tirano, que aun en la Carcel le haria mucho estorbo este gran Rei, andaba cuidadoso, sobre qué medio tomaria para despacharle. Pero un hermano suyo, Duque de Glocestria, le sacó presto de cuidado, entrando en la prision donde estaba el Santo Rei, y dandole de estocadas le quitó la vida, digna por cierto de los celestes Laureles; pues puede servir de pauta á todos los Príncipes Christianos para enseñarse á sufridos, quando vean en sus Reinos rebeliones y alborotos. Baste lo dicho de Historias Extrangeras, y así enderecemos la proa á nuestra España, para que el Grande Felipe vea que ha habido tambien en ella muchos Reyes perseguidos de traidores y rebeldes: y porque en la Primera Parte, en los Egemplos de traidores queda referida la Historia del Godo Uvamba, y el castigo y la clemencia

que usó con los conjurados de su Reino , cito al curioso para que allí la lea , por ser mui de este caso.

EGEMPLO QUINTO.

Reinaba en las Asturias Don Alonso el Magno, (de quien para el rebellion del Príncipe su hijo , (a) dije en el capitulo nono muchas cosas) y apenas empuñó el Cetro en edad bien tierna de catorce años , quando á la dulzura del Reinar comenzó á echarle sus acedias la fortuna. Estimado y querido se hallaba en su Reino ; pero grangeabanlo sus virtudes , siendo bienhechor de pobres, procurador de la paz y celador de la justicia. Yá fuese , pues , de envidioso , de que un Rei tan mozo se hubiese cargado con todas las voluntades de grandes y pequeños ; yá fuese ambicion , y codicia del mando y de la Corona , se empezó á alborotar el Conde de Galicia Don Fruela , hijo del Rei Don Bermudo. Como de persona de Real Estirpe , y que tenia muchos Aliados , mucho tesoro y riqueza , le pareció podia conseguir el Reino que habia sido de su padre. Este era el derecho con que salvaba su infidelidad , é inobediencia. Aclamóse , pues , de hecho Rei de Galicia , y con todas sus fuerzas y poder marchó á Oviedo contra el Rei Don Alonso , al qual cogió esta borrasca desapercibido , pobre de gente , poco asegurado , y temiendo que el tirano , por venir pujante , se enseñorease de él , desamparó la Corte , y al modo que David , escapó huyendo á lo mas retirado de Vizcaya. En aquella parte , que se llamaba Alaba , hizo asiento , guarecido de lo frágoso del sitio , y acompañado de los que leales siguieron su derrota.

Obstentativo y soberbio se apoderó Don Fruela de la Ciudad de Oviedo, pareciendole que la fuga de Don Alonso era

(a) Autores de esta Historia. El Arzobispo Don Rodrigo , el P. Mariana , Castillo en los lugares citados en el Egemplo 1. al cap. 3. de este lib. Doct. Illesc. en su Pontific. p. 1. lib. 4. cap. 85.

era cederle el derecho , y querer dejar lo que él llamaba suyo. Mas como su tiranía iba enderezada á la ambicion , é interés , en vez de grangear á los vasallos con beneficios , empezó á molestarlos con imposiciones y tributos ; en vez de hacerse bien quisto , se hizo odioso. Repare en ello el entendido , que asi como aquellos tiranos , que de nada ascienden á ser Reyes , ganan las voluntades , derramando mercedes y haciendo gracias ; asi aquellos que piensan que de fuero se les debe la Corona , quieren con opresiones les rindan la obediencia , é hinquen la rodilla. Siguió , pues , este rumbo el Conde Don Fruela ; pero alborotandose los Nobles , se dieron tan buena maña , que apellidando libertad y aclamando : *Viva viva nuestro Gran Rei Don Alonso* , se entraron por su Palacio , y sin bastar la defensa de los suyos , le quitaron la vida.

Acudió á buen tiempo el Rei desde Vizcaya , y abriendole las puertas los famosos Asturianos , le recibieron con fiestas y júbilos. Mas apenas se hubo ausentado de la Provincia de Alaba , quando el Gobernador de ella ; llamado Eilon , confiado en las fuerzas de Zenon , pariente suyo y Señor de las demas tierras de Vizcaya , y asimismo en las revueltas y parcialidades de los de Oviedo , procuró tambien levantar cabeza y hacerse Rei de Asturias. Supo el Rei el caso en la Ciudad de Leon , donde se hallaba al presente , y sin fiar el negocio á ajenas manos , acudió en persona á apagar aquella llama : Sin costarle sangre redujo con mucha brevedad á su obediencia á los alborotados : prendió á Eilon , como al principal de aquel levantamiento , y remitiendole á Oviedo , le dió carcel perpetua. Harta piedad , y como estudiada en profecia en los Anales de nuestro Gran Felipe. Imitaciones heroicas de la Magestad Divina , y dignas de que en marmoles se esculpan.

Domados , pues , con el castigo estos dos rebeldes , se amedrentaron con su egeemplo otras sediciones : con que respetado y temido Don Alonso , enderezó la proa de sus fuerzas contra el Agareno , que con mucho orgullo se puso sobre Leon : Triunfó de la canalla , haciendo en ellos un

sangriento estrago. En esta, y en otras muchas batallas que dió el Rei á los Moros, fué el gran Bernardo del Carpio quien mas se aventajó en ellas, deseoso siempre de merecer á fuerza de hazañas la soltura de su padre. De la lastima y poca fortuna de este Heroe insigne, toqué mucho en mi Primera Parte; pues, con servicios singulares, que hizo á tres Reyes, no pudo recabarles esta gracia. En esta ocasion, pues, fué quando abochornado de que no le concediese Don Alonso, lo que al parecer de muchos era tan justo, se salió de Oviedo con los de su parcialidad, y fundando junto á Salamanca, donde es ahora la Villa de Alva, el Castillo insigne del Carpio, de quien tomó su apellido, y haciendole como asilo y Plaza de Armas, comenzó desde allí á darle al Rei muchas pesadumbres, entrandose por sus tierras y talandole los campos. Y aunque este no se puede llamar rebellion, pues no era mas que un torcedor para atraer al Rei á lo que la voz comun llamaba justicia, con todo le puso á Don Alonso en no menos cuidado que las pasadas revueltas: que como Bernardo tenia sangre Real, y no poco derecho al Cetro, y le veía apadrinado de muchos Nobles, temió que de sentido se le pasase á traidor. Hizo junta de Grandes en Salamanca, y se hubo de resolver que se le diese á Bernardo lo que pedia, con que entregase primero la fortaleza. Este era yá el miedo, porque era yá muerto su padre; y si Bernardo lo supiera antes de entregar el Castillo, soltára quizá la presa á sus enconos, y pusiera al Rei en mucho aprieto. Quando se halló burlado y vió tan mal pagados sus servicios, se salió de España despechado y triste, y en eterno lloro acabó su vida.

Pero apenas el Rei Don Alonso se vió libre de este daño, quando vió amenazado contra él otro mas terrible incendio, otro mal mas intestino y al tanto mas sensible. Llegó á entender que su hermano Don Fruela, conjurado contra él trataba de quitarle la vida y la Corona. Notable sentimiento, quando la propia sangre se arma de traicion! Supo tambien que andaban en estos tratos, ó daban calor á ellos, los otros tres Infantes sus hermanos, Don Nuño,
Don

Don Bermudo y Don Odario. Aumentos mayores de dolor! Tubo suerte Don Alonso en descubrir estas tramas, antes que la maldad agabillada de fuerzas se quitára el rebozo y se pusiese en armas. Con el recato y cautela que pedia cosa de tanto peso, prendió á los quatro hermanos; y despues de presos, les mandó sacar los ojos y que acabasen la vida entre paredes; sentencia cruel y castigo riguroso les pareció á muchos, ocasionandose mayores alteraciones, principalmente por haberse ausentado de la carcel Don Bermudo, que aunque sin vista, hecho Capitan de todos sus parciales, se apoderó de la Ciudad de Astorga. Fortificóse en ella y hallóse tan socorrido de los malcontentos, que no rehusó salir á campaña à resistir al Rei, que con egército formado iba en su busca. Dieronse la batalla; mas quedando por Don Alonso la victoria, huyó Don Bernardo derrotado y se fué á amparar del Moro. Todos estos desastres, conjuraciones y levantamientos sufrió este gran Rei en los primeros años de su Imperio. Y en los últimos tercios de su edad (como yá dijimos) se le rebeló tambien el Príncipe su hijo hasta quitarle la Corona. Aliviense, pues, los Reyes á vista de tal dechado, y no se admiren de conjuraciones, pues los Príncipes mas grandes pasaron por estas lides.

E G E M P L O S E X T O .

Entró empuñando el Cetro de Leon y Asturias el Rei Don Sancho el Gordo, (a) por los años de novecientos cinquenta y seis, quando al segundo año de su reinado comenzaron á turbarle sediciones y alborotos. Alegaba mejor derecho á la Corona Don Ordoño su primo, como hijo del Rei Alonso el Monge. Muchos Grandes le hacian lado á Don Ordoño, especialmente el Conde Fernan Gonzalez

(a) Autores de esta Historia. El Arzobispo Don Rodrigo in suo Chro. Hist. lib. 5. cap. 10. Cast. en su Hist. Got. lib. 3. disc. 9. Illese en su Pontific. 1. p. lib. 4. cap. 85. Marian. en su Hist. de Esp. 1. p. lib. 8. cap. 6.

zalez de Castilla , que haciendole su yerno , dandole por muger á Doña Urraca su hija (repudiada antes de Ordoño el segundo ,) le ayudó con todas sus fuerzas. Vió el Rei Don Sancho mui desiguales las suyas para poder resistir el numeroso tumulto , y hubo de elegir por medio volver las espaldas y esperar mejor fortuna. Desamparada su Corte y su Reino , se acogió á su tío el de Navarra , que le recibió mui bien , consolándole en su cuita , y aconsejándole paciencia y sufrimiento : Gran cosa en aflicciones , é infortunios semejantes , hallar un Rei quien sepa consolarle. Detuvose , pues , allí á esperar la ocasion que le ofreciese su dicha ; y para que le sirviese de entretenimiento , trató el Rei su tío de enviarle á Córdoba , silla entonces y Metrópoli de los Reyes Moros , para que los famosos Médicos que allí florecían , hijos de Avicena , á instancia del Rei Bárbaro su amigo , llamado Abderramen , le curase de aquella craseza , que por demasia le era como enfermedad. Recibióle el Moro con mucho agrado , y haciendo ponerle en cura , se la hicieron aquellos Arabes tan famosa con la confeccion y medicina de ciertas yervas , que enjugandose todo aquello grueso , quedó mui ligero y agil para todas las acciones.

Lo que duró su retiro en Navarra y en Córdoba su cura , gozó del Reino su competidor Ordoño , el qual , como se dejase llevar de su mal natural , dió en hacerse tan odioso , que dandole apellido de malo (gran desdicha que á un Rei se le dé tal nombre) comenzaron muchos á perderle el respeto , otros á desampararle , y casi todos á no obedecerle. Castigo quizá de que por los mismos filos pagasen su pecado , los que amigos de novedades desamparan á su Rei. Tubo noticia Don Sancho de estos alborotos , al tiempo que en Córdoba regalado del Bárbaro se hallaba con mejor salud y fiado en la amistad , con que por respoto de su tío le trataba , pidióle su ayuda para ir á cobrar su Reino. Andubo Abderramen con mucha bizarria , dandole un buen egército de Moros. Marchó á Navarra , y rehaciendose allí de las gentes que le dió su tío , partió para Leon. No se atrevió á esperarle Don Ordoño

(tan-

(tanta era su cobardía) sino que lleno de miedo se retiró á las Asturias ; y de allí mal recibido y poco asegurado, se bajó á Castilla á ampararse de su suegro el Conde Fernan Gonzalez. Pero como el Conde no era amigo de cobardes , quitandole la muger , le desechó de sí , sin querer defenderle ; triste y desamparado se fué á valer de los Moros , en cuya tierra , junto á Córdoba , acabó harto miserable. Buen egeemplo y escarmiento para los que contra sus Reyes se conjuran , por mas derechos que aleguen y pretextos que les salven : pues aquellos que mas alientan para el hecho , suelen ser despues los que les faltan primero , aunque sean en nobleza un Conde Fernan Gonzalez.

Apoderado Don Sancho de su Reino , comenzó á gozarle en paz , mediante la amistad que tenia con el Moro, y mediante los domésticos encuentros , que allá en Castilla daban bien en que entender al Conde Fernan Gonzalez, conjurados contra él los hijos de Don Vela ; mas despues de sosegado todo , trató de juntar Cortes en Leon para la consulta de algunos negocios graves ! Envió á citar al Conde con recados mui corteses , y con Embajador mui señalado , dandole los parabienes de sus victorias. Tanta autoridad como esta tubo el Conde de Castilla con sus Reyes de Leon, que aun para citarle á Cortes , le enviaba Embajador , y como pidiendole por merced se hallase en ellas ; profecia quizá de que habia de ser Castilla la Corona de los Reyes y Primacia de España. Mil veces felice tan ilustre Burgos.

Mui confuso se halló el Conde con la Embajada del Rei , y harto neutral en la obediencia , temeroso , al paso que prudente (que es prudencia tambien mirar los riesgos) de si aquellos recados llevaban embebida alguna zalagarda: porque como fué él quien dió alientos para el rebelion pasado , sospechaba no quisiese el Rei vengarse. Estos recelos le obligaban á no obedecerle , dando alguna causa honesta. Llamarle el Rei tan cortés , le forzaba á no escusarse. En lo uno hallaba riesgos , y en lo otro falta de atenciones. Mas despues de muchos discursos , quiso que

la cortesía venciese al peligro y su animo al temor. Acompañado, pues, de toda la Nobleza y de todos sus Grandes, se partió para Leon el día señalado. Salió el Rei á recibirle; honra la mayor que recibió vasallo. Hicieronse, pues, las Cortes, sin que hubiese en ellas cosa que desazonase: y porque no será molesto á mis Lectores refrescarles la memoria con aquel cuento tan sabido del Caballo y del Azor, instrumento causal de la exencion de Castilla, lo sumaré en breve para venir á dar al rebelin del Conde, si puede darse este título á quien pide con las armas que le paguen. Habia llevado el Conde á las Cortes un famoso Caballo, hijo del Betis, ganado en buena guerra del Rei Moro, y asimismo un Azor de grande estima. Aficionóse el Rei del Caballo y del Azor; y aunque el Conde se los presentaba bizarro, no quiso el Rei recibirlos, menos que comprados. Pusoles el Conde un precio subidísimo, y pidióle plazo el Rei para la paga, con tal condicion, que de no pagar el día señalado, se fuese doblando el precio cada día que pasase. Que fuesen veras, ó burlas (que pudo llevar de todo) ello pasó de esta suerte, segun todas las Cronicas. Corrieronle en este intermedio muchas fortunas al Conde: porque la Reina Doña Teresa, madre del Rei Don Sancho, le aborrecia de muerte, desde que en una lid mató al Rei su padre, llamado Don Sancho Abarca. Por esta enemiga le armó Doña Teresa muchos lazos al Conde para quitarle la vida, como fué casarle con engaño con su hermana Doña Sancha, para que iendo á las bodas le matasen en Navarra, ó le prendiesen; y escapado de aquel riesgo por la Esposa astuta y Noble, que le sacó de la carcel en sus hombros, (como queda bien tocado en la primera parte, en los egemplos de mugeres valerosas) armóle Doña Teresa otra asechanza, haciendo que el Rei su hijo, en són de llamarle á Cortes, le pudiese preso. Libróle tambien su Esposa, hecha hermosa peregrina, disfrazandole en la prision con sus vestidos; y viendose el Conde en salvo, aunque pudiera sentido romper la guerra y despicar sus enojos, contentóse con pedir al Rei, que le pagase aquella deuda del Caballo y del Azor.

Azor. Con la dilacion del tiempo, y con la condicion que se puso en el trato, se habia multiplicado la cantidad á un precio infinito: con que hallandose el Rei embarazado, ni respondia á la demanda, ni pagaba. De aqui tomó el Conde ocasion para honestar su pretexto, de hacer armas contra el Rei para la cobranza, entrandose por sus tierras y talandole los campos. Como á pagame lo que me debes, no hai, como dicen, respuesta (si bien para un Rei, por mucho que él deba, mas le deben los vasallos) hallóse Don Sancho tan confuso y aturdido, que hubo de despachar á sus Contadores y Mayordomos, para que ajustasen la deuda y la pagasen. Sentados á hacer cuenta, vieron que todas las rentas, ni toda la Corona bastaba á la satisfacion. Con esta confianza se atrevió el Conde á pedir, por vér que aun con todo el Reino no podia el Rei pagarle. Arbitraron medios para el ajustamiento, y abrazóse por mas útil y honroso, que en recompensa del debito, quedase libre Castilla, sin reconocer vasallage á los Reyes de Leon. No ha habido jamás vasallo, ni las Historias, ni Anales lo refieren, que sobre convenir á su Rei por justicia, con las armas en las manos le diese soberanía, y le alzase la obediencia. Solo un Conde de Castilla pudo alcanzar tal blason.

Como á menos poderoso (que era gran giron Castilla para un Rei de Leon hacerle lado) se atrevió á alzar cabeza contra el Rei Don Sancho, cierto Conde de Galicia, llamado Don Gonzalo: este, sentido al parecer, de haber desterrado el Rei de aquellos Países, á muchos alborotados, que en parcialidades domésticas se consumian, salió á la defensa por ser gente de su vando, y haciendo correrías, muchas muertes, muchos robos, llegó hasta orillas del Duero con su campo, gente toda allegadiza y amigos de revueltas. Sabiendo allí, que el Rei iba á buscarle con grueso egército, contra el qual sus fuerzas eran pocas, urdió otra mayor maldad, para acabar de vengar su pesadumbre. O lastima de Reyes, que no hayan de conocer engaños y traiciones! Con humildad fingida llegó á los pies del Rei el Conde aleve, y pidióle perdon de sus ex-

cesos, apadrinado de muchos rogadores. Bueno es perdonar, (que es imitacion de Dios) mas bueno es tambien recelarse y guardarse de traidores. O sino, ojo al escarmiento en nuestro Rei Don Sancho. No solo perdonó al Conde el levantamiento, la conspiracion, la demasia, sino que al modo que antes, le permitia gozase como Grande las licencias de Palacio. Entraba donde estaba el Rei, conversaba con el Rei, y andaba al lado del Rei. Un dia, pues, que le pareció ocasion, tomó el Conde una manzana hermosa y fresca, (supones no sería tiempo de fruta tan sazónada) y habiendola conficionado con veneno (cautela prevenida) se entró con ella en la mano donde estaba el Rei, brindandole como acaso al apetito. El Rei bien ignorante de la maldad, que iba solapada, mostró gusto de comerla, y el Conde liberal y cortés se la alargó bizarro, dandole en ella la muerte, pues apenas la comió, quando derramado el veneno por las venas, á pocas horas se sintió mortal. Mandó llevarse á Leon, ansioso de que sus Médicos podrian curarle; mas antes de llegar á la Ciudad, rindió la vida á los tres dias de como comió la manzana. Estos suelen ser los afectos, que hacen con sus Reyes, rebeldes reconciliados, polillas venenosas, que disimuladas en el paño Real, ván royendo poco á poco el estambre de sus vidas, esperando la ocasion de derramar su encono. Gran descuido de los Historiadores, concordar todos en que mató este Conde al Rei con la ponzoña, no referir ningun castigo y la pena que le dieron, siquiera porque traidores temiesen y escarmentasen. Repase, pues, con David nuestro gran Monarca, vea, especule, discurra, repare, atienda los fracasos, rebeliones y alborotos que pasaron en su siglo los Príncipes y Reyes, que hemos mencionado, y á vista de ellos, hallará que son llevaderos y tolerables los que padece sufrido, y lo que ha vencido cuerdo.

CAPITULO XIX.

EN QUE SE CUENTA LA PERSECUCION DE LA
hambre , que sobrevino á David por pecados
de Saúl.

No hubo afan , trabajo , ni desdicha en que no probase el Cielo la paciencia de David. (a) Mirelo atento el curioso, reparese toda su vida , y verá , que quantas penalidades, cuidados y fatigas pueden suceder á los humanos, por tantas pasó este Santo Rei , hecho al sufrimiento , y armado siempre con Dios : Quando yá cargado de dias , y harto de vencer batallas, domando rebeldes, sujetando bárbaros, y poniendo en paz sus Reinos , parece que se habia de hacer al descanso , y darse al reposo , se levantaron casi sin pensar dos tempestades crueles, que fué menester para tolerarlas todo el resto de su valor , santidad y paciencia. Acometió á todo el Reino una terrible hambre por tres años continuos ; aflicciones bien lastimosas , quanto mas sensible á los miserables : necesidad , que por mas que la socorra el poderoso , nunca llena los vacíos de los muchos que la pasan. Pensó David el año primero , que era casual el daño , rebés de los Planetas , que influyen esterilidades semejantes , por lo qual no se curó de hacer deprecaciones y plegarias al Cielo ; y si es que las hizo , cerró Dios las orejas los dos años primeros , en sentir del Abulense. Pero viendo , que la plaga pasaba tan adelante , recelo prudente , si vendria por su causa aquel trabajo , ó si lo ocasionarian los pecados del Pueblo. Por salir de esta zozobra, consultó á Dios por medio de sus Sacerdotes , (b) suplicandole con ansias le revelase la causa de sus enojos, ofreciendo cumplida satisfacion hasta aplacarle. Fuele respondido , que enviar Dios aquel azote , era por haber andado
omi-

(a) 2. Reg. cap. 21. Text. y Glos. Lira , y el Abulens.

(b) Asi lo siente el Tostado.

omiso en no haber castigado un pecado de Saúl , ni dado recompensa á los ofendidos.

Quebrantó el Rei Saúl un juramento , que habia hecho el Capitan Josué con todo el Pueblo Hebreo , quando en manos de los Gabaonitas juraron de no matarlos , con que quedasen por esclavos perpetuos del Santuario , y de sus Sacerdotes , sirviendoles con el agua y con la leña. Estando, pues, obligado Saúl á guardar el juramento , como sucesor de aquellos Príncipes y Cabezas , que le hicieron, llevado de no sé qué zelo , (que segun Lira y otros , fué de incorporar en las Tribus de Israel las quatro Ciudades famosas , que tenian como suyas los Gabaonitas , que eran Gabaon , Cafira , Beroth y Cariathiarin , alegando no haber podido Josué, ni los demas haberselas aplicado) llevado , pues , de este zelo , hizo Saúl en ellos una matanza notable , semejante á la de Nobé , quando pasó á cuchillo á todos los Sacerdotes. En qué tiempo pasó esto , ni el Texto lo declara , ni los Expositores pueden apearlo , dividiendose todos en diversos pareceres. Pero basta saber, que fué cierto el estrago y carniceria , sin andar explicando las circunstancias sangrientas , que envotan tal vez la pluma , llenando de horror y lagrimas los ojos. Los que escaparon, pues de la muerte, hechos al miedo, tanto como al dolor , pasmados y aturridos , como esclavos azotados, envolvieron en silencio sus querellas, clamando solo á Dios por la venganza. Dios, aunque tarda, no olvida, (como solemos decir) y así como justiciero guardó á su tiempo el castigo. No le envió en tiempo de Saúl , siendo el ofensor ; qué sabemos si fué por no duplicarle penas , ni afligirle á tormentos? Que como es tan piadoso, por mas que obstante justicia , castiga siempre á los hombres con blandura. Tenia Saúl muchas culpas que pagar ; el perseguir á David , el haber hecho matar los Sacerdotes , el valerse de hechiceras, y el quebrantar las ordenes divinas ; y como por todo era castigo harto vér derrotado su campo , sus gentes vencidas , sus hijos muertos , y al cabo perder la vida desesperado en un monte , quizá que no quiso Dios castigarle entonces el romper el juramento contra los

Gabaonitas, reservandolo para que David, como Rei mas recto, lo enmendase, dandoles satisfacion á los agraviados. Como tubo David tanto que hacer en componer las cosas de su Reino, en limpiarle de enemigos, y en sujetar á rebeldes, descuidóse al parecer en esta causa, y quando pudo, la dió tambien al olvido. Por esta omision, pues, y por este descuido le envió Dios á su Reino aquella hambre, para que á clamores, y á lastimas comunes sintiese el castigo, y repasase la pena.

Entendido, pues, David por el Divino Oraculo, de lo que procedia aquella persecucion, aquesta desdicha, aquella hambre, procuró con toda diligencia acudir al remedio. Hizo llamar ante sí á los Gabaonitas, aquellos que se escaparon del estrago, aquellos que encogidos, solo para con ellos se quejaban. Recibiólos con mucho cariño, con mucho agasajo, (medios mañosos para saber negociar) y hablóles de esta suerte: Informado estoi del desafuero, que mi antecesor os hizo, pasando á cuchillo á muchos de los vuestros, contra lo pactado entre Israél y vuestra Nacion. Esta plaga, que padece el Pueblo, juzgo que el Cielo la envia á peticiones y á execraciones vuestras: por lo qual yo quiero satisfáceros y cumpliros de justicia, á trueque que intercedais con Dios que cesen estos rigores y castigos. Mirad, pues, lo que quereis en recompensa, y lo que gustais que haga por vosotros, para que yo quede libre de mi obligacion, y vuestro agravio quede satisfecho. Yo os ofrezco de mi parte una grande suma de oro y plata, con que cubriréis vuestra pobreza, y remediareis las muchas necesidades que os afligen. Hacedme placer de contentaros con esto, para que dejandome obligado, podais pedir mercedes cada dia.

Alude nuestro Tostado al sentir de Rabí Salomón, (a) en que David les propuso á los Gabaonitas este medio, de que por dineros recompensasen su injuria; mas ellos con ser pobres y abatidos, se hicieron tanto á lo honrados

(a) Abuiens. in cap. 20. quæst. 27.

rados (hai tambien negros, y esclavos mui pundonorosos) que le respondieron al Rei con gran descoco, que no eran ellos hombres que por dineros vendian su sangre, ni todo el oro y plata bastaba por precio. Que de Saúl y de su Casa estaban ofendidos, y que la satisfacion no habia de ser menos que á costa de su sangre. Casi turbó á David la resolucion, pues no se atrevió á enojarlos, antes bien les dijo, que pidiesen y demandasen quanto fuera de su gusto. Ellos con mas brios dijeron: que de todo el resto de Israel no querian que pereziese ninguno mas de quien los habia injuriado, cortando tantas vidas, no habia de quedar sucesion, ni descendencia, y así que su Magestad les diera permission para poner en siete cruces á siete descendientes de Saúl, hijos ó nietos suyos, en la misma Ciudad de Gabaath, que era su patria, con que se darian por contentos y pagados, y alzarían la mano en sus querellas.

Cruda fué la peticion, y mas con el reparo agudo del Tostado, (a) que pedir solas siete cabezas, fué porque sabian que no quedaban mas que aquellas del linage de Saúl, salvo Miphiboseth y Micha, hijo el uno, y nieto el otro del Príncipe Jonatás, por las quales dicen que intercedió el mismo Rei, por las obligaciones y juramento que le debia á su padre; de suerte, que exceptuados estos dos á ruegos de David, yá fuese antes, yá despues del pedimento (que todo pudo ser) solo restaban vivos descendientes de Saúl dos hijos que tubo en Respha su amiga, y cinco nietos, hijos de su hija la Infanta Merob, y adoptivos juntamente de Michol la Reina. Pedir, pues, siete varones de la Casa de Saúl para el suplicio, fué pedir lo que se les podia dar para extinguirla. Condescendió David á la peticion, y echó el fallo riguroso, si con dolor de su alma, ello se dá á entender; mas á castigos de Dios, quien hai que no baje la cabeza? Mandó que les entregasen prisioneros á los que se trataban como Príncipes,

ro-

(a) Abulens. ubi supra quæst. 22.

rozando olanda y arrastrando Púrpura , y que muriesen afrentados en la misma Ciudad que los aclamó por hijos y los veneró Señores. No es cosa de pasmo , y que se hiciera increíble á no decirlo la Sagrada Pluma ? Que á siete Príncipes inocentes (por tales los dá el Tostado) los mande crucificar la rectitud de David , á quien no causa lagrimas ? En fin , el saber que el decreto venia de lo alto , y que era orden de Dios para que cesase la hambre , templaba los sentimientos de los lastimados. La gritería comun vencia en alaridos al dolor particular. Mueran siete , aunque no lo deban , (clamaria el vulgo) y salvese todo el Reino.

Pero en tanto que sacan á los infelices de la carcel al suplicio , mientras barrenan las cruces y se preparen los clavos , hagamos alto con el pensamiento y apeemos una duda. Pregunto , pues , si el pecado de matar á los Gabaonitas en contravencion del juramento , fué del Rei Saúl , como pudo ser razon , ni justicia mandar David , ó permitirlo que castigasen á los hijos por lo que pecó su padre ? Y mas habiendo lei Divina , que prohíbe tal castigo. En el capítulo 24. del Deuteronomio la hallará el curioso. Allí manda Dios , que ni el padre pueda ser castigado por los pecados del hijo , ni el hijo por las culpas del padre. Como , pues , en contra de esta Lei permite David , que por el pecado de Saúl , se pongan en un palo sus hijos y sus nietos ? Sudar ha hecho la question á los ingenios grandes. (a) El Tostado , que fué quien mas delgada cortó la pluma en apear dificultades del Sagrado Texto , resuelve , que estos Príncipes pagaron inocentes la culpa de su padre Saúl , y que no pecó David , ni hizo contra la Lei en permitirlo ; y dá la razon , de que la Lei del Deuteronomio , que no se castigue al hijo por el padre , se entiende en el juicio humano ; esto es , que ningun Rei , ni Juez pueda fulminar semejante sentencia ; pero no en el juicio Divino , que es sobre la Lei. Y asi como el Príncipe

Tom. III.

Tt

pue-

(a) Abulens, ubi supra quæst. 22.

puede derogar la Lei que hace , porque no está atado á ella , así Dios tambien , no obstante aquella Lei suya, puede castigar al hijo por el padre , y al contrario. Pues como el castigo sobredicho procedió por orden Divina, mandando , que á los Gabaonitas los hiciesen vengados de su ofensa , de aquí es , que no hizo David contra la tal Lei , permitiendo aquel castigo.

Pero con todo , salva la autoridad de tan gran Doctor (á cuyos pies rinde mi humildad muchos obsequios para apartarme de su sentir) tengo por mas verdadero , que aquellos Príncipes fueron castigados por sus culpas. El mismo Abulense alude á esto , hallandose apretado con la objecion que se hace del capitulo diez y ocho de Ezequiel, donde en el juicio Divino no se permite, que muera el hijo por el pecado del padre, ni al contrario, salvo que asiente , que eran otros delitos los que dichos Príncipes habian cometido ; no empero el haberse hallado en la manzana cruel de los Gabaonitas , por mui congruentes razones que trae para el caso. Con todo me conformo con la Glosa Ordinaria , con la Historia Escolastica , con Rabí Salomón , y con otros muchos , que dicen , que fué este su delito y su culpa , de que con Doeck , el Pribado de Saúl , se hallaron en el estrago y crueldad contra los Gabaonitas , y se ajusta bien este sentir , porque al reparo del Tostado , de que por lo menos los cinco hijos de la Infanta Merob , no podian tener entonces edad para el caso , se satisface : con que supuesto que el Texto no declara el tiempo en que sucedió , quizá , aunque rapaces, capaces yá de razon y de malicia , fueron con el Pribado á hallarse en aquellas muertes. Adelantase el uso de la razon en unos mas que en otros ; y así muchachos de cinco años se han visto condenarse : con que pudo ser que aquellos Príncipes vivos en el ingenio , é inclinados á lo malo y á lo cruel, fuesen tambien á ensangrentar los ojos, sino las manos en aquella carnicería de los miserables Gabaonitas. Y me parece , que sino fuera esto , no habia de permitir Dios, que Príncipes inocentes muriesen tan afrentados : porque si se inclina siempre á lo piadoso y usa
de

de misericordias, aun con los que han delinquido (de que está lleno uno y otro Testamento) como se puede pensar de su clemencia, que aun en contra de la Lei por él dada, de que no mueran los hijos por las culpas de sus padres, habia de condenar semejante castigo? Mas si todavía quisiese el escrupulo afirmarse en el primer parecer, de que fueron castigados aquellos Príncipes sin culpa, no irá fuera de camino, quando lleva por guia al Grande Obispo de Avila, cuyas razones, quando no fueran bastantes, bastára por razon la sentencia, y Español proverbio, de *que para el desdichado se hizo la borca*: quizá por desdichados les tocó á aquellos Príncipes la suerte. Despues ponderaré este adagio, volvamos ahora á vér el suplicio.

En Gabaad, Ciudad del Rei Saúl y patria de sus hijos, á los dos que tubo en Respha, y á los cinco de su hija Merob, Príncipes infelices, todos siete los sacan de la carcel en un triste dia, y al són de trompetas, qual si fueran malhechores, los llevan al matadero cubiertos de capuces; y aunque suena la sentencia y el pregon, que pagan por su padre, y que mueren por el bien comun; con todo, es la compasion tanta, tanto el dolor, tanto el sentimiento, tanta la confusion, tanto el alarido, que hasta las piedras de la Ciudad parece que lo sienten. Desapiadados, quanto vengativos los Gabaonitas, los llevaron á un monte cercano á la Ciudad, donde clabandolos en siete cruces, les hicieron despedir las vidas entre mortales congojas. Qué sentirian sus madres infelices, una Infanta de Israël, y otra que al lado de un Rei se estimó por casi Reina? De Merob no nos dice nada la Escritura, quizá que la ahogó la pena, ó quizá habia pasado yá de esta presente vida, por escusarla el Cielo dolor tan cruel. De Respha, la amiga de Saúl, nos cuenta cosas notables; extremos compasivos, finezas lastimosas. Esta, pues, desnudándose las galas y los aseos, y vistiéndose un cilicio, labrado de pieles toscas, se fué al lugar del suplicio, y haciendo cama de una piedra dura, les asistió guarda vigilante á los cadáveres frios por espacio de seis meses que estuvieron en las

crucés, desde mediado Marzo, hasta mediado Septiembre, que es quando comienzan las pluvias del Otoño. Todo este tiempo, pues, estubo esta piadosísima y valerosísima hembra, guardando y defendiendo de las aves, y fieras los cuerpos de sus difuntos, sin que los ardores del Sol la fatigasen, sin que los horrores de la noche la moviesen. Junto a ellos tenia su mansion: el velarlos y asistirlos era su sueño y sustento; hazaña la mas heroica y mas digna de envidiar, que ha visto el Orbe; pauta y dechado para aprender á honrar á los difuntos.

Movido á devocion quedó David, quando supo la piedad de Respha, y asi por imitarla, salió de la Corte con mucho sequito de Caballeros y Grandes, y se partió á Gabaath para dar honrosa sepultura á los yá mondados huesos de los infelices. Y porque las exequias fuesen mas cumplidas, mandó traer asimismo de la Ciudad de Jabes los huesos del Rei Saúl y del Príncipe Jonatás, y de los demas Infantes, que en la sangrienta batalla de Gelboe quedaron muertos. Con magnífica pompa y Real aparato, se les hizo á todos el entierro en el sepulcro de su padre Cis, tronco ilustre de su casa. Apenas, pues, se satisfizo con este castigo á los quejosos, quando cesó la plaga de la hambre, enviando Dios su pluvia, que fertilizase la sequedad de la tierra. Dos ponderaciones y reparos se pueden inferir de este suceso, uno para consuelo de infelices, y otro para escarmiento de perjuros. Discurramos por entrambos, trayendo para prueba verdaderos egemplos.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PONEN ALGUNOS EXEMPLOS

*de muchos, á quien la desdicha, mas que su culpa,
los llevó al suplicio.*

Ya dejamos dicho, que es adagio Español, que para el desdichado se hizo el rollo. Desenvolvamos los Anales, y hallaremos en confirmacion de esta sentencia un millon de desdichados; y porque referirlos todos fuera divertirnos

mucho de nuestro asunto , nombrarémolos con toda brevedad los que basten para prueba, y para alivio de los que lloraran rebeses de fortuna semejantes. Sea, pues, el primero.

DON ALVARO DE LUNA.

En la segunda parte, en el capitulo quinto de egejemplos de Pribados, conté á la larga esta Historia, y asi para no cansar dos veces, sumaré solamente la substancia, que hace á nuestro intento. Fué este esclarecido, quanto desgraciado Heroe, hijo de Don Alvaro de Luna, Señor de las Villas de Cañete, Cornage y Jubera. Sus gracias y habilidades se hicieron desde la niñez tanto lugar en el pecho del Roi Don Juan el Segundo, que le hizo el todo de su gracia, el todo de su gobierno, y el todo de su alivio; mas esto de ser el todo, despertó contra él tantas envidias, tantas emulaciones, que con verle Grande de España, Maestre de Santiago, Condestable de Castilla, Duque de Escalona y Marques de Villena, no pararon hasta derribarle del valimiento, y hacer que el mismo Rei le sentenciasen á muerte. En la Ciudad de Valladolid en público cadahalso le cortaron la cabeza. Veamos ahora quales fueron las causas, y quales los delitos. Yo digo, que su mayor culpa fué el ser desdichado: que hai desdichas tambien, que se engendran de felicidades y grandezas, quando á estas las atosiga la envidia. Que arrebatado de cólera matára á un criado, ó á un Ministro un Condestable, un Maestre, un Grande de España con razon, ó sin razon, es causa (pregunto) para que sin valerle tantas Dignidades, tantas asenciones, le pongan en un suplicio afrentoso, y le quiten la cabeza? Decir que miró á la Reina con afecto, quando aquello se halló ser falso, es causa para el delito? Decir que mandaba todo el Reino, si el Rei lo queria asi, y aliviaba con él el peso de su Corona, es bien que se le llame tiranía? Pues si estas apenas fueron culpas, y le castigan como si lo fueran: luego fué solamente su desgracia la que le afrentó y quitó la vida; si yá no sea que quiera la emulacion dar nombre de delitos

tos á lealtades y á finezas. Quando Don Alvaro de Luna hubiera hecho muchas muertes , muchos estrupos y muchos robos , como suelen hacer otros sin ser Pribados, no mas de á título de Señores , se le habian de suplir y disimular , porque al lado de su Rei sacó siempre la espada en su defensa.

En las niñeces no tubo el Rei mas alivio , ni mas gusto , que á Don Alvaro de Luna. El fué solo quien le aliviaba tristezas , quien le quitaba pesares , y quien le divertia enojos. Desde que empezó á reinar , cargó en Don Alvaro el peso , con que gozaba á solas la dulzura de ser Rei , y el Pribado llevaba las molestias del rigor , sinsabores de la envidia , ceños de los malcontentos. Sería , pues , esto delito para llevarle á manos de un verdugo ? O seríalo acaso el quitar las Armas de Aragon , mediante los casamientos , que trazó su industria del Rei Don Juan con la Infanta de Aragon Doña Maria , y del Infante de Aragon Don Henrique con la Infanta Doña Catalina , hermana del Rei Don Juan , hermano y hermana , con hermana y hermano ? Sería acaso culpa , quando el referido Infante Don Henrique , cuñado yá del Rei por dos partes , por hacer como cuñado , cercó al mismo Rei en Montalván ? Y Don Alvaro entonces , ayudado del Almirante Don Alonso Henriquez , le sacó como en hombros del peligro ? Sería delito sacar de Pila en la misma Ciudad de Valladolid al Príncipe Don Henrique , en compañía del Almirante , y del Adelantado de Castilla , quando el Rei gustaba de ellos ? Seria culpa , quando los Infantes de Aragon , coligados con sus parciales , buscaron de mano armada al Rei Don Juan , empezandose yá la batalla de poder á poder junto á Cogolludo , y Don Alvaro juramentado salió de los primeros en defensa de su Rei ? Y en la batalla de Olmedo con los mismos Infantes , bien nombrada por lo reñida y sangrienta , no hizo Don Alvaro maravillas ? En la toma de Truxillo , quien sino su industria y su valor consiguió la victoria , estorbando que su Rei se volviese desairado ? Fué el caso este : Habia ido el Rei en persona con Don Alvaro de Luna á restaurar á Alburquerque y á Truxillo ,
ambas

ambas Plazas de importancia, y que se tenian por los Infantes de Aragon. Tomados los Arrabales de Truxillo, como no quisiesen los cercados entregar la fortaleza, y el rendirla con las armas fuese mui difícil, sabiendo Don Alvaro de Luna que quien mas lo estorbaba era cierto Bachillér, llamado Garci Sanchez de Quincozes, procuró con medios suaves hablar con él. Sentaron, en fin, verse por un postigo, que caía al campo, sirviendole de muro una cuesta mui agria, y un resbaladero harto profundo. Fué el trato, que habia de ir Don Alvaro solo con un mozo de espuelas. Este se quedó con la mula en la mitad de la cuesta, y Don Alvaro subió arriba como pudo, adonde yá Garci Sanchez le esparaba. Trataron, pues, del negocio, y viendo Don Alvaro de Luna que, ni con promesas, ni amenazas podia reducirle á que no fuese impedimento para que el Alcaide dejase de entregar el Castillo, abrazóse de él colerico y denodado, y fueron rodando ambos toda la cuesta abajo, donde aun antes que los de arriba bajáran á socorrerle, yá le tenia á buen recado entre cien hombres de armas, que en una celada habia dejado prevenidos, con cuyo medio se rindió la fortaleza, dejando al Bachillér libre y al Rei Don Juan mui contento.

Serían, pues, culpas, ó delitos estas, y otras muchas finezas que hizo Don Alvaro con su Rei? O habrá quien diga, que le perdiese jamás el respeto, ó la obediencia? Luego no hubo mas cuerpo de delito, que el vaya, vaya, y el muera, muera del vulgo? Luego fué sola su desgracia, y su desdicha la que le tiró de la sogá y le arrastró al cadahalso? Pienselo cada uno como quisiere, que yo, sin moverme pasion, soi de este sentir: porque quando veo Historias llenas de aquellos, que rebeldes á sus Reyes hicieron mil desafueros, y por esta conveniencia, ó por aquel pretexto veo que se disimula, los perdonan, y aun los premian, vér luego que á quien ha sido leal, por acusaciones de envidiosos, por chismes, y cosas de poca monta le ponen en un suplicio, le castigan y le afrentan, qué se puede decir, sino que es sola desgracia y un mal trato

trato de fortuna ? Consuelense , pues , los crucificados , los infantes infelices , (si hai consuelo en tanta cuita) pues hasta en España tienen compañeros , que en horcas y en cadahalsos , al modo que ellos en cruces , murieron por desdichados.

DON BERNARDO DE CABRERA.

Si un Condestable de Castilla , puesto en un cadahalso , pasmó al Reino , tambien un Almirante de Aragon fué pasmo de Zaragoza , degollado en un tablado. Diga la envidia por qué ? Que aunque fuese ella sola la que le quitó la vida , la que le puso en la afrenta , no sé si ha de saber fingir culpas , ni delitos de muerte tan lastimosa. En mi primera parte , en el Egemplo segundó del capitulo quinto , de jo contada esta Historia : repasela allí el curioso , ó en la primera parte del Padre Mariana , ó mas largamente en los Anales de Zurita , y verá el poco cuerpo que hubo de delito para castigo tan grande. Fué Don Bernardo de Cabrera mui estimado y querido del Rei Don Pedro de Aragon , y Aio , y Maestro del Príncipe Don Juan su hijo. Por su grande talento le dió el Rei toda la mano en el gobierno , y por sus buenos servicios le honró con la dignidad de Almirante. Procedió en todo mui desinteresado , mui atento y ajustado ; tanto , que con toda la pribanza que tenia , no añadió á sus Estados , ni aun un Pueblo. Rara virtud , de quien manejando tanta masa , sacó las manos tan limpias. Habiendo , pues , tenido acuestas el Reino muchos años , ganando aplausos comunes de grandes y pequeños , sin tener de que asirle la emulacion , mas que de ser hombre atento y sacudido , libre en dar su parecer y aconsejar lo mejor , le formaron causa de esto bien zurcida , ó mal zurcida , y condenarle á muerte. El Rei pronunció la sentencia , y el Príncipe su hijo hizo ejecutarla. Veamos ahora , por qué culpas , ó delitos ? Porque estorvó que su Rei no se volviese á encontrar con el de Castilla , ni ayudase al Infante Don Henrique. Picados , pues , el Infante con el de Navarra , de que solo Don
Ber-

Bernardo de Cabrera hubiese desbaratado sus pretextos, intentaron de matarle. Supolo el de Cabrera, y procuró por pies huír del riesgo. Dió en las manos mismas de sus adversarios, y sobre la fuga incorporada con chismes y mentiras dieron con él en un cadahalso, y derribaronle la cabeza de los hombros. A un Pribado del Rei, á un Aio del Príncipe, á un Almirante de Aragón por leves congeturas se le dá castigo tal? Si, porque es su desdicha la que le arrastra al suplicio, y solo á los desdichados dá este pago la fortuna. Nadie admire estas desgracias, sino el mas ajustado y mas atento se compunja solo en verlas.

DON SANCHO DIAZ.

Sea tambien el Conde de Saldaña egemplo de desdichados. (a) De las Historias mas memorables de España, y que de padres á hijos, por siglos tan dilatados, la ha refrescado la fama en las memorias, es la de este Caballero, por una parte feliz, por padre de Bernardo del Carpio, y por otra desdichado por su malogrado amor. Dilatárame mucho en la ponderacion de este suceso, y fabricára sobre él muchos discursos, si el temor de no parecer prolijo á mis Lectores no me lo estorbára. Sabrosa, quanto compasiva es la Historia de los Infantes de Lara, gustosa por lo hazañosa del Conde Fernan Gonzalez, (que ambas las toqué en mi primera parte) la de los hechos del Cid famosa y entretenida. Mas la tragedia del padre de Bernardo, no hai pecho, no hai corazon de alta, ó baja esfera, donde no se haga lugar. Pintemos el como fué.

Reinaba en Asturias el Rei Don Alonso el Casto, en aquella edad, que era harto pobre Castilla, pues Burgos su Cabeza, aun no habia echado cimientos. El Bastardo Mauregato, con ayuda de los Moros, usurpó por algun

Tom. III.

Vu

tiem-

(a) Autores de esta historia el Arzobispo Don Rodrigo en su Historia de España, lib. 4. cap. 9. Castillo en su Historia Gotica, lib. 3. disc. 4. en el P. Mariana. x. part. lib. 7. cap. 9.

tiempo la Corona, y Alonso, arrinconado en Navarra, toleró paciente aquellos rebeses de fortuna, hasta que el Bastardo le renunció el Cetro; y como el que se cria entre trabajos y adversidades le maduran, se porta cuerdo, procede atento, y anda recatado; así Don Alonso ajustó sus acciones de manera, y dióse tanto á lo honesto, que aun para la sucesion se negó á los cariños y alhagos de la Reina: con que vino á adjudicarse el renombre de Casto. Su hermana, pues, de este Rei, la Infanta Doña Ximena, moza de buen brio y no de mala cara, comenzóse á rendir á cierto galanteo, con que el Señor de Saldaña, el Conde Don Sancho Diaz comenzó á servirla. Que fuese de lo mas noble, y de lo mas lucido este Caballero, no admite duda, pues fuera de él no hallo en las Historias, que hubiese en aquel tiempo otro ninguno con título de Conde, sino era el de Castilla, señal cierta, que era Don Sancho de lo mas empinado, y de los mayores Grandes del Reino. Una Infanta tambien en aquel siglo, quando Oviedo era la Corte, quando solas las Asturias era el Reino, me parece que era harto se portase (salvo la Magestad) como una Duquesa, ó Condesa de las de ahora; y segun esto no era maravilla, ni tanto desacato, como algunos Historiadores lo ponderan, que se atreviese el Conde á mirar á la Infanta, y á pretenderla muger. O si no, desenvolvamos las Historias de España, aun de tiempos mas magestuosos, y hallarémos muchos Condes, que se casaron con Infantas, hijas y hermanas de Reyes. No se casó Don Pedro Nuñez de Guzmán con la Infanta Doña Urraca, hija del Rei Don Alonso de Leon? (a) Y el primer Conde de Niebla Don Alonso de Guzmán no se casó con la Infanta Doña Beatriz, hija del Rei Don Henrique el Segundo? Don Garcia, Conde de Castilla, á quien mataron alevos los hijos de Don Vela, no estuvo ya desposado con la Infanta Doña Sancha, hermana de Don Bermudo, Rei de Leon, Tercero de este nombre?

(a) Castill. en la Casa de los Condes de Olivares.

bre? (a) El Conde Don Henrico de Lorena no se casó con la Infanta Doña Teresa, hija del Rei Don Alonso el Sexto, de cuyo matrimonio nació Don Alonso Henriquez, primer Rei de Portugal? Don Raimundo, Conde de Borgoña, no casó con la Princesa Doña Urraca, heredera de Leon y de Castilla? Y para que tomamos tan atrás los tiempos? Don Pedro Girón, Señor de Ureña y Osuna, no estuvo ya otorgado con la Serenisima Infanta y Princesa Doña Isabel, hermana del Rei Don Henrique el Quarto, y Reina que vino á ser la mas célebre y famosa que ha tenido España?

Siendo, pues, esto así, (b) para qué abominan, ni para qué culpan tantó los Historiadores, que el Conde Don Sancho Díaz pretendiese por muger, y se casase con una Infanta de Asturias? Que se casó con ella, aunque clandestinamente lo dán por cierto algunos, y los matrimonios clandestinos en aquella Era, yá se sabe eran validos y firmes, por tales los declara el Concilio Tridentino, aunque se casen contra la voluntad de los padres, quanto y mas de los hermanos. (c) Luego nadie me podrá negar, que el riguroso castigo que se le dió á este Conde, procedió mas de su desgracia y poca dicha, que no de su delito? El que pueden imputarle, es solamente el casarse de secreto contra la voluntad del Rei, y este yerro admite muchas disculpas; lo uno, el temor que Don Alonso no habia de venir en este casamiento, porque como él era tan casto, que aun casado se habia negado al lecho nupcial, como se habia de presumir, que quisiese matrimonio por su casa? Siendo él tan recatado, quien duda que queria que fuese Doña Ximena mas honesta? Demas, que no teniendo sucesion, está claro gustaria de dar á su hermana marido de sangre Real, ó mas pundonoroso: Luego estos miedos y temores bien pueden disculpar en

Vu 2

par-

(a) P. Mariana en la primera parte de su Historia.

(b) Alonso Lopez de Haro en su Nobiliario, 1. par. lib. 5. cap. 7.

(c) Trid. ses. 24. de Reform. cap. 1.

parte aquel atrevimiento? Lo otro, porque la voluntad es libre y queriendose dos bien, no hai poder humano que baste á romper el lazo, con que las almas se atan y se unen. Y finalmente el Proverbio Español y sentencia tan antigua: *Que los hierros por amores dignos son de perdonar*, bastaba á disculpar el tal arrojo.

Enamorado, pues, el Conde de la Infanta, y viendose correspondido, comenzó á cegarse en aquellas polvaredas, (llamemoslas asi) que el vendado amor levanta en dos almas que se quieren. Que se cegó digo, pues no debió de andar con el recato y secreto, que requería materia tan vidriosa. Ciega siempre el amor los ojos á la razon; y asi quien deja cautivarse de este tirano rapáz, ni vé, ni atiende los ojos que le miran, los lincees que le censuran, los curiosos que le acechan. Mas no me espanto que ande el Conde desatento, quando un Rei, como nuestro David, tan cuerdo, tan entendido, le cegó el amor tambien. Dados, pues, á sus amores Don Sancho y Doña Ximena, desposaronse en secreto, otorgaron matrimonio, con que casados para sí se tomaron para el gusto toda la licencia que el derecho les permite, con que á pocos meses se halló preñada la Infanta. Entendido de ello el Conde, mas confuso y temeroso, que allá nuestro David, se resolvió, despues de muchos discursos, á poner tierra de por medio y retirarse á su Estado, para vér desde allí del modo que se disponia la materia. Buen arbitrio, si se le dexára lograr la fortuna. La Infanta, yá fuese de poco mañosa, ó yá de poco feliz, por mas que quiso encubrir la hinchazon del vientre, dió en ojos de los curiosos, que es lo mismo que dar en manos de enemigos. Claro está que el Conde tendria sus emulos (qué Grande hai que no los tenga!) Y estos, que de la comunicacion con la Infanta, estarian cochurosos y abrasados, quien duda procurarian que llegase á oídos del Rei la demasía, la deshonor de su casa, la deslealtad y la afrenta? Hai algun Señor, Título, ó Grande, que quiera vér á otro un escalon mas arriba? Luego bien se infiere, que por no vér á Don Sancho pared en medio, como dicen, de la Corona
(pues

(pues casado con la Infanta, y no teniendo el Rei hijos, ni esperanza de tenerlos, era como tenerla casi asida) harian sus diligencias para aguarle la dicha con el amor? Corriese, pues, el chisme por este, ú otro camino, el Rei supo la verdad del caso, el galantéo del Conde, y la des-senvoltura de su hermana. Lo que lo sentiría, discurrirlo el curioso. Mas hizose á lo callado, y disimuló la pena para no espantar la caza; que en tales ocasiones, quien procura castigar ha de ensanchar el pecho y hacerse desentendido. Claro está, que si el Rei diera rienda á los enojos y asomára al rostro la cólera, la acedia, la pesadumbre y dolor, fuera como despachar correos y darle al Conde avisos para ponerse en salvo. Prudente, pues, y disimulado, juntó Cortes en Oviedo, llamando á los Prelados y Grandes para que asistiesen en ellas. Motivos bastantes daba entonces el Moro, soberbio con su potencia, para que nadie imaginase el designio del Rei, con lo qual acudió el Conde de los primeros, bien ageno de la zala-garda que se le armaba en las Cortes.

Al tiempo, y quando entró Don Sancho á besar la mano al Rei, avisada yá la Guarda de lo que habia de obrar, le echaron mano y pusieronle en prisiones. A la Infanta, que descuidada lloraba y sentia las ausencias de su dueño, la restaron tambien. Esto ejecutado y asegurado yá el lance, la presa segura, y cogidos los Puertos de los Amigos y dandos del Conde, que pudieran desabrirse, fué aqui donde yá el Rei soltó la presa á sus iras, y comenzó á fulminar castigos y amenazas. Mandó formarles proceso, y que se ventilase la causa en el Tribunal de Justicia, para que en ningun tiempo pudiese objetarle nadie que habia procedido apasionado. Acusaron, pues, al Conde de traicion y desacato contra la Magestad Real. Probaronle el galantéo, las visitas de la Infanta, la preñez, el parto mismo. Confesólo todo el Conde, disculpandose á lo honesto, negando lo desleal, con que convencido del principal delito, echó el Rei el fallo, dandole una sentencia lastimosa: Que un verdugo sacase al Conde los ojos, y en perpetua carcel, cargado de prisiones fene-
ciese

ciese la vida; y que emparedada la Infanta en un Monasterio, no saliese jamás á ser vista de nadie. Ejecutóse la sentencia con todo aquel rigor, quedando el castillo de Luna (que fué la carcel que señalaron al Conde) por testigo eterno de su lastima y desdicha, cuyas paredes, regadas hartas veces con su llanto, lloraron y sintieron en su modo la desgracia.

Vuelva mi Lector á vér los apuntamientos que dejo ponderados, y verá como fué mas la desdicha, que el delito, quien trajo á este Caballero al suplicio lastimoso, y á tan dilatada muerte. Sirva, pues, de consuelo á nuestros Infantes, castigados en el monte Gabaat, y sirva de alivio á todos los infelices, á quien el vendado amor llevó al suplicio.

EL DUQUE DE ARJONA.

Tenga tambien su lugar en esta parte, y corone nuestro asunto Don Fadrique de Castilla y Castro, (a) viznieto por línea recta del Rei Don Alonso Onceno, y que en la Era del Rei Don Juan el Segundo, su sobrino, hijo de primo segundo; como pajaro tan grande y de la Real Alcuña, se hizo mayor lugar entre los Grandes. Conde se hallaba de Trastamara, Lemos, y Sarria, y de otros muchos Estados, por herencia del Condestable su padre Don Pedro de Castilla, quando el Rei Don Juan, por honrarle mas y por tenerle mas grato para sus menesteres, le hizo mercedes con título de Duque de la Villa de Arjona, que habia sido de Don Rui Lopez Davalos. (b) Andaban aquellos tiempos tan vidriosos, tan divididos en vandos los Señores, (inclinados unos á los abatidos de la fortuna, como Don Rui Lopez Davalos y los demas de su faccion; y afectos otros á los que tenian el mando, como Don Alvaro de

(a) Autores de esta Historia. La Chronica de el Rei Don Juan el II. á n. 29. & cap. 132. Mariana en su Histor. de España, 2. par. lib. 21. cap. 1.

(b) Alonso Lopez de Hara en su Nobil. 1. p. lib. 1. cap. 7. Compendio historia, lib. 16. cap. 18.

de Luna) que por cabal y ajustado que andubiese el mas atento, no faltaba de que asirle la emulacion. Siempre que hai parcialidades, se muerden unos á otros, y hai enemigo tan cruel, que á trueque de derribar á su competidor y salir con su pretexto, le levanta un falso testimonio y le acumula un delito. Todo se vió en este tiempo, quedando para egemplo en los Anales Don Rui Lopez retirado y pobre en la Ciudad de Valencia, y nuestro Duque de Arjona Don Fadrique, preso y muerto en Peñafiel.

Con la juventud lozana, con el poder y la soberanía no hai duda, sino que el Duque se divirtió en algunos galanteos, y se deslizó en muchas mocedades, si es que hemos de dar credito á las canciones antiguas, que se compusieron y cantaron entonces, y que de padres á hijos se conservan todavia en las memorias: de ellas es aquel romance.

De vos el Duque de Arjona
Grandes querellas nos dan,
De que forzais las mugeres
Casadas y por casar.

Estas galanterias, pues, estas sonadas de amor, tengo para mi que fueron la levadura, la yesca y el pedernal, con que la envidia hizo la masa, y encendió el fuego para descomponer y quemar á Don Fadrique; porque como los que se daban por picados de sus mocedades, no podian hacer tiro contra un Señor tan poderoso con quejas, ni querellas semejantes, enderezaron la proa á darle por desleal y poco confidente á la Corona. Achacaronle, en fin, ser parcial con los Infantes de Aragon, cuñados del Rei, que desabridos entonces daban bien en que entender á la Magestad Real. Hubo infinitos encuentros, y batallas campales de poder á poder, en que tal vez salia el Rei victorioso y tal vez descalabrado: en semejantes revueltas, los que estaban mal contentos, se arrimaban á la parte que les parecia. Acumularonle, pues, á Don Fadrique hacia por los Infantes, ladeado á su pretexto. Esta acusacion, mal probada, aunque bien acriminada de sus contrarios, llegó á tiempo, que el Rei mas indignado que

nunca contra los desafueros de dichos Infantes , iba de mano armada con copioso Egército de sesenta mil Soldados á entrarse por Aragon. Como estaba yá cansado de oír las muchas querellas que le daban del Duque acerca de sus amores , y luego añadieron , que tambien contra él empuñaba la espada , abochornóse de modo , que sin esperar á averiguaciones , mandó que le prendiesen.

Bien descuidado caminaba el Duque á besarle al Rei la mano , y á irle sirviendo en aquella jornada , (prueba harta de su inocencia, como dice el Doctor Padre Mariana) pues á estar tocado de la traicion y maldad que le acumulaba sus emulos , antes huyera del Rei , que se acercára ; ó yá que viniera á su mandado , pidiera el salvo conducto que pedian entonces los Señores. En Belamazán , á las orillas de el Duero , estaba el Rei alojado con todo su Egército , quando llegó Fadrique á su presencia , y á pocas palabras que le habló severo , se vió rodeado de Ministros , y de la Guarda Mayor , que tomándole la espada , le dijo que fuese preso , al mismo tiempo que el Rei , sin aguardarle respuesta , le volvió las espaldas.

Quan pesaroso y triste , quan afrentado y corrido , se hallaria el Duque en lance semejante , se deja al discurso de quien bien entiende , que es poco pincél la pluma para poder pintarlo. Un señor tan poderoso en Estados , tan ilustre por su Real Sangre , tio del mismo Rei , tan temido de sus emulos , tan venerado de todos , verse preso y abatido por siniestros informes , qué sentimientos no haria ? Qué pena añudada á la garganta no le seria dogal ? Qué congoja puesta sobre el corazon no le tendria aturdido ? Señalaronle por carcel el Castillo de Peñafiel , tan nombrado desde entonces por la prision de este Duque de Arjona , como el de Luna por la prision del Conde de Saldaña. De carceles y tumbas sirvieron ambos Castillos , pues uno y otro Señor rindieron alli las vidas. El Conde , como yá vimos , cargado de años ; pero al Duque , el año primero de su desgracia , le dió garrote la pena. Corrianle mayores obligaciones , y asi no hai que esperar , que abreviase con la vida , que aunque es de pechos grandes hacer

rostró á las fortunas , tambien suele ser de necios no morir á las afrentas.

Murió, pues, el Duque preso y apesadumbrado , causando su muerte lastimas comunes, y general sentimiento entre los Grandes. Hasta el mismo Rei Don Juan mostró pesarle de ello , pues trajo luto por él los nueve dias , que es cosa mui de notar y mas para mi intento , de que la desdicha á veces , mas qué las culpas , es quien arrastra á los hombres al suplicio. Vióse la prueba clara , pues muchos Grandes y Señores , que á cara descubierta se volvieron contra el Rei , una y muchas veces , salieron libres y fueron dados por buenos , y nuestro Duque de Arjona, solo por sospechas y chismes de envidiosos quedó castigado , muerto entre prisiones que es harta desdicha, y harto escarmiento para vér lo caducas que son las grandezas , las honras y las felicidades de esta vida , pues al mas encumbrado , una emulacion , y un chisme , le postra y le derriba. Aplicósele mui bien aquel lugubre romance, que comienza :

Escollo armado de yedra,
Yo te conocí edificio,
Memoria de como pasa
La carrera de los siglos.

Quien se vió Adonis de amor , jayan de la juventud, Hercules de la Nobleza , vino á verse triste escollo , enzarzado entre prisiones y acosado de la muerte , y muerto sin sucesion. Yaze sepultado en el Monasterio de Nuestra Señora de Benevire , junto á Carrion , sepultura de los Señores Condes de Salinas, deudos suyos , por Doña Beatriz su hermana.

No solo en la esfera que hemos dicho de Señores Ilustres queda probada la proposicion de que la desdicha á veces , mas que la culpa castiga á los desdichados , sino en personas de toda suerte , lo muestra cada dia la experiencia. En qué Ciudad , ó en qué Pueblo no se vé patente el caso ? Vereis un desuellacaras , un facineroso , que no vive sino de lo que roba y mata ; y aunque tal vez le halle la Justicia , no se atreve á prenderle , ó no quiere arries-

garse, con que vive, pasa y triunfa el que habia de estar colgado. Y veréis al otro, que no ha hecho mal á nadie, que porque quiso reñir, ó porque sacó la espada, ó porque por su desdicha le cogieron con un hurto, luego de contado le ponen en una horca, ó le echan á una galera: luego es sola la desdicha la que ejecuta castigos. Aliviense, pues, los lastimados de afrentas, pasando por la memoria la tragedia de nuestros Infantes, y las demas que quedan referidas.

CAPITULO XXI.

EN QUE PARA EL CASTIGO QUE ENVIÓ DIOS

*á la Casa de Saúl sobre haber quebrantado el juramento
á los Gabaonitas, se ponen egemplos notables,
de Principes castigados por perjuros.*

EGEMPLO PRIMERO.

Porque no estrañe el curioso, (a) vér que castigase Dios á su Pueblo por haber quebrantado el juramento, y fe ofrecida á los de Nacion contraria, verá por este caso, que aun á un Turco quiere Dios se le cumpla lo jurado, que como el jurar es traerle por testigo, no es razon, que aun los Infieles le arguyan de falsedad. Gran materia para que vean los que juran el empeño en que se meten con Dios.

Poderoso y soberbio andaba el Turco Amurates, poniendo debajo de su dominio Reinos y Provincias, quando con el buen lado del Gran Capitan Huniades, (que entonces florecia en sus hazañas) no temió Uladislao, Rei de Ungria darle una sofrenada á sus orgullos. La animosidad y valentía de este Rei, su zelo de Religion y de ga-
nar

(a) Autores de esta Historia. Calim. lib. 1. & 2. de pugna Væmenst. S. Anton. 3. p. Histor. tit. 22. cap. 11. Boni. lib. 6. Deca. 3. Pined. 2. par. lib. 15. cap. 31. y 3. par. lib. 28. cap. 27. y 28.

nar honra, hirbió tanto en sus venas, que sin reparar en algunas contradicciones que hubo para su jornada, sacó á campaña sus gentes y fué á buscar al Turco, que descuidado de esta guerra, por lo que ahora diré, andaba por Asia domando rebeldes y egregando á su Imperio nuevas tierras. Habia derrotado el Rei, por medio de Huniades, al Egército del Turco, quedando prisionero el General Carambo, cuñado de Amurates, casado con su hermana. Fué una victoria célebre, y mui aplaudida del Pontífice Eugenio y de todos los Príncipes Christianos. Y como en esta sazón tubiese necesidad Amurates de pasar á Asia, trató de componerse primero con los Príncipes de Europa, que temblando de su furia, deseaban su amistad. El Emperador de Constantinopla, Juan Paleologo, y el Señor de los Tribálos, Georgio Bruco, fueron como componedores del Rei Ungáro, y del Turco. En fin, se hicieron asientos y paces por diez años, firmados con juramentos. Mediante esta fe jurada, se fué Amurates á Asia y el Rei Uladislao, movido, como he dicho de su buen zelo, y absuelto, dicen, de la promesa, trató de rescatar á Europa de la potencia del Bárbaro.

Con consentimiento, pues, del Papa Eugenio, con ayuda del Cardenal Cesarino su Legado, con instancias del Emperador Griego, y con los socorros de otros Príncipes, compuso su campo de hasta diez y seis mil de pelea Infantes y Caballos; poco gentío para una empresa tan ardua, y así Dracula, Príncipe de Valachia, soldado valeroso, y mui prudente en paz y en guerra, le aconsejó al Rei, que no pasase adelante en la jornada, menos de rehacerse de mas gente, y dejar que pasasen los frios del Invierno. No bastó este consejo para retroceder de su designio. Por otra parte el Señor de los Tribálos le afeaba mucho el perjuicio; ofensa para con Dios, y nota de fementido para el Mundo. Por todo rompió la determinacion de Uladislao, y con animo invencible pasó el Danubio á los quatro de Noviembre, y entróse por la Bulgaria. De allí pasó al Helesponto, y despues por las Aldéas del monte Hemo (agrisimo de pasar) enderezaron la marcha

al Mar del Ponto , rindiendo y tomando las Plazas que encontraban, siendo Varna la última, bien nombrada desde entonces por el suceso infeliz que tubo el Egército Christiano en su distrito.

Apenas supo Amurates el quebrantamiento de las paces juradas , las prevenciones de Uladislao , y el estrago que le iba haciendo por sus tierras, quando bufando de corage, y escupiendo pesadumbres, dió de mano á lo de Asia, componiendo sus cosas como mejor pudo , y con el mayor poder, que juntó su diligencia, comenzó á largas jornadas á ir siguiendo las huellas al Egército Christiano. Como era buen guerrero y caminaba picado , se puso en breves dias una legua de los nuestros. Sentaron sus Reales , cubriendose aquellos campos de la multitud Turquesca , que por lo menos eran sesenta mil combatientes ; y así quando se reconocieron tan ventajosos en fuerzas , se dieron por victoriosos, salvo que la victoria mas se la dió la desgracia de los nuestros , que no su valentia : Permision del Cielo fué y justos juicios suyos, quizá, y aun sin quizá, para que teman los Reyes el quebrantar juramentos.

Quando vió Uladislao , que yá tenia el Turco sobre sí, y con tan grueso Egército, entró en consejo con sus Capitanes, para vér el camino y resolucion que habia de tomarse, en lo qual prevaleció el parecer de Huniades , de que sin detencion ninguna se diese la batalla , que en lances apretados , y en que el enemigo , viendose con ventajas, se descuida , siempre ha enseñado la experiencia de Capitanes insignes , como Alejandro , Julio Cesar , Scipion, Sertorio y otros , que la diligencia osada derrota á la mayor fuerza. Bien se viera tambien en este caso , si andubiera el Rei prudente, ó su fortuna menos rigurosa. En fin, dando el cargo de General al buen Huniades, se comenzó á poner la gente en orden , que aunque poca , bien dispuesta , puso temor al Pagano. Como sabia tanto Huniades de este ministerio , ordenó los esquadrones con tan linda maña y arte , que á guardarse sus ordenes cumplidamente , perdiere allí Amurates su Monarquía , y quedára Uladislao por Alejandro Segundo.

Con

Con dos géneros de trincheras , una de todo el carruage , y otra de los tiros , aseguró las espaldas contra qualquiera ardid , y en medio de ambas cercas señaló el puesto á su Rei , con todos los de su Casa , y con algunas esquadras de Ungáros y Polacos , aconsejandole , que por ningun caso se moviese de su estancia para ser asilo de los que compelidos de la necesidad se fuesen á guarecer de su persona. A la mano derecha , que miraba la Ciudad de Varna , puso un buen trozo de la Infantería con algunas esquadras de caballos. A la parte siniestra puso al Legado del Papa , que era el Cardenal Cesarino , con todos sus Cruzados , y al Obispo Ariense con mui buenos esquadrones. La retaguardia la dió al Obispo de Varadino con sus gentes , y él se tomó para sí la Caballería de los Valacos , para andar sobresaliente á todas partes , donde la necesidad , ó peligro le hubiesen de menester.

No con menos primor ordenó el Turco sus gentes: Los Capitanes Asianos á una parte , los Europeos á otra , y aquartelándose él con todos sus Genizares en un campo cercado de cadenas. Comenzóse la batalla al són de los instrumentos belicos , cajas y atambores , asiendose los Asianos con los del Obispo Ariense y del Cardenal , en cuyos encuentros y escaramuzas se mostraron los Ungáros tan bizarros , que forzaron á los Turcos hácia los cerros por dos veces. El Obispo de Varadino , que como hemos dicho , estaba en la retaguardia , no sufriendosele el corazon dejar de tener parte en lo que yá juzgaba por victoria , acudió desde su estancia á dar calor á los suyos. Arrojó sobre ellos Amurates el resto de su poder , lloviendo turbantes Turcos sobre los pocos , pero valentísimos Christianos. Entonces Huniades , como un Leon desatado , rompió con su Caballería por medio de la canalla , haciendo una matanza cruel , de tal suerte , que en rato breve se conoció la flaqueza del Pagano , pues yá desmandados y sin orden , huían á toda prisa. Aquí fué donde algunos envidiosos de las glorias de Huniades , que acompañaban al Rei , le dijeron , que no era honra suya estár viendo que un criado se alzase con la victoria , que acometiesen

tambien para tener todos parte en aquel triunfo. El Rei mal aconsejado, si bien llebado mas de su valentia, que de la emulacion, al modo que otro Don Sebastian Portugués (bien parecidos ambos en lo osados, é infelices) salió de su quartél en un famoso caballo, y con impetuosa furia y animo valiente, se entró por entre los Turcos, haciendo en ellos una riza extraordinaria; y al paso que meneaba las manos, exortaba con palabras á los suyos para infundirles valor: *Ea Ungáros valientes, (decia á voces) ea famosos Christianos, ved que vais ya victoriosos, no aflojeis en la pelea, que hoi es el dia en que fenecéis la guerra con el Turco. Solo con vencer esta batalla, ha de quedar libre Europa de su infame servidumbre. Pelead como guerreros, pues peleais por la Fé, y vá Dios de nuestra parte.*

Temblando estaba Amurates en su encadenado quartél de vér con el desnudo que el joven Rei peleaba, de vér todo su campo ya casi deshecho; mas no pudiendo sufrir oír sus exortaciones y el justificar su causa, sacó del seno el papel de las paces, firmadas con juramentos; y levantando al Cielo los encarnizados ojos, comenzó á decir á gritos: (a) *Ea Jesu-Christo, mira en este papel las paces que tus Christianos juraron de guardarme, trayendo por testigo tu santa Divinidad, las quales han quebrantado infieles á tu Nombre. Pues si tu eres Dios, (como lo dicen, y nosotros ignoramos) venga tus injurias y las mias, castigando á los perjuros, pues han quebrantado la Fé, que á tu Santo Nombre se le debe.*

Verdaderamente, que aunque los Escritores atribuyen la infelicidad de este suceso á la inconsideracion y poca prudencia del Rei y á la avaricia de sus soldados, soi de parecer, que fué juicio de Dios por la fe rompida, y quebrantado juramento, dandome motivo para ello la Historia Sagrada de nuestro asunto; pues si aun en los descendientes de Saúl, siendo él quien quebró la fe, quiso castigar la Magestad Divina el desacato, qué maravilla que

(a) Exclamacion notable del Gran Turco Amurates.

que castigue aqui al mismo perjuro, y mas quando el agraviado le está riquiriendo la injuria con testimonios autenticos? Repare en ello el entendido, y verá que voi mui en el caso: (a) con advertencia, que hablo en lo que suena el perjuro, quanto á lo exterior, en la certeza, para los que no sabian, ni entendian la absolucion y relaxacion del juramento hecho (segun dicen) por el Papa, que en quanto á esto, y en la conciencia, iba el Rei seguro y con buena fe; pero tal vez aunque para lo del alma valga el indulto, castiga Dios, como aqui, faltar á la fe jurada. Son incompreensibles sus juicios, como dice San Pablo, y tal vez pasa, ó no pasa la gracia de sus Ministros: Yá me entiende el docto; volvamos á nuestro caso.

Fué cosa prodigiosa; pues quando yá Amurates estaba en los ultimos aprietos, y determinado á huír, á no estorvarselo uno de los suyos, y quando yá los nuestros se aclamaban con grito vencedores, y en són de tales, desbalijaban las tiendas del enemigo, cargando á qual mas podia de la riqueza y tesoro, se vió en un instante barajada la suerte y trocada la fortuna. Pasó de esta forma: Andaba Uladislao tan ufano en la batalla, quando vió todo el campo de los Turcos roto y casi deshecho, que no contento con vér en sus manos la victoria, quiso temerario chocar con el quartél de Amurates, guarnecido de sus bravos Genízaros. Como soldado particular rompió por las lanzas y las picas, sin que los consejos y ruegos de Huniades bastasen á reportarle. Metióse, pues, tan adentro, que cayendo su caballo, mal herido en una espalda, le arrojó de sí por la cabeza en medio de las picas y cimitarras Turquescas, donde rindió la vida á mil heridas crueles: Príncipe mal logrado, y digno por valor de mejor fortuna.

Al punto que el batallon que le seguia se hallaron sin su Rei, volvieron las espaldas lastimados y medrosos, cundiendo su pavor y miedo á todos los que se estimaban vencedores, que en faltando la Cabeza, y mas de un Rei
tan

tan valiente, qué miembro hai que no desmaye? Hasta Huniades, que como tan gran Capitan tenia toda la batalla en peso, acudiendo á todas partes donde llamaba el peligro, en sabiendo la desgracia, se quedó casi difunto, bien que sin darlo á entender, trabajó infinito por detener á los suyos y por cobrar el cuerpo de su Rei. Mas nada le bastó su diligencia, porque recobrado el Turco con la gran ganancia, se revistió de brios, y á pregones de su dicha volvió á incorporar los descarriados, chocando con nueva seña, con los que yá cansados y aturdidos les rendian las armas y las vidas. Notable fué el estrago que hizo el Bárbaro en los Fieles, quando vió la suya. En los Cruzados, que se acogieron á los Reales, fué mayor la matanza. Huniades y el Cardenal Cesarino, con la gente que pudieron recoger, escaparon huyendo, pero el Cardenal murió en la huída. Huniades con toda diligencia pasó el Danubio por ir á amparar á Ungria, por si el Emperador Federico intentase alguna cosa. Con esto Amurates se quedó dueño del campo, y con una de las mas célebres victorias que le dió su dicha. Cortaronle la cabeza al Rei difunto, y clavada en una pica la fueron mostrando por todos los Reales; cosa notable, que hasta en esto, pareciese su desgracia á la del Rei Saúl, como yá tocamos en la segunda parte. Humanóse el Turco, con ser bárbaro, en darle sepultura en la misma parte donde cayó muerto, y para memoria hizo levantar una columna á modo de Mauseolo, en que hizo escribir su desastrado fin y muerte lastimosa. Escarmiente, pues, todo Príncipe y tome egemplo en Uladislao para no quebrantar los juramentos, aunque se hayan hecho á un Turco, que es Dios á quien mas se ofende y sabe vengar su enojo.

EGEMPLO SEGUNDO.

Muerto el Rei de Ungria Uladislao en la batalla memorable de Varna, (como dejamos dicho) por haber quedado su hijo el Príncipe Ladislao de solos cinco años juntaronse en Cortes los Grandes y Prelados de aquel Reino,
y ju-

y juraron por Rei al niño, y por Gobernador, hasta tener edad, el buen Capitan Juan Huniades. (a) Con tal Gobernador se pudo llamar Rei Ladislao, pues cargando en sus hombros todo el peso, le conservó la Corona contra el poder de Amurates y de Mahometo, los dos Turcos y Emperadores mas valientes que ha tenido la Casa Otomana. Murió Huniades, al tiempo que yá el Rei con edad competente gobernaba yá su Reino. Dejó dos hijos juvenes gallardos, llamados, uno Ladislao, como el Rei, y otro Mathias. Y quando debiera el Rei mirar á las obligaciones de su padre, (y padre suyo tambien, pues lo fué en obras) no permitiendo que aquellos dos mancebos faltasen de su abrigo y de su gracia, dió en dar oídos á chismes, y ladearse á los que los miraban con emulacion, qual era Ulrico su tio, Conde de Cicilia, que como fué enemigo capital de Huniades, guardó resto de rencor para sus hijos. Este Conde, pues, por lo pariente, y por lo mañoso y lisongero, se enseñoreó tanto de la Persona Real, que no se hacia, ni disponia cosa mas de lo que él gustaba: Harta desdicha, quando de hombres de este genero se deja cautivar un Rei muchacho. Procuraba el Conde que no tuviesen aquellos Caballeros los puestos, y dignidades en que su padre los habia dejado colocados, Señores de muchas Plazas, de muchas rentas y estimados, y queridos de Ciudadanos y Nobles. Pero por mas que atizaba el fuego de su envidia, la justicia y la razon contrastaban sus designios. Andaban mui sobre el caso los dos hermanos, coligados siempre con los de su faccion, Caballeros y Señores, que habian sido amigos de su padre. Tenia Ladislao la fortaleza de Alva Real, Plaza de las mejores de Ungria, y procuraba el Conde que el Rei se la quitase; y así en las primeras Cortes, donde con los demas Señores y Grandes fué llamado Ladislao, habiendole recibido el Rei cón agasajo y cariño, le dijo como queria ir á visitar á Alva y gozar de sus muchas delicias y grandezas, que le habian

Tom. III.

Yy

ala-

(a) Autores de esta Historia, Bonifac. lib. 8. Decad. 3. Pined. 2. par. ib. 15. cap. 24. y 25.

alabado. Respondió Ladislao cortesmente , que estimaba le hiciese aquellas honras ; pero como supiese que era traza del Conde para despojarle de su Tenencia y darla á otro , apercibióse mui bien , guarneciendo la Ciudad con estremada gente de pelea , avisados todos no soltasen las armas de las manos , por si los Alemanes , que acompañaban al Rei , quisiesen sobresalirse : Esta fué la capa con que cubrió su intencion. Asimismo dió orden , que al Rei y á toda la Nobleza , cortesanos y familiares , les tuviesen abiertas las puertas de par en par ; pero que estorvasen la entrada á los batallones de Soldados que le iban siguiendo.

Guardóse en todo esta orden , con que el Rei y el Conde vieron frustrados sus intentos , si bien la buena urbanidad de Ladislao grangeó al Rei la gracia en esta forma. Pusole en sus manos las llaves de la Fortaleza , y postrado de rodillas , le habló de esta suerte : Esta plaza , Señor , con todas las demas que están á mi cargo , son de Vuestra Magestad , que yo no soi aqui mas que un criado , que fiel á vuestro servicio , guardo y defiendiendo lo que está á mi cuenta. La Plaza y mi persona están á vuestros pies : Solo os suplico , que tengais atencion á los grandes servicios de mi padre , pues á fuerza de su brazo y de su valor , defendió contra el Turco tantas veces , no solo esta Ciudad , mas toda vuestra Corona. Y pues no hemos degenerado sus hijos de su heredada virtud , no permitais despojarnos de las honras en que por vuestra merced nos dejó honrados. O por lo menos , yá que no merezca nuestra dicha estos favores , no se dén las Plazas á nuestros enemigos , en especial al Conde de Cicilia , tan emulo de mi padre , que yá que en él no pudo emplear su encono , procura verter la sangre de sus hijos.

Con semejante razonamiento , humildad y cortesía , quedó tan pagado el Rei , que yá fuese voluntad , yá temor de no poder hacer otra cosa , le respondió mui benigno y mui afable : Que se tuviese las llaves en sí , y que estuviese seguro , que los cargos que gozaba , le serían siempre fijos. Bufaba el Conde de corage á lo secreto , y con

sus amigos, de vér lo mal que se le lograba su intencion, mas no dejaba con todo de sembrar la cizaña que podia, ladrando al Rei á la oreja, haber sido grande desacato, y poco respeto el no haber dejado entrar Ladislao la gente de guerra. Tambien el Rei lo habia sentido, y quizá lo disimulaba, mas oyendo yá la nota, el chisme y el atizar, era forzoso dar color al sentimiento. Entendió Ladislao de estas malicias del Conde, y de una carta que llegó á sus manos, se arrebató tanto de la ira, que se dispuso á matarle, que las sobras de razon obligan al mas sufrido á hacer qualquier arrojio. Escribia el Conde á su suegro, que en llegando con el Rei á Alva Real, le presentaria dos pelotas para que se entretuviese, y que eran las cabezas de Ladislao y Mathias. Esta era la substancia de la carta.

Repárese si tendria razon Ladislao para qualquier desafuero, viendo y leyendo palabras semejantes, y con la firma del Conde. Abochornado, pues, de la pesadumbre y revestido de enojo, despues de haber oído Misa dia de San Martin, habiendole dado la carta en semejante acto, se fué hácia el quarto de Ulrico á esperarle que saliese. El Conde, como adivinando el que se sabia su traicion, aunque le hicieron recados de terceras personas, se escusaba de salir. Finalmente, á instancias y porfias salió para adonde le llamaban, y apercebido, dicen, de armas defensivas. Asi como le vió Ladislao salióle al encuentro, y dijo, tenia que hablarle donde nadie los oyese. Retiraronse á una quadra, y sacando Ladislao la carta del pecho, pusosela delante de los ojos, diciendo estas palabras. Mirad, Conde, esto que habeis escrito, que ello mismo, sin que yo lo pronuncie, os dirá lo traidor que sois, pues tan sin Dios y sin lei, urdis traiciones semejantes contra vidas inocentes, como la de mi hermano y mia. Mas no me espanto querais vengar vuestro rencor en los hijos, yá que contra mi padre no se os logró la maldad. Vos solo nos teneis descompuestos con el Rei, y procurais acabarnos, llevado de vuestra envidia, para enseñorearos de lo que no trabajasteis, ni adquiristeis. Pues yá es llegada la hora en que pagueis tanta culpa.

Avergonzado el Conde, al paso que ofendido, quiso dar satisfacciones ; mas viendo que Ladislao no le daba lugar, hinchandole de injurias, metió mano, y tirandole un golpe á la cabeza , le hirió en ella , y en la mano , con que Ladislao fué á guarecerse, el qual viendose herido , procuró hacer su deber , envistiendo con el Conde á cuchilladas. Acudieron al ruido muchos Ungaros , que viendo á Ladislao bañado en sangre , se hicieron á su lado, y á muchas estocadas dieron con el Conde en tierra , despidiendo los últimos alientos. Alborotóse el Palacio, llenandose de confusion y vocería. Como el Conde era tio del Rei y su Priado, clamaban por la venganza sus paniaguados y amigos. Mas como estos eran pocos , y toda la Ciudad , grandes y pequeños , se hicieron con Ladislao , asesaron en las voces , y tomaron por partido estarse quedos. El Rei temió tanto como los demas , como se vió despues en lo que hizo ; pero lo disimuló prudente , no intentando cosa alguna contra los matadores : antes bien, dijo que los perdonaba , acetando las disculpas que le dieron , de que el Conde era un tirano , opresor del Reino y de su Persona Real , y que tenia mui merecida aquella muerte. Para ser el Rei tan mozo , andubo cuerdo , que en lances semejantes, es mas cordura recatar la Magestad su poder, aunque quede algo quebrado , que esgrimir rigores contra los que son muchos, y se hallan en sus casas. Disimulado, pues , tanto como cochuroso , mandó llevar el cuerpo del Conde á Cicilia , al sepulcro de sus mayores , y consecutivamente trató de volverse á Buda , que es la Cabeza de Ungria y Corte de aquel Reino.

Partió el Rei de Alva Real , y llegó á Temesauro , Plaza que asimismo tenia á su cargo Ladislao , y en donde su madre Isabela residia. Esta señora, como ya estaba entendida de la muerte que su hijo habia dado al Conde , asegurandose poco del perdon concedido , cargada de luto, (que llevaba por su marido Huniades) y acompañada de todas sus criadas , dueñas y doncellas , se fué á los pies del Rei , en són de recibirle y de besarle la mano ; y despues que con comedimientos corteses grangeó de la Ma-

ges-

gestad afectos y agrados , en pesames de su viudez , bien hablados y sentidos , pidióle por merced , interrumpidas las palabras en pena y llanto , que en recompensa de los buenos servicios de su esposo , les perdonase á sus hijos la muerte del Conde de Cicilia , pues como mozos y ofendidos se dejaron llevar de su enojo y pesadumbre.

El Rei entonces (ó qué astuto para mozo !) la levantó entre sus brazos , y mandandola que cesase de llorar , y que aliviase su pena , con la consideracion de que su marido Huniades pisaba estragos de gloria , la empeñó su Real palabra de que el perdon dado á sus hijos , especialmente á Ladislao , como al principal ofensor , les seria mui seguro en todo tiempo. Aun no se quietaba la buena señora con estas promesas : sin duda que tenia el corazon mui leal , y le pulsaba al alma la cabilacion del Rei. Apretóle mas , en que para su quietud se dignase de jurarle lo que la ofrecia. Dijola el Rei entonces : *Pues no fiais de mi palabra , digo Isabela , que os juro por el Santisimo Sacramento del Altar , que perdono á Ladislao la muerte que ha dado al Conde , y en fé de ello , mandadles , que él y su hermano vengan á mi presencia , para que veais del modo que los trato.*

Quien con palabras de un Rei como estas dejará de asegurarse ? O pechos humanos , y como con segundas intenciones engañais al menos confiado ! Llegaron , pues , Ladislao y Mathias cubiertos de luto , y arrojandose á los pies Reales , le ofrecieron las vidas , é imploraron su clemencia. Echóles el Rei al cuello los brazos , y como si fueran hermanos suyos , se humanó con ellos. Mandóles quitar el luto , y que vestidos de gala se asentasen á su mesa. En el esplendido banquete se gastó aquel dia , y por remate de fiestas , hizo el Rei muchas mercedes á las Damas y criadas de Isabela. Prosiguió con su viage para Buda , y los dos hermanos con la gente mas lucida , gustaron de irle sirviendo. Harto lo sintió su madre , y aun les dijo que no fuesen , recelosa todavia (pensaba como discreta) de si llevaba el Rei encubierta alguna brasa. En fin cortesés , al paso que agradecidos , acompañaron al Rei hasta la Corte. Tuvieron bastante lugar sus emulos para

para cizañar al Rei y malquistarle. En especial el Conde Palatino, sobrino del Conde muerto, le escribió muchas quejas, sobre hacer tan poco caso de la muerte de su tio. Junto, pues, este calor con el rescoldo que él se tenia, y verse yá en su casa, que es lo que mas alienta, bastó para romper con su fé, y hacer un hecho harto feo. Apenas Ladislao y Mathias entraron en Palacio, con la confianza y seguridad que deja entenderse, quando cerrandoles las puertas y quitandoles las armas, los pusieron presos y apartados uno de otro. Fiaos en palabras y juramentos, si habeis hecho algun pesar y vereis lo que pasa. Siempre el recelar fué de prudentes y el morir de confiados, mui usado en el mundo. Si estos Príncipes creyeran á su madre, y estimáran desde afuera las mercedes, escusáran su desgracia.

Como era Ladislao el mas culpado en la muerte, á los tres dias de como le prendieron, le condenaron á degollar. Aunque sus descargos y excepciones eran legitimas, pendencia trabada, matar defendiendose, tener sobra de razon, haberle el Rei perdonado y firmadole con juramento, nada fué bastante para dejar de ejecutarse la sentencia. Con las manos atadas atrás, y un pendon negro delante, le llevaron al suplicio. Y sin mostrar temor, les dijo á los circunstantes lo que le pareció mas á proposito en su defensa. Puesto luego de rodillas, costumbre de degollar en aquel Reino, como en Inglaterra, tender el cuello en la viga, tomó el verdugo la espada de mano del Gobernador, y dióle con ella tres golpes, cayendo en tierra el joven valeroso, aunque no herido de muerte, pues levantandose al punto, comenzó á implorar la Justicia Divina, pues la humana le faltaba. Segun las leyes de Ungria, no se podian dar al ajusticiado mas que tres golpes; y si con ellos no acababa de morir, quedaba libre, al modo que en Castilla, quando se quiebra el cordel: y fué tanta la desdicha de este Príncipe, y tanta la malicia de sus contrarios, que atribuyendole al verdugo flojedad, ó turbacion, mandaron que acabase de matarle, y así á otros dos golpes le echó la cabeza en tierra. Tragedia la mas

notable que lloró Ungria , pues hasta el siglo presente, dimanada con recuerdos la lastima y ternura , saca llanto de muchos corazones !

Aunque para la seguridad de semejante castigo habia mandado prender el Rei á todos los grandes Personages, que eran afectos á las cosas de Huniades , no les faltó modo para quebrantar las carceles y huírse. Solo Mathias, hermano del difunto , que estaba á mejor recado , y el Obispo Varidiense , fueron en esto poco dichosos , salvo, que quizá los detuvo el Cielo , para que despues saliesen de la carcel mas triunfantes. Fué cosa prodigiosa , pues al Obispo le disculpó el mismo Rei , pesaroso de lo hecho, y á Mathias (muerto el Rei) le dió el Reino la Corona. Causó tanto temor la fuga de los presos , que aun el Rei no se tubo por seguro en su Corte , y se partió á Viena de Austria , donde trató de casarse con la Infanta Magdalena , hija de Carlos Septimo de Francia. De allí pasó á visitar á Boemia, á instancias que le hizo para ello Georgio Pogiebracio , Gobernador de aquel Reino , quando hallandose en Praga , que es la Cabeza , á veinte y dos de Noviembre , á las doce de la noche , le dió tan recio dolor de estomago , ó de vientre , que sin que bastasen humanas medicinas , le cortó el hilo de la vida en treinta y seis horas , á los diez y ocho años de su edad , y el que se contaba de mil quatrocientos cinquenta y ocho. Desde que le dió el dolor , se contó por difunto , y así como Católico , pidió luego le diesen los Santos Sacramentos, y al acabar de decir la Oracion del Pater Noster , despidió el alma. Tan mal logrado como esto murió Ladislao , Rei de Ungria y de Bohemia. Dicen unos que fué landre que le hirió : otros, que fué veneno que le dieron ; mas si vale mi juício, yo digo, que fué castigo de su culpa, por haber quebrantado el juramento hecho á Dios Sacramentado. Mírese el curioso en ello , repase las circunstancias , caree este caso con el de Saúl , y verá que hai razones tan urgentes para que muera en agráz , quien fué con Dios fermentido , como hubo para poner en cruces á los que no habian pecado. Habrá el ojo tod o fiel , y mire lo que jura,

jura, y no se burle con Dios en faltarle al respeto, y reverencia, pues yá que no haya horcas, ni suplicios, hai dolencias que matan de contado.

CAPITULO XXII.

DE LA PESTE CON QUE CASTIGÓ DIOS
á David, y ultima dolencia con que le postró
en la cama.

El mas Santo, el mas recto, el mas justo, el mas atento, (a) en tanto que vive en esta carne mortal, mientras la confirmacion de la gracia no le ilustra, está expuesto á un traspíe, á un desliz, á un desmán, pension heredada de aquella primera culpa. Asi nuestro Rei David, quando su virtud y santidad le tenia mas subido y encumbrado (buen testimonio aquel Salmo de alabanzas, que le cantó á Dios despues de su victoria; (b) y aquellas ultimas palabras, que con espiritu profetico habló de la Encarnacion de Jesu-Christo, como lo dice el Historiador Sagrado, y allí los Expositores.) (c) Quando estaban, pues, como mirando por divinas celosias misterios tan relevados, y tan profundos Sacramentos, se le entró por un resquicio del alma un género de altivéz y de soberbia, un deseo de saber quantos millares de soldados, de vasallos suyos, se podian alistar debajo de sus vanderas; obstenacion pun-donorosa de manifestar su poder, y de hacer alarde de su Monarquia. Que Dios se ofendió del hecho, no hai quien lo dude: que lo castigó, es tambien notorio, y que alcanzó el azote á todo el Pueblo, fué justo juício para que tuviesen su pena merecida los que conspirados y rebeldes se hicieron contra su Rey. Veamos como pasó.

Altivo, pues, David de verse quizá Monarca soberano, mandóle á Joab, como á Príncipe y General de su Milicia,
que

(a) 2. Reg. cap. 24. 3. Reg. cap. 1. 1. Par. cap. 22. Text. y Glosa, Lira, y el Tostado. (b) 2. Reg. cap. 22. (c) 2. Reg. cap. 23.

que contase y alistase á todas sus gentes, y á todos aquellos que pudiesen tomar armas, sin reservar Pueblo ninguno, desde Dán, hasta Bersabé, que eran como mojoneras y costos de su Imperio. Quiso Joab escusarse de la comision y aun disuadir, dicen, al Rei de aquel intento, pareciendole, que del mandato no se seguia mas utilidad, que un aparato ruidoso y una obstentacion altiva. Mas como oponerse al gusto de los Reyes sea especie de delito, partió á ejecutar la orden, repartiendo por veredas á muchos de sus Capitanes, que le ayudasen a ello. En poco mas de nueve meses dieron vuelta á todo el Reino, Provincia por Provincia, Ciudad por Ciudad, y Villa por Villa. Solas las Tribus de Leví y de Benjamin quedaron sin alistarse; y el por qué, apenas hai quien con claridad lo diga. El Paralipomenon, que como Texto Sacro tienen mas autoridad, dá á entender, que por ir Joab á aquel negocio de mala gana, y como forzado, no cuidó de aquellas listas. La Interlineal dá otras causas: otras el Abulense, y otras otros. En sus lugares podrá el curioso verlas, pues no hacen á nuestro intento. Solo digo, siguiendo al Abulense, que antes de estar acabada la matricula, ó de estar ajustadas las listas y padrones, que iban haciendo los coadjutores de Joab, comenzó la pestilencia á hacer estragos, con que dando de mano al empadronamiento, fué á dar noticia al Rei, llevandole la memoria del numeroso gentío, que militaba debajo de su obediencia. De veinte años arriba se hallaron en la Tribu de Judá quinientos mil Soldados, (cosa prodigiosa!) y de las demas Tribus, ochocientos mil hombres, que podian ceñir espada. Esto rezaba la lista; pero á la verdad, á un millon, y mas de cien mil, llegaban los de Israél.

Apenas, pues, se acababa de contar la gente, quando arrepentido David cayó en la cuenta. Su conciencia misma, á golpes del corazon, le manifestó su engaño. Acogióse á Dios contrito, y dando mil suspiros le confesó su culpa, y le pidió clemencia. Dando vuelcos en su lecho, se halló una noche desvelado y triste, (que donde reina el pecado, toda noche son tristezas, todo sueño son des-

velos) y hecho al llanto y al dolor , le dice á Dios de esta suerte : *Pecado he , Señor , en gran manera , en mostrarme altivo , en desvanecerme soberbio , irritando con mi soberbia vuestra mansedumbre ; pero si ruegos de quien se arrepiente hablandan vuestro pecho , dad oído á mis ruegos , suplidme aquesta culpa , pues mas la emprendi de necio , que de malicioso.*

Con este dolor , con estas palabras , con estos arrepentimientos le halló el primer crepusculo del dia , y apenas se vió la luz , quando saltó del lecho. Oyó gente en la antesala : llamó á quien era , y pusosele delante el Profeta Gad , que de parte de Dios le llevaba una envaxada. Qué bueno es Dios , pues por mucho que madruga un penitente para ir á buscarle , Dios madruga mas á oírle. Dijole, pues, el Profeta : Dios me envia á Vuestra Magestad para que le intime , que elija de tres cosas la que mas le agradare en pena de su culpa. O mire si quiere que vengan siete años de hambre por su Reino : ó mire si gusta de tres meses de guerra que le dén sus enemigos : ó mire si le está mejor que haya pestilencia en todo el Reino por espacio de tres dias. Vuestra Magestad lo piense y lo mire bien, y escoja á su voluntad , y deme la respuesta.

Aturdido y pasmado se quedó el Santo Rei , pareciendole rigor la sentencia mas piadosa. Apretado me hallo (dice) por todas partes , sin saber qual de los tres medios será menos penoso , porque todos me parecen harto impíos ; pero si de los tres males se ha de elegir el menor, mas quiero ponerme en las manos de Dios , (que son mas de clemencia) que no en manos de los hombres. En la hambre y en la guerra , de los hombres tengo de socorrerme y ampararme ; pero en la pestilencia , no hai mas remedio que Dios ; pues venga pestilencia , que si Dios es el remedio , mejor me remediará su misericordia , que no los hombres , mirandome en trabajo. Demas , que si el Pueblo está inocente , y soi yo solo el que ha ofendido al Cielo , no será razon que elija castigo en que yo quede libre y que inocentes lo paguen : porque la hambre , por estremada que sea , nunca llega á las puertas de los Reyes ;

y los pobres y el comun la padecen solamente : en la guerra al mismo tenor el Rei y los poderosos se ponen en salvo , y solo alcanza la muerte á los desvalidos. Sola la peste lo empareja todo , tan descocada entra al lecho Real , como á la casa pagiza : la peste , pues , escojo por castigo de mi culpa , pues tanto yo , como el pobre , estaré expuesto á la muerte.

O Rei famoso , digno del inmortal Laurél , que siempre ciñes ! merezcan tus atenciones y respetos , que todos los Reyes sigan tus pisadas en mirar por el bien comun de sus vasallos. Estos discursos hizo David , segun las exposiciones de los Doctores Sagrados , para la resolucion que tomó ; quizá por eso suspendió Dios el castigo el primer dia. Empezó , pues , una mañana igualmente en todo el Reino la mortandad mas cruel que vió Palestina. En un dia solo fueron setenta mil los muertos. Ceñido de silicio y cubierto de ceniza sale el Rei de su Palacio , implorando con clamores á la Divina clemencia. Todos grandes y pequeños , á imitacion suya , le acompañan penitentes , y á comunes alaridos embarazan la baja region del viento. Vió un Angel el Santo Rei , que suspenso en el aire , con una espada desnuda en la mano , amenazaba á la Ciudad de Jerusalén , esgrimiendo cuchilladas de rigores y dolencias. A cuyo espectaculo , así el Rei , como sus Grandes , cayeron en tierra atonitos y pasmados. Recobróse un poco del espanto , y con palabras llorosas y mal articuladas , comenzó á decirle á Dios : *Dios y Señor mio , escuchad á un pecador , que os llama penitente. Yo soi , Señor , quien cometí la maldad , yo quien altivo me desvaneci , yo el que os ofendi soberbio. Mas estos pobres vasallos , estas ovejuelas mias , en qué os han agraviado ? Qué es lo que os han hecho ? Ea , pues , Señor , si la culpa es sola mia , pague yo solo la pena. Ejecutese el rigor contra mi , y contra mi casa , muera yo , que soi el malo , y vivan los inocentes.*

Apiadóse la Divina Magestad á los ruegos y lagrimas de David , lastimóse de los afligidos , que yá á vista del contagio se contaban por difuntos ; y hecho á la misericordia , mandó al Angel que envainase la espada , que ce-

sase de herir. *Basta (dice) yá de muertes, vuelve á la bayna el azero y cese la matanza.* Esto al Angel y á David, por medio del Profeta Gad, le dió orden de lo que habia de hacer para que su justicia quedase satisfecha, que fué que erigiese Ara, y le ofreciese sacrificios en la parte misma donde se le mostró el Angel riguroso. Cumplió David al instante lo que le mandaba, comprando á peso de oro una Era de cierto Ciudadano, llamado Herna, que aunque él comedido y cortés se la ofrecia gratuitamente, no quiso David sino comprarla y pagarla. Buen egemplo para los Príncipes y Señores, que erigen Iglesias, Templos y Hospitales, que no los hagan á costa de sudores ajenos, tomándole á uno el solar, á otros los materiales, á otros su trabajo, sino que paguen primero lo que toman, para que la obra sea á Dios grata y propicia. Así fué la de David: apenas levantó altar y ofreció sus sacrificios, quando cesó en todo el Reino la mortandad y contagio.

Quedó emperó el Santo Rei con la vista del Angel (segun nos lo insinúa el Sacro Texto, y una exposicion de Lira) (a) tan elado del temor, tan pasmados los alientos, tan sin vigor los brios, tan paralitico en fin, que por mas ropa que le vestía el cuidado, ó le ministraba el lecho, no podia hallar abrigo. No era tan demasiada la edad, pues solos tenia setenta años, y en sugetos robustos como el suyo (como él lo cantó) tal vez (b) aun los ochenta no habian de debilitarle. Mucho fatigan las guerras, mucho envejecen los cuidados; pero eso en hombres de menos pecho que David. Cansancios, cuidados, ni fatigas, no postrarán sus alientos, ni le elarán el calor natural de su viveza, solo el miedo de un Ministro de la Divina Justicia, solo un Angel amenazando rigores, le dejó frio y elado. Qualquier sobresalto, qualquier espanto, ó temor causa estos efectos: qué maravilla, pues, que un susto tal le elára á David la sangre, y le pasmara? O valgame Dios,

(a) Paral. cap. 21. in fin. Lira in 3. Reg. cap. 21.

(b) Psalm. 89.

Dios, y qué consideracion puede hacer aqui el Cristiano! Si un Angel airado á un Santo como David le pasma, le aturde, y le deja qual cadaver, qual se hallará el pecador el dia del Juicio, viendo á Dios vibrando enojos? Si un Angel atemoriza tanto, estando simbolizada en él la bondad, la mansedumbre y clemencia, (pues á quien dota Dios de qualquiera de estos tributos, decimos que es un Angel) qué pasmos, qué temores, que sustos causará un Dios hecho Juez? Discúrralo el menos avisado, mientras que vuelvo á mi asunto.

Tan embargadas las fuerzas tubo nuestro buen Rei, que cayó en la cama; que aunque es potro á veces que causa la salud, es en fin el alivio y el descanso de un doliente. No fué mas su achaque, ni otra su enfermedad, que la que dejamos dicha. A lo menos el Sagrado Texto no nos declara: Su accidente no era cosa que le impedia la habla, ni le tocaba al juicio: antes bien campó en el lecho mas su sabiduria, siendo esto la Sunamites que le calentaba, si hubieramos de seguir el rumbo del Magno de los Doctores, y el mas devoto mio Cardenal de Belén, y Penitente de Siria San Geronimo. (a) Dice este Gran Padre, que la Sabiduria es la que florece en la edad madura, creciendo ella sola al paso que se disminuyen las demas virtudes corporales; de suerte, que la virtud de aquellos, que en su juventud gobernaron sus acciones por el camino de Dios, al modo que nuestro David, con la edad se hace mas sábia y prudente. Efloreció, pues, y creció tanto la sabiduria de este gran Rei, quando brumado de trabajos y lleno de dias, cayó en la cama, que por esto dice San Geronimo, que fué esta la Sunamites, que le abrigaba el pecho y le calentaba el alma. Bien mostró en el afecto este saber sumo, pues fué en la cama (como verémos despues) donde le dió á Salomón tan sabios documentos.

Mas salva la autoridad de este gran Doctor, hemos de
se-

(a) S. Hieron. in Glos. & in Epistol. ad Nepotianum.

seguir con Lira lo literal del Texto, que la Sunamites, que le buscaron al Rei sus Pribados, y sus mas amigos para que le abrigase y calentase en la cama, fué en realidad de verdad una hermosa doncella y no parabolica, por quanto nos consta, que muerto David, la procuró Adonias por muger, pretencion que le costó la vida, por llevar rebozada en ella la intencion de alzarse con el Reino. Hallábanse, pues, los amigos de David tan lastimados y congojosos de su dolencia, que inquiriendo los Medicos mas sabios, solicitaban remedios exquisitos. Convinieron algunos en que para aquella frialdad de miembros, ó parelipsis, era acertado remedio abrazarse el doliente con una muger moza, y doncella cuyo calor natural abriga y desentume lo pasmado y elado del paciente: A costa de apretadas diligencias, que solicitó el cuidado, se buscó por todo el Reino doncella que tubiese partes y calidades para el caso, para que la hiciesen merecedora de ser muger de un Rei como David (pues menos que con este titulo no habia de querer el Santo Viejo meter mugeres consigo, ni gozar de sus brazos) calidades, que con juventud, honestidad y hermosura sin incendios de apetito, abrigara y calentara aquella elada vejéz. Cierta Abisai Sunamites se alzó con esta Corona: Con título de esposa fué el remedio de David, y sin perder su virginidad (que sin perderla, pueda ser verdadero matrimonio) le fué compañera fiel en la cama y en la comida.

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE CUENTAN LOS ULTIMOS CUIDADOS
*de David, el dejar sucesor en su Corona, darle salu-
 bles documentos, y disponerse bien para la muerte,
 con que coronó felices todas sus bazañas.*

Aun en la cama doliente, é impedido le van á buscar á un Rei desvelos, pesadumbres y cuidados. (a) Hasta que llega

(a) 3. Reg. c. 1. & 2. 1. p. 22. 23. 28. 29. Text. y Glos. Lira, y el Tostado.

llega la muerte, es perpetua lid la vida. Por dulce que sea el reinar, si ha de acudir un Rei á lo que debe, no ha de tener un rato de descanso. Al mayor gusto y alivio le rodean inquietudes. Apenas el Santo Rei habia hallado algun remedio para su penoso achaque, con los abrazos honestos de su hermosa Sunamites, apenas reparado un tanto quanto el calor vital, gozaba de descanso en el mullido lecho, quando unos rumores de nuevo Rei (estando él vivo) le sobresaltaron el sosiego y le turbaron el alma. Fué el caso, que su hijo Adonias, el mayor de los Infantes, pareciendole que de derecho era suya la Corona, y que su padre podia vivir poco, quiso que le tubiesen por Rei, antes que otros pretextos le fuesen estorvo. Habiase ensayado á ello en las acciones, echando carroza con aparato Real, y saliendo acompañado de gran sequito de Nobles, de Caballeros y Grandes. Quería David mucho á sus hijos, (como yá dejó tocado en otra parte) ellos tambien hermosos y bizarros, se hacian de querer, con lo qual por mas que el Rei les notaba algunas faltas de enamorados, ó altivos, como en Amnón y Absalón, se las disimulaba piadoso, y aun no las corregia como Padre. Hacia gorda la vista, y ahorrabase el castigo: disimulos, que á veces le salen á un Rei al rostro. Asi sucedió aqui, pues por no corregir David con tiempo estas demonstraciones de Adonias, tomó brios el Infante, y de hecho se hizo Rei, apadrinado de ambos Grandes que le hacian lado y alentaban su designio. Los principales eran Joab, que como General de la Milicia, tenia por suyas casi todas las armas, y Abiatar como Sumo Sacerdote, tenia grande autoridad para inclinar al Pueblo á aquel partido. De suerte que de lo Secular y Eclesiastico, tenia Adonias de su parte las dos mayores Cabezas. Buena traza de quien se quiere alzar, y abrazar por sí lo grande. Por la parte de Salomón (que aunque era casi el menor de los Infantes, le miraban muchos como á sucesor del Reino, segun las noticias de haberselo prometido David á su madre Bersabé.) Por su parte, pues, digo estaban el Sacerdote Sadoch, y el Profeta Nathan, con el mayor resto de Ciudadanos

danos y Nobles. Recelándose , pues , de estos , ó no haciendo caso de ellos , convocó Adonias un dia á toda su parcialidad junto á la fuente Rogél , y despues de ofrecidos grandes sacrificios , los cortejó á todos con esplendido convite , donde entre menudos brindis , con festivos voces gritaban , diciendo : *Viva el Rei Adonias.*

Sabido por Nathán lo que pasaba , y lastimado de ello , se fué á la Reina Bersabé ; contóla el caso , y aconsejóla prudente , que le entrára á hablar al Rei , y le hiciese cargo de lo que tenía ofrecido con juramento , quando arrastrado de su beldad la hizo cariños de amante ; esto es , que despues de sus dias reinaria su hijo Salomón. Dijola , pues , que entrára delante con esta peticion , y haciendole este cargo , y que él , como accidentalmente llegaria á las estancias , y esforzaria con mayores razones su justicia. Era Nathán entendido y avisado , y sabia bien que estas cosas quieren maña : pues claro está , que para quitarle á un hijo mayor la Corona , (y mas habiendosela ya ceñido) y alargarsela al menor , por mas promesas , juramentos y palabras que hubiesen mediado , era menester mui gran capricho , cordura , maña y prudencia. Entróse , pues Bersabé al aposento , ó recamara , donde yacia David postrado de su achaque : Llegóse al lecho , y haciendole el acatamiento y reverencia debida le habló de esta suerte :

Señor mio , bien os acordaréis , que ofrecisteis , y jurasteis algun dia á esta esclava vuestra , que mi hijo Salomón vestiria la Purpura y empuñaria el Cetro , faltando vuestra persona. Qué razon , pues , hai para que sin vuestro consentimiento se haya coronado Adonias , y se llame Rei ? Dícenme , que ha ofrecido preciosos sacrificios , que ha convidado á los demas Infantes sus hermanos , y á Joab y al Sumo Sacerdote , para hacerlos participantes de su dicha , sin llamar , ni meter en cuenta á mi hijo Salomón. Lo que os sé decir en esta parte , es , que todo el Pueblo ha sentido mal del caso , y que están , á devocion vuestra , esperando á que nombreis el sucesor , que gustareis que ocupe vuestro Trono. Miradlo , señor , bien por vuestra vida , porque si esto no se enmienda ,

sabed que en faltando vos , serémos yo , y mi hijo despojos del tirano.

No hai duda , si que al pronunciar las últimas palabras se enterneció Bersabé , y que al mismo tenor quedó el Rei enternecido , hecho á la compasion y al sentimiento. El mismo Texto parece que supone , que embarazado David con el ahogo , no pudo responder tan presto. Y entonces Nathán , que lo estaba oyendo todo en la antecámara , hizo ruido para que lo supiesen como estaba allí. Avisóselo al Rei el Camarero , y despues de haberse despedido la Reina (siendo retorica muda la ternura y el dolor , con que para quien entiende , se dice á veces mas que puede hablar la lengua) entró el Profeta , y lleno de admiraciones , comenzó á estrañar la novedad de llamarse Adonias Rei , contra la voluntad de quien tenia aun el mando , y el Imperio. Aqui David , deshechos los nudos , con que el dolor , y el susto tenian presa la voz mandó que volviese á entrar la Reina , y dijola estas palabras : *Viva el Señor , que es quien me ha librado de todas mis congojas y fatigas , de tantas persecuciones y trabajos , que el juramento y promesa que te hice , que ocuparia mi silla tu hijo Salomón despues de mi muerte , lo has de vér cumplido boi , aun estando yo vivo. No te digo mas , pues lo digo todo en esto.*

Con mil sumisiones , y cumplidas reverencias acetó , y estimó Bersabé la gracia y merced , diciendo alborozada : Viva mi señor , y Rei David una eternidad. Dure , señor , (como si dijera) vuestra vida lo que duráren los siglos. A favores señalados qualesquier encarecimientos vienen cortos ; y asi no hai porque se condenen por lisonjas gratitudes semejantes , quando las salva una Reina como Bersabé , discreta y entendida. Al punto quiso David que se pusiesen por obra sus deseos. Mandó llamar al Sacerdote Sadoch y á Bananias , y estando juntos con el Profeta Nathán , les dió á los tres esta orden.

Juntad á toda mi guarda , y á todos los que leales me reconocen Señor , y en estando congregados , tomad al Príncipe Salomón mi hijo , y ponedle á caballo sobre mi mula , en la que yo solo , y no otro nadie montaba , para

que viendole en ella, conozca todo el Pueblo, que es disposición y voluntad mia, que suceda en mi Corona. Con magestuoso acompañamiento le llevaréis al Monte Gión, junto á la fuente Silue. Unjale allí por Rei el Sacerdote Sadoch, y al són de los clarines y trompetas, con aclamaciones, festivas diréis todos á una voz: *Viva el Rei Salomón*. Hecha esta ceremonia, le entraréis en la Ciudad, le pasearéis por las calles, le subiréis á mi Alcazar, y le daréis posesion de mi trono Regio, y allí yo le mandaré que gobierne, y rija todos mis Estados.

Hagase lo que Vuestra Magestad manda, (respondió Banaías en nombre de todos) y dándole muchos agradecimientos y parabienes, se partieron al instante á ejecutar el mandato. Con militar estrepito de todos los Alabarderos y Flecheros, con gran sequito de Nobles, y con la muchedumbre popular que congregó el suceso, llevaron al Principe á Gión, que cae á las faldas de Jerusalén. Ungióle Sadoch con el aceite Sagrado, que estaba en el Tabernaculo. Aclamaronle por Rei á destemplados gritos, llenos de alborozo: y al són de chirimias y de otros mil instrumentos, con cánticos sonóros le entraron en Jerusalén, cuyos Ciudadanos al festival estruendo embarazaron con apreturas las plazas y las calles.

Llegó la gritería y el rumor á oídos de Adonías, y de todos sus convidados al tiempo que se levantaban las mesas. Llenos de admiracion se preguntaron los unos á los otros, qué seria? Quando Jonathás, hijo del Sumo Sacerdote Abiatar los dejó mas aturdidos con las nuevas de que el Infante Salomón estaba yá coronado, y hecho Rei con gusto de su Padre. Refirióles por estenso los aplausos, y júbilos con que grandes y pequeños le victoreaban, las ceremonias de su coronacion, la guarda militar que le asistia, las bendiciones y parabienes que á David daban todos, el concurso y el gentío á vér la fiesta y el riesgo, que amenazaba á los que al nuevo Rei no le besasen la mano, y hincasen la rodilla. Fué tanto el pavor, tanto el miedo, que concibieron Adonias y los suyos, que cada uno por su parte huyeron todos á toda diligencia. Adonias

se amparó del Tabernaculo , asido de sus Arás. Supo Salomón , envióle á su casa , despues que humilde y postrado le reconoció por Rei.

Grande fué la alegría , y alborozo que tubo David de vér á su hijo Salomón coronadas las sienes , y empuñando el Cetro. Desde la cama , en que estaba , le hizo tambien reverencia , le tributó obsequio , y le dijo enternecido: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, pues me ha dejado vér hoy á un hijo coronado , ocupando mi Trono Real.* Conociendo , pues , que se llegaba su muerte , y que el aliento vital flaqueaba cada dia , trató de ajustar sus cosas , y de disponer su última voluntad , antes que el entendimiento padeciese algun desmayo : que esta es la mayor cordura de un hombre prudente , y la mayor felicidad que puede darle el Cielo , disponer con buen juicio las cosas de su alma , recorrer el libro de la vida , vér todos los memoriales , sumar los cargos , vér las datas , hacer las restituciones , y por fin aconsejar á los hijos el temor y amor de Dios. Así nuestro David , por ser cabal en todo , considerando que yá la muerte le iba construyendo los últimos periodos á su vida , trató de descargar su conciencia de algunos escrúpulos que le aquejaban. Llamó , pues , á Salomón mui á lo secreto , (que no todas las cosas que se aconsejan , ó mandan á un hijo , son para lo público) y despues de dar al lienzo alguna ternura , que se asomó á los ojos , le dijo de esta suerte :

Hijo mio , repara , y advierte en que yo me muero , (a) y voi á pagar el natural tributo , y así no desmayes , ni te desalientes , porque te falte mi arrimo ; antes bien revisete de valor y fortaleza , y ser hombre , que te hagas temer y respetar , y para tus aciertos observa , y guarda lo que como Padre te requiero y como Rei te mando.

En primer lugar , guarda los Mandamientos de Dios , cumple con sus santas leyes , no permitas se quebrante

Aaa 2

el

(a) Última disposición , y consejos sabios de David á su hijo Salomón á la hora de la muerte.

el menor precepto suyo, que en esta observancia estriban las dichas, las felicidades y la duracion de un Reino. Muestrete mui zeloso aun en las ceremonias de la lei, en todo lo moral mui observante, en lo judicial mui recto, dándole á cada uno el premio, ó el castigo que merece, y sobre todo portate mui atento y mui devoto á las promesas que Dios nos tiene hechas por su Lei, de que vendrá Christo su Hijo-hecho Hombre, que ha de venir, y nacer de nuestra Tribu, de nuestra alcuña, de nuestro linage, que es la mayor corona que tenemos. (a) Guardando, pues, las Divinas Leyes, acertarás en todo lo que hicieres, y en quanto pusieres mano, y Dios confirmará lo que me tiene ofrecido de que si andubieren mis hijos, como deben, en la observancia de sus Mandamientos, sirviendole de verdad, y con corazon sencillo, no faltará de nuestra Casa quien empuñe el Cetro, y ciña la Corona; de suerte, hijo mio, que con que sirvas á Dios, con que le ames y le temas, harás un perfecto Rei. Esto supuesto, y que como primer artículo quiero que le abrigues en tu alma, pasemos á otras cosas.

Yá habrás sabido lo que el Capitan Joab usó conmigo, quando por fiarle mi credito me hizo odioso con el vulgo, y desdoró mi fama, flaquezas fueron mias, yo las confieso, y harto las he llorado; mas no llegaron á ser escandalosas, si á quien hice confidente guardára secreto. Yá sabrás tambien las muertes mal dadas, que dió con traicion y alevosía á aquellos dos famosos Capitanes, Abnér y Amasa, sin que su emulacion, y envidia se pudiese colorir con ningun pretexto. Entendido eres, haz, pues, de modo, que no lleve á la otra vida cargos semejantes; y por si acaso me dices, qué como yo no lo he castigado? Quiero satisfacerte, antes que me lo preguntes. No todos los tiempos son unos, porque hai tiempo en que ha menester un Rei hacerse al disimulo, y no abispar sus soldados por delinquentes que sean. Mis continuas guerras,

yá

(a) Mira á Lira, y al Tostado en la palabra *Testimonia*.

yá con los Paganos , yá con los rebeldes fueron causa entonces de tolerar á Joab y sufrir sus demasias. Hoi, pues, que con tanta paz de propios , y de estraños gozas la Corona, es buen tiempo de castigos. Tambien tienes en Palacio á Semei , hijo de Gera , deudo de Saúl , y que en la Ciudad de Baurin es como Cabeza , el qual al tiempo que yo iba huyendo de los desafueros de tu hermano , me echó muchas maldiciones , y me tiró pedradas. Mas porque al verme victorioso me salió á recibir con humildades, pidiendo perdon , y haciendo sumisiones , juré de no quitarle la vida. Hele cumplido la palabra y juramento. Tu ahora con tu saber , y prudencia le podrás castigar conforme mereciere. Pasemos adelante.

A los hijos de Bercelai , aquel anciano y Noble Galaadita , les harás muchas mercedes, y los honrarás con títulos de Grandes , sentandolos á tu mesa. Hallólos merecedores de estas gracias ; pues en mi mayor aprieto , en mi mayor necesidad , quando huyendo de tu hermano Absalón iba á pié y descalzo , buscando los seguros de las breñas , me salieron estos Nobles al encuentro , cargados de regalos con que socorrerme ; accion que la esculpí en mi alma, y merecedora siempre de favores y recuerdos : Tenlos, pues, siempre en memoria, como yo los he tenido. Vamos ahora á otro mayor cuidado, que quiero encargarte, y que no es lo menos que me aflige.

Has de saber que tuve siempre voluntad de labrarle Casa á Dios , de erigirle un Templo suntuoso , á cuyas Aras concurriese todo Israel á dar adoraciones , á ofrecerle sacrificios ; pero revelóme su Divina Magestad, que no pusiese mano en esta obra , dandome por causa haber sido mui guerrero , y por haber vertido mucha sangre; ofrecióme empero que me naceria un hijo mui quieto y pacífico, y que gozaria de una Monarquía de mucha paz, sin que hubiese enemigo , que por ninguna parte le diese pesadumbre , en tanto que reinase , y que este labraria Templo á su Nombre Soberano. Supuesto , hijo mio , que eres tu el electo , el pacífico , dete Dios su gracia , para que cumplas lo que de ti me ha dicho , haciendo una obra

insigne, con que eternices tu nombre: Y porqué no te desalientes, si imaginas que te faltan dineros y materiales, advierte, que aun en mi pobreza (pues las guerras continuas me han tenido siempre mui gastado) he reservado con todo para este efecto no pequeno tesoro, que ha ido alegando, y guardando mi cuidado y diligencia: En mi Erario hallaras cien mil talentos de oro (que hacen mas de diez millones) (a) y de plata un millon de talentos, (que son mas de cien millones) y lo que hai en metal, no tiene peso, ni suma tampoco. Artifices en todo género de obras, alarifes canteros, lapidarios carpinteros, doradores, y escultores te tengo prevenido. Solo resta que te animes, y que comiences   obrar, que Dios será en tu ayuda, y no ha de faltarte, hasta que acabes su Casa, y perfecciones su Templo.

Esta fué la disposición, y última voluntad de nuestro Santo Rei al tiempo de su muerte, pauta que puede ser, y dechado para enseñarse qualquiera   morir, y á dar consejos. Guardar la Lei Divina, castigar lo malo, premiar lo bueno, y aplicar para obras santas el tesoro. Dióle asimismo David   Salomón la planta del Templo, la forma, y la descripción de los patios, y portales de las celdas y aposentos, con las demas mansiones necesarias para los Sacerdotes y Ministros. Dióle la forma y la medida del Altar, donde habia de estár colocada el Arca del Testamento, el número de los candeleros, mesas, y vasos de oro y plata, que habian de ser adorno, con una larga instruccion del orden que habian de observar los Ministros, Levitas y Cantores, cada uno en su ministerio, con declaracion que le hizo, que era todo disposicion Divina, y que Dios se lo habia revelado.

Pare-

(a) No estrañe este cómputo nadie, porque cada talento Hebreo juzgandolo por peso (y asi se entiende aquí, segun el Text. 1. p. 227.) monta por lo menos doce mil dragmas, que son doce mil reales de plata Castellanos. Y si se hubieran de contar   veinte y quatro mil dragmas, segun parecer de otros, se doblaba la suma. Tanta riqueza como esta le dió Dios   David.

Pareciendole con todo á David , que para tan grandes gastos era menester Dios , y ayuda , (como acá solemos decir) pensó un arbitrio de pedir un donativo á sus vasallos. Tan antiguo es como esto el socorrerse los Reyes de dádivas de los suyos. No lo estrañe el Castellano, y mas quando apreturas y necesidades comunes obligan á ello: Que aun en nuestro caso era una obra voluntaria para lo que se pedia, que quizá por eso, y aun sin quizá, no quiso David que contribuyesen los pobres , ni los de humilde esfera, como Labradores y Oficiales, que con el sudor de su rostro adquieren el sustento , sino solamente los Príncipes y poderosos , y aquellos que con el manejo de las Rentas Reales se hacen ricos. Vea el Texto el curioso , y verá que no hablo de cabeza. (a) Convocó, pues , David, y llamó á los Príncipes y Grandes de su Reino, á los Presidentes de las doce Tribus , á los Tribunos , á los Centuriones de ellas , á los Poderosos , que tenían oficios en Palacio , á los Administradores y Asentistas de sus rentas, á los Infantes sus hijos , y á sus Aios y Maestros , todos en fin grandes Personages , y la flor de lo Noble. Quando los vió á todos juntos en el espacioso Salon , donde quizá para el caso hizo mudar su lecho , animando lo posible su cansada vejéz, y alentando con su antiguo vigor la sangre fria, se asentó sobre la cama, y con ternura de Padre, y con Magestad de Rei , les hizo un razonamiento de esta forma:

Hermanos míos, Pueblo mio amado (miren qué modo de hablar un Rei tan grande, dandoles título de hermanos á sus Subditos; mas queriales pedir, no hai que espantar, que alhague con el cariño , y que acaricie con la ternura, porque hasta en un Rei , quiere el pedir maña y modo.) Hermanos míos (dice) habeis de saber , que fué siempre mi ánimo de erigirle , y fabricarle á Dios un Templo famoso , donde con la decencia debida estubiese el Arca del

Tes-

(a) 1. Par. 28. *Convocavit David omnes Principes , &c, Cap. 2. Politici sunt utique Principes , &c.*

Testamento , y para ello tenia yá aparejados materiales y dineros : Estorvóme Dios este designio , pareciendole , que desgarros de Soldado no eran decentes para hacer obra tan prima. Escogióme para Rei en todos mis hermanos , con ser yo el menor de ellos , y aquel de quien se hacia menos caso , que no está á veces la gracia para la Corona en las mayorías , sino en las disposiciones del Cielo. Asi , pues , entre todos mis hijos (gracias al Señor , que me ha dado muchos) he escogido á Salomon para que me suceda en esta Monarquía , el qual es su voluntad que le erija Templo , y labre Casa. Yá veis , que Salomon es aun muchacho , y que la obra que ha de correr por su cuenta es cosa grande ; y asi , aunque yo he procurado dejarle para la costa , y el gasto lo que han podido mis fuerzas , oro para los vasos de oro , plata para los de plata , metal para los de metal , maderas de mil colores , piedras preciosas , marmoles y jaspes infinitos : Ultra da esto , y de lo que de mis rentas tengo prevenido para el caso , doi ahora , y ofrezco de toda voluntad para este Templo de Dios tres mil talentos de oro purisimo de Ophir , y siete mil talentos de plata acendrada , para que se tachonen , doren y plateen todas las paredes. Este es el donativo que yo doi al Rei mi hijo para ayuda á este gasto ; si ahora alguno de vosotros quisiese ofrecer , y dar alguna cosa de espontanea voluntad , alargue cada uno lo que gustáre y quisiere.

Con este modo , con este estilo , con este language , y con estas cortesias pidió el Santo Rei David donativo á sus Vasallos , á aquellos que podian : dechado harto famoso para enseñarse los Reyes á grangear voluntades quando pidan. Todo es del Rei , y todo es del Señor , si es Soberano , y mas quando lo pide la necesidad , no dude nadie de ello , porque es la cabeza , y que está en lugar de Dios , gobierna todos los miembros , y la vida que ellos tienen : es la cabeza , porque faltando ella , todos mueren. Pero debe atender la Magestad á que adquiere mas un pedir voluntario , que un demandar forzoso ; poco importa que consiga la fuerza la demanda , si se quedan los
miem-

miembros desabrídos , y así es traza mañosa , y mui discreta (en fin como de David) pedir un Rei con cariño, lo que puede con imperio , que aunque la politica , y la razon de estado estrañe estas cortesías , siempre fué logro el usarlas : ó si no mirese el suceso.

Quedaronse tan prendados, y obligados todos aquellos Grandes y Señores de la humildad , y cortesía de su Rei, que luego sin detencion se desentrañaron todos á dar, y prometer á qual mas podia dádivas mui grandes. Hizose el computo , y montó lo que ofrecieron cinco mil talentos de oro, con mas diez mil sólidos , que son otros quarenta mil ducados , (a) diez mil talentos de plata , de metal diez y ocho mil , y cien mil de hierro , que todo junto sube á muchos millones Castellanos. Demas á mas ofreció cada uno los marmoles , y jaspes que tenia ; y todo se puso con cuenta , y razon en el Tesoro Real.

Lo alborozado , y gozoso que quedó David de vér con la generosidad , y bizarría que habian correspondido los Nobles á su deseo , hasta el Texto Sacro lo encarece. Al mismo tenor el vulgo , grandes y pequeños , se hicieron á las aclamaciones, deseando todos se empezase, y acabase obra tan magnífica. Rebosando, pues , el Santo Rei alborozos y alegrías , al paso que se mostró agradecido á los suyos delante de todos ellos : y Salomon presente rompió en esta accion de gracias al Dador Divino (b) Anotenla los Príncipes y Reyes para ensayarse á morir, y despedirse del mundo , que es lo postrero que habló David , y que con letras de oro debiera estár escrito.

Bendito sois , Señor , Dios mio de Israél , desde la eternidad , hasta las eternidades , desde el principio sin principio , hasta el fin sin fin. Vuestra es, Señor , la magnificencia, vuestro el poderío, vuestra la gloria, y así las alabanzas se os deben á Vos solo. Todo quanto hai en el Cielo

Tom. III.

Bbb

y

(a) Cada sólido de oro era de quatro dragmas Atricas , que hacen quatro ducados Castellanos segun Josepho.

(b) Las últimas palabras , que habló David estando para espirar.

y Tierra, todo, Señor, es vuestro, hasta el mas remontado Seraphin es vuestra criatura. Los Reinos y Principados, las soberanías y riquezas os reconocen Señor; porque Vos sois sobre todos los Principes del mundo, y todo lo gobernais, todo lo regis, estando en vuestra mano la potencia, el valor, la grandeza, y el Imperio de todas las cosas. Por lo qual os confesamos á una voz por Dios, y Dueño nuestro; y á vuestro Nombre Soberano tributamos obsequios, y rendimos alabanzas. Quien soi yo? Ni quien mi Pueblo para poder ofreceros estas dádivas, ni haceros estas ofertas, sino con la atencion de que ha venido por vuestra mano lo mismo con que os servimos? Peregrinos, y Estrangeros; al modo que nuestros padres, somos en vuestra presencia. Los dias de nuestra vida, por mas que vivamos, solo es una sombra, y como sombra se pasan. Y así esta disposicion que hemos hecho, todo lo que hemos mandado para erigir Templo, y fabricaros Casa, de vuestra mano viene como Señor de todo. Bien sé, y conozco Dios mio, que probais los corazones, y amais la simplicidad, por lo qual, con corazon sencillo, os he ofrecido gustoso lo que he podido daros, y al mismo tenor mi Pueblo os dá este donativo alegre y placentero: Señor mio, Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob nuestros Ascendientes, haced que esta voluntad con que os servimos permanezca eterna en veneraros. A mi hijo Salomon dadle un corazon perfecto, para que guarde vuestros Mandamientos Santos, vuestras Leyes, vuestros Ritos, y para que os labre Templo.

Dichas estas palabras, mandó á los circunstantes, que postrados de rodillas tributasen bendiciones, obsequios y alabanzas á la Magestad inmensa. Obedecieronle gratos, con que todo el Salon no parecia junta de Señores, sino una Capilla y Congregacion de Devotos Congregantes. Esto hecho, besaron la mano al Rei y despues á Salomon, segunda vez ungido, comenzando los primeros los Infantes sus hermanos. Con quarenta años de reinado acabó David su vida en su Corte, en su Palacio, en su lecho, asistido de sus hijos, Principes y Grandes. Lleno de dias,
de

de riquezas y de glorias voló al eterno descanso, dejando su fama eterna. O plegue al Cielo, que todos los que en su Historia imitáren sus pisadas, siguieren sus trabajos, tuvieren sufrimiento, se armaren de su constancia y abrazáren su paciencia, gocen al fin de la carrera sus mismas felicidades, muriendo en buena vejez, ricos y contentos. Demosle algunos similes á este saber morir, que es en un Príncipe la mayor hazaña, y sean todos para gloria de nuestra Nacion Monarcas Españoles.

CAPITULO XXIV.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS DE RETES

famosos, que despues de muchas guerras y trabajos acabaron felices con una buena muerte.

E G E M P L O P R I M E R O.

Por la muerte infelíz del Rei Don Favila, (a) hijo de Don Pelayo, á quien andando á caza mató un Oso, adjudicaron los Grandes la Corona á su cuñado Don Alonso, casado con Ormisinda. Fué, pues, el Rei Don Alonso, Primero de este nombre, hijo legitimo de Don Pedro Duque de Cantabria, que es Vizcaya, sangre ilustre del Gran Godo Recaredo, y así tan Católica. Manifestólo con obras Don Alonso, siendo el primer Rei de España, despues de su ruina, que adquirió el título de Católico, llamandose así, dándole tal renombre el Pontífice Romano. Sus hazañas y sus hechos, su celo de la Religion, su Christianidad y benignidad con todos, sus raras virtudes le grangearon tal trofeo, y le hicieron tan amable. Apenas empuñó el Cetro, quando con animo invencible, y con celo Christiano trató de quitarle al Moro todo lo que

Bbb 2

con

(a) Autores de esta Historia, el Arzobispo Don Rodrigo en su Cronica Hisp. lib. 4. cap. 5. Mariana en su Historia de España, 1. p. lib. 7. cap. 4. Castillo en su Hist. Got. lib. 3. disp. 3. Illesc. en su Pontif. 1. p. l. 4. cap. 85.

con mal título tenia. Dióle, pues, á los Bárbaros mucha guerra, batallas infinitas con tan felices sucesos, que no dió ninguna en que no saliese triunfante y victorioso. Ganó muchas Ciudades y Castillos, Plazas famosas, fortificando las que hallaba de importancia, y echando por tierra las que no le convenian, que hai Plazas que son padrastros, y que causan mas costa, que provecho. Las que redujo á su sér, y á su antigua gloria, fueron en Asturias, á Leon, Toro y Zamora: en Portugal á Oporto, Braga y Viseo: en Galicia á Tui, Lugo y Astorga: á Pamplona en Navarra con toda la Rioja: y en lo que ahora es Castilla, Sepulveda, Avila y Segovia, Dueñas, Miranda y Simancas.

En tanto que este buen Rei, en diez y nueve años que tubo la Corona y descansaba de las guerras, se ocupaba en el Gobierno, y en la restauracion del Divino Culto, puso Obispos adonde solia haberlos en el tiempo de Vvamba. Reedificó muchas Iglesias, y las que estaban hechas Mezquitas, las hizo purificar y bendecir de nuevo, poniendo en todas á costa de sus expensas famosos Predicadores, que enseñasen y predicasen la Doctrina Christiana, y que los Divinos Ritos se observasen inviolables. Recogia con cuidado todos los libros Sagrados de donde quiera que podia haberlos, para que los Fieles tubiesen en que aprender, y para que el Bárbaro no los profanase. A las Iglesias pobres socorria con sus rentas, dandolas Ornamentos y lo demas necesario. Como á Oraculo y como á asilo de la Religion, se acogian á él de todas las Provincias los Christianos que podian escaparse de la opresion de los Bárbaros. Alhagabalos á todos como padre, no Soberano qual Rei pudiendo con él mas la mansedumbre, que la Magestad. Qué se podia seguir, pues, á tanta virtud, sino una buena vejéz y una buena muerte, como á nuestro David? Cargado de años (setenta y quatro le contaba el tiempo) estando en la Villa de Cangas con su Casa y Corte le cogió la muerte, no descuidado, sino bien apercebido. Recibió los Sacramentos con notable devocion: despidióse con ternura de sus hijos, encargóles á los

á los Grandes la lealtad y firmeza , mandó que le sepultasen al lado de su muger , y dió el alma á su Criador el año de 757. con transito tan feliz , que al paso que todos los suyos abreviados en la Iglesia , levantaron los gritos hasta el Cielo al tiempo de enterrarle , se oyeron tambien del Cielo Angelicales voces , que en fúnebre melodía cantaban aquel lugar de la Escritura. *Al Justo nos han quitado , y nadie lo considere : es quitado por causa de la maldad , y será en paz su memoria.* Solo de un Rei Católico de España he visto escrito , que le haya honrado en sus honras la Angelical Capilla. Alborócese , pues , nuestro David , de que hai Monarca Español , que le imita en morir bien.

EGEMPLO SEGUNDO.

Rei primero de Castilla se llamó Don Fernando , y primero de este nombre , (a) á quien sus claras hazañas , y singulares virtudes dieron renombre de Grande , y aun de Emperador , segun algunos. Fué hijo del Rei Don Sancho el Magno de Navarra , y de Doña Nuña , heredera propietaria de Castilla , que de igual consentimiento le alargaron en vida con título de Rei aquel Estado. Casóse con Doña Sancha , hermana del Rei Don Bermudo de Leon , á quien en buena guerra quitó la vida en campos de Carrion peleando cuerpo á cuerpo , con que por el derecho de su muger , por no tener hijos Don Bermudo ganó aquella Corona , quedando mui poderoso Rei de Castilla y Leon. Mas no por esto dejó su hermano mayor Don Garcia , Rei de Navarra , despues de muerto su padre , de buscarle inquietudes , alegando los pretextos de la mayoría , á la manera que pudieran alegarlos los hijos mayores de David contra Salomón. No apruebo la division de

(a) Autores de esta Historia , el Arzobispo Don Rodrigo en su Cro. Hisp. lib. 6. á cap. 6. usq. 14. Castillo en sus Reyes Godos , lib. 4. disp. 1. Mar. 1. p. lib. 9. cap. 1. hasta cap. 6. Illesc. en su Pontifi. 1. p. lib. 5. cap. ult.

de los Reinos entre hermanos , por lo que nos ha mostrado la experiencia , mas no deben condenarse las que hicieron algunos Reyes celosos de la paz y la concordia , como nuestro Don Fernando , (de quien vamos hablando) y su padre Don Sancho de Navarra ; tanto mas , quando los Estados que reparten son ganancias propias , no Coronas heredadas. Lo heredado lo dieron ambos Reyes á sus hijos mayores. Mas no obstante esto , cada uno lo queria todo , y ambos lo perdieron todo con las vidas. Este Don Garcia de Navarra en batalla campal contra su hermano , y Don Sancho de Castilla á manos de un traidor sobre Zamora. Contra disposiciones de un padre , y mas Rei justo , no alegue ningun Príncipe derechos , ó tema con los egemplos los castigos.

Aunque se halló Don Fernando mui rico con la victoria , quitado el padrastro , agregadas á su Imperio muchas Plazas , no se ufaná altivo , antes si lastimado mandó llevar á Navarra el cuerpo de Don Garcia , con magestuosa pompa á darle sepultura. Concluidos , pues , los debates domesticos de hermano y de cuñado , y habiendole dejado ambas ganancias y victorias , salió el famoso Rei á guerrear los Moros con tan felices progresos , que llegó hasta Sevilla tremolando sus Vanderas. Conquistó en Portugal á Lamego , á Viseo y á Coimbra , Ciudades fuertes todas , y que le costaron trabajos y desvelos con cercos dilatados , con muchas baterías. En la toma de Coimbra sucedió una cosa rara , que se debió la victoria al Apostol Santiago , nuestro inclito Patron. Fué el caso , que antes de ir á sitiaria , fué á visitar el Rei la Iglesia del Apostol , suplicandole con ruegos y promesas se le mostrase propicio en favorecer su causa. El último dia , pues , de siete meses de cerco , y algunos los hacen años , sucedió , que un Obispo Griego , llamado Estevan , que habia venido á España á visitar tambien el Templo del Apostol , como le hubiesen dicho , que se aparecia el Santo en las batallas armado de punta en blanco en favor de los Christianos , dijo con una sonrisa en modo de no creerlo : *Santiago no fué Soldado , sino Pescador*. Esto dijo aquel dia , y apenas llegó la noche ,
quan-

quando vió entre sueños , que ayudaba Santiago á los Christianos , que estaban sobre Coimbra , para que la tomasen. Vinose , pues , á averiguar , que á la misma hora que vió el Obispo aquella vision , se tomó la gran Ciudad. Con que el Griego quedó mui satisfecho , y el Rei y los demas mui entendidos de que se le debía la conquista á Santiago.

Habiendo talado el Rei los Campos Andaluces, y hecho sus tributarios á los Reyes Moros de Portugal y Sevilla, fué dando vista á Toledo , y a toda su comarca , con que amedrentado el Rei Almenon, compró tambien su amistad á peso de dinero: Hizo lo mismo el Rei de Zaragoza, con cuyas felicidades y proezas volvió el Rei a su casa arrastrando triunfos. Y conociendo como Católico , que le venian del Cielo tantos bienes , y que á Dios y á sus Santos les debía tantas honras , todo era acudir á las Iglesias , visitar los Templos , y hacer acciones de gracias. Grande imitador de nuestro gran David , él le imitara en la muerte. Considerando, pues, que la Iglesia de San Juan Bautista , adonde estaba el Panteon y sepulcro de los Reyes , estaba maltratada con las guerras , deslucida con el tiempo , (que antigüedad y vejez todo lo consume) trató de repararla y hacerla mui primorosa. Instóle tambien á ello la Reina su muger , que como consorte de Rei tan celoso le imitaria en el buen celo. Comenzóse , pues, el Templo con todo cuidado , y para mas engrandecerle, procuró adornarle con las mayores Reliquias que pudiese. En especial , sabiendo que en Sevilla estaba el cuerpo de Santa Justa (aquella famosa Alfaharera , que á labrar vasos de barro se enriqueció de virtudes , y sin que el oficio la desdore , es estimada de Reyes) trató de llevarle á su nueva Iglesia , rescatandola del Moro por el mayor precio que pudiese. Tenian aquellos Bárbaros en tanta veneracion y estima las Reliquias de los Santos , que estaban en su tierra , por vér el culto y reverencia que les daban los Fieles , que no habia oro , ni plata que estimasen en tanto. Con todo , el Rei Don Fernando escribió al Rei Benabet , pidiendole en recompensa de haber cesado en las

las armas y hechole su amigo , le concediese el Cuerpo de aquella Santa. Fueron con este mensaje , no menos que dos Obispos , el de León , y Astorga , y otros Grandes. Vino Benabet en ello ; pero en la ejecucion hubo algun intervalo , y al parecer Divino , no siendo voluntad de Dios que desamparase el Cuerpo de su Justa la Ciudad laureada con su sangre , plegarias quizá comunes de los Ciudadanos fieles , que se conserbaban allí oprimidos del Bárbaro. En sueños , pues , se apareció al Obispo de Leon , el Doctor de las Españas , y Arzobispo de aquella Ciudad famosa , San Isidoro , y amonestóle con credito divinal , que á trueco del Cuerpo de Santa Justa llevase el suyo á Leon. Dióle las señas de la parte adonde estaba , que era en Sevilla la Vieja. Hallaronle allí : dió cuenta el Obispo al Rei , que alegre con las nuevas , mandó que se le llevasen. Obró por el camino milagros exquisitos , y en las partes que hizo noche , á devocion suya , le erigieron Templos. Quando llegó cerca de Leon , salió el devoto Rei á recibirle con sus hijos junto al Duero. Despoblóse asimismo la Ciudad alborozada y alegre á vér la entrada. Los Pueblos comarcanos poblaron los caminos con numeroso gentio. El Rei y los Infantes á pié y descalzos , (notóse esta devocion) tomaron sobre sus hombros las andas , y las llevaron hasta la Iglesia de San Juan , donde colocaron el Cuerpo del Santo en un magestuoso sepulcro , labrado con gran primor , á cuya causa se mudó la Advocacion de aquella Iglesia , llamandose desde allí de San Isidoro.

En estas obras santas gastaba el tiempo el famoso Don Fernando , mientras las armas gozaban del ocio , quando ciertos accidentes , emulaciones quizá de nuestra Nacion , le pusieron en cuidado. De parte de los Padres del Concilio , que con orden del Papa Victor II. se celebró por entonces en Florencia á instancias del Emperador Henrique , segundo de este nombre , le enviaron á requerir que se allanase á dar la obediencia al Imperio Alemán , como los demas Príncipes Christianos , y que sobreyese el título de llamarse Emperador de España. Hallóse el gran
Rei

Rei confuso , viendo que el negocio era grave , y que en el negar , ó conceder habia inconvenientes. Para no errarlo por sí , juntó Cortes en Leon. Hizo la propuesta á los Prelados y Grandes , y dividieronse en pareceres ; los mas cuerdos se inclinaron á la paz , diciendo , que no era bien desazonar al Pontifice , ni meter en España nuevas guerras. Los mas osados dijeron , que era gran menzua sujetar la cervíz á ageno Imperio , quando la libertad de que gozaban era adquirida á costa de sangre propia. Todavia se hallaba el Rei perplexo , y para resolverse hizo arbitro de los dos pareceres al mas valiente Rodrigo , al que en edad juvenil , á esfuerso de su brazo , adquirió por excelencia el título de Señor , (llamandose Cid , que significa lo mesmo) comunicó el Rei su aprieto , y él con mucho desahogo alegó tantas razones en favor de la libertad , que no solo á los que seguian su rumbo los revisió de brios , sino á los que celaban cobardes les trajo á su sentir. Respondieron , pues , al Papa , que nunca España habia tributado sujecion á Imperio alguno , y que así fuese servido de oírlos en justicia , sin dar lugar á que con las armas defendiesen su derecho.

No fué la respuesta solo de palabra , antes bien acompañada de un grueso Ejercito , con que el Cid por General pasaron los Pirinéos , y llegaron á Tolosa. Amaynó el Emperador en la demanda , viendo el orgullo Español , con que el Legado que envió el Pontifice , oídas ambas partes , dió á España por libre y por exempta de reconocimiento , ó vasallage. Toda esta honra y grandeza se debió al Rei Don Fernando , y al famoso Cid Rui Diaz.

Quebrantado con las muchas guerras , y cargado de años se hallaba yá este esclarecido Príncipe , quando se le apareció en sueños San Isidoro su devoto , y le dijo , que ordenase las cosas de su alma , porque moriria presto. Con este aviso ordenó su testamento , tratando contentar á todos sus hijos , por no dejarlos discordias. Errólo mas por donde entendió acertarlo ; que esto tienen los humanos juicios , no saber en lo que aciertan. Tenia Don Fernando de su muger la Reina Doña Sancha cinco hijos.

La Infanta Doña Urraca , que fué la mayor. El Príncipe Don Sancho , y los Infantes Don Alfonso , Don García, y Doña Elvira. Amabalos á todos tiernamente , y al modo que su padre quiso dejarles Estados , y Coronas , sin que bastasen á torcerle los cuerdos consejos del viejo Arias Gonzalo , hombre de mucha experiencia , y que sintió mal de la division. Dejóle, pues, á Don Sancho, como Primogénito , el Reino de Castilla , que era el mejor bocado, y lo que le tocaba por herencia, añadiéndole de mas á mas las Plazas que habia ganado en Navarra. A Don Alonso dejó el Reino de Leon con lo de Asturias , y á Don García le dió á Galicia con lo que habia ganado en Portugal. A Doña Urraca dió la Ciudad de Zamora ; y á Doña Elvira la de Toro. Mas se ha de reparar , que estas dos Ciudades eran del de Leon , y las alargó con mucha bizarria Don Alonso , por lo qual su padre le echó mil bendiciones.

Apretado yá el Rei de su dolencia, se hizo llevar á Leon, que esto de morir en su cama , y en su casa , es hasta en un Rei gran dicha. En una silla de manos le llevaron á porfia , mudandose á trechos los Principales y Nobles. Tan grangeadas tenia las voluntades. Llegó, pues, á Leon á primero de Enero del año que se contaba 1075. Visitó con mucha devocion el Cuerpo de San Isidoro , pidiéndole con muchas lagrimas le alcanzase de Dios una buena muerte. Aunque se sintió mui agrabado de su enfermedad, asistió la noche de Navidad á los Maitines en aquella Santa Iglesia cantando con el Clero, en el modo que su achaque le daba lugar.

Venida la mañana, comunicó á los Obispos , aquellos que al parecer habian concurrido á visitarle , y haciendo que celebrasen Misa de Pontifical , recibió en ella el Viatico Divino con mucha devocion, y al dia siguiente, juntos Prelados , y Grandes se hizo llevar á la misma Iglesia vestido con sus atavíos Reales , Púrpura, Cetro y Corona, y postrado en tierra delante el Altar mayor , y sepulcro de San Isidoro , levantó la voz , y mezclada en ternuras y sollozos , le dijo á Dios estas palabras : (leídas, y aprendidas

didas en David) *Señor mio Jesu-Christo, y Dios de mi alma, vuestra es la potencia, y vuestro el Reino : Vos sois Señor sobre los Reyes todos, y á vuestro Imperio están subordinadas, y sujetas todas las cosas ; y asi este Reino que recibí de vuestra mano, os le restituyo humilde : Suplicandoos solamente, que recibais mi alma en vuestro descanso eterno.*

Dichas estas razones, que sacaron lagrimas muchas de todos los circunstantes, desnudóse las Reales vestiduras, y vestido de silicio, y derramando ceniza sobre su cabeza, recibió allí la Extrema-Uncion de mano de los Obispos, y vuelto á su cama, murió á otro dia á las doce, dia de San Juan Evangelista, entregando su alma santa al Soberano Señor de Cielo y Tierra, habiendo reinado quarenta años al modo que David, que hasta en esto quiso parecerla. Doce años en Castilla en vida de su padre : otros doce despues de muerto, y los diez y seis restantes en Castilla y en Leon. Yace sepultado en la Iglesia de San Isidoro de aquella Ciudad, donde está tan venerado, que todos los años se celebra fiesta al modo que á los Santos, que es cosa particular el tolerarlo la Iglesia, atencion bien debida á Rei tan grande. No piense, pues, David, que ha de ser solo él el que sepa bien morir, quando hai Reyes tan grandes de Castilla, que si no le aventajan, le igualan por lo menos. Pasemos á otro Fernando, que en nada se quedó atrás.

EGEMPLO TERCERO.

Quitó la vida en agráz al Rei Henrique el primero un fracaso lamentable, en la Ciudad de Palencia, una reja, que cayendo de un tejado le hirió de muerte. (a) Fué causa esta desgracia, que heredase la Corona de Castilla Doña Berenguela su hermana, Reina de Leon, aunque apartada

Ccc 2

del

(a) Autores de esta Historia : el Arzobispo Don Rodrigo en su Chron. Hisp. lib. 9. cap. 5. usq. cap. 18. Cast. en su Hist. Gót. lib. 4. disp. 9. Illesc. en su Pontifi. 1. par. lib. 5. cap. ult. Maria. en su Hist. de España, 1. par. lib. 12. y 13. hasta cap. 8.

del marido por causa del parentesco. Tenia de él quatro hijos , y era el mayor Don Fernando , que con su padre se hallaba en la Ciudad de Toro , al tiempo que la gran Reina le sacó con maña de su poder , para el Cetro , renunciandole ella en su cabeza. Con oposicion del Rei Alfonso su padre , y de algunos Señores que seguian su pretexto , fué alzado por Rei de Castilla Don Fernando en Valladolid, siendo de edad de diez y ocho años , segun lo mas cierto. Con el buen lado de su valerosa y santa madre , hembra de las mas famosas que conoció Castilla, (y de quien tengo dicho mucho en mi primera parte) comenzó el santo Rei (demosle este título desde luego) á ir disponiendo sus cosas , á sosegar los motines , á grangear las voluntades , á hacerse querer de todos. Habia mamado en la leche (porque no le habia fiado la Reina de otros pechos) muchas virtudes , benignidad , mansedumbre, modestia, templanza y fortaleza : y como el buen alimento engendra buena sangre , así Don Fernando, como bien alimentado , engendró buenos aciertos. En lo mas tempestuoso de las parcialidades , le quitó Dios de delante á los Señores de Lara , el Conde Don Alvaro Nuñez , y su hermano Don Fernando , que eran los mas poderosos en aquella Era. Don Alvaro murió en Toro, y Don Fernando se pasó á Africa , donde murió tambien. A falta de estas cabezas , se fueron dando al Rei todas las Plazas. La que se quiso hacer fuerte , fué reducida con brios.

Apoderado Don Fernando de su Reino , sosegados los bullicios , y algo quietas las invasiones de su padre , trató de casarse, buscandole su madre una muger á gusto, cuerda , avisada y atenta. Esta fué Doña Beatriz , hija de Felipe , Emperador que habia sido de Alemania , y prima del Emperador Federico Segundo, con quien se ajustó y trató este casamiento. No falta quien diga , que era esta señora hija de Felipe Rei de Francia, mas lo dicho es lo mas cierto. Con aparato Real , con fiestas y grandezas , se celebraron las bodas en Burgos , felices por muchas causas. Hubo una cosa especial, que el dia antes, á la Misa Mayor, que

que la dijo de Pontifical el Obispo Mauricio , se armó el Rei á sí mismo Caballero , á la antigua usanza de Castilla. Y por no haber persona mas digna que hiciese la ceremonia , fué acuerdo la hiciese él mesmo. Siete hijos tubo el Rei de este matrimonio , cinco varones y dos hembras. Don Alonso el mayor , que fué al que llamaron Sabio. (cuya historia dejamos referida en la primera parte , en los egemplos añadidos, al titulo de Príncipes perseguidos) Luego Don Felipe , Don Sancho , Don Manuel , Doña Leonor , y Doña Berenguela , felices las dos , pues la una en edad tierna fué á ser Angel en el Cielo , y la otra Religiosa , murió Angel en las Huelgas.

En desocupandose el Rei de los embarazos de sus bodas , se dió á mirar por el gobierno , procurando , que no hubiese en su Corona quien no tratase de paz. Y como el egemplo de los mayores , es la mayor persuasiva , comenzó á obrar por sí mismo , perdonando con Christiano pecho á todos los que alborotados , se le mostraron rebeldes , negandole la obediencia. Al mismo tenor mandó , que en todos los Pueblos se perdonasen , las parcialidades , las unas á las otras , los agravios recibidos , de suerte , que quedase extinguido todo rencor y encono. Qué mandato tan ajustado y recto ! Tan útil al bien comun ! Al fin como de un Rei Santo. Para cabezas de las Ciudades y Villas , Corregidores y Alcaldes , mandaba , que nombrasen los mas desinteresados , los mas virtuosos , y los mas atentos. No valía alli el poder , ni el favor ; el merito , y la virtud podian solamente. Para deshacer agravios , y oír de justicia á los quejosos , instituyó un Consejo Supremo de doce Oidores , que desde entonces , con aumentos tantos , con tanta soberanía , y magestad le han conservado , y conservan los Reyes de Castilla , y Monarcas de España. De este gran Rei , pues , salió tan Real Consejo , con que pueden ufanarse sus Supremos Senadores. Fué asimismo cuchillo del Herege , haciendo castigar con severidad notable á los que delinquian en la Fé. Por mas que su natural era benigno , en tocando al culto de la Religion se revestia de rigores.

Sen-

Sentadas las cosas del Gobierno, quiso Don Fernando dar muestras de valiente, ocupandose en las guerras contra el Moro. Hizo arbolar vanderas por todo el Reino, y que al són de las cajas, se juntase un grueso Egército, con el qual se entró por la Andalucía. Mahomad, Rei de Baeza, le cobró tanto miedo, que por medio de sus Embajadores le rindió las armas, y le entregó la Ciudad, pidiendo misericordia. Tubola con él nuestro Rei, tomando para sí el Castillo y Fortaleza, y dejando al Moro la demas Ciudad, debajo ciertas condiciones de pagar cierto tributo, y de acudir á todos los llamamientos con dineros y gente. Hicieronse estos asientos en Guadalimar, y desde allí se puso el Rei sobre la famosa Villa de Quesada, la qual por estar bien proveída hizo notable resistencia: mas salióse bien al rostro, pues entrada por fuerza le pasaron á cuchillo á sus Soldados, y á todos los demas que no eran para tomar armas, llevaron prisioneros, llegando el número á siste mil. Causó tanto pavor en los Pueblos comarcanos este destrozo, que los unos se rendian, y los otros dejando las casas yermas se huían la tierra adentro. Cargado el Rei de despojos, rico y triunfante se volvió á Toledo, donde con las Reinas, su madre y esposa solemnizó sus triunfos. Y apenas pasó el Invierno, quando volvió á continuar la guerra por la misma parte, siempre ganoso de acabar con la Morisma. Tomó de esta vez á Andujar, á Jodar y á Martos, Plazas todas mui considerables. Al año siguiente se puso sobre Jaén, despues de haber avasallado, y rendido la Ciudad de Loja y Fortaleza de Priego. Los de Alambra, Pueblo tambien fuerte, desamparandole de el todo, se acogieron á Granada. Vuelto el Rei á invernar á Toledo, los Soldados que quedaron en Andujar con el Maestre de Calatrava, corrieron y talaron los campos, y olivares de Sevilla, haciendo un notable estrago en las Esquadras de Moros, que salieron á impedirlos. Corria el año de 1227. quando los Moros de Baeza se rebelaron, procurando á fuerza de asaltos tomarse su Castillo. Defendieronse mui bien los Castellanos, hasta que el Rei Don Fernando acudió con un grueso Egército.

No fué necesario mas de llegar á la vista , para que el Bárbaro , desamparada de todo punto la Ciudad , se fuese huyendo. Poniendo allí por Gobernador á Don Lope de Haro (premio mui debido á sus servicios) se volvió el Rei á Toledo.

Con nuevos bríos volvió el Rei á proseguir la guerra de Andalucía por los años de 1230. Sitió segunda vez á Jaén , y aunque la apretó con muchos y continuos asaltos , no pudo tomarla ; por no perder tiempo se puso sobre Daralherza , quando le llevaron nuevas de la muerte de su padre Don Alonso , Rei de Leon ; y como por el ódio que le tubo siempre (falta con que deslució sus hazañas y proezas) nombrada por sucesora á aquella Corona á las Infantas sus hijas , Doña Sancha y Doña Dulce , habidas en Doña Teresa su primera muger , sin hacer caso de Don Fernando , que tanto lo merecia ; acudíanle mensajes cada dia de parte de la Reina Doña Berenguela su madre , y de los Grandes del Reino , para que pospuestas todas las cosas , se partiese á Leon con toda diligencia á asegurar su derecho. Con sentimiento grande de dejar la guerra , hubo de seguir lo que bien le aconsejaban. Vióse de paso con su madre en la Villa de Orgáz , y tomando allí su acuerdo , se partió al Reino de Leon , y hallólo todo llano á su obediencia. Coronóse en la Ciudad de Toro , timbre de los mas famosos que ostentan sus Ciudadanos , y honra bien debida , pues fueron los primeros que se mostraron finos y leales. Contentó á las Infantas sus hermanas por la cesion que hicieron del derecho , y de esta suerte se unieron tercera vez las dos Coronas , Leon y Castilla : atadura que ha durado siempre , y que la prospere Dios eternos siglos.

Mientras el Santo Rei se detenía en visitar el Reino nuevo , donde haciendo mercedes iba avasallando voluntades , encargó la guerra al Arzobispo de Toledo Don Rodrigo , hombre de los mas famosos en letras , habilidades y gobierno que ha tenido España. Casi en todas las guerras se halló al lado de su Rei. Ofrecióle el Rei para sí la Villa de Quesada , con que la recuperase del Moro ,
que

que habia vuelto á ganarla. Puso el Arzobispo tan buena diligencia, que no solo á Quesada, sino á Cazorla, á Niebla, y á otras Villas, las sacó de poder del Bárbaro. Alborozado el Rei con tan felices progresos, trató de acudir personalmente á perseguirlos. Dejose á la Reina su muger en Toro, para que con su vista estuviesen los Leoneses pacíficos y quietos, y con formado Campo volvió á la Andalucía, y pusose sobre Ubeda. Combatióla grandemente hasta tomarla. La alegría de la victoria se turbó con la muerte de la Excelente Reina Doña Beatriz, que falleció en la Ciudad de Toro. Sintió el Santo Rei el rompimiento de nudo tan estrecho, y tan del alma, lo que se puede considerar en dos caros Consortes que se aman, y se quieren. Dió la vuelta á Leon, porque no ocasionase aquella falta algunas alteraciones en el Reino. Con su presencia lo dejó todo tan quieto como se estaba.

En la Ciudad de Leon se hallaba nuestro gran Rei, quando le llegaron avisos mui aprisa, de como sus Soldados se habian entrado en Córdoba, teniendo por suyos parte de los Arrabales y esperaban el socorro, para que no se les malograra principio tan honroso. Acudió el Rei con toda diligencia, sin que el tiempo desabrido, ni camino tan largo le amedrentase su animo valiente. Con poca gente marchaba á la ligera, dejando orden en todos los Lugares le fuesen siguiendo á Tropas. Pusose, en fin, sobre aquella Ciudad célebre y famosa, madre de tantos ingenios, taller de valentía, silla de tantos Reyes, y archivo de la nobleza. Sin derramar sangre, solo con sitiaria, y soplar favorable la fortuna, desbaratando la industria de Don Lorenzo Suarez, los designios de Abenhunr, Rei Moro de Granada, de ir á socorrerla, se tomó esta gran Ciudad el año que se contaba 1236. dia de las dos Pilastras, y Columnas de la Fé San Pedro y San Pablo: que tan noble ganancia fué razon que se hiciese en dia tan noble. Consagróse en Iglesia aquella gran Mezquita, obra la mas primorosa de España: y entendido el Santo Rei, que las campanas, que servian de lamparas en la tal Mezquita, eran de la Iglesia de Santiago, y que habia do-

docientos y sesenta años , en que en hombros de Christianos las hizo traer Almanzor á aquella parte , mandó restituirlas á su misma Iglesia , y que fuesen llevadas en hombros de los Moros , justo y honrado despiece de la bafa que habian hecho.

Rei de Córdoba , y Baeza añadió el famoso Rei á sus Reales títulos , quando por consejos de su Santa madre la Reina Doña Berenguela , se casó segunda vez con Doña Juana , hija del Conde de Potiers , ó de Pontis , de la Casa Real de Francia. Celebraronse las bodas en la Ciudad de Burgos , con regocijos y fiestas , y por complacer á la nueva esposa y cortejarla , fué visitando con ella las mejores Ciudades de sus Reinos. Hasta aqui llegó el Arzobispo Don Rodrigo con su Historia.

No tenía el Santo Rei un rato ocioso : mientras descansaba de la guerra , se daba con toda solicitud á cuidar de las cosas del Gobierno. Especialmente se esmeraba en sentenciar los pleitos de los pobres , porque no los atropellasen los Poderosos. Con tan lindo semblante daba audiencia al desvalído , como al mas adelantado. A todos los escuchaba como padre , al paso que todos lo respetaban Señor. Su apacibilidad , y mansedumbre era imán de corazones. Atraía y arrastraba voluntades , con que era dueño de todo. A fuerza de sus mismas virtudes , ganaba el título honroso de Santo que le daban. Aplaudido , querido , y estimado se hallaba en Burgos por el año de 1240. quando una dolencia grave le impidió la jornada de Andalucía. Afianzála empero en el Príncipe Don Alonso , que yá joven gallardo , al paso que entregaba á las letras el ingenio , daba las manos al manejo de las Armas. Con lo sabio juntó Don Alonso lo valiente ; y así tomando el baston , fué marchando hasta Toledo , donde para principio de sus proezas le llegaron Embajadores del Moro de Murcia , llamado Hudiel , que por estar oprimido de Alhamar , Rei de Granada , ofrecia de voluntad aquel Reino al Rei Don Fernando , solo porque le defendiese de su enemigo , y le dejase la mitad de las rentas Reales por su vida : la ganancia era tan grande , y tan honesto el partido , que sin

Tom. III. *Ddd* *aguar-*

aguardar consulta de su padre (que en lances como estos nunca los Generales han de aguardar consulta) se partió Don Alonso para Murcia mui á la ligera , temiendo que los Moros , por ser inconstantes de su naturaleza , no mudasen parecer. Llegó á Chinchilla , y á Hellin , las primeras Plazas del Reino , y fortalezas famosas en aquella Era, si yá hoi desmoronadas y pobres , sin repugnancia alguna se le ofrecieron rendidas. Las de menos cuenta fueron haciendo lo mismo. En Murcia le hizo el Moro la entrega, y capitularon lo tratado , y desde allí partió el Príncipe por la posta á verse con su padre , que yá convaliente le halló en Toledo , el qual alborozado con las felices nuevas , quiso , para mas asegurar aquel concierto , visitar tambien á Murcia. Ufanese este Reino al modo que Sevilla , pues merecieron sus Plazas y Castillos , que el Rei Santo las honrase.

Volvieronse el Rei y el Príncipe á Burgos , y al cabo de dos años les fué fuerza bajar á socorrer los nuevos Reinos. El Rei á la Andalucia , y Don Alonso á Murcia. Ambos se entretuvieron mui bien , el Rei tomó la Ciudad de Arjona, (a) con otros muchos Pueblos : sitió á Granada, y el Principe rindió á Mula , y otras Plazas , que habian estado rebeldes á la entrega. Yá corria el año 1243. quando á persuasion de Don Pelayo Correa , Maestre de Santiago, puso el Rei cerco á Jaen , una de las mejores Ciudades de la Andalucia , y fuera de Granada , la mas inexpugnable por lo fuerte de su rio. Muchas veces habia intentado el Rei ganarla , y nunca habia hallado camino. Hallóse en esta ocasion por causa del alboroto del vando de los Oisimeles , que en Granada se volvieron contra su Rei Moro; y temeroso el Bárbaro de perder la vida , se fué á los Reales de nuestro Rei Don Fernando , y se puso de bajo de su proteccion , ofreciendo partidos mui honrosos , y uno de ellos , que haría que se entregase Jaen , y que las rentas del Reino de Granada serían partibles , y que acudiria

(a) Ciudad la llama el Padre Mariana. Alonso Lopez en su Nobiliario la llama Villa.

diria á las Cortes , y comunes llamamientos , como feudatario suyo , porque le defendiese , y amparase de sus émulos. Esta fué la causa que se entregase , y se ganase Jaen ; que sino , fuera imposible , pues ocho meses de cerco apenas la tenian con cuidado. Concertabasele todo bien al Rei famoso , añadiendo cada dia á sus timbres nuevos Reinos y Coronas.

Viendo , pues , nuestro gran Rei hecho feudatario suyo al Moro de Granada , y que segun las muestras , parecia que andaba mui leal , levantóse el espiritu á intentar la toma de Sevilla , Corona y Cabeza de España , por mas que la emulacion quiera impedirlo. Anhelando en estos deseos consultó á sus Capitanes , hallólos deseosos de la empresa. Llamó al Rei Moro en su ayuda , ofreciósela leal , y pospuesta toda dilacion y qualesquier negocios , juntó todo su poder y publicó la guerra. Dividió el Ejército en tres trozos. General del uno , el Maestre de Santiago , que con ímpetu brioso comenzó á ir talando los campos de Sevilla. Por cabos del otro iban el Rei Moro , y el Maestre de Calatraba , que en los campos de Xeréz hicieron notables daños. Con el tercer batallon se quedó el Rei para acudir á la parte que tuviese mas necesidad. El Principe Don Alonso se fué á residir á Murcia , para que el Moro no se rebelase. Casóse en este ínterin con Doña Violante , hija del Rei Don Jaime de Aragon , para componer ciertos debates sobre las rayas y terminos de las dos Coronas. Las bodas se celebraron en Valladolid con aparato Real , mas no pudo hallarse en ellas el Rei Don Fernando , por no apartar mano de lo de Sevilla.

Por el mes de Agosto del año de 1247. comenzó á sitiarse. Por la parte del campo de Tablada asentó el Rei sus Reales , y el Maestre de Santiago de la otra parte del Rio. Sobre impedir las fortificaciones hubo muchas escaramuzas , y refriegas con los Moros que salian de la Ciudad temerosos de su daño. Volvian siempre con lo peor maltratados y corridos. El Rei Moro de aquella Ciudad , llamado Ajatafe , se habia pertrechado grandemente

de municiones , gente y bastimento , para poder defenderse , y resistir por mas dilatado que fuese el cerco. En harto cuidado se halló el Santo Rei metido , viendo , que ni la Armada que tenia por el mar , ni el Ejército por tierra , bastaban á amedrantar á los cercados con diez y seis meses de cerco. Muchos Prelados , y Grandes acudieron á asistirle con la gente que pudo cada uno. Los principales fueron los Obispos de Córdoba , Coria y Santiago. Los Maestres de Calatraba , y Alcántara ; los Infantes Don Fadrique , y Don Henrique : fuera de estos , Don Pedro de Guzmán , Don Pedro Ponce de Leon , Don Gonzalo Girón , y otros muchos Señores , y Caballeros. Con esfuerzo y valentía , despues de haber roto la puente de Triana , comenzaron á combatir la Ciudad por todas partes. Unos con escalas se abalanzaban al muro , otros con los ingenios de batir desportillaban y hendian puertas , murallas y lienzo. Fué tal la batería , tales los asaltos , que sin poder ya el Rei Moro resistirse , haciendo señas de paz pidió partido. Salieron Embajadores á tratar de los conciertos , y en el ínterin cesaron los combates. Ofrecieron al principio , porque el Rei los dejase en su Ciudad , todos los tributos , que solian pagar á los Miramamolines. Desechada esta condicion , daban de mas de las rentas la mitad de la Ciudad , y que se echase por medio una muralla. Nada le llenaba á nuestro Santo Rei , menos que quedar dueño de todo. Salióse en fin con ello , concediendole al Moro , y á los suyos , que saliesen libres adonde mas gustasen , y se llevasen consigo todas sus alhajas y preseas. Cien mil Moros , varones , mugeres , salieron de Sevilla ; parte de ellos se embarcaron para Africa , y los demas se derramaron por otras Ciudades de España. Con pública Procesion , con mucho aparato , magestad y pompa entró el Santo Rei en la famosa Ciudad , en cuya Iglesia (que es la mas grande que tiene España) despues de haberla bendecido el Arzobispo Don Gutierre , oyó la primera Misa con el júbilo y contento que puede imaginarse.

Laureado de victorias , y coronado de triunfos , llegó
el

el Santo Rei á los últimos tercios de su vida , aunque en edad no madura , pues solo cinquenta y tres años , y no cumplidos , le contaba el tiempo. Treinta y quatro años, y once meses habia reinado en Castilla ; y veinte y dos en Leon , agregando á estas Coronas su valor , y esfuerzo tantos Reinos, Ciudades y Castillos, como ganó del Moro. Y no hai duda, sino que los desarraigára de España , á no cogerle la muerte tan temprano , mas guardabasele á otro Fernando este trofeo. Estando, pues, en su Ciudad de Sevilla (llamemosla por excelencia suya , pues á fuer de haberla ganado , le llevó mas el afecto) descansando en su Corte , en su Casa , y en su Palacio, sin que , al modo que nuestro David , le desvelase ya ninguna pesadumbre, pues las guerras domésticas , y estrañas gozaban de sana paz , quieto y contento el de Aragon , feudatario , y mui amigo el Moro de Granada , sus cinco hijos á la vista, Príncipe , é Infantes ; su muger al lado ; los Grandes , y Señores asistiendo á su servicio (todo felicidad , y todo dicha despues de tantas borrascas :) estando, pues, en tan costosa quietud , le asaltó una dolencia, una fiebre aguda, que le postró en la cama, medio quizá de lo alto, para que pagase el natural tributo y fuese al descanso eterno. Fuese agrabando el achaque : y conociendo el gran Rei que se moria , quiso que el título de Santo , que le habian dado en vida sus virtudes , se manifestase mejor al tiempo de su muerte. Supo disponerla , y supo disponerse tan Católico y atento , que pudo ser dechado á todo Príncipe para ensayarse á morir. Leala el curioso con atencion mucha, y aprovechese tambien para su tiempo , que una buena muerte es leccion de desengaños.

Al entrar por la Sala el Soberano , y alto Sacramento, Viatico Divino , que le administraba Don Ramon Arzobispo de Sevilla , se arrojó el Santo Rei al suelo desde la cama, y con un dogal al cuello, postrado ante la Cruz, le pidió perdon á Dios de sus pecados, enternecido y lloroso ; accion que convirtió en lagrimas á todo el Palacio. En habiendo comulgado, dispuso su testamento. Nombró por heredero de sus Reinos al Príncipe Don Alonso , en-

cargandole mucho á la Reina Doña Juana , y á todos los Infantes sus hermanos. Al darle la bendicion , le dió muchos avisos, y por postre le dijo estas palabras: *Mirad hijo, como quedais rico de tierras y vasallos , y quedais Señor de todas ellas : si en este estado en que yo vos las dejo , las supierdes mantener , seréis tan buen Rei como yo : Y si vos ganaredes mas , entonces seréis mejor que yo ; mas si de lo que os dejo perdierdes algo , no seréis tan bueno como yo .*

Estando yá para espirar , pidió perdon con una humildad profunda á los que le asistian , quebrando los corazones de todos , y moviendolos á llanto. Tomando con ambas manos la candela , y clavando los ojos en un Crucifijo , le dijo con amor y ternura estas razones : *El Reino, Señor , que me diste , y tantas bonrras con él , te le vuelvo. Desnudo salí del vientre de mi madre , y desnudo me ofresco á la tierra. Recibe , Señor mio , mi anima , y por los meritos de tu Santísima Pasion , téen por bien de colocarla entre tus siervos. Mandó luego á la Clerecía , que cantase las Letanías , y el Te Deum laudamus , y rindió á Dios el espiritu á treinta de Mayo del año que se contaba de mil docientos cinquenta y dos.*

Mire nuestro David si supo este Santo Rei imitarle las acciones , y morir devoto y arrepentido. Alborocese en la Gloria con Reyes , quien tan Católicos siguen sus pisadas , y gloriase Castilla con Reyes Davides , que peleando valientes en defensa de la Fé , murieron justos y Santos. En la Santa Iglesia de Sevilla se hicieron las exequias , y se le dió sepulcro. El aparato fué célebre , el dolor comun , el llanto universal. Hasta el Rei de Granada con ser Moro , fué tan fiel en la amistad que profesaba con el Rei Fernando , que para sus honras y aniversarios enviaba todos los años á Sevilla á muchos de los suyos con cien blandones de cera blanca. Qué mas se puede decir , si hasta Bárbaros sin Fé , se hicieron á lo Christiano dando culto y reverencia á quien murió tan atento ? Por contemplacion de los curiosos pondré aqui el epitafio que está en su sepultura , con el lenguaje Castellano , que corria en aquella Era , algo basto , mas donoso. Dice asi la descripcion.

Aquí

Aquí yace el mui bonrado Rei Don Hernando, Señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, que conquistó toda España, el mas leal, el mas verdadero, el mas franco, el mas forzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el mas sobrido, é el mas homildoso, é el que mas temia á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó, é honró á todos sus enemigos, é conquistó la Ciudad de Sevilla, Cabeza de toda España, é pasó en el postrimero dia de Mayo, en la Era de mil docientos y cinquenta y dos años.

EGEMPLO QUARTO.

Corone mi asunto de bien morir, (a) y de Rei que acaba bien, el mayor Monarca que ha tenido el Orbe (nada lisongeo, quando lo mereció todo) el mayor Señor que ha tenido el Christianismo, el mas Católico Atlante, que conoció la Iglesia, el Capitan mas valiente y mas temido de la Europa, y el mas Augusto Rei que ha venerado España, Carlos Quinto, Emperador, y Primero de este nombre de los Reyes de Castilla, tronco excelso de los Monarcas Felipes, cuyas hazañas, cuyas proezas y virtudes, si hubieran de contarse por extenso, era poco campo todo un libro. Contentese mi Lector con una suma breve que haré de sus principales hechos, y con vér que para el caso viene ajustada á la de nuestro David su buena muerte.

Hijo de Felipo de Austria, y de la Princesa Doña Juana de Castilla, nieto por la via paterna del Emperador Maximiliano, y por la materna de las dos columnas de la Fé, Don Fernando, y Doña Isabel, Reyes Católicos: nació en la Villa de Gante, Cabeza de Flandes, el Gran Príncipe

(a) Autores de esta Historia el P. Mariana, en su Historia de España, 2. par. en las adiciones. Illesc. en su Pontific. 2. p. lib. 6. cap. 25. hasta el cap. 30. Castill. en su Histor. Got. en las adiciones P. Jon. en su Historia.

cipe Don Carlos , que á los diez y seis años de su edad , cogiendole en Bruxelas , Cabeza del Ducado de Benavente , la nueva de la muerte del Rei Católico su abuelo , comenzó á llamarse Rei de Castilla y Leon , no obstante que mientras vivió su madre , retirada en Tordesillas por su achaque , se guardó en las provisiones y despachos , segun lo escriben algunos , el particular respêto , por ser legitima heredera de estos Reinos. Partiò , pues , de Bruxelas para España , arribó á Villaviciosa , y de allí fué á Valladolid á tener Cortes , donde con célebre pompa , por él , y por su madre se alzaron los pendones , que es la ceremonia usada en Castilla en la coronacion de los Reyes.

Corria el año de diez y nueve de su edad sobre el de mil y quinientos del Nacimiento de Christo Redentor Nuestro , quando estando en Barcelona le llegaron nuevas , mezcladas de tristezas y alegrías , mezclas naturales de las humanas glorias : estas fueron la muerte del Emperador su abuelo , y la eleccion hecha en él á la Corona Augusta. Suma felicidad de hallarse en años tan tiernos Emperador de Alemania , y monarca de Castilla. Añadióse á esta felicidad otras mas raras , que fué el descubrimiento de otro nuevo mundo , de otra España nueva , á diligencias , fatigas y desvelos del grande Hernando Cortés , honra de Medellin , y gloria de toda España , pues por mas que dure el tiempo , no borrarán sus memorias todos los olvidos. Envióle , pues , este Heroe insigne nuestro nuevo Rei , y Emperador Don Carlos la cesion de Motezuma , poderoso Rei de Mexico , y el mas rico de oro , y plata , que ha tenido el Orbe , de suerte , que los dos Imperios de ambos mundos llegaron casi juntos , y á porfia á reconocer por dueño al Gran Don Carlos. Amontonadas Coronas se arrojaron á sus plantas ; pero como mientras mas feliz la dicha , sea mas grande la pension , que cargan sobre ella las obligaciones y cuidados , comenzaron desde luego á cargar tantos sobre nuestro Emperador , que á no tener los hombros tan augustos , le brumára el peso.

Apenas partió de España (y bien dicho para apenas) á tomar la posesion del Imperio , recibiendo en Aquisgrán la primera Corona , que es la de plata, de mano del Arzobispo de Colonia , quando por su ausencia se levantaron en Castilla aquellos tan nombrados alborotos , que llaman Comunidades , sin que los Gobernadores que quedaron del Reino (que fueron el Cardenal de Tortosa , Maestro del Rei , que despues fué Pontifice con título de Adriano Sexto , el Almirante Don Henrique Henriquez , y el Condestable Don Iñigo de Velasco) bastasen á reprimirlos en mas de dos años que duró el levantamiento. Los robos, los homicidios , las desgracias , en que se ardía Castilla, las Ciudades, los Pueblos y las casas, siguiendo unos á los Comuneros , otros á los Reales , no son para dichos , ni es para decir el cuidado , que causaban á nuestro Emperador , siendo la rémorá otros no menores de la Italia para acudir al remedio. Pero como supiese que la cosa iba yá tan de caída, que hasta las Ciudades mas principales y Nobles, como Burgos, Toledo, Avila, Segovia y Salamanca, Leon, Toro y Zamora, acaudilladas en lo público de hombres bajos , excepto Juan de Padilla , que era de lo mas ilustre de Toledo , casado con Doña María Pacheco, muger tan varonil ; que á falta del marido, acaudilló en quanto pudo los Comuneros pretextos , y fomentadas á lo oculto de grandes personages. Todas estas, pues, como infinitos Pueblos habian tomado las armas contra los Gobernadores , y los de su Real Consejo , que habian preso al Cardenal , y Gobernador Adriano , á muchos Oidores, ahorcado publicamente en Segovia al Regidor Tordesillas, echado por una ventana en Medina del Campo al Regidor Gil Nieto , apoderadose de la Reina Doña Juana , y del Sello Real , echando de Burgos al Condestable de Tordesillas al Marqués de Denia , de Dueñas al Conde Don Juan , de Palencia á Don Diego de Castilla , de Najera al mismo Duque , de Salamanca á toda la Nobleza , y hecho al mismo tenor maldades y delitos semejantes. Sabidas, pues, estas cosas por el Emperador , dejando por Vicario del Imperio á Don Fernando de Austria su hermano,

aprestó su viaje para España. Llegó al tiempo que ya habían sido vencidos en batalla campal los Comuneros junto á Villar, y presos y castigados las principales Cabezas, Juan Padilla, Juan Bravo, y Maldonado, que todos tres fueron degollados á veinte y quatro de Abril, del año que se contaba de mil quinientos veinte y uno, muriendo Padilla mui á lo Christiano, (que en esto mostró la nobleza de su sangre) y Juan Bravo algo soberbio, por parecerle moria sin justicia, pues al decir el pregonero: Esta es la justicia, que manda hacer su Magestad á este hombre por traidor, dijo con gran denuedo: *Mentis, que yo nunca tal fui*, y diciendo otros arrojos, se volvió á él Juan de Padilla, y con mucha mesura dicen que le habló estas palabras: *Señor Juan Bravo, ayer fué dia de pelear como buenos Caballeros; ya hoy no es tiempo sino de morir como buenos Christianos.* Palabras mui dignas de loar, y mui egemplares para nuestro asunto; que aunque morir en un suplicio es muerte afrentosa, tambien en estos lances, es digna de estima una buena muerte. Mas infeliz la tubo, ó se la dieron al Obispo de Zamora, principal atizador de estos bullicios, pues en la carcel de Simancas, donde estaba preso, el Licenciado Ronquillo, Alcalde de Corte y bravo justiciero, dicen, segun fama, que le echó al cuello un cordél, y que nadie lo vió mas vivo ni muerto. Muerte desdichada, y que al matador, que en un Christo de Dios manchó sus manos, le acarreó mas desastrado fin para escarmiento. Ojo á lo que dejo dicho en mi primera parte acerca de este caso. (a)

Usó nuestro famoso Rei, y Emperador de su clemencia, dando perdon general á los Comuneros, excepto á los que se hicieron cabezas: que dejar en estos casos viva la mala semilla, no fuera piedad, sino rigor propio. El castigo merecido, siempre fué virtud ejecutarle, y quitar de delante delinquentes de esta traza, sediciosos contra el Rei, es limpiar de peste el Reino. Estas guerras intes-

tinas

(a) Vease la 1. part. cap. 1. Egemplo 3.

tinias ocasionaron al Rei Francisco de Francia á despicar el encono , que tenia de no haber conseguido el Imperio en ocasion de nuestro Rei Don Carlos , metiendo sus gentes por Navarra , y apoderándose de casi todo aquel Reino , en són de restituírle á Henrique , hijo de Juan de Labrit , á quien con órden del Papa se le ganaron los Reyes Católicos. En el Castillo de Pamplona, que quedaba solo por los Castellanos , sobre defenderle leal y valeroso Iñigo , ó Ignacio de Loyola , Caballero ilustre de Guipuzcoa , fué mui mal herido de una bala tirada , que le quebró una pierna. Esta desgracia fué causa de rendirse el Castillo , y causa tambien feliz de que levantase Ignacio el Estandarte Real de la Compañia de Jesus , siendo el Fundador de Religion tan heroica , y ganando para el Cielo millones de almas , que de este , y del nuevo mundo acarrearán cada dia sus grandes Predicadores.

Venció nuestro Emperador la furia Francesa , volviendo á su obediencia á toda Navarra , quando otros levantamientos mas sensibles , tocantes á la Religion Católica , comenzaron á llamarle de Alemania. Fué el caso , que Martin Lutero , escandalo , y turbacion de toda la República Christiana , iba sembrando su maldita Secta , sin que las diligencias hechas por el Pontifice Leon Decimo de citarle para Roma , ni de convenirle ante el Cardenal Cayetano en Augusta , ni la Junta hecha en Lipsia , Ciudad de Saxonia , donde fué convencido por el gran Teologo Juan Echio , ni otras muchas cosas hubiesen sido bastantes á reducirle de sus errores : por lo qual se señaló la Dieta , y Junta tan nombrada de Bormes , adonde se halló presente nuestro Emperador con muchos Príncipes y Grandes , Obispos y Prelados , para condenar las proposiciones heréticas y escandalosas de Lutero , el qual confiado en que el Emperador , por ser mozo y no mui afecto al Pontifice , habia de amparar sus desatinos , le escribió una , y dos veces con sumisiones y lisonjas. Mas la Católica Columna , sin llevarse de su engaño , cerró los oídos á todo lo que vió que disonaba al Católico sentir. Mandóle comparecer personalmente , para que afirmase , ó negase quales

eran sus artículos y proposiciones, porque sus afectos, especialmente Federico, Duque de Saxonia, negaban ser de Lutero los libros hereticos y escandalosos, que habia escrito. Para que compareciese, le hubo de despachar el Emperador salvo conducto, negociacion de los que le apadrinaban. Desde Uvitemberg, Cabeza y Corte del Ducado de Saxonia, fué hasta Bormes mui acompañado. Recibióle el Emperador algo apacible, por mas asegurarle. Tratóse al punto del negocio. Confesó ser suyos los libros que andaban en su nombre, y con cautela pidió se le diese tiempo para afirmar, ó retratar lo que contenian. Hubo consulta entre los Príncipes si se le habia de conceder este termino. Juan Echio Provisor General del Arzobispado de Treveris, gran Letrado, y que en nombre de la Junta hablaba con Lutero, le concedió en nombre de su Magestad veinte y quatro horas de termino para que se determinase y resolviese. Volvió el Herege al termino aplazado, y con arengas y rodeos procuró escaparse de lo que hacia al caso. Entendiólo Juan Echio, y mandóle, que dejados aquellos episodios, hablase con resolucion en lo que preguntaba. Afirmóse en sus errores, negando la autoridad de los Sagrados Concilios: con que nuestro Christianisimo Emperador salió de la Junta aquella tarde tan abochornado y triste, que despues de haber cenado harto desabrido, recogiendo en su quarto, escribió á todos los Estados del Imperio un papel de esta substancia:

*Bien sabeis (Imperial Senado, Príncipes y amigos mios) que yo desciendo de la Christianisima Estirpe de los Emperadores de Alemania, por la parte de mi padre; y de la mui Católica Alcuña de los Reyes Godos de España, por la de mi madre; y asimismo traigo mi origen de los Ilustrisimos Duques de Austria y de Borgoña: Bien os consta, que todos estos Príncipes esclarecidos mis primogenitores, permanecieron como buenos hijos en la obediencia de la Santa Iglesia Romana, procurando con todas sus fuerzas defender la Fé Católica, las Ceremonias Sagradas, y los Decretos y Concilios de los Santos Padres. Ya sabeis, que quando murieron mis mayores, me de-
ron,*

ron, como por herencia, amparar y defender la Religion Christiana, viviendo y muriendo en ella: Hasta hoi, desde que empuñé el Cetro, y me ceñí el Laurél Augusto; he procurado no faltar á estas obligaciones, siguiendo las pisadas de los que me dejaron esta herencia. Por lo qual determino llevar siempre adelante este pretexto, protestando defender y guardar todo lo decretado en el Sagrado Concilio de Constanza, y en los demas Santos Concilios. Y pues es averiguado, que solo ese Fraile Martin Lutero anda engañando por su propio parecer á la República Christiana, turbando la Religion, y escandalizando el Católico sentir (pues si se hubiera de sustentar su opinion, fuera dar á entender que la Iglesia habia andado ciega por espacio de mas de mil y quinientos años.) Por tanto digo, que mi deliberada voluntad es de arriesgar todos mis Reinos y Señorios, mis Estados y mi Imperio, mi cuerpo, mi sangre, mi salud y mi vida, hasta estorvar que no pase adelante esta mala Secta: porque seria deshonor mucho mio, y gran descredito mio, y vuestro (siendo como sois la flor de la nobilissima Nacion Alemana) no poner remedio á tiempo en estos males, quando nuestro principal blason es ser defensores de la Fé, y amparo de la justicia. Tã oísteis la respuesta tan dura, como descortés, que dió Lutero en nuestra presencia, queriendo ser pertináz en sus errores. Siento en el alma haberme tardado tanto en proceder contra él, y así estoi determinado á no escuchar jamas á un hombre tan pernicioso. Y así quiero, y mando, que salga al instante de mi Corte. Vuelvase á su casa, pues ya di salvo conduto. Pero avísole, que no contravenga á las sediciones que alli se le pusieron, no predicando, ni enseñando cosa alguna de su Secta por los Pueblos donde pasare, porque experimentará mi rigor y castigo: pues como he dicho, determino que se proceda contra él, como contra un herege pertinaz. Lo que yo os pido Principes y amigos mios, es que hagais en este negocio como buenos y Católicos Christianos. Dada en mi Aposento, y escrita de mi mano á veinte y uno de Abril de mil quinientos veinte y uno.

Carlos Quinto.

Quan-

Quando este famoso Príncipe no hubiera hecho mas que esta hazaña de mostrarse en años tan juveniles tan acerrimo defensor de la Fé , era merecedor de mil Laureles. Leyóse este papel en la Junta , sin querer hallarse en ella el Emperador. Aplaudieronle los Católicos , y mostraronle los Hereges. A instancia de estas volvió el Emperador á dar Audiencia á Lutero : Estuvose pertináz , con que se le mandó salir de Bormes , y de las tierras del Imperio dentro de un término señalado : El lo acortó , partiendose otro dia para Uvitemberg : Condenaronse en la Dieta , por Edicto público , todos sus escritos , libros y proposiciones , dandolas por hereticas. Henrico Octavo de Inglaterra escribió un libro mui docto en favor de los siete Sacramentos de la Iglesia , que venia á ser contra el que escribió Lutero entonces , de la cautividad Babilonica. Dióle por esto el Pontifice Leon título , y renombre de defensor de la Fé. Aprovechóse mas este Príncipe de lo mismo que escribió , pues poco despues cayó en los errores Luteranos , y llenó de heregias todo el Reino.

Volvióse nuestro Emperador á España , y desde Burgos le escribió á su hermano Don Fernando , que con toda vigilancia se guardase contra Lutero lo decretado en Bormes. Y en los años adelante , como corriese la heregia en toda Saxonia , persiguió al Duque Federico , y á todos sus secuaces , haciendoles cruda guerra. Premióle el Cielo este zelo Católico , dandole casi á un tiempo dos honras mui señaladas ; la una vér á su Maestro el Cardenal Adriano (que fué quien quedó por Gobernador de España quando las comunidades) electo en Sumo Pontifice , estando aun en Castilla (que fué una cosa rara.) La segunda , vér traer preso á Madrid de la rota de Pavía al Rei Francisco de Francia (cosa tambien nunca vista , y que al modo que la de Roncesvalles la llorarán los Franceses lo que duráre el mundo.) Fué el Rei Francisco uno de los mas valientes soldados que tubo aquella Corona. Desabrido con nuestro Emperador desde la Eleccion , procuró darle guerra , apoderándose de casi toda Lombardía.

Sa-

Salieron á resistirle las Armas Imperiales , y en la célebre batalla de Pavia quedó preso ; y con maña y diligencia (que ambas cosas mediaron) fué remitido á Madrid , y puesto en una torre que aun hoy por trofeo se conserva estable. Trajole preso Carlos de Lanoy , Virrei de Nápoles , que fué á quien el Rei , estando en la batalla derribado en tierra , y cubierto de espadas enemigas , se dió por prisionero , no queriendo darle esta gloria á Carlos de Borbon , como á quien infiel á su Corona se habia pasado á la parte del Cesar. Este Borbon , y el Marqués de Pescára , con el Pontífice Clemente , porque Adriano vivió poco , sintieron infinito que Lanoy hubiese traído á España al Rei Francisco : porque de tenerle en Italia prisionero , esperaba cada uno sus conveniencias. Vino Borbon á Madrid á acusarle , mas no bastaron sus acusaciones á derribar á Lanoy de la gracia del Cesar.

Preso , pues , el Rei en la fortaleza de Madrid , y sentido de que el Emperador no le fuese á visitar , cayó enfermo y estuvo bien apretado. Humanóse entonces aquella gran Magestad , y fué á verle mui afable y cariñoso. Bastó con su visita á darle la salud , como quien por el retiro causaba la dolencia. Trataronse los ajustes por medio de Madama Margarita , Infanta de Francia , y hermana del preso , á quien la Reina su madre habia enviado para el caso. Con algunas condiciones honrosas , que las principales fueron , que desistiese el Francés de la pretension de Milan , de Génova , y de Aste , y que restituyese al Emperador á Borgonya , y que casase el Rei con la Reina de Portugal Doña Leonor , viuda , hermana del mismo Emperador , y que perdonase á Borbon : con estas condiciones , pues , y con dejarse en rehenes , de que las cumpliria , á sus dos hijos mayores , Francisco el Delfin y Henrique , fué puesto en libertad. Escapó tan picado y tan sentido , que cumplió mui poco lo capitulado. Quejóse el Emperador por cartas , y el Francés envió un Rei de Armas á desmentirle y desafiarse , á hacer campo con él cuerpo á cuerpo. Ventilóse el caso con los Grandes y Estadistas , y aceptó nuestro Emperador valiente el desafío

y señaló lugar. Recatado y cuerdo, no quiso el Francés abrir las cartas, ni dar audiencia al Rei de Armas, que fué de España para el efecto: las rehenes fueron rescatadas por dos millones de oro.

En Sevilla celebró nuestro Emperador sus bodas con Doña Isabel, hermana mayor del Rei de Portugal, y el año siguiente, estando en Valladolid celebrando el nacimiento del Príncipe Don Felipe, enturbieron estas alegrías las nuevas mas lastimosas y tristes, que tubo jamas el Católico Monarca, que fué la temeridad sacrilega de Borbon y de otros Capitanes, que sin guardar las ordenes del Cesar, saquearon á Roma, profanando y robando todas las cosas sagradas, y teniendo al Papa como preso en el Castillo. Acabó Borbon herido de un mosquetazo al tiempo de arrimar la escala al muro, justo castigo de su atroz atrevimiento. Los demas Capitanes que ayudaron su pretexto, acabaron de allí á poco con muertes desastradas, é infelices. Sintió todo el Christianismo este frágaso, y lloróle el Emperador como Católico, dando satisfacciones públicas de su inocencia, y para desenojar al Papa casó á su hija Margarita, habida fuera del matrimonio, con Alejandro de Medicis, sobrino del Pontifice, restituyendole á su Patria Florencia, con título de Gran Duque. Demas de esto pasó á Italia á verse con él en persona, y recibir de su mano la Corona de oro: Entró en Roma vestido de luto, para manifestar su sentimiento de la pasada desgracia. Coronóse en Bolonia, por estar los Romanos alcanzados, al paso que desabridos. Fué la Coronacion la mas celebre, y pomposa que se ha visto. Volvióle el Ducado de Milán á Francisco Esforcia, dándole por muger á Christerna su sobrina, hija del Rei de Dinamarca. Al Marqués de Mantua le dió título de Duque, y al Duque de Ferrara le agregó por sentencia las Ciudades de Módena, y de Regio.

Dejada la Italia sosegada, pasó á Alemania el Emperador, y hallóse en la Dieta de Augusta, para reducir á los Hereges. Hizo luego instancia con los Electores para que nombrasen Rei de Romanos á su hermano Don

Fer-

Fernando Archiduque de Austria , Rei de Bohemia , y de Ungria , llevando ya la mira á renunciar en él el Imperio. Quedó electo en Colonia , sin que el faltarle algun voto lo estorvase.

Corria el año de treinta y dos , quando el Turco Solimán juntó un Egército de mas de quinientos mil combatientes , intentó apoderarse de Ungria. El Emperador entonces viendo la necesidad tan apretada , juntó todas sus fuerzas de Italianos , Españoles y Alemanes , y hecho General asentó sus Reales en Viena para esperar al Bárbaro, el qual con tener doblada gente, no se atrevió á romper en batalla , ni esperar la furia de nuestro invencible Marte. Volvióle las espaldas , y huyó á toda prisa.

Volvióse el Emperador á España , por parecerle quedaban quietas las cosas de Italia y del Imperio , quando á poco de llegado fué á pedir su proteccion Mulcase , Rei de Tunez , despojado de su Reino por aquel terror de Africa, el Corsario Barbarroja. Parecióle á nuestro Emperador hacer esta jornada en persona : Cosa harto de admirar para que se vea lo favorecedor que era este esclarecido Príncipe de la justicia , pues hasta á un Bárbaro por vér que la tenia , le quiso arrimar sus hombros. Partió , pues , de Barcelona con una buena Armada. Abordó con feliz tiempo en el Africano suelo. Tomó por fuerza de armas la Goleta , Plaza fortisima : ganó la Ciudad de Tunez , esta la restituyó al dueño , y la Goleta la dejó por suya con buena guarnicion. Dió la vuelta á Sicilia arrastrando triunfos. Desde allí se pasó á Nápoles , quando teniendo noticia de que el Rei de Francia , pasados los Alpes , se habia apoderado de la Ciudad de Turin , Corte de los Duques de Saboya , y de otros muchos Pueblos , centelleando enojos , se partió á Roma , y delante del Pontifice , que ya era Paulo Tercero , por muerte de Clemente , y en presencia de los Cardenales se quejó de los rompimientos de pazes del Francés , y arrebatado de cólera y enojo , le desafió á que persona á persona saliese con él al campo. Siempre el Rei Francisco , aunque era gran Soldado , huyó estos lances. Temióle sin duda por mas valiente.

El Emperador despicó su enojo entrandose por Francia, talando y destruyendo hasta cercar á Marsella.

Para concordar á estos dos Monarcas, publicó el Pontífice se hiciesen en Niva una Junta, y una liga contra el Turco: Acudieron en persona el Emperador, y el Francés, mas no se vieron las caras. Recabaronse treguas por diez años, y volviendose á España el Emperador, se vió con el Francés en Aguas Muertas, y hablaron mui largo de secreto. Murió la Emperatriz en Toledo, pesar mui del alma para el Emperador: y como los males nunca vienen solos, llegaronle nuevas al mismo tiempo de que Gante su Patria se habia rebelado: pareciendole ser necesaria su presencia para sosegar el alboroto, y sin dar ocio al cansancio, aprestó la jornada para Flandes: por ir mas aprisa atravesó por Francia, confiado que el Francés lo tendria por lisonja. Fué confianza arrojada, y así lo conoció el mismo Emperador despues, quando se vió en el Palacio de su contrario. De verdad, que se pasó buenos miedos, pues hubo rumores, que querian restarle, que fuera una befa mui sensible. No obstante, que andubo el Rei Francisco mui bizarro, porque á sus dos hijos Henrique, y Carlos los envió á la raya del Reino á recibirle, y el mismo salió á acompañarle desde Orlens á Paris. Llegado á Gante, apaciguó los motines con castigar los culpados. De allí pasó á Alemania á hallarse en la Dieta de Ratisbona contra los Hereges: Bajóse despues á Italia, y tubo hablas con el Pontífice en la Ciudad de Luca, en que se trató de juntar Concilo General.

Con la mucha gana que tenia el famoso Emperador de quitar el mayor padrastro, que hoy tienen las Christianas Costas, que es la Ciudad de Argél, comunicado su intento en Génoba con Andrea Doria, aprestó toda su Armada para la empresa. El Pontífice, y los mejores Capitanes procuraron disuadirle de este intento, tanto mas por ser á boca de Invierno, mas no bastó nada para dejar de llevar adelante su designio: Arribó, pues, á aquella arenosa playa, echó sus gentes en tierra, quando levantandose una tempestad furiosa, desbarató la Armada, haciendose
peda-

pedazos muchos vasos , y muchos yendose á pique. Los que estaban en tierra , y el Emperador con ellos turbados, y confusos, viendose apretados de dos peligros, tubieron por mejor echarse al mar en las naves y bajeles. El mismo Cesar , depuesta la Magestad , andaba de una parte á otra ayudando á sus soldados. Compasivo y cariñoso consolaba, y animaba á los tristes y afligidos. Por la vida de cada uno arriesgaba la suya. Gritaba y daba prisa á que se embarcasen todos. En fin , del mejor modo que pudo , recogió su gente y volvió las espaldas al peligro : Con la mitad de la Armada menos arribó á Cartagena , y de allí marchó á Madrid con la mayor tristeza que tubo jamas , no tanto por la pérdida , como por no haber quitado á España aquel padastro.

Permitame el amor de la Patria lisongearla con su mayor trofeo : Digo , pues , que nuestro Emperador hizo en esta sazón noche en Hellín , honrando con su presencia lo ilustre de aquella Villa : Aposentóse en las casas de Lope Davalos, cuyos edificios, mas por la infelicidad del dueño, que por la injuria del tiempo , se vén hoy tan arruinados, que apenas quedan vestigios y señales : Y con no ir su Magestad entonces para gracias , como dicen , andubo tan bizarro y liberal con sus vecinos , que por su Real privilegio los hizo esentos á todos de aduanas y portazgos : De mas á mas le dió un día de mercado en la semana con singulares franquezas. (a) Al huesped y á su muger Doña Mencia de Cuellar, les hizo otras nuevas honras, dandole manto de Dueña á la tal señora. Habianle alabado á su Magestad los aires saludables de esta Villa , lo apacible de su sitio , coronado de fuentes y arboledas , lo cortesano de los naturales , lo noble de sus familias , cuyas principales Cabezas han tenido siempre , y conservan con ejecutorias sus escaños, y asientos en la Capilla Mayor de aquella Iglesia ; y como siempre llevaba el Emperador intencion de retirarse, y de descargarse del peso del gobierno, quizá

Fff 2

que

(a) Todo ratificacion de lo que por otros Reyes estaba concedido.

que hizo eleccion de escoger á Hellin por casa de su descanso , por hospicio de su muerte , causa que pudo ser de mostrarse con ella cariñoso. El no tener Monasterio á proposito , le quitó á Hellin la dicha que tubo Quacos, Aldea de la Vera, como verémos despues. Volvamos á nuestro asunto.

Poco mas de un año se detubo el Emperador en España, porque las cosas de Italia le llamaron á gran prisa. Dejando, pues, por Gobernador de estos Reinos al Príncipe Don Felipe, casado ya con Doña Maria , hija del Rei de Portugal , pasó á Génova con su Armada : vióse con el Pontifice en Busetto. Trataron del Concilio de Trento, donde yá el Papa tenia sus Legados. Trataron asimismo de las paces ; y por no venir en ellas el Francés , volvióse á encender la guerra, y á refrescarse las heridas poco sanas. El Emperador por la parte de Flandes llegó hasta París, talando y destruyendo , con que amansó un poco la arrogancia Francesa , y vinieron á conciertos.

Esto algo quieto , partió el Emperador para Alemania á procurar que los Hereges se sugetasen á lo que decidiese , y determinase el Sagrado Concilio de Trento. No pudo efectuarse , causa que vino á ser de grandes guerras contra el Duque de Saxonia y otros Potentados , favorecedores de Lutero. Hizo el Emperador en esta ocasion General de todo el Egército Católico, Españoles, Italianos y Flamencos , á Don Fernando de Toledo, Duque de Alva, blason digno de su Ilustrisima Casa , y que á costa de hazañas supo el Duque merecerlo. A fuerza de Armas vinieron á la melena los mas de los coligados con el de Saxonia. A este tiempo , quizá porque peleaba en favor de la Religion Christiana, le quitó Dios de delante á nuestro Emperador á sus mas poderosos adversarios , á el Rei Francisco de Francia , y al Rei de Inglaterra Henrico Octavo , arrebatandolos la muerte en un año mismo.

Prosiguió el Emperador la guerra contra los Hereges, y en batalla campal prendió al Duque de Saxonia , con que los demas alborotados vinieron á su obediencia. Contar las demas victorias , y hechos señalados de este Cesar
in-

invencible, fuera nunca acabar; y así coronemoslas todas con su mayor hazaña. Hallabáse en Bruselas el año de mil quinientos cincuenta y cinco; y aunque tenía solo los cincuenta y cinco de edad, teníanle tan brumado los trabajos, tan anciano las guerras y fatigas, que juzgándose ya inhabil, impedido para acudir con las armas á los llamamientos de las necesidades, quiso lograr lo que siempre habia deseado, que fué aliviar del peso á su edad cansada. Hizo, pues, Junta de Grandes, y en presencia de ellos, sentado en Trono Real, y á su mano derecha el Príncipe Don Felipe, Rei que se hallaba entonces de Inglaterra, como marido de la Princesa Maria su tia, hija de Henrique Octavo, despues de un razonamiento tierno y lastimoso, con que á todos los hizo un mar de lagrimas, renunció aquellos Estados en el Príncipe su hijo, alegando lo impedido de su edad, y la confianza grande de su buena eleccion. A este mismo tenor le renunció todos los Reinos de España, lo de Italia y nuevo Mundo; y la Corona Augusta del Imperio la traspasó en Don Fernando su Hermano. Quedóse, en fin, como hombre particular, quien poco antes mandaba y gobernaba tantos Reinos. Accion la mas heroica que se vió en Monarca; que aunque otros renunciaron sus Estados, movieronlos otros fines, yá de miedo, yá del ocio. Pero á nuestro Emperador movióle solamente su humildad y mansedumbre, y vér, que como David, tenia otro Salomón en quien afianzar el peso. Cosa maravillosa, que se pareciesen tanto nuestro David, y nuestro Carlos Quinto en lo valientes, en lo vencedores, en lo zelosos de la Religion, en el tener hijos sabios, y en darles las Coronas antes de su muerte. Cotejese el curioso ambas historias, verá lo aniveladas que están para nuestro caso. Pues qué en los documentos, que de escrito, y de palabra le dió á su hijo y nuevo Rei? Parecen tomados á la letra de David. En todo quiso imitarle. La substancia es esta. No se canse el entendido de pasar los ojos por palabras de un Rei tan Católico y Christiano.

Hijo mio, porque los trabajos de tantas guerras y lides
me

me han acarreado algunas dolencias , que me ponen en peligro de la vida , por si Dios fuera servido de llevarme, tomad de mi estos avisos. La inestabilidad humana no puede dar regla cierta para el gobierno de tantos Reinos , y Estados como os dejo. Pero con todo por lo mucho que os amo , y por el deseo que tengo que acerteis en vuestras cosas , os tocaré algunos puntos para vuestra instruccion , rogando á la Magestad Divina , que es la que hace reinar á los Reyes , que guie vuestro corazon para su santo servicio.

En primer lugar , tened por principal fundamento el temor de Dios , conociendo que de su mano , y de su bondad infinita es , y será vuestro sér y bien , y así todas vuestras acciones, y deseos sometedlos siempre á su voluntad , con ánimo pronto de no ofenderle nunca ; y haciendolo de esta suerte , toparéis con los aciertos , alumbrará vuestra alma , y tendreis siempre su ayuda. Para que os sea mas propicio , sed celador continuo de la Fé , y de la Sagrada Religion , castigando riguroso á los Hereges , extirpando , y confundiendo las Sectas y Heregias. Bien sabeis lo que he trabajado en esto, procurando que el Concilio saque á luz tantos errores. Obedeced , como buen Príncipe , á la Santa Madre Iglesia Romana , amparadla, y defendedla con todo vuestro poder. Quanto á las Iglesias y Dignidades , ponedlas siempre en personas benemeritas y doctas, y de buen egemplo. No atendais en esto á calidades , sino á letras y á costumbres.

Porque es la paz lo que Dios mas encomendó , sin la qual no puede ser bien servido , tened continuo cuidado de evitar por todos modos las guerras y disenciones. No saqueis jamas la espada , sino es quando la necesidad os fuerce , y la defensa os obligue , siendo notoria vuestra justicia á Dios y al mundo. Con mis muchas guerras, en que Dios ha sido servido de ayudarme , porque me ha obligado á ellas el defender mis vasallos , y evitar sus opresiones , hallo que vuestros Reinos , y Señoríos quedan gastados y trabajados , si bien con muchas medras de lo que les he añadido y defendido , y así os encomien-

miendo mucho que les dejeis descansar , y les alivieis las cargas.

Y porque los Reinos que os dejo , y Dios por su Divina bondad ha sido servido de darme, son dilatados y muchos , y mui separados los unos de los otros , para que ya que no podais estar en todos presente , los mantengais seguros ; cuidad de buenos Virreyes , personas calificadas , sugetos entendidos , teniendo grande advertencia , y cuidado de saber y entender como pasan en todas partes las cosas , por lo que toca al servicio de Dios , que ha de ser la mira principal , y porque se os guarde fidelidad y obediencia.

Finalmente os encomiendo mucho , que cumplais mi testamento así por lo que toca á mi alma , como por lo demas que allí dispongo. Haced en esto como buen hijo , y como merece la mucha voluntad que os he tenido y tengo , con la qual ruego á Dios Omnipotente , que os ampare y tenga de su mano , guiando vuestros deseos á su servicio para bien reinar , y para alcanzar despues con mi bendicion el verdadero Reino de la Gloria.

Estos y semejantes consejos dió el famoso Emperador al Príncipe su hijo , hallandose doliente , tal vez por carta escrita desde la Ciudad de Augusta , y tal vez á boca , al darle el último vale en Brusélas para partirse á España , siendo aquel dia , en que le dejó los Reinos , como dia de su muerte. Allí fué la despedida , allí la ultima bendicion , allí las postreras vistas , allí las lagrimas , allí todo el sentimiento , porque los dos años que vivió despues , fué un encierro y un retiro , apartado del siglo como un Monge , y cuidando solamente de su alma : Vino de Flandes á España , y en la Vera de Placencia , soledad amena que le previno el cuidado , en el Monasterio de San Juste , Casa de Monges Geronimos , junto á la Aldea de Quacos , eligió su habitacion , abstraída toda pompa , dejada la Magestad , quedandose para el servicio de su persona con doce criados solos y un caballo , como un Caballero pobre , á quien fracasos del mundo le hacen huírse al yermo , se portaba este gran Cesar : Probóle la fortuna á tiros
de

de villanos , sucediéndole una cosa que acrisoló su paciencia , y laureó de invencible su mucho sufrimiento. De personas fidedignas es el testimonio , segun que oído de padre á hijos , lo cuenta aquella tierra ; fué el caso : Los Aldeanos de Quacos , quando vieron que tenian por vecino á un Señor tan grande , á un Emperador y Rei tan poderoso , entraron en su Consejo , Alcalde y Regidores , (que así llaman ellos al Cabildo) y confiriendo , y tratando de que seria acertado mediovalerse del Emperador para que los hiciese Villa , y los libertase de las cargas y molestias , que les daba cada dia la Ciudad , resolvieron , que para conseguir esta merced y gracia , se le hiciese al Emperador un buen presente de los rusticos regalos que dá la tierra , que al fin las dádivas , aunque sean Magestades , quebrantan corazones. No lo pensaba mal , si menos interesables lo supieran disponer. Resueltos en esto , nombraron Diputados que fuesen con el presente , y hablasen sobre el caso. Recogieron , pues , entre los vecinos muchas gallinas , cabritos y pérniles , y bien aderezados en dos cabalgaduras (que suelen disponerlo lindamente , y que es gusto mirarlo) partieron al Monasterio , y pidiendo por el Cesar , y haciendo con cuidado que las cargas del presente llegasen á su vista (que se alegró mas del aséo , que del interés) se postraron de rodillas los que iban con la envajada , y con su tosco estilo (llaneza que la disimula la grandeza) hablaron á este tenor.

El consejo de Quacos , Alcalde y Regidores , en nombre de todo el Pueblo , besan los pies á V. Magestad , y le dan la bienvenida á nuestra tierra , y le suplican se sirva de este corto regalo , en muestras de su buena voluntad ; y asimismo suplican , que V. Magestad sea servido de hacerlos libres , y sacarlos de la servidumbre y jurisdiccion de la Ciudad , haciendolos Villa , que en ello recibirian mucha merced.

Oyólos el Emperador , y mui cariñoso les dijo , que les estimaba el reconocimiento , y regalo que le hacian ; pero que en lo que demandaban no era ya él dueño de cosa
nin-

ninguna, ni tenia autoridad para dar, ni disponer, porque toda la habia cedido, y traspasado en el Rei su hijo: Que quando viniese de Flandes, él intercederia con su Magestad para que les otorgase su ruego y peticion. Dicen, que á este punto andubieron aquellos Comisarios tan groseros, que al volver las espaldas el Emperador, les dijeron de paso á los mozos que guiaban las cabalgaduras del presente: *Ola volvamos eso á casa, que si el Emperador no es nada, para qué le bemos de dar nada?* No lo hablaron tan quedo, que el Emperador y los que estaban con él dejasen de oírlo. Mordióse el labio y disimuló la pena, y repitió para sí una y dos veces: *Ha, como yá no soi nada, yá no merezco nada!* Fué un lance mui sensible, que ocasionado de una villanía, lastimó á una Magestad, y desdoró á los vecinos de aquel Pueblo, pagando los inocentes lo que hicieron dos hombres mal mirados. Jamas el Emperador en dos años que allí estuvo les hizo la menor gracia. El Rei Don Felipe su hijo á quien llegaron las noticias de tal caso, dicen, lo sintió en estremo, y que le escribió á su padre, que le pesaba mucho se pusiese en lances semejantes, por humanarse tanto y deshacerse, quando él solo era el Señor y el Rei mientras viviese, y que así podia disponer de todas sus Coronas, mandos y gobiernos, como antes que renunciase. Estimó el Cesar los comedimientos de su hijo, humedeciendo con lagrimas las letras, satisfizole con alhagos de padre, dandole á entender, como no habia para él mayor verdad, ni mayor desengaño, que el vér que no era nada y que se lo dijesen: Que él no era yá mas que un Monge, muerto al mundo, y retirado en su Celda.

Acudia el Católico Cesar con los Frailes á las horas, á las disciplinas, y á los demas egercicios, con tanta llaneza y humildad, con tanta vigilancia y compostura, que edificaba á todos los Religiosos. Frequentaba los Santos Sacramentos, ayunaba los mas dias, dabase á la Oracion los ratos que eran del ocio. Cada dia y cada hora era pensar en su muerte, al modo que nuestro David, y como otro Geronimo, tenia siempre al oído la trompeta del

Juicio. Gemía, y suspiraba doloroso y penitente. Estando, pues, una tarde sentado en un mirador, recreo dulce de la vista, pues registra desde allí las mas frondosas frescuras de la Vera, se halló algo indispuerto, sobrevinole á un frio una calentura. Llevaronle á la cama, donde solo trató de disponerse á morir. Confesó con sumo dolor sus culpas, recibió el Viatico Soberano, bañado en lagrimas, y mandó que le enterrasen debajo del Altar Mayor, medio cuerpo dentro de él, y medio fuera, en lo que hace la peana; de forma, que los Sacerdotes que celebrasen, estuviesen siempre hollando su cabeza. Qué Santo el mas humilde discurriera tal arbitrio? Tal devocion? Humildad tanta? Tan lejos como esto estubo de procurar humanas honras este Monarca invencible; permitiendo que los Sacerdotes hollasen su cabeza, quando él habia puesto á sus plantas tantas glorias y trofeos, preso al Rei Francisco del Duque de Saxonia, los rebeldes de Alemania, ahuyentando á Barba-Roja, hecho huir á Solimán con quinientos mil Turcos, ganado la Goleta, dadole á Tunez al Moro Mulei Hacen: el Ducado de Milan á los Esforcias; el de Florencia á los Medicis; la Isla de Malta á los Caballeros de San Juan; asegurado á los Duques de Saboya, y de Ferrara en sus Estados; á Génova en su libertad. Quien hizo tantas hazañas, y ganó tantas victorias, se desnudó dos años antes de morir de toda ambicion humana, y pasó de esta vida predicando desengaños á los cinquenta y ocho años de su edad, aun no cumplidos; reinó los quarenta y quatro, y para mas gloria lloró el mundo su muerte. Todas las Provincias de la Europa arrastraron luto, Asia, Africa y América, se hicieron al dolor y sentimiento. Hasta los Bárbaros acudieron á esta obligacion, pues el Gran Turco Celin celebró en Constantinopla las exequias en su estilo, con tûmulos y aparatos fúnebres. La Romana Iglesia se esmeró en las suntuosas honras, en fé de haber perdido el mejor hijo. Toda la Christiandad manifestó con demonstraciones públicas su tristeza. Consuelese, pues, nuestro Santo Rei David, y alborocese en sus felicidades con este Marte Español, con este Atlante Christiano,

con

con este Monarca invicto , tan imitador de sus hechos y proezas , y de su mayor hazaña , que es el saber morir , y desceñirse el Laurél , aun antes de la muerte.

Consuelese á sí mismo mi Lector piadoso , de que con tan buen remate le he coronado mi historia , porque si de ordinario en quien lee y en quien oye , aquello que lee postrero , se queda en la memoria mas estampado y fijo , no habrá gloria mayor de mi trabajo , que quedarse quien ha pasado mis libros con esta buena muerte en la memoria. Si todo pára en la muerte , Reinos , Magestades y riquezas , qué mejor paradero puedo dar á mi asunto , que una muerte feliz , que sirva de dechado , á quien por las jornadas de tres libros se ha venido deleitando en mi lectura ? Si aquella ha sido recreo , alivio de la ociosidad , manjar del gusto , haga pié el entendimiento en el mejor desengaño , y remate con provechos , lo que aprendió en dulzuras. La utilidad de la historia es el egemplo , huir de los desastres que acarrea el vicio , y abrazar los intereses que causan las virtudes. No se lean , pues , las hazañas de mi David Perseguido solo para entretener , sino para aprovechar. Epilogaré su vida en breves líneas , para que pueda el curioso repasar facilmente todas sus adversidades , sin embarazo de tanta anotada Glosa.

Si desde el aprisco le traen para hacerle Rei : ó ! qué de envidiosos le acarrea el ascenso ! Qué de odios fraternales tolera humilde , y sufre recatado ! Apenas empieza á subir , quando se ponen en armas las persecuciones. Sufre tu las tuyas , por mas domesticas que sean , con este raro egemplo de un Zagal prudente y advertido. Si vence al Gigante , y el Vulgo le victorea , repara en los enconos con que Saúl le mira , dandose por agraviado. Advierte lo humilde que se retira , lo modesto que se porta , lo sufrido que huye. De peligro en peligro empieza á surcar fortunas. Desarmado y sin aliento se aparta de su esposa ; aun no dá lugar la prisa de encadenarse en sus brazos , á voces del riesgo se arroja por el muro , por montes y soledades busca abrigo. Primero vá á Ramatha , luego se parte á Nayor , de allí camina á Nobé. No le asegura

el cuidado , y busca bárbaras tierras (ó lo penoso que es esto !) Mira , quando te persiguen sus desgracias , si te obligan á estas lides. Pauta por ellas las tuyas , y se te harán llevaderas. Al Rei Achis se acoge nuestro David , harto fué escapar del riesgo. De allí pasa á Moabita , y aunque agasajado , celoso de la Religion , y de que no se inficionen sus Soldados , vuelve á buscar los peligros. Aplica la consideracion á semejante lance. Nunca tengas por comodidad , la que deslucé á la Fé. Desiertos busca David , y deja el cortés bullicio : Ziph , Engadi y Farán le dan entre sus malezas alvergue á tiempos. Aprietale la persecucion de un Rei airado , y vuelve al asilo infiel. Retirados en Sicelech busca el sustento con honestos medios. Esto es de Christianos , buscar traza en los aprietos para sustentar la hambre , sin que el credito se arriesgue. Este pretexto mismo le habia obligado antes á David á tomar por esposa á la viuda de Nabal Carmelo , que aunque sirvió algo de hechizo la hermosura , tener Abigail con que poder sustentarle á él y á su gente , fué el mayor hechizo. En lo que se conoce el valor y buena sangre , es en no hacer vileza , por mas que la necesidad apriete los cordeles. Enseñate , pues , en David á buscar trazas , quando la hambre , ó semejante ahogo te desazone y te apure.

Muerto Saúl , y tan desastrada muerte , quando yá David coronado por los de Judá , empezó á respirar de tantas persecuciones , se le asestaron crueles nuevas lides , nuevos trabajos , nuevas cnitas. El Príncipe Isboseth , Rei coronado de las once Tribus , comenzó á guerrearle. Muchas batallas y encuentros turbaban el sosiego , y ponian en balanzas la victoria. No te espantes de trabajos , que el mas descansado Rei pasa por ellos. Fenecidas estas guerras , vuelve David las armas contra los Paganos para defender su Reino y asegurar su Corona. Victorioso sale siempre hollando á los Filisteos , Jebuseos , Mohabitas , Amonitas y los Siros. Coronado de triunfos hace á Jerusalén Ciudad y Corte suya. Pero apenas despues de tanta fatiga busca un rato de ocio , quando tropezando en la bel-

beldad de Bersabé , abre puerta á mas furiosos combates , á dolores mas sensibles , á mas recios sentimientos. Nunca tomes el descanso de asiento , y mas en mirar beldades , porque saldrás como David herido de muerte , y se te aguará el breve gusto con penosas amarguras. Por mas lagrimas que vierte David por el Infante Expurio , por mas ruegos que interpone al Cielo , le mira frio cadaver en sus brazos y á sus ojos. Siguele á este dolor la deshonra de Thamár por el Príncipe Amnón , recio golpe , quando ha de herir el castigo en la prenda que idolatra un Padre. Pasa por la injuria , por no doblar el dolor. Hace Absalón la venganza , quitale la vida á Amnón , costandole á David este sentimiento un mar de lagrimas , golfos de ahogos en que andubo su vida á pique al vadearlos. Haga alto tu consideracion , para que en tus aflicciones tomes por pauta á este Rei y te consueles.

Repara atento , como tras de un trabajo sobrevienen á David otros mayores. Su mismo hijo Absalón despues de perdonado , alza vandera , y tira á quitarle el Cetro , y á desnudarle la Púrpura. Puede llegar á mas un sentimiento ? A pié y descalzo sale el Santo Rei huyendo de su Corte ; el hijo á quien le dió el sér , le obliga á tal extremo. Temeroso de la muerte se hace al monte , y por las lomas del Olivete trepa caluroso y fatigado. Parecerte ha sueño lo que miras , á no decirlo la pluma Sagrada. Coteja con esta tus fortunas , por mas que te desazone el hado y las juzgarás tolerables , aliviarás la pena y cobrarás animo en la lid. A maldiciones y á pedradas le vá siguiendo Semei , por la cordillera de un cerro , descomedido vasallo , villano á todas luces. En fin del suceso , aunque fué la victoria , enlutó á David el alma , sabiendo que Absalón pendía de una encina , atravesado con tres lanzas el pecho. A sollozos y á gemidos turbó el paciente Rei los corazones de los Soldados triunfantes , y hubo de callar y disimular este dolor por no desabrirlos. Rebelase luego Siba , un vasallo desleal , y reduce su Reino al mayor aprieto , que guerras domésticas ocasionan de ordinario la mayor ruína.

Tras estos trabajos se le ponen á la vista nuevas adversidades : Una peste cruel , un Angel con la espada amenazada , vá pasando á cuchillo todo el Pueblo. En menos de tres dias murieron setenta mil. Templa estos enojos de Dios á puro llanto : llega á los últimos tercios de la vida ; hallase casi baldado en el mullido lecho ; y porque hasta allí no le faltase en que merecer , le sobresaltan rumores de que su hijo Adonias se ha aclamado Rei de Israel contra la voluntad del Cielo y gusto suyo. Vence este último lance , y cediendo su Corona en su hijo Salomón , á quien la tenia ofrecida y empeñada su palabra , dispone su testamento , ordena todas las cosas con mucha madurez ; deja para hacer el Templo ; todos sus tesoros ; encargale á su hijo el castigo de los malos , y el premio de los leales , y muere felizmente rodeado de los suyos ! Procura , pues , imitar sus pasos , ensayate á sufrido en sus persecuciones ; desahogate estudiando sus fatigas ; consueta tu dolor á vista de sus sentimientos ; no te abochorne la pena ; no te desanime el trabajo ; no te turbe la desdicha , sino abrazado á David , haz pecho á todos los males ; jura con él de valiente , de piadoso , de sufrido , acoge te á su historia en todo aprieto , en toda adversidad , en todo lance , clama á Dios con sus palabras , con sus Salmos , con sus Himnos , y verás quan aliviado vences peligros , atropellas invasiones y triunfos de fortunas. Si esta historia , mi estudio , mi trabajo , y mi desvelo te hubiere aprovechado , aliviado y divertido , ruegale en pago á Dios me dé su gracia.

LAUS DEO.

